

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales



TESIS DOCTORAL

El pensamiento europeo de Robert Schuman: el retorno lógico de la Unión
Europea a la comunidad federación

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

M^a Ángeles Muñoz Martínez

Director

Santiago Petschen Verdaguer

Madrid, 2012

EL PENSAMIENTO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN.

**EL RETORNO LÓGICO DE LA UNIÓN EUROPEA A LA
COMUNIDAD FEDERACIÓN.**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL
PUBLICO Y RELACIONES INTERNACIONALES**

M^a ÁNGELES MUÑOZ MARTÍNEZ

DIRECTOR: D. SANTIAGO PETSCHEN VERDAGUER

INDICE

INTRODUCCIÓN	13
PARTE I	56
EL MARCO BIOGRÁFICO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN Y EL MARCO ANALÍTICO DEL PROBLEMA DE EUROPA	56
CAPÍTULO I	56
1 LA FORMACIÓN DE UN LIDERAZGO EUROPEO.	56
1.1 IMPORTANCIA DE LOS ORÍGENES Y LA EDUCACIÓN DE INFANCIA.	57
1.1.1 Orígenes europeos.	57
1.1.1.a El particularismo.	57
1.1.1.b Hombre de frontera.	58
1.1.2 La educación de infancia.	61
1.2 LA INFLUENCIA DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.	64
1.2.1 Los Estudios superiores.	64
1.2.2 La Influencia de los círculos intelectuales alemanes. La siembra del liderazgo.	65
1.3 EL DESARROLLO DEL LIDERAZGO.	68
1.3.1 El Catolicismo social.	68
1.3.2 La Entrada en la vida política.	72
1.3.2.a El Impacto de la Primera Guerra Mundial. La opción por Francia.	72
1.3.2.b La Militancia política y la vida parlamentaria.	76
b.1 La defensa de los particularismos.	76
b.2 La Inquietud internacional.	83
1.4 LA GESTACIÓN DE UNA VISIÓN EUROPEA. EMERGENCIA DEL HOMBRE DE ESTADO Y LÍDER DE EUROPA.	92

1.4.1	La Segunda Guerra Mundial. El anuncio de una nueva visión para Europa.	92
1.4.1.a	El Análisis de la derrota de Alemania.	92
1.4.1.b	Una Visión de Europa.	96
1.4.2	El Liderazgo europeo de Schuman.	102
1.4.2.a	Schuman, hombre de Estado.	102
a.1	Hombre de Estado.	102
a.2	Cualidades humanas y políticas.	105
1.4.2.b	El Liderazgo europeo de Schuman.	107
b.1	Las Responsabilidades europeas.	112
1.4.3	Las Bases filosóficas de un pensamiento para hacer Europa.	114
1.4.3.a	Tomismo.	114
a.1	Jacques Maritain.	117
a.2	Maurice Blondel.	129
CAPÍTULO II		134
2	ROBERT SCHUMAN FRENTE AL PROBLEMA DE EUROPA.	134
2.1	LOS PROBLEMAS FRANCO-ALEMANES.	135
2.1.1	La Centralidad del problema franco-alemán.	135
2.1.1.a	Cómo Afrontar la política de posguerra.	139
2.2	LA ORGANIZACIÓN DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD.	141
2.2.1	Las Relaciones Este-Oeste.	144
2.3	EL <i>MORCELLEMENT</i> TRADICIONAL: LA DEBILIDAD EUROPEA.	147
2.3.1	El Factor del nacionalismo político.	148
2.3.2	El Proteccionismo económico.	150
2.4	LA NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN DE EUROPA.	152
PARTE II		157
LA COMUNIDAD. UNA SOLUCIÓN NUEVA AL PROBLEMA DE EUROPA.		157
CAPÍTULO III		157
3	LA IDEA-FUERZA DE UNA EUROPA COMUNITARIA.	157

3.1	LA COMUNIDAD: UNA IDEA COMPLETAMENTE NUEVA.	157
3.1.1	Los Precedentes inmediatos a la Comunidad.	163
3.1.2	Los Objetivos políticos y económicos de la Comunidad.	169
3.1.3	El Cambio de mentalidad o la política nueva.	172
3.2	EL CONCEPTO DE LA COMUNIDAD. SIGNIFICADO POLÍTICO EN SCHUMAN.	173
3.2.1	La Influencia tomista. El valor de una “solución en <i>común</i> ”.	174
3.2.2	El “espíritu comunitario” germen de identidad.	181
3.2.3	Una Comunidad de acción como solución de paz y de seguridad.	186
3.2.3.a	El interés de la paz.	186
3.2.3.b	La Comunidad, un sistema de seguridad colectiva.	191
3.3	LA URGENCIA COMUNITARIA. UNA SOLUCIÓN HISTÓRICA CON VISIÓN DE PERMANENCIA EN EL TIEMPO.	193
3.3.1	Las Críticas a la Comunidad.	193
3.3.2	La Prueba del tiempo. El reconocimiento a la Comunidad.	197
3.3.3	La Visión anticipada de Schuman sobre el error de abandono de la vía comunitaria.	203
	CAPÍTULO IV	210
4	LA UNIDAD EUROPEA A TRAVÉS DE LA COMUNIDAD.	210
4.1	ROTUNDO RECHAZO AL NACIONALISMO POLÍTICO Y SU CONCEPCIÓN DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS-NACIÓN, ORIGEN DEL GRAN PROBLEMA EUROPEO.	210
4.1.1	El Nacionalismo político, un factor ideológico.	210
4.1.1.a	Coincidencias con los Padres de Europa.	210
4.1.1.b	Rechazo a la visión de la nación como un absoluto.	213
4.1.2	La Soberanía. Los efectos de las aspiraciones políticas.	215
4.1.2.a	La tutela del poder.	215
4.1.2.b	La delegación de poder. Un principio schumaniano decisivo.	216

4.1.3	La Introducción de una nueva <i>ética política</i> : la confianza y la colaboración, factores de equilibrio.	218
4.1.3.a	Reinterpretar el concepto de Nación.	220
4.2	UNA SOLUCIÓN DE ADAPTACIÓN: LA SUPRANACIONALIDAD.	226
4.2.1	Definición. Los Elementos de la Supranacionalidad.	226
4.2.1.a	Definición.	226
4.2.1.b	Elementos de la supranacionalidad.	228
4.2.2	La práctica de la delegación de poder: las dificultades en el camino de la integración.	235
4.2.2.a	Relación entre lo nacional y lo supranacional, entre patria - Europa.	236
4.2.3	Incompatibilidad de la supranacionalidad con el derecho de veto.	237
4.2.3.a	La Base de la confianza.	239
4.2.4	La Excepción a la supranacionalidad: el campo de la Cultura.	240
4.2.5	Las Dificultades de la arquitectura comunitaria.	242
4.3	EL PROCEDIMIENTO PARA LA UNIDAD. LOS PILARES Y EL MÉTODO DE LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA.	244
4.3.1	Los Pilares de la Comunidad.	244
4.3.1.a	La solidaridad.	245
a.1	Un principio de esencia tomista.	245
a.2	Características de la solidaridad.	246
a.3	La Ampliación, por solidaridad.	250
4.3.1.b	La Cooperación.	251
b.1	El Régimen de intercambio.	252
b.2	Derribo del morcellement e inauguración de la Europa de las libertades.	252
b.3	Carácter extensivo de la cooperación.	253
b.4	La Organización de la cooperación.	255

b.5	La Cooperación como estado intermedio.	257
4.3.2	El Método de integración.	258
4.3.2.a	Significado del término.	258
a.1	Articulación de la flexibilidad.	259
a.2	Referencia a las dificultades psicológicas de la integración.	260
4.3.2.b	La elección de un método de éxito.	261
b.1	Procedimiento por etapas.	264
b.2	Etapas de la integración.	266
4.3.2.c	Integración sin fusión.	267
c.1	No al super-Estado.	267
c.2	Las referencias de fusión.	269
c.3	Distancias con el federalismo puro.	270
c.4	Apuesta por una “federación” a largo plazo.	272
CAPÍTULO V		280
5 EL ALCANCE DE LA COMUNIDAD: COMUNIDAD ECONÓMICA, POLÍTICA, MILITAR Y CULTURAL.		280
5.1	LA AMPLIA PERSPECTIVA DE LA COMUNIDAD.	280
5.2	LA PRIMACÍA DE LA COMUNIDAD CULTURAL Y ESPIRITUAL.	284
5.3	LA COMUNIDAD POLÍTICA. LA ESENCIA DEMOCRÁTICO-EUROPEA.	291
5.3.1	El Paso necesario de una integración económica a una integración política.	291
5.3.2	La Necesidad urgente de una política europea.	292
5.3.2.a	Aplicación de los tratados en letra y espíritu.	293
5.3.2.b	Vocabulario y terminología. El cuidado de la expresión, fundamental para el progreso del proyecto.	294
5.3.2.c	Reflexiones iniciales relativas a la integración política.	295
5.3.3	La Política europea: la práctica de una democracia revisada.	304
5.3.3.a	Influencias en la visión democrática.	304

5.3.3.b	Llevar la democracia al plano europeo.	304
b.1	Reflexiones en torno a la democracia.	305
b.2	Realización de una democracia corregida.	317
5.3.4	La Solución comunitaria a la integración política. El refuerzo de la cohesión.	325
5.3.5	El Papel de las instituciones comunitarias en la integración política: la importancia de la Asamblea Parlamentaria, institución nuclear de la comunidad.	326
5.3.5.a	Asamblea Parlamentaria Europea.	327
a.1	La Importancia del conocimiento de la Asamblea Parlamentaria por parte de la opinión pública de los países asociados.	328
a.2	Institución nuclear: garantía de unidad de concepción y de objetivos.	328
a.3	Precauciones y deber ser de la Asamblea.	329
a.4	Organización de la Asamblea.	330
a.5	Situación de la Asamblea en el marco de las instituciones europeas.	339
a.6	Relación de la Asamblea con países que no pertenecen a la Comunidad. La Asamblea como “portavoz” de los Estados miembros.	339
a.7	Organización de las rutinas de la Asamblea.	340
5.3.5.b	La Corte de Justicia Europea: garante de la constitucionalidad comunitaria.	341
CAPÍTULO VI		343
6 LA MISIÓN DE EUROPA.		343
6.1 LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ.		343
6.2 EL DEBER ACTUAL DE EUROPA, CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR.		344
6.3 EL PROGRAMA EUROPEO: ELABORAR UN DESTINO COMÚN.		344
6.4 UNA ORGANIZACIÓN ALEJADA DE LA NEUTRALIDAD.		345
6.4.1	El Cuestionamiento del principio de no injerencia.	346

6.4.2	La negación de la tiranía bajo el principio de responsabilidad social.	347
6.5	UNA NUEVA RUTA PARA EL MUNDO. LA VOLUNTAD POLÍTICA.	348
6.6	UNA MISIÓN EXTERNA CIVILIZADORA. EL ESPLENDOR DEL ESPÍRITU.	349
6.6.1	La Interdependencia de la solidaridad.	349
6.6.2	La Asociación como una nueva fórmula de cooperación internacional en la ayuda al desarrollo.	350
6.6.2.a	Eurafrica. Un proyecto de asociación entre África y Europa.	351
6.7	LA MISIÓN CULTURAL DE EUROPA. LA DEFENSA DEL MUNDO CONTRA LA INVASIÓN DEL TOTALITARISMO Y DEL MATERIALISMO.	356
6.7.1	La Misión cultural. La prevención del racismo y del fanatismo.	356
6.7.2	La Defensa de la libertad.	356
6.7.3	La Defensa del mundo contra el materialismo y el totalitarismo.	357
6.8	EL SERVICIO EFICAZMENTE A TODA LA HUMANIDAD.	358
6.9	VALORACIONES DE LA MISIÓN DE EUROPA.	359
PARTE III		363
ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LA UNIÓN EUROPEA Y ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO Y DE LAS DIRECTRICES DE SCHUMAN PARA LA UNIDAD DE EUROPA		363
CAPÍTULO VII		365
7	CARENCIAS DE LA UE. OBJETIVOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS NO REALIZADOS.	365
7.1	LA FALTA DE UNIDAD ECONÓMICA.	365
7.1.1	El Fracaso de la Estrategia de Lisboa	365
7.1.2	El Establecimiento de la “Estrategia 2020”. Una vía de continuidad.	372
7.1.3	La crisis de la Unión Monetaria.	379
7.1.3.a	Incumplimiento del Pacto de Estabilidad.	379

7.1.3.b	El problema de una Unión Monetaria sin política económica común.	381
7.1.3.c	Divergencias franco-alemanas.	388
7.2	LA FALTA DE UNIDAD POLÍTICA.	390
7.2.1	La Carencia de partidos políticos europeos.	390
7.2.1.a	Parlamento Europeo sin un sistema de partidos europeo.	390
7.2.1.b	Falta de programas políticos europeos.	391
7.2.2	La Falta de una política exterior común.	395
7.2.3	El Reto de la defensa común.	398
CAPÍTULO VIII		405
8	EVOLUCIÓN DEL PROYECTO EUROPEO: DE LA COMUNIDAD EUROPEA A LA EUROPA DE LOS ESTADOS.	405
8.1	EL CONSEJO EUROPEO DE LAEKEN: EL PUNTO DE INFLEXIÓN EUROPEO.	405
8.2	EL FRACASO DEL TRATADO CONSTITUCIONAL ELABORADO POR LA CONVENCION	408
8.2.1	El Tratado como proyecto de políticos poco europeistas.	408
8.2.2	El Distanciamiento inicial de la ciudadanía y de sus demandas.	410
8.2.3	El Periodo de reflexión como salida al fracaso del Tratado.	414
8.2.4	El Mandato para el tratado de reforma.	416
8.2.4.a	La pérdida de la “Comunidad”.	416
8.2.4.b	La falta de “transparencia” y el aumento de la “complejidad”.	417
8.3	EL TRATADO DE LISBOA.	418
8.3.1	La Pérdida de la “doble legitimidad”: carencia de reconocimiento a la ciudadanía.	418
8.3.2	Los Nombramientos del presidente del Consejo Europeo y del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.	421

8.3.3	La Presencia de los parlamentos nacionales en la Unión Europea.	425
8.3.4	La sobreprotección de las soberanías nacionales y el rechazo a un “superestado” europeo.	427
8.3.5	Otros Hechos circunstanciales de parecidas características.	428
CAPÍTULO IX		441
9	VALORACIONES ADICIONALES: RESPUESTAS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA Y EVALUACIÓN DEL “INFORME DE LOS SABIOS”.	441
9.1	VALORACIONES SOBRE LAS RESPUESTAS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA.	441
9.1.1	El Declive progresivo de la participación en los comicios europeos. Participación e identidad europea.	441
9.1.2	Las Valoraciones de los ciudadanos a través de datos de opinión.	450
9.1.2.a	Algunos resultados del Eurobarómetro y encuestas de opinión.	450
9.1.2.b	VI Cumbre Europea de los Ciudadanos. 2009	460
9.2	EVALUACIÓN DEL “INFORME DE LOS SABIOS” REALIZADO A INICIATIVA DEL CONSEJO EUROPEO.	462
9.2.1	Diagnóstico de la actual crisis por la que atraviesa la UE. La urgencia de reformas y “refundación de la UE”.	463
9.2.2	La Relación Unión Europea-ciudadanía europea. La ruptura de un consenso.	466
CAPÍTULO X		468
10	LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN.	468
10.1	LA NECESIDAD DE CONSIDERACIÓN DEL PENSAMIENTO DE ROBERT SCHUMAN SOBRE EUROPA: LA ADAPTACIÓN A UN MUNDO EN CAMBIO.	469
10.2	LA URGENCIA DE EUROPA.	475
10.3	UNA VÍA EUROPEA SIN MODELO EUROPEO.	476
10.3.1	El Éxito de Europa.	476

10.3.2	¿Carencia de un modelo?	478
10.3.3	Desconocimiento de las premisas y el alcance del proyecto europeo.	480
10.3.3.a	Proyecto de unidad, no de unificación.	480
10.3.3.b	De la unidad a la multiplicidad. De la Europa unitaria-comunitaria a la Europa múltiple de los Estados.	481
10.4	LA PROPUESTA DE UNA FEDERACIÓN A LARGO PLAZO SUSTENTADA EN LA COMUNIDAD.	497
10.4.1	La Federación como compromiso de los Estados con la obra común.	498
10.4.2	El Establecimiento de límites a la federación. El impacto externo de la constitución de una organización comunitaria europea.	499
10.4.3	Una Federación basada en el equilibrio.	510
a.1	Una Federación apta para la gobernabilidad. La doble necesidad: hacer frente al sobre-gubernamentalismo y la generación de una política europea.	515
10.5	EL RETORNO A LA SUPRANACIONALIDAD O LA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA.	527
10.5.1	El Intergubernamentalismo predominante no es la clave.	527
10.5.2	La Recuperación del eje franco-alemán desde una perspectiva europea.	531
10.5.3	Las Vías intermedias de realización europea: de las cooperaciones reforzadas a la actualización de la supranacionalidad comunitaria.	535
10.5.4	El retorno a lo Común. La innovación del principio de responsabilidad.	541
10.5.5	El Método de integración.	553
10.5.6	Hacia el establecimiento de una auténtica comunidad política: Identidad y pertenencia, legitimidad y sistema de representación.	562
10.5.6.a	Identidad y pertenencia.	562
10.5.6.b	Legitimidad y sistema de representación.	573

10.5.7 La Única vía posible: la consolidación de un modelo europeo expansivo en principios y en acción.	586
CONCLUSIONES	599
ANEXOS	658
BIBLIOGRAFÍA	661

INTRODUCCIÓN

1. La visión europea de Robert Schuman.

El propósito de la presente investigación es realizar una aproximación lo más exhaustiva posible a la persona y al pensamiento de Robert Schuman, “Padre de Europa”. El sustantivo “padre”, utilizado como atributo, indica una identidad, una actitud, una relación profunda y estrecha del personaje con la obra “Europa”. Robert Schuman, no obstante, no fue el único promotor europeo; ciertamente no estuvo solo. La placa que aparece en la casa donde vivió Jean Monnet le califica “Fundador de la Comunidad europea”; pero es a Robert Schuman a quien la posteridad atribuye el título de “Padre de Europa”.¹ La relación paterno-filial metafórica reconocida por la historia es el elemento más indicado para entender una especial dedicación, una entrega vital y obliga a formular dos preguntas iniciales relacionadas con el estudio: ¿existe un legado o testamento schumaniano para Europa? y en caso de hallar una respuesta afirmativa, ¿qué lugar ocupa este legado en la Europa actual?.

Robert Schuman entra en la historia universal gracias a la Declaración de 9 de mayo de 1950, propuesta política que sienta los cimientos de la edificación europea². El éxito de esta iniciativa de gran envergadura muestra tanto la originalidad indiscutible de la solución articulada en un texto político internacional como el alcance de la acción política. La Declaración Schuman ha tenido un impacto tan importante en la transformación de las relaciones intra-europeas que ha sido objeto de múltiples estudios y publicaciones.³ El carácter

¹ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 35

² La Declaración expone los principios que sientan las bases para la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero por el tratado del 18 de abril de 1951.

³ Tanto la obra *Robert Schuman et l'Europe* de René Hostiou, publicada por Editions Cujas en 1969, como la obra *L'Europe de Robert Schuman* de Grégoire Eldin, publicada en Presses de l'Université de Paris Sorbonne en 2001, son buena prueba de ello. La primera de ambas es un estudio realizado en la década del fallecimiento de Robert Schuman (1963) y muestra los “ecos” del pensamiento schumaniano y de las realizaciones europeas conforme a este espíritu. La segunda referencia corresponde a una obra más reciente, muy interesante porque es una de las primeras fuentes secundarias de la década de dos mil

eminentemente político de la Declaración es el motivo de realizar un acercamiento inicial a la trayectoria personal del hombre de Estado francés, uno de los políticos con mayor experiencia y recorrido del siglo XX. En esta primera aproximación aparece un dato fundamental: tras el “hombre de acción” subyace un “hombre de pensamiento”. Léo Tindemans, ex Primer ministro belga y ex ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, señala como cualidades personales de Robert Schuman la integridad, inteligencia, entrega e idealismo; siendo sobre todo hombre de acción, nunca ha renegado de su inquietud como hombre de pensamiento.⁴ El pensamiento schumaniano toca numerosas cuestiones de la actualidad social y política de su tiempo: la producción intelectual schumaniana contempla observaciones que van de la materia jurídica a cuestiones prácticas sobre organización sindical, de la teoría del Estado a la justicia social o al objeto de la acción de la sociedad internacional, del apostolado seglar a la educación de la juventud o las aplicaciones prácticas de la incipiente Doctrina Social de la Iglesia. En este marco de reflexión versátil destaca una inquietud que desborda y sobrepasa el resto de los temas; esta inquietud remite a la idea de “Europa” y a la preocupación por la existencia de un “problema europeo”.

El conocimiento de esta inclinación europea hay que ponerlo en relación con los datos históricos conocidos de la obra política (impulsor de la creación del Consejo de Europa,⁵ protagonista de la Declaración Schuman de 9 de mayo de 1950 que da lugar a la firma de la C.E.C.A., abogado del fracasado plan de la C.E.D. en 1954, presidente del Movimiento Europeo en 1955, primer presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea de 1958 a 1960, etc.). Como se puede observar el pensamiento de Schuman no se queda en el campo de lo abstracto sino que se concreta en importantes aplicaciones prácticas y responsabilidades públicas.

orientadas a recoger y reivindicar el patrimonio schumaniano, a la luz del recorrido que ha seguido la construcción europea hasta ese momento.

⁴TINDEMANS, L. Un homme d'action qui n'a jamais renié l'homme de pensée. En: Ces chrétiens qui ont fait l'Europe. ... Il y a 50 ans, Robert Schuman. LA VIE-HORS SERIE N° 10. LES CHRÉTIENS ET L'EUROPE. Pág. 48

⁵ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie National. París, 1986. Pág. 231

Un primer contacto con el pensamiento de Robert Schuman deja entrever una visión de conjunto rica en esencia debido a una extraordinaria vocación y formación intelectuales que conectan con gran número de disciplinas entre las que destacan la filosofía, la historia, la teoría política, la teología o la antropología. Schuman nutre su visión de una variedad de estudios que, combinados, logran un resultado preciso y armónico. Una característica que marca la vida y la obra del personaje es la “unidad”. Los autores consultados insisten en la importancia del estrecho vínculo de tres elementos básicos, la vida, la acción y el pensamiento del hombre político.⁶ Una particularidad biográfica se presenta como la marca original que parece orientar la vocación del personaje desde su nacimiento: Robert Schuman es un hombre de orígenes y cultura europea de doble matriz, francesa y germánica.⁷ Paul Collowald recoge que atípico y ya *europeo* es como se presenta el nacimiento de Robert Schuman en Luxemburgo el 29 de junio de 1886.⁸ El entorno histórico, cultural y político de su biografía, teniendo especialmente presente la infancia y juventud, es el marco primigenio para iniciar la investigación.

Partiendo de la indagación biográfica, el objetivo inicial de la obra es descubrir las fuentes de este pensamiento para hallar las claves de su proyección intelectual y política, es decir, rescatar las influencias y las referencias que permitan comprender una evolución que alcanza un máximo de expresión en la acción por Europa. Esta conexión contrastada marca una diferencia notable entre el caso particular de Robert Schuman y el de otros hombres de la época que también dedican parte de su tiempo y de su reflexión a la cuestión europea, como Léon Blum⁹ (integrante del movimiento federalista francés), Henri Brugmans (presidente de la Unión europea de federalistas) o

⁶ Robert Rochefort es el autor de la que se puede considerar la mejor biografía escrita sobre Robert Schuman. Fue un estrecho colaborador suyo durante largos años y adquirió un conocimiento profundo del personaje. En su biografía *Robert Schuman* (Ed. Beauchesne, 1968), Rochefort describe numerosas circunstancias en las que la unidad de vida era un elemento natural en la personalidad de Schuman.

⁷ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Ed. Beauchesne, Politiques et Chrétiens. París, 1988. Resumen de la “couverture”. También en el testimonio de Raymond Barre que incorpora la obra en la pág. 236

⁸ COLLOWALD, P. Robert Schuman ou l'obsession magnifique: l'Europe. En: Ces chrétiens qui ont fait l'Europe. ... Il y a 50 ans, Robert Schuman. LA VIE-HORS SERIE N° 10. LES CHRÉTIENS ET L'EUROPE. Pág. 32

⁹ Léon Blum hablará en términos schumanianos en su libro escrito en prisión en 1941, *A l'échelle humaine*, al afirmar la necesidad de generar una unión que pase por la reconciliación entre vencedores y vencidos y que reintegre a Alemania en el seno de una unidad europea.

Paul Van Zeeland (creador de la Liga europea de cooperación económica, en 1946). Schuman no es un pionero en la aportación a la idea europea, más bien sigue la estela abierta por otros antes que él; la prueba es que él mismo reconoce el antecedente de Aristide Briand.¹⁰

La singular diferencia que presenta Robert Schuman, frente a contemporáneos europeos que abordan la misma temática, es la articulación que logra entre la idea y la praxis. Como reconoce el historiador Raymond Poidevin, Schuman es un hombre “realista”.¹¹ El realismo aplicado al ámbito europeo por un hombre político de origen y pensamiento europeos da como resultado la acción fructífera a favor de Europa. La política de Robert Schuman es un claro ejemplo de acción inspirada por el conocimiento y marca indiscutiblemente el punto de inflexión en la historia contemporánea europea. Este hecho justifica no sólo la referencia de “padre de Europa” sino la concesión de una atención especial a su visión sobre “hacer Europa”. Raymond Poidevin, historiador que escribe la biografía política más completa y exhaustiva, *Robert Schuman, homme d’Etat. 1883-1963*,¹² dedica un epígrafe completo a la descripción de una “visión europea” eminentemente schumaniana.¹³ Esta visión pretende responder a una pregunta que el personaje se plantea a sí mismo, mostrando una tensión vital: “¿Cómo hacer Europa?”.¹⁴ Poidevin afirma que “parece evidente que Schuman toma cada vez mayor conciencia de la necesidad de “hacer Europa”.¹⁵

La existencia de una visión europea desde el margen de la acción política es un hecho contrastado. Robert Schuman ha sido calificado de visionario no

¹⁰ Schuman reconoce el importante precedente que sienta la reflexión y la iniciativa de este hombre político del que se siente en cierta medida heredero.

¹¹ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Editions Nagel, S.A. 2005. Pág. 45. Robert Schuman refiere el ejemplo de Briand como uno de esos hombres que ha trabajado con generosidad para construir en común la Europa del mañana.

¹² La Fundación Robert Schuman recomienda este título en la bibliografía recomendada sobre Schuman como la obra de referencia, el estudio más completo.

¹³ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, homme d’Etat. 1886-1963*. Imprimerie National. París, 1986. Pág. 240

¹⁴ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, homme d’Etat. 1886-1963*. Imprimerie National. París, 1986. Pág. 241

¹⁵ Op. Cit., pág. 240

utópico por sus contemporáneos,¹⁶ y estudios rigurosos hablan de esta percepción europea desde un sentido científico, tal y como recoge Raymond Poidevin o Jacques Portevin.¹⁷ Éste último dedica el epígrafe XIX del catálogo bibliográfico de fuentes schumanianas a “Robert Schuman, visionario”.¹⁸ Según Portevin el realismo económico y las acciones concretas “que crean desde el principio una solidaridad de hecho” no son sino las manifestaciones de “una obra del espíritu y de la civilización” que sobrepasa la acción política.¹⁹ Robert Schuman es reconocido por ser un gran observador, un conocedor de la psicología humana²⁰ y un estratega.²¹ Pascal Fontaine señala que la metodología que sugiere para el funcionamiento de Europa y las razones que da respecto a esta elección constituyen una referencia inevitable, otorgando un inestimable valor al “método Schuman”.²²

Profundamente ligado al realismo Schuman se apoya metodológicamente en el valor de la experiencia; al final de su vida él mismo asigna a su itinerario reflexivo y a su modo de entender la realidad europea el carácter de un patrimonio para Europa, no tanto como la auto-asignación de grandes méritos sino más bien como la entrega generosa a las siguientes generaciones de un legado del que ha comprobado su validez. Desde el punto de vista científico

¹⁶ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie National. París, 1986. Pág. 205. El autor recoge el testimonio de varios conocidos de Schuman que analizan, entre otros, este aspecto particular de su personalidad. Así según Antoine Pinay Schuman tenía las dos cualidades esenciales que hacen al hombre de Estado: “él veía a lo grande y a lo lejos; era un creador de porvenir”. Poidevin completa el comentario añadiendo que en Schuman cohabita el hombre capaz de hacer coincidir una visión idealista de las cosas con las duras realidades. Adenauer percibe esta capacidad y lo presenta a la vez como un idealista y un realista.

¹⁷ Jacques Portevin fue el encargado de realizar un catálogo exhaustivo de las fuentes archivísticas y bibliográficas de Robert Schuman promovido por la Fundación Robert Schuman, con el fin de dar a conocer el patrimonio humanístico, intelectual y europeo del padre de Europa. El catálogo se publicó en 2004.

¹⁸ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 35

¹⁹ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 35

²⁰ El autor solía reconocer que como hombre político, estaba obligado a tener en cuenta las reacciones psicológicas, las repulsiones y las aprehensiones que existen respecto a los pasos dados (Comentario extraído de una conferencia dada ante el Rotary Club de Luxemburgo, 3 noviembre 1956)

²¹ BITSCH, M.T. *Cahiers Robert Schuman. Robert Schuman. Apôtre de l'Europe. 1953-1963*. P.I.E. Peter Lang. Bruselas, 2010. Pág. 38

²² FONTAINE P. *Una idea nueva para Europa. La Declaración Schuman 1950-1990*. Publicaciones de las Comunidades Europeas. 1990.

esta perspectiva de observación y comprobación añade un importante incentivo a la investigación.

El legado schumaniano se concentra en una pequeña obra titulada *Pour l'Europe*. El autor, desde el prólogo, atribuye al escrito el valor de “un mensaje”.²³ Hallamos así la respuesta a la primera pregunta planteada al inicio: existe un legado, un testamento político del padre de Europa. El citado libro consiste en un compendio de cortes de artículos, conferencias y alocuciones pronunciadas durante su actividad política a lo largo y ancho del mundo, agrupados en torno a grandes temas que encabezan los capítulos. *Pour l'Europe* presenta valoraciones precisas sobre los problemas de Europa, la comprensión de la evolución de la sociedad internacional y la mención a la irrupción de la interdependencia en este marco. Robert Schuman quiso dirigirse en la última etapa de su vida a la Europa del futuro, y lo hizo a través del legado de su razonamiento lógico y anticipatorio, dando buena muestra de una “prudencia europea” y audacia política importante al plantear los primeros pasos de la integración.

“Pour l'Europe” no agota, sin embargo, la visión schumaniana sobre Europa, condensa gran parte de la misma. Hay que tener en cuenta que el texto se elabora en los últimos años de vida del autor cuando estaba profundamente enfermo. Por eso no se puede acotar el estudio a este libro de manera exclusiva. El análisis riguroso obliga a acudir a las fuentes directas que dan pie a la citada recopilación. La diversidad de aspectos que proyecta el personaje motivó el impulso de la Fundación Robert Schuman a editar en 2004 un catálogo informativo sobre la ubicación de las fuentes bibliográficas primarias organizadas por áreas temáticas.

Partiendo de la existencia de un patrimonio schumaniano, de un mensaje “para Europa”, se debe valorar su repercusión política en el largo plazo, el reconocimiento de su valor científico o incluso la instrucción posible que pueda contener para lograr una construcción coherente de Europa. El preámbulo de la

²³ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Editions Nagel, S.A. 2005. Introducción, pág. 18

obra de recopilación bibliográfica de Portevin señala que “fuera del círculo de sus amigos, el personaje de Robert Schuman queda ampliamente desconocido”.²⁴ Reconoce que los análisis estadísticos en perspectivas utópicas han perdido sin duda poco a poco “la visión original, la de Robert Schuman”.²⁵ Esta visión, en una perspectiva schumaniana, hay que interpretarla en términos de “solución”.

Hoy día la idea de la integración europea atraviesa una fase de crisis. Ello constituye un factor importante que incide en la trayectoria de la Unión Europea. El estado de la integración marca el pulso de la salud europea: su lento avance, caracterizado por crisis y altibajos, ha generado en los últimos años la duda y la crítica sobre las fórmulas europeas por parte del mundo científico y desde la opinión pública. Siguiendo un criterio objetivo el catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales Carlos R. Fernández Liesa afirma que “estamos convencidos de que uno de los elementos que vienen definiendo la integración europea, desde sus orígenes, es la incertidumbre que existe tanto por lo que se refiere a los logros que se van a alcanzar como a los métodos y fórmulas para realizarlos”.²⁶ La incertidumbre reconocida no sólo afecta en este momento a las fórmulas actuales de integración, sino que también se refiere a las originales. Ello nos lleva a preguntarnos si existen realmente fórmulas originales de integración y, en caso afirmativo, si éstas se conocen adecuadamente.

Sin entrar en un análisis exhaustivo de las causas que han desembocado en una crisis de la UE, se puede afirmar que existe un “problema en la Unión Europea” que ha cristalizado a pesar de las reformas recientes. La promoción de un ambicioso proyecto de integración y ampliación tropieza todavía en el debate que se abre en torno a las contradicciones entre extensión y profundización. El doctor Emilio Lamo de Espinosa se pregunta: si la Unión Europea es una unión política geográfica, necesariamente ligada a

²⁴ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Preámbulo. Pág. 3

²⁵ Op. Cit., Pág. 35

²⁶ FERNÁNDEZ LIESA, C.R. (...) *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. En: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 21

una región del mundo, ¿cuáles son entonces sus fronteras territoriales?; y, por otra parte, afronta un segundo dilema relativo a la profundidad: “¿Estamos ante los Estados Unidos de Europa, una confederación de Estados que camina hacia su eventual federación? ¿Estamos ante un nuevo producto para el que no tenemos todavía modelo o teoría?”.²⁷ Este proyecto choca además con la frustración que genera la “lentitud de los procedimientos legislativos”, el aumento de la percepción de una “excesiva burocratización de Bruselas” y una agudización de la sensación de “la lejanía de Europa” por parte de la ciudadanía.²⁸

Fracasos como el de la estrategia marcada por la agenda de Lisboa,²⁹ la crisis auspiciada por el rechazo en referéndum al proyecto de Constitución europea de Francia y Holanda, el no en referéndum irlandés al Tratado de Lisboa o el especial impacto de la crisis económica en los países de la Unión Monetaria sitúan el proyecto europeo en un punto de incertidumbre. La crisis económica internacional ha descubierto las debilidades de la Unión Europea por su falta de auténtico gobierno común ya sea económico o político. Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, afirmaba en abril de 2011 que “a Europa le falta mayor gobernanza en economía”. En una línea profundamente schumaniana Solana reconocía que “el nuestro es un mundo muy interdependiente en el que los problemas tienen un componente global, y

²⁷ LAMO DE ESPINOSA, E. *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. Madrid, 2010. Introducción. Pág. 29

²⁸ Esta visión está estrechamente relacionada con las reflexiones sobre el “déficit democrático” de la Unión Europea, y con las teorías en torno a los *problemas de la ciudadanía*. Una Unión excesivamente institucional ensombrece el papel que la ciudadanía podría desempeñar en el proceso de integración; NAVARRO, A. “La Europa de los ciudadanos”. En *Política Exterior*. Enero de 2005. El proceso de integración obliga a replantearse la forma de avanzar, que debe ser a través de mecanismos democráticos, legítimos y eficaces. El autor expresa, en previsión de la aprobación de una Constitución europea, que uno de los procesos más importantes será el reconocimiento por parte de los europeos de unos derechos fundamentales “como ciudadanos de un espacio político común”.

²⁹ En el Consejo Europeo Extraordinario desarrollado en Lisboa en marzo de 2000, los quince países miembros de la Unión Europea acordaban como objetivo para 2010: desarrollar una economía más competitiva y dinámica basada en el crecimiento, buscando la creación de un mercado capaz de liderar el desarrollo económico sostenible con una fuerza laboral mejor y con la mayor cohesión social posible. A día de hoy el crecimiento económico no sólo se ha estancado sino que varios países de la Unión Monetaria Europea, con Grecia a la cabeza, han estado cerca de la quiebra técnica. El rescate griego es la prueba más palpable de esta debilidad económica europea.

por tanto, la solución debe ser global”.³⁰ La persistencia de problemas de carácter interno y externo y la falta de respuestas desde una Europa fuerte y verdaderamente unida señalan la posibilidad de entrar en un estado de crisis permanente, si no se adoptan medidas eficaces para imprimir un cambio de rumbo. Se habla ya de la “parálisis europea”.³¹ El ex presidente político español Felipe González ha llegado a afirmar que “Europa se encuentra al borde del precipicio”.³²

La persistencia en los problemas que ahondan la crisis han rescatado la duda europea o una falta de confianza en Europa. Una de las principales consecuencias ha sido la decisión no explícita pero sí latente de no hacer más Europa.³³ Ante tales circunstancias cabe plantear la pregunta de si se ha atendido con rigor a las recomendaciones de los padres fundadores, especialmente las de Robert Schuman, dirigidas a “hacer Europa”, puesto que como reconoce Raymond Poidevin el objetivo final de la actividad institucional debía ser el de lograr una unidad política como estadio último de la integración mediante “la creación de una autoridad europea única, soberana”.³⁴

Esta investigación pretende buscar los elementos de coherencia o incoherencia en que se haya podido incurrir respecto al pensamiento schumaniano durante estos años de cambios europeos. Existe una corriente política, técnica y también científica, que ha ignorado voluntariamente los postulados defendidos por Robert Schuman, considerando que sólo eran viables para el momento histórico en que se formularon, es decir, para la

³⁰ Declaraciones realizadas por Javier Solana en la Jornada Empresarial de Elkargi el 14 de abril de 2011. En: <http://www.deia.com/2011/04/14/economia/a-europa-le-falta-una-mayor-gobernanza-en-el-campo-de-la-economia-para-ser-clave-en-el-orden-mundial>

³¹ EL PAÍS. “Parálisis Europea”. Editorial de 21 de junio de 2011. Edición Impresa. La editorial refiere que “se ha llegado a esta situación por la incapacidad de las instituciones”. Y afirma además que “la imagen que da Europa es mala”.

³² <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Felipe/Gonzalez/aboga/politica/fiscal/co...> Declaraciones del ex presidente español Felipe González en la presentación del libro *La fragmentación del poder europeo* de José Ignacio Torreblanca.

³³ URREA CORRES, M. La efectividad del derecho de retirada. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa. La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 695. En este epígrafe se interpreta el sistema de retirada de la Unión instaurado en el Tratado de Lisboa como “un derecho unilateral de los Estados como elemento de compensación frente a una mayor integración no deseada”. (La cursiva la introduzco yo).

³⁴ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie National. París, 1986. Pág. 242

Europa salida de la Segunda Guerra Mundial. La existencia de esta percepción se muestra a continuación a través de dos ejemplos, uno político y otro científico:³⁵

En el primer caso se recogen las preguntas que uno de los padres de la Constitución fallida para Europa alegaba en Estrasburgo en respuesta a la sugerencia de tener en cuenta las orientaciones de Robert Schuman en la elaboración del texto: “¿acaso Europa le importa a los europeos?, ¿qué cabida tiene el concepto de una Europa comunitaria en la Europa actual?, ¿cuál es el valor fundamental de Europa?, ¿qué nos puede aportar la visión de los padres fundadores a la Europa de hoy?, ¿no nos enfrentamos acaso ahora a problemas muy diferentes de los de entonces?”.³⁶

En el segundo caso se aporta una experiencia similar adquirida durante la realización de un trabajo de investigación en una universidad española. La posibilidad de iniciar un estudio sobre la contribución europea de Robert Schuman, generó el rechazo de la dirección del programa puesto que no aportaba *nada* a los enormes retos que se le plantean a Europa en estos años difíciles: el campo del pensamiento de los “Padres de Europa” se considera obsoleto ante el debate de la inmigración en Europa, las dificultades de integración y equilibrio con los países procedentes de la Europa Central y Oriental, y sobre todo ante la “parálisis política” europea...³⁷

La investigación adquiere el valor adicional de una prueba, una respuesta científica ante una importante corriente institucional y doctrinal-intelectual. La obra parte de una intuición: el pensamiento schumaniano sigue teniendo validez hoy. La presente investigación no es el único intento de recuperación del pensamiento del “Padre de Europa”, circunstancia que refuerza nuestra postura. En los últimos años han surgido iniciativas de recuperación de la “visión europea”, sobre todo a raíz de las dificultades evidentes que atraviesa el proyecto de integración. Ejemplo de ello es la

³⁵ No se facilitan los datos personales para preservar la identidad y el anonimato de quienes se habla.

³⁶ Entrevista realizada en Estrasburgo en 2006 a uno de los ponentes del texto constitucional.

³⁷ Año 2004.

celebración que tuvo lugar en 2007 de unas jornadas especializadas en la contribución de los padres de Europa a la historia europea, promovida por la Maison Schuman de Scy-Chazelles³⁸ (en colaboración con el resto de organismos que velan por la preservación y divulgación de este patrimonio). El fin del simposio era ofrecer a la Europa de hoy un conjunto de estudios rigurosos que actualicen las aportaciones de los “hombres europeos”, considerando que pueden despejar algunas de las incógnitas que se plantean en nuestros días sobre el futuro europeo. El europeísmo precisa en este momento volver a mirar a los fundamentos, a sus orígenes.³⁹ Esta fue una de las conclusiones más importantes de aquel encuentro -protagonizado por profesores universitarios, doctores y miembros de los patronatos de las casas de los padres de Europa-, hecho que motiva la necesidad de emprender esta obra.

Por otra parte algunos investigadores se sorprenden todavía hoy de “la naturaleza excepcional” de la Unión Europea y de que “a pesar de sus más de cincuenta años de existencia, todavía carezca de una teoría política propia que explique tanto la naturaleza de su poder como los fines que deben guiar su actuación, especialmente en relación a terceros”.⁴⁰ Queda por resolver “el problema de la naturaleza, los fines y la legitimación, que es consustancial a cualquier ejercicio de autoridad política (...)”.⁴¹ Puede plantearse en este sentido si el mensaje europeo de Robert Schuman ofrece alguna respuesta u orientación que permita despejar este camino de definición. Cuando se habla de la urgente necesidad de “poner fin a la desorientación europea”⁴² se intensifica la búsqueda de parámetros y directrices adecuados no sólo para continuar la construcción europea, sino también para hallar el lugar que Europa ocupa en el mundo. Este carácter de “urgencia” movió igualmente a Robert Schuman a encontrar una “solución definitiva”. En este momento, de nuevo, la

³⁸ Colloque “Robert Schuman et les Pères de l’Europe: cultures politiques et années de formation”. 10-12 de octubre de 2007. Conseil General de la Moselle. Metz, 2007.

³⁹ SCHIRMANN, S. (...) *Robert Schuman et les Pères de l’Europe. Cultures politiques et années de formation*, Bruselas, P.I.E. Peter Lang, 2008. Conclusiones finales.

⁴⁰ TORREBLANCA, J.I. “Europa no tiene quién la teorice”. En: LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes España. Madrid, 2010. Pág. 399

⁴¹ TORREBLANCA, J.I. “Europa no tiene quién la teorice”. En: LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes España. Madrid, 2010. Pág. 399

⁴² Op. Cit., pág. 404

complejidad del escenario globalizado insta a la UE a reaccionar ante una “revolución económica y social de alcance histórico-universal que margina a Europa y que nos fuerza a ser actores justo cuando menos estamos preparados para ello. Europa debe responder, otra vez, a estos desafíos; no tiene alternativa”.⁴³

No se puede negar que son enormes las diferencias existentes entre los elementos característicos de la Europa de Robert Schuman y la de nuestros días. No obstante, a pesar de las distancias, podemos esgrimir a favor de la investigación que en ambas circunstancias se dan también coincidencias: en los dos momentos existe la necesidad de lanzar o reforzar un proyecto de integración o unidad europea, tanto para adquirir peso exterior como para solucionar problemas de orden interno; tanto entonces como ahora los problemas de seguridad obligan a realizar un planteamiento común; en ambas circunstancias la emergencia de grandes potencias internacionales obligan a unir esfuerzos en la defensa de una “visión europea” que establezca un equilibrio real y un frente común; tanto la Europa de posguerra como la Europa de comienzos del siglo XXI se hallan inmersas en una crisis interna cuya solución está relacionada con un “factor europeo” y, en ambas situaciones, el mundo interdependiente sigue necesitando un “faro de civilización”.

El paralelismo entre algunas de las características del tiempo de Schuman y el nuestro también refiere a una cuestión de orden vital: Europa debe ser el resultado de una acción común. La comunidad científica alerta sobre esta carencia: “la consideración más preocupante es la falta de respaldo de la política exterior (...), un terreno en el que claramente faltan capacidades, visión común y voluntad política”.⁴⁴ Esta idea-fuerza que motivó la Declaración de 9 de mayo de 1950 y la posterior fundación de las Comunidades Europeas, es el reclamo que la opinión pública y algunos investigadores dirigen en la actualidad a las instituciones europeas. No es aventurado pensar que estas coincidencias sitúan el problema en un mismo plano de análisis.

⁴³ LAMO DE ESPINOSA, E. Europa, “libre y feliz como Suiza”. En: LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes España. Madrid, 2010. Pág. 73

⁴⁴ LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes España. Madrid, 2010. Pág. 604

2. La naturaleza y el diseño de la investigación.

2.1. Naturaleza de la investigación.

La investigación presenta un estudio de caso de pensamiento político: la obra se puede clasificar como una aportación a la doctrina de las ideas políticas, se aproxima a la filosofía política a merced del objeto de análisis. Sin embargo, las líneas que señalan la disciplina a la que mejor se ajusta la obra no están claramente definidas debido a la exigencia de adaptación al contenido de la investigación; es el pensamiento de Robert Schuman el que orienta las materias en las que encaja el estudio. Por tanto la investigación no se restringe a una única doctrina puesto que el tema elegido obliga a intercalar disciplinas consideradas complementarias. La obra aborda fundamentalmente aspectos de filosofía política pero también de Relaciones Internacionales, Historia política, Teoría del Estado, Derecho, Ciencias Sociales, Antropología o Análisis Comparado.

2.2. El diseño de la investigación.

La investigación se plantea unos objetivos principales como programa de trabajo:

a) Realización de un estudio biográfico de Robert Schuman que examine las influencias y acontecimientos que marcan su faceta de pensador, especialmente todo lo relativo a la producción de un pensamiento europeo.

b) Análisis y estudio del pensamiento schumaniano sobre Europa, objetivo que abarca varios hitos:

- En primer lugar se procura trabajar la definición de los conceptos fundamentales teniendo en cuenta una consideración preliminar: no se pretende establecer un marco teórico o desarrollar una teoría política,

sino despejar una vía que ha sido previamente trazada como un “marco para la acción”.

- Un segundo objetivo es la organización y sistematización del pensamiento, procurando ofrecer una lectura lógica y ordenada de los postulados y presupuestos básicos de la “visión europea” del Padre de Europa.

c) Explicación y presentación de las concreciones de este pensamiento, es decir, demostración de la transformación la idea europea en acción por Europa.

d) Muestra de los éxitos más importantes fruto de este pensamiento y de su alcance posterior a la muerte de Robert Schuman.

e) Análisis de la “crisis” de la Unión Europea y descripción de algunos de los elementos que demuestran la existencia de un problema institucional que afecta a la integración política.

f) Comparación de la propuesta schumaniana y de las líneas del proyecto original con la praxis reciente. El ejercicio permitirá discernir si las reformas institucionales que se han adoptado contienen elementos de continuidad o discontinuidad con la “idea europea” de Robert Schuman.

2.3. Metodología.

La elaboración de la obra necesita un amplio marco metodológico con el fin de abordar adecuadamente el plan de trabajo propuesto. Se acude pues a la ciencia multidisciplinar para solucionar el problema de la metodología:

- Método histórico-biográfico. La influencia de la biografía tanto en el pensamiento como en la obra del personaje es un dato reconocido por historiadores y biógrafos. Coherentemente el estudio comienza con una aproximación biográfica, recurso que permitirá descubrir las causas, motivaciones e influencias en la visión europea de Robert Schuman. De forma complementaria se recurre en varias partes de la obra al método

histórico puesto que todo pensamiento refiere a una época y a unos problemas concretos.

- Método analítico. El estudio se orienta a lo largo de toda la obra desde una perspectiva analítica. El análisis es un elemento de trabajo común a todas las partes y proporciona unidad a la obra. El método analítico es una gran ayuda a la hora de plantear y despejar las hipótesis planteadas.
- Método inductivo. Desde un enfoque general se desarrolla una investigación cuya actividad principal es el ejercicio de elaboración entendiendo por ello que, partiendo de referencias particulares, se alcanza una visión de conjunto. El estudio de las fuentes primarias permitirá elaborar las premisas del pensamiento europeo de Robert Schuman.
- Método exploratorio. En coherencia con lo anterior la fase inicial de la investigación adopta un carácter exploratorio, de rastreo y discriminación de fuentes primarias en la búsqueda de documentación válida para el estudio exclusivo del pensamiento schumaniano-europeo. La abundancia de material de investigación dificulta el trabajo de campo pero redonda en la precisión del resultado.
- Método analítico-descriptivo. Se procede a un análisis descriptivo de algunos de los elementos que configuran la “crisis de la Unión Europea”. Este método es un complemento a la investigación y no pretende abordar todos los factores actuales que influyen en el problema sino hacer una aproximación a la coyuntura actual.
- Método comparativo. Organizado el contenido se procede a analizarlo y compararlo con algunos de los pasos recientes dados en el proceso de integración europea, hecho que permitirá demostrar la continuidad-discontinuidad respecto de la idea schumaniano-europea de un modo “realista”.

3.4. Fuentes.

La búsqueda de fuentes adecuadas y el trabajo de campo en la realización de la investigación merecen particular mención. En la clasificación de las fuentes distinguimos fuentes primarias y secundarias.

- Fuentes secundarias.

La aproximación a la vida y la obra del personaje se realiza principalmente a través de algunas biografías, ediciones de carácter científico dedicadas al “Plan Schuman” o al éxito de la CECA puestos en relación con “Europa”,⁴⁵ páginas web de centros de divulgación científico-europea⁴⁶ y estudios fruto de investigaciones recientes editados entre el año 2000 y 2010. Las fuentes con las que se ha trabajado en esta fase son de aparición inmediatamente posterior a la muerte de Schuman –reconocimientos personales y homenajes póstumos, como puede ser la biografía de su contemporáneo Robert Rochefort- y algunas otras datan de la década de los ochenta, de las cuales el mejor exponente es la biografía del historiador Raymond Poidevin, sin olvidar la tesis doctoral de Christian Pennera.⁴⁷ Existe un salto en la producción de investigación que llega hasta el año 2000.

En el proceso de aparición de fuentes secundarias se observa una coincidencia: las primeras investigaciones que tratan la obra schumaniana se editan en los años en los que las realizaciones parecen ajustarse a los parámetros de este pensamiento, es decir, hasta la década de los noventa. Entre 1990 y 2000 la producción disminuye notablemente por no decir que prácticamente no aparecen estudios dedicados a la materia. A partir del año 2000, sin embargo, se reinicia la investigación para la recuperación del

⁴⁵ Un buen ejemplo es la investigación de René Hostiu divulgada a través de la obra *Robert Schuman et l'Europe*, Éditions Cujas. París, 1969.

⁴⁶ Presentamos una relación de algunas de las páginas web consultadas: www.robert-schuman.org; www.jean-monnet.net; www.centre-robert-schuman.org; <http://www.dhm.de/lemo/html/biografien/SchumanRobert>; <http://www.ful.ac.be/hotes/schuman/schumanf.htm>; http://www.info-europe.fr/seb.dir/seb03.dir/SEB03_.htm

⁴⁷ PENNERA, C. *Robert Schuman. La jeunesse et les débuts politiques d'un grand Européen, de 1886 à 1924*. Editions Pierron, 1985.

patrimonio schumaniano coincidiendo con la etapa en que tanto los acontecimientos europeos como las realizaciones presentan nuevas incógnitas, que terminan derivando en una crisis europea. Así el coloquio celebrado en Bruselas en el año 2000⁴⁸, con ocasión del cincuentenario de la Declaración Schuman, contaba apenas con una comunicación dedicada totalmente a Robert Schuman; sin embargo, el coloquio sobre los Padres de Europa celebrado en Metz en octubre de 2007 por la Maison Robert Schuman acogía seis comunicaciones consagradas total o parcialmente a Robert Schuman.⁴⁹ A estos efectos se puede sugerir que esta década despierta una inquietud común en algunos científicos relacionada con la necesidad del estudio de la persona, la obra y el pensamiento de Robert Schuman. Esta observación no pretende ser conclusiva, tan sólo es fruto del trato con las fuentes secundarias.

El conjunto de fuentes secundarias consultadas no remiten exclusivamente a la obra o al pensamiento de Robert Schuman. Algunos títulos utilizados corresponden a investigaciones cuyo objeto son los Tratados europeos o el proceso de construcción europea. Otras obras citadas constituyen un análisis de referencia de la actualidad europea y de sus problemas más destacados. La mayor parte son fuentes escritas y publicaciones en edición impresa o digital. Los datos tomados del Eurobarómetro han sido recogidos a través de consulta en Internet, aportándose también referencias de la opinión pública recogidas en páginas web de medios de comunicación europeos.⁵⁰ La página de la Unión Europea ha sido un referente obligado y determinados links de universidades europeas así como revistas especializadas han facilitado una visión científica actual y próxima del proceso de integración europea.⁵¹ Este tipo de consultas

⁴⁸ *Les Pères de l'Europe. 50 ans après. Perspectives sur l'engagement européen*, Bruselas, Bruylant, 2001.

⁴⁹ SCHIRMANN, S. (...) *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*, Bruselas, P.I.E. Peter Lang, 2008. Una de las seis comunicaciones la presentó M^a Ángeles Muñoz Martínez bajo el título "L'engagement politique européen de Robert Schuman".

⁵⁰ <http://www.bbc.co.uk>; <http://www.spiegel.de/international>;
<http://www.thetimes.co.uk>; <http://www.guardian.co.uk>;
<http://www.lemonde.fr> o <http://www.elpaisinternacional.com> son algunas de las web consultadas de medios de comunicación.

⁵¹ Algunas de las revistas y páginas especializadas consultadas son: Revistas ICE; Política Exterior; Revista de las Cortes Generales; www.iuee.eu; www.cidob.org;

ha permitido completar la investigación con aportaciones actuales recientes recogidas con cierta inmediatez.

Otro procedimiento en la obtención de información ha sido la realización de entrevistas semi-estructuradas dirigidas a investigadores, funcionarios europeos que vivieron la primera etapa de las Comunidades Europeas, analistas económicos, políticos europeos y personas del entorno de expertos de la persona de Robert Schuman. Estas entrevistas se realizaron en 2006, 2007 y 2010 y se centraron en dos medios específicos: el ámbito del Parlamento Europeo⁵² y los centros de estudios y de investigación dedicados a proyectar el patrimonio europeo de Robert Schuman.⁵³ Si bien todo el contenido recogido en las entrevistas no ha sido incorporado al texto sí ha redundado en la adquisición de una visión bastante completa tanto de la persona y obra de Robert Schuman como del margen de su influencia en la visión europea que proyectan las instituciones de la Unión en este momento.

- Fuentes primarias.

La mayoría de las fuentes primarias se encuentran en los idiomas francés, inglés, luxemburgués y alemán; francés, luxemburgués y alemán por ser las lenguas propias del personaje y el idioma inglés por haber sido empleado con

www.expansion.com; www.burbuja.onfo; www.works.bepress.com; www.eurogersinfo.com, etc.

Algunas de las webs de Universidades consultadas son: www.uam.es; www.iue.it; www.ugr.es; www.unizar.es, etc.

⁵² Entrevistas realizadas a: un funcionario de la Unión Europea del Bâtiment Schuman de Luxemburgo; M. Heinz-Hermann Elting-de Labarre, Vice-Presidente del Instituto Sait Benoît Patron de l'Europe y "ancien administrateur principal du Parlement européen"; varios eurodiputados, entre ellos el eurodiputado español Jaime Mayor Oreja; un responsable del diseño político y de la redacción de parte del texto de la Constitución europea. Los nombres que no son citados no aparecen por deseo expreso de los entrevistados.

⁵³ Destacan las entrevistas realizadas a Charles Barthel, responsable del Centro de Estudios y Búsquedas Europeas Robert Schuman (CERE, cuya localización web es: <http://www.lcd.lu/cere/f/centre/sitemapf.html>), Richard Stock, director general del Centro europeo Robert Schuman (CERS, cuya localización web es: <http://www.centre-robert-schuman.org/cers/centre-europeen-robert-schuman>) y Guy Vilaros, Presidente de la Comisión teológica encargada del estudio para el proceso de beatificación de R. Schuman abierto en Roma.

frecuencia durante la actividad diplomática desarrollada en el Ministerio de Asuntos Exteriores.⁵⁴

Las fuentes primarias son imprescindibles en la investigación puesto que proporcionan un contacto directo con el pensamiento del autor. La mayor parte de la bibliografía corresponde a artículos, discursos y conferencias pronunciadas entre 1950 y 1959:⁵⁵

- Los artículos están escritos básicamente en periódicos franceses, luxemburgueses y alemanes (*Le Messin*, *Le Lorrain*, *Combat*, *L'Indépendant de l'Aude*, *La France catholique*, *Le Monde diplomatique*, *Exil et Liberté*, *Rheinischer Merkur*, *Luxemburger Wort*, *Die Presse*, son algunos de los diarios más representativos).
- Las conferencias en las que se muestra el pensamiento corresponden a épocas diversas y escenarios distintos que van desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta un par de años antes de la muerte del autor (Semanas sociales de Rouen; Grandes conférences catholiques de Bruxelles; gala anual del “Cercle français de Genève”; Université de Mayence; Rencontres Internationales de Genève; “Table Ronde de l’Europe” en Roma; Casino de Luxemburgo; Hogar del estudiante católico de Estrasburgo; Académie diplomatique internationale de París, etc).
- Los discursos corresponden a los años que abarcó su actividad como diputado y muestran el contenido político que Schuman transmitía a su electorado, a los militantes de los partidos políticos de los que formó parte (URL y MRP)⁵⁶, o a los compañeros de Asamblea Parlamentaria Europea (cuando ocupó el cargo de primer presidente), sin olvidar las alocuciones en Universidades internacionales dirigidas especialmente a los jóvenes: destacan las alocuciones pronunciadas al recibir el título de doctor *honoris causa* por las universidades de Birmingham, Edimburgo, l'École catholique des hautes études économiques et sociales de

⁵⁴ Los discursos en inglés no son escritos directamente sino que han sido traducidos del francés. No sucede así con los textos en alemán que sí son producción personal directa.

⁵⁵ Los documentos más importantes pertenecen a esta etapa, lo cual no significa que no haya textos relativos a Europa datados antes de 1950.

⁵⁶ Siglas de la Unión Republicana Lorenesa y del Movimiento Republicano Popular, respectivamente.

Tilbourg y la universidad de California. Especialmente representativo es el discurso pronunciado al recibir el premio Carlomagno en Aix-la-Chapelle.

Entre un amplísimo repertorio de escritos personales destacan tres publicaciones escritas por Robert Schuman dedicadas por completo a la idea europea: *Origines et élaboration du Plan Schuman*, publicado en *Cahiers de Bruges* (Bruges, 1953); “Concept of a United Europe”, *European American Survey*, publicado por el Movimiento europeo (Bruselas, 1957) y la obra de referencia por excelencia *Pour L’Europe*, publicada por ediciones Nagel en 1963.

La investigación considera *Pour l’Europe* la fuente más importante según las indicaciones del propio Robert Schuman, quien dirigió personalmente la recopilación de postulados europeos. Un pequeño equipo compuesto por colaboradores, entre ellos Henri Beyer,⁵⁷ le ayudó a realizar un trabajo que debió ser dificultoso teniendo en cuenta el volumen de material de producción propia que Robert Schuman acumuló a lo largo de los años de vida política.⁵⁸ Las principales ideas contenidas en el material correspondiente a los textos escritos u alocuciones pronunciadas entre 1950 y 1961 se resumen, según Schuman, en la pequeña obra que aparece al final de sus días. Ello otorga a la obra un gran valor como recopilación al que hay que sumar “el valor de un mensaje” que atribuye el personaje. Gracias al testimonio de su contemporáneo y colaborador, Robert Rochefort, se sabe que el autor dedicó su último esfuerzo en medio de la enfermedad a la articulación de esta obra: “(...) En vez de abordar el conjunto de los problemas en los que su actividad le había hecho participar, decidió dedicarse únicamente a las *cuestiones europeas*. (...) La llegada del borrador de su libro sería una de sus últimas

⁵⁷ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les éditions du Cerf, 1968. Pág. 357

⁵⁸ Guy Vilaros, Presidente de la Comisión teológica para la beatificación de Robert Schuman, aportaba un dato en el transcurso de la entrevista personal realizada en 2006, fruto de la investigación particular que había realizado: las fuentes primarias, textos redactados por Schuman, suman un total de ochocientos kilos de documentación. La investigación promovida desde Roma obligaba a revisar todos los documentos personales en la demostración de que Schuman no había escrito ni dicho nada que fuera en contra del contenido fundamental de la fe católica.

alegrías.”⁵⁹ René Hostiu recoge en la introducción de *Robert Schuman et l'Europe* que el título de *Pour l'Europe* es un resumen sorprendente de toda la vida del autor. Sin embargo este hecho contrasta con una realidad reconocida: curiosamente la única obra publicada bajo la firma de Robert Schuman no ha sido objeto más que de escasos estudios.⁶⁰

Así pues hay que seguir la pista dejada por Schuman, que descubre la variada procedencia del contenido de *Pour l'Europe*: “múltiples notas de conferencias, artículos de periódicos, intervenciones en el parlamento, etc.”.⁶¹ Este dato obliga a rastrear el resto de fuentes primarias con el fin de descubrir los textos completos relativos al resumen de ideas plasmado en los capítulos del libro y conocer de manera más amplia las justificaciones y argumentos del autor sobre su razonamiento. En los mismos términos se expresa Jacques Portevin en el texto del catálogo bibliográfico de Robert Schuman: “una exégesis se impone para reencontrar los textos originales con su entorno intelectual y político, para confrontarlos con la obra misma de Robert Schuman y para poder medir su influencia”.⁶²

3.5. El trabajo de campo de la investigación.

El problema fundamental que presenta el objetivo de investigar las fuentes primarias es la enorme dispersión de las mismas. El catálogo de fuentes archivísticas y bibliográficas de Robert Schuman, editado en 2004 por la Fundación Robert Schuman, ha sido una gran ayuda a la hora de localizar dónde se encontraban los archivos principales que contenían documentación relacionada con la “visión europea”.⁶³

⁵⁹ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les éditions du Cerf, 1968. Pág. 357

⁶⁰ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 18

⁶¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Editions Nagel, S.A. 2005. Introducción, pág. 18

⁶² PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 19

⁶³ Las fuentes primarias, aparte de abundantes, refieren a muy diversos temas relativos a las distintas facetas de Robert Schuman o también relacionados con los numerosos cargos que desempeñó: hay referencias explícitas a la relación de Robert Schuman con de Gaulle, o a la relación con sus socios

- Archivos departamentales de Moselle (ADM), situados en Saint-Julien-Metz, cerca de la ciudad francesa de Metz. Este constituye el archivo principal con mayor número de documentos relacionados con la biografía y carrera política de Robert Schuman.
- Archivos de la Maison Schuman de Scy-Chazelles. Son los archivos que ha conservado el comité científico responsable del patrimonio de Schuman. La Maison es patrimonio del Consejo General de Mosela y los archivos se sitúan en la Maison Schuman en Scy-Chazelles (casa originalmente perteneciente a Schuman que ha sido recuperada, restaurada y convertida en centro de divulgación y de interés europeo). La Maison es el punto de contacto con el comité científico de la Maison que se ocupa de dar seguimiento a los estudios emprendidos a nivel científico sobre el político francés.
- Archivos de la Fundación Jean Monet en Laussanne (Suiza). En estos archivos existe una importante partida de documentos (cartas personales, escritos relacionados con el plan Schuman...)

El trabajo de investigación ha conducido la búsqueda hasta algunos archivos de menor relevancia: el archivo municipal de la ciudad de Thionville⁶⁴, los archivos nacionales de Luxemburgo,⁶⁵ y los archivos del Bâtiment Schuman⁶⁶ de la Unión Europea en Luxemburgo .

El trabajo de localización de fuentes ha llevado la investigación a ciudades como Metz, Luxemburgo, París, Estrasburgo y Bruselas. En paralelo a este recorrido tras las fuentes escritas se ha acudido a los denominados “lieux de mémoire” de Robert Schuman. Este ejercicio sigue el método iniciado por Pierre Nora que pretende conocer al personaje a través de la combinación del

Europeos, a la relación con los jóvenes, a sus apariciones en los medios de comunicación; a sus facetas como visionario, como peregrino de Europa, como cristiano en política, y referencias a su visión sobre aspectos concretos como la Economía o la Europa de la Defensa.

⁶⁴ Contienen fotos y documentos relacionados con la etapa de Robert Schuman como diputado regional por Thionville.

⁶⁵ En ellos hallamos información relativa a las negociaciones CECA.

⁶⁶ Contienen las actas de apertura de las sesiones del Parlamento Europeo durante la presidencia de Schuman.

conocimiento de los lugares de memoria personal o biográfica con la reflexión documentada sobre el impacto de los mismos en el espíritu y el corazón de Robert Schuman. El estudio simbólico que provocan y las referencias a las fuentes escritas e iconográficas correspondientes permiten al investigador aproximarse más a la “verdad” del personaje.⁶⁷

Así se ha procedido a recorrer algunos de los lugares de reconocido valor simbólico: la casa natal de Clausen en Luxemburgo (lugar que acoge actualmente la sede del “Centro de Estudios y de búsquedas Robert Schuman”, cuya actividad es la promoción del conocimiento de la historia de la unificación europea orientada al público especializado y al gran público), la Maison Schuman en Scy-Chazelles (lugar donde se meditó el Plan Schuman, actualmente centro de divulgación de la obra schumaniana), la ciudad de Metz (referencia imprescindible en la biografía personal) y el edificio en dicha ciudad en que Schuman fue encarcelado por la GESTAPO (hoy edificio civil que no recibe visitas culturales); la ciudad de Estrasburgo (villa simbólica de las diversas instituciones europeas que Schuman presidió) y el Parlamento Europeo situado en dicha ciudad. El resultado de este recorrido ha sido la comprobación de dos datos:

- Por una parte la existencia de un elemento europeo -definido por un entorno y una cultura profundamente europeas- que marca la biografía personal de Robert Schuman desde su nacimiento hasta su muerte.
- Por otra parte se verifica el recogimiento y la tranquilidad de los lugares en que Schuman habitó, escenarios adecuados para la actividad intelectual, idóneos para el estudio y la reflexión (la casa de Clausen está enclavada en plena naturaleza en la parte alta de Luxemburgo, tras el paso de una antigua fortaleza medieval) y para el desarrollo del espíritu (Scy-Chazelles es un lugar especialmente espiritual, rodeado de Monasterios y parajes naturales) en combinación con los lugares en que desarrollaba su actividad profesional o política (ciudades llenas de vida, son el caso de Metz, París o Estrasburgo). Los lugares de referencia

⁶⁷ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques.* FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 17

biográfica muestran pues un doble espacio especialmente adecuado para la reflexión y la acción socio-política.

Un último aspecto importante relacionado con la investigación es el tiempo dedicado a su realización y el trato con las fuentes primarias. El periodo de compilación y organización de la “reflexión europea” ha durado seis años, dedicando los dos últimos a un trabajo paralelo: el análisis de la crisis europea y la revisión de los postulados schumanianos en perspectiva comparada con la Europa salida de las reformas de la década de 2000.

La fase de recogida de fuentes abarcó el verano de 2006 y se completó en el otoño de 2007, momento en que se participó activamente en las jornadas de divulgación del pensamiento de los Padres de Europa en Metz.⁶⁸ Las estancias citadas han permitido acceder a la amplísima documentación de los archivos Schuman en el departamento de Moselle y en la Maison Schuman. La abundancia la información encontrada en Saint-Julien-les-Metz obligó a realizar una minuciosa labor de selección de materiales. El trato con las fuentes no ha sido fácil por razones del formato: los textos firmados por Robert Schuman se encuentran mecanografiados y muchos de ellos están escritos a mano, de puño y letra del autor. Un buen número de conferencias están recogidas en notas pequeñas numeradas correlativamente como si formaran un pequeño dossier o cuaderno de conferencia. En muchos casos la redacción está corregida y el texto recoge tachaduras y notas al margen que hay que interpretar a la luz del texto. La fase de trato de las fuentes ha presentado algunas otras limitaciones:

1. La dispersión de las fuentes primarias ha dificultado analizar todos los textos originales. El estudio pormenorizado se ha limitado a los archivos de la Maison Schuman (cotas de documentación R.S. 40 Dossier1, Dossier 2 y Dossier 3, R.S. 41, R.S. 42 Dossier 1, Dossier 2 y Dossier 3), Archivos departamentales de Moselle (ADM: fondos “Papiers

⁶⁸ MAISON ROBERT SCHUMAN ET RÉSEAU DES MAISONS DES PERES DE L'EUROPE. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe: cultures politiques et années de formation*. MUÑOZ, M.A. “L'engagement européen de Robert Schuman”. 10-12 Octubre de 2007.

Schuman”, cotas de documentación 34.J.16, 34.J.21, 34.J.26, 34.J.31, 34.J.32, 34.J.37, 34.J.38, 34.J.42, 34.J.44, 34.J.47, 34.J.48, 34.J.49, 34.J.62) Archivos Nacionales de Luxemburgo y Archivos del Bâtiment Schuman (archivos históricos de las sesiones de la Asamblea Parlamentaria Europea) de la Unión Europea en Luxemburgo. Los archivos de la Fundación Jean Monnet completarían las fuentes primarias de temática europea.

2. La variedad de idiomas en los que Robert Schuman vierte su pensamiento (francés, alemán, luxemburgués e inglés). Se ha analizado exclusivamente los textos escritos en francés e inglés
3. La diversidad de disciplinas que trata el autor en sus textos. El pensamiento de Robert Schuman remite al tomismo y al humanismo neo-escolástico, a los filósofos de la acción y de la democracia cristiana, sin olvidar las referencias continuas al magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia. Schuman muestra conocer la herencia de los filósofos alemanes y de los autores clásicos del mundo greco-latino. La investigación ha tanteado las principales influencias que recoge la reflexión europea de Schuman, siendo imposible abordar todas las referencias posibles de su pensamiento.⁶⁹
4. La complejidad del objetivo de organización de los postulados schumanianos. El intento de desgranar las claves de un pensamiento expresado a través de discursos y conferencias se complica si estos ascienden a varios cientos. Se ha establecido un orden de prioridades en las reflexiones a través del análisis del contenido de los documentos y la observación de la repetición de las ideas. Una ayuda en esta elaboración ha sido el propio contenido de *Pour l'Europe* que ha terminado siendo una guía de referencia temática. En cualquier caso lo cierto es que sólo el autor, Robert Schuman, podría haber organizado las premisas europeas con total fidelidad a su criterio en un orden preciso de significado y trascendencia.

⁶⁹ De sobra es conocida la faceta intelectual de Robert Schuman, aventajado bibliófilo y lector. La Maison Schuman protege un patrimonio bibliográfico de tres mil volúmenes recuperados de la Biblioteca personal de Robert Schuman pero se sabe que el nº de volúmenes expoliados durante la invasión de la casa de Scy-Chazelles por los nazis ascendía a varios miles. Este dato aproxima al investigador a intuir la riqueza y diversidad de registros que pudieron influir en el pensamiento de Robert Schuman.

El resultado más relevante de esta organización es el lugar que ocupa “Europa” en los documentos: aparece como un concepto rector que “ilumina” lo expresado, un factor determinante en el conjunto de la reflexión. Europa se muestra en las fuentes como la idea motriz que inspira al autor.

3. Las hipótesis de la investigación.

La presente investigación pretende ofrecer respuestas a algunas de las preguntas que se plantean desde un enfoque general y que afectan a la validez de las coordenadas schumaniano-europeas para responder a los problemas que entraña la actual crisis de la Unión Europea. El objetivo de la obra es dar a entender la trascendencia y el significado político de los postulados esbozados en el pensamiento europeo de Robert Schuman y recuperar un conjunto de directrices que pueden servir de guía rectora para la integración, descubrir hasta qué punto resulta esencial interiorizar estos principios enunciados a partir de la experiencia de la historia, de la acción y de la reflexión; comprender que no sólo fueron esenciales en los primeros años de la integración sino que parecen marcar una dirección sostenible en el tiempo. A través del estudio de estas ideas pretendemos demostrar que el pensamiento de Robert Schuman puede configurar un modelo adaptado a las necesidades de la Europa del futuro, debido al carácter anticipatorio de su reflexión socio-política en variados aspectos. Las pistas que ofrece este pensamiento son lo suficientemente sólidas como para tenerlas en cuenta y no desestimarlas en el discernimiento de los siguientes pasos de realización, incluso en un ejercicio de replanteamiento del proyecto europeo. Del intento de demostrar la actualidad y validez de este conjunto de premisas surgen dos hipótesis, una principal y otra secundaria que se desglosan a su vez en varias sub-hipótesis complementarias. La hipótesis principal se desarrolla en dos enunciados cuya formulación es la siguiente:

H.1. HIPÓTESIS PRINCIPAL.

El pensamiento europeo de Robert Schuman se traduce en un vasto programa de orientación política configurado a base de directrices para la acción constructivo-unitaria a largo plazo.

La Unión Europea debe volverse hacia las fuentes originales del “pensamiento rector” de Robert Schuman, que muestran con claridad sus fundamentos y un itinerario lógico para completar la integración.

Sub-hipótesis de la hipótesis principal.

Partiendo de los postulados del pensamiento rector, se pueden formular unas subhipótesis más detalladas que ayudan a investigar la hipótesis principal.

Entre las distintas formulaciones posibles para emprender un proceso de unidad europea Robert Schuman elige la “comunidad” como concepto amplio y camino de integración. En consecuencia se puede formular una primera sub-hipótesis:

H.1.1. El programa organizativo europeo se articula en torno a la idea-solución de la “comunidad”, base dinámica de cualidades propias y elevado valor simbólico que acoge naturalmente un “espíritu europeo” germen de identidad.

El dinamismo de la comunidad tiende a un fin integrador que contempla una meta o estadio final del proceso, que es el establecimiento de una “federación a largo plazo”. Esta tendencia da pie a la formulación de una segunda sub-hipótesis:

H.1.2. La consolidación de la comunidad europea persigue la constitución de una “federación” a largo plazo sustentada en una doble arquitectura o doble integración: la de los Estados, las políticas y los gobiernos de una parte y de otra la de los pueblos y los ciudadanos.

La solución comunitaria que tiende a la unidad de asociación federativa sería una fórmula incompleta si no se acompañara de un método adecuado para alcanzar tal fin. Robert Schuman pone en práctica la supranacionalidad, un método que atiende a los objetivos y fines establecidos, procurando la perseverancia en la superación de un sistema antiguo de relaciones interestatales. Según este razonamiento se puede formular la siguiente sub-hipótesis:

H.1.3. La “supranacionalidad”, entendida como el nivel de integración que sitúa en pie de igualdad a los Estados parte de la nueva asociación, logra la superación de los límites del sistema de relaciones del Estado-nacional westfaliano y se configura como la vía adecuada para alcanzar la “federación europea”.

HIPÓTESIS SECUNDARIA.

La lectura del pensamiento de Robert Schuman en una perspectiva comparada con la realidad europea de nuestros días lleva a plantear una hipótesis secundaria que complementa la hipótesis principal. La segunda hipótesis de la investigación se formula como:

H.2. La fórmula de solución europea de Robert Schuman genera indirectamente, desde el origen y en su aplicación, un modelo expansivo con misión propia que se sustenta en dos elementos: los principios progresivos y la acción.

Aunque Robert Schuman no intenta originalmente generar un modelo, lo cierto es que la búsqueda de una “solución diferente y nueva” conduce a un sistema político de nueva naturaleza. La realidad muestra que la integración europea presenta un caso original y diferente y, por lo tanto, un modelo propio. El modelo europeo responde desde el inicio a una especial inquietud de realización democrática. Este razonamiento da pie a plantear una primera sub-hipótesis:

H.2.1. El modelo europeo se levanta sobre una aplicación democrática a escala europea vinculada a la supranacionalidad.

También la aplicación democrático europea de Robert Schuman es el fruto de una reflexión previa, que concierte a las deficiencias y limitaciones de las democracias nacionales entendidas en un sentido clásico. La dilatada experiencia parlamentaria schumaniana permite detectar con claridad cuáles son estas deficiencias y el plano europeo ofrece la oportunidad de superarlas desde la noción que la democracia es un sistema perfectible, una “creación continua”. En este plano de análisis surge una segunda sub-hipótesis que se formula como:

H.2.2. El modelo schumaniano implica una “reforma del sistema democrático” a nivel europeo que consiste en la corrección de las deficiencias visibles de las democracias nacionales europeas y la adaptación a las necesidades de la sociedad de la información.

Estas características particulares del modelo lo sitúan en un plano de adaptación –premisa básica schumaniana– a los cambios que han experimentados las sociedades europeas tras la Segunda Guerra Mundial. Por ello la generación de una política democrático europea, vista desde el ángulo de la integración, requiere un perfecto equilibrio institucional. La arquitectura comunitaria debe mostrar con claridad la existencia de una autoridad europea independiente y de un órgano de representación popular puestos en equilibrio con el órgano de representación de los Estados. Este pensamiento da pie a una hipótesis cuyo planteamiento es:

H.2.3. El modelo europeo se apoya en un sistema de equilibrio institucional entre los órganos de representación del interés común europeo y los de la representación de los intereses de los Estados: en este equilibrio la autoridad supranacional y la Asamblea Parlamentaria Europea adquieren especial relevancia en la generación de una política europea y de un auténtico espacio de representación con la formación de un “demos” europeo.

HIPÓTESIS DE APLICACIÓN.

Una vez analizado el pensamiento europeo de Robert Schuman es conveniente realizar un análisis comparativo que contraste el modelo europeo propuesto con la evolución de la construcción europea. Tal intento conduce al planteamiento de una hipótesis práctica o de aplicación, cuyo objetivo es la medición del seguimiento o abandono de las directrices schumanianas en el proceso de reformas de los últimos años:

H.3. El modelo europeo ha tenido continuidad y ha alcanzado concreción práctica en determinados aspectos de la construcción europea impulsados hasta el Tratado de Maastricht, desdibujándose sin embargo este perfil en las realizaciones posteriores. La lejanía progresiva de la fórmula unitaria de Robert Schuman se aprecia en las reformas europeas desarrolladas a partir del Consejo de Laeken y se constata en importantes cuestiones recogidas en el Tratado de Lisboa.

El estudio de la continuidad de la obra schumaniana no se restringe únicamente al campo de la acción política. El área del pensamiento y del análisis contemporáneo europeo recoge una versión actualizada, a través de autores reconocidos, de importantes aspectos de esta reflexión (aun cuando no exista una conciencia de seguimiento de la línea marcada por Robert Schuman):

H.3.1. Algunas de las cuestiones europeas propias de la naturaleza de la reflexión europea de Schuman han sido recogidas y repensadas después por intelectuales y pensadores contemporáneos como Ulrick Beck, Habermas o Felipe González. La conexión entre el pensamiento schumaniano y el pensamiento europeo actual demuestra el carácter anticipado de esta visión europea y el acierto en la elección de los aspectos fundamentales para la edificación sólida de Europa.

Según la premisa anterior el pensamiento de Robert Schuman ha sentado las bases de una escuela de pensamiento europeo contemporáneo que, en la actualidad, rastrea los aspectos básicos de la construcción europea. Siendo éste un factor importante de recuerdo de la necesidad de edificar Europa sobre las bases nuevas, también es cierto que gran parte del mensaje de Robert Schuman aún no ha sido explorado ni explotado ya sea en el nivel intelectual o en el político. La amplitud de esta visión y reflexión trasciende y supera los postulados actuales, supone un conjunto mucho más completo y rico:

H.3.2. A pesar de la huella de la visión europea de Robert Schuman en autores contemporáneos, la mayor parte de las cuestiones planteadas por R. Schuman pueden explorarse más tanto en el nivel intelectual como en el político. Schuman supera la reflexión actual sobre Europa, todavía no ha sido alcanzado en su grado de madurez y concreción en el área del pensamiento europeo ni en el de la acción político-europea: sigue siendo el referente insustituible para entender el proyecto eficaz de la unidad europea.

El abandono de las claves europeas de Robert Schuman para lograr un proceso de unidad económico-política y la visible falta actual de unidad, sumado a la actualización de algunas de sus reflexiones a través de pensadores contemporáneos conducen a una única conclusión, las directrices de Robert Schuman siguen siendo el polo válido de orientación de la construcción europea:

H.3.3. La distancia abierta en la construcción europea respecto del modelo europeo de Robert Schuman, la no realización de los objetivos básicos planteados por él o la continuidad de su pensamiento a través de postulados de autores de referencia contemporáneos son elementos que apuntan a la aplicación de los criterios y los principios schumanianos como el camino de superación de las carencias mostradas en el Tratado de Lisboa. La auténtica unidad económica, política y espiritual de Europa, objetivo inicial y culmen al tiempo de la construcción europea, sólo

pueden lograrse desde el enfoque realista del conjunto de bases, principios y acciones que configuran el modelo original de Robert Schuman.

4. Relevancia y contribución de la obra.

Mientras que el impacto de la acción de Robert Schuman se ha traducido en variedad de fuentes secundarias su pensamiento, por el contrario, ha sido explotado escasamente desde una perspectiva científica. La referencia schumaniana ha dado lugar a la realización de dos tesis doctorales hasta el momento, una dedicada a la obra política y otra dirigida al pensamiento: la primera se orienta a la obra política de Schuman en su etapa de juventud como diputado alsaciano-lorenés⁷⁰, y la segunda, más reciente, aborda la influencia del tomismo en el pensamiento schumaniano⁷¹ (tesis finalizada en el transcurso de la realización de la presente obra, cuyo autor participó también en las jornadas de investigación referidas sobre los Padres de Europa). Los estudios citados reconocen el papel impulsor decisivo de Schuman a la construcción europea.

Con la salvedad de las tesis citadas ha resultado casi imposible hallar otras obras de investigación dedicadas al pensamiento de schumaniano en las disciplinas de filosofía política, teoría política, o ciencias sociales. En los últimos años ha resurgido sin embargo la inquietud de resucitar la figura y el mensaje europeo de Robert Schuman, como hemos citado anteriormente. La tesis de Alan Paul Fimister es una buena prueba junto a la reciente aparición de otras dos obras: la primera, *Robert Schuman du lorrain des frontières au père de l'Europe*, cuyo autor es el profesor emérito de la Universidad de Nancy François Roth, está editada en 2008 por Editions Fayard; la segunda obra corresponde al primer volumen de una conjunto destinado a la edición de los discursos, escritos y conferencias más importantes pronunciadas o escritas por

⁷⁰ PENNERA, CHRISTIAN. *Robert Schuman, de 1886 à 1924. La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985

⁷¹ FIMISTER, ALAN PAUL. *Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanism and the Reunification of Europe*. Philosophy and Politics. P.I.E. Peter Lang. Bruselas, 2008.

Robert Schuman durante su dilatada etapa política. La Maison Schuman impulsa este proyecto que corre a cargo de la profesora Marie-Thérèse Bitsch.⁷² El volumen editado en 2010 bajo el título *Robert Schuman. Apôtre de l'Europe. 1953-1963* se dedica a la publicación de los escritos referentes a Europa. Esta edición supone un importantísimo avance en el conocimiento del pensamiento schumaniano y se ha realizado con posterioridad a la actividad de exploración de fuentes de esta investigación, motivo por el que no se ha podido aprovechar la facilidad de lectura que ofrece de un gran número de textos originales. La limitación del compendio es que no presenta un análisis del contenido, con la salvedad de las conclusiones finales.

El resultado de la etapa de búsqueda de fuentes secundarias arroja un dato que respalda el valor de la investigación: todavía no existen estudios orientados a realizar una organización de contenidos de la reflexión político-europea de Robert Schuman, dedicados a rescatar su valor político. La obra de la profesora Bitsch supone un primer intento de compilación. Las afirmaciones de dos voces científicas de referencia profundizan en ello:

- Richard Stock, Director general del Centre européen Robert Schuman,⁷³ afirma que “(...) puede que ni la Comunidad científica ni la propia Unión Europea hayan captado aún el valor profundo del mensaje europeo de Schuman.”⁷⁴
- Jacques Portevin, responsable del catálogo de fuentes archivísticas y bibliográficas de Robert Schuman de la Fundación Robert Schuman, atribuye al personaje el calificativo de “visionario de la Europa por construir” y reconoce en las conclusiones de la obra que “es la actualidad de su mensaje lo que hay que comprender para proseguir la construcción de Europa”.⁷⁵

⁷² BITSCH, M.T. *Cahiers Robert Schuman. Robert Schuman. Apôtre de l'Europe. 1953-1963*. P.I.E. Peter Lang. Bruselas, 2010.

⁷³ Centro de estudios -que trabaja en colaboración con la Maison de l'Europe Scy-Chazelles- cuya misión es la búsqueda y divulgación de investigaciones científicas en la materia europea relacionadas con las aportaciones de Robert Schuman.

⁷⁴ Declaraciones obtenidas en el transcurso de una entrevista personal realizada a Richard Stock, Director general del Centre européen Robert Schuman (CERS), en julio de 2006.

⁷⁵ PORTEVIN, J. *Pour connaître et comprendre la vie et l'œuvre de Robert Schuman. Catalogue raisonné des sources archivistiques et bibliographiques*. FONDATION ROBERT SCHUMAN. L'EUROPE EN ACTIONS. París, abril de 2004. Pág. 40

Esta comprobación ha reforzado las razones para emprender esta obra, una aportación que redundará en un mejor conocimiento de la visión europea de Robert Schuman al intentar recuperar su pensamiento desde un orden lógico de ideas. Éste puede ser el punto de partida para nuevas investigaciones que ahonden en aspectos que resulten novedosos.

Un segundo motivo complementario impulsa el estudio. Robert Schuman dedica sus últimos esfuerzos a la recopilación de la reflexión europea pero la limitación de la esclerosis cerebral que padece le impide elaborar un texto más estructurado que el que aparece en *Pour l'Europe*. Es de suponer que su intención era doble: recoger el valor de aquellas nociones que habían hecho posible la re-fundación europea y mostrar lo que consideraba las “claves” de la construcción a largo plazo. El autor advierte de esta limitación en el prólogo: “Este texto (...) reagrupado por orden de ideas, presenta a veces una falta de conexión que no ha sido posible evitar y por la cual pido al lector aceptar mis excusas”.⁷⁶ La presente obra procura dar continuidad a este esfuerzo divulgativo intentando esclarecer el valor de la esencia política schumaniano-europea, al aproximar a la comunidad científica los argumentos que sostienen muchas de las afirmaciones recogidas en *Pour l'Europe*.

Un último aspecto a tener en cuenta es la escasez de artículos o investigaciones realizadas sobre la materia en lengua española. La Universidad San Pablo CEU ha traducido *Pour l'Europe* al español durante la realización de la investigación. El presente estudio intenta ofrecer un texto de fácil acceso que aproxime el conocimiento del “espíritu europeo”⁷⁷ que impregna la obra *Pour l'Europe*. También se pretende abrir camino a la investigación en lengua española de los textos y fundamentos de la “idea europea” de Robert Schuman.

- Observaciones derivadas de la actividad investigadora.

⁷⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Editions Nagel, S.A. 2005. Pág. 21

⁷⁷ Término al que Schuman se refirió en numerosas ocasiones, y a cuyo contenido dedicó conferencias magistrales durante su recorrido como “peregrino de Europa”.

La aproximación a la persona de Robert Schuman y su concepto europeo ha descubierto elementos que merece la pena citar:

- Robert Schuman aparece ante historia como un político reconocido, aun cuando su figura ensombreciera públicamente en los años de enfermedad. Su faceta más desconocida es la de “intelectual”, la de un “hombre lógico”. La “razón” ocupa un lugar central en el esquema de acción y de reflexión schumaniana. En su caso toda decisión política ha pasado por un proceso de análisis y discernimiento y las decisiones son adoptadas desde una “visión directora”. Este esquema repetido numerosas veces constituye un método o hábito propio. Tal hábito es aplicado también al ámbito europeo. No cabe duda que los mayores esfuerzos en la configuración del pensamiento schumaniano se concentran en torno a la “idea-fuerza Europa”.
- La herencia cultural y religiosa de Robert Schuman ocupa un lugar preferente en la gestación tanto de la idea como de la obra europea. La inspiración schumaniana bebe de dos elementos: una inquietud principal de servicio al bien común y de “realización vocacional” desde el terreno político y una convicción de la existencia de una “misión” personal sobre la tarea europea o el objetivo de “hacer Europa” (que él considera una refundación histórica en términos de “civilización” en el ámbito político, social y cultural). En estos términos se expresa Pascal Fontaine en la reedición del año 2000 de “Una nueva idea para Europa”: “el alcance de los principios fundadores de la construcción europea rebasa la simple mecánica institucional. (...) El espíritu comunitario confiere a la idea europea la amplitud de un proyecto de civilización”.⁷⁸
- Si bien Robert Schuman reconoce partir de una “idea fructífera”, “rica de porvenir”, lo cierto es que inicialmente no posee una visión de conjunto formada sobre la fórmula adecuada de construcción europea con la salvedad de algunas intuiciones que traduce en ejes básicos que desarrolla en 1942. Sin embargo la experiencia de la Declaración de 9

⁷⁸ FONTAINE, P. *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman, 1950-2000*. Documentación Europea. Bruselas, 2000. Pág. 9

de mayo y de fundación de la CECA permiten una evolución y un elevado grado de madurez de la idea en pocos años: el periodo de desarrollo del esquema europeo podría abarcar los años comprendidos entre 1949 y 1954; incluimos 1949 porque se trata de un año crucial en la búsqueda de soluciones al problema europeo y 1954 por la “contribución” del fracaso de la C.E.D. (Comunidad Europea de Defensa) a la idea política de Europa. En 1955, año en que Schuman ocupa la presidencia del Movimiento Europeo, se aprecia una idea muy formada del proyecto y es a partir de entonces cuando compagina la actividad político-europea y la divulgativa con mayor intensidad. Distinguimos pues tres fases: la de “paternidad” y génesis del proyecto, la de “desarrollo de las premisas del proyecto” y una última dedicada exclusivamente a hacer “pedagogía”.

- El estudio del conjunto de la reflexión europea de Robert Schuman confirma que se trata de un “programa de acción”. Este valor que aumenta al comprobar el largo alcance de la proyección de sus ideas, muestra de la solidez de sus fundamentos.
- El leit-motiv del autor es estrictamente la búsqueda de la “unidad”, cuestión que da pie a todo lo demás. Este concepto resulta una coordenada óptima de análisis. Sobre este aspecto resulta esclarecedor el testimonio que aporta Robert Rochefort: “(...) La construcción de Europa no aparece finalmente como predispuesta desde un plan de conjunto sistemático. Se trata más bien de que la política europea –por la concepción schumaniana- es de alguna manera existencial, en el sentido que ésta tiende hacia la idea de la unidad de Europa y no que parte de la idea de esta unidad, que Schuman ve desarrollarse a partir de realizaciones concretas”.⁷⁹
- Realizado el estudio de las fuentes primarias se procede a una lectura de *Pour l'Europe* más profunda y significativa; la obra descubre entonces la presencia del conjunto de “claves” a las que Schuman refiere. El conocimiento de las reflexiones previas a *Pour l'Europe* ayuda a comprender la obra en la plenitud de su mensaje.

⁷⁹ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf, 1968. Pág. 335

5. Delimitación de la investigación.

Parece adecuado tomar en consideración aquello que queda fuera del ámbito de la investigación y de sus conclusiones, es decir, delimitar el ámbito de la investigación.

En función de sus propósitos e hipótesis, la tesis es una obra de análisis de pensamiento político de un autor concreto. Aun cuando el rastreo de las influencias de este pensamiento ha llevado a indagar en las huellas de otros pensadores, filósofos o políticos no por ello se ha buscado aportar un conocimiento exhaustivo de los mismos; sólo se presentan aquellos elementos de otros autores que están relacionados con el pensamiento político-europeo del autor principal. Esta aportación se inserta en el cuerpo de la investigación con el ánimo de adquirir un conocimiento más completo del pensamiento schumaniano.

De igual forma sucede con la descripción de los antecedentes de la idea europea: el objetivo es demostrar una continuidad en la búsqueda de la unidad, no proceder tanto a una catalogación de todos los antecedentes que seguro superan en número los casos referidos. En cuanto al estudio biográfico, éste atiende a las “marcas” europeas en la vida de Robert Schuman que permiten establecer un itinerario europeo, excluyendo de la investigación todo aquello que no aporta conocimiento en este aspecto. En la misma línea las referencias históricas sólo buscan establecer el marco temporal de la reflexión y acción schumanianas, motivo por el cual ha quedado fuera de la investigación gran cantidad de datos importantes de la obra político-europea de Robert Schuman, que serían más propios de una biografía o estudio histórico.

En relación a las coincidencias de pensamiento con el resto de los fundadores de la actual Unión Europea cabe decir que no se trata de una exposición del pensamiento de los padres de Europa; ello incidiría en una investigación mucho más amplia. La referencia que se incluye busca demostrar exclusivamente que existe una serie de elementos comunes o coincidentes de

cada uno de ellos con el pensamiento de Robert Schuman. Esto quiere decir que hay una similitud de inquietudes y percepciones muy importante a la hora de “hacer Europa”. Robert Schuman participa de una inquietud colectiva que es capaz de canalizar en una obra concreta.

Un segundo orden de consideraciones se refiere al contenido de la reflexión schumaniana. La investigación busca mostrar con claridad las preferencias del autor para la realización de la idea de una Europa unida. Fruto del estudio se descubre un método propio y sale a la luz la elección de unas vías concretas de realización que se articulan en torno a los conceptos de *comunidad*, *supranacionalidad*, *integración* y *federación*. La atención especial mostrada a estos elementos no atiende a una preferencia previa sino que se ajusta a la elección inicial ya realizada por el autor. El ejercicio de comparación con las vías alternativas de realización –federalismo puro e intergubernamentalismo– tampoco es original de la investigación sino que se limita a mostrar la discriminación realizada por el autor y las razones que él mismo argumenta para elegir las opciones que considera definitivas.

El interés por la demostración de la validez del pensamiento de Robert Schuman ha llevado a analizar acontecimientos de la actualidad que confirman la existencia de una crisis institucional de la UE y a estudiar las iniciativas de reforma y los textos de los Tratados de la Unión Europea en una perspectiva comparada. La selección de los elementos de reforma institucional responde a la relación que éstos guardan con pautas fijadas por el pensamiento schumaniano. Se puede observar así que otras cuestiones también relevantes han quedado al margen; ello obedece a este criterio de relación. El ejercicio de comparación busca únicamente validar la actualidad de los postulados schumanianos, no pretende abordar un estudio de la realidad política-europea en nuestros días ni realizar una obra de estudio jurídico-político del Derecho de la Unión. Hemos acudido al método analítico-comparativo como una aportación complementaria que ayuda a resaltar la obra filosófico-política de Robert Schuman. Es así como ha de interpretarse su lectura, como una parte que ayuda a entender lo nuclear.

Por último la investigación aproxima el pensamiento europeo de Robert Schuman pero no pretende agotarlo. Ello requiere un análisis más amplio del resto de fuentes primarias, ejercicio del cual se extraerían conclusiones sin duda importantes en una amplia variedad de aspectos culturales, sociales, humanísticos y políticos. Incluso se podría ahondar aún más en la idea europea, profundizando en la investigación de la singular influencia de la herencia cristiana en el concepto “Europa” de Robert Schuman. Todos estos elementos dejan abierto el campo de la investigación a nuevos proyectos. La presente obra ha tratado sólo aquellas cuestiones que ayudan a entender el concepto político de Europa en Robert Schuman, un concepto pensado desde una visión de “actualidad”.

6. Plan de la obra.

La investigación se estructura en tres partes que cuentan con un total de diez capítulos. Con el propósito de presentar una introducción general a la investigación se incorporan unas páginas iniciales que describen las características principales de la obra. Las primeras páginas muestran el marco de estudio y en ellas se plantean las hipótesis que sostiene la tesis. En cuanto a la estructura central:

- La primera parte describe el marco biográfico-europeo de Robert Schuman y analiza lo que constituye para él “el problema europeo”. Se compone de dos capítulos; el capítulo primero desarrolla la formación de la visión europeo-schumaniana, acotando el campo de estudio a la referencias europeas de sus orígenes y de su formación así como los elementos sociales y políticos que permitieron desarrollar un liderazgo europeo. El capítulo segundo sitúa inicialmente al personaje frente a un problema europeo cuyo principales nutrientes son el nacionalismo político-económico desde la perspectiva ideológica y la persistencia del conflicto franco-alemán. La confluencia de estos factores en un aislacionismo o “morcellement” europeo obliga a Robert Schuman a reflexionar en la necesidad de una nueva organización de Europa.

- La segunda parte de la obra presenta el núcleo de la investigación que consiste en la visión europea de Robert Schuman. Esta visión muestra una idea-solución nueva para afrontar la problemática descrita en el capítulo segundo de la primera parte; esta solución es la “comunidad”. La parte central de la obra, que procura estructurar de manera lógica los elementos que sostienen el pensamiento europeo, se compone de cuatro capítulos. En ellos se desengrana de manera paulatina la solución schumaniana.

El capítulo tercero descubre el concepto de “comunidad” como idea motriz y describe las características y objetivos concretos que se asocian al término, atributos que hacen de la idea algo completamente nuevo. La comunidad contiene un importante significado psicológico, imprime un cambio de mentalidad que hace posible una transformación socio-política. Ello es posible gracias a que la comunidad acoge naturalmente el “espíritu europeo”, característica capaz de generar identidad. El final del capítulo presenta una orientación determinante dirigida al largo plazo: la realización de la Comunidad es una tarea urgente y ello afecta también al futuro. La comunidad se presenta como la solución histórica que mejor responde a esta situación en el seno de la nueva sociedad internacional; es una vía de éxito en la que se debe perseverar, evitando la posibilidad de dispersión que llevaría a optar por otros modos de hacer Europa, que no conducirían a culminación de la integración política.

El capítulo cuarto concreta la potencialidad de la comunidad en un único parámetro de realización y evaluación que es el logro de la unidad europea. En primer lugar desentraña los componentes que presenta el nacionalismo político, factor contrario a la unidad. La ostentación única de la soberanía por parte de los Estados-nación plantea el verdadero problema que no es otro que el de la tutela del poder político. Este estadio necesita ser superado e inaugurar un enfoque diferente del concepto de nación que supere el anterior, se trata de entender la nación como concepto “abierto”. Este nuevo enfoque afecta a la idea misma de

nación que se ve necesitada de una proyección exterior en vez de encerrarse en sí misma. Es inevitable abordar un nuevo sistema de relaciones internacionales europeo en el que esta noción antigua también quede superada. La fórmula de superación es la supranacionalidad que se augura posible gracias a la existencia de un espíritu que genera confianza, dinámica inversa a la oposición histórica. El otro elemento que garantiza esta superación es la existencia de una autoridad común aceptada por todos, el antecedente de un nivel de gobierno europeo. Los últimos epígrafes del capítulo se dedican al método comunitario por excelencia que es la integración. El proceso de integración se apoya en unas bases sólidas que son los pilares comunitarios: solidaridad, cooperación y confianza progresivas. La integración es un método flexible que procede por la superación de etapas consecutivas hasta lograr una unidad de asociación encarnada en la “federación” europea que no implica, sin embargo, la fusión completa; hay aspectos que no se pueden someter a integración debido a la persistencia segura de las soberanías nacionales y a la pre-existencia de la cultura.

El capítulo quinto dibuja el alcance de la proyección comunitaria desde la amplitud de su perspectiva y el dinamismo de sus principios. El proyecto contempla la creación de una comunidad económica, política, militar y cultural. Lo que se necesita sin lugar a retardo es la generación de una “política europea”. Esta política a nivel europeo implica un ejercicio adicional desde la óptica schumaniana: la política europea debe ser la superación de las limitaciones de las democracias nacionales europeas, supone un estadio más evolucionado en la construcción democrática que considera un proceso continuo. En este nuevo marco de reforma el equilibrio entre las nuevas instituciones de la Comunidad se supone imprescindible. De todas las instituciones hay una que adquiere especial importancia, la Asamblea Parlamentaria Europea, órgano que permitirá una auténtica integración de los pueblos de Europa.

El capítulo sexto aborda un aspecto esencial de la Comunidad que demuestra el carácter teleológico del concepto, la misión de Europa. La idea comunitaria es una idea proyectada hacia el futuro en tanto que se le asigna una misión particular ad intra y ad extra. La comunidad debe mostrar al mundo las claves de una nueva gobernabilidad sustentada en un cambio y una activación de la voluntad política de los representantes políticos. El objetivo de la construcción de un mundo mejor configura los ejes de la acción exterior y muestra la preeminencia de los valores que deben impulsarla.

- La tercera parte de la obra presenta un salto en el tiempo y en el plano de análisis. En ella se analiza la crisis de la Unión Europea y se pretende demostrar la actualidad del pensamiento schumaniano a través de unas directrices que, en perspectiva comparada con las realizaciones posteriores, siguen mostrando una senda adecuada para la construcción europea.

El capítulo séptimo parte de un enfoque descriptivo en la lectura de la crisis institucional de la Unión Europea, desde la demostración de una falta de realización de los objetivos iniciales fijados por la comunidad: lograr una unidad económica y una unidad política. Se buscan aquellos elementos que muestran esta importante carencia.

El capítulo octavo se dedica al estudio de la evolución del proyecto europeo a través de las distintas reformas que han desdibujado el carácter comunitario para dar paso a la unión de los Estados. El recorrido de análisis parte del Consejo de Laeken y llega hasta las últimas reformas del Tratado de Lisboa.

El capítulo noveno presenta una demostración complementaria que aporta signos inequívocos de la persistencia de una desorientación europea y de pérdida de legitimidad ciudadana por parte de las instituciones políticas. Se utiliza para ello dos los datos procedentes de dos fuentes reconocidas: el Eurobarómetro, como fuente de indicadores

sociales, y el Informe de los Sabios realizado a iniciativa del Consejo Europeo como fuente de análisis científico y político.

El capítulo décimo, el último de esta parte y que cierra la investigación, muestra la actualidad del pensamiento de Robert Schuman. Descubre cómo existiendo unas premisas consideradas básicas por el padre de Europa, éstas son desatendidas en algunas fases de la construcción europea. Señala, a modo de recuperación, aquellas directrices que obligan a replantear el proyecto europeo y que inevitablemente indican la necesidad de volver a mirar a los fundamentos originales de la integración si se quiere que ésta culmine como empezó, con éxito.

Las últimas páginas de la obra se disponen a recoger las conclusiones derivadas de la investigación y a la demostración de las hipótesis.

PARTE I

EL MARCO BIOGRÁFICO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN Y EL MARCO ANALÍTICO DEL PROBLEMA DE EUROPA

CAPÍTULO I

1 LA FORMACIÓN DE UN LIDERAZGO EUROPEO.

El político francés Robert Schuman nace en 1886 y muere en 1963. Schuman es un hombre que vive en profundidad los problemas de su época: su biografía está marcada por la idiosincracia de Alsacia y Lorena, región a la que está vinculado por la procedencia de su familia. Su experiencia vital es la de un hombre europeo tanto por sus orígenes como por su formación y trayectoria.

Pretendemos desarrollar un repaso biográfico que nos permita revisar aquellos acontecimientos e influencias en la vida de Schuman que han intervenido en la gestación de su liderazgo, primero en el ámbito regional-nacional y después en el europeo. Este liderazgo determina su posición privilegiada para poder trabajar en favor de esta causa. En esta línea se manifiesta Norbert Olszak⁸⁰ en su esbozo de los inicios políticos del personaje con motivo de la celebración de los cincuenta años de la Declaración Schuman: “(...) a pesar de no ser conocido en la escena política nacional e internacional más que a partir de cumplir los sesenta, la infancia, juventud y después los comienzos profesionales y políticos de nuestro hombre de Estado

⁸⁰ Profesor de la Universidad Robert Schuman de Estrasburgo, de la facultad de Derecho, Ciencias Políticas y de Gestión.

contribuyeron a inspirar ampliamente su obra y a asignarle la resolución necesaria para conducirla adecuadamente”.⁸¹

El liderazgo europeo no es un elemento accidental. Detenernos pues en el inicio en este aspecto nos ayudará a entender el impacto del elemento personal en el proyecto político y a comprender por qué Schuman se sintió responsable para actuar y por qué consideró viable una solución con todas sus características singulares y no otras.

1.1 IMPORTANCIA DE LOS ORÍGENES Y LA EDUCACIÓN DE INFANCIA.

1.1.1 Orígenes europeos.

Jean-Baptiste Nicolas Robert Schuman nace en Clausen -modesto barrio de la ciudad de Luxemburgo- el 29 de junio de 1886. Su padre, Jean Pierre Schuman, había sido prisionero de guerra de los alemanes y a la salida de la prisión de Thionville abandona voluntariamente su Lorena natal junto a su mujer. En 1884 Jean-Pierre Schuman se había casado con Eugénie Duren, luxemburguesa nacida en 1864 en Kruth,⁸² una pequeña localidad del Gran Ducado situada al oeste de Guebwiller en Betemburgo a una decena de kms. de Evrange.⁸³

1.1.1.a El particularismo.

Cuando los Schuman se instalan en Luxemburgo deben inscribirse en el censo. Bajo la rúbrica de nacionalidad el matrimonio anota “Lothringer”, es decir Lorenés. Los ciudadanos del Imperio alemán tenían una doble

⁸¹ COLLOWALD (P.), OSSWALD (J.P.), OLSZAK (N.), (...) *Robert Schuman. Artisan de l'Europe.* Ed. Coprur, 2000. Estrasburgo. Pág. 6

⁸² Kruth está situado en el valle del Thur, y se encuentra próximo a la frontera entre Alsacia y Lorena.

⁸³ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924.* Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 23

pertenencia: a un nivel inferior se anotaba la pertenencia regional que correspondía con alguno de los Estados constitutivos del Imperio (Prusiano, Bavaro, Sajón o Lorenés). A su hijo le pondrán en primer lugar “Luxemburgués” antes de atribuirle igualmente el epíteto de Lorenés. Lo que en principio no deja de ser una cuestión formal nos lleva a pensar sin embargo en la fuerza de la adhesión de Jean-Pierre Schuman a su tierra de origen. Del mismo modo su madre luxemburguesa convertida en alemana por su matrimonio se siente fuertemente unida a la tierra alsaciana. El particularismo alsaciano-lorenés constituye una raíz que Robert asumirá desde su infancia, y posteriormente él mismo se definirá como lorenés de nacionalidad francesa. Esta es la principal herencia que Robert Schuman recibe de su padre.

1.1.1.b *Hombre de frontera.*

La cuna de la familia de Robert Schuman se encuentra en Evrange, última población antes de la frontera luxemburguesa, en los límites del departamento de Mosela. Se sitúa en el distrito de Thionville, el más amenazado de Lorena, justo en líneas enemigas desde 1815. Robert Schuman nace de este modo en el exilio por el hecho alemán. La cuestión alemana marca tanto a sus progenitores por las circunstancias descritas como a él mismo por el lugar de su nacimiento. Los orígenes culturales son un factor que influirá duraderamente en su vida: Schuman nace en un país fronterizo de matriz germana que a través de una voluntad y esfuerzo tenaces se constituye en país a caballo entre las culturas alemana y francesa. Es precisamente en Luxemburgo donde se aproxima a la noción de patriotismo, una cuestión fundamental en su visión europea. El político recuerda que a la edad de cuatro años le impresionó la entrada solemne del gran duque Adolfo en la capital; reconoce que se entusiasmó y cantó el himno luxemburgués.⁸⁴ Fue, según sus propias palabras, el descubrimiento del “amor al país”.⁸⁵

⁸⁴ “Es en Luxemburgo donde he adquirido las primeras nociones de patriotismo. Era en 1890 bajo el balcón gran-ducal. La gente aclamaba al Gran Duque Adolphe que hacía su entrada solemne en la capital. Yo era un pequeño muchacho de cuatro años, perdido en la masa. Me llenaba de entusiasmo y compartía su orgullo. Como todo el mundo cantaba –tan bien como mal- el “Feierwôn”. La “Marseillaise” no la he

En otra ocasión, durante su nombramiento como ciudadano de honor en 1949, con esta conciencia de lo que Luxemburgo le había aportado dirá: “*Debo mucho a Luxemburgo, más de lo que puedo devolverle*”.⁸⁶ Este reconocimiento nos permite entender el lugar que ocupa la relación de la persona con el país de procedencia en la mentalidad del futuro político.

También son remarcables otros datos sobre la influencia que ejerció en su persona la pertenencia al territorio luxemburgués:

- En primer lugar destacamos la importancia de la *identidad*. A merced de los acontecimientos políticos del siglo XIX los luxemburgueses habían forjado una conciencia más precisa de su particularismo; desde 1859 su divisa traducía esta conciencia de su identidad: “Queremos seguir siendo lo que somos”. Esta identidad procede de la experiencia de haber sido un pueblo nutrido de dos culturas desde dos siglos atrás, y marcado por esta doble fidelidad cultural. La doble cultura es manifiesta del mismo modo en la biografía de Schuman.
- Hablamos además de un pueblo católico que ha sabido preservar su confesión en la tormenta de la Reforma, gracias a un gobernador inflexible y a la acción de la Compañía de Jesús. El catolicismo es una adscripción que marca de raíz la personalidad de Schuman, por influencia familiar y social. Forma parte de la cultura europea y este hecho es asumido por el joven con total naturalidad. Schuman ve en el cristianismo un nutriente esencial de la historia europea y una matriz de los pueblos europeos.
- Por último el pueblo luxemburgués es un pueblo democrático, acostumbrado a gobernarse. Este pueblo manifestaba horror ante el absolutismo que tanto uno como otro de sus soberanos había ejercido, notablemente Guillermo I de Orange-Nassau, rey de los Países Bajos.

conocido sino más tarde solamente. Sabía desde este momento en adelante lo que es el amor del país, la adhesión al Soberano que personifica y garantiza la unidad, la continuidad y la independencia de la nación.” Alocución pronunciada por Robert Schuman, en luxemburgués en Vianden, el 1 de agosto de 1948 con ocasión de la inauguración (y después renovación) de la casa ocupada por Victor Hugo en el exilio.

⁸⁵ Discurso de Vianden, *op. Cit.*.

⁸⁶ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Paris, 1968. Pág. 23

Éste fue convertido en gran Duque en 1814 en virtud de una decisión del congreso de Viena. En revancha, en este periodo de estabilidad, a fines del siglo XIX ciertas personalidades notables dirigen este país democrático, particularmente Paul Eyschen: presidente del gobierno de 1888 a 1915 y figura política que interesará mucho al joven Robert Schuman⁸⁷. Debido a este interés manifiesto y a un cierto paralelismo existente entre algunos datos de la biografía de Eyschen y del propio Schuman, hemos considerado citar los elementos coincidentes de ambos en una breve relación: ambos nacieron en Luxemburgo y se graduaron en el Ateneo luxemburgués; Eyschen se convirtió en abogado después de estudiar derecho en Bonn y en París, y Schuman seguirá un recorrido similar estudiando derecho en las universidades alemanas (entre ellas también en Bonn); Eyschen fue elegido para la Cámara de diputados en 1866 y en 1876 se convertiría en Director General de Justicia (cargo que también ocupó su padre), y Schuman también llegaría a ser ministro de varias carteras entre ellas la de Justicia (1955); Eyschen fue nombrado primer ministro tras la dimisión de Édouard Thilgues en 1888 y Schuman fue Presidente del Consejo de Francia en 1947. Cinco son las características que se repiten aparte de lo citado: ambos son políticos de procedencia luxemburguesa, estadistas, abogados y diplomáticos. No se puede afirmar sin embargo que la figura de Eyschen marcara toda la trayectoria política del joven Schuman, pero sí podemos decir que fue una figura influyente a la hora de tomar sus primeras decisiones como el estudio de derecho, también en relación a la reflexión sobre los fundamentos de la democracia, y como ejemplo de trayectoria política.

Además de estas influencias dignas de mención, existe otro proceso que Robert Schuman vive en Luxemburgo, la influencia creciente de Alemania. En aquel momento comienza un proceso de germanización económica y cultural: Luxemburgo está situado en la órbita alemana. Schuman es testigo del poderío

⁸⁷ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. Pág. 36

de Alemania, de su dinamismo y de su eficacia. Conocedor de todo ello de primera mano por su experiencia, lo recordará después de 1945.⁸⁸

De la influencia luxemburguesa queda asentada en Schuman una visión de la democracia como sistema político de gobierno y de prevención ante fórmulas absolutas. Según todos estos datos Luxemburgo contribuye en gran manera a adquirir una visión identitaria. Robert Rochefort afirma en este sentido que Luxemburgo enseña a Robert Schuman, hijo del exilio, lo que es la pertenencia a una patria.⁸⁹

Tanto por el origen de su familia como por el lugar de su nacimiento, Schuman es según su propia expresión “un hombre de fronteras, marcado desde la infancia y para toda la vida, por las consecuencias de una guerra franco-alemana”.⁹⁰ La autodefinición que el político hace de sí mismo la podemos interpretar de dos maneras: por una parte nos habla de su experiencia vital de la frontera como límite político y como punto de encuentro cultural a pesar del conflicto, y por otra nos aporta la visión del movimiento de fronteras como foco de conflicto. No podemos olvidar que los territorios fronterizos a lo que se refiere estaban marcados de manera singular por los momentos trágicos de la historia europea. Schuman considera, tras su experiencia, que lo fundamental es el sustrato cultural por encima de los artificios políticos en la demarcación de las naciones. En un segundo aspecto la referencia personal al impacto de la guerra franco-alemana nos muestra una temática nuclear de su biografía.

1.1.2 La educación de infancia.

⁸⁸ Desde 1842 Luxemburgo vive en unión aduanera con Alemania. En 1872 el tratado de unión había sido prolongado hasta 1912. En 1902, año en el que Robert Schuman entra en la última clase del Ateneo de Luxemburgo, el tratado se renueva por anticipación hasta el 1 de enero de 1960. Con una industrialización creciente, Alemania avanza hacia Luxemburgo. Los luxemburgueses colaboran en el terreno económico y establecen límites claros en el tema de la resistencia. Para ello utilizan a la vez dos armas, la de la cultura y la del corazón.

⁸⁹ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. Pág. 35

⁹⁰ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. Pág. 18

Las principales influencias que recibe en su infancia proceden de dos fuentes diferenciadas pero complementarias, la educación materna y la formación escolar.

En el seno familiar recibe dos herencias principales: un reconocimiento manifiesto al particularismo alsaciano-lorenés y una aproximación al patriotismo además de una ferviente vida de fe católica. En las principales biografías del político se hace referencia a la influencia materna:⁹¹ Eugénie Durenne era una mujer notable y culta para su tiempo que influyó directamente en el joven a través de su educación.⁹² De su tutela Schuman recibe una riqueza cultural digna de mención. Datos que prueban esta influencia son la peregrinación de madre e hijo a Roma con motivo de la beatificación de Juana de Arco (símbolo de la patria perdida)⁹³, y la lectura asidua de autores cristianos y místicos.⁹⁴ Eugénie muestra un interés constante -inusual en mujeres de su época- por la actualidad de la Iglesia en Roma; instruye a su hijo en el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia a través de la lectura de textos de León XIII.⁹⁵ La herencia destacable de E. Durènne la reconoce el propio Schuman más adelante: “He aprendido más junto a ella que junto a todos mis maestros reunidos.”⁹⁶

⁹¹ La biografía de Raymond Poidevin que se considera el libro de referencia- por la abundancia de fuentes y el exhaustivo recorrido por la actividad política de Schuman- dedica un apartado específico a la “influencia de su madre”. Señala la existencia de lazos muy estrechos entre ambos y lo demuestra refiriéndose a los datos aportados por la correspondencia que ambos mantuvieron cuando Schuman se fue a estudiar a Alemania. (POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 17-19)

⁹² LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. Págs. 36-38. El valor de esta biografía lo aporta el conocimiento personal del biógrafo en calidad de colaborador directo de Schuman: Lejeune le reintegra en el MRP tras la salida de la Segunda Guerra Mundial. Las notas características que atribuye a la madre del político son la cultura y la piedad. Sus aficiones eran la lectura y la música, tocaba el piano. En sus cartas cita a Balzac, Joseph de Maistre, Madame de Sevigné, Lacordaire y Madame Swetchine entre otros autores. Rochefort también cita la lectura de los místicos destacando a María de Águeda y Catherine Emmerich.

⁹³ Schuman asistirá en solitario a la canonización de Juana de Arco como hombre de Estado

⁹⁴ Joer Schuman Plang. *Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l'Europe*. Centre d'Etudes et de Recherches Robert Schuman. Luxembourg, 2000. Pág. 41. Según el autor

“Leer a San Juan de la Cruz con el lápiz en mano no sería para Schuman un ejercicio excepcional en el futuro”.

⁹⁵ VILAROS, GUY. Presidente de la Comisión Teológica para la beatificación de Robert Schuman. Montigny-Les-Metz, julio 2006

⁹⁶ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P. 159 Testimonio obtenido por René Lejeune en una visita privada junto a su esposa a Scy-Chazelles en 1957

La formación escolar de Robert Schuman es el otro polo de orientación de su etapa infantil. El contexto particular de infancia le va a enriquecer ampliamente. En su familia se hablaba casi exclusivamente el luxemburgués; adicionalmente aprenderá alemán⁹⁷ en la escuela comunal de Clausen.⁹⁸ A la edad de once años entra en el Ateneo Gran Ducal de Luxemburgo, institución en la que aprenderá el idioma francés y en la que permanecerá de 1896 a 1903.⁹⁹ La enseñanza del Ateneo está basada en el humanismo clásico y su espíritu se basa en los valores cristianos. Schuman hace estudios secundarios clásicos con latín, griego y también inglés durante dos años. Lo que distingue este establecimiento singular, es que en un entorno de habla germana la enseñanza se imparta en francés. El alemán es también privilegiado, pero en tanto que segunda lengua vehicular. El propio Robert Schuman atestigua este aprendizaje lingüístico: “Es en la escuela luxemburguesa donde he aprendido el francés”;¹⁰⁰ o “Los maestros luxemburgueses me han enseñado la lengua que es mi lengua nacional”¹⁰¹.

Schuman obtiene en el Ateneo los primeros premios en todas las materias –entre ellos el de excelencia- desde el primer al último curso de secundaria y se distingue particularmente por sus notas de matemáticas, latín e historia en las que obtiene casi el máximo.¹⁰² Robert Schuman termina sus estudios de secundaria en 1903 con un examen de madurez que aprueba satisfactoriamente. En el texto siguiente el que el político valora la educación y doble cultura adquiridas en el Ateneo y muestra su noción de las fronteras políticas gestada durante esta etapa:

“Estábamos en esta línea de demarcación entre Francia y Alemania, en la necesidad de enfrentarnos al conocimiento profundo de las dos lenguas y de las dos culturas. Tengo la sensación que en ninguna etapa de mi vida he trabajado más, tanto para profundizar como para ampliar mis conocimientos(...)

⁹⁷ Este dato es significativo puesto que este idioma lo utilizará con frecuencia en el futuro, y en alemán pronunciará un buen número de conferencias y discursos.

⁹⁸ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 12

⁹⁹ La promoción de 1903 queda en los anales escolares por su calidad excepcional.

¹⁰⁰ LUXEMBURGUER WORT (L.W.) 15 de julio de 1949, “Luxemburger und Frankreich”.

¹⁰¹ Discours de Vianden (1 de agosto de 1948), *Bulletin d’information*, 1948 N° 8/9 P.123

¹⁰² LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l’Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P.

Además teníamos abierta al otro lado la gran ventana de las fronteras políticas, hacia el este y hacia el oeste. No estábamos encerrados en un horizonte limitado; teníamos acceso a todos nuestros vecinos. Profesores y manuales, como los viajes y las relaciones de familia, establecían y enriquecían los contactos con los otros países y favorecían de este modo el poder frecuentar las universidades más diversas.(...) Al final, y sobre todo, la enseñanza recibida sería al mismo tiempo una educación. Se comunicaba una concepción de la vida que jamás he tenido que modificar después; he quedado vinculado a las sólidas tradiciones en las que veía alrededor mío tanto ejemplos como manifestaciones reconfortantes”.¹⁰³

1.2 LA INFLUENCIA DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.

1.2.1 Los Estudios superiores.

En agosto de 1903, aprobado el baccaloréat, Schuman continúa sus estudios en Metz: solicita la autorización para proseguir su itinerario en la clase *Oberprima* del *Kaiserliches Lyzeum* de Metz. Schuman pasa su *Abitur*¹⁰⁴ en el Liceo Imperial de Metz. Esta decisión sorprende a sus amigos, que al deseo de conocer la razón de su elección, él mismo les responde: “(...) es allí donde están mis intereses.”¹⁰⁵

Bajo la elección de continuar los estudios en Metz, Schuman se decide por Lorena: quiere realizar estudios de derecho para establecerse definitivamente en Metz. Esta elección será, por la fuerza de las circunstancias, también una opción por Alemania pero sólo en un segundo término porque Lorena representa, a sus ojos, a Francia. Robert Schuman deja Luxemburgo: “para continuar mis estudios en Alemania, a la que me liga la anexión de Alsacia y

¹⁰³ *Athénée grand-ducal de Luxembourg. Tríos sinquantième anniversaire de sa fondation*, Luxembourg, 1955, pp. 108-111. Evocación, en 1953, de la enseñanza recibida entre 1896 y 1903 en el Ateneo de Luxemburgo.

¹⁰⁴ El equivalente al baccaloréat francés.

¹⁰⁵ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf, 1968. Pág. 37

Lorena".¹⁰⁶ Con este fin acepta pasar un año suplementario en el Liceo de Metz para preparar el *Abitur* que aprueba en 1904.

Schuman inicia sus estudios de Derecho alemán a través de un recorrido por semestres por las ciudades y universidades más importantes de Alemania. Pasa un primer semestre en Bonn en 1904; después se inscribe durante dos semestres en Berlín debido a la importancia de la ciudad por concentrar los centros administrativos y, por lo tanto, los mejores profesores de derecho.¹⁰⁷ En esta ciudad pasará un certificado de estudios en filosofía. Luego se traslada a la universidad de Estrasburgo a partir del otoño de 1906. En Estrasburgo obtiene su primer examen de Estado en febrero de 1908, momento en el que acaba la parte teórica de sus estudios.

1.2.2 La Influencia de los círculos intelectuales alemanes. La siembra del liderazgo.

Schuman se adhiere durante la estancia en Bonn, en 1904, a una corporación estudiantil llamada *Unitas*. Ésta es una corporación estudiantil de incondicional adhesión a la Iglesia católica creada por los estudiantes de teología y abierta después al resto de facultades. Sus miembros reciben una seria formación doctrinal. Esta adhesión nos muestra una determinación de formarse y de servir a la sociedad en conformidad con los valores cristianos, en fidelidad a las enseñanzas del magisterio romano.¹⁰⁸ Esta corporación se distingue por las distancias que toma con respecto a un nacionalismo que el mundo alemán cultiva con fervor. Las famosas corporaciones juveniles alemanas eran nacionalistas por tradición y en general anticlericales, considerando las corporaciones católicas como una forma organizada por la Iglesia católica para evadirse de la supremacía del poder gubernamental.

¹⁰⁶ Tríos cent cinquantième anniversaire, op, cit. P. 108

¹⁰⁷ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P. 45

¹⁰⁸ Ibidem.

Heredera de su tradición de corporaciones de teólogos, Unitas se declaraba al servicio de la Iglesia, del pueblo y de la patria.¹⁰⁹

La adhesión a Unitas abre paso a una intensa vida de militancia juvenil y de continuidad en el desarrollo intelectual del joven Schuman. Las propias características de la corporación así como el ambiente hostil en el que la asociación despliega su actividad fomentan la formación de un carácter al servicio de una identidad que encajan sin problema en la personalidad del joven. Esta formación en el liderazgo encuentra su concreción en la carrera política a la que algunos de sus miembros se ven abocados tras finalizar la Universidad. El recorrido natural tras el paso por la corporación era la integración en distintas organizaciones católicas. Muchos de los militantes de Unitas entraban después en el *Zentrum*¹¹⁰, pero no existía una relación directa entre Unitas y Zentrum. La relación real la constituían los lazos personales.¹¹¹ Respecto a Schuman no se le conoce ningún compromiso público a favor de ningún grupo político lorenés antes de 1918.¹¹²

En la etapa de traslados por razón de estudios Schuman se reencuentra con la asociación en Munich, en Berlín y en Estrasburgo. Schuman permanece en Bonn hasta fines de 1905, momento en que se traslada a Berlín. Tanto en Berlín como en Munich realiza estudios de filosofía y se sumerge en el pensamiento de los filósofos alemanes: Kant, Hegel y Nietzsche. En Berlín permanece dos semestres, y participa en la creación de una sociedad de la corporación a la que se había adhirido en Bonn; la creación de esta sociedad la realiza junto a un amigo, Aloys Ruppel.¹¹³ Robert Schuman opta por la corporación que se llama a sí misma Klericale Unitas. A su llegada a

¹⁰⁹ *Op., Cit.* Pág. 46

¹¹⁰ El Zentrum alemán era el modelo del partido del Centro alsaciano lorenés, que era un partido de masas fundado sobre una base confesional que había conseguido sus títulos de nobleza durante el “Kulturkampf”. Este partido no disponía de una organización interna muy desarrollada, pero aseguraba su relación con el pueblo católico a través de órganos paralelos, canales de la acción católica alemana. La piedra angular de esta construcción era el “Volkverein für das katholische Deutschland”. Gracias a las ramificaciones tentaculares de esta organización el Centro drenaba las voces del electorado católico.

¹¹¹ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 45. También el jefe del Zentrum llegaría a ser en 1872 el primer miembro de honor de Unitas.

¹¹² Ibidem.

¹¹³ Ibidem.

Estrasburgo en 1906 se adhiere a la sección local de la corporación como “miembro antiguo”, dado que ya ha superado todos los escalones de la jerarquía interna.¹¹⁴

Robert Schuman no es el único militante de su corporación que se incorporará más adelante a la vida política; algunos de sus compañeros *alte Herren* se sumarán posteriormente a la actividad política en la vida regional: los canónigos Eugène Muller (futuro senador), Charles Didio (redactor del periódico *l'Elsässer*) y Dyonisius Will (diputado en el Reichstag); Michel Walter (futuro gerente del UPR en entreguerras) y Eugène Schatz (diputado del Reichstag).

Estas coincidencias nos muestran que el liderazgo juvenil que se fomentaba en la corporación católica Unitas desarrollaba aptitudes idóneas para la vida política. Dadas las características de la asociación hay que entender la participación política de sus miembros como una continuidad con el compromiso social e intelectual de la militancia juvenil.

Finalizada la parte teórica de sus estudios Schuman comienza la parte práctica, la *Referendarzeit*, que exige dos periodos en los servicios administrativos y jurídicos. Necesita conocer los tribunales y administraciones estrasburguesas (*Amtsgericht Illkirch-Graffenstaden*; *Landgericht und Staatsanwaltschaft*, Strasburgo). Para acabar, acude al *Bezirkspräsidium*, la prefectura.

Schuman hace su primer examen de “Estado” en 1908. Para poder ejercer la profesión jurídica necesita presentar el segundo examen de Estado, el *Assessorexamen*. Concluida esta segunda etapa Schuman redacta una tesis doctoral en derecho civil bajo la dirección del profesor Wilhem Kisch, y pasa el

¹¹⁴ No dudará en aliarse a una veintena de “miembros antiguos” de Unitas que viven en Metz en 1912 y fundará con ellos una sección lorenesa en la que asume las funciones de tesorero. En 1950 el hombre de Estado retoma el contacto con su corporación; ésta le guardará igual fidelidad y en el cortejo fúnebre tras su muerte le acompañará una delegación de la misma.

examen oral complementario de la tesis el 26 de febrero de 1912 con la más alta distinción “summa cum laude”.¹¹⁵

Los resultados obtenidos durante el periodo académico nos muestran un hombre de un elevado perfil intelectual.

Acabados los estudios universitarios Schuman se inicia en la filosofía del Estado por Georg Von Hertling¹¹⁶ fundador de la *Görresgesellschaft*.¹¹⁷ Ésta era una sociedad de promoción de las ciencias desde la óptica católica, llamada así en referencia a Johan Von Görres (1776-1848). Schuman se adhiere a la Görresgesellschaft al final de sus estudios jurídicos en Estrasburgo, y será miembro de ella toda su vida. Esto significa que el joven Schuman sigue a conciencia el prototipo de camino del intelectual católico alemán; tanto su pasado como la elección de itinerario de estudios le conducen al conocimiento y estudio de la lengua, del derecho y la psicología germánicas.

1.3 EL DESARROLLO DEL LIDERAZGO.

1.3.1 El Catolicismo social.

Schuman se establece en Metz en 1912 y se compromete abiertamente con los movimientos de acción católica.¹¹⁸ Durante estos años establece una estrecha relación con dos personas: Monseñor Benzler, obispo de Metz, y el canónigo Collin, director de *Le Lorrain*. A través de los círculos de acción católica Schuman inicia una intensa vida de actividad pública.

Schuman tiene una cultura básicamente alemana.¹¹⁹ Se inscribe en la “Unión Popular Católica Lorena” cuya finalidad es “propagar el orden cristiano en la sociedad (...) rechazar los asaltos lanzados contra las fuentes religiosas

¹¹⁵ *Streitbefangenheit und Rechtsnachfolge als Voraussetzungen der Paragraphen 265 und 266 der Zivilprozessordnung*, Estrasburgo, Verlag von Karl J. Trübner, 1919. 86 págs.

¹¹⁶ Quien a fines de su vida en 1917-18 será canciller del Reich.

¹¹⁷ Era ésta una especie de enciclopedia católica que ejerció una influencia determinante sobre el compromiso de los cristianos alemanes en el terreno político.

¹¹⁸ HIEGEL, HENRI. “Le catholicisme social en Moselle, de 1871 à 1918”, *Les cahiers lorrains*, p. 1-23 y 33-34

¹¹⁹ *Ibid.*, Pág.12

de la sociedad y combatir los errores aparecidos en el terreno social”. Esta unión es la rama francófona del Volksverein alemán. En el terreno político sostiene al Zentrum, que reagrupa en las diferentes instancias legislativas a los diputados fieles a la ética cristiana. Las opciones puramente sociales del Volksverein se sitúan en el plano de lo que en la época se consideraba exigencias fundamentales de la justicia social.

Influencia del Obispo de Metz.

Monseñor Willebrord Benzler¹²⁰ se fija en el joven Schuman y le invita a un encuentro personal. Ambos reconocen coincidencias espirituales, sintiéndose atraídos por el realismo místico. Benzler ejerce una influencia duradera en la vida del joven. Lejeune afirma en este sentido que ésta quizá haya sido la influencia más determinante después de la materna.¹²¹ El obispo le marca una trayectoria muy definida tanto en el nivel de la formación intelectual y espiritual como en el terreno social. El nivel intelectual se demuestra en sus discusiones particulares que ambos entablan tanto en francés como en latín. Benzler introduce a Schuman en el estudio de Santo Tomás de Aquino, le descubre la espiritualidad benedictina y le confía numerosas responsabilidades en la acción católica social diocesana. Benzler, impulsa a las obras de sensibilización en la diócesis, penetrado de la amplia tradición del catolicismo social alemán, y consciente que el clero y la población de su diócesis no tienen ninguna formación en el campo de las cuestiones sociales.¹²² Al hilo de los

¹²⁰ Ex abad de María Laach, centro de renovación litúrgica de Alemania. En 1901, Monseñor Benzler se convierte en obispo de Metz. Es el primer obispo de origen alemán nombrado en Metz: alemán, originario de Westfalia, se vuelve lorenés haciendo un sacrificio doloroso (“Este nombramiento porta el signo de la cruz”, dirá antes de su partida).

Benzler necesitó conquistar los corazones de los lorenese que hubieran preferido un indígena. En aquel momento las autoridades gubernamentales querían hacerle auxiliar de la germanización, pero Monseñor Benzler hizo todo para evitar ser un agente del poder. Se comportó en lealtad a Alemania, pero mostrándose a la vez hábil en la elección de sus colaboradores (se dirigía en francés a sus diocesanos francófonos), y consiguió ganarse la confianza de los lorenese (mientras que los nacionalistas alemanes no escondían su descontento). Este monje, piadoso y muy abierto a las realidades del mundo moderno, supo enfrentar todas las iniciativas del catolicismo social. Se entiende así cómo supo atraer hacia sí a hombres como Robert Schuman. (En POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 31)

¹²¹ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P. 53-54

¹²² Cuida la formación del clero joven, lanza los círculos obreros, las asociaciones de juventud y crea el Volksverein en la región francófona, que se transforma en “Unión Popular Lorenesa” que junto con los

católicos alemanes, los católicos loreneses son formados en las grandes cuestiones sociales de su tiempo. Consideramos a este respecto que la principal contribución del obispo en la carrera del joven es su introducción en el terreno de la acción social, dándole la oportunidad de ejercer un liderazgo incipiente.

Muchas son las iniciativas en las que Schuman participa o colabora durante estos años, sin embargo vamos a citar sólo algunas significativas:

- En 1912 Schuman es un miembro honorable del colegio de abogados de Metz. A raíz de su intensa actividad de acción católica entra en contacto con otros católicos eminentes de diferentes países de Europa. La “cooperación internacional de los católicos” va tomando cuerpo poco a poco, y encuentra su terreno privilegiado de expresión en las iniciativas privadas de salvaguarda de la paz. Ésta es la primera aproximación conocida de Robert Schuman a estas cuestiones.
- Otra de estas iniciativas es la participación en la “Liga Internacional de pacifistas católicos”, que se crea en el verano de 1911.¹²³ Bajo la presidencia de Auguste Beernaert, político belga de reconocido prestigio, esta Liga incluía secciones inglesa, belga, holandesa, italiana, francesa y suiza. Alemania nunca había estado representada. Con el objetivo de favorecer una integración de las distintas susceptibilidades se decide crear un Instituto de derecho internacional cristiano “para el estudio y la difusión de la doctrina católica y los deberes recíprocos de las naciones”. Los promotores de tal iniciativa optan definitivamente por el nombre de “Unión para el estudio del derecho de las gentes desde los principios cristianos”. La primera reunión tiene lugar en Lovaina en octubre de 1912. La delegación alemana es conducida por un

Círculos Obreros y fortalecido en 1891 por la Rerum Novarum de León XIII, sensibiliza a los loreneses para un combate por la justicia social.

¹²³ En Francia, el propagador más ardiente del movimiento pacifista sería un ingeniero lionés, Alfred Vanderpol. Bajo su impulso se constituye en 1910 una Liga de católicos franceses por la paz, en la que figuraban hombres como Marc Sangnier y el abad Lemire.

especialista reconocido, el padre Lehmkuhl -vicepresidente de la Unión- y por el joven abogado Robert Schuman.¹²⁴

La presencia de Robert Schuman en esta reunión de élite confirma una elevada valoración del joven en los círculos católicos. La asistencia a este encuentro nos revela las ideas de Robert Schuman en esta época: la inquietud por la aplicación de los principios de la Doctrina Social cristiana en los distintos ámbitos, y por primera vez en el internacional.

Por último, Benzler también influirá sobre Schuman respecto a la preocupación por la formación de la juventud. Schuman asume un compromiso con las obras de juventud aceptando la presidencia de la Federación diocesana de movimientos juveniles fundada por Monseñor Benzler¹²⁵. Esta Federación agrupaba unas ochenta y seis asociaciones católicas y contaba con cerca de cuatro mil jóvenes. Su acción se extendía por toda la diócesis y tenía como misión confiada difundir el catolicismo social entre la juventud.¹²⁶

Esta participación en las obras juveniles diocesanas y el liderazgo implícito de la actividad que despliega a través de ellas es significativa por el conocimiento del territorio y la realidad social moselana y por la inquietud sembrada respecto a la juventud.

Influencia del canónigo Collin.

En el transcurso de las actividades al servicio de la Iglesia y de la diócesis, Robert Schuman conoce al canónigo Collin, un sacerdote comprometido que dirige el periódico "Le Lorrain"¹²⁷. Collin ejerce una gran influencia en Schuman desde 1912 hasta su muerte en 1921.

Schuman colabora con él en la organización del sexagésimo congreso de católicos de Alemania, el *Katholikentag*,¹²⁸ asumiendo ciertas responsabilidades; Collin le ofrece impartir una conferencia en francés sobre

¹²⁴ *La documentation catholique*, 1912, nº 22, p. 1-3. Mención también en la prensa belga: *Le bien Public* 28-29 octubre 1912 y *Le patriote*, 29-30 octubre 1912

¹²⁵ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 32

¹²⁶ Curiosamente su campo de actuación (la diócesis de Metz) cubre exactamente el territorio (el departamento de Mosela) que en 1919 representaría en la Cámara de Diputados.

¹²⁷ Órgano de la Unión Popular Católica.

¹²⁸ Creado en 1848 se convierte en la más importante manifestación de la Iglesia Católica en un país mayoritariamente protestante.

los objetivos de la Unión popular, con ocasión de la asamblea general de este movimiento que tendría lugar paralelamente al sexagésimo congreso de católicos de Alemania, en Metz, en agosto de 1913.¹²⁹ Este congreso es un punto de encuentro de obispos, diputados del Zentrum, responsables de asociaciones, sindicalistas cristianos que se reúnen para hacer revisión y lanzar nuevas iniciativas. Schuman es ya suficientemente conocido y apreciado por miles de católicos moselanos y se le confía el cargo de segundo secretario del comité local del congreso.

Schuman se perfila como el representante de esta generación de loreneses formados en Alemania que, después de cuarenta años de anexión, se destinan a llenar el vacío dejado por la emigración de las élites indígenas en 1871. Robert Schuman se gana la consideración de francófilos y de germanófilos: “Rechtsanwalt Dr. Schuman” para unos y “M. Le Dr. Robert Schuman abogado reconocido” para los otros.

La cercanía de hombres como el canónigo Collin alimenta en Schuman su patriotismo francés sin convertirlo en un arma contra otra patria. Esta relación vista en conjunto con el trato con Monseñor Benzler, el padre Herwegen y otros en una línea similar le permiten ahondar en su conocimiento de Alemania y en la profundización en la experiencia concreta de los pueblos que forman esta nación¹³⁰. Según afirma Lejeune, Schuman aprenderá en esta época a amar a Alemania y su incomparable cultura sin que por ello disminuya en él un patriotismo ardiente heredado de sus padres y de su tierra lorenesa. Esta actitud unida a sus orígenes de hombre de frontera le asigna un valor excepcional como personaje a caballo entre ambas realidades.

1.3.2 La Entrada en la vida política.

1.3.2.a El Impacto de la Primera Guerra Mundial. La opción por Francia.

¹²⁹ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 36

¹³⁰ LEJEUNE, R. *Robert Schuman. Un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul, Paris-Fribourg, 1986. P. 56

En 1914 Schuman se ve afectado por una guerra en la que no participa. Exento del servicio militar desde 1909 por razones médicas, es incorporado en el servicio auxiliar y vinculado en Metz a una unidad no combatiente en la que desempeña funciones de soldado secretario durante un año. Tras dejar el uniforme, se convierte en supernumerario del círculo de Boulay, lo que le obliga a un cotidiano ir y venir entre este pequeño gobierno civil y su gabinete de abogado en Metz. Schuman se muestra discreto, golpeado por los horrores de la guerra, y trata de ser muy cuidadoso en conservar sus valores esenciales:

“Todo en la Creación se articula alrededor del Hombre. Es a esta verdad a la que hay que referirse, sobre todo hoy, que todo humanismo lleva a dudar de la humanidad. He aquí por qué uno se aferra a los Buenos, a estos que perduran en este torbellino de egoísmo y de instintos primarios, a éstos cuyo ejemplo nos transmite una confianza nueva en el avenir”.¹³¹

Estas reflexiones muestran un humanista, un hombre afligido y desamparado ante los estragos, morales sobre todo, que ocasiona la guerra. Por otra parte si bien detectamos una condena de la empresa de la guerra, la carta no muestra crítica alguna contra el Imperio como tal. La lealtad de Schuman no está puesta en duda. Pero los excesos cometidos por los alemanes le han producido una fuerte sacudida interior desde noviembre de 1914. No obstante, durante este periodo de dictadura militar, se sumerge en una prudente expectativa. Algunos historiadores la relacionan con su carácter “realista” que le guarda de cualquier manifestación de simpatía pro francesa en un momento en el que la dictadura militar no permitía divisiones de este tipo (Pennera, C. y Poidevin, R.).

Los acontecimientos de 1914-1918 impactan hondamente en la personalidad de Schuman y le conducen a ejercer una opción personal. La Gran Guerra tiene en él, como en otros tantos contemporáneos, un efecto

¹³¹ Carta del 11 de noviembre de 1915 dirigida a Heinrich Hartmann, soldado alemán que ha conocido en Metz, al comienzo de la guerra. La copia manuscrita se conserva en la Maison Robert Schuman en Scy-Chazelles

directo en la visión del mundo y las disposiciones de la vida. Recogemos a continuación por su interés un texto extraído de una carta personal de Schuman en referencia a aquellos años, texto en el que expresa el motivo de su elección:

“(…) Antes conocía Francia muy pero que muy superficialmente; y sin embargo, por la tradición familiar y por los estudios realizados en Luxemburgo, tenía simpatía por ella tanto como nación en la historia y en el presente, como por sus gobernantes y ciertas instituciones públicas. Antes yo era en suma, un cosmopolita, o si lo prefieres, un indiferente, como los hay muchos en nuestros países fronterizos, donde la sangre se mezcla y los caracteres nacionales se confunden.

Los acontecimientos de 1914-1918 me obligarían a elegir y me abrirían los ojos.(…) Por otro lado, sabía –más imperfectamente que el resto- del idealismo que renacía en Francia, barriendo poco a poco el egoísmo y el sectarismo oficiales. Tal era la evolución que desembocaba el 11 de noviembre de 1918, en una confianza y un afecto sin reserva por la gran familia que nos acogía. (...) Jamás he dejado de ser realista; no creo haber exagerado mis sentimientos ni disimulado las sombras. Es así como he entrado en la vida política”.¹³²

Este texto crucial revela el cambio determinante en el rumbo de la vida de Schuman: la Gran Guerra le rescata de una cierta indiferencia y le lleva a la elección de una patria, a una nación concreta. Todo confluye en Francia.

La elección y decisión de Schuman no se queda en la opción por Francia, también conlleva una determinación que se convertirá en el culmen de todo lo anterior, la decisión de entrar en política.¹³³

Desde la adhesión a Unitas, pasando por sus primeras intervenciones en las reuniones de la Unión Popular Católica y lorenesa, y después bajo el

¹³² Carta del 10 de agosto de 1920 enviada a su primo Albert Duren en la que explica su actitud frente a Francia y Alemania en la época de guerra. Documento facilitado por M. Jean Duren a Christian Pennera.

¹³³ Adicionalmente al final de la guerra, su formación de jurista y su conocimiento de la lengua francesa, le convierten excepcionalmente en uno de los pocos loreneses susceptibles de participar activamente en la delicada reintegración de Alsacia-Lorena en el cuadro francés.

ejemplo de católicos sociales alemanes, podemos afirmar que Schuman estaba preparado para la actividad política. Parafraseando los eslóganes de la época el joven abogado pasará de lo “social parce que catolique” a un nuevo enfoque, “civique parce que social”. Este civismo va a tomar forma en una participación directa en la función parlamentaria.¹³⁴

Son diversos los acontecimientos que desencadenan esta decisión. El final de la guerra y el retorno de Alsacia-Lorena al seno de Francia no están exentos de nuevas dificultades. Firmado el armisticio de 1918 Schuman continúa su actividad en Metz en el colegio de abogados, en las obras sociales y en la Acción Popular Lorenesa (que retoma desde 1918 las actividades de la Unión y del Volksverein). Todavía no se considera preparado para el ejercicio de responsabilidades políticas. Pero en julio de 1919, con la adaptación de la ley electoral, los medios políticos entran en efervescencia. Como la elección no se hace por escrutinio uninominal sino por escrutinio de lista departamental, comienza la búsqueda de los mejores candidatos. El nombre de Robert Schuman aparece entonces como uno de los más reivindicados, a pesar de sus fuertes resistencias. El canónigo Collin le explica que el interés especial por su candidatura radica en la delicada situación de la integración jurídica de Alsacia-Lorena en la legislación francesa. La vuelta de la Lorena a la comunidad francesa va a presentar distintos problemas y no será sin riesgos para las libertades escolares y religiosas. Puntualiza que Lorena necesita cristianos comprometidos para representarla en París en un Parlamento en el que el anticlericalismo corre el riesgo de resurgir con fuerza. Collin interpela a Robert Schuman sobre su responsabilidad y le advierte que no tiene el derecho de eludir el deber¹³⁵.

Robert Schuman siempre sostuvo que la decisión de lanzarse a la política en último término fue más como fruto de asumir una obligación que un deseo personal: “Yo no he elegido llegar a ser un hombre político. Únicamente no he podido hacer otra cosa, estaba obligado”.¹³⁶ En noviembre de 1919 acepta su

¹³⁴ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 179

¹³⁵ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 63

¹³⁶ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les éditions du Cerf. 1968, Paris. P. 61

entrada en política a pesar de su voluntad; se rinde ante el argumento del padre Collin: “(...) Lorena tiene necesidad de ud. para preservar su alma”, en referencia a la preservación del régimen social, escolar y confesional de las provincias de Alsacia y Lorena.

El motivo del primer compromiso político de Schuman a la salida de la Gran Guerra es la defensa de los intereses de la Alsacia-Lorena en el complejo proceso de reintegración. Intervienen distintos factores: Schuman es muy sensible respecto a las cuestiones sociales a las que se ha dedicado abiertamente en la preguerra; la defensa de los intereses regionales y la preservación de los derechos de régimen local son una cuestión que le afecta personalmente; la máxima de “hacer el bien”, aprendida sobre todo de la educación materna, toma cuerpo y forma en esta cuestión; la insistencia de conocidos y personas de confianza le lleva a pensar que este paso puede constituir la respuesta a lo que considera una “vocación”.

1.3.2.b La Militancia política y la vida parlamentaria.

b.1 La defensa de los particularismos.

Schuman se convierte rápidamente en el defensor de los intereses de una población cuidadosa de preservar los derechos adquiridos e inquieta ante la eventualidad de un cambio brusco de legislación.¹³⁷ A partir de enero de 1919 asume responsabilidades a este respecto en la Asociación de juristas de Alsacia-Lorena.

Los conocimientos jurídicos de Schuman le señalan en 1919 como representante de la Mosela en el Consejo consultivo, asentado en Estrasburgo, y encargado de estudiar la unificación y la armonización legislativa de las dos provincias recobradas con la legislación de los demás departamentos de la región. Este trabajo irá a la par de su actividad ejercida en la Comisión de

¹³⁷ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 42

Alsacia-Lorena en la que se convierte en ponente durante 1928 y de la que después será Presidente.¹³⁸

En el terreno estrictamente político todo lleva a creer que sus simpatías irían hacia el Zentrum, el partido del centro,¹³⁹ tanto en razón de su personalidad como de su formación y de las concepciones religiosas y sociales.

En cuanto a los partidos regionalistas católicos tanto los del Bloque lorenés, partido lorenés independiente, como los del centro lorenés creían que la unión era necesaria para obtener de París el respeto al particularismo religioso. Los alsacianos fundan UPR (Unión popular republicana), y los moselanos constituyen en marzo de 1919 URL (Unión Republicana Lorenesa) bajo el impulso del padre Collin. Schuman será candidato en las elecciones legislativas por la formación departamental de Unión Republicana Lorenesa y participará en calidad de jurista en la elaboración de un programa social y regionalista. Reunido en octubre de 1919 el comité electoral anuncia la obtención de 84 sufragios de 116, hecho que reconoce su elección junto al padre Hacspill, al doctor François, a J-P Jean, al general Maud'hui, a Luis Meyer, a Robert Serot, a Guy y a Wendel.

A través de esta decisión Schuman opta por un partido que defiende el particularismo regional frente a un partido de centro cuyos postulados también compartía. Creemos que la identidad es sin duda el factor decisivo en esta decisión. En las elecciones del 16 de noviembre de 1919 en las que tiene lugar el escrutinio de la lista, Schuman es elegido con 60.000 votos obteniendo el quinto lugar. Esta es su primera elección como diputado en 1919. Será reelegido en 1924, 1928, 1932 y 1936. Su vida parlamentaria la desarrollará sin discontinuidad desde finales de 1919 hasta julio de 1940. Este periodo constituye todo un mandato parlamentario.

¹³⁸ Su tarea es tan dura que debe estudiar varios cientos de textos puesto que necesita aprenderse toda la legislación francesa.

¹³⁹ El Zentrum alemán, modelo del partido del centro alsaciano-lorenés, era un partido de masa fundado sobre una base confesional que había adquirido sus títulos de nobleza durante el "Kulturkampf". Este partido no disponía de una organización interna muy desarrollada, pero aseguraba las posiciones del pueblo católico a través de órganos paralelos.

Schuman es uno de los veinticuatro diputados representantes de la Alsacia-Lorena reintegrada en Francia. El relato de Louis Marin, años después, muestra cómo bajo las aclamaciones de la Asamblea, los loreneses a la cabeza entran en el Palais Bourbon el 9 de diciembre de 1919:

“Uds. no parecen seres sagrados, Alsacia y Lorena salen de la tumba en la que estaban encerradas. (...) A los ojos de los endurecidos, también de los que electoralmente profesan el anticlericalismo y que temen por la política general de Francia la influencia de provincias particularmente religiosas, decididas a mantener sus cultos tradicionales, he aquí que a través de sus representantes estas provincias se muestran con una aureola sobrenatural. Sobrenatural, pues estas personas que entran una a una, tranquilas, sonrientes, felices, por la puerta derecha de la Asamblea eran seres humanos como nosotros, pero ellos encarnaban la Justicia inmanente que en las horas sombrías invocan los hombres y los pueblos”.¹⁴⁰

Otra muestra del entusiasmo general producido por el momento histórico son las palabras de Clemenceau: “Heles aquí de vuelta entre nosotros para siempre”.¹⁴¹

Qué duda cabe que es una gran tarea la que Schuman está llamado a desempeñar en representación de los intereses de Alsacia y Lorena, de sus particularidades y de su espíritu, en el seno de una Cámara en la que se alzarán duros ataques en su contra. Esta experiencia consolida en el político una percepción clara de la importancia del factor regional dentro del ámbito nacional, y cómo la incorporación de un territorio o entidad socio-política en un ámbito superior no puede realizarse a través de un proceso de homogeneización.

En el comienzo del mandato parlamentario de 1919 Schuman confía a su primo Albert Duren sus preocupaciones iniciales respecto al cambio que supone su irrupción en la vida política:

¹⁴⁰ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. Págs. 64-65

¹⁴¹ Ibidem

“(…) Mi vida hasta aquí bien reservada y regular, se encuentra radicalmente revuelta. ¿Esto es malo? No lo sé; como todo lo terrestre, la política y los políticos serán juzgados después por sus frutos. Nuestra responsabilidad es grande. (...)Somos novicios, niños pequeños al lado de rutinarios de la política. Mis experiencias políticas no son considerables, pero es una profesión que se debe aprender como cualquier otra”.¹⁴²

El ejercicio de la carrera política de la que él mismo dirá que se aprende como todo oficio, comporta en 1919, tanto para él como para sus colegas dificultades particulares. Su colaborador René Lejeune nos descubre sin embargo que Schuman pone pronto de manifiesto en su ejercicio político una inteligencia aguda y una flexibilidad de espíritu poco corrientes. Tiene fibra democrática y un agudo sentido del necesario consenso en el dinamismo de todo grupo.¹⁴³ A los ojos de los congresistas, de los militantes y de los dirigentes de la acción popular, Robert Schuman se afirma cada vez más claramente como el joven líder laico de los católicos moselanos.¹⁴⁴

Este liderazgo emerge también a través de la tribuna de renombre de las Semanas sociales del catolicismo social, en paralelo con su labor de diputado. Esta representación le acerca además a un público nacional ante el cual el resto de líderes católicos alsacianos se desinteresan así como de aquellas cuestiones que no afectan a los problemas específicos de su provincia.¹⁴⁵ Schuman sin embargo se abre paso a los problemas y la realidad de la política nacional francesa. Un ejemplo de su labor como líder laico es el trabajo dedicado al tema del Concordato entre Alsacia -Lorena y Santa Sede.

¹⁴² Robert Schuman a Albert Duren el 28 de diciembre de 1919 y publicada por LANDRINI, C. *Robert Schuman, cet inconnu*, Luxembourg, 1967, planche III.

¹⁴³ RENÉ LEJEUNE, *Robert Schuman, padre de Europa (1886-1963)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2000. Págs. 74 y 77

¹⁴⁴ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 183

¹⁴⁵ *Ibid.*, P. 187

Otra cuestión a la que se entrega es relativa a la defensa del sistema escolar de Alsacia-Lorena, de origen francés, instaurado en 1850 por la ley Falloux. En la Cámara de diputados la izquierda laicista no cesó de atacar este sistema.¹⁴⁶ Schuman en su labor de protección del particularismo alsaciano-lorenés es un firme defensor del bilingüismo en la escuela: “Ante todo hay que considerar un hecho: Alsacia-Lorena es un país donde se habla dos lenguas; sea una suerte o algo lamentable, lo cierto es que es así, y habrá que tenerlo en cuenta no sólo en el presente sino también de cara al futuro”.¹⁴⁷

Según el doctor Christian Pennera¹⁴⁸ el político entiende la defensa del bilingüismo como una cuestión no sólo cultural sino también económica, en razón del establecimiento de un sistema de igualdad de condiciones para los alsacianos y loreneses para poder jugar con las mismas ventajas respecto a Luxemburgo pero también en relación al Sarre y los países renanos. La enseñanza bilingüe constituía para Schuman una cuestión tanto de principio como de método. Era importante establecer una fórmula efectiva en la que quedase claro el sistema de enseñanza: “la escuela sería una escuela francesa en la que se enseñaría el alemán y no una escuela alemana en la que se enseñara el francés”.¹⁴⁹

En segundo término Schuman mantiene una ardua lucha contra la laicidad de la enseñanza y a favor de un sistema de “repartición proporcional escolar”. Este sistema era propuesto ante la desigualdad que se generaba desde la entrada en vigor de las leyes de obligación y de gratuidad de la enseñanza primaria, bajo las cuales los católicos cuyos hijos iban a escuelas privadas se estimaban desfavorecidos puesto que no sólo pagaban sus colegios sino que además contribuían mediante impuestos a la financiación de la escuela pública. En paralelo a esta defensa Schuman se afirma, según

¹⁴⁶ Así en la sesión del 12 de diciembre de 1921, un diputado denuncia a Schuman porque, dice, obliga a un padre de familia ateo a que envíe a sus hijos a la clase de catecismo. Robert Schuman interrumpe, cortésmente como siempre, al orador para precisar la verdad: toda dispensa de enseñanza religiosa es concedida sin vacilar a cualquier niño cuyos padres lo soliciten.

¹⁴⁷ *Conseil consultatif d'Alsace et de Lorraine* –Procesos verbales- diciembre 1923, pág. 14

¹⁴⁸ Doctor en historia por la Universidad de Estrasburgo en 1984 con la defensa de la tesis doctoral: “Robert Schuman, la jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen, de 1886 à 1924”.

¹⁴⁹ *Conseil consultatif d'Alsace et de Lorraine* –Procesos verbales-enero, 1921, pág. 101

Pennera, como un diputado católico cuidadoso que rechaza el hecho adquirido de la laicidad del Estado.¹⁵⁰

Respecto a otras cuestiones políticas y sociales Schuman muestra una opinión clara: reprocha la lucha de clases -el comunismo es regularmente denunciado en sus manifiestos- y la explotación del débil por el fuerte. Schuman manifiesta en numerosas ocasiones su pensamiento social: las reformas sociales son necesarias, puesto que conviene proteger a los trabajadores contra los riesgos profesionales y el paro. Sus más duras batallas en el plano nacional serán el intento de definir y concretar una política social conforme al espíritu cristiano, y el mantenimiento del Concordato sobre la Escuela confesional en Alsacia-Lorena¹⁵¹. Una actividad que demuestra esta identificación es su asistencia el 17 de mayo de 1920 a la canonización de Juana de Arco. Robert Schuman forma parte de la delegación política presente en este acto. Juana de Arco encarna para él la virtud del patriotismo, fundamento de un pueblo en el más alto grado y hasta el sacrificio supremo.¹⁵²

En las elecciones del 11 de mayo de 1924 se renueva la Cámara de Diputados. La lista de Robert Schuman es de nuevo elegida en su totalidad pero esta vez él va en cabeza. Este dato nos muestra el elevado grado de adaptación del joven a la vida política y el respaldo recibido por sus votantes. En 1932, suma un nuevo progreso: gana desde la primera vuelta con 10.681 votos. Lo mismo sucederá en 1936 aceptando sin haberlo solicitado -con el único fin de desempatar con dos adversarios- el mandato de *conseller general* en el canton de Cattenom.

Robert Schuman como diputado nacional es miembro de la Entente Republicana y Democrática (ERD) de inspiración católica y nacional, pero con posiciones muy conservadoras. Cada vez se siente más atraído por el Partido Democrático Popular (PDP) que se sitúa en el ambiente demócrata-cristiano, considerado la vanguardia del catolicismo social, aunque está situado en el

¹⁵⁰ PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985. P. 205

¹⁵¹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 23

¹⁵² RENÉ LEJEUNE, *Robert Schuman, padre de Europa (1886-1963)*. Ediciones Palabra, 2000. Pág. 95

centro del tablero político.¹⁵³ La preocupación por una menor flexibilidad en la política extranjera¹⁵⁴ le va alejando poco a poco de la Unión Republicana Democrática - grupo de Louis Marin- en el que se había afiliado en los comienzos, y se aproxima al Partido Democrático Popular fundado en 1924.¹⁵⁵ En 1932 se adhiere al PDP.

Estos cambios nos muestran una evolución en las preocupaciones políticas del diputado que, lejos de abandonar sus posiciones originales, se abre a nuevas inquietudes. También es apreciable el grado de libertad mostrado a la hora de cambiar su opción de partido en el entorno del sistema francés de partidos políticos.

Lo importante no es tanto el papel discreto que jugará en el Partido Demócrata Popular como lo que el partido le ofrece a él: un programa político conforme a sus profundas aspiraciones. De los “cuatro puntos cardinales del PDP” tres de ellos al menos se encuentran en el discurso del militante de la Unión Republicana Lorenesa del 17 de agosto de 1913:

“El apego a la República Democrática, la voluntad de justicia social que implica no solo la mejora a través de medidas legislativas de las condiciones de existencia material y moral de los trabajadores más modestos y de las categorías de población menos favorecidas, pero más aún un reparto de responsabilidad más equitativa entre los diversos elementos de la producción, el humanismo de inspiración cristiana, en el que los demócratas-populares encuentran la fuente misma de su esfuerzo político social e internacional.”

¹⁵³ Esta corriente reconcilia por fin a los cristianos con el ideal republicano. El PDP pone el acento en la formación de ciudadanos libres y responsables, capaces de pensar por sí mismos y capaces de rechazar las ideologías reduccionistas y deshumanizadoras.

¹⁵⁴ LEDRÉ, C. *Robert Schuman, un Pèlerin de l'Europe*.

¹⁵⁵ Sus opciones políticas son las del PDP que, en el plano financiero, se pronuncia en 1926 a favor de la estabilización contra la revalorización y, en el campo de la política exterior, vota la ratificación de los acuerdos de Locarno, sostiene el proyecto de Unión Europea de Briand y, aprueba la línea de conducta de la delegación francesa en la Sociedad de Naciones en cuanto a las sanciones a Italia y se alza contra la política seguida por Pierre Laval. El PDP no contaba más que con una decena de miembros cuando se integra en 1931.

El cuarto punto cardinal, merece una especial atención: “Una política exterior a la vez decididamente francesa y netamente favorable a los métodos de colaboración internacional”.¹⁵⁶

La decisión de militar en el PDP creemos que pudo estar motivada por una inclinación personal manifiesta, de manera incipiente, hacia la actualidad de las relaciones internacionales y la evolución de la situación política centroeuropea. Éste pudo ser un punto de transición entre la inquietud de lo particular, los intereses regionales y las cuestiones de la política del Estado francesa hacia el exterior. El PDP se beneficiará de sus análisis políticos límpidos y agudos, pero también de su formación bicultural y bilingüe y de la universalidad de su visión extraída del tomismo.

b.2 La Inquietud internacional.

Schuman se aproxima a los problemas de política exterior durante el periodo de Entreguerras. Los diversos documentos que hacen referencia a los discursos y las materias abordadas durante esta etapa nos muestran a Robert Schuman discreto en cuanto a los asuntos internacionales. La estricta especialización a la que se someterá en el seno del Parlamento y su sentido del deber le conducen a no sentirse autorizado a ir más allá¹⁵⁷. Sin embargo a lo largo de este periodo se produce una evolución que se confirma a través de una afirmación personal: “Hemos terminado por reconocer que no podíamos aislarnos indefinidamente en estos problemas especiales”.¹⁵⁸

Este periodo despierta en el parlamentario una inquietud por cuestiones propias de la política de Estado que sobrepasan lo relativo a la integración de las provincias recuperadas. Varios datos confirman dicha inquietud:

¹⁵⁶ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. Págs. 71-72

¹⁵⁷ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 66

¹⁵⁸ Ibidem, P. 70

- Uno corresponde a la evocación del propio Schuman de la salida de su amigo Robert Sérot de su círculo estrecho para participar en la Sociedad de Naciones en el tiempo de Aristides Briand para dedicarse a la representación diplomática: “Le he visto marchar a Ginebra, por qué no reconocerlo, con cierta envidia”.¹⁵⁹
- El testimonio de Blondel, hijo del gran filósofo, con quien entabló amistad durante un congreso de la Juventud católica en Besançon en 1925 demuestra esta inclinación: Blondel tenía la sensación que Robert Schuman habría deseado poder representar un papel en este ámbito, pero que en el fondo estaba más absorbido por el trabajo que por la política.¹⁶⁰
- Otro ejemplo son los encuentros frecuentes de Schuman con su colega del Parlamento François Poncet, cuyas ideas discurren paralelas a las suyas. Schuman sigue de cerca y aprueba su actividad diplomática en Alemania a partir de 1931.¹⁶¹

Esta etapa sienta los precedentes políticos de Robert Schuman sobre cuestiones que van a ser fundamentales en el futuro de su vida política y en la formación de su visión europea. Aspectos tan importantes como el enfoque de la relación franco-alemana y la búsqueda de la paz, el seguimiento de la idea de Federación europea de Briand, el rechazo al comunismo soviético o el apoyo a las minorías aparecen con notoriedad en su discurso y actividad de estos años, como se muestra a continuación.

Precedente sobre las relaciones franco-alemanas.

Aunque en esta etapa Schuman no ejerce en materia internacional sí se posiciona sobre los grandes problemas de su tiempo. Al igual que otros políticos cercanos se muestra partidario de la política de Poincaré, y desea de una Francia fuerte y una Alemania desarmada. Esta firmeza no excluye una

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ Schuman lo incorpora más adelante de cara a la política europea que quiere instaurar con la República Federal.

voluntad de paz, mediante la colaboración de las potencias y con la ayuda de la Sociedad de las Naciones.

Según el historiador Raymond Poidevin, Schuman parece más seducido por Briand que los otros moselanos. Es a partir de 1925 cuando Schuman sostiene “fielmente” la política de Briand,¹⁶² aun cuando jamás intervenga en la Cámara para decirlo. Lejos de la discusión acalorada de marzo de 1926 sobre los acuerdos de Locarno, Schuman no toma la palabra pero vota a favor de dichos acuerdos mientras que numerosos diputados alsaciano-loreneses se abstienen o se pronuncian en contra (a pesar que la prensa de Metz se manifiesta hostil a dichos acuerdos).

Schuman apoya por convicción profunda y por visión política los esfuerzos que Briand despliega para la paz y la unión entre los pueblos, quien soñaba con una federación de estados europeos. Defiende especialmente su trabajo de reconciliación con Alemania; Briand constituye a estos efectos un ejemplo, un estímulo y un precedente muy importante para él. Esta postura queda demostrada claramente en su manifiesto electoral de 1928. En él Schuman expresa el deseo de “una política de paz, organizada progresivamente tanto en el seno de la SDN como por los tratados bilaterales”¹⁶³. Él espera “una colaboración internacional cada vez más estrecha frente a las trabas que le generan la desconfianza y los egoísmos nacionales”.¹⁶⁴ Estas distancias manifiestas con el nacionalismo político definen su posición personal respecto a este tema, y sientan un precedente importante en su valoración de la actualidad política centroeuropea. El nacionalismo tiene efectos negativos en Europa.

Sin embargo si bien Schuman puede ser considerado, según Poidevin, un seguidor del espíritu de Locarno y un partidario de la política de Briand nada permite pensar que haya sido sensible a la idea de unión europea lanzada por Aristide Briand en Ginebra el 5 de septiembre de 1929 y precisado el año

¹⁶² Lo reitera en su manifiesto electoral de 1932

¹⁶³ D. BARODET. *Recueil de textes authentiques, des programmes et engagements*, 14 legislatura, t. 12, Pág. 882

¹⁶⁴ D. BARODET. *Recueil de textes authentiques, des programmes et engagements*, 14 legislatura, t. 12, Pág. 882

siguiente en un memorando publicado el primero de mayo de 1930. Es cierto que la idea seduce al congreso del PDP de 1931, que aun midiendo las dificultades de la empresa, proclama que esta unión es necesaria y que conviene definir las vías de la entente europea: solidaridad económica, seguridad y desarme.¹⁶⁵ En paralelo a las posiciones del PDP y a pesar de Locarno lo cierto es que Schuman piensa que es necesario tomar precauciones frente a Alemania. Vota los créditos necesarios para la construcción de la línea Maginot.¹⁶⁶

El biógrafo Robert Rochefort aporta datos complementarios: Schuman tenía, hasta el ascenso del hitlerismo, la convicción de que una entente sincera entre los dos pueblos habría podido evitar por sí sola una nueva guerra. Tanto para él, como para los demócratas populares nada había en común entre “el sentimiento patriótico vivo y el afecto privilegiado para una familia nacional en la que uno es -carnal y espiritualmente- el hijo y el nacionalismo que hace de cada Estado una entidad soberana a la que todo debe ser subordinado, y si hace falta sacrificado. El nacionalismo mira la nación como un fin en sí mismo lleva al aislamiento y al levantamiento contra los demás”.¹⁶⁷

Poidevin destaca que en este momento el nombre de Schuman no aparece ni entre los apóstoles del acercamiento franco-alemán ni entre los de la unión europea; la política de paz que él sostiene “no excluye de ninguna manera las precauciones indispensables” para la seguridad de Francia.¹⁶⁸ Schuman tampoco forma parte de este grupo de hombres que en torno al conde Jean de Pange, de Wladimir d’Ormesson, de André Gide, de Romain Rolland presionan para un acercamiento con Alemania. Y cuando el espíritu de Locarno suscita numerosos encuentros organizados por diversos movimientos católicos, Robert Schuman no figura en sus delegaciones.

¹⁶⁵ DELBREIL, J.-C. *Le parti démocrate populaire...* Tesis de Estado, Paris X, Nanterre, 1985, P. 802 y siguientes

¹⁶⁶ El proyecto generó numerosas reticencias en la Lorena, donde se consideraba insuficiente para asegurar la inviolabilidad de Francia.

¹⁶⁷ RAYMOND-LAURENT, M. *Le Parti démocrate populaire*.

¹⁶⁸ D. BARODET. *Recueil de textes authentiques, des programmes et engagements*, 14 legislatura, t. 12, Pág. 882

Schuman adopta una posición realista y muy pragmática durante su participación como representante del PDP, en compañía de Champetier de Ribes, en el congreso de la Haya organizado por Henri Simondet en julio de 1936: se muestra favorable a incidir en los esfuerzos por la paz pero es cauto a la hora de valorar la capacidad de Alemania. Comprende estos problemas como hombre del Este, lo que le conduce a menudo a una necesaria prudencia; como defensor del particularismo alsaciano-lorenés podría ser confundido rápidamente con los autonomistas germanófilos.¹⁶⁹ Schuman, que conoce bien la Alemania de antes de 1914, frecuenta todavía la Alemania de la república de Weimar, régimen que le parece evolucionar peligrosamente a partir de 1929. Este conocimiento lo adquiere durante su estancia de estudios en Alemania: Schuman se encontraba en Colonia en el año 1932, momento el que la República vivía una etapa de agitación nacionalista; ya no regresará a Alemania durante la época hitleriana tal y como testimonia en una carta que envía a su viejo profesor de universidad en Estrasburgo, Wilhem Kisch, el 31 de julio de 1937.¹⁷⁰

En el momento de su adhesión al PDP, el problema de las relaciones franco-alemanas constituye ya su preocupación dominante. En varias ocasiones mostrará su descontento, a propósito del tratado de Versalles, por el hecho que Clemenceau no se haya visto ni una sola vez en el deber de consultar opinión a los parlamentarios de los departamentos recobrados dado que los alsacianos y los loreneses son siempre las primeras víctimas en caso de conflicto franco-alemán.

Es interesante analizar la actitud y las posiciones de Schuman en este año de 1936 a raíz de la ruptura del pacto de Locarno por la Alemania hitleriana. Hitler provoca una gran crisis internacional mediante la penetración de sus tropas en la zona desmilitarizada de Renania. En este momento Schuman otorga su adhesión a las medidas adoptadas por el gobierno. Para Schuman, una “acción aislada no haría sino agravar la situación”. También incide en la necesidad de una “colaboración efectiva y rápida de las

¹⁶⁹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 116

¹⁷⁰ ADM Papiers Schuman

naciones”.¹⁷¹ Schuman reitera a los garantes del pacto la demanda de asegurar la integridad de las fronteras belga y francesa. A la vez se muestra muy moderado y resueltamente pacífico. Precisa bien que “nosotros no alimentamos ninguna hostilidad contra Alemania”.¹⁷²

Es cierto que Schuman quiere atemperar los ánimos respecto a Alemania, lo cual no significa que no sea consciente del peligro real que existe. Mostrará su estado de ánimo en alerta en un discurso a sus electores en 1936: “Para evitar toda sorpresa y permitir a la acción diplomática ser eficaz debemos mantenernos fuertes nosotros mismos”. Francia debe apoyarse sobre todo en Bélgica, Inglaterra, Italia, para “salvaguardar la paz en el Rhin y en el Danubio”¹⁷³

Schuman muestra su posición personal durante el desarrollo de la crisis de 1938 que desembocará en el acuerdo de Munich, en un artículo publicado por *Le Lorrain* el 11 de septiembre de 1938 en el que evoca el espectro de la guerra considerándola como una fatalidad. Confía a este respecto en que “la razón de los pueblos y la noción que sus jefes deben tener sobre su espantosa responsabilidad” evitarán al Parlamento francés la obligación de decidir entre la guerra y la paz. Consciente de las consecuencias irreparables de una guerra, tras la experiencia de la 1ª Guerra Mundial, insta a agotar todas las posibilidades para la paz. Resueltamente comprometido con esta causa, va más allá en un segundo artículo publicado dos semanas más tarde en el *Elsässer* del 25 de septiembre, momento en el que la crisis se vuelve muy grave, y en el que Francia llama a sus reservistas. En este artículo Schuman analiza los términos del tratado franco-checoslovaco del 16 de octubre de 1925. Para él una acción independiente de Francia no podría contemplarse salvo en la hipótesis que el Consejo de la Sociedad de Naciones acordara no tomar una decisión. A esto añade que Francia sería desligada de sus compromisos desde el instante en el que Checoslovaquia rechazara sus proposiciones de conciliación. Concluye rechazando precipitar a Francia en una aventura de guerra que no significaría otra cosa que la ruptura del tratado, sin

¹⁷¹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat*. 1886-1963. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P.120

¹⁷² *Ibid.*, P. 121

¹⁷³ Manifiesto electoral de 1936

examinar la situación con calma. Robert Schuman está persuadido de que Francia no debe tomar medidas de guerra y que la paz puede y debe ser mantenida. Según estas dos cartas Schuman aparece como un partidario de la paz a todo precio. El político juega un papel nada despreciable en la crisis de septiembre de 1938 que conduce al acuerdo de Munich.

Los acuerdos de Munich en 1938 encuentran a su grupo, el PDP, dividido entre los que ven una agravación de los riesgos de guerra o al contrario, los que con Robert Schuman, buscan un último medio de ganar tiempo e intentar salvar la paz. Schuman se alinea en la tendencia “munichoise” minoritaria en el seno del grupo demócrata.

Schuman dimite del PDP a comienzos de 1939 escandalizado por el análisis que el secretario general del partido¹⁷⁴ hace de la situación del fin de la guerra civil española.¹⁷⁵ Schuman analiza el caso español desde la perspectiva de las relaciones Iglesia-Estado. En este ámbito se manifiesta impactado por las persecuciones religiosas que marcan el régimen republicano en España. A la vez Schuman muestra toda su repulsa y rechazo a la ideología nazi: condena sin ambigüedades el antisemitismo. Schuman forma parte de los que, en el seno del PDP, reaccionan contra el antisemitismo de Hitler. En septiembre de 1937 participa en la Mutualité, en París, en la concentración mundial contra el racismo y el antisemitismo.

Toma de posición sobre el comunismo.

En otro orden de relaciones, Robert Schuman mostrará su oposición al pacto franco-soviético firmado por Laval el 2 de mayo de 1935. Esta firma

¹⁷⁴ Ferdinand-Laurent, presidente en el congreso anual sobre la situación de España en la última fase de la guerra civil

¹⁷⁵ Tras las declaraciones hechas por Raymond Laurent quien realiza a finales de 1938 un viaje de información a la España republicana con el parlamentarios del partido radical y de la izquierda independiente. Se trata de ver si el orden reina en esta España gubernamental y de informarse sobre su situación religiosa. A su regreso, Raymond-Laurent espone al comité directivo del partido, el 11 de enero de 1939, el resultado de sus observaciones. Para él, el gobierno republicano español que no está dominado por el Frente popular, es un gobierno de unanimidad nacional, favorable a Francia; las persecuciones han cesado, el culto público se ha restablecido. Laurent insiste en las consecuencias que podría tener la victoria en España del campo “germanófilo”. Este discurso antifranquista provoca serias agitaciones en el PDP, y notablemente la dimisión de Robert Schuman.

provoca una ruptura en el grupo del PDP. En esta ruptura Schuman aparece como un adversario determinado de cualquier acercamiento mientras que la mayor parte de sus amigos quieren ver en él un elemento exitoso que podrá contribuir a la paz en Europa.¹⁷⁶ Schuman es hostil al marxismo y a la lucha de clases, no esconde jamás su aversión por el régimen soviético: combate el pacto que considera “peligroso e inútil”. Será uno de los ciento sesenta y cuatro diputados que voten en contra de dicho pacto el 27 de febrero de 1936.

En los meses previos a la guerra, Schuman presta su apoyo al gobierno cuando solicita los poderes especiales el 18 de marzo de 1939. *Le Lorrain* se muestra desconfiado ante las perspectivas de la alianza de Francia con la URSS. Este hecho es recibido con desconfianza por los católicos de Alsacia y de Lorena. Se puede pensar que Schuman compartía este sentimiento. A principios de septiembre algunos pensaban todavía que la guerra no era necesaria, que aún había espacio para las negociaciones. Nada nos permite pensar que Schuman mantuviera su optimismo respecto a la guerra en este momento.

Aproximación al problema de las minorías.

Durante estos años Schuman muestra un interés relacionado con los diferentes países de Europa, particularmente sobre Austria y Europa central¹⁷⁷.

En 1934 se muestra preocupado por el futuro de los alemanes de los Sudetes, y expresa un gran temor ante la opresión de la que eran víctimas otras minorías nacionales en Yugoslavia. En ese mismo año de 1934, movido por la situación descrita en el libro de su amigo Ernest Pezet, *La Yougoslavie en péril*,¹⁷⁸ y con el deseo de juzgar por sí mismo la situación viaja a Yugoslavia. Gracias a su viaje de información en agosto de 1934 atrae la

¹⁷⁶ DELBREIL, J.-C. *Le parti démocrate populaire...* Tesis de Estado, Paris X, Nanterre, 1985, P. 1182

¹⁷⁷ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 78-79

¹⁷⁸ El contenido del libro expresa la situación que se vive en Yugoslavia: en una Yugoslavia dominada por los Serbios, se ha establecido un régimen dictatorial desde 1929. Una coacción cada vez más brutal se ejerce a costa de las minorías, sobre todo los cuatro millones de Croatas eliminados de todos los puestos importantes de la armada y de la diplomacia

atención del Quai d'Orsay sobre la gravedad de la situación en este país.¹⁷⁹ Tras esta visita Schuman considera que el rey está muy amenazado y piensa que su cercana visita a Francia representa un gran peligro.¹⁸⁰ Tras el asesinato del rey en Marsella el 9 de octubre de 1934, toma posición pública a través de un artículo publicado por *La Cité universitaire*¹⁸¹ en el que se muestra muy cuidadoso respecto a tomar posiciones de defensa de los Croatas oprimidos y de sensibilizar a Francia respecto de un problema que ésta tiende a acallar por el motivo de su vinculación con Belgrado a través de un pacto de alianza y asistencia.

Schuman recuerda que la amistad de Francia no debe estar reservada a los gobernantes de este nuevo Estado, puesto que el preámbulo del tratado de San Germain lo califica de Estado serbo-croata-esloveno. Debería existir igualdad de derechos para los Croatas y Eslovenos, dado que los Serbios no representaban más que la mitad de la población. Schuman rechaza admitir los crecientes antagonismos y la suerte reservada a los Croatas y Eslovenos. Ante la exigencia de Belgrado que solicitará a París la expulsión de contingentes yugoslavos de refugiados en Francia, Schuman se indigna y recuerda que Francia ha sido siempre una tierra de asilo y que por tanto no puede convertirse en el instrumento de odios políticos.

Schuman, el defensor del particularismo de las provincias reintegradas, muestra también una muy viva sensibilidad frente a los problemas de las minorías que se presentan en Europa central en los Estados nuevamente creados.¹⁸²

La década de los años treinta se puede considerar una etapa de transición en las perspectivas políticas de Robert Schuman que se siente interpelado por la peligrosa evolución de los acontecimientos europeos.

¹⁷⁹ DELBREIL, J.-C. *Le parti démocrate populaire...* Tesis de Estado, Paris X, Nanterre, 1985, P. 1176-1177

¹⁸⁰ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 78

¹⁸¹ Artículo del 15 de diciembre de 1934.

¹⁸² POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 125

1.4 LA GESTACIÓN DE UNA VISIÓN EUROPEA. EMERGENCIA DEL HOMBRE DE ESTADO Y LÍDER DE EUROPA.

1.4.1 La Segunda Guerra Mundial. El anuncio de una nueva visión para Europa.

1.4.1.a *El Análisis de la derrota de Alemania.*

Entrada la Segunda Guerra Mundial Robert Schuman es nombrado por Paul Reynaud, el 22 de marzo de 1940, subsecretario de estado para los refugiados. El nuevo jefe de gobierno, que había sido diputado junto a Schuman en el seno de la comisión de Finanzas durante dos legislaturas, había quedado impresionado por la labor del político. Schuman era el nombre adecuado tanto por su experiencia como por su autoridad en los departamentos de Alsacia y Lorena. Instalado en el Hotel Matignon tiene la misión de dar acogida a los refugiados de la zona fronteriza de Alsacia y Lorena, replegados en los departamentos del Centro y del Suroeste de Francia. Pero en poco tiempo se suma la inmensa flota de los franceses y extranjeros – belgas, luxemburgueses y noruegos- que fueron bombardeados e invadidos.¹⁸³ Schuman es el primero en enterarse de la invasión de Bélgica. A partir del 10 de mayo de 1940, cientos de miles de refugiados huirán ante las divisiones hitlerianas o buscarán alejarse de las regiones bombardeadas o amenazadas.

En estas circunstancias Schuman se cuestiona cuál es su deber, pregunta a la que responde con una determinación personal: no existiendo ningún tipo de discriminación de alsacianos y loreneses ni ninguna convención ni tipo de armisticio que vincule los departamentos de Alsacia y Lorena, decide que algunos parlamentarios -los menos expuestos y los que no tienen familia al cargo- deben hacer el sacrificio de volver.

El 16 de junio de 1940 el Presidente Lebrun pide al mariscal Pétain que forme nuevo gobierno. Robert Schuman conserva la subsecretaría de Estado para los Refugiados en la nueva organización. Nombrado de oficio en el gobierno del 16 de junio de 1940, Schuman vota con 568 colegas de la Asamblea Nacional los plenos poderes para Pétain y rechaza la cartera que se

¹⁸³ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf, 1968. Pág. 87

le ofrece en el nuevo gobierno. Dimite para volver a su tierra, y así afirma entre el 14 y 15 de julio a quienes le desaconsejan volver (como su amigo Blondel): “regreso con mis refugiados”.¹⁸⁴

Uno de los motivos que le empujan a volver a Mosela es urgente, la destrucción de cartas y documentos comprometedores que se encuentran en su apartamento de la Avenue Foch en Metz y en su casa de Scy-Chazelles. En el periodo de entreguerras había mantenido correspondencia con hombres políticos europeos y también con diversas personalidades de Alsacia y de Lorena.¹⁸⁵

Debido a la destrucción de material no queda constancia de quiénes fueron estos personajes con quienes mantuvo correspondencia. Contamos con el testimonio de su amigo François Wilhem, a quien confió su intención de destruir estos documentos y correspondencia con el fin de salvar las vidas de quienes habían intercambiado impresiones con él. Estos detalles nos llevan a establecer varias hipótesis: una, que en estos años de Entreguerras, Schuman había gestado relaciones internacionales en el ámbito político europeo; otra, que el contenido de sus misivas podía ser de naturaleza política o de análisis de la evolución de los acontecimientos a razón de la preocupación de Schuman por la vida de sus amigos.

Cautividad y evasión. El recorrido hacia la visión europea.

Schuman es detenido por la Gestapo a su llegada a Lorena el 14 de septiembre de 1940.¹⁸⁶ Escondido y encarcelado, pasa un periodo de siete meses en la cárcel. En febrero de 1941 pide ser expulsado a Francia al *Reichsführer der Pelizei* argumentando que él ha regresado libremente al amparo de los tratados existentes, que su encarcelación carece de base legal y que se le puede reprochar haber faltado a su deber de fidelidad con su país. El

¹⁸⁴ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf, 1968. P. 92. También en POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 134

¹⁸⁵ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 91

¹⁸⁶ Tras su arresto, los alemanes saquean su apartamento y según un método que les era habitual, hacen aparecer un anuncio en la prensa ofreciendo una recompensa para el que descubra al culpable. Tras la huida de Schuman, en 1942, su casa de Scy-Chazelles será ocupada por autoridades alemanas que harán allí ciertos trabajos.

Gauleiter Bürckel decide trasladarle finalmente a Alemania, en una residencia vigilada en Neustadt, pequeña villa del Palatinado. Schuman sale de la cárcel el 13 de abril de 1941. En el otoño presiente que corre el riesgo de ser de nuevo encarcelado o enviado a un campo de concentración y planifica su huida. Robert Schuman comienza así un largo recorrido marcado por la reflexión, la evasión, y las paradas clandestinas. Tras abandonar a pie la línea de demarcación de la Francia ocupada se mantendrá dos años en cautividad hasta la fecha de la liberación.

El nuevo estado de libertad clandestina le permite realizar un largo recorrido de contactos. Su primera etapa es la prefectura de Montmorillon el 13 de agosto de 1942: se trata de una parada clave en este periodo puesto que en ella expone por primera vez su análisis del curso de los acontecimientos. Schuman indica al subprefecto que Alemania ha perdido la guerra indicando que aún hará falta tiempo porque todavía está fuerte. Schuman da muestra en este momento de la profundidad del análisis y de la reflexión esgrimidos durante la estancia carcelaria.

La estancia posterior en Saint-Sulpice-la-Pointe, donde es acogido por André Fauvet (miembro influyente del PDP), confirma lo que Schuman ha expuesto al conseguir la libertad, y es que Schuman hablará abiertamente sobre el fin de la guerra con el padre Bernard de Solages. Le repite el argumento expresado a Dom Basset en la abadía de Ligugé: “Estoy completamente seguro. La estancia en Alemania me ha permitido encuestar con una exactitud suficientemente aproximada para evaluar las pérdidas enormes sufridas por Alemania. No hay ninguna duda de que a largo plazo, no podrá mantener su esfuerzo y que deberá capitular.”¹⁸⁷

Este testimonio prueba la metodología rigurosa empleada por Schuman para proceder a su análisis: la exactitud, el realismo y la anticipación son elementos notorios de este método personal de conocimiento.

¹⁸⁷ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 127

Schuman estaba en lo cierto, había medido las debilidades del régimen alemán y su volumen de pérdidas en términos materiales; también exponía los motivos de orden moral entre los que destacaba los crímenes de Alemania en los “campos de la muerte”, el exterminio de los judíos, de los prisioneros de guerra rusos que morían de hambre por centenares de miles en los campos... El análisis certero del fin de la guerra con la derrota de Alemania -expresado al menos con dos años de anticipación y con una Alemania fuerte que proseguía su invasión en el territorio francés-, nos muestran la exactitud del estudio de situación y el realismo ajeno a la apariencia de los acontecimientos del que Schuman dió muestra.

Desde entonces Schuman retoma su actividad demostrando una dedicación incansable en la defensa de los alsacianos lorenenses y una profunda labor de interlocución ante las autoridades francesas.

En el tiempo de persecución Schuman pasa por monasterios y residencias de amigos, estancias que aprovecha para profundizar en sus estudios:

- Durante los meses de invierno de 1942 perfecciona su inglés pudiendo leer a Shakespeare en Notre-Dame des Neiges.
- En febrero de 1943 abandona la Trapa y marcha a Bournos en los Bajos Pirineos, a casa de su amigo François Wilhem. El siguiente paso es Isère, donde es acogido en el asilo Sainte-Agnès de Saint-Martin-le-Vinoux.
- El siguiente destino es La Salette, lugar donde Schuman pide la Summa Teológica de Santo Tomás de Aquino. Es sabido que pasaría largas horas ocupado en su estudio.

Este peregrinaje clandestino lo es también intelectual: el dominio adquirido de la lengua inglesa será un instrumento imprescindible de interlocución en sus responsabilidades políticas venideras y el avance en el estudio del tomismo actualiza y perfecciona el rigor metodológico ya adquirido desde el tomismo en sus años de formación. El complemento de la formación de estos años pule las cualidades intelectuales del futuro hombre de Estado.

1.4.1.b Una Visión de Europa.

El tiempo que dura la prisión y clandestinidad de Schuman sirve para reactivar el trabajo intelectual a través de las obras que solicita desde la cárcel, y por medio del estudio en las abadías en que es acogido. La dedicación al estudio es realmente intensa durante esos años. Presentamos a continuación una selección de cuatro situaciones concretas con datos precisos sobre la visión evolucionada que Schuman elabora en este periodo y que él mismo muestra a conocidos muy cercanos a él, fundamentalmente en relación a su pensamiento sobre la posguerra:

1. Durante el periodo de residencia vigilada en Neustadt, Schuman recibe la visita de Georges Ditsch¹⁸⁸, abogado de Thionville. Durante tres días Robert Schuman le confía su pensamiento y sus proyectos, le expone su visión del futuro. Goerges Ditsch resume con posterioridad al encuentro en Kaiserlautern, en abril de 1942, los propósitos de Schuman:

“Esta guerra, tan terrible como pueda ser, acabará bien algún día, y acabará por la victoria del mundo libre. La fuerza jamás ha podido triunfar duraderamente sobre el derecho. Goethe ha dicho: la conciencia del mundo es el tribunal del mundo. Y esto siempre es cierto. Y si es exacto que sólo la conjugación de esfuerzos inmensos - que deberán consentir tanto el mundo occidental como la Unión Soviética- podrá poner fin a esta guerra, no es menos cierto que una vez terminada, habrá fuertes dificultades que aparezcan entonces: un antagonismo más exacerbado que nunca entre el mundo libre, cuyas raíces se sumergen en la civilización cristiana, y el Imperio soviético con su materialismo ateo. En razón de este cambio no tendrá sentido perpetuar el odio y nuestros resentimientos respecto al encuentro con los alemanes. Todo lo contrario, sin olvidar el pasado, será necesario aliarlos y hacer todo lo posible por reintegrarlos en el mundo libre. Cuando recuperemos la paz, habrá que buscar junto a nuestros aliados la

¹⁸⁸ *Les cahiers du pays thionvillois* n° 1, 1984. Archives Municipales, Thionville. Georges Ditsch fue alcalde de Thionville hasta 1977. En las elecciones legislativas de 1958 fue suplente de Robert Schuman. Fue vicepresidente de la “Asociación de Amigos de Robert Schuman” encargada de la gestión del patrimonio físico y moral del “Padre de Europa”.

causa de las guerras e imaginar estructuras que conviertan en imposible el retorno de tales cataclismos. Las soluciones no podrán ser encontradas más que en el cuadro de una Europa unificada. Tal cosa ya se ha intentado en el pasado, pero por la fuerza brutal. Sólo una empresa democrática será susceptible de recoger el consentimiento de las naciones. Esta vez, hace falta hacer tabla rasa de todas las ambiciones territoriales generadoras de nuevos conflictos y buscar la unión de todos en la cooperación”.¹⁸⁹

Esta referencia fundamental nos muestra el carácter analítico y anticipatorio en el tiempo y el conocimiento de la realidad internacional que supera lo esperado de un político dedicado hasta entonces a la defensa de intereses regionales. El texto manifiesta una evolución del político regionalista hacia el hombre de Estado.

Schuman acierta en la valoración de la separación entre el “mundo libre” y el “imperio Soviético”, pero fruto de esta división ideológica que vaticina en la posguerra viene la necesidad de aliar a Alemania. Schuman considera imprescindible la reintegración de Alemania en el mundo que denomina libre.

El texto refleja un pensamiento que esgrime la necesidad de establecer garantías sólidas para el establecimiento de la paz. Schuman se refiere expresamente a la eliminación de las causas históricas de la guerra europea y la sujeción de Europa a unas estructuras “irreversibles”. Tales soluciones que, según él, no pueden ser encontradas más que en el cuadro de una Europa unificada” nos llevan a la idea de una solución original en este momento de plena Guerra Mundial: la salida al problema de la guerra, a juicio de Schuman en 1942, es la unificación europea.

Schuman concibe la solución como un proceso interno que se debe realizar en el seno de la propia Europa y su éxito depende del vínculo con la democracia. Así refiere que “sólo una empresa democrática será

¹⁸⁹ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P. 90

susceptible de recoger el consentimiento de las naciones”. Schuman que ha interiorizado el elevado valor de este sistema político durante su infancia luxemburguesa lo actualiza con fuerza a la salida de la guerra y le asigna un papel clave en el proceso de construcción europea. Este objetivo supone el respeto de elección de los pueblos europeos, lejos de la imposición que se producirá después, por ejemplo, en el caso de las democracias populares de la Europa Oriental en la órbita soviética.

Un último aspecto es la necesidad que manifiesta de hacer tabla rasa de las ambiciones territoriales, generadoras de nuevos conflictos. Schuman expresa la solución de una unión de todos basada en la cooperación. La cooperación se presta a sus ojos como un instrumento de proyección política. Este concepto constituye una “revolución” en la manera de entender una coyuntura política de posguerra, y en la forma de establecer las bases del nuevo orden político. Este nuevo sistema toma como referencia la necesidad de la colaboración de las naciones europeas para la conservación de la paz.

2. La fórmula que recogemos coincide con los puntos señalados por el propio Schuman en una conversación con el matrimonio Flauvet durante su estancia en Saint-Sulpice-la-Pointe. Schuman habla abiertamente con ellos de *Europa* durante horas ininterrumpidas. La duración de las conversaciones nos demuestra el grado de convicción, elaboración y reflexión profunda que había alcanzado su pensamiento sobre el futuro de Europa. El testimonio de André Fauvet es significativo en la medida que muestra el contraste entre la percepción de los franceses que sienten sobre sí al enemigo invasor y la visión novedosa que expone Schuman. Fauvet se preguntará años más tarde por qué no había logrado entender sino más tarde todos los proyectos de colaboración franco-alemana de los que le hablaba Schuman: el optimismo de Schuman era muy difícil de admitir en tal periodo, en 1942. Evocando el recuerdo de este encuentro en un artículo de periódico, André Fauvet escribe:

“(…)Para nosotros, los alemanes eran los ocupantes, los enemigos que nos acosaban diariamente.(…) Por qué intercambié impresiones dubitativas con mi mujer sobre este optimismo bien difícil de admitir en tal periodo: realizar la unión franco-alemana, “construir Europa”. ¡En 1942! Hace falta haber vencido estos días de lucha y de resistencia, este combate clandestino cotidiano, esta amenaza continua de la persecución, del campo de concentración, quizá de la muerte, para comprender cómo este proyecto podía aparecer como una ilusión, un espejismo, un sueño imposible, casi una utopía. Y sin embargo podemos afirmar que Schuman, en su retiro de hombre perseguido por la GESTAPO, pensaba ya a lo grande, en la necesaria reconciliación, en esta Europa que en palabras de Schuman deberemos hacer todos juntos”.¹⁹⁰

El testimonio de André Fauvet arroja datos complementarios para recomponer el pensamiento europeo de Schuman: relaciona una unión franco-alemana con la construcción europea. Una vez más vemos cómo para hacer Europa Schuman considera imprescindible no sólo la inexistencia de enfrentamientos, sino un clima de colaboración estrecho, una auténtica unión.

La aportación de Fauvet es doblemente útil porque muestra con nitidez el contraste entre la certeza de Schuman en relación al futuro de las relaciones intraeuropeas y la asignación externa de un carácter utópico al pensamiento schumaniano: pensar en la construcción europea y la reconciliación con Alemania a mitad de la guerra era difícilmente creíble; sin embargo Schuman ha elaborado una visión positiva adherida al análisis de los acontecimientos.

Este segundo dato ayuda enfrentar una correcta valoración de lo que suponía el proyecto para Europa en Schuman. Si bien antes hemos visto cómo concibe una Europa que surja de la *cooperación*, ahora se

¹⁹⁰ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 128

muestra que la fórmula pensada comienza con una necesaria *reconciliación*. El “todos juntos” incluye sin duda alguna la colaboración conjunta de Francia y Alemania.

3. Posteriormente en noviembre de 1943, en calidad de refugiado en el orfanato de la providencia de Beaupont Schuman diserta acerca de su preocupación por Francia tras la Liberación que tiene por evidente. En la línea de esa inquietud habla a sus más allegados de un proyecto de constitución que ha redactado después de una seria meditación. Este proyecto no rechaza la Constitución de 1875,¹⁹¹ y en parte se inspira en ella para asentar las instituciones del país en fundamentos más sólidos, adaptarlos a los tiempos modernos, armonizarlos con el temperamento del pueblo francés y conformar todo ello con la exigencias de una sana democracia: “Si se me escuchara, dice, sería una base interesante de discusión”.¹⁹² Este hecho nos anticipa al hombre de Estado.
4. Por último según el senador René Jager -que visitará durante quince días a su amigo en el Orfanato de Beaupont- Schuman medita sobre la descomposición del nazismo y siente que no debe perder el tiempo. Entonces Schuman cuenta a sus amigos, por primera vez, las condiciones en las que ve la restauración de Francia tras el fin de la guerra y el establecimiento de un *orden nuevo en Europa*. Es necesario, según Schuman, que “este pueblo ferozmente dinámico sea encadenado por un eslabón de instituciones sólidas tales que su deseo de hegemonía sea sofocado para siempre”.¹⁹³

De esta afirmación se desprende la vinculación que Schuman establece entre el nuevo orden europeo y la contención de Alemania a

¹⁹¹ Respecto a la misma, Schuman dice que no es perfecta, y que será necesario adaptarla a las exigencias de la posguerra. Sin embargo la valora porque ha conseguido resistir a los violentos y sangrantes sobresaltos de la primera guerra mundial: “Mejor vale esto que una nueva carta nacional en la que no se sepa qué podría apostar a la larga al país”.

¹⁹² ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 132

¹⁹³ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 132

través de su inserción en el nuevo orden. Las instituciones europeas se divisan como una autoridad superior que reconduzca en el futuro posibles desavenencias.

Los meses en la cárcel, la excarcelación y la clandestinidad tras una peligrosa huida suman en total cuatro años de vida en cuyas circunstancias se fragua un nuevo hombre político más decidido, más esencial si cabe. Podemos confirmar que la experiencia de las Guerras Mundiales abren paso a la participación y al compromiso político de Schuman. Si la experiencia de la Primera Guerra le conduce a la opción por Francia, los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial le obligan a centrarse en la relación franco-alemana y el problema de Europa.

Robert Schuman es el único hombre de Estado francés tras la Segunda Guerra Mundial que tiene una experiencia directa de la Alemania anterior a 1933, con la que será necesario reconciliarse y que representará posteriormente el canciller Adenauer. Esta posible aproximación entre Francia y Alemania era, si no querida por todos, al menos admitida por algunos. Schuman se plantea la cuestión de cómo realizarla. Es aquí donde se sitúa el punto de convergencia de los factores geográficos y culturales de la formación de Robert Schuman. Él es un hombre de un bagaje cultural, histórico y familiar apropiado para comprender con exactitud el alcance del problema franco-alemán. Posee una experiencia directa e indirecta de ambos pueblos, de sus características propias, aspiraciones e inquietudes. Schuman es un hombre marcado por el hecho franco-alemán que se dispone a prestar con determinación todas sus energías con un único fin, el de alcanzar una solución definitiva. Así, cuando se le restablecen los derechos políticos en 1945 y se reabren las puertas de la política, Schuman, transformado al final de la guerra, muestra su predisposición con actitud rotunda: “Se acerca la hora en la que deberé volver a la carrera, así lo creo. La vida sin responsabilidades políticas ciertamente es más fácil, sobre todo en el desconcierto actual. Pero nadie tiene el derecho de eludirlas, y menos ahora”.¹⁹⁴

¹⁹⁴ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 141

1.4.2 El Liderazgo europeo de Schuman.

1.4.2.a *Schuman, hombre de Estado.*

a.1 *Hombre de Estado.*

Schuman asume a la vuelta de la Segunda Guerra Mundial distintas funciones de elevado perfil político y con cincuenta y nueve años se convierte en uno de los principales líderes de la IV República:

- Asume el ministerio de Finanzas casi sin discontinuidad de junio de 1946 hasta noviembre de 1947 en los peores momentos de la posguerra.
- En julio de 1948 se instala en el Quai d'Orsay para cuatro años y medio, permaneciendo hasta diciembre de 1952 durante los gobiernos Maire, Queuille, Bidault, Pleven, Queuille, Pleven, Faure, Pinay. Lo esencial de su obra se sitúa en este periodo en el que sabrá imprimir a la política exterior francesa numerosas y nuevas orientaciones.
- En 1955 retoma brevemente funciones ministeriales en el gobierno de Edgar Faure, como ministro de Justicia. En este año comienzan las funciones de hombre de Europa.

Durante los años de labor ministerial alcanza un grado de madurez política que se manifiesta tanto en su acción como en su visión del Estado. De hecho establece su propia *teoría del Estado*, cuestión que por su importancia presentamos a continuación sintetizada:

- Papel del Estado. El Estado tiene un fin fundamental que es el de la realización del *bien común*. En esta tarea no debe ser un agente pasivo. Para afrontar la labor del Estado rechaza tanto el liberalismo puro y duro como un intervencionismo excesivo y estima que el Estado tiene el derecho y el deber de intervenir “para reprimir las faltas, para estimular, dirigir, suplir allí donde la iniciativa privada se revela impotente para realizar el bien común”. Esta tesis no es otra que la de la Iglesia, que sigue fielmente gracias a su excelente formación doctrinal. Para

comprobarlo hay que acudir a la encíclica *Quadragesimo Anno* del Papa Pío XII, de mayo de 1931.¹⁹⁵

Schuman evita recaer en los errores del liberalismo doctrinal, sin renunciar a la vez a la libertad como un elemento fundamental la vida colectiva y de toda condición humana.¹⁹⁶ Respecto al intervencionismo señala que la intervención sistemática del Estado en la economía del país no es ni un fin en sí ni una tarea inherente a la esencia misma del Estado. Advierte siendo ministro de Finanzas en 1947 que cuando el Estado toma por hábito sustituir la iniciativa privada, ésta se estrecha y debilita. Esta doble postura muestra el recelo de Schuman respecto de las ideologías políticas dominantes, liberalismo y socialismo.

- El Estado y la paz social. Para Schuman el papel del Estado es determinante para mantener la paz y la justicia social, que se debe mantener sobre todo para proteger a los “socialmente débiles”. El Estado debe garantizar también la libertad sindical, pero el sindicato debe evitar abusar de su poder y saber rechazar las influencias políticas.
- El Estado y la Democracia. La labor del Estado ha de ser respetuosa en relación con las cuestiones políticas que aborda. Schuman distingue entre los asuntos esenciales y los no esenciales. Para él lo esencial se refiere a un principio intangible tocante a la fe o a la moral, al “alma de un pueblo” como a él le gustaba denominarlo. La familia, la Iglesia y la escuela están incluidos en este terreno de lo “esencial”. Incluso en estas materias para él la conciliación y el compromiso son deseable con tal que no se toquen los principios fundamentalmente constitutivos.

Por el contrario, si se trata de cuestiones que se salen de los principios inquebrantables, es decir la mayoría de las cuestiones políticas corrientes, la conciliación y el compromiso son regla democrática. Si no es así, el diálogo se bloquea y a sus ojos la minoría queda sofocada. Es lo que él llama el “triunfo del espíritu partidista”. Precisamente el respeto

¹⁹⁵ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 29

¹⁹⁶ *Ibid.*, 33-34

a la libertad es una cuestión que le merece una atención especial, y por ello se refiere a esta máxima de evitar a toda costa el “triunfo del espíritu partidista”. En este sentido rechaza también cualquier atisbo de relativismo. Schuman siempre se mostrará abierto a un diálogo constante y a la escucha tanto de los que comparten sus ideas como de los que no: “(...) estad a la escucha del adversario de buena fe, pues hay una parte de verdad en lo que dice. Esa parte enriquece vuestras propias opiniones”.¹⁹⁷

Para Schuman el funcionamiento armonioso del Estado no es posible sino a precio de una apertura al diálogo y la disposición al compromiso, siempre unidos a un fuerte vínculo democrático. Esto se puede corroborar en su manifiesto electoral de 1932 en el que afirma que siempre ha dado preferencia a las soluciones de conciliación y he descartado todo lo que divide inútilmente.¹⁹⁸ Al mismo tema se refiere en el programa electoral con el que se presenta en el seno del PDP a las elecciones legislativas de 1936. En él manifiesta: “(...) hostilidad a la política de los bloques y los frentes; manipulados por los extremos, éstos enfrentan a la mitad del país contra la otra mitad, paralizando el trabajo parlamentario y creando un clima de guerra civil”.¹⁹⁹

Schuman entendía que lo que había que evitar era una política de bloques pero sí debía existir un sistema de partidos que garantizara el ejercicio democrático. De hecho él mismo valoraba los partidos como los garantes de la democracia y los que aseguran la supervivencia del menos malo de los sistemas políticos. En este sentido su ejemplo es notorio, puesto que siendo hombre político sabe distanciarse suficientemente de esta realidad para decidir con libertad dónde se juegan mejor los intereses que él estima (durante su vida política opta por distintos partidos políticos). Schuman además fue capaz de pasar por los partidos políticos sin ser completamente un hombre de partido.

¹⁹⁷ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa*. Ed. Palabra, Madrid, 2000. Pág. 111.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁹⁹ *Ibid.*, P. 109

a.2 Cualidades humanas y políticas.

El personaje que se reincorpora a la actividad política en 1945 es, de alguna manera, un hombre nuevo. Nuevo en la medida en que ciertas cualidades que ya se vislumbraban años atrás toman forma más precisa.

Vamos a distinguir aquellos rasgos dignos de mención que le ayudarán a asumir la nueva empresa política. Nos apoyamos en las cualidades destacadas por los historiadores y biógrafos reconocidos que a su vez han recogido el testimonio de sus contemporáneos. En primer lugar trataremos valores humanos del personaje, para atender después a las cualidades más políticas. Entre las características de la personalidad de Schuman destacamos:

- *Austeridad*. Esta particularidad es una nota recurrente tanto en los comentarios de Raymond Poidevin como de Robert Rochefort. Poidevin dice que “la vida simple, austera, era adecuada para este hombre discreto y piadoso.”²⁰⁰
- *Humildad y discreción*. Poidevin lo califica como un hombre “discreto, tierno, disimulado”.²⁰¹ En apoyo de esta descripción recoge el testimonio de J. De Bourbon-Busset quien afirma que Schuman “hacía lo imposible por no hacerse notar y detestaba el fasto y el decoro”.²⁰² Precisamente esta gran discreción hace al sujeto “poco interesante” a priori, según piensa Étienne Borne.²⁰³ A este respecto Schuman no ofrece nada a los observadores que indaguen en la búsqueda de un elemento espectacular: “humilde, estricto, austero, discreto, Schuman entra en el hemicycle del Palais-Bourbon como un religioso llega a su silla en el coro” (J. Fauvet).²⁰⁴ Robert Schuman “no buscaba popularidad ni gloria” (W. Hallstein).²⁰⁵

²⁰⁰ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa*. Ed. Palabra, Madrid, 2000. Pág. 109

²⁰¹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 14

²⁰² Antiguo Director de Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores, France-Forum, nº 52, noviembre 1963, p. 5-6

²⁰³ *Revue Générale*, nº 6, junio 1973, P. 30

²⁰⁴ *La IV République*, Paris, Poche, 1959, p. 164

²⁰⁵ *France-Forum*, p. 10-12

En cuanto a las cualidades de hombre político destacamos:

- *Sentido del deber.* Podemos preguntarnos qué motivaba la presencia del personaje en la escena pública dada su especial discreción. Pierre Plimlin, antiguo jefe del gobierno francés y ex presidente del Parlamento Europeo, nos ofrece la respuesta: “Robert Schuman era sensible únicamente a las llamadas del deber”²⁰⁶. Son numerosas y reconocidas las situaciones en las que en su vida Schuman se plantea personalmente y ante los demás cuál es su deber según esas circunstancias. Poidevin afirma al respecto que Schuman siempre estuvo guiado por la voluntad de servir. Esta opinión de Pflimlin recogida por Poidevin es compartida por Jean Lecanuet quien recuerda bien que Schuman “no hizo de su vida una carrera, sino un servicio”.²⁰⁷
- *“Visionario” y “creador de futuro”.* Antoine Pinay destaca dos cualidades que considera esenciales para la conformación del hombre que llegaría a ser político de Estado y diplomático: “veía ampliamente y a lo lejos; era creador de futuro”²⁰⁸.
- *Flexibilidad.* En su trabajo en el extranjero, como hombre de diplomacia y ministro de exteriores, destaca su espíritu de conciliación y el sentido del compromiso. Fuera de su país queda considerado como un gran diplomático mientras que en Francia se le reprocha con frecuencia ceder con demasiada facilidad.²⁰⁹
- *Firmeza.* Jacques de Bourbon-Busset refiere que ninguna razón secundaria a su juicio, ya fuese un riesgo personal o la incompreensión pública, podían impedirle hacer lo que él creía que era lo mejor. Sólo un argumento de peso podía vencer una tenacidad que no era torquedad.²¹⁰

²⁰⁶ *France-Forum*, p. 16-17

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 12-13

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 18-19

²⁰⁹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 13

²¹⁰ *Revue générale*, nº 6, junio 1973. P. 13-15

- *Realismo*. Hombre de soluciones prácticas, concretas y duraderas, “no tenía nada de ideólogo ni de soñador”, escribe Jacques de Boourbon-Busset, quien define a Robert Schuman como un “realista místico”²¹¹. Lecourt subraya que Schuman supo hacerse el servidor de Francia y Europa. El hombre “no posaba como profeta o guía; no soñaba con Europa. La hacía, piedra a piedra”²¹². Con esto nos muestra a un hombre de acción.
- *Imaginación y audacia*. En el nº 52 de *France-Forum*, número en el que se rinde homenaje al político tras su muerte, Paul-Henri Spaak - ministro belga de Asuntos Exteriores- señala lo siguiente: “Fue un gran placer para mí colaborar con Robert Schuman. Jamás he visto un hombre de apariencia más modesta, de aspecto más discreto, manifestar tal grado de imaginación y de audacia política”.²¹³

En 1945 Schuman aparece a nuestros ojos como el hombre de Estado a la altura de la misión que iba a emprender. Robert Lecourt valora en este sentido que el proyecto de la reconciliación franco-alemana para la edificación de Europa no es fruto de un cálculo técnico ni de una imaginación de doctrinario; este proyecto provenía “del sólido sentido común del hombre de Estado, realista, prudente, paciente dotado de cualidades humanas al servicio de una gran convicción”²¹⁴.

En palabras de Maurice Faure, antiguo ministro y presidente del Movimiento Europeo, Schuman fue el hombre que supo “romper con los hábitos” y encarnar “una idea fuerza, rica de porvenir”, un hombre que tenía las cualidades necesarias para “romper con el conformismo de los hábitos y las ideas recibidas” y lanzar ideas nuevas “con frecuencia llenas de riesgos”.²¹⁵

1.4.2.b El Liderazgo europeo de Schuman.

²¹¹ *France-Forum*, nº 52, noviembre 1963. P. 5-6

²¹² *Ibid.*, P. 18

²¹³ SPAAK, P.H. *Combats inachevés*, t. II, pp. 25-26

²¹⁴ *Ibidem*. P.13

²¹⁵ *France-Forum*, nº 52, noviembre 1963, p.7

En el punto esencial en el que encajan las cualidades humanas del hombre de Estado con el proyecto emerge el liderazgo europeo del político. Schuman aporta -en la introducción de su testamento político *Pour l'Europe*- su noción sobre cuál es la tarea del hombre político y cómo éste debe abordar el proyecto europeo:

“(…) Me ha parecido que las reflexiones de un hombre político cuya tarea esencial consiste en observar las relaciones existentes entre los hombres en tanto que miembros de una colectividad y entre las colectividades mismas, en actuar sobre estas relaciones en el sentido de una mejor comprensión y cooperación, y en conservarlas cuando estas reflexiones otorgan al imperativo de la construcción europea el valor de un mensaje”.²¹⁶

“(…) Las duras lecciones de la historia han enseñado al hombre de frontera que soy, a desconfiar de las improvisaciones, de los proyectos demasiado ambiciosos, pero me han enseñado igualmente que cuando uno se propone un objetivo reflexionado en profundidad, basado en la realidad de los hechos y en el interés superior de los hombres, nos conduce a iniciativas nuevas, incluso revolucionarias, y no debe importar si sobrepasan las costumbres establecidas, los antagonismos seculares y las rutinas antiguas, que debemos mantenernos firmemente y perseverar”.²¹⁷

El liderazgo europeo de Robert Schuman es plausible desde su llegada al Quai d'Orsay. Hay momentos muy concretos en los que la habilidad política, la talla moral y la buena gestión de las relaciones personales de Schuman ponen de manifiesto el liderazgo predispuesto a la obra europea. El mejor exponente de ello es la experiencia de la estrategia desarrollada para el lanzamiento de la *Declaración Schuman de 9 de mayo de 1950*:

Un mes después de la elección de Konrad Adenauer como canciller de la Alemania federal, Schuman mantiene una entrevista personal con el canciller cuyo contenido no se da a conocer. Ambos políticos se ponen de acuerdo para la eliminación progresiva de la cuestión del Sarre. Para alcanzar tal objetivo

²¹⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Introducción

²¹⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Introducción.

Schuman sigue la estrategia de los “pequeños pasos”. Insiste en que hay que ir asegurando el terreno de manera progresiva y nunca hay que desvelar demasiado pronto el objetivo que se quiere alcanzar. El ejercicio de prudencia política y la progresividad en la acción probados se repetirán en la estrategia schumaniana de lanzamiento de la Declaración de 9 de Mayo de 1950. Esto muestra que, ya desde el comienzo de las responsabilidades europeas, Schuman aplica un método propio.

En 1949 Schuman recibe en Washington –con ocasión de la sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas- el encargo de la elaboración de un plan de reintegración de la Alemania Federal en la familia de naciones libres de parte de Dean Acheson, secretario de Estado americano, y Ernest Bevin, secretario de Estado en el Foreign Office de Londres. Los tres ministros tendrían que reunirse el 10 de mayo en Londres para revisar la propuesta, entre otros asuntos. Meses atrás, tras su incorporación al Quai d’Orsay, Schuman se había reunido con Jean Monnet con la inquietud de lanzar alguna iniciativa a favor de Europa, aprovechando una coyuntura política que consideraba favorable. En 1949, Jean Monnet ya había pensado en la creación de una unidad económica apoyada en una base franco-inglesa, pero las negociaciones secretas llevadas a cabo con su homólogo inglés Edwin Plowden -jefe de servicio del Plan- no llegaron a buen término puesto que el gobierno no mostró interés alguno por tal proyecto.²¹⁸

Por el contrario el canciller alemán Adenauer había dado múltiples muestras favorables a Europa: Monnet consideraba la fusión económica total un disparate imposible de realizarse por numerosas disparidades, pero el carbón y el acero podían constituir una primera etapa para la vía de la unidad económica. Schuman reflexionará detenidamente el 30 de abril de 1950 en su casa de Scy-Chazelles el proyecto que Monnet le entrega sobre esta base e idea la estrategia para sacarlo adelante: el proyecto tiene que ser adoptado por el Consejo de Ministros del 9 de mayo para poder presentarlo un día después en Londres. De este modo arranca en su imaginación el Plan Schuman.

²¹⁸ GERBERT, P. *La construction de l’Europe*, Paris, Imprimerie nationale, 1983; GERBERT, P.: “La genèse du Plan Schuman...” *Revue française de science politique*, 1956, vol. VI (3); GERBERT, P. *M. Jean Monnet et le Plan Schuman*, Sc. po., Paris.

Schuman obra según el planteamiento que ha previsto, y cita el asunto en el Consejo de Ministros del 3 de mayo –día que recibe el memorándum para la Declaración de manos de Monnet- al final de la reunión. Su propuesta de incluir el proyecto en la orden del día del Consejo de Ministros del 9 de mayo es aceptada con cierta precipitación. No será hasta el 7 de mayo cuando trate este tema con Alexandre Parodi, secretario general del Ministerio, por razones administrativas apremiantes. El mismo 9 de mayo Schuman confía el proyecto a dos miembros del gobierno cuya autoridad está firmemente asentada: René Pleven, ministro de Defensa, y René Mayer, ministro de Justicia. Ambos intervienen a favor del proyecto en el Consejo de Ministros del 9 de mayo. El día antes había enviado una nota de anuncio sobre una iniciativa del gobierno francés a sus colegas Alcide de Gasperi, Conrad Adenauer, Ernest Bevin y Dean Acheson (el único hombre de Estado extranjero al que pone al corriente del proyecto). El mismo 9 de mayo envía a su colaborador Mischilich a Bonn para entregar una nota urgente al canciller Adenauer, que se halla en aquel momento en Consejo de Gobierno: la nota anuncia la finalidad política de la iniciativa económica. La respuesta del canciller es de acuerdo sin reservas. El impacto de este momento es determinante en el canciller alemán, quien recuerda a este respecto en sus *Memorias*: “El 9 de mayo de 1950 fue el día más hermoso de mi vida”.

La rueda de prensa se realizaría después debido a que no dio tiempo a convocarla para la jornada del Consejo de Ministros. La foto conocida de la Declaración Schuman es posterior al anuncio en el Consejo del día 9.

Robert Schuman explicará más tarde que se vio motivado a prestar el brazo político para defender el proyecto de Monnet.²¹⁹ De hecho refiere personalmente a Monnet que hará del proyecto “una cosa propia”. Monnet afirma que consideraba a Schuman una persona “designada para ello”.²²⁰

Pero no sólo Jean Monnet prestó reconocimiento explícito al valor político-europeo de Schuman; numerosos contemporáneos dan muestras similares de respeto y admiración a la labor del político francés en la construcción europea:

²¹⁹ Texto en *Papiers Robert Schuman*. ADM. Tiré à part des *Cahiers de Bruges*, diciembre de 1953.

²²⁰ MONNET, J. *Mémoires*. Fayard (Poche). Paris, 1976. T. 2.

- Dean Acheson, que apoyó a Schuman en los días críticos del lanzamiento de la Declaración del 9 de mayo de 1950, recoge en sus *Memorias*: “Schuman poseía su visión de una Europa unificada en una época en la que era difícil tener una visión así en Francia”. En la misma línea se refiere en una carta mencionada en un artículo de *l’Aube* del 27 de marzo de 1950, en el que cuenta que los esfuerzos de los Aliados para integrar la Alemania occidental en la Europa democrática estarían concertados bajo el liderazgo de Francia.
- El canciller Adenauer reconocerá más adelante que “gracias a la prudencia y al valor de Schuman se pudieron sentar los fundamentos de la reconciliación entre los dos pueblos y de la construcción de una Europa unida y fuerte. Robert Schuman se dedicó a alcanzar este objetivo con un espíritu de total abnegación de la que todos le somos deudores”.²²¹
- El presidente norteamericano Kennedy escribe poco después, en sus últimos meses de vida, que Robert Schuman era “un ciudadano de Francia, de Europa y del mundo. Al sentido de las perspectivas del futuro unía el de las realidades”.
- Paul-Henry Spaak señala que “bajo el impulso de Robert Schuman, Francia ha desempeñado un papel de primer orden en la construcción de Europa”.
- El Movimiento Republicano Popular, cuyo apoyo le abrió el itinerario gubernamental en Francia y facilitó el recorrido comunitario, expresa en su mensaje escrito a la muerte del político: “Schuman ha empezado a cambiar el mundo. Sigue siendo la única idea nueva del siglo. Robert Schuman desaparece hacia el futuro: idea fuerza de Europa contra idea muerta del nacionalismo”.

Estas afirmaciones son recogidas con la finalidad de mostrar el grado de reconocimiento suscitado por Schuman tanto a nivel nacional como

²²¹ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa (1886-1963)*. Ediciones Palabra, Madrid, 2000. Págs. 196-197 Tanto éste como los siguientes reconocimientos son recogidos por Lejeune para poner de relieve el valor del político en un epígrafe titulado: *Un hombre a escala de la historia*.

internacional, reconocimiento que demuestra un liderazgo asentado en la vertiente europeísta y que confirma su acción por Europa.

b.1 Las Responsabilidades europeas.

En los años posteriores al lanzamiento de la *Declaración del 9 de mayo* tanto los militantes europeos como las instancias europeas no cesan de reclamar la presencia de Robert Schuman:

- En 1954 recibe una gran ovación por parte de amigos y compañeros políticos en la Mutualité, con motivo de sus 35 años de vida parlamentaria.
- A comienzos de 1955 le insisten en que acepte la presidencia del Movimiento europeo, puesto que, tal y como le escribirá Jean Drapier, “él es el único que ha tenido y tendrá todavía la confianza unánime”.²²² Schuman lidera los consejos nacionales del Movimiento y participa en marzo de 1958 en el consejo británico en Londres, donde se producen discusiones contradictorias sobre la zona de libre cambio.
- Desde 1958 preside también la Asamblea única de las tres Comunidades europeas que se reúne por primera vez en Estrasburgo el 19 de marzo de 1958, bajo el nombre de Asamblea parlamentaria europea.
- Hasta 1959 despliega una intensa actividad en la que se multiplican las citas para impartir conferencias y publicar artículos.²²³ La lista es muy numerosa para un hombre de su edad.

Schuman también recibe numerosas condecoraciones y reconocimientos a su labor europea:

²²² ADM *Papiers Schuman*. 21 de febrero de 1955.

²²³ La relación de todos ellos se aporta en un anexo. (POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 484-486)

- Desde 1952 es nombrado Doctor Honoris Causa por las Universidades de Birmingham, Edimburgo y el Colegio Católico de altos estudios económicos y sociales de Tilburgo en Bélgica.
- En marzo de 1956 recibe en el Vaticano la Gran Cruz de la Orden de Pío IX de manos de Pío XII.
- En 1957 es nombrado gran cordón de la Orden de Leopoldo en Bruselas.²²⁴
- En 1958 es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de California; en el mismo año recibe el premio Carlomagno en Aix-la-Chapelle.

Un último aspecto que deja traslucir el liderazgo nítido de Schuman corresponde a los últimos años de su vida. En esta época piensa escribir sus memorias, pero cuando tiene firmado el precontrato con las ediciones Plon rechaza el proyecto. Schuman muestra una “ambición más alta”:²²⁵ desea escribir una obra que recuerde sus ideas esenciales, el combate realizado a favor de Europa con el fin de legar a la posteridad a la vez las lecciones de sus experiencias y el testimonio de su “inquebrantable convicción”.²²⁶

Esta obra, *Pour l'Europe*, expone un liderazgo que a través de la misma se proyecta en el futuro. *Pour l'Europe* ofrece unas directrices que el autor considera imprescindibles para entender la construcción europea y poder continuarla.

El pensamiento que Schuman esgrime en su testamento político bebe a su vez de unas fuentes filosóficas precisas. Para comprender el alcance y envergadura de las ideas recogidas en este pequeño libro es necesario introducirnos en aquellas influencias que favorecieron la visión europea y la noción de acción política de Schuman, de manera adicional a las influencias ya citadas.

²²⁴ ADM, *Papiers Schuman*. Dossier “décorations étrangères”.

²²⁵ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 387-388

²²⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 13

1.4.3 Las Bases filosóficas de un pensamiento para hacer Europa.

1.4.3.a Tomismo.

Schuman es introducido en el estudio del tomismo por el obispo de Metz, Monseñor Benzler, quien le aconseja estudiar esta dialéctica de conciliación y reconciliación que se propone considerar la realidad en sus convergencias y ofrecer soluciones con ese mismo espíritu.²²⁷

Siguiendo este consejo Schuman se entrega a este estudio con pasión. Encuentra en él un instrumento de análisis y una herramienta utilizable en la reflexión y en la acción política.²²⁸ El tomismo le proporciona el instrumento dialéctico en armonía con su naturaleza profunda; se trata de un método de análisis de la realidad a menudo compleja, con sus contradicciones y sus contrastes, y que hay que aclarar. Este ejercicio le permite establecer un orden riguroso en su visión de la realidad.

El estudio de la *Summa* coincide temporalmente con las guerras mundiales, en los años previos a la Gran Guerra y durante la Segunda Guerra Mundial. No se puede descartar que el análisis del motivo de las guerras entre Francia y Alemania lo realizara en paralelo a este estudio.

El tomismo es un sistema filosófico que usa la razón para distinguir lo verdadero de lo falso. Es una filosofía esencialmente sintética y asimiladora, que intenta realizar una obra de continuidad y universalidad a través de los siglos. La filosofía de Santo Tomás es en sí misma independiente de los datos de la fe y, en sus principios y estructura, no se origina sino en la experiencia y la razón.

La filosofía tomista es una visión lógica o coherente de la realidad en su plenitud. Es un sistema filosófico compacto o armónico, que abarca toda la realidad existente y le confiere su unidad intelectual o racional. No desatiende ninguno de los campos del ser ni del pensar. El tomismo tiene por ello su ontología, o metafísica del ser; su cosmología; su psicología; su moral; su

²²⁷ VILAROS, G. "La spiritualité de Robert Schuman". En *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006. P.113

²²⁸ Ibidem.

crítica o teoría o metafísica del pensar, y su teodicea o metafísica de la última causa del ser, del pensar y del obrar.

En el tomismo el hombre no es sólo un ser inteligente racional; es además un ser social. Necesita de los demás para lograr la máxima perfección como hombre. No debe por ello prescindir de los otros hombres, sino que debe considerarlos como parte necesaria para su perfeccionamiento. Para conseguir este fin, forma sociedad común de intereses con los demás, para completarse mutuamente. La primera sociedad es la familia, en la que el hombre y la mujer se complementan corporal y anímicamente, para asegurar la supervivencia personal y de orden patrimonial por medio de la generación de hijos. Mediante la familia el hombre y la mujer y los hijos se complementan en las primeras necesidades humanas corporales y espirituales. La segunda sociedad necesaria para que los hombres consigan esa máxima perfección a la que debe aspirar todo ser humano es la sociedad civil, que con la ayuda recíproca de los hombres más cercanos conviven pacífica y armónicamente y se auxilian en las mutuas necesidades. La tercera sociedad necesaria es la sociedad universal formada por los distintos pueblos, naciones, o sociedades civiles. De esta forma se reparten y comparten los bienes que para bien de todos los hombres, y en especial para los más necesitados de ellos, Dios ha puesto en la naturaleza. De este modo se da la convivencia pacífica y la armonía venciendo envidias, odios y guerras, y facilitando el reinado de la fraternidad de todos los hombres como miembros de la gran familia humana o como partícipes de la misma humanidad o naturaleza humana. Es la base para conseguir la paz, el amor mutuo y el progreso del hombre individual y colectivamente hablando en todos sus aspectos: corporales, espirituales, individuales, familiares, cívicos y universales²²⁹.

Este carácter estructurado y realista del tomismo aporta un útil de trabajo que servirá a Robert Schuman como base para desarrollar la idea europea: el carácter medido y práctico queda reflejado en algunas características de su propuesta europea. Así, en la Declaración de 9 de mayo de 1950, afirma que “Europa no se hará de un golpe, ni en una construcción de conjunto, se hará

²²⁹ Fr. Ramón Hernández Martín, O.P

por medio de realizaciones concretas, creando desde el inicio una solidaridad de hecho”. Un sentido práctico del análisis, de la medición, del estudio de la realidad dotan a la propuesta de una dosis de prudencia combinada con la acción. De un modo similar lo explica en su obra *Pour l'Europe*: “Bien entendido, es necesario proceder por etapas, en los sectores psicológicamente maduros, y donde las facilidades técnicas particulares permitan prever un resultado espectacular(...) Hay que preparar los espíritus para aceptar las soluciones europeas”.²³⁰

El método expuesto de un procedimiento por etapas da muestras de evidente precisión. Pero el proyecto europeo tal y como Schuman lo concibe es una obra no sólo en el ámbito material, económico, o incluso político, sino que afecta al “espíritu” de los pueblos de Europa. La cita en relación a este “espíritu” aporta un valor añadido a Europa como un ente vivo. De nuevo el pensamiento tomista queda reflejado en el pensamiento de Schuman: la construcción europea es una obra de paz, de reconciliación, es una obra que atañe al espíritu de los europeos.

Robert Schuman alude de forma “realista”, a la “preparación de los espíritus” para la aceptación de las “soluciones europeas” porque lo considera un estadio previo e imprescindible: el proyecto pasa por la transformación de una vieja Europa heredera de los nacionalismos en una nueva Europa transformada en una comunidad de pueblos. La aportación del tomismo en este punto resulta valiosa, puesto que sin esta visión de transformación por estadios, esta idea difícilmente hubiera podido arraigar debido al clima posbélico.

La fraternidad humana en un sentido amplio, en relación con una visión universal de las relaciones también se refleja en la idea europea de Schuman.

Schuman se refiere a la “sociedad universal” en los siguientes términos: “servir a la humanidad es un deber al igual del que nos dicta nuestra fidelidad a la nación”.²³¹

La Filosofía francesa para la democracia cristiana.

²³⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 43-44

²³¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 133

La visión de fraternidad universal y la “filosofía integral” también es desarrollada por Jacques Maritain en continuidad y fidelidad al pensamiento tomista. Schuman halla en la filosofía de Maritain una base actualizada de la filosofía tomista. Se apoyará en dos nombres destacados de la filosofía francesa del siglo XX para completar un marco de referencia filosófica conforme a su ser: Jacques Maritain y Maurice Blondel. Ambos filósofos son contemporáneos del político, hecho que facilita la asimilación de sus principios por la similitud de hechos históricos vividos en paralelo y por la cercanía generacional en el caso de Maritain.

a.1 Jacques Maritain.

Jacques Maritain es considerado uno de los representantes contemporáneos del tomismo y del personalismo. La síntesis de ambas dimensiones queda reflejada en su *personalismo cristiano*. Junto con G. Marcel –quien como él fue discípulo de H. Bergson–, se distingue por este motivo de otras visiones o pensamientos personalistas. En su obra fundamental *Humanismo integral*,²³² Maritain habla de política cristiana, de responsabilidad política y de compromiso político de los cristianos.

Maritain propone un nuevo concepto de *cultura o civilización*, que considere toda la diversidad de lo humano, desde lo material a lo espiritual. Una auténtica civilización en la que el ser humano pueda vivir como persona, y que ayude al hombre a lograr su fin último de trascendencia. Esta civilización está basada en un nuevo humanismo que denomina *Humanismo Integral*. A dicho *humanismo* Maritain le asigna las siguientes características: es religioso y trascendente; se aparta del humanismo burgués; es más humano en tanto que no adora al hombre; respeta verdaderamente la dignidad humana; reconoce las exigencias integrales de la persona; exige a los hombres un sacrificio que tiene como objetivo lograr una mejor vida para los hombres y el bien concreto de la comunidad de personas humanas; la amistad fraterna debe impregnar el orden

²³² MARITAIN, J. *Humanismo integral*. Editorial Palabra. 1999

social y sus estructuras; lo anterior sólo se logra con un esfuerzo de pobreza. Estas características constituyen una continuidad respecto al pensamiento tomista en cuanto a la consideración del hombre como ser social.

La realización de esta cultura o civilización supone un ideal histórico concreto, una imagen prospectiva que designa el tipo particular de cultura a que tiende una determinada época histórica. Por lo tanto este ideal, es en esencia realizable, oponiéndose a las utopías, como una cosa meramente voluntarista. Concretamente, propone un ideal histórico de una nueva *Cristiandad*, que constituye el *proyecto de sociedad de Jacques Maritain*.

Maritain coincide con el pensamiento personalista de su época en su consideración de las dos dimensiones esenciales del hombre: la personal y la social. En la articulación entre lo personal y lo social se realiza la búsqueda compartida del *bien común*. Este concepto no se corresponde con el de la "voluntad general" rousseauiano; significa el bien que deben compartir las personas y la colectividad.

Robert Schuman tiene la posibilidad de entrar en contacto personal con Maritain. Ambos coinciden en algunas ocasiones tras la Segunda Guerra Mundial. De Gaulle nombró a Maritain embajador de Francia ante la Santa Sede en 1945. Maritain ocupa el puesto hasta 1948, justo antes que Schuman fuera nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Los Maritain regresan entonces a Estados Unidos y se sabe que Schuman lamenta su marcha. Los archivos Maritain conservan una carta postal enviada por Schuman desde Copenhague en 1956. En compañía de Jean Bourdelliette, antiguo colaborador de Maritain durante su embajada en Roma, escribe al filósofo: "Aquí encontramos recuerdos comunes que nos hacen pensar en ud. con una profunda amistad"²³³.

Estos datos nos permiten conocer que entre ambos personajes existió una relación de aprecio mutuo. Más allá de lo personal -lo cual supone un apoyo a la influencia que Maritain pudiera ejercer en Schuman- descubrimos una aportación intelectual del filósofo al político. De hecho, la formulación de

²³³ MOUGEL, R. "*Schuman et la philosophie politique de Maritain*". En *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006. P. 78

“cristiandad profana” de la que Maritain habla en su obra *Humanismo Integral*, se puede reconocer en la pluma de Schuman en su testamento político *Pour l’Europe* cuando describe “la tarea del hombre político responsable que consiste en conciliar, en una síntesis a veces delicada pero necesaria, estos dos órdenes de consideración, el espiritual y el profano”.²³⁴

J. Maritain escribe varias obras a partir de los años 30 que logran influir en Robert Schuman. En la primavera de 1940 pronuncia dos conferencias en Estados Unidos²³⁵ de las cuales Robert Schuman pudo leer una primera formulación en Francia: “Ver une solution fédérale de la crise européenne”, publicada en el semanal *Temps Présent* de 24 de noviembre de 1939, o en su selección titulada “De la justice politique” (notas sobre la presente guerra), publicado por Daniel-Rops en su colección “Présences”. París, Plon, 1940. El contenido de estas conferencias adquiere gran importancia puesto que muestra una concepción acerca de un nuevo estatus político de Europa, concepción desarrollada desde 1939. Maritain no es un militante político, ni el promotor de un proyecto de construcción federal de Europa; es un filósofo y su trabajo consiste en elaborar lo que se podría denominar una “ideología constructiva” para reflexionar sobre los principios de un nuevo ideal político. Este ideal fruto de sus reflexiones de los años 30 se caracteriza por cuatro notas fundamentales:

1. Sitúa en el principio de la realidad política la dignidad de la persona humana. Frente a las organizaciones políticas que ordenan el todo del hombre; de ahí la palabra de totalitarismo de la cual Maritain es uno de los primeros propagadores. Maritain propone que la nueva ciudad a construir sea *personalista* puesto que la persona tiene una vocación que escapa al grupo. Se contrapone a los colectivismos.
2. Contra el individualismo burgués y capitalista, cuidadoso de preservar ante todo las riquezas de la propiedad privada, Maritain analiza la realidad, los derechos y deberes de la comunidad social.

²³⁴ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P.56

²³⁵ Este texto forma parte del pequeño libro de Jacques Maritain: *L’Europe et l’idée fédérale*, Paris, Mame, 1993. Igualmente en el vol. XVI de las O.C., P. 993-1022.

Entiende que el hombre es un ser vivo político que tiende a la vida social. Por lo tanto como segunda característica, la nueva ciudad será “*comunitaria*”, en referencia al bien común humano en la comunidad social de los hombres.

3. Contra toda hegemonía religiosa o social, étnica o ideológica, la nueva ciudad será *pluralista*; en esta medida, reconoce la diversidad de las familias espirituales y de las ideologías políticas; favorece igualmente la vida de los diferentes grupos, de las categorías sociales y socio-profesionales de la sociedad civil.
4. Finalmente, este ideal político es de *inspiración cristiana*, de ninguna manera con el objetivo de constituir una “sociedad cristiana”, ni de hacer del cristianismo un elemento cultural en servicio a definir y delimitar un grupo social, pero sin embargo el cristianismo comporta una inspiración en vistas a una sociedad política digna del hombre y abierta a todos, cristianos y no cristianos, y la exigencia moral y fraternal de participar en ella.

Encontramos una buena exposición de estas cuatro características en un pequeño libro de 1942, publicado por Maritain en el cuadro de una colección de escritos políticos ligados a la reconstrucción en el marco de “La France libre” y que Maritain dirigía en Nueva York. Este libro titulado *Les droits de l’homme et la loi naturelle*²³⁶ tuvo su importancia en la preparación de la Declaración universal de 1948.

Meses más tarde desarrolla todavía estas ideas en otro pequeño libro titulado *Christianisme et démocratie*.²³⁷ En este libro Maritain crea una dinámica de reconciliación entre el espíritu republicano y el espíritu cristiano, mostrando que la democracia es en sus fuentes, de origen cristiano, y que el espíritu cristiano llama a una “nueva democracia”, un nuevo orden creador en política para instaurar la paz y nuevas condiciones de vida social y de justicia entre los

²³⁶ Aparecido originalmente en Nueva York, Éditions de la Maison Française en la colección militante “Civilisation”, que publica textos de Maritain y de sus discípulos así como de Raymond Aron y Georges Gurvitch. La reedición bajo el título *Les droits de l’homme*, Desclée De Brouwer, 1989, recogida en el vol. VII de las O.C.

²³⁷ Originalmente en Nueva York, en la colección “Civilización”, 1943. En el vol. VII de las O.C. Reedición Desclée De Brouwer, 1989.

hombres. Este texto movilizador inspirará a Schuman y es el que él mismo cita en su libro *Pour l'Europe*.²³⁸

A la hora de analizar la influencia de J. Maritain en R. Schuman nos detenemos en dos textos importantes: la Declaración de 9 de mayo de 1950 y la obra *Pour l'Europe* condensada poco tiempo antes de su muerte en 1963.

Si leemos detenidamente el texto de la Declaración del 9 de mayo de 1950 dado a conocer por Schuman en el Quai D'Orsay, hallamos en la parte preliminar: “Señores, no se trata de vanas palabras, sino de un acto, de un acto audaz, de un acto *constructivo*”. De las cuatro características fundamentales que Maritain atribuye a este “nuevo ideal político” (generar una ciudad nueva *personalista, comunitaria, pluralista y de inspiración cristiana*, es decir, *bajo la exigencia moral y fraterna*), hallamos algunas correspondencias en el mismo texto de la *Declaración* y otras en la obra *Pour l'Europe*. En la Declaración de 9 de mayo aparecen varias citas relacionadas con la idea “comunitaria”. Reproducimos una muy interesante:

“(…) Así se realizará de forma simple y rápida la fusión indispensable de intereses para el establecimiento de una comunidad más amplia y más profunda entre los países opuestos desde hace mucho tiempo por divisiones sangrantes”.

Esta afirmación de la Declaración, redactada por Jean Monnet, nos desvela que el proyecto europeo es desde su origen de inspiración comunitaria. Por eso podemos afirmar que la filosofía de Jacques Maritain, y el tomismo en último término, inspiran la unidad europea. La “comunidad” emerge como elemento esencial desde la “primera piedra” del nuevo enfoque europeo.

La noción del pluralismo, también es recogida por Schuman en *Pour l'Europe*: “Europa ha proporcionado a la humanidad todo su florecimiento. Es a ella a quien corresponde mostrar una nueva ruta opuesta a la esclavitud, por medio de la aceptación de una pluralidad de civilizaciones, en las cada una practicará un mismo respeto hacia las otras”.²³⁹

²³⁸ MOUGEL, R. “Schuman et la philosophie politique de Maritain”. En *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006. P. 86

²³⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 138

Si la Declaración de 9 de mayo de 1950 recuerda en ciertas características a la filosofía de J. Maritain, en *Pour l'Europe* Schuman cita al filósofo de forma explícita. En el tercer capítulo de la obra titulado “Europa es la realización de una democracia generalizada en el sentido cristiano de la palabra”, nos remite a Maritain en los siguientes términos:

“Jacques Maritain, nuestro gran filósofo cristiano que nosotros, franceses, hemos tenido el error de abandonar en una universidad lejana,²⁴⁰ en lugar de dejarlo entre nosotros mismos para aprovechar su enseñanza luminosa, ha marcado este paralelismo en el desarrollo de la idea cristiana y la democracia”.²⁴¹

Más adelante en el texto Schuman pierde el uso de las comillas e introduce a lo largo de todo este capítulo las fórmulas de Maritain. Se apropia de tal modo de lo que denomina como “pensamiento luminoso” de J. Maritain, que las fórmulas y el pensamiento del filósofo aparecen de forma natural bajo su pluma para expresar su propio pensamiento.²⁴² Schuman presenta el texto de Maritain contraído y resumido, menos amplio y menos lírico, sin comillas:

“La democracia debe su existencia al cristianismo. Ésta ha nacido el día en el que el hombre ha sido llamado a realizar en su vida temporal la dignidad de la persona humana en la libertad individual, en el respeto de los derechos de cada uno y por la práctica del amor fraternal para el cuidado de todos. Nunca antes de Cristo ideas semejantes habían sido formuladas. La democracia está ligada de este modo al cristianismo, doctrinalmente y cronológicamente”.²⁴³

Schuman continúa el desarrollo de un resumen de las ideas de Maritain:

“El cristianismo ha enseñado la igualdad por naturaleza de todos los hombres, hijos de un mismo Dios, por el mismo Cristo, sin distinción de

²⁴⁰ ARCHIVOS MARITAIN, Kolbsheim, Francia. Existe constancia de un encuentro entre Schuman y Maritain, a merced de una nota tomada por Maritain en su carnet, en el que el político le insiste que acepte “Sarrebruck sin residencia”. Schuman contaba con Maritain en su proyecto de Universidad en Sarrebruck, proyecto que fracasaría.

²⁴¹ Ibidem, P. 53

²⁴² MOUGEL, R. “Schuman et la philosophie politique de Maritain”. En *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006. P. 75

²⁴³ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 52-53

raza, de color, de clase y de profesión. Es necesario reconocer la dignidad del trabajo y la obligación para todos de someterse al mismo. El ha reconocido la primacía de los valores interiores que únicamente ennoblecen al hombre. La ley universal del amor y de la caridad ha hecho de todo hombre nuestro prójimo, y sobre ella reposan desde hace tiempo las relaciones sociales en el mundo cristiano. Toda esta enseñanza y las consecuencias prácticas que se desprenden de ella han transformado el mundo”²⁴⁴.

Maritain en su texto analiza estas consecuencias prácticas de la enseñanza cristiana en “La inspiración evangélica y la conciencia profana”.²⁴⁵ Maritain desarrolla los siguientes puntos:

1. La historia no es circular, tiene un sentido; es una construcción, una marcha hacia delante.
2. El reconocimiento de la dignidad humana y de los derechos del hombre, no sólo derechos cívicos y políticos, sino también derechos sociales.
3. El reconocimiento de la dignidad del pueblo, y de lo que Maritain llama la humanidad común, es decir, del bien humano de la multitud.
4. El sentido de la autoridad, problema delicado en democracia; entiende que el poder legítimo es un servicio, con toda la parte de decisión y de firmeza que le corresponde.
5. La política es una actividad moral orientada a la justicia y al bien; sino, es Maquiavelo²⁴⁶.
6. El espíritu democrático es un espíritu de fraternidad; en este sentido el ideal democrático es el ideal cristiano en la esfera social y política. El ideal cristiano apela a la realización, para todos los hombres, de una sociedad más justa y fraternal a construir por la acción y el comportamiento de cada uno.

²⁴⁴ Ibidem.

²⁴⁵ Citado en *Christianisme et démocratie*, ed. 1989. P. 67

²⁴⁶ Ver el estudio de Maritain “The End of Machiavellianism”, *The Review of Politics*, enero 1941. Recogido en su obra *Principes d’une politique humaniste*, New York, éditions de la Maison Française, 1944. Dans le vol. VII de las O.C.

Schuman recoge esta amplia visión del “bien humano común” en el VIII capítulo de *Pour l’Europe* “Servir a la humanidad es un deber similar al que nos dicta nuestra fidelidad a la nación”. Dice así:

“Es posible que esta vez se reconozca y se admita para todos un interés común, para alcanzar una conciliación al menos provisional, con el fin de dedicarse también a la reconstrucción y al bien-estar general”.²⁴⁷

Schuman dice en su capítulo tercero de *Pour l’Europe* que Europa es “la puesta en marcha de una democracia generalizada en el sentido cristiano de la palabra”. Esto que está aquí reflejado, es expresado por él en los mismos términos que los de Maritain: no es la democracia en el sentido de un sistema particular de gobierno o de representación nacional, es más profundamente esto que Maritain llama “el estado de espíritu democrático”. Schuman en consonancia con él recoge la distinción de Maritain entre lo político y el hecho religioso, y cómo éste debe ser protegido desde las instancias públicas:

“(…) La democracia será cristiana o no será. Una democracia anticristiana será una caricatura que degenerará en la tiranía o en la anarquía. La posición del demócrata puede definirse de este modo: le es imposible aceptar que el Estado ignore sistemáticamente el hecho religioso, que se le oponga tomando partido hasta rozar la hostilidad o el desprecio. El Estado no sabrá infravalorar sin injusticia o daño para él mismo la extraordinaria eficacia de la inspiración religiosa en la práctica de las virtudes cívicas, en la tan necesaria salvaguarda contra las fuerzas de la desgregación social que en todas partes están en marcha.

(…) Se trata de reconocer su inmensa autoridad moral (de la Iglesia) que es espontáneamente aceptada por un muy gran número de ciudadanos, y el elevado valor de su enseñanza que ningún otro sistema filosófico ha podido alcanzar hasta el presente.

(…)La democracia debe así definir sus relaciones con la Iglesia. Los conflictos surgen entre el poder profano y la Iglesia; éstos tienen la

²⁴⁷ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 141

mayor parte del tiempo su origen en un desacuerdo sobre los límites que distinguen o separan sus campos de acción.

Es sorprendente infravalorar y restringir la misión del cristianismo reservándole únicamente la práctica del culto y las buenas obras. Sin pretender dar una receta infalible en los problemas de orden práctico, la Iglesia se preocupa de la salvaguarda de los grandes intereses de la persona humana: su libertad, su dignidad, su desarrollo. Se opone a todo aquello que pueda obstaculizarlos.”²⁴⁸

Este amplio fragmento muestra cómo Schuman comparte las tesis de Maritain sobre la independencia del poder político. En la línea de Maritain esta separación no significa hostilidad o enfrentamiento, más bien respeto como Schuman dice “de los límites y campos de acción” de cada uno. Según Maritain un laicismo hostil con el hecho religioso en el seno de la democracia constituiría un nuevo totalitarismo. Schuman define el campo de acción de la Iglesia para “prevenir” sobre el ámbito que el poder político debe respetar: todo lo concerniente a la persona y su dignidad humana.

El “espíritu democrático” es propuesto por Maritain como un llamado a lo que califica de nueva democracia: un esfuerzo creador, innovador, para inventar e instaurar los medios políticos y pacíficos de una comunidad de hombres libres y liberados de las estrecheces y de los riesgos permanentes de los nacionalismos y de las dictaduras. Este espíritu es para Maritain un “espíritu de fraternidad”. Robert Schuman dice al respecto:

“Que esta idea de una Europa reconciliada, unida y fuerte sea además la palabra de orden para las nuevas generaciones deseosas de servir a una humanidad por fin liberada del odio y del miedo, que aprende de nuevo, tras muy amplias divisiones, la fraternidad cristiana”.²⁴⁹

La instauración de “medios políticos y pacíficos de una comunidad de hombres libres” a la que refiere Maritain alcanza su plasmación en la obra de

²⁴⁸SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 60-63

²⁴⁹SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. p. 43

construcción europea emprendida por Schuman. Recordemos que en la Declaración de 9 de mayo de 1950 se puede leer:

“Ella (Francia) ha actuado esencialmente para la paz. Para que la paz pueda verdaderamente tener su oportunidad es necesario, desde el comienzo, que haya una Europa.(...) Una Europa en la que el Ruhr, el Sarre y los franceses de esta cuenca trabajarán de común acuerdo y sacarán provecho de su trabajo pacífico. (...) La paz mundial no sabrá ser salvaguardada sin esfuerzos creadores a la medida de los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de las relaciones pacíficas”.

El “esfuerzo creador” del que habla Maritain es citado por Schuman: “la paz mundial no sabrá ser salvaguardada sin esfuerzos creadores...”. La “comunidad de hombres libres” queda reflejada en la mención al trabajo “de común acuerdo” que se presupone voluntario, libre. Los medios políticos a los que apela Maritain encuentran su concreción en esta “Europa organizada”.

Existen otras convergencias entre el filósofo y el político, una de ellas imprescindible en nuestro análisis: el de las dificultades políticas que presentan los nacionalismos y la cuestión de las soberanías que es necesario superar. En las últimas páginas de *Christianisme et démocratie* (réed. 1989, p. 89), Maritain dice:

“Si, es probable que el Estado deberá controlar muchas cosas durante el primer periodo de la reconstrucción. Los franceses se han horrorizado del estatismo y todo lleva a pensar que el espíritu que dirigirá la obra tenderá hacia diversas formas de vida política y social en las que un pluralismo orgánico pondrá fin en la nación a la omnipotencia del Estado, mientras que las instituciones que harán prevalecer la cooperación en Europa y en el mundo pondrán fin, en la comunidad de los pueblos, a la soberanía absoluta de los Estados nacionales”.

Schuman también recoge reflexiones paralelas en *Pour l'Europe*, pero en su caso ofrece respuestas políticas. En el segundo capítulo “Europa, antes de

ser una alianza militar o una entidad económica, debe ser una comunidad cultural en el sentido más elevado del término” escribe:

“El “espléndido aislamiento” se ha convertido en un error, en una pretensión insostenible. (...) El patriotismo, este sentimiento noble que ha forjado las naciones, que las ha propuesto y hecho cumplir tareas magníficas, se ha desviado con frecuencia, degenerado en intolerable fanatismo y se ha convertido de este modo en una fuente constante de inseguridad y de divisiones fratricidas. (...) Nosotros no somos, no seremos nunca negadores de la patria, olvidadizos de los deberes que tenemos respecto a ella. Pero por encima de cada patria reconocemos cada vez con más claridad la existencia de un bien común superior al interés nacional, este bien común en el que se funden y confunden los intereses individuales de nuestros países”.

“La ley de la solidaridad de los pueblos se impone a la conciencia contemporánea”²⁵⁰. “(...) En lugar del nacionalismo de antaño, de una independencia recelosa y desconfiada, confiamos en los intereses, las decisiones y el destino de esta nueva comunidad de Estados anteriormente rivales”²⁵¹.

“(...) Es necesario preparar los espíritus para aceptar las soluciones europeas combatiendo en todas partes no sólo las pretensiones hegemónicas y la creencia en la superioridad, sino también las estrecheces del nacionalismo político, del proteccionismo autárquico y del aislamiento cultural. A todas estas tendencias que nos han sido legadas por el pasado será necesario sustituirlas por la noción de la solidaridad, es decir, la convicción en que el verdadero interés de cada uno consiste en reconocer y aceptar en la práctica la interdependencia de todos. El egoísmo no paga más”.

Schuman no sólo comparte la interpretación del nacionalismo como un elemento de negativas consecuencias por la experiencia de los hechos recientes, sino que anticipa la interdependencia de los actores, y propone además una nueva herramienta de trabajo en ese marco. Reconoce que el

²⁵⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 39-40

²⁵¹ *Ibid.*, p. 43

“bien común superior al interés nacional” es el freno a este desencadenamiento de los impulsos nacionales. Aporta este elemento nuevo, transformador, sustitutivo del “intolerable fanatismo”, la “ley de la solidaridad de los pueblos”. A través de esta ley Schuman propone asociar al interés de cada uno el de los demás de modo que la solidaridad de lo común sustituye al egoísmo nacionalista. La desconfianza del nacionalismo queda desbancada por la confianza en la comunidad. Schuman desarrolla la pedagogía de esta ley y explica los compromisos que implica:

“La ley de solidaridad de los pueblos se impone a la conciencia contemporánea. Nosotros nos sentimos solidarios los unos de los otros en la preservación de la paz, en la defensa contra la agresión, en la lucha contra la miseria, en el respeto de los tratados, en la salvaguarda de la justicia y de la dignidad humana”.²⁵²

Existe también una referencia a dicha “solidaridad” en la Declaración de 9 de mayo, constituyendo uno de los fundamentos políticos de la idea europea: “La solidaridad de la producción establecida de esta manera, manifestará que toda guerra entre Francia y Alemania se vuelve no solo impensable, sino materialmente imposible”.

Las palabras maestras de Schuman son “solidaridad, espíritu de justicia y de fraternidad, confianza en los pueblos”. La política europea que se preconiza es “a base de solidaridad y de confianza progresiva” y “constituye un acto de fe no como el de J.J. Rousseau en la bondad humana tan cruelmente desmentida desde hace dos siglos, sino un acto de fe en el buen sentido de los pueblos persuadidos finalmente de modo que su salud reside en una entente y en una cooperación tan sólidamente organizadas entre ellos que ningún gobierno así asociado no podrá sustraerla más”.²⁵³ Este texto guarda relación con Maritain, quien afirmaba que Rousseau no era demócrata y que había “introducido en las democracias modernas nacientes una noción de la soberanía que era destructiva de la democracia, y tendía hacia el Estado totalitario”²⁵⁴.

²⁵²SCHUMAN, R. *Pour l'Europe.*, Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 40

²⁵³SCHUMAN, R. *Pour l'Europe.*, Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 43

²⁵⁴MARITAIN, J. *L'homme et l'État*, 1951. Cap. II: “Le concept de souveraineté” retomado en *L'Europe et l'idée fédérale*, op. cit., cf. P. 162-122

En plena guerra fría Europa es, en palabras de René Mougel, director del Centro de Estudios Jacques Maritain en Kolbsheim, una “victoria tanto de Maritain como de Schuman, lo cual no resta nada a la gloria de Schuman, que asume la responsabilidad política de poner en marcha el plan elaborado por Jean Monnet”.²⁵⁵

a.2 *Maurice Blondel.*

Schuman descubre a Blondel al comienzo de su carrera pública cuando se interroga acerca de la voluntad en referencia al cambio tomado, a pesar suyo, en 1919. Tanto el biógrafo Rochefort como René Lejeune citan la influencia de Blondel. Posteriormente otros estudios científicos y algunos artículos se han dedicado en parte al estudio de esta influencia, por ejemplo *Maurice Blondel, dignité du politique et philosophie de l'action*, de Marie y Pierre de Cointet.²⁵⁶ En esta obra ambos autores analizan el pensamiento de Blondel y lo relacionan con las reflexiones de Schuman sobre Europa y su acción política. En la presentación del libro condensan el pensamiento de Blondel: “El hombre en la Ciudad, ¿puede sentirse soberano?. Para comprometerse en política, ¿debe consentir a todas las cadenas y renunciar a su destino? ¿Cómo puede asumir la inmensidad de su responsabilidad ante los hombres, ante él mismo o ante Dios?.”

En 1948, Schuman inspirándose en esta reflexión relata que no se trata solamente de fórmulas, de convenciones o de tratados como debe contraerse poco a poco y precisarse una “unión europea”. Es sobre el respeto mutuo, en la libertad confiada, por la puesta en común y de relieve los recursos vitales y los auxilios ocasionales o permanentes.

René Lejeune afirma en *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*, que el personaje comprende - gracias a Blondel- que la política es una forma de

²⁵⁵ MOUGEL, R. “*Schuman et la philosophie politique de Maritain*”. En *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006. P. 92

²⁵⁶ Marie Jeanne Coutagne es profesora de filosofía, secretaria de la Association des Amis de Maurice Blondel y miembro del Centre de recherche Blondel Lyon-Aix, buscador asociado a la Université Catholique de Lyon. Pierre de Cointet es a su vez profesor de filosofía, miembro de la oficina de la Association des Amis de Maurice Blondel y miembro del Centre de recherche Blondel Lyon-Aix.

caridad.²⁵⁷ La síntesis blondeliana permite a la piedad del hombre de oración fundirse en la acción del hombre político. Lejeune hace una comparación respecto a esta fusión en los siguientes términos: “como dos elementos opuestos y complementarios se funden para formar el agua vital”.²⁵⁸

De manera complementaria a este testimonio Rochefort recoge la influencia de Blondel en el político, concretamente a través del libro *Lutte pour la civilisation et philosophie de la paix*, aparecido en 1938. Según Rochefort este libro impresiona mucho a Schuman. Rochefort nos ofrece el testimonio de la hija de Blondel: “Mi padre recibió de Robert Schuman una carta en la que Schuman decía a mi padre con cuánta atención había seguido la lucha contra la Acción Francesa, cómo le mostraba su reconocimiento por haber escrito este libro y cómo se adhería a sus ideas”.²⁵⁹

La esencia del pensamiento de Blondel se condensa en su obra *L'Action*, en la que plantea si la vida humana un sentido y si el hombre tiene un destino. Éste es el interrogante inicial de la tesis de 1893, interrogante que ningún hombre puede evitar. Maurice Blondel responde con un fino análisis fenomenológico de la acción humana, desde su origen hasta su fin, pasando por las diferentes circunstancias a través de las cuales se perfecciona incesantemente. En opinión del *filósofo de Aix*, la acción tiene la posibilidad de manifestar el amor y, de este modo, abre el alma a Dios. La originalidad de Blondel reside en que abarca la acción humana en todas sus dimensiones — individual, social, moral y, sobre todo, religiosa—, y en que muestra la conexión íntima de estos diferentes aspectos. Por eso considera que el alma religiosa encuentra, en definitiva, su perfección en la *práctica literal* y sencilla de la religión revelada. Más allá de las maravillas dialécticas y las “emociones fascinantes de la conciencia”.²⁶⁰ En una época en la que el racionalismo y la crisis modernista desnaturalizan la revelación y amenazan la fe de la Iglesia, Maurice Blondel recuerda, en una visión positiva, que la acción permite

²⁵⁷ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. P.133-134

²⁵⁸ Ibidem, p. 134

²⁵⁹ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les éditions du Cerf, Paris, 1968. P. 80

²⁶⁰ BLONDEL, MAURICE. *L'Action*. 1893. P. 409

vislumbrar el obrar divino, “comprometido con nuestra carne”,²⁶¹ así como el vínculo entre el misterio de la gracia divina y la conciencia o la acción del hombre. *La Acción* nos permite captar, desde el punto de vista del creyente que utiliza el instrumento filosófico, que existe una armonía maravillosa entre la naturaleza y la gracia, entre la razón y la fe.

La filosofía de Maurice Blondel puede considerarse, como las del espíritu agustiniano – platónico, un “itinerario de la mente hacia Dios” según las exigencias fundamentales del hombre, pero es un itinerario nuevo, que ha contribuido, sobre todo a principios del siglo XX, a rejuvenecer la cultura católica en Francia en los ambientes eclesiásticos y también laicos, a renovar los esquemas escolásticos, a hacer repensar el tomismo, a promover estudios e investigaciones sobre la filosofía del Cristianismo y de historia de la filosofía.

El pensamiento blondeliano tranquiliza los escrúpulos de Robert Schuman para afrontar la política y supone un “continuum” en la línea del realismo. La acción es, junto con la contemplación, un “lugar geométrico” esencial de encuentro de la fe y la razón, ambas realidades existenciales irreductiblemente opuestas por las filosofías racionalista y naturalista. Desde su encuentro con el pensamiento de Blondel, Robert Schuman tiene una respuesta, satisfactoria para la mente y para el corazón, a la aparente contradicción entre la atracción profunda que siente por la mística de la contemplación y la llamada oscura que percibe para entregarse a la ascesis de la acción²⁶².

El mejor exponente de esta afirmación es el acto del lanzamiento europeo a través de la Declaración de 9 de mayo de 1950. En la Declaración Preliminar podemos leer: “Señores, ya no es cuestión de vanas palabras, sino de un acto, de un acto audaz, de un acto constructivo.” Schuman transmite que Europa es fruto de la acción. Dicha acción encarna el salto cualitativo de una idea europea a una realidad europea. La filosofía de la acción de Blondel supone un punto de apoyo indiscutible para la realización de esta obra.

René Lejeune cita que Schuman se sumerge de nuevo en el pensamiento blondeliano en la última década de su vida. Sucede en 1953 al

²⁶¹ *Ibid.*, P. 114

²⁶² LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986. p. 134

cabo de seis años de acción de gobierno agotadora desde el Quai d'Orsay. Schuman se toma un tiempo de reflexión y descanso tras esta intensa etapa de su vida. En la primavera de 1953 comienza una peregrinación a las fuentes de su pensamiento en Aix-en-Provence,²⁶³ lugar en el que tiene el privilegio de retirarse durante algún tiempo en la propia morada del maestro de la filosofía de la acción. En Aix-en-Provence tiene la ocasión de hacer el recorrido de su propio pensamiento a través del de Maurice Blondel.

Tras abandonar la esfera política y sumergirse en esta reflexión en Aix decide emprender su última etapa de acción por Europa. A partir de 1953 toma el bastón de “peregrino de Europa”, para llevar el mensaje de su unidad en vía de realización. Pronuncia discursos y conferencias no sólo en la Europa de los Seis, sino también en Escandinavia, Suiza, Estados Unidos, Brasil... En estas ponencias repite las mismas ideas que le parecen fundamentales para construir una “comunidad de destino” coherente y duradera. A través de los extractos de sus escritos y conferencias de esta época se puede reconstituir un discurso-tipo que ofrece una visión global de sus principios y sus posiciones. Es ahí donde se encuentra la fuente y el motor de su acción.²⁶⁴

Esta etapa no se puede considerar menos importante que la anterior, es complementaria y esencial, porque a través de la documentación aportada Schuman define precisamente la esencia para Europa.

El pensamiento de Robert Schuman se asienta sobre ejes sólidos y complementarios. El estudio filosófico que arranca con la obra de Tomás de Aquino le abre nuevos horizontes para desarrollar su obra política en comunión con las exigencias interiores: la comprensión del hombre como persona y la dimensión social del ser humano halla su continuidad en las reflexiones de Jacques Maritain y Maurice Blondel en torno al personalismo existencial, la democracia y la acción en coherencia con la razón.

²⁶³ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa. (1886-1963)*. Ediciones Palabra, Madrid, 2000. Pág. 161

²⁶⁴ LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa. (1886-1963)*. Ediciones Palabra. Madrid, 2000. P. 135-137

Todo ello es compatible con la personalidad de Schuman, ser profundamente contemplativo -en la esfera espiritual, tanto intelectual como religiosa- y a la vez decididamente activo y comprometido en el ámbito social y político.

Finalmente la biografía y el trabajo posterior del político al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores reflejan la estrecha relación que existe en el personaje entre orígenes, formación, pensamiento y acción. Este recorrido lógico y coherente de su vida es un elemento fundamental para abordar el problema de Europa: era necesario entenderlo en profundidad, partir de la raíz del conflicto para proponer una solución que contemplara las dificultades inherentes (guerras sucesivas, movimientos de fronteras...). Schuman logra esta síntesis gracias a una característica propia que marca su modo de analizar las situaciones. Hemos confirmado que posee un sentido profundo de la realidad. Gracias a este carácter realista el proyecto europeo, más allá de una ilusión o una utopía, es una idea sólida que emerge de la comprensión de los acontecimientos; es su respuesta a la multiplicidad de preguntas que se ha formulado durante décadas.

CAPÍTULO II

2 ROBERT SCHUMAN FRENTE AL PROBLEMA DE EUROPA.

Robert Schuman alcanza un grado de reflexión muy elevado durante la Segunda Guerra Mundial. Toda su preocupación se orienta en último término a una sola cuestión: cómo salir de la guerra, cómo edificar la paz.

Tanto por su experiencia personal del encadenamiento sucesivo de las guerras europeas como por su visión de hombre de frontera y su conocimiento de las divisiones políticas en Europa llega a una conclusión que adquiere el carácter de convicción: existe un problema europeo. Este problema, que se manifiesta fundamentalmente en el desencadenamiento de “guerras fratricidas”, tiene unas raíces más profundas que la guerra. La guerra no es sino una manifestación o implosión de las consecuencias de otras cuestiones previas mal resueltas.

Schuman entiende que la historia reciente europea es una historia de enfrentamientos, de establecimiento de marcas de separación a través de las líneas divisorias fronterizas y de soluciones improvisadas e ineficaces. Estas malas soluciones vienen impuestas en la mayoría de los casos y suelen ahogar las aspiraciones de pueblos enteros o discriminar sus particularidades culturales de tradición histórica. Este modo de operar no es una solución a su juicio, es el punto de inflexión para un problema futuro.

Sus impresiones sobre la existencia de un problema que se repite cíclicamente quedan confirmadas a la salida de la guerra en 1945. Pero en esta ocasión además Schuman percibe que la realidad compleja internacional de la posguerra exige un planteamiento nuevo y una solución nueva: esta solución debe afrontar el problema europeo y adaptar a Europa a los retos exteriores de

carácter internacional que se van a presentar en lo inmediato. Schuman es totalmente consciente que el mundo ha cambiado y Europa difícilmente podrá sobrevivir manteniendo las condiciones, prácticas y prejuicios antiguos.

Vamos a ver a continuación cuál es, según Schuman, el núcleo del problema: qué características y actitudes europeas influyen en su permanencia. En definitiva, a qué cuestiones tiene que prestar solución ese planteamiento nuevo que considera urgente e imprescindible.

2.1 LOS PROBLEMAS FRANCO-ALEMANES.

2.1.1 La Centralidad del problema franco-alemán.

Robert Schuman afirma con frecuencia tras la Segunda Guerra Mundial: “el problema Alemán es el problema de Europa”.²⁶⁵ Argumenta que “Alemania está situada en el corazón de Europa”, y por lo tanto “el problema alemán está en el centro del problema europeo”.²⁶⁶

La influencia determinante del hecho alemán lleva a Robert Schuman a la convicción que el ajuste definitivo del problema alemán puede y debe ser considerado: ésta es la opción fundamental de la posguerra. Si bien Alemania ha capitulado sin condición y está completamente ocupada y desfigurada a merced de los aliados, Schuman percibe que a pesar de ello Alemania continúa existiendo con su masa compacta de sesenta y cinco millones de habitantes agrupados en el centro de Europa; piensa que la derrota no ha abatido sus energías ni disminuido sus cualidades de trabajo, de inteligencia y de disciplina. Por esta razón, Schuman no ve necesaria la política del aislamiento, de mantenerla bajo presión, de infligirle un régimen de restricciones impuestas de fuera conforme al procedimiento poco alentador del Tratado de Versalles. Esto supondría “retomar los antiguos errores”. Las consecuencias de repetir esta vez una práctica antigua conduciría a la exclusión de Alemania de un acuerdo

²⁶⁵ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores, Presidente de la delegación francesa, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. 16 de noviembre de 1951. Año Político 1951-Anexos. P. 672

²⁶⁶ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. 23 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

libremente discutido, habría sido ponerla en el camino de otras constelaciones políticas formadas sin Francia y finalmente contra ella; habría sido una separación de los aliados occidentales, una liberación a los terribles riesgos del aislamiento en una Europa desunida.

Mientras la política mundial de posguerra se fija en el acercamiento de las naciones, en vista de reconciliarlas y de inaugurar una paz constructiva, Schuman se cuestiona cómo se podría practicar una política contraria precisamente en el continente donde han surgido todas las grandes guerras del pasado. Se muestra dispuesto a liquidar para siempre lo que considera un “foco de incendio”.²⁶⁷

Alemania constituye una gran preocupación en estas circunstancias y Bernard Clappier, director de gabinete de Robert Schuman durante su etapa de ministro de Asuntos Exteriores, nos aporta un testimonio valioso: su primer encuentro con el ministro francés fue el 12 de agosto de 1949, y dos días después se resolvían las primeras elecciones en la Alemania Federal. En este encuentro Schuman comparte con él sus pensamientos sobre este acontecimiento: “¿qué saldrá de las urnas? ¿Qué tipo de posguerra podremos construir juntos? El famoso “problema alemán”, ¿encontrará una respuesta en un acercamiento europeo? ¿Y cuál?”.²⁶⁸

Todas estas preguntas asaltan a Schuman al abordar lo que él mismo consideraba una dura responsabilidad. Siendo consciente de esta tarea dirá a Bernard Clappier: “Sería inconcebible que él, un lorenés, un hombre de las fronteras del Este, no destacara en su paso por el Quai d’Orsay por una gran iniciativa en el orden del ajuste de las relaciones franco-alemanas”.²⁶⁹

Clappier manifiesta que, tras su llegada al Quai d’Orsay, Schuman comprendió bien que Francia debía proponer una política alemana positiva, de otro modo ésta sería aislada. Schuman no había sido favorable en aquel

²⁶⁷ SCHUMAN, R. “L’Europe, solution du problème franco-allemand”. Artículo publicado en *Indépendant de l’Aube* el 22 de enero de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

²⁶⁸ COLLOWALD (P.), OSSWALD (J.P.), OLSZAK (N.), (...) *Robert Schuman. Artisan de l’Europe*. Ed. Coprur. Estrasburgo, 2000.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 240

momento a las recomendaciones de Londres previendo la creación de la RFA. Hubiera preferido que la soberanía alemana no fuera restablecida más que en un cuadro europeo ya definido. Y habría preferido también una simple confederación alemana a una RFA relativamente centralizada, pero supo adaptarse inmediatamente.²⁷⁰

Schuman temía siempre una recaída nacionalista si Alemania no era poderosamente encuadrada, posición por otra parte idéntica a la del canciller Adenauer. A éste también le diría públicamente “siempre habrá un problema alemán”.²⁷¹

Bernard Clappier reconoce que “resolver el problema alemán” era el gran objetivo del político. Tal meta fue compartida por tres ministros de asuntos exteriores reunidos en Washington a mitad de septiembre de 1949: Dean Acheson (Estados Unidos), Ernest Bevin (Reino Unido) y Robert Schuman (Francia). Clappier, que estuvo presente en esta citada reunión, afirma que la misma obedecía exclusivamente a esta cuestión.

Schuman deseaba una Alemania democrática pero mostraba signos de prudencia y valoraba que la llegada de la democracia es una cuestión difícil en general, sobre todo para un país que la había practicado escasamente hasta aquel momento. Para Schuman el verdadero peligro no era el alemán sino “Alemania”. Entendía que en la medida que Alemania desencadena la nostalgia de su unidad, se convierte en un peligro para la paz del mundo. Una vez satisfecho el deseo de la unidad, nuevas pretensiones le obsesionan: “Alemania se convence fácilmente que la Providencia le ha reservado misiones privilegiadas (...). Es la idea de tal derecho, la convicción de una vocación preestablecida, el sentimiento de su superioridad en la relación con las otras naciones que ha conducido a Alemania a las recientes catástrofes”.²⁷²

La gran preocupación de Schuman radica en cómo evitar que Alemania pueda convertirse de nuevo en un peligro internacional: cómo hacer para que acepte ser un socio pacífico en vez de continuar siendo una amenaza más o

²⁷⁰ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 31

²⁷¹ ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. P. 233-236

²⁷² SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Éditions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 73

menos latente. De este modo se interpela: ¿Escucharemos decir algún día cercano que Alemania ha puesto el orden en nuestro continente desamparado?.²⁷³

En 1948, en calidad de presidente del Consejo, Schuman apoya todavía ciertas tesis duras definidas en 1945 por el general De Gaulle. En marzo-abril de 1948 recuerda que apoya una ocupación prolongada del Ruhr y que es necesario hacer todo lo posible para “evitar la unidad alemana”. Desea que Alemania sea dotada de un gobierno federal. Un poder centralizado le parecía muy peligroso; esto significaba para Alemania la tentación y para sus vecinos una permanente y progresiva amenaza de revancha en primer lugar y de imperialismo belicista después. A su entender existían “varias Alemanias que habría que haber dejado liberarse, organizarse en Estados autónomos”.²⁷⁴

En 1950 la “crisis franco-alemana” se agrava de nuevo debido a la política que había sido inaugurada por los tres Aliados occidentales en junio de 1948. Estos hechos confirman el análisis de Schuman: aunque se aplicaba una política nueva, los métodos seguían siendo antiguos: se hacían concesiones importantes y muy amplias, bien intencionadas pero siempre regateadas con aspereza. Concesiones que los vencedores reticentes y desconfiados, se dejaban arrancar por una nación que había sido vencida y que se encontraba humillada. Schuman percibía que a pesar de la situación de debilidad esta nación tenía cada vez más la conciencia de su fuerza renaciente. Así expresaba que “la rehabilitación moral no iba de la mano con la restitución progresiva de las libertades políticas”.²⁷⁵

Existía además otros asuntos que debían superarse como la cuestión del Sarre, una cuestión espinosa que la diplomacia francesa arrastraría todavía durante años.

En el otoño de 1949 Schuman se decepciona rápidamente por la política de la R.F.A. El canciller Adenauer alimenta una crisis franco-alemana que

²⁷³ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pág. 74

²⁷⁴ POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988. P. 75

²⁷⁵ POIDEVIN, R. Op. Cit. P. 180

Lección de introducción a la cátedra Robert Schuman en el Colegio Europeo de Brujas, el 22 de octubre de 1953: “Explication de la crise franco-allemande du début de 1950”, Robert Schuman.

durará cerca de seis meses. Adenauer reclamaba dos puntos: uno la cuestión del Sarre del que exigía la incorporación a la R.F.A; el otro, la autoridad internacional del Ruhr que no debería ser el punto de partida de un amplio control internacional de las producciones mineras y siderúrgicas occidentales. Schuman se esfuerza en llegar a un acuerdo realizando varios viajes a Bonn, a Mayence y a Berlín en enero de 1950. El tono aumenta entre marzo y abril de 1950, y Schuman favorece la apertura de las negociaciones entre Francia y el Sarre. Estas negociaciones dan lugar a las convenciones del 3 de marzo de 1950, reforzando el gobierno del Sarre y la solidaridad entre París y Sarrebrück. Este acuerdo provoca auténtico furor en la R.F.A. y hace que Adenauer multiplique críticas y amenazas: en abril reclama la revisión de los acuerdos de Petersberg sobre el status de Alemania y el fin de los controles de los aliados.

Schuman deja la puerta abierta del todo a negociaciones futuras, pero considera que los alemanes, con prisa por olvidar el pasado, manifiestan impaciencia y mal humor, sin tener en cuenta la necesidad de una evolución psicológica en todos los pueblos que han sufrido bajo el yugo de Hitler.

2.1.1.a *Cómo Afrontar la política de posguerra.*

Si valoramos el periodo comprendido entre 1870 a 1948 podemos apreciar que el problema de la política extranjera de Francia ha sido el de sus relaciones con Alemania: en este periodo de setenta años se suceden tres invasiones, tres ocupaciones. Robert Schuman pertenece a esta generación de hombres que ha vivido las tres guerras en carne propia por experiencia personal o familiar.

Excluyendo los periodos de guerra, diversos incidentes discontinuos reaniman periódicamente la tensión existente entre Francia y Alemania. Las alianzas concluidas de una parte y de otra no contribuyen en nada al apaciguamiento de los espíritus ni a calmar las inquietudes de Francia. Schuman considera a este respecto que la paz no puede establecerse de

forma duradera sobre las ruinas de la guerra, debe construirse sobre ejes vivos y sanos. La reconciliación es importante pero no suficiente. Esta reconciliación corre el riesgo según Schuman “de ser precaria y superficial si no está anclada en una cooperación libre, al servicio de obras de paz, en un clima de confianza renaciente y en un sentimiento de solidaridad”.²⁷⁶

Para Schuman el error ha sido creer que los vencedores podrían consolidar su victoria y la paz por los únicos medios de su poder y gracias al debilitamiento de sus adversarios. En el mismo sentido considera que ha tenido que ser necesario que las naciones europeas pasaran por la cruel experiencia de dos guerras mundiales sucesivas para comprender que se dirigen hacia una decadencia irremediable.

Schuman está convencido que la paz concluida al día siguiente de la primera guerra mundial -y para la cual parlamentarios loreneses y alsacianos no fueron consultados- no es sino una paz negativa. No se pueden repetir en esta ocasión los mismos errores; tomando palabras de Jean Laloy, expresa que se le ha negado todo a los alemanes cuando se les podía haber ofrecido algo y se les ha dado todo cuando habría que habérselo rechazado.

En 1945 piensa que se podía estar tentado de confinarse en la vía de la coacción. Se pregunta si no se debía en tales condiciones captar la ocasión de rehacer una Alemania nueva, de otorgarle una estructura que previniera contra el restablecimiento de una potencia excesiva y amenazante. Schuman recuerda que las constituciones otorgadas y las instituciones elaboradas en los despachos enemigos nunca han llegado a permanecer. Analiza que tras la Segunda Guerra Mundial se ha propuesto una división de Alemania con la prohibición de reconstituir un Imperio o alguna autoridad central y recuerda el fracaso de los ajustes que han sido intentados en 1871 y en 1919.

Recuerda que en el pasado se intentó estabilizar situaciones políticas en ciertas regiones de Europa mediante tratados de paz multilaterales. Cita como

²⁷⁶ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

ejemplos cercanos a los Países Bajos en 1815, o los Balcanes que sufrieron numerosos asaltos durante el siglo XIX y que han sido objeto de conferencias europeas; destaca que han existido tentativas para poner de acuerdo a los estados sucesores que habían compuesto la antigua monarquía austro-húngara. Pero a pesar de todo este esfuerzo cree que se ha ido de desengaño en desengaño porque se ha omitido conceder a estas pseudo-ententes otro estatus jurídico más o menos artificial, una tarea común y una esperanza nueva capaces de hacer olvidar los conflictos pasados. La valoración de las consecuencias de estas políticas de posguerra le conduce a afirmarse en que esta vez “deberá buscar de común acuerdo una paz que no sea solamente una liquidación de la guerra sino una construcción de futuro”.²⁷⁷

2.2 LA ORGANIZACIÓN DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD.

Robert Schuman afirma en 1949 que la política internacional del país más pequeño se juega en la escala mundial. El aislamiento ha pasado de moda, se ha vuelto impracticable: a las guerras mundiales ha sucedido una política mundial en la búsqueda de una paz mundial.

En este sentido el problema que predomina sobre los demás concierne a cómo organizar la paz y la seguridad. No se trata esta vez, como en ocasiones anteriores, de salvaguardar simplemente una frontera amenazada por un vecino turbulento, ni de arbitrar las competiciones de naciones rivales, ni de mantener un equilibrio más o menos precario entre dos potencias tentadas de explotar su rivalidad. Se trata de intentar alcanzar una paz estable.²⁷⁸

Schuman prosigue en su línea de pensamiento lógico y entiende que para lograr esta estabilidad es necesario generar un clima de seguridad. Para alcanzar este clima las armadas aliadas y los servicios de control civiles y militares ejercen en la Alemania occidental una vigilancia permanente y eficaz. A ojos de Schuman, las fuerzas americanas mantienen una posición esencial en este sistema de seguridad.

²⁷⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Págs. 84-85

²⁷⁸ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

Schuman considera que la sociedad internacional, concretamente las naciones europeas que han participado en las Guerras Mundiales, necesitan la incorporación de lo que denomina una “terapéutica preventiva de la paz” que consta de tres elementos: alianzas defensivas, medios mecánicos y la creación de un espíritu pacífico. La solución europea queda vinculada al último de estos elementos.

El convencimiento a favor de la paz es una constante en la vida del político. Pero el vínculo estrecho entre paz en Europa y construcción europea van más allá en Schuman hasta el punto que ambos objetivos se identifican mutuamente y constituyen un mismo polo de acción.

La idea de la instauración de la paz definitiva en Europa que Schuman propugna se inspira a la vez en la influencia de contemporáneos como Romano Guardini. En 1947 Robert Schuman, en calidad de presidente del Consejo y antes de sumir el cargo de ministro de Exteriores, recibe al filósofo con ocasión de su paso por París. Guardini le expone el objeto de su conferencia: la guerra moderna se ha convertido en totalitaria y revela un absoluto que se vuelve contra la existencia humana como tal. Será necesario que la paz tome también un carácter que no había tenido antes, que su conclusión no sea solamente una cuestión de prudencia sino también de audacia.

Durante las negociaciones de la Conferencia de Berlín se pondrá de manifiesto el problema alemán, y en consecuencia el de Europa. La cuestión alemana interesaba en igual medida a las cuatro potencias convocadas en Berlín, y a la propia Alemania. Ella misma era crucial para la paz y la seguridad en Europa, tanto de la Europa del Este como del Oeste. Por este motivo Alemania será objeto de numerosas notas intercambiadas durante tres años tras la segunda gran guerra entre los aliados. Schuman cita, en alusión a estas conversaciones, que sería insensato renunciar a unir Europa y a integrar en ella a Alemania con el fin de obtener concesiones en otros territorios. Europa no puede constituirse como moneda de cambio. Considera que la diplomacia de trueque o era quizá asumible en las relaciones bilaterales, pero la realidad es ahora más compleja: están en juego intereses múltiples y complejos,

comunes a numerosos países. Robert Schuman mantiene la opinión que Europa debe ser para los europeos el asunto primordial. Es precisamente en Europa donde se es más vulnerable.

Para Schuman la seguridad en Europa y la seguridad internacional van asociadas. En esta línea traslada a la comunidad internacional su preocupación sobre la seguridad europea y mundial en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1949. En Nueva York hablará de la necesidad de centrarse en el objetivo de reforzar la seguridad internacional. Invoca un refuerzo de la seguridad de los países hasta que la seguridad colectiva sea una realidad. Para lograrlo sugiere la vía de la conclusión de acuerdos regionales para la protección de los intereses comunes. El ejemplo que presenta a la Asamblea General es la firma del Pacto de Bruselas por parte de Francia y otros cuatro países en 1948. Con este Pacto se asocian al Tratado del Atlántico Norte que agrupa en ese momento doce estados. Esta adhesión no constituye una amenaza a ningún Estado, sólo ayuda a consolidar la seguridad en una región del mundo.²⁷⁹

Finalmente el objetivo político, dice Schuman, no radica sólo en incrementar los medios de defensa –lo que constituye un aspecto principal– sino en tender al menos con la misma inquietud a reducir la tensión del mundo.²⁸⁰

La política de seguridad debe ser por tanto para Schuman una política en todo caso defensiva y nunca ofensiva. La seguridad no persigue el fin del mantenimiento del odio, como haya podido suceder en ocasiones anteriores, es el aprovechamiento de las enseñanzas del pasado. Este pasado recomienda según Schuman la vigilancia. Estima que las precauciones tomadas a favor de la seguridad y la paz –ocupación, control de las industrias prohibidas o limitadas, estatus del Ruhr– son “eficaces y reales” porque Alemania las

²⁷⁹ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. 23 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

²⁸⁰ SCHUMAN, R. “De l’échec de la C.E.D. a la relance européenne”. Discurso en calidad de ministro de Asuntos Exteriores ante la Asamblea consultiva del Consejo de Europa en Estrasburgo. 29 de noviembre de 1950.

respeto. Al mismo tiempo es necesario que aquellos sobre los que se establece la vigilancia se sientan seguros. En este sentido Schuman entiende que para el mantenimiento de la paz es preciso establecer un sistema de seguridad común a través de una cooperación que debe convertirse en permanente.

2.2.1 Las Relaciones Este-Oeste.

Tras los acuerdos de Yalta y Postdam y las interlocuciones de la ONU -en la configuración de un nuevo mapa tras la Segunda Guerra Mundial- se da una muestra de solidaridad y se accede a que Rusia se instale en Berlín y en Viena. Pero a partir de las conferencias de 1946 se revela la voluntad de Rusia de acentuar su empresa en los territorios anexionados y ocupados y de no dejarlos escapar de su asedio. Robert Schuman comprende que los territorios del Telón de Acero no son sólo prueba de la seguridad de Rusia, sino de la conquista definitiva de su expansionismo ideológico y de su voluntad de potencia.

Según su análisis en los planes de Molotov entraba que incluso la Alemania occidental perteneciera a la zona de influencia soviética; de hecho en 1947 el Ruhr se configuraba como un posible instrumento para ello. Y en 1955 se solicita la reunificación de Alemania, como medio de presión para extender su dominio hasta el Rhin.²⁸¹

En cuanto al futuro considera que hay que mantener presente en la memoria el “contraste irreductible” entre las dos formas de pensar, entre las visiones políticas, entre los procesos llevados a cabo de una parte y de otra. A sus ojos todo se opone en los dos mundos que aquí se enfrentan sobre todo porque Rusia reivindica el derecho a una expansión aunque sea violenta, más allá de su territorio; muestra también la voluntad no disimulada de conquista ideológica más o menos lenta pero metódica, tenaz por dentro y por fuera. Y por último opera un asalto generalizado con medios diversos y variables contra

²⁸¹ SCHUMAN, R. “Europa y las relaciones Este-Oeste”. 1955. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

el mundo no comunista. En este asedio de conquista ideológica y política Schuman distingue dos etapas:

- Una primera que llega hasta 1948, en la que predomina la intervención directa y la creación de los “satélites” soviéticos. A esto añade el apoyo donado a nacionalismos de todo género en Asia y África.
- Una segunda etapa es la conocida “guerra fría”, guerra de tensión sabiamente mantenida y destinada a dejar agotar la resistencia o a adormecer la vigilancia.

Frente a lo que Schuman denomina “el candor de nuestros intelectuales” insiste en el conocimiento de lo que para él continúa siendo la esencia del bolchevismo marxista: imperialismo hacia fuera, totalitarismo en el interior. Y se plantea cuáles son las consecuencias prácticas de este tipo de cosas para las naciones libres de Europa:

- Por una parte se da la imposibilidad de una cooperación confiada y constructiva entre el Este y el Oeste de Europa. El planteamiento de distintos escenarios le conduce a esta conclusión. Un pacto de no agresión sería quizá el máximo a esperar, en cuyo caso duda de disponer de garantías reales para su cumplimiento; en cuanto a la opción de un desarme controlado, que supondría un mínimo de confianza y de libre investigación, tampoco le parecía una vía realista en aquel momento.
- Por otra parte considera que la posición debe ser el repliegue en la idea de la coexistencia pacífica, término que para Schuman significa desintoxicar la atmósfera con el consecuente abandono de la guerra fría. Establecimiento por lo tanto de una “detente”. Al mismo tiempo implica la aceptación de vivir lado a lado, cada uno a su manera con la consecuente normalización de las relaciones.

En todo ello distingue que entre una y otra postura hay algo que distingue a las naciones libres de Europa: la aceptación del riesgo de una confrontación permanente contradictoria; la aceptación de la libertad de prensa, la libertad de opinión. Los rusos sin embargo rechazan correr este riesgo, es una de las características de su régimen; excluyen la libertad en el sentido que la Europa

Occidental le atribuye: las nociones del Estado, de los derechos del individuo y de la familia, de la democracia son radicalmente diferentes.²⁸²

Pero la coexistencia pacífica introduce un problema añadido, implica la renuncia a toda injerencia en los asuntos internos de los Estados. En este caso, ¿es mejor abandonar toda iniciativa?. Su respuesta inmediata es no y dispone de argumentos que lo sostienen:

1. Considera necesario para los propios pueblos y para cualquier otro hacer la demostración de una incansable buena voluntad.
2. Adicionalmente hay que continuar sondeando las disposiciones de los interlocutores de los países occidentales, susceptibles de evolucionar en sus concepciones, bien en los principios o en su comportamiento práctico. Para lograr esto serían necesarias algunas condiciones básicas: guardarse de toda ilusión ingenua, sabiamente mantenida con el fin de adormecer y preparar más allá de lo que es compatible con la prudencia; resistir a cualquier tentativa de división entre las democracias que deben mantenerse unidas frente a un peligro común.
3. Además habría que consolidar la unión orgánica entre países libres, teniendo las mismas aspiraciones, y sin renegar jamás de la solidaridad con los que no han cedido ante el régimen que les ha sido impuesto.

Schuman previene de algunas “tentaciones” a las que hay que resistir:

1. Demasiados franceses se entregan a una droga que califica de invención reciente como “el opio de los intelectuales” que han imaginado un marxismo lírico pero irreal.
2. Muchos cometen el error de creer que la organización de la Europa Occidental puede realizarse en la medida en la que las relaciones con el Este se vuelvan menos tensas.

En definitiva es la tentación de caer en la admiración ante los progresos técnicos realizados en Rusia y que son innegables, pero que no deben

²⁸² SCHUMAN, R. “Europa y las relaciones Este-Oeste”. 1955. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

oscurecer su tara esencial: el desconocimiento total, sistemático de los valores espirituales que alimentan el alma de un pueblo.²⁸³

Schuman no deja de considerar el afán expansionista del bloque soviético como un factor de amenaza para la Europa libre, marcando todo ello las relaciones Este-Oeste tras la Segunda Guerra Mundial. Su conocimiento del comunismo, a través de los embistes sufridos en su etapa parlamentaria de entreguerras, y las reservas que le suscita el socialismo ahora convertido en ideología del Estado en el bloque soviético le llevan a un extrema cautela y prudencia. Cautela sobre las intenciones del bloque respecto a una posible conquista de los países de la Europa Occidental y prudencia en las manifestaciones públicas y en el establecimiento de las relaciones con la URSS con el fin de minimizar al máximo las ocasiones de agravar la tensión.

2.3 EL MORCELLEMENT TRADICIONAL: LA DEBILIDAD EUROPEA.

Robert Schuman dedica en su testamento político *Pour l'Europe* un capítulo íntegro a lo que denomina “le morcellement de l'Europe”, o la división europea. Esta división se alimenta fundamentalmente a su juicio de obstáculos de tipo psicológico muy relacionados con el factor del nacionalismo político. Para Schuman la división de Europa se ha convertido en un absurdo anacronismo.²⁸⁴

Precisamente uno de los principales escollos para superar el enfrentamiento entre Francia y Alemania, y con ello la causa de los grandes conflictos europeos, es la existencia de una acumulación de prejuicios y resentimientos cuyo abismo parecía infranqueable.²⁸⁵ Pocos políticos como Schuman son conscientes de esta realidad; él ha vivido en carne propia las

²⁸³ SCHUMAN, R. “Europa y las relaciones Este-Oeste”. 1955. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

²⁸⁴ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 33

²⁸⁵ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1.

reticencias de poblaciones anexionadas a otra nación, reintegradas en la nación de origen, él tiene el bagaje cultural de un hombre de frontera. Schuman conoce hasta qué punto el miedo es capaz de coartar la libertad humana y de concebir al vecino como una amenaza potencial, y en caso de confirmarse esta amenaza por la vía de la fuerza, de levantar tales barreras psicológicas que determinarán las actitudes y las relaciones futuras. Sólo un esfuerzo consciente y una voluntad ordenada con este esfuerzo pueden sortear un problema histórico, psicológico y moral. Schuman es realista y sabe a qué problema se enfrenta. En palabras propias reconoce que “las dificultades que encuentra la idea europea son sobre todo y desde el principio, de orden psicológico”.²⁸⁶

Schuman sabe que los impedimentos de tipo psicológico se incrementarán cuando trate de abordar abiertamente una colaboración con el “enemigo de ayer”. A la desconfianza y los resentimientos se suman las dudas respecto a la buena voluntad real de todas las partes, dificultada en ocasiones por palabras o actitudes torpes. El complejo de inferioridad juega un papel importante cuando se vincula al miedo a la “superioridad alemana” dada su disciplina, dinamismo y disposición de recursos naturales. Francia en este sentido se mueve en el terreno de la inseguridad; inseguridad y por lo tanto, mayor desconfianza. La tensa relación franco-alemana marca y agudiza estos mecanismos psicológicos de carácter defensivo.

2.3.1 El Factor del nacionalismo político.

Robert Schuman sostiene que el enemigo real de Europa al que hay que combatir es el nacionalismo, al que califica de “desconfiado o receloso, exclusivo, incomprensivo y pretencioso”.²⁸⁷

Con esta afirmación Schuman justifica y demuestra el componente psicológico del nacionalismo político.

²⁸⁶ SCHUMAN, R. Textos y notas de conferencias de lugares no identificados, principalmente sobre los problemas de Europa. Archivos departamentales de Mosela, sección 34.J.42 Saint-Julien-Les-Metz.

²⁸⁷ SCHUMAN, R. “Crise de l’idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Schuman ha recibido desde la infancia una educación fiel a sus raíces y ha vivido con intensidad el patriotismo, primero en Luxemburgo y después a través de su adhesión a Francia. También conoce el proceso de auge del nacionalismo político expansionista apreciado en el mismo Luxemburgo en sus primeros años y después en su etapa de estudios por las Universidades alemanas. Durante la Gran Guerra es un espectador de los nefastos efectos del nacionalismo exacerbado y en la Segunda Guerra Mundial lo vive personalmente a través de su encarcelación. Schuman conoce las consecuencias de un proceso de cuya gestación ha sido testigo directo. Se trata del desarrollo y evolución del sentimiento patriótico en un nacionalismo peligroso. En este proceso la exaltación de este sentimiento aparenta constituir la expresión más pura del deber cívico, momento en el que la virtud degenera en defecto y lo que hasta entonces ha sido un sentimiento legítimo se convierte en fuente de conflictos y en inseguridad. En esta secuencia de evolución el patriotismo, que considera algo noble que ha forjado las naciones y les ha permitido cumplir grandes tareas, da paso al fanatismo y se convierte en el origen de los enfrentamientos y las guerras.

Schuman se cuestiona de qué ha servido la formación de bloques de países satélites ligados política, económica y espiritualmente cuando a la paz de una posguerra le han seguido los horrores de los campos de concentración...²⁸⁸ Nada positivo ha quedado de la emergencia de un nacionalismo que considera caduco. Advierte que el nacionalismo es un mal contagioso. Los conflictos que ha generado en la historia europea desgraciadamente han servido de inspiración a las generaciones jóvenes que han asumido ese mal ejemplo; en el fondo el nacionalismo tiene un efecto deformador de la conciencia. Y ese contagio al que Schuman se refiere también afecta a la sociedad internacional, puesto que se propaga fuera de Europa en los territorios coloniales. Asumiendo la responsabilidad de los europeos respecto de estos territorios se cuestiona qué tipo de respuesta puede dar una Europa nacionalista a las aspiraciones nacionalistas que en Asia

²⁸⁸ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pág. 32

o en África rechazan someterse a los reglamentos colectivos que impone el interés común.

El nacionalismo, con toda su biografía política, es a ojos de Schuman una dificultad para abordar la construcción de Europa: éste no admite ningún abandono de soberanía, no reconoce ninguna autoridad que pueda tomar decisiones fuera del poder nacional; en el seno del nacionalismo la soberanía no puede por definición ser objeto de renuncia, ni siquiera parcial. El nacionalismo es una concepción, a su juicio, intransigente.

Schuman interpreta que hasta ese momento el interés nacional constituía la ley suprema pero lo ve ya como un hecho del pasado, al igual que la rigidez en la interpretación de las fronteras étnicas y políticas. En lo que respecta al futuro entiende que hay que infundir elevadas dosis de flexibilidad porque las nuevas circunstancias exigen otras reglas de juego. Lo que se impone en el presente es una acción concertada a favor de Europa y en esta necesidad el nacionalismo no sirve más. Ahondar en las divisiones europeas que han sido marcadas por el nacionalismo supondría abocarse al cataclismo de Europa.

2.3.2 El Proteccionismo económico.

Para Robert Schuman la economía es un claro ejemplo de las materias cuyo alcance sobrepasa los límites de una sola nación. Todos los grandes problemas que afectan a los países salidos de la guerra han revestido un carácter internacional y escapan a su autonomía política y económica, incluso la de los más poderosos.

Schuman afirma que en el campo económico -como en el político- no se puede hacer nada duradero ni eficaz desde el aislamiento, actitud que reduce al Estado a sus propias fuerzas; un problema fundamental para afrontar la cuestión europea es el proteccionismo económico que se da en los países europeos. El blindaje que se opera a nivel económico en torno a medidas

proteccionistas se activa, en el fondo, como una reacción al miedo de afrontar la libre competencia. Este hecho constituye un freno para el despegue económico europeo por diferentes motivos:

- Impide corregir las deficiencias particulares de los sistemas económicos europeos.
- Impide potenciar la competitividad de las economías europeas.
- Impide regular la producción y asegurar el abastecimiento general de materias primas dificultando en consecuencia la preparación de la economía europea a los nuevos retos en el ámbito económico internacional.

Schuman entiende que, también en el área económica, los países europeos necesitan sustituir sus antiguos mecanismos por otros que les aporten un mayor dinamismo.

En su análisis Europa se enfrenta en la economía a unos retos similares de los del área política: considera que el mundo ha cambiado vertiginosamente y sólo a través de una política nueva se podrá jugar de manera competitiva en la sociedad internacional. Schuman presta atención en este sentido a las tendencias predominantes en los mercados mundiales: en la economía internacional se fomenta la creación de grandes empresas y la activación de una política de inversiones concertadas, la puesta en común de materias primas y la inversión en el progreso técnico. Frente a este cambio que se opera en el exterior en Europa son numerosas las cuestiones que frenan el desarrollo económico y que impiden alcanzar ese grado de innovación y flexibilidad: desde el aprovisionamiento de materias primas hasta la falta de modernización en los equipos industriales y agrícolas, el problema del cambio de monedas para los intercambios internacionales, etc.

En este escenario Schuman considera que el aislamiento no sólo se ha convertido en una causa de debilidad, sino también en una causa de decadencia.²⁸⁹ La división europea ha incidido en la práctica en un estado de anarquía en la que se debaten los estados. Schuman constata que éstos son

²⁸⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pág. 29

incapaces de enfrentarse por sus propios medios a los problemas que tienen sobre la mesa, incluido el ámbito económico.

Intuye también que el sistema de relaciones exteriores y las prácticas internacionales van a cambiar de manera radical. Él habla del establecimiento de una interdependencia en la que tanto los continentes como los pueblos dependerán cada vez más los unos de los otros, bien por la producción de bienes, bien por el intercambio científico o por la aportación de mano de obra y medios de producción. Teniendo estos aspectos muy presentes valora que la economía política está en curso de convertirse inevitablemente en una economía mundial.²⁹⁰

Sorprendentemente Schuman analiza en los años cincuenta las consecuencias de lo que hoy conocemos como los efectos de la globalización o mundialización. La interdependencia a la que se refiere obliga a su entender a emprender cambios revolucionarios, también económicos, para adaptarse a la nueva situación. Advierte de la creación de nuevas asociaciones regionales que van a acaparar mayor peso internacional en los años sucesivos: menciona la emergencia de las economías asiáticas, especialmente China e India, el fortalecimiento y coalición de los estados árabes a través de la constitución de la Liga Árabe, la creación de la Organización de Estados Americanos, etc. El auge de estas nuevas asociaciones y nuevos actores aumenta las dificultades de los estados europeos para competir satisfactoriamente.

En la medida de esta conciencia viva de los desafíos que impone el mundo de posguerra, Schuman considera urgente abordar un nuevo enfoque económico en Europa con el que se clausure la política de autarquía y se pongan los cimientos de una economía verdaderamente competitiva que, para llegar a serlo, sólo puede afrontarse desde una perspectiva común.

2.4 LA NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN DE EUROPA.

²⁹⁰ SCHUMAN, R. Op. Cit. Pág. 41

Schuman concluye que Europa ha conocido desde hace tres cuartos de siglo una división permanente. Esto hecho lo interpreta como una fatalidad. Mientras tanto, en el mundo de posguerra se da un fenómeno generalizado de concentración de fuerzas y energías en el campo económico y político. En el área política destaca especialmente la creación de bloques de poder, unos antiguos y otros de nueva creación.

En un escenario de nuevos bloques regionales Europa queda sola, dividida y débil. Arruinada y desfigurada ha perdido una gran parte de su riqueza y la fuerza de su juventud por el gran número de pérdidas humanas. A pesar de todo ello piensa que aún permanece algo muy valioso, la superioridad del “espíritu de Europa” como un hecho incontestable. Y concluye que si el problema radica en la división europea, la solución tendrá que venir de una organización nueva de Europa. Al hilo de este planteamiento un nuevo objetivo marcado en 1945 por los aliados alumbra una esperanza: la reorganización de Europa según una política distinta.

Pero para Schuman la organización europea entraña en sí misma dificultades políticas intrínsecas a las características de los sistemas políticos europeos. Schuman se refiere a los defectos “congénitos” de los europeos, a los que hay que anticiparse adecuadamente. Uno particular que pesa en exceso es el factor latino de los europeos continentales que poseen cualidades que aman hasta el punto de exagerarlas y de transformarlas en defectos. La democracia sufre por este motivo y se pone constantemente en peligro por un defecto de individualismo.

Una dificultad principal atañe al funcionamiento ordinario del Parlamento. Schuman conoce, gracias a su dilatada experiencia de diputado nacional en la Asamblea francesa, el rigor y las formalidades habituales de los trámites parlamentarios. Desde su perspectiva los parlamentos contemporáneos no están adaptados para responder y actuar en tiempo útil a los problemas que a menudo surgen en la vida pública; es más se encuentran anquilosados y desbordados por la extraordinaria avalancha de problemas continuos. Se

enfrentan en definitiva a múltiples responsabilidades de las que son conscientes.

Las democracias contemporáneas, por otra parte, desarrollan en los ciudadanos un sentido de la responsabilidad personal, consecuencia de todo régimen basado en la libertad. Pero el sentido cívico individual o colectivo en el seno de una Asamblea, no está siempre a la medida de esta responsabilidad. Habrá que afrontar entonces el establecimiento de nuevos mecanismos que permitan valorar los procesos de decisión desde un enfoque responsable y no sometido exclusivamente a la voluntad o el interés circunstancial de los grupos políticos.

Una dificultad añadida en el camino europeo es la carencia de hombres políticos adecuados. Schuman conoce bien esta necesidad. En primer lugar él ha sido formado desde su juventud en una doble cultura y en un clima de elevada exigencia académica y virtud humana. Ha bebido de fuentes filosóficas y doctrinales a través del estudio exhaustivo en los círculos católicos alemanes, ha desarrollado cualidades organizativas y habilidades sociales en las corporaciones universitarias y en los círculos de acción católica. Pero sobre todo ha vivido una amplia etapa de vida parlamentaria en la que ha aprendido los entresijos de la política y ha agudizado su sentido y capacidad de elocuencia. En este ejercicio ha aprendido a ser interlocutor y orador, legislador y hombre de acción. Schuman ha desarrollado un liderazgo sólido que le ha sido indispensable para desempeñar sus funciones y sin el cual la nueva política europea podría quedar en el aire.

Schuman asume que el desarrollo europeo exige hombres adecuados para tales funciones, siempre delicadas por tener que mediar entre lo nacional y lo supranacional. Ésta cuestión es fundamental: se necesita líderes europeos que sepan conjugar -como él- distintos niveles de sensibilidad en el desarrollo supranacional. Y si hace falta políticos adecuados, lo mismo sucede respecto de los equipos políticos. Los grandes proyectos deben ser sostenidos por equipos políticos en los que cada cual desempeña un papel; y en el caso de Europa, es necesario coaligar las fuerzas e inquietudes de políticos de diversa procedencia nacional con un interés común supranacional. La organización de

Europa implica disponer a juicio de Schuman de una gran flexibilidad, sentido práctico y despliegue de todos los medios al alcance para materializar la Europa que nace de una mentalidad nueva.

Por último no olvida el problema que podría representar Inglaterra de cara a una organización europea. El problema inglés se vincula al arraigo de la política británica a sus concepciones, que son las de la Commonwealth que se rige por coordinación sin integración. Para un inglés la primacía pertenece a la Commonwealth tanto cronológica como sentimentalmente. En ningún aspecto el gobierno inglés, un parlamento inglés, podría admitir decisiones que fueran tomadas fuera de él y quizá contra él. El inglés está muy unido al principio de esto que llama “unwritten constitution”. Se trata de una diferencia de estado de espíritu y de educación política, de tradición nacional.²⁹¹

Tanto en el caso inglés como en el de otros países que se pretende asociar en la nueva organización de Europa, habrá de tenerse un máximo de comprensión y de confianza mutua en la realización de las distintas tareas, convergiendo siempre hacia un mismo interés si se quiere mantener el equilibrio entre las partes.²⁹²

Precisamente en busca de este equilibrio Schuman piensa que es necesario tener en cuenta el tamaño de esta nueva organización europea: ésta no debe ser ni muy pequeña, ni muy grande. En el último caso corre el riesgo de carecer de solidez interior y de eficacia.²⁹³

Por último Schuman valora en términos generales que si bien el problema europeo se enclava en la enquistada relación franco-alemana, la nueva organización de Europa -por el contrario- va a beneficiar a ambos países a través de un método nuevo y una filosofía renovada. El cambio de mentalidad es real tanto respecto a Francia como a Alemania:

La filosofía política de Schuman es muy diferente a la establecida en la preguerra; representa un cambio profundo respecto a la visión internacional

²⁹¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pág. 92

²⁹² SCHUMAN, R. “Europa y las relaciones Este-Oeste”. 1955. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

²⁹³ SCHUMAN, R. “L'Europe, solution du problème franco-allemand”. Artículo publicado en *Indépendant de l'Aube* el 22 de enero de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

anterior y a la política francesa tradicional, política que no buscaba sino reconstituirse apoyándose –como hubiera querido Bidault- exclusiva y directamente en Estados Unidos. En una línea muy diferente, Schuman piensa que Francia no da la talla por sí sola para jugar un papel a escala mundial; ella no puede esperar hacerlo más que hablando en nombre de Europa, que se convierte en el lugar esencial de la política exterior francesa.²⁹⁴

Francia, según Schuman, debe ofrecer a Alemania su oportunidad de participar en la creación de Europa pues “sólo una Europa unida, organizada en la libertad, será garantía a la vez contra la guerra y contra la miseria”.²⁹⁵

Schuman se muestra convencido de que Alemania podría poner sus recursos en inteligencia y trabajo al servicio de Europa para beneficiarse a su vuelta del potencial espiritual y material que Europa podía aportar a tal asociación. Ésta es la oportunidad para que Alemania salga del aislamiento en el que ha quedado relegada tanto por sus ideas de revancha, como por el rechazo y la oposición del resto de naciones. Schuman no duda que el mantenimiento de este aislamiento será fatal tanto para la propia Alemania como para la misma Europa; la vecina Alemania debe encontrar esta vez “una vocación plenamente satisfecha para su amor propio y para sus legítimas ambiciones”.²⁹⁶ Esta vocación es definitivamente, a su entender, Europa.

²⁹⁴ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 33

²⁹⁵ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores, Presidente de la delegación francesa, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. 16 de noviembre de 1951. Año Político 1951-Anexos. P. 672

²⁹⁶ SCHUMAN, R. “Comment le français d'aujourd'hui peut-il concevoir l'Europe”. París , 2 de Marzo de 1951.

PARTE II

LA COMUNIDAD. UNA SOLUCIÓN NUEVA AL PROBLEMA DE EUROPA.

CAPÍTULO III

3 LA IDEA-FUERZA DE UNA EUROPA COMUNITARIA.

3.1 LA COMUNIDAD: UNA IDEA COMPLETAMENTE NUEVA.

Robert Schuman alcanza la convicción que Europa es en parte un problema de índole moral. Enfrentarse a dicho problema supone enarbolar una lucha no sólo contra la guerra -contra el suicidio colectivo-, sino también emprender una búsqueda de la puesta en obra constructiva de la fraternidad humana. Piensa que si los problemas que se quiere afrontar son de carácter negativo, la búsqueda constructiva es por el contrario eminentemente positiva. Desde el inicio Schuman procura encontrar en las causas del conflicto una variante de *oportunidad política*: pretende transformar lo que ha sido motivo de enfrentamientos consecutivos en la base para el establecimiento de nuevas relaciones pacíficas. El factor que según él logrará una imprescindible inversión de las actitudes es “Europa”.

Su planteamiento introduce un cambio radical de perspectiva respecto al modo histórico como se concluían las guerras europeas y se inauguraba el posterior sistema de relaciones entre naciones vencedoras y vencidas. Se muestra convencido de la necesidad de no volver a cometer los mismos errores que después de 1919 y se mantiene preocupado por la necesidad de garantizar

la seguridad de Francia, esta vez de manera definitiva y no según el modo fracasado del Tratado de Versalles. El sistema del Tratado de Versalles era ineficaz e ilusorio a sus ojos: había agravado el problema incidiendo en un aumento del desempleo y favoreciendo con ello el nacimiento del nacionalismo más exaltado y peligroso de la historia contemporánea.

A la salida de la Segunda Guerra Mundial Robert Schuman es plenamente consciente de la urgencia de la construcción europea que no debe retrasarse para poder garantizar a tiempo “la salvación de Europa, con ella y por ella”. Schuman asume personalmente esta labor y emprende desde su llegada al Quai d’ Orsay la conocida política de la reconciliación a mediados de 1948. A partir de este momento sus esfuerzos se concentran en reorientar la política exterior francesa en coherencia con la filosofía político-europea: hay que *hacer Europa*.

Schuman además tiene en cuenta las características propias del momento e indica que merecen ser interpretadas: “lo que caracteriza nuestra época es el hecho que tanto nuestras actividades, como nuestros intereses y problemas están cada vez más enredados y se vuelven interdependientes”.²⁹⁷ Percibe con nitidez a mediados del siglo XX que tanto las guerras como las crisis económicas generan efectos a escala mundial. Observa que incluso localizadas, hacen tambalearse a todos los países y amenazan su existencia. En consecuencia tanto el problema de la guerra como el de la paz es del interés de todos donde quiera que se sitúe el foco de incendio o donde se hallen las partes beligerantes.

Schuman considera “loables y meritorios” los esfuerzos realizados tras la Primera Guerra Mundial para el cese de la guerra. Estos esfuerzos se han basado casi de forma exclusiva en barreras de base jurídica, esto es arbitraje, sanciones y desarme. A la vista de los fracasos repetidos se pregunta si es

²⁹⁷ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment unir l’Europe?”. Conferencia pronunciada sobre la Idea Europea al recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de California en Los Ángeles en agosto de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.37

necesario abandonar toda tentativa nueva. La respuesta es no; lo que hace falta es *cambiar el método* como él mismo afirma: “los pueblos de Europa son conscientes que hace falta elegir una *ruta nueva*, un camino que es casi el opuesto al antiguo”.²⁹⁸

Es necesario concentrar los esfuerzos en una Europa que se convierte de este modo en el principal punto neurálgico; hay que sanear la atmósfera, suprimir las principales fuentes del conflicto, y después instaurar una *cooperación permanente* entre los adversarios de ayer y entre aquellos que corren el riesgo de serlo mañana. Schuman atribuye a Europa un valor de liquidación del nacionalismo, detonante del conflicto. Europa es la apertura de una nueva vía con un mensaje claro para el mundo: las rivalidades antagónicas pueden sustituirse por relaciones pacíficas a través de lazos de cooperación regional. Schuman escoge el término “Europa” como identidad de la nueva ruta. “Escojo el término de *Europa* para darle un contenido eminentemente significativo, un valor de programa; tal programa debe ser también rehabilitado”.²⁹⁹

En el fondo la idea que se fragua es la de una *refundación europea*, una iniciativa original que irrumpe en la secuencia histórica de las guerras europeas. Schuman expresa con claridad el contenido de este programa europeo: “Europa representa una unión de países libres e iguales en derechos, sin discriminación de países vencedores y vencidos; una unión con la garantía establecida por el control mutuo en una cooperación permanente”.³⁰⁰ Este contenido programático es expresado en una conferencia pronunciada en Friburgo en 1953. En él se muestran unas líneas esenciales, tanto que podría otorgárseles un valor similar al preámbulo de una constitución. Sin duda la principal aportación y novedad de “Europa” es el valor de la *unidad*. Unidad basada en la igualdad y la libertad de los países que de ella quieran formar

²⁹⁸ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

²⁹⁹ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

³⁰⁰ Ibidem.

parte. Schuman confía en poder crear una unidad de un nuevo género que sustituya para siempre la división anárquica.³⁰¹

Esta división suponía el fin de Europa en el mundo de posguerra. Como hombre de su tiempo Robert Schuman había entendido que el cataclismo de la Gran Guerra primero, y de la Segunda Guerra Mundial después, habían marcado el fin de un mundo. La Europa hegemónica del siglo anterior se había convertido en la “vieja Europa”, destruida y más dividida que nunca. En esta división los nacionalismos heridos no pedían sino emerger a favor de la menor crisis. Teniendo en cuenta estas circunstancias la iniciativa de Schuman se encuadra en un conjunto de propuestas procedentes de espíritus lúcidos, optimistas y generosos, que fueron germen de ideas y proyectos. La construcción europea podía tomar elementos de estas ideas pero el escollo fundamental eran las mentalidades y los bloqueos originados por las estructuras mismas de la Europa del tratado de Versalles, que impedían esta realización.³⁰²

A pesar de los obstáculos psicológicos, la división europea y las prácticas antiguas plasmadas en el Tratado que impedían cualquier forma de renovación en Europa, hubo varias aproximaciones a una unidad europea en los años convulsos de las dos guerras mundiales que no tuvieron, sin embargo, más que un débil impacto en las opiniones públicas de sus países.

En la Sociedad de Naciones, el espíritu de Ginebra tendía a promover un método de cooperación en el que se inspiraron los fundadores de la Europa comunitaria, entre ellos Robert Schuman y Jean Monnet.³⁰³ También emergía la idea de una confederación europea en 1923, en el libro *Pan-Europe* del conde austrohúngaro Koudenhove-Kalergi, arquetipo de los visionarios descendientes de cosmopolitas del centro de la Europa de los Imperios. Más concretos son los diferentes tipos proyectos de unión económica, previendo

³⁰¹ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

³⁰² ELDIN, G. (...) *L’Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l’Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 8

³⁰³ Ibidem.

más allá de la integración industrial la creación de un amplio mercado; esto es lo que se deseaba y se sugería desde los centros de negocios y la gran industria.

Con excepción de algunos pequeños éxitos, ninguno de estos proyectos fue realizado. Algunos personajes de esta época, sobre todo en Francia, tenían cuidado de proponer soluciones exclusivamente económicas y preferían sugerir el ideal de un conjunto políticamente organizado. Este fue el caso de Aristide Briand a quien se le debe el primer proyecto verdaderamente político. Aun siendo una propuesta tímida, su proposición emplazaba a la realización de un tipo de vínculo federal, que suscitó apenas un interés distante en Europa antes de ensombrecer en el olvido en la tormenta de los años treinta. Sin embargo, esta idea de Briand es aquella a la que Schuman hace referencia como precedente de proyecto europeo, quizá por ser la de mayor significado político. Retomando a Briand, Schuman pone de relieve por primera vez la importancia que otorga a la existencia de hombres que, frente a las amenazas terribles de un progreso mal entendido y de una ciencia orgullosa, hayan sabido dejarse llevar por la “ley de una noble pero humilde fraternidad cristiana”.³⁰⁴

Schuman opina que, a la luz de los acontecimientos europeos de la primera mitad del siglo veinte, la Unión Paneuropea de Aristide Briand era una iniciativa prematura. Briand proponía en 1929 la creación de una federación de naciones europeas basada en la solidaridad y en busca de la prosperidad económica y la cooperación política y social; sin embargo era necesaria la experiencia adquirida a merced de la Primera Guerra Mundial y del Hitlerismo posterior para poder “hacer Europa”. La experiencia de las dos guerras demostraba que los viejos métodos de la diplomacia habían quedado atrasados. Además la crisis económica del periodo comprendido entre 1929 y 1939 había amenazado a los estados europeos para cerrar sus fronteras contra

³⁰⁴ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

la invasión de capitales. Ante esta situación era necesaria una respuesta diferente.³⁰⁵

La aportación de Schuman parte del análisis de los elementos de las iniciativas que fracasan y valora por qué no han sido viables, se concentra con todas sus energías en el logro de una *solución de éxito*.

Para Schuman la clave de todo reposa en la relación franco-alemana: si el problema alemán es el corazón del problema europeo, entonces la solución al problema europeo debe surgir de una reconciliación bilateral franco-alemana. Europa se vuelve así para el ministro de Exteriores el cuadro privilegiado de la política francesa, que ejercerá en ella un verdadero magisterio. Este magisterio incluye el control indirecto de la RFA, gracias al conjunto europeo que Francia pretende dirigir. Esta Europa debe entenderse a su vez con Estados Unidos para los problemas económicos de la reconstrucción y para resistir a los Soviéticos en la Guerra fría.³⁰⁶ Francia, según Schuman, debía ofrecer a Alemania su oportunidad de participar en la creación de Europa pues “sólo una Europa unida, organizada en la libertad, será garantía a la vez contra la guerra y contra la miseria”.³⁰⁷

La solución del problema alemán no podía ser por tanto pretender el control de Alemania únicamente por Francia, como lo habría querido París entre 1944-47, sino encuadrar Alemania en Europa: esto permitiría acordar para la RFA una igualdad de derechos que Adenauer no podía exigir públicamente, permitiendo el control de Alemania por sus socios pero sin que Francia apareciera como un vencedor abusivo y permitiendo la reconciliación. Para Schuman el acceso de Alemania a la Organización europea, si ésta le imponía una subordinación a los deseos del conjunto, constituía en contrapartida para ella un tipo de rehabilitación y para todos una garantía. Otorgando a Alemania una oportunidad, y aceptándola ella, se podía abrir la

³⁰⁵ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

³⁰⁶ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 85 y siguientes.

³⁰⁷ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores, Presidente de la delegación francesa, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. 16 de noviembre de 1951. Año Político 1951-Anexos. P. 672

vía de construir un futuro propio, de merecer y de preparar la vuelta a una coexistencia normal.

Schuman comprendió que la única solución estaba en “Europa” que se dibujaba como la respuesta adecuada por un doble motivo estratégico. Pensaba que había razones externas suficientes para mostrarse reacio a un acuerdo a dos, que sería frágil y precario, susceptible de ser rápidamente molido en los choques de competiciones más masivas.³⁰⁸ El bilateralismo franco-alemán necesario no era suficiente. Por otra parte, entendía que en el mundo de la posguerra los litigios y sus soluciones desbordaban las relaciones unilaterales y que era necesario observar cómo las fuerzas tendían a agruparse y cómo las alianzas se anudaban a gran escala. La respuesta necesaria tenía que ser de carácter multilateral. En este sentido la gran novedad de la refundación europea radica en que también respondía a los desafíos externos que se presentaban; Schuman, en un clima de abierta guerra fría, supo prever la dificultad de mantener el equilibrio en el nuevo sistema internacional.

3.1.1 Los Precedentes inmediatos a la Comunidad.

En 1950 Robert Schuman está convencido que “Europa” es la única solución. Diez años después describe la atmósfera política de comienzos de aquel año como “inquietante”, dado que Francia y Alemania se hallaban de nuevo ante una grave crisis. La política inaugurada por los Acuerdos de Londres en 1948 retomaba las “viejas rutinas”. En este clima malsano, fuente de desacuerdos futuros, Alemania –que estaba ausente en los acuerdos interaliados sobre la repartición de su carbón- se había adherido a regañadientes en abril de 1949 a la autoridad internacional del Ruhr cuyo control se atribuía como imperativo político permanente. En los años agitados de posguerra surgen varios intentos de generar una respuesta europea en una

³⁰⁸ SCHUMAN, R. “L’Europe, solution du problème franco-allemand”. Artículo publicado en *Indépendant de l’Aube* el 22 de enero de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

línea de reconciliación y de unión, intentos dignos de mención. Distinguimos algunas realizaciones e ideas europeas. En el plano de las realizaciones:³⁰⁹

- El discurso del general Marshall, pronunciado el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard, retiene la atención de gran parte de los europeos: la ayuda económica será acordada para los Estados europeos con tal que éstos se comprometan al menos en la vía de la cooperación.
- En marzo de 1948, mediante la firma del Pacto de Bruselas, se crea la Unión occidental.
- En abril de 1948 la Organización de Cooperación económica europea (O.E.C.E.), futura O.C.D.E., es instituida en París para administrar el reparto de los créditos americanos.
- En mayo de 1948 se concentran en la Haya los partidarios de la Europa unida con ocasión de una conferencia que llevará a la creación de una estructura de reflexión -el Movimiento europeo- y de la primera institución europea, el Consejo de Europa.

En el plano de las ideas distinguimos:

- La proposición de Winston Churchill, el 19 de septiembre de 1946, de la constitución de los Estados Unidos de Europa. Este anuncio causó sensación, y surgieron numerosos movimientos de distintas procedencias para reunirse meses más tarde en París con la motivación de crear la Unión europea de federalistas. Estas aspiraciones para lograr una unión iban a encontrar en el antagonismo de las dos superpotencias el impulso necesario para la emergencia de un modelo europeo “atlántico”, por oposición al modelo de Europa del Este dominado por la Unión Soviética.
- La síntesis *La Fédération européenne* de Noel Henry, ministro plenipotenciario jefe de la Sección política, a través del Instituto de Altos Estudios de la Defensa nacional el 17 de enero de 1949. La crecida de la agresión comunista y la fragilidad aparente de una Europa dividida suscitan una reflexión sobre las posibilidades de una federación europea

³⁰⁹ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 14

fundada sobre una colaboración económica, política y cultural, pero sobre todo militar y estratégica. Noël Henry propone crearla sobre las bases de la Unión occidental, pacto de asistencia mutua firmado en Brusela el 17 de marzo de 1948 entre Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido.³¹⁰

- El *Proyecto de pacto para una unión de Estados europeos* de Michel Debré, Nagel, 1949 (acabado de imprimirse en julio de 1950). Ante la debilidad de Europa, presa entre las dos grandes potencias, Michel Debré -senador de Indre-et-Loire- propone un proyecto de unión política y social de los Estados europeos, susceptible de hacer valer su posición en la Comunidad Atlántica. Francia, liberal y diversificada, sería la cabeza de este proyecto.³¹¹

Sobre las tesis propuestas se dibujan distintos modelos de unión para Europa. El modelo de Winston Churchill responde a una idea de confederacionismo; Churchill era hostil a cualquier proyecto de federación europea. Su idea se plasmaba en el *United Europe Mouvement* creado en 1947, donde manifestaba su preferencia por una especie de “*Commonwealth* funcional” en la que las condiciones de adhesión no serían las mismas para todos los miembros. Algunos podrían adherirse por motivos comerciales, otros por motivos de defensa, etc. Charles De Gaulle, años más tarde, defendería también esta postura. En este caso debía darse prioridad al objetivo político que consistía en generar una potencia que creara instituciones para la búsqueda de la recuperación de la grandeza y la hegemonía que -como naciones europeas- habían gozado en el pasado. El vínculo confederal que preconizaba jugaba un papel instrumental cuyo fin era transformar los viejos nacionalismos en un único nacionalismo europeo. La versión confederal inglesa difería de la francesa sólo en que para la primera la sede debía estar en Londres, y para la segunda en París.³¹² En cuanto al resto de propuestas, éstas eran de tipo federalista. El federalismo propugnaba en esencia una unión de

³¹⁰ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, París, Gabinete del Ministro. Robert Schuman, vol. 136, ff. 17-23

³¹¹ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, París (Biblioteca), 51B11.

³¹² AIDA LERMAN ALPERSTEIN. *EL PROCESO DE UNIFICACIÓN EUROPEA. Política y Cultura*, Primavera nº 002. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Distrito Federal México. Págs. 319-330. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.

Estados, una yuxtaposición de soberanías concentradas. Los federalistas proponían crear de una sola vez un edificio institucional completo.

Schuman hace un reconocimiento explícito a la aportación de Churchill. La idea europea fue lanzada como antecedente a 1950 por el estadista británico apelando a una Europa unida, es decir organizada, por motivos de solidaridad.³¹³ La materialización de la solución europea era entonces una urgencia. Llegaría en 1950 gracias a la realización del “Plan Schuman” y del lanzamiento de la Declaración del 9 de mayo. La filosofía del proyecto europeo preveía la creación de una comunidad y se basaba en una propuesta de Jean Monnet. Responde así a un orden de ideas de base diferentes de las expresadas por los defensores de una confederación o federación de Estados europeos.

La Comunidad schumaniana se sirve de las lecciones aprendidas por la experiencia inmediata de tres vías concretas abiertas anteriormente:

- En primer lugar de la elaboración en 1948, en la ciudad de Estrasburgo, de lo que se ha denominado el “espíritu europeo”.
- En segundo lugar de la llegada del Pacto del Atlántico Norte el 5 de abril de 1949.
- Por último de la firma de la Carta del Consejo de Europa el 5 de mayo del mismo año.

Schuman también reconoce la influencia de la experiencia adquirida ante la constitución del Benelux: menciona que, a pesar de lo reducido de su escala, este desarrollo no ha dejado de ofrecerle una enseñanza útil y grande.³¹⁴

³¹³ ³¹³ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

³¹⁴ SCHUMAN, R. Alocución pronunciada con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea en el Pabellón de la Comunidad en la Exposición Internacional y Universal. Bruselas, 9 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.30

Pero Schuman se fija de manera particular en el caso del Consejo de Europa y lo asume como una “vasta referencia de estructura del viejo continente europeo”.³¹⁵ Lo define como un precedente en su discurso ante la Asamblea Nacional de Naciones Unidas en 1949. En este discurso destaca varios elementos del nuevo organismo que despiertan su atención: es una organización regional constituida con vistas a un desarrollo progresivo; además es capaz de crear entre todos los Estados miembros del Consejo, por medio de métodos democráticos, lazos de orden político y económico de tal manera que el conjunto de estos Estados acaba por constituir una unidad. Schuman asimila la experiencia del Consejo de Europa como una prefiguración del proyecto europeo. Reflexionando sobre esta experiencia apela a la necesidad de la asociación de las naciones, que pondrán en común sus recursos, armonizarán sus producciones, ampliarán sus mercados, y esto no sólo por la vía de acuerdos multilaterales sino creando una “estructura permanente común”.³¹⁶ La idea de esta estructura la toma del Consejo de Europa. El estatus del Consejo de Europa es válido para Schuman debido a sus características particulares.³¹⁷

- Por su carácter complementario, dado que se ajusta a Organizaciones internacionales ya existentes a las que se han afiliado los países signatarios (O.N.U., Pacto de Bruselas, Pacto del Atlántico Norte, O.E.C.E.). Para Schuman el Consejo de Europa no sustrae a ninguna de estas instituciones su razón de ser, ni su competencia. No obstante, considera que hay que asegurar un vínculo y una colaboración entre el Consejo de Europa y cada una de estas Instituciones en la medida en que tengan tareas comunes.
- Por su delimitación geográfica. Schuman piensa que no es imprescindible, en un sentido territorial, dar una definición científica de

³¹⁵ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. 23 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³¹⁶ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. 23 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³¹⁷ SCHUMAN, R. Comentario sobre el Consejo de Europa. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.21

Europa: “Europa se definirá ella misma”. Lo que sí deberá es hacerse espiritualmente antes de poder unirse territorialmente.

- Por las afinidades tan estrechas que predestinan a los países adherentes a tal unión. Para Schuman la homogeneidad relativa de la civilización europea y la estrechez de las relaciones económicas y culturales entre las naciones adherentes hacen más fácil el acuerdo y la cooperación. La pequeña dimensión del espacio en el que viven estos países también favorece la frecuencia de sus reencuentros.
- Por el carácter rudimentario de su estatus inicial. Schuman advierte que se trata de un simple boceto de una Organización europea. Ésta se precisará y se afirmará por sus propios esfuerzos y por los resultados que sepa obtener. Sus fundadores están satisfechos de un proyecto esquemático, no sólo porque tienen la preocupación de trabajar rápido sino porque estiman que sólo la experiencia permitirá construir un edificio definitivo y duradero.

La oportunidad que brinda el Consejo de Europa se debe en buena parte a los contactos personales generados por la presencia de quince países independientes que pueden confrontar sus ideas. Este factor se traduce a juicio de Robert Schuman en una fuerza viva; no deja de ser un organismo consultivo, pero escuchado por los Gobiernos.³¹⁸

Un acontecimiento significativo en este conjunto de precedentes relevantes es la invitación hecha a Alemania -a fines de 1949- en pie de igualdad en derechos tanto para gestionar sus propios asuntos como para discutir sobre asuntos europeos. Por último destaca la firma a fines de 1950 de la Convención Europea de los Derechos del Hombre, texto que considera más preciso y mejor adaptado a Europa que la declaración de 1948 de la ONU. La firma de esta Convención permite la creación de un clima que intuye que hay que traspasar a las futuras instituciones permanentes: es la creación de un estado de espíritu que no se pueda alterar rápidamente. Schuman piensa que

³¹⁸ SCHUMAN, R. Desayuno de 5 de mayo de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-Metz. Sección 34.J.32

no se puede vivir durante mucho tiempo de los buenos sentimientos si no se concretan en una acción cotidiana, metódica y orgánica.³¹⁹

El caso de la creación del Consejo de Europa en agosto de 1949 se presenta como el ejemplo reciente que despeja el camino para nuevas iniciativas. Para Robert Schuman esta institución había sido acogida con muchas esperanzas, tantas que llegaron a ser algo desmesuradas o prematuras, lo que generó cierta decepción. Sin embargo esta circunstancia aportaba un aspecto muy positivo que era el gran dinamismo adquirido, sólo hacía falta encontrar alguna iniciativa que permitiera canalizarlo. La solución debía producir además sus efectos en campos muy diferentes, en el orden político y en la economía general de Europa.

3.1.2 Los Objetivos políticos y económicos de la Comunidad.

Para Robert Schuman la creación de una comunidad parte entonces de una concepción económica concreta y de un objetivo político claro. Frente al Consejo de Europa la comunidad debía ofrecer un organismo más especializado, más disciplinado y más útil.

Ideas y principios de la concepción económica de Robert Schuman para el establecimiento de una comunidad europea:

1. Se ha de procurar no cargar el derecho de propiedad y garantizar la libertad de concurrencia, estableciendo garantías contra todo abuso posible.
2. Se ha de tender a la reducción de precios según el interés del consumidor y elevar la producción; el fin de esta concepción es aumentar el estándar de vida de los trabajadores y de toda la población.
3. Se han de prevenir también situaciones de crisis y establecer reglas para casos de penuria o superproducción.

³¹⁹ SCHUMAN, R. "Pourquoi et comment faire l'Europe?" Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

4. En el horizonte se establece la creación de un mercado único mediante la supresión de aduanas con el fin de facilitar las especializaciones.
5. Lograr una producción mejor organizada eliminando aquellas empresas que no fueran rentables.

Schuman no veía posible la expansión económica más que en el cuadro de una economía geográficamente más amplia, que fuera más allá de las fronteras políticas de los pequeños Estados.³²⁰ Mediante estas aportaciones pretendía abrir la vía hacia tres objetivos definidos:

1. Al campo de las *libertades económicas*. La organización de Europa en el sentido de su unificación pasaba inevitablemente por...
 - La supresión progresiva de las barreras que impedían la circulación de los bienes.
 - La coordinación racional de la producción y de las exportaciones de los diferentes países.
 - La libertad de circulación de los hombres y de los capitales.
2. A las *especializaciones en la producción*.
3. A la *protección del ciudadano europeo* como consumidor.

Los objetivos económicos citados quedan vinculados en origen según la noción de Schuman por un lazo de “solidaridad” europea por el cual las regiones más ricas ayudarán a sanear la situación de los países menos favorecidos: se propugna la creación de lo que llama una caja de “reconversión” o un mecanismo para el equilibrio interno. Este espíritu de solidaridad ofrece a Europa nuevas oportunidades de vivir en el bienestar y en la independencia.³²¹ Bienestar e independencia se erigen como medidores que permiten cuantificar los avances comunitarios. Cuanto mayor bienestar e independencia adquieran los países en el seno de la comunidad, en mayor medida ésta ha alcanzado sus objetivos.

³²⁰ SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

³²¹ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Robert Schuman piensa que estos objetivos económicos no pueden ser atendidos más que por una “estructura política nueva” con nuevos objetivos políticos paralelos.³²²

- Desposeer a los gobiernos e instancias políticas de toda posibilidad de contrariar estos objetivos económicos por un egoísmo nacionalista.
- Establecer una *autoridad supranacional* que cuide de la aplicación de estos objetivos. Esta autoridad debería tener poder de decisión y de sanción, capacidad por tanto de sustraer estos elementos a la posibilidad de una guerra y de salvaguardar la civilización occidental, eliminar los conflictos fratricidas que constantemente han guiado la acción política tanto atlántica como europea.

Los objetivos políticos responden a varias prioridades:

- La principal, el cese de los conflictos europeos. Esta necesidad aparece sobre todo durante la guerra y se afirma tras ella: Europa ha quedado dividida en tres bloques y los Estados europeos están amenazados por los mismos peligros, entre ellos el soviético.
- Otra es que todos los países que han sido potencias coloniales se enfrentan a las mismas responsabilidades respecto de África.
- El resto de los puntos planteados corresponde a una salvaguarda política y al establecimiento de cláusulas de protección para las medidas económicas anteriormente planteadas.

Según Schuman los dos órdenes de objetivos se funden en uno que es la pacificación de Europa a través de la cooperación y en la prosperidad, y sobre todo el alcance de solución al problema alemán. Sin embargo no hay que perder de vista que de los dos objetivos prima el objetivo político situado en un primer plano, en primera línea (aunque coincida con preocupaciones de orden económico que sobrepasan por otra parte el problema alemán).³²³

³²² SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Éditions Nagel, S.A. 2005. Págs. 120-121

³²³ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. P. 6

3.1.3 El Cambio de mentalidad o la política nueva.

Schuman afirma que Europa no es una entidad geográfica, es más, sólo algunos pueblos poseen “afinidades culturales y de destino” comunes permanentes. Por tal motivo argumenta que para proceder a un proceso de unidad europea no equívoco hay que ser muy cuidadosos con los matices, hay que tener en cuenta todos los factores:

- Hasta después de la segunda guerra Europa era simplemente una yuxtaposición de Estados nacionales, que se encerraban tras sus fronteras concluyendo alianzas caducas y acuerdos de carácter variable. Europa ha vivido en este sentido en un régimen de aislamiento cultural, de antagonismo de hecho. Esta división ha sido el origen de las guerras mundiales.
- Si se tiene en cuenta estos hechos se presupone que no se puede pretender fusionar como tal los Estados existentes, que son realidades históricas fundadas.
- De lo que se trata es de aprovechar el mínimo de afinidades existentes entre los diversos pueblos. Un mínimo que también afecta a la confianza.

Schuman refleja el espíritu de esta idea-reflexión en 1952 en el marco de una decisión propuesta al Consejo de Ministros: “Europa es la supresión de las barreras que han impedido el desarrollo económico, y de las divisiones que han ensangrentado la historia”.³²⁴

A través de la Declaración de 1950 se superan los dolorosos recuerdos, y “se sustituye a la rivalidad y a la desconfianza una solidaridad de intereses que debía hacer desaparecer las causas de un antagonismo aparentemente

³²⁴ SCHUMAN, R. Decisión propuesta al Consejo de Ministros de 25 de junio de 1952. Archivo “Robert Schuman”. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16

irremediable”.³²⁵ Robert Schuman es consciente del significado de cambio y de la evolución política que introduce la comunidad: “Se puede decir que la comunidad es un estadio político mucho más avanzado que una anticipación al tratado de paz”.³²⁶

La *nueva política* es el germen de un proyecto en el que el ministro de Exteriores había pensado durante los últimos años desde la Segunda Guerra Mundial. La propuesta comunitaria concentra en sí el nuevo método ideado para lograr los objetivos planteados tanto de cara a lograr la “salud europea” como para posicionar a Europa en el mundo de la posguerra.

3.2 EL CONCEPTO DE LA COMUNIDAD. SIGNIFICADO POLÍTICO EN SCHUMAN.

La Comunidad se presenta como una propuesta de gran alcance a distintos niveles. Es un elemento cargado de contenido filosófico, práctico y político en el imaginario de Schuman. La comunidad es la idea-fuerza que sintetiza su proyecto europeo, es el “acto audaz”, tal y como reza en el comienzo de la Declaración de 9 de mayo de 1950; un acto cuyas consecuencias Schuman preveía podían “ser inmensas”.³²⁷ La comunidad es, según Schuman, un motor de esperanza para Europa.

La nueva Europa también es una respuesta de acción desde el marco de la filosofía inspirada por Blondel. Robert Schuman lo refleja con estas palabras: “La unificación permitirá el establecimiento de lazos orgánicos duraderos entre los Estados Europeos. Estos lazos no sólo impedirán los conflictos entre estos países, sino que permitirán el establecimiento y el mantenimiento de una

³²⁵ SCHUMAN, R. “9 mai 1950- 9 mai 1960”. Conferencia pronunciada con motivo del 10º aniversario de la Declaración de 9 de Mayo de 1950. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.49

³²⁶ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40

³²⁷ SCHUMAN, R. Declaración preliminar de la Declaración del 9 de mayo de 1950 en calidad de ministro de Asuntos Exteriores. Salón del Horloge, París.

verdadera solidaridad de intereses, y por lo tanto, la creación de una comunidad de acción”.³²⁸

La directriz de la “comunidad” constituye en su esencia un principio moral. Schuman entiende Europa como un problema de índole moral y ofrece una solución a la medida del problema, solución también moral. Concibe la idea comunitaria como un principio pero advierte que no ha de quedarse así sino que debe convertirse en una realidad concreta. La comunidad representa el salto cualitativo de la discusión teórica a la generación de una solución particular. El término “comunidad” encierra pues un valor simbólico con características propias cuyo espacio es el campo de las realizaciones.

3.2.1 La Influencia tomista. El valor de una “solución en común”.

Varias características, esencialmente tomistas, marcan el proyecto europeo de Robert Schuman, el *realismo*, el valor de lo *común*, el *rigor analítico* y la *mentalidad nueva* a la hora de abordar las relaciones:

1. Robert Schuman apela desde el principio al “realismo”. Nunca hay que dejarse llevar por un tipo de improvisación o por una visión de la imaginación, más bien al contrario: “debemos ser realistas si queremos ser realizadores”.³²⁹ Este aspecto es de enorme calado y de influencia tomista. Bajo este espíritu Schuman afirma que el movimiento en torno a la idea europea comunitaria ha de ser más razonable que idealista, más lógico que sentimental.³³⁰ De este modo la comunidad se diferencia profundamente de otras asociaciones de Estado que se han opuesto a la comunidad y también principalmente se diferencia de los bloques

³²⁸ SCHUMAN, R. “Le catholicisme en face du problème de l’unification de l’Europe”. Conferencia pronunciada en Sainte-Odile el 15 de noviembre de 1954. Archivos Departamentales de Moselle, Sección 34.J.31

³²⁹ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

³³⁰ SCHUMAN, R. “L’Union nécessaire...” En la Tribuna de Grandes Conferencias de Charleroi. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R. S. 41

constituidos en el Este por el coloso soviético, y de los Estados que se han unido con estrépito y campañas militares, a veces, para finalmente organizar un continente nuevo y rebosante de riqueza. Realmente pretende desarrollar un proceso de unidad de una tipología diferente.

2. En segundo lugar Robert Schuman centra su enfoque desde la perspectiva de la necesidad de lo común. En el caso europeo Schuman considera que tanto entre Francia y Alemania, como entre todos los países de Europa, se presentan urgentes problemas culturales, económicos y políticos de importancia vital. Para él toda la estructura de la producción y de la repartición, la circulación de las ideas y de los hombres, la lealtad de las competiciones necesarias se debe examinar en común. A merced de la puesta en común se debe lograr el beneficio de la unidad frente a la debilidad del aislamiento, del “morcellement”.

El concepto de “comunidad” es fundamental, aporta en sí mismo las claves del cambio de concepciones y hábitos donde el interés propio no prima sobre el ajeno ni viceversa. El peso de la apuesta “común” es el factor más importante. En este sentido en el seno de la comunidad se propone a cada socio, según Schuman, un mismo objetivo que la filosofía de Santo Tomás ha llamado el “bien común” y que se sitúa fuera de toda finalidad egoísta. La filosofía comunitaria, de influencia tomista, activa desde el inicio un proceso político y social por el cual se identifica el bien de la propia nación con el de las demás. La Comunidad permite asimilar una nueva identidad en Europa por la cual el bien de cada uno redunda en el bien de todos, y así recíprocamente.³³¹ En este sentido la Comunidad es un proyecto de carácter multilateral.³³²

La línea de acción común que Schuman propone como objetivo de los socios comunitarios es, por lo tanto, de influencia tomista desde el origen. Él mismo no deja lugar a la duda, haciéndolo explícito en el desarrollo de la

³³¹ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

³³² SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40

conferencia pronunciada en Sainte-Odile en noviembre de 1954. El concepto de comunidad responde a un modelo de aplicación del postulado de “bien común” de Santo Tomás. Esta aplicación rescata dos principios esenciales de carácter cristiano que nutren la filosofía comunitaria: los medios propuestos para atender este objetivo, de realización de este bien común o bien de todos, son el acuerdo y la mutua comprensión, sin hegemonía ni privilegio ni subordinación.³³³

3. La sugerencia de estos mecanismos de funcionamiento, acuerdo y mutua comprensión, implica a su vez cambios de carácter psicológico que responden al problema de los obstáculos psicológicos para hacer Europa.
4. Por otra parte introduce una mentalidad nueva a la hora de abordar las relaciones entre los socios; la igualdad entre las partes -tanto en las condiciones como en el funcionamiento de la comunidad- es un principio irrenunciable que la alimenta. A través de la comunidad se aplica, según Schuman, una concepción cristiana de las relaciones entre los Estados: no existe el aislamiento ni la subordinación, sino solidaridad y cooperación bajo igualdad de derechos. Esta perspectiva se contrapone al concepto antiguo de soberanía en el que la autonomía es ilimitada sin reconciliación posible y en el que se niega cualquier abandono voluntario de la misma. La independencia en este sentido no admite restricción posible, es en último término la ley del más fuerte. Cuando se da la asociación entre liberalismo y nacionalismo ni la paz internacional ni la paz social son posibles entre las naciones. Sin embargo, a través del establecimiento de relaciones de igualdad entre las naciones los acuerdos y las concesiones que éstos conllevan son provechosas para todos: dejan de ser pruebas de fuerza para convertirse en acuerdos de buena voluntad, lo que Schuman llama una “cooperación inteligente”.³³⁴
En este escenario la concurrencia y la rivalidad se transforman en

³³³ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chrétien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

³³⁴ SCHUMAN, R. “Crise de l’idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32. P. 7

competición al servicio del interés común. De este modo afirma que Europa debe convertirse en una comunidad de países y no de individuos europeos mediatizados.³³⁵

a) Características de la Comunidad.

La comunidad implica además y desde el principio dos características inherentes y una atribución propia: las características son la libertad y la igualdad, y la atribución el establecimiento de un sistema de garantías.

1. Características.

- La *libertad* es este otro principio original para el desarrollo de la comunidad. Es un principio de esencia. Efectivamente la comunidad introduce el libre cambio, la libre adhesión de las colectividades participantes. La obligación, la coacción están excluidas por definición”.³³⁶ Libertad e igualdad son las bases de inspiración tomista que Schuman asume como elementos de origen, como sustancia que da forma al concepto. Es un nuevo estadio en el que las partes se adhieren sin coacción (no como en el caso de los países del Este europeo obligados a mantenerse en la órbita soviética) y en el que todos son considerados iguales (se elimina definitivamente la perspectiva de vencedores y vencidos y la distinción entre potencias y países satélite).
- El *principio de igualdad* entre los Estados es más que significativo; exige la renuncia real de éstos a las ventajas del ejercicio del derecho de veto. La igualdad de condiciones era una premisa básica para Schuman, con el fin de evitar arrastrar los desequilibrios históricos, y también para Jean Monnet quien se mostraba convencido igualmente que únicamente el principio de

³³⁵ SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada en Cambridge sobre la idea europea. 28-29 de Octubre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

³³⁶ Ibidem

igualdad entre los Estados podría crear una mentalidad nueva.³³⁷

La aplicación de dicho principio suponía la superación de una dificultad: la presencia de seis países de dimensiones diferentes que quisieran renunciar al derecho de veto, frente a la seguridad que este sistema proporcionaba a los pequeños en su relación frente a los grandes y éstos en sus relaciones mutuas.³³⁸

Schuman identifica el principio de discriminación como la causa de los mayores males europeos e incluso internacionales. Por lo tanto es un principio a extinguir; la Comunidad es un intento de combatirlo. El principio de igualdad se quiere establecer como uno de los fundamentos jurídicos de alcance moral que da sentido a la idea de Comunidad.

2. Atribución. La comunidad posee un atributo propio, el establecimiento de un “sistema de garantías” consecuencia de los principios que la inspiran: “(...) a través de la comunidad se establece una unión de países libres e iguales en derechos, sin discriminación entre países vencedores y vencidos. Se establece un sistema de garantías mediante el control mutuo en una cooperación permanente”.³³⁹

b) Fundamentación de la Comunidad.

El interés común.

La comunidad se funda en el *interés común*, es una comunidad de intereses y de ideas. La creación de una “comunidad de intereses y de ideas” persigue el fin que ningún socio esté tentado de evadirse, a merced de sus ambiciones disidentes. En una asociación de individuos cada asociado se identifica con el interés de la asociación; en una asociación de Estados, cada

³³⁷ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990. Introducción. P. 20

³³⁸ MONNET, J. *Mémoires*. Fayard (Poche). Paris, 1976. P. 413 y ss.

³³⁹ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Estado, sirviéndose de la comunidad, encuentra su propia ventaja.³⁴⁰ Schuman parte del respeto en todo individuo de la dignidad humana, y desde ese plano insiste en el reconocimiento a todo Estado a su libre desarrollo y al cumplimiento de su misión. Esta misión se amplifica según él con las posibilidades de cada Estado de contribuir al bien-estar-común de todos. A su juicio el egoísmo de los Estados no es sólo una falta que reprueba la moral, es un error desaprobado para la solidaridad que une cada día más el destino de todos los pueblos.³⁴¹

-Concepción del espacio y la frontera.

Puesto que los intereses se vuelven interdependientes, lo que hace falta es encontrar el espacio adecuado para que éstos interaccionen con plena libertad. La creación de la comunidad permite generar este espacio. La comunidad de los intereses y de las ideas pone de manifiesto cómo a través de las fronteras se deben organizar e intensificar los intercambios materiales y culturales. En esta nueva visión Schuman otorga a la frontera histórico-política otra finalidad: debe pasar de ser una línea divisoria a ser una línea de contacto. Esta línea permitirá la delimitación de las tareas particulares de cada país, de las responsabilidades y las iniciativas que le serán propias a los países en este conjunto de problemas que pasan por encima de las propias fronteras e incluso de los continentes, que hacen que todos los países sean solidarios unos de otros.³⁴²

-Protección del interés nacional.

Schuman aclara que la puesta en común de los intereses no predica en modo alguno una internacionalización de los mismos; considera fundamental que también queden preservadas y salvaguardadas “nación”, idea nacional e interés nacional desde todos los puntos de vista. Es necesario realizar un equilibrio entre esta salvaguarda y la apertura del espíritu a esta verdad nueva:

³⁴⁰ SCHUMAN, R. “L’Europe, solution du problème franco-allemand”. Artículo publicado en *Indépendant de l’Aube* el 22 de enero de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

³⁴¹ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. 23 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³⁴² SCHUMAN, R. “Le sens de la politique européenne”. Gala anual del Círculo Francés de Ginebra de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41.

el interés nacional no puede encontrar su florecimiento y su satisfacción plena más que en el interés común de las naciones solidarias unas de otras.

-La prueba de la Comunidad. La “voluntad política”.

Finalmente Schuman concibe la comunidad de interés como una prueba que hay que superar, implica un cambio que se tiene que confirmar con los hechos, con la aceptación de las partes. Así expresa que: “(...) Tendremos que hacer la prueba, para todo hombre de buena fe, que los intereses así combinados no son inconciliables, como lo son por el contrario los nacionalismos que se yuxtaponen y se oponen. Es necesario que cada uno sea penetrado de esta convicción, que tenemos que cuidar unos de otros, sin distinción del rango y del poder del que disponemos. Nuestros propios medios no están a la escala de nuestras necesidades. El rechazo a adaptarnos a ellos sería el signo de un orgullo peligroso mal situado”.³⁴³

La acción común está por tanto supeditada a la voluntad política de las partes. Por este motivo Schuman otorga un gran valor a los esfuerzos políticos por mantenerse en la línea de lo “común”. Reproducimos a continuación el contenido de un telegrama remitido al canciller de la República federal de Alemania, Konrad Adenauer, en 1959 en reconocimiento de esta actitud: “He sido particularmente sensible a las múltiples marcas de amistad que ha tenido a bien manifestar respecto a mi persona. El recuerdo de nuestros esfuerzos comunes es una garantía de nuestra solidaridad presente y futura en la construcción de una Europa próspera y pacífica”.³⁴⁴

-Un planteamiento integrador.

En otra línea de lectura del concepto comunitario, podemos apreciar que éste se plantea originalmente desde una perspectiva de *integración* como consecuencia de la activación de los principios de libertad e igualdad. La comunidad, en la totalidad de su contenido, es a la vez símbolo de unidad y proyecto de integración para alcanzar esa meta.

³⁴³ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

³⁴⁴ SCHUMAN, R. Telegrama dirigido Konrad Adenauer. 12 de junio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.29

3.2.2 El “espíritu comunitario” germen de identidad.

Para Schuman la comunidad implica la existencia de un espíritu comunitario dadas sus características particulares. Este razonamiento sigue dos líneas de argumento complementarias:

- En primer lugar la Comunidad responde a lo que él mismo denomina “las aspiraciones nuevas de los pueblos”, o el papel que los pueblos desean desempeñar en una sociedad que ha de cimentarse de nuevo tras el fracaso de las guerras mundiales. Lo que de verdad cuenta en esta situación es lo que las naciones de Europa pueden aportar en dos niveles paralelos: por una parte de unas hacia otras, o lo que es la relación directa entre las naciones mismas; por otra, lo que éstas son capaces de ofrecer a la propia Europa. Schuman tiene el convencimiento que “en el seno de la comunidad cada uno puede jugar plenamente su papel al servicio del conjunto”.
- En segundo lugar la Comunidad es una respuesta positiva frente al nacionalismo político, origen de los enfrentamientos pasados. Schuman alega que nunca se estará en condiciones de rechazar con validez el nacionalismo de los demás mediante la oposición de las propias concepciones nacionalistas: “La corriente de los nacionalismos destructores que se desatan contra Europa, no puede ser respondida más que desde una política constructiva y colectiva. Sólo en este marco cada uno encontrará su lugar adecuado, gracias a una solidaridad efectiva de los intereses y de los esfuerzos”.³⁴⁵
- Uno de los mayores avances políticos que la comunidad ofrece es la sustitución de la exaltación nacionalista por un “espíritu comunitario europeo”. La instauración de la comunidad supone la liquidación del nacionalismo. Esta fórmula de unidad implica dotar a Europa de un

³⁴⁵ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

instrumento político útil no sólo para la superación de los conflictos históricos pasados, sino para la previsión de los futuros. Este carácter de anticipación a la beligerancia supone una “revolución”, es como el mismo Schuman señala “un estadio más avanzado”. Pero, ¿qué significa esta afirmación?.

a) El proceso de identidad europea.

Cuando Schuman explica que en el seno de la comunidad el bien de cada uno es el bien de todos y el interés de cada parte se identifica con el interés común está demostrándonos el desarrollo de un “proceso de identificación”. Se trata de la generación de una nueva identidad que es la identidad común, en este caso la *identidad comunitaria europea*. Este es el punto de inflexión para la transformación de las mentalidades antiguas por otras nuevas: es un cambio de filosofía, de metodología, pero sobre todo es un cambio de mentalidad. La unidad europea es un proceso psicológico que se apoya en lo común, se puede decir que sin comunidad no hay identidad europea. Schuman advierte sobre este elemento psicológico, trascendental a su juicio, en un discurso pronunciado en Nueva York en 1949: “(...) los países asociados tendrán que realizar su educación en vistas a tal unión; la unión se ha de realizar principalmente en la conciencia de los países asociados”.³⁴⁶

-El espíritu europeo.

El verdadero espíritu europeo es para él la toma de conciencia de las realizaciones, de las posibilidades y de los deberes en presencia de los cuales nos encontramos así situados los unos y los otros -por encima de las fronteras- más allá de nuestros antagonismos y de nuestros resentimientos. Para Schuman el ámbito de la cooperación europea es el espacio de trabajo para la construcción de un espíritu europeo que no reniega de ninguna tradición nacional, un espíritu que hará aparecer y fructificar en el futuro las aspiraciones y las particularidades de cada país. La configuración de un espíritu europeo es

³⁴⁶ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

importante en la visión del ministro francés hasta tal punto que la considera el estadio previo a la unificación política y económica. Es, en palabras propias, “la base y el elemento vital”.³⁴⁷

-Finalidad del espíritu europeo.

Por otra parte este espíritu debe animar las búsquedas, conferir a las acciones una cierta continuidad en las realizaciones concretas, un mínimo de coherencia a través de las particularidades respetables, una paciencia suficientemente tenaz para que no se desfallezca a pesar de las debilidades y los fracasos momentáneos.³⁴⁸ Tal espíritu no se alimenta por la única visión de un ideal abstracto, hace falta la demostración de resultados positivos en el corto plazo. La prueba que Schuman obtiene como confirmación de un resultado positivo es que la sustitución de los resentimientos y las desconfianzas del pasado por la nueva política de “colaboración confiada” se produce casi sin transición. La experiencia, afirma, ha sido un éxito más allá de sus esperanzas.

-Objeto del proceso de identidad.

Otra cuestión muy interesante se refiere a quién va dirigido, a quién afecta el proceso de identidad. Podemos pensar que evidentemente se trata de generar una identidad entre los Estados europeos. Pero Schuman no se refiere exclusivamente a los Estados, instituciones que tiene presentes pero no de forma única en este planteamiento. Él habla de la identificación del bien de la “propia nación” con el de las demás naciones, de la libre adhesión de “las colectividades participantes”: habla del “provecho de las poblaciones”, de lo “más humano que hay en las estructuras y las iniciativas que han sido imaginadas en provecho de los países”.³⁴⁹ Schuman visualiza los factores psicológicos, es consciente de la repercusión de las acciones políticas cuando éstas fluctúan por encima de los intereses y del bien de las sociedades; entiende que la nueva política no se puede desarrollar sin el consentimiento de

³⁴⁷ SCHUMAN, R. Comentario sobre el Consejo de Europa. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.21

³⁴⁸ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

³⁴⁹ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Europeenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

la sociedad. A pesar de no estar predispuesto a hacer definiciones, presta una definición de Europa que en esta línea de argumentación nos es útil. En calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea afirma en 1958 que “Europa es una asociación de pueblos de base social y humana, que participa así de lo espiritual y de lo moral. Ella se eleva por encima de las contingencias de la evolución material”.³⁵⁰ Esta percepción también es de esencia tomista. Y para dejar clara esta interpretación, insiste en otra intervención pública: “(...) Así entendida y aplicada la idea de comunidad es una garantía de libertad para el ciudadano, de disciplina y de estabilidad para la sociedad, en el cuadro de un mismo Estado, unitario o compuesto”.³⁵¹

Fruto de su experiencia de las guerras —experiencia adquirida a la que se refiere con frecuencia— y de la liquidación clásica de las mismas sabe que las decisiones de Estado no pueden perjudicar a las poblaciones sin más. La política nueva que quiere instaurar a través de la comunidad introduce una línea de orientación hacia la ciudadanía. Esta política implica la clausura de un sistema en el que la toma de decisiones es a veces arbitraria, dejando al margen a quiénes afecta y cómo. Probablemente en este proceso también pese mucho su experiencia de integración de las provincias de Alsacia y Lorena en el Estado francés después de la Gran Guerra. No sólo no se puede actuar al margen de los sentimientos profundos y tradiciones de los pueblos europeos, sino que es preciso ganarlos e integrarlos en el proceso. Y esta integración no la concibe como una integración pasiva sino activa, se refiere las colectividades “participantes”.

b) Comunidad como asociación.

Pero Schuman da un paso más, concibe la comunidad como una auténtica “asociación de pueblos”. Reconoce que ha intentado evitar construir Europa desde las simples vistas del espíritu: “Lo único que es duradero es la

³⁵⁰ SCHUMAN, R. Debates de la Asamblea Parlamentaria Europea. Intervención en calidad de presidente de la Asamblea. 21 de octubre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

³⁵¹ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

adhesión de los pueblos. Todo lo demás está abocado al fracaso y a la desaparición”.³⁵² La nueva Europa, esto es la Europa comunitaria, encuentra por tanto su fundamento y razón de ser en los pueblos europeos. Tanta fuerza tiene esta relación que de no ser tomada en cuenta, advierte Schuman, el fracaso será rotundo. El contenido de esta afirmación es de enorme importancia porque, según él, el plano de la construcción europea sólo puede ser abordado desde la integración de los pueblos europeos con sus peculiaridades y sensibilidades. Tiene muy claro que la labor de los políticos es la representación de los intereses de estos pueblos. La identidad comunitaria es una identidad fundada en el bien común de los europeos, identidad al servicio de los ciudadanos.

-Proyecto colectivo. La visión de la ciudadanía.

Esta perspectiva de la comunidad conlleva indiscutiblemente la interpretación que ésta es un “proyecto común”, un proyecto colectivo. Schuman hace una afirmación muy interesante en este sentido: “en esta medida, el interés particular de un Estado o de un ciudadano debe ceder paso ante el interés colectivo de la comunidad”.³⁵³ Schuman coloca a la misma altura tanto al ciudadano como al Estado; los intereses de ambos deben estar alineados en el interés común. Así vemos cómo la comunidad recupera al ciudadano de alguna forma en el proceso político. Esta recuperación de la ciudadanía es un proceso paralelo a la creación de la comunidad. Ciudadanía y comunitarismo van de la mano. Esto en modo alguno supone un menosprecio a la labor del Estado. En referencia al éxito del cambio de política Schuman refiere: “Nosotros lo hemos osado, nuestras poblaciones y nuestros parlamentos lo han aprobado”.³⁵⁴ Una vez más cita a ambos sin distinción de rango o nivel. En el fondo lo que aquí encontramos es la aplicación de un equilibrio entre ciudadanía y representantes, entre sociedad y Estado. Es el equilibrio propio de una “comunidad política”.

³⁵² ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. págs. 237

³⁵³ Ibidem

³⁵⁴ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

3.2.3 Una Comunidad de acción como solución de paz y de seguridad.

Robert Schuman expone en una alocución en Nueva York en 1949 que el problema que predomina sobre todos los demás es el de la paz y la seguridad.³⁵⁵ Expresa que se trata además de uno de los aspectos que animan las relaciones internacionales, que los países y sus gobiernos acepten obligaciones y riesgos en el interés de una paz que se revela cada vez más como indivisible. Para él el mundo entero ha intuito de alguna forma y ha tomado conciencia de la solidaridad que liga los destinos de todas las naciones.³⁵⁶

Esta es la visión internacional de la que parte el ministro de Asuntos Exteriores en los meses previos al lanzamiento europeo. La paz y la seguridad son el principal objetivo, el interés común más importante. A la luz de los acontecimientos interpreta que es desde el interior de la misma Europa de donde deben surgir las soluciones, desde donde se deben poner las bases de una paz nueva: “(...) los europeos deben saber que no es desde fuera de Europa desde donde ésta podrá ser salvada. Las naciones europeas portan en sí mismas a la vez la responsabilidad de sus fracasos y el remedio al peligro que les amenaza. Son sus discordias lo que les ha debilitado; es su unión lo que les salvará”.³⁵⁷

3.2.3.a El interés de la paz.

Por este motivo sienta las bases de la comunidad en la búsqueda de un interés común a todos, el interés de la paz. Le sorprende la paradoja de un mundo - en palabras de Alfred Nobel- que cuanto más acrecienta sus fuentes de bienestar y de prosperidad, más parece servirse de ello para su pérdida.

³⁵⁵ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³⁵⁶ Ibidem.

³⁵⁷ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

Schuman piensa que hay que sustraer a la guerra su razón de ser y suprimir hasta la tentación de emprenderla. Es necesario que nadie, hasta el gobierno menos escrupuloso tenga ningún interés en hacerla. Schuman supera esta afirmación: “queremos quitarle el medio de preparar una guerra, de arriesgarla por su cuenta”. El peor de los aventureros no estará solo a la hora de poder tomar las decisiones peligrosas. Lo que caracterizaba en efecto cada una de las iniciativas, cada uno de los proyectos, es que los Estados hasta ahora habían sido plenamente soberanos, es decir libres de sus decisiones. Pues bien, estos mismos Estados aceptarán de ahora en adelante, también libremente, a renunciar a una parcela importante de su soberanía y a someterse a una autoridad común supranacional, revestida de poderes irrevocables e imponiendo a todos los adherentes decisiones sin apelación.³⁵⁸

Esta política supone un cambio de postura en varios planos significativos. Uno de ellos conecta con la interpretación del fin de la guerra, en referencia a si este fin es un estadio intermedio en la escala del conflicto o una liquidación total del mismo. Schuman asume el fin de la guerra como el principio de algo totalmente nuevo: el principal objetivo es sentar las bases de una “paz definitiva”. Para conseguirlo esta paz además necesita ser protegida: “habrá que poner la paz al abrigo de los riesgos que vengan, de los cambios de mayoría, de personas o de régimen”.³⁵⁹

a) Los medios para la paz, los instrumentos comunes.

Por este motivo Schuman muestra su deseo de fundarla en *instrumentos comunes* que puedan sobrevivir a estas variaciones. Dichos instrumentos son certitudes reales, una apuesta frente la guerra.³⁶⁰ Los instrumentos comunes son para el ministro de exteriores la garantía de superación de la fórmula clásica para el fin del conflicto. Para él esta reconciliación corre el riesgo de ser precaria y superficial si no está anclada en una cooperación libre al servicio de

³⁵⁸SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

³⁵⁹SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

³⁶⁰Idem.

las obras de paz.³⁶¹ El convencimiento a favor de la paz es una constante en la vida de Robert Schuman. Pero la conexión entre paz en Europa y construcción europea es tan estrecha que ambos objetivos se identifican mutuamente y constituyen un mismo polo de acción.

b) La influencia de Romano Guardini en la visión terapéutica de la paz.

La idea de la instauración de una paz definitiva responde también a la influencia de contemporáneos como Romano Guardini. En 1947, Robert Schuman -en calidad de presidente del Consejo y antes de asumir el cargo de ministro de Exteriores- recibe al filósofo con ocasión de su paso por París para acudir a la primera Semana de los intelectuales católicos. Guardini le expone el objeto de su conferencia. La guerra moderna se ha convertido, a su entender, en totalitaria y revela un absoluto que se vuelve contra la existencia humana como tal. Será necesario que la paz tome también un carácter que no había tenido antes, que su conclusión no sea solamente una cuestión de prudencia sino también de audacia:

“Esta guerra no se parece a las demás, la paz por lo tanto no puede ser la que se hacía en otro tiempo. No bastará con sopesar y calcular, se deberá ser osado, incluso asumir riesgos. Una posibilidad nueva e inmensa se abre ante el hombre, sea de destrucción, sea de construcción. Ninguna época se ha enfrentado a deberes tales como los nuestros. ¡Qué bueno es poder entreverlos! ¡Qué esplendoroso será poder cumplirlos!”³⁶²

Hallamos un estrecho paralelismo entre el tema central de esta conferencia de Guardini y la idea de la edificación de Europa tal y como Schuman la plantea en la declaración del 9 de mayo de 1950. La Declaración muestra en qué medida Schuman se hace eco de estos deberes que asume como parte de su responsabilidad personal. En los mismos términos se refiere Jean Monnet en recuerdo de aquellos momentos durante el homenaje rendido a Schuman en 1964. En él Monnet prueba el ejercicio de responsabilidad

³⁶¹ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³⁶² ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968. , 1986. P. 195-196

schumaniano introduciendo su alocución bajo el título “Él ha elegido, él ha actuado” y cita cómo Schuman actuó el 9 de mayo de 1950 “porque nunca tuvo miedo de las responsabilidades y porque no había aceptado un puesto tan importante sino para construir un mundo mejor”.³⁶³ Al mismo tiempo reconoce que su acción le pareció haber estado determinada, menos por sus recuerdos del pasado -que hubieran podido equivocarle al contrario-, como por su visión lúcida del futuro de Europa.³⁶⁴

La audacia de Robert Schuman se funda en parte por una confianza de origen en la “buena fe” de sus futuros socios: “Francia decide tender la mano a los Estados europeos y comprometer a su antiguo adversario, para constituir en común una Europa unida, garantía de prosperidad económica y de paz”.³⁶⁵ La confianza a la que insta a sus socios europeos es depositada primero de manera personal asumiendo la responsabilidad política del proyecto.

c) La paz, un fundamento para Europa.

La paz se convierte de este modo en una característica fundacional: “Europa, en el impulso de su corazón, debe poner solamente al servicio de las obras de paz todos los resortes de su espíritu, toda la energía de su voluntad (...)”.³⁶⁶ Prueba de ello es el contenido del mensaje que Schuman envía a M. Perillier el 21 de mayo de 1950 en Chateau-Salins. En dicho mensaje se expone la coyuntura deseable para la paz en Europa:

“No queremos fundar la paz solamente en la fuerza. Sabemos que necesita algo más para ser duradera. El conflicto será evitado cuando todos los países sepan ser solidarios los unos con los otros. Cuando sus intereses estén tan íntimamente ligados a la paz que consideren ellos mismos como una locura hacerse la guerra. Es por lo que hemos concebido el plan audaz pero en nada utópico de construir una Europa pacífica, en la que no habrá lugar para la

³⁶³ “Ce jour-là l’Europe est née”. Laussane, Fondation Jean Monnet.

³⁶⁴ Ibidem.

³⁶⁵ SCHUMAN, R. “Une grande idée se réalise: l’Europe”. Alocución con motivo del 10º Aniversario de la Declaración de 9 de Mayo de 1950. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.49

³⁶⁶ SCHUMAN, R. Textos y notas de conferencias de lugares no identificados, principalmente sobre los problemas de Europa. Archivos departamentales de Mosela, sección 34.J.42 Saint-Julien-Les-Metz

rivalidad mortal, en el que los países adherentes, trabajando por su propio bienestar salvarán al mismo tiempo la causa común. Esta asociación de naciones pacíficas y libres será una prueba de prosperidad y una garantía contra la guerra”.³⁶⁷

Finalmente recogemos un extracto del artículo inédito “Las probabilidades de la paz” de Robert Schuman en el “Luxemburger Wort” de 31 de diciembre de 1953. Es un documento importante en la medida que muestra su visión sobre los desafíos de la paz en plena guerra fría:

“(…) Europa está en estado de armisticio, no de paz. (...) La paz debe ser más que la liquidación de una guerra, debe ser sobre todo un programa de futuro. Es una obra constructiva, a través de la cual los antiguos beligerantes se conviertan decididamente hacia una voluntad común de cooperación confiada. Es éste el objetivo que perseguimos para nuestra política europea. (...) La previsión de las espantosas consecuencias de una guerra son la mejor oportunidad para la paz. (...) Si queremos servir eficazmente a la paz, debemos recoger las causas de desconfianza. Edifiquemos en lo que nos concierne, una Europa nueva con todos aquellos que quieran sumarse a nosotros. Así nuestra generación, que no ha sabido impedir las catástrofes del pasado, habrá preparado al menos las reconstrucciones futuras.”³⁶⁸

Para sustraer estas causas de desconfianza Schuman valora positivamente hacer un buen uso del recurso de los contactos personales, de las explicaciones francas, no sólo entre los dirigentes responsables sino entre las mismas poblaciones.³⁶⁹ Se trata de fomentar la aproximación por encima de la diferenciación. De este modo el sentido de la política europea es el de un acercamiento progresivo, un avance hacia la colaboración duradera y generalizada. Para ello la cooperación franco-alemana no deberá permanecer

³⁶⁷ SCHUMAN, R. Mensaje escrito a Monsieur Perillier en Chateau-Salins. 21 de mayo de 1950. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

³⁶⁸ SCHUMAN, R. “Les chances de la Paix”, Artículo publicado en calidad de ex Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Exteriores en el *Luxemburger Wort* de Luxemburgo, 31 diciembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 42

³⁶⁹ SCHUMAN, R. “Les chances de la Paix”, Artículo publicado en calidad de ex Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Exteriores en el *Luxemburger Wort* de Luxemburgo, 31 diciembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 42

como un acuerdo a dos sino convertirse en el punto de partida de una amplia “integración multilateral”, piedra angular de un “edificio europeo”.

La paz se ha demostrado que no consiste solo en evitar la guerra, ha de convertirse en una empresa de largo alcance, que se construye con paciencia y con “método”, que se merece un esfuerzo continuo y concertado. Es así como Europa debe convertirse en el cuadro de una obra constructiva común a las naciones europeas, y esto en todos los campos de la actividad humana: político, militar, económico y cultural. Éste es según Schuman “un programa ambicioso pero necesario, si queremos una paz verdadera y durable”.³⁷⁰

3.2.3.b La Comunidad, un sistema de seguridad colectiva.

Europa se enfrenta, de forma prioritaria, a otra necesidad urgente que guarda una estrecha relación con el interés de la paz; es la relativa a su *seguridad*. Schuman recuerda que la organización de un sistema de seguridad colectiva cuenta con dos precedentes:

1. La Sociedad de Naciones, proyecto en el que se integra la idea de desarme.
2. La creación del Pacto del Atlántico Norte con una armada propia integrada, consecuencia de la primera de las iniciativas.

Robert Schuman sitúa en 1949 el año en que las naciones libres de Europa toman conciencia por primera vez de la “solidaridad de sus intereses y amenazas” que les apuntan en común. A lo largo de este año dichas naciones han elaborado las primeras etapas de una acción permanente de “defensa y reconstrucción” frente al bloque soviético:

1. En primer lugar las cinco potencias del Pacto de Bruselas toman la iniciativa de la constitución de esta alianza que se convierte el 4 de abril

³⁷⁰ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier I. P. 6.

de 1949 en el Pacto del Atlántico Norte. Dicho pacto protege “la seguridad y la paz del mundo a través de las vicisitudes de nuestra época turbulenta”. La enseñanza que el Pacto del Atlántico Norte ofrece es que...

- La seguridad debe ser colectiva, es decir organizada en común. Una mera alianza ya no es suficiente.
- Hace falta una organización en común, ya desde el tiempo de paz, mediante la creación de una institución común con mando único, estrategia común, programa de armamento...³⁷¹

2. En segundo lugar el Consejo de Europa firmado el 5 de mayo de 1949 aporta el complemento político para una organización original, a la cual se adhieren 17 naciones que deliberan en común sus intereses comunes, políticos, culturales y económicos.³⁷²

Schuman piensa, desde este mismo enfoque, que existen antecedentes históricos de un intento de organización de la paz y la seguridad en común, pero dichas actuaciones no han sido suficientes. Estos precedentes son:

- Los Congresos celebrados en Munster-Viena-París en 1856 y en Berlín en 1878, en los que se revisan las fronteras y redistribuyen los territorios discutidos.
- El Tratado de Versalles en el que no solo participan los países beligerantes sino también Suiza, Dinamarca y Holanda con el fin de regular nuevas situaciones.

Estas iniciativas no son fructíferas porque se organizan desde la perspectiva de un viejo modelo de relaciones y porque no prestan atención al verdadero problema: el del Este-Oeste en cuyo epicentro se sitúa la cuestión alemana y que obliga a tomar una determinación común de otro perfil.

³⁷¹ SCHUMAN, R. “Seguridad colectiva e integración”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

³⁷² SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada con ocasión del X aniversario del Consejo de Europa ante su Asamblea Consultiva, en sesión académica. Estrasburgo, 20 de abril de 1959. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42. Dossier 4

Schuman considera que un espíritu de defensa europea -inserto en el proyecto comunitario como elemento propio- sustituiría al nacionalismo militarista. En el horizonte contempla la creación de una comunidad de defensa. Para que esto sea posible entiende que dependerá mucho de la firmeza de los gobiernos que deben guiar la opinión pública y no seguirla. Afirma que para armar Europa hace falta una política europea con un autoridad política común.³⁷³

3.3 LA URGENCIA COMUNITARIA. UNA SOLUCIÓN HISTÓRICA CON VISIÓN DE PERMANENCIA EN EL TIEMPO.

3.3.1 Las Críticas a la Comunidad.

A pesar de la respuesta que el proyecto europeo ofrece a múltiples cuestiones, dicho proyecto se enfrenta a críticas de diversa índole en los años de su gestación:

- Unas vinculaban la idea europea con lo que se denominó “la Europa Vaticana” o la influencia de la Iglesia católica en la creación de Europa.
- Otras procedían de los escépticos sobre el proyecto europeo.
- Un tercer orden de crítica surgía en Francia, donde se hablaba del carácter prematuro de la comunidad frente a la prioridad de emprender reformas internas. Schuman respondió a todas ellas en intervenciones públicas y alocuciones.

1. En relación al primer tipo de crítica, Schuman explica que se ha levantado un mito en torno al tema que en realidad no existe. En su conferencia “El catolicismo frente a la unificación europea” expone que el problema de la unificación de Europa no es de esencia religiosa sino de orden temporal: el

³⁷³ SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada en Cambridge sobre la idea europea. 28-29 de Octubre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

problema ha nacido de circunstancias políticas, económicas y sociales. Schuman afirma que “la Europa Vaticana” es un mito.

La voz de Schuman en esta materia adquiere validez si se tiene en cuenta su excelente formación en Doctrina Social de la Iglesia. Robert Schuman es un hombre acostumbrado desde la infancia a leer los documentos pontificios. Su intensa actividad en los círculos del catolicismo social y en los ambientes de formación de seglares en los años previos a su entrada a la vida política le permite hablar con un conocimiento preciso de las pretensiones de la Iglesia a este respecto. Si Schuman se hace eco de las advertencias pontificias sobre el peligro de la deriva de las ideologías (liberalismo y socialismo), esto en nada tiene que ver con la construcción de una Europa vaticana. Expresa que, muy al contrario, la Europa que se proyecta es profana tanto por las ideas que están en su base como por los hombres que las ponen en obra. Ellos no tienen por objetivo reconstruir un imperio cristiano, a la imagen del de Carlomagno ni de sus sucesores. Tal interpretación de las intenciones de los promotores de la idea europea, afirma, es un sin sentido en una época en la que no existe la unidad de la fe, ni la continuidad dinástica, pero en la que el régimen democrático es la regla con su alternancia de los gobiernos, de las mayorías y de los hombres en el poder. La adaptación a las condiciones propias de los tiempos contemporáneos, el realismo al fin y al cabo, es la mejor justificación.

Lo que sí aporta la Iglesia a la tesis europea -defendida con la misma eficacia y vigor por socialistas como Spaak, Guy Mollet ou Dehousse, por protestantes, israelíes y por no creyentes- es el apoyo moral de su propia doctrina y la adhesión de los fieles que escuchan sus consejos.³⁷⁴ En cuanto a la elección de los métodos y de los sistemas técnicos, ésta no es su cuestión mientras no haya conflicto con los principios morales. La Iglesia no tiene una consigna de mostrarse a favor o en contra de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, a favor o en contra de la Comunidad

³⁷⁴ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

Europea de Defensa, a favor o en contra de una organización federativa supranacional de Europa. Pero ella afirmará la existencia, la urgencia del problema europeo que ha venido a sumarse a los problemas de orden nacional.

2. Schuman también responde al segundo orden de críticas. Se siente movido por el interés de promover una pedagogía en favor de Europa y plantea a la opinión pública dos cuestiones fundamentales que van dirigidas de paso a los escépticos:

- “¿Por qué hacer Europa y cómo hacerla?” (Friburgo, julio de 1953).
- La otra cuestión relacionada, “¿Es demasiado tarde para hacer Europa?” (29 de enero de 1957).

El promotor de Europa considera fundamental dar razones para confiar en la idea europea y para continuar en la vía de su realización. Explica que, a pesar del paso del tiempo, la idea de Europa sigue viva y se afirma; no es una construcción del espíritu o de la imaginación, como lo ha sido durante siglos la idea de la paz eternal, a la manera del Abad de Saint-Pierre o de Kant. La idea europea es relanzada en el tiempo actual por hombres de Estado, por Gobiernos con el consentimiento de su Parlamentos y esta acción viene determinada por la influencia de las experiencias personales, tanto de las decepciones como de los fracasos. Schuman considera que se ha adquirido la convicción “que no hay otro remedio a la angustia”, otra salida a la situación en la que se encuentra Europa. Así pues la iniciativa europea reflexionada y concertada, está más sólidamente fundada a su juicio que la poética anticipación de Victor Hugo que anunciaba los Estados Unidos de Europa hacía más de un siglo.³⁷⁵

Robert Schuman se entrega totalmente a esta labor pedagógica europea en el periodo comprendido entre 1953 y 1959. Durante estos años despliega una intensa actividad para preservar y fortalecer lo que existe de “europeo”

³⁷⁵ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

y para reanimar la “fe europea” en conexión con su afirmación *Europa es un acto de fe*.

3. Un tercer orden de crítica surge especialmente en Francia. Ésta se refiere a la “inmediatez” del proyecto europeo, a su falta de ensayo, a su carácter prematuro en definitiva. Según Schuman muchos se han aprovechado de la idea de la debilidad en la que se halla Europa para declarar que toda comunidad europea sería prematura en el momento en que se planteaba. Él mismo responde a esta idea reconociendo que en primer lugar habría que poner orden en los propios asuntos internos, es decir, reforma del Estado y de sus instituciones, restauración de la autoridad, disciplina, espíritu de sacrificio. Es entonces únicamente cuando los europeos estarían en condiciones de asociarse con otros países sin demasiados riesgos. Asumiendo esta contradicción, sería demasiado pronto para hacer Europa.

Pero tal razonamiento tendría en realidad si no el objetivo, al menos la consecuencia cierta de retrasar indefinidamente la unificación europea. Schuman recuerda que, por la experiencia del día a día, se sabe cómo este tipo de reformas son obra de larga duración. Asumirlas en primer término sería comprometerse deliberadamente en un círculo vicioso. Schuman cree, por su conocimiento de la realidad francesa, que su país no podría –tras dedicarse a esta tarea- retomar fuerzas suficientes y aprender de nuevo una disciplina. Disciplina que ya tendría de pertenecer a un conjunto que tiene por objeto una cooperación y un esfuerzo colectivo. La necesaria reforma de las instituciones propias será, en una amplia medida, una función derivada de esta cooperación internacional. La práctica de la solidaridad europea será la escuela donde se situarán las enseñanzas más valiosas y los estímulos más eficaces. Schuman considera caduca cualquier política de burbuja.

La aportación de la comunidad consiste -entre otras cosas- en que la interdependencia vale para todas las materias, tanto para las experiencias que se hacen como para los objetivos que se eligen. Schuman lejos de retractarse sobre el objeto de la cuestión se afirma en ella: es

incontestablemente necesario que Francia se reforme, pero se trata por lo demás de una tarea esencialmente interna en la que los franceses tienen la principal responsabilidad. Además hay que tener en cuenta que estas reformas entrañan sacrificios, y suponen un coraje desprovisto de todo egoísmo y de toda demagogia. La Comunidad de los intereses y de los esfuerzos entre los Estados asociados proporcionará a cada uno de ellos motivos no solo para perseverar, sino para acelerar el ritmo de las reformas. La existencia de una Comunidad no las retrasa entonces, sino que las anima. Y en este sentido no se debe esperar demasiado tiempo; a fuerza de multiplicar las condiciones previas a la unificación ésta se convierte en imposible. La experiencia confirma este punto de vista.

Schuman alude a los resultados obtenidos por la Comunidad Europea del Carbón y del Acero que ha sido lo único que se ha hecho para que Europa exista. No se puede esperar a las transformaciones interiores, aunque se haya dicho que éstas deben preceder al Tratado. Los progresos se realizan gracias a la Comunidad, lentamente a veces, sin ostentación ni propaganda, pero realmente.

3.3.2 La Prueba del tiempo. El reconocimiento a la Comunidad.

Ha sido necesario el paso del tiempo para que tanto la idea como la obra europea que se desprende de ella cobren la relevancia y el valor adecuados. Años después del lanzamiento de la Declaración del 9 de mayo son numerosos los testimonios de miembros de la comunidad científica y hombres políticos que han destacado la importancia crucial de esta iniciativa para el desarrollo europeo. Georges-Henri Soutou, Profesor de la Universidad de Paris IV-Sorbonne y Vice-Presidente de la Comisión para la publicación de documentos diplomáticos, expresa ante el postulado “la Europa de Robert Schuman” que este tema evoca a la vez una de las grandes iniciativas de la política exterior francesa de después de 1945, y el punto de arranque de un proceso de

construcción europea que se persiguió desde los años cincuenta y que aún hoy está en el corazón de la actualidad.³⁷⁶

El propio Schuman analiza algunos elementos que dan fe del éxito de la puesta en práctica de la comunidad:

1. Interpreta como todo un logro la experiencia de 1950 por la cual seis delegaciones de diferente nacionalidad constituyeran un equipo coherente y disciplinado, al servicio de una misma idea común. Enfatiza que éstos hayan trabajado sin regateos, sin reticencias y segundas intenciones, sin egoísmo ni timidez de inspiración nacional. Tenían la voluntad de realizar una obra colectiva, por así decir anónima.³⁷⁷

Para Schuman esta acción es totalmente diferente a la concepción habitual de las conferencias internacionales, ya sea al nivel de cumbre o nivel inferior. Schuman observa una gran diferencia entre esta nueva concepción y la formación política de los gobiernos nacionales. Pone como ejemplo el trabajo realizado entre Jean Monnet, René Mayer y Paul Finet, quienes mostraron siempre según su observación el mismo espíritu de equipo, la misma conciencia de las responsabilidades en la independencia de las iniciativas; la misma voluntad de colaboración confiada con todas las categorías de los interesados: empleadores, asalariados y consumidores.

Schuman analiza cómo tras tres años de trabajo del mercado común, los gobiernos acceden a su extensión. Reconoce la labor realizada en este punto por P.H.Spaak y por todos aquellos que, a partir de la conferencia de Messine y bajo el impulso de este nuevo animador, ampliaron valientemente el mercado común del carbón y el acero aplicándolo al conjunto de la producción industrial y comercial de los seis países, y más especialmente a la explotación pacífica de la energía

³⁷⁶ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. Avertissement.

³⁷⁷ SCHUMAN, R. Alocución pronunciada con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea en el Pabellón de la Comunidad en la Exposición Internacional y Universal. Bruselas, 9 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.30

atómica. La formación de equipos de alto rendimiento ha demostrado ser todo un éxito, ensamblados éstos bajo la disciplina común que se confirma como la herramienta más útil para este tipo de trabajo.

2. Schuman se refiere también a la adhesión de Alemania al proyecto europeo como el logro principal. Éste supone la adhesión de toda una nación, a pesar de las presiones, de los envistes de todo tipo de los que ha sido objeto. Reconoce que Alemania se ha afirmado en la comunidad de una forma masiva y más allá de lo que se podía contar. Se puede decir que nunca el pueblo alemán y sus dirigentes han estado tan bien dispuestos a favor de una comunidad europea.³⁷⁸ Con el fin de situar adecuadamente este avance recuerda que Alemania nunca ha sido más peligrosa que cuando se aislaba, fiándose de sus propias fuerzas y de sus cualidades -que son grandes- creciéndose en cierto modo de su superioridad, sobre todo frente a las debilidades de los demás. Sin embargo Alemania tiene el sentido de la comunidad más que cualquiera; en el seno de la Europa comunidad podrá jugar plenamente su papel.³⁷⁹

Cabe recordar que este asunto constituía la gran preocupación de Robert Schuman desde la Segunda Guerra Mundial: en 1942 había expresado que sería necesario disponer de una solución europea para encauzar definitivamente el problema alemán. Schuman estaba convencido que en cuestión de poco tiempo Alemania sería capaz de recanalizar su dinamismo y energía. Este dinamismo podía seguir dos direcciones, o bien dar paso al comienzo de un tercer gran conflicto a escala mundial o bien ser la oportunidad para emprender una política distinta. Esta fuerza, desde su reflexión, había que encadenarla a instituciones sólidas y democráticas en el seno de un concierto europeo. Tal entramado permitiría alcanzar dos objetivos paralelos: impedir una deriva autoritaria o revanchista de posguerra y a la vez desarrollar y

³⁷⁸ SCHUMAN, R. "La politique européenne est pour nous la seule planche de salut". Artículo publicado en "Combat" el 9 de septiembre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

³⁷⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 86

amplificar los efectos del dinamismo alemán a través de una estructura más amplia que le beneficiaría en sus intereses y que beneficiaría al común del resto de Estados asociados. Este razonamiento - incomprensible en el momento álgido del apogeo alemán durante la Segunda Guerra Mundial- se convierte sorprendentemente en una realidad política: se ha superado la complejidad de todos los obstáculos previstos. Con razón reconoce Schuman, tal y como hemos citado en otra ocasión, que el resultado ha ido más allá de sus esperanzas.

Posteriormente, en el transcurso de la historia reciente europea se han realizado diversos actos conmemorativos de la Declaración de 9 de mayo de 1950. Destacamos el reconocimiento de Pascal Fontaine³⁸⁰ a través de la publicación de *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Esta publicación se editó por segunda vez en el cincuentenario de la declaración en el año 2000, incorporando el análisis de los cambios acontecidos en la década de los noventa: *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-2000)*. El valor de este análisis radica en la confirmación de la validez de la iniciativa desarrollada a raíz de la Declaración Schuman. Pascal Fontaine refuta las esperanzas, los anhelos y la confianza depositada por Schuman en la *política nueva*.

Fontaine afirma que Robert Schuman realizó un acto histórico el 9 de mayo de 1950 al proponer a la República Federal de Alemania -y a los demás países europeos que quisieron adherirse- la creación de una Comunidad de intereses pacíficos. Tendiendo la mano a los adversarios de ayer no sólo borraba los resentimientos de la guerra y el peso del pasado, sino que además ponía en marcha un proceso completamente nuevo en el orden de las relaciones internacionales. En definitiva, Schuman estaba proponiendo a esas viejas

³⁸⁰ Pascal Fontaine, nacido en 1948, doctor en ciencias políticas, fue el último ayudante de Jean Monnet, con quien trabajó de 1973 a 1977. Jefe de Gabinete del Presidente del Parlamento Europeo de 1984 a 1987. Profesor del Instituto de Estudios Políticos de París.

naciones que administrasen en común sus respectivas soberanías, para recobrar juntas la influencia que eran incapaces de ejercer por separado.³⁸¹

Se constata el impacto histórico de la declaración de una parte, y de la otra se confirma ese “proceso nuevo en las relaciones internacionales” que Schuman había buscado con intensidad y que finalmente había podido desarrollar. Efectivamente la declaración sobrepasa el momento concreto. Se puede decir que el impacto de la declaración de 9 de mayo es tal que modifica “la política europea”. Pascal Fontaine reconoce en la publicación de 1990, y primera edición del texto, que “la Europa comunitaria” que se ha ido construyendo desde la fecha de la Declaración es el gran empeño de fines del siglo XX. Una Europa cuyo impulso reconoce que se vincula al “proyecto visionario y generoso” de los padres fundadores.³⁸²

En 1990 Pascal afirma que la Comunidad goza de buena salud, y que en parte ha respondido a las exigencias de quienes la engendraron. Distingue que los europeos resuelven sus disputas por medios pacíficos, recurriendo al derecho y buscando la conciliación. El espíritu de superioridad y discriminación ha quedado desterrado en las relaciones entre los Estados miembros, que han confiado a las instituciones comunitarias la misión de arbitrar sus litigios y administrar sus beneficios. Y en el plano económico da relevancia al aumento del nivel de vida de los ciudadanos, un aumento mucho mayor del que habría sido posible si las economías nacionales no hubieran podido aprovechar las ventajas de las economías de escala y del impacto en el crecimiento (debido al mercado común y a la intensificación de los intercambios).³⁸³

Tanto en la primera como en la segunda edición del texto Fontaine rescata la importancia de la adquisición del método comunitario, resultante del diálogo entre los Estados miembros y las instituciones comunes que ejercen

³⁸¹ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Introducción. Comisión Europea. Bélgica, 1990. P. 5

³⁸² FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990. Introducción. P. 5

³⁸³ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990. Introducción. P. 6

juntas “soberanías delegadas”: en la primera edición cita la *asombrosa actualidad* de la que es la mejor contribución posible a la solución de los graves problemas a los que se enfrentan los europeos, y el único motor capaz de hacer avanzar la construcción europea.³⁸⁴

Fontaine reconoce dos elementos básicos del proyecto de la comunidad: el espíritu y el método comunitario. Este reconocimiento cuarenta años después de la declaración confirma el acierto de Schuman cuando insistía en la necesidad de un espíritu propio, de una disposición y aceptación también psicológica para que el proyecto funcionara. Fontaine atribuye a estos dos elementos, el espíritu y el método comunitario, el factor de poder movilizador del proyecto; se entiende por tanto que ambos son imprescindibles e irrenunciables. Fontaine recupera algunos términos explícitos de la declaración que manifiestan la presencia embrionaria de espíritu y método en la propia declaración: “Paz mundial”, “realizaciones concretas”, “solidaridad de hecho”, “fusión de los intereses esenciales”, “comunidad”, “destino en adelante compartido”. Estos términos materializan el proyecto y las condiciones sobre los que Schuman había reflexionado años antes de 1950 y que había expresado públicamente durante la Segunda Guerra Mundial en 1942.

Fontaine hace mención al alcance de los principios fundadores de la construcción europea. Éstos rebasan la simple mecánica institucional. Se confirma la existencia de un auténtico “espíritu comunitario” inventado y llevado adelante por estadistas que querían ante todo construir una Europa al servicio del hombre. Este espíritu confiere a la idea europea la amplitud de un proyecto de civilización. La Declaración Schuman sigue siendo una “nueva idea para Europa”.³⁸⁵ Es muy interesante el comentario, que se refiere a la perseverancia en los principios para seguir construyendo la Europa del futuro. En 1990 Fontaine dice textualmente que “la Europa del mañana que se prepara verá abiertas así las mejores perspectivas si, para hacer frente a los futuros retos,

³⁸⁴ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990. Introducción. P. 8

³⁸⁵ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-2000)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990.

recurre a los mismos principios que permitieron la creación y el desarrollo de la Comunidad actual”.³⁸⁶

El éxito de la propuesta de la Declaración tiene la clave en la flexibilidad, el pragmatismo y el método escogido para la formación de una comunidad de interés. Los factores estaban medidos con exquisita precisión en el ámbito económico, político, social e histórico. Se había tenido en cuenta todo lo que podía influir en el éxito o fracaso, trabajado sobre el escenario real de dificultades y posibilidades y pensado en una solución que tuviera *permanencia en el tiempo*.

Como el propio Schuman reconoce en su testamento político *Pour l'Europe*, el proyecto europeo fue concebido como una empresa de futuro, inspirada en unos principios que tenían que ser válidos también en el futuro. Y esto precisamente es lo que reconoce Fontaine, no sólo de cara a la historia de la comunidad sino para a las sucesivas realizaciones europeas. Los principios que han garantizado el éxito de la unidad deben permanecer. Fontaine insiste en ello cuando dice que la Declaración Schuman no consistía en una negociación diplomática clásica: los hombres designados por los seis gobiernos se habían reunido para crear un sistema jurídico-político completamente nuevo y que aspirase a perdurar.³⁸⁷ Schuman valora en la introducción de *Pour l'Europe* que más allá de las instituciones y respondiendo a una aspiración profunda de los pueblos, la idea europea, el espíritu de solidaridad comunitaria, han echado raíces. La idea de “Europa” así entendida, será a su juicio la fuerza contra la que tropezarán todos los obstáculos.³⁸⁸

3.3.3 La Visión anticipada de Schuman sobre el error de abandono de la vía comunitaria.

Robert Schuman advierte del negativo impacto que tendría un posible abandono de la vía comunitaria bien por causa de una mala gestión de los

³⁸⁶ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Introducción. Comisión Europea. Bélgica, 1990. P. 23

³⁸⁷ FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Introducción. P. 17

³⁸⁸ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Comisión Europea. Bélgica, 1990. P. 20

tiempos políticos, bien por la presencia de una voluntad de dejar al margen el proyecto de comunidad.

-El aprendizaje del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa. La cuestión de las oportunidades y la necesidad de no dependencia de las mayorías parlamentarias.

Sobre el caso de la mala gestión de los tiempos políticos Schuman pone como ejemplo el fracaso experimentado ante la inviabilidad de la Comunidad Europea de Defensa (C.E.D.). Considera que en 1954 se ha dejado pasar una importante oportunidad para avanzar en la unidad de Europa, cuando se trataba de promover una Comunidad Europea de Defensa. Schuman cree que esta ocasión no se presentará de nuevo; el aprendizaje de esta experiencia le insta a remarcar la importancia de aprovechar las oportunidades. Lamenta haber perdido la ocasión de rebatir mejor en la arena parlamentaria a pesar del “nosotros mismos”, en referencia a la posición francesa. Schuman piensa que la Unión Europea Occidental es mucho menos eficaz de lo que habría sido una Comunidad Europea de Defensa. Relaciona el fracaso de la C.E.D. con el funcionamiento de los Parlamentos contemporáneos sobre los que opina que “no saben actuar en tiempo útil”.³⁸⁹

Tras el éxito de la C.E.C.A. y el fracaso de la C.E.D. Robert Schuman confirma su consideración de que la edificación europea es una cuestión de aprovechamiento de las oportunidades:

- En el caso de la Comunidad del Carbón y el Acero se actuó de manera satisfactoria aprovechando el momento.
- En el caso de la Comunidad Europea de Defensa no se actuó a tiempo ni se trabajó suficientemente a nivel político, al menos, como él hubiera deseado.

Esta experiencia le lleva a valorar que tanto en los riesgos como en las previsiones hay que tener en cuenta la posibilidad de lo que llama los “defectos

³⁸⁹ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

congénitos”. En el caso del fracaso de la C.E.D. el Parlamento francés contaba con una mayoría relativa; visto desde el otro ángulo había una minoría de hecho que pudo impedir el debate para no comprometerse en el fondo del asunto antes de cualquier discusión contradictoria. Esto finalmente sucedió así debido a la abstención de un gran número, incluidos los miembros del Gobierno.

Schuman extrae la conclusión que en determinadas ocasiones no se puede depender de saber cuántos votos hay en positivo o en negativo, ni se trata tampoco de hacer pronósticos. La cuestión más importante radica en que se podía haber llegado a una solución que habría sido válida; pasado el momento ha quedado obsoleta a razón de los fracasos y de los retrasos que la política europea ha sufrido en los últimos años (considera el periodo comprendido entre 1954 y 1957).

-La pérdida de los tiempos políticos.

En 1957 Robert Schuman escribe la exposición “Est-il trop tard pour faire l’Europe?”³⁹⁰ como fruto de una impresión personal: se están perdiendo los tiempos políticos. Esta es una cuestión que no denota fracaso para Schuman porque existe una condición que se está cumpliendo y que considera fundamental: la idea europea está viva y se afirma en la medida que es relanzada por hombres de Estado de seis gobiernos nacionales distintos, contando con el consenso de sus respectivos Parlamentos. Schuman se responde a sí mismo en la misma conferencia escrita en 1957: de ninguna manera es demasiado tarde para hacer Europa. Pero hace falta tener en cuenta una premisa básica, hay que perseverar en la vía elegida. Hay que hacerlo por el interés de la economía, pero también por motivos que sobrepasan las consideraciones técnicas. En este sentido estima que es fundamental la posición de Francia, que califica de imprescindible para hacer Europa. Europa es una de esas ideas que se desarrollan por sí mismas y que

³⁹⁰SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

van tomando poco a poco una amplitud creciente: no se pueden provocar ni parar arbitrariamente, pero existe el deber de controlarlas y dirigir las.³⁹¹

-El abandono de la vía comunitaria, una amenaza para el proyecto europeo.

a) Riesgo de abandono por el rechazo a la idea y al método schumaniano.

Schuman detecta en los últimos años de su vida un peligro que evoluciona como amenaza al proyecto europeo; es el abandono de la vía comunitaria y la crisis de la idea europea. En 1959 escribe la conferencia *Crise de l'idée Européenne?* para pronunciarla en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. En su exposición explica que existe la posibilidad de una “crisis” que se manifiesta tanto en incertidumbre como en riesgos para la idea europea, poniendo en duda todas las esperanzas depositadas en ella. Esta crisis también puede dar lugar a dudas sobre la eficacia de los métodos y de los medios empleados. Dicha crisis se puede producir, entre otros factores, porque algunos entendidos discuten sobre lo esencial: consideran que someterse de antemano a decisiones comunes es un “principio inadmisibile”.³⁹²

Schuman pretende enfatizar la energía con la que éstos se oponen a la vía común introduciendo entre exclamaciones este argumento de rechazo a la vía común. Estos críticos no admiten el sometimiento a decisiones mayoritarias y no unánimes. La unanimidad, precisa, deja la puerta abierta al veto de cada uno y en consecuencia a la impotencia del resto. En respuesta a este rechazo alega que el Estado puede renunciar perfectamente a una parte de su soberanía en beneficio de esta comunidad, y exclama –también en tono de respuesta enérgica- que por ello el Estado “no se divide”.³⁹³

³⁹¹ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

³⁹² SCHUMAN, R. “Crise de l'idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

³⁹³ SCHUMAN, R. “Crise de l'idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Schuman tiene la percepción que estos ataques -que considera esporádicos- no ponen en duda el principio de la solidaridad europea, que es un estatus establecido sobre los objetivos, los medios y la estructura de la comunidad. Existe un vínculo fundamental que son los tratados firmados. Sin embargo el problema adicional que detecta en el trasfondo de esta crítica es el deseo que intuye por parte de algunos de preferir una asociación sin abandono del lo esencial que se expresa en los Tratados, concerniente a la soberanía, y el rechazo al principio de progreso por etapas sucesivas.³⁹⁴

b) Riesgo de abandono por la crítica a Europa como una construcción “utópica”.

En 1953 Schuman responde tanto a hombres políticos como a profesores que opinan que los fundadores de las Comunidades Europeas son “idealistas o ideólogos que descienden de una colina más o menos inspirada para construir el mundo de mañana desde las vistas de su propio espíritu”. En este caso encontramos otro intento de abandono de la comunidad bajo la crítica de una construcción utópica.

Esta crítica choca con el carácter práctico reconocido internacionalmente atribuido tanto al proyecto comunitario como a sus promotores. Schuman explica en diversas ocasiones que ellos se han movido a la vez por una inspiración noble y por un realismo pragmático que preserva de vuelos utópicos.³⁹⁵ tanto la búsqueda como la elección de las soluciones europeas les han sido impuestas por las duras necesidades del momento, por el encadenamiento de los acontecimientos que han predominado con rudeza y que han ejercido en ellos una elevada dosis de presión.³⁹⁶ En este sentido razona cómo el hombre político, que se halla altamente presionado por

³⁹⁴ SCHUMAN, R. “Crise de l’idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32. P. 9

³⁹⁵ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit européen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

³⁹⁶ ³⁹⁶ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

problemas que califica de una “complejidad y novedad extraordinaria”, se deja guiar más bien por su experiencia, por las oportunidades que detecta en su entorno que por los recuerdos de un pasado revuelto o por sus meditaciones sobre el futuro.

El ejercicio reflexivo pasado-futuro, es necesario, pero lo importante es acometer ante todo la empresa del presente. Priman los hechos concretos sobre las deducciones abstractas. Y fruto de este realismo vuelve sobre su convicción: existen dos órdenes de tareas primordiales, reconstruir y prevenir contra el retorno al pasado. Esta doble tarea es de carácter colectivo, por lo tanto sólo puede realizarse “en común”.³⁹⁷ Este ejercicio sobrepasa con mucho el esfuerzo de una sola nación, por lo que hay que continuar uniendo las fuerzas y los recursos para prolongar en la paz la unión que ha dado la victoria. Como segunda respuesta a la crítica añade: “(...) sin embargo, siempre es más fácil unirse contra alguien que entenderse sobre algo.”

-Unir Europa a través de la Comunidad, una “oportunidad excepcional”.

Por último Schuman insiste en la oportunidad que se ha presentado por primera vez desde dos siglos atrás de unir Europa espiritual y materialmente. Nos encontramos ante una *ocasión excepcional*. Esta situación no durará indefinidamente, por lo que urge actuar. Sólo una Europa organizada puede convertirse en factor de equilibrio y de paz en un mundo en el que advierte que abandona la anarquía pero que se encuentra en un estadio anterior a la aparición de nuevas dictaduras.³⁹⁸ Schuman presume la importancia del acomodo europeo, de que Europa ocupe su lugar en el mundo en previsión de los conflictos futuros ante los cuales deberá hablar “con una sola voz”.

³⁹⁷ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

³⁹⁸ SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

En 1955 insiste en que la prontitud del resultado obtenido por la Comunidad se debe en su mayor parte a un método de trabajo que ha sido aplicado por primera vez en un clima nuevo, desconocido hasta ese momento. En lugar de mercadear con dificultades una transacción mediocre entre intereses nacionales divergentes, los actores se han unido para levantar en común una obra común, en un intento que ha tomado provecho de la experiencia y la ciencia de cada uno sin distinción de nacionalidad. Por primera vez, se ha designado un Director de Trabajos, un animador, un jefe que ha manejado con “firmeza despiadada”, una autoridad jamás discutida. Esa persona nombrada por él mismo es Jean Monnet. Esta constatación le lleva a sacar una lección de este recuerdo: en el futuro no se obtendrá el éxito más que en la medida en que se sepa aceptar un mismo procedimiento e imponerse una disciplina similar.³⁹⁹

³⁹⁹ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en calidad de Presidente del Parlamento Europeo en Estrasburgo el 10 de mayo de 1955. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.44

CAPÍTULO IV

4 LA UNIDAD EUROPEA A TRAVÉS DE LA COMUNIDAD.

4.1 ROTUNDO RECHAZO AL NACIONALISMO POLÍTICO Y SU CONCEPCIÓN DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS-NACIÓN, ORIGEN DEL GRAN PROBLEMA EUROPEO.

4.1.1 El Nacionalismo político, un factor ideológico.

Robert Schuman se muestra, ya desde su juventud, enormemente distante del hecho nacionalista. Esta distancia queda suficientemente remarcada en su paso por *Unitas*, corporación universitaria alemana no nacionalista (en un ambiente de práctica totalidad de asociaciones nacionalistas en el espacio de las Universidades alemanas). Schuman, en esta primera etapa que arranca en su infancia luxemburguesa, es sometido a la influencia de una ideología efervescente y así queda determinado y marcado por su rechazo a la misma. Schuman marca una línea de separación radical entre su pensamiento de base cristiana y las ideologías totalizadoras como fruto de la formación recibida en *Unitas*, a merced de su fuerte orientación al estudio de la filosofía y la historia, y en función de su conocimiento del Magisterio Pontificio (en aquel momento a través de los documentos de León XIII, y después de Pío XI y Pío XII).

4.1.1.a Coincidencias con los Padres de Europa.

Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide de Gasperi son en definición hombres de frontera.⁴⁰⁰ Su experiencia personal y su perspectiva de la frontera política son coincidentes y les otorgan elementos suficientes para poder compartir una noción similar sobre el impacto de la acción política -en

⁴⁰⁰ CANAVERO, A. "La formation européenne de Alcide de Gasperi". En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe*. Publications de la Maison Robert Schuman. 1. P. 286

términos de ejercicio de poder- en la territorialidad de los Estados, así como las consecuencias de esta acción en las poblaciones propias de los territorios de frontera. La noción de nacionalismo que Schuman adquiere en su vida coincide con la percepción de los contemporáneos que contribuyen a la edificación europea. No se trata por tanto de un análisis espontáneo o circunstancial, sino de un contraste de las ideas con la experiencia a través de distintas referencias nacionales.

Alcide de Gasperi, por ejemplo, otorga gran importancia al análisis de la realidad en la misma línea de Schuman: es otro *realista*. Como consecuencia de una comprensión exhaustiva de la historia europea De Gasperi da muestras de gran hostilidad hacia la exaltación del sentimiento nacional. Su percepción del problema y la solución en el cuadro europeo las concentra en los siguientes argumentos:

- Hace referencia al abuso del término nación, dice textualmente que “se habla de la sacralización de la nación” y explica que este factor no es cierto porque “sólo la fe religiosa tiene un sentido absoluto”.⁴⁰¹
- Coincidiendo con la convicción tantas veces expresada por Schuman, De Gasperi afirma que nadie debe institucionalizar una posición de superioridad sobre los demás.
- Para evitar la guerra, tan devastadora como se ha mostrado, llega a la conclusión que los países de Europa deben suprimir la aspiración nacionalista y cooperar. Este cambio tiene una serie de consecuencias importantes: permite lograr una “apertura” y desarrollar una mayor sensibilidad por la política exterior, buscar el estrechamiento de fuertes lazos internacionales. En este aspecto comparte con Robert Schuman la necesidad de cambiar el sistema de relaciones entre los países y de potenciar la nación hacia el exterior.

En el caso de Konrad Adenauer cabe destacar su experiencia personal en el camino de su visión europea. En el momento de la caída del nacional socialismo en 1945, Adenauer cuenta con 69 años, y cuando accede al puesto

⁴⁰¹ Coincide con Robert Schuman en una distinción entre lo relativo y lo absoluto, cuestión que veremos más adelante.

de canciller de la República Federal –en 1949- cuenta con 73 años. Se podría pensar que tanto su acción como su visión política corresponderían a la prolongación de reflexiones o acciones anteriores de su vida; en este caso no es así, la visión política de Adenauer constituye una respuesta nueva a una situación inédita.⁴⁰²

La experiencia en su caso de la política de entreguerras y de los años del nacionalsocialismo le conduce - junto al análisis de la situación heredada tras la Segunda Guerra Mundial- a apoyarse en una interpretación racional del sistema internacional con sus riesgos y oportunidades. La nación no aparece como lo más importante, Europa es el factor importante. Adenauer entiende que una organización europea podría adaptarse a los objetivos de la política alemana por una parte, y por otra a las evoluciones de la política internacional.⁴⁰³ El nacionalismo no puede dar respuesta válida a una situación completamente nueva. Alemania conserva de esta manera su importancia, pero no en la exaltación nacional, en sus objetivos e intereses.

Estas coincidencias muestran una misma línea de valoración del nacionalismo político por parte de jefes de Estado y de Gobierno europeos que, como Schuman, interpretan la evolución de los acontecimientos como el agotamiento de un modelo que no puede responder a las necesidades urgentes de la historia. Schuman, De Gasperi y Adenauer han adquirido una percepción negativa del nacionalismo político, aun procediendo de países distintos y, a pesar de sus diversas procedencias, también han elaborado una visión europea; ambos son elementos esclarecedores.

A la salida de la Segunda Guerra Mundial estos políticos -con experiencias de gobierno previas- coinciden en una evaluación, el nacionalismo ha llevado a sus países al agotamiento extremo, hecho por el cual rechazan cualquier pensamiento de sistema o ideología totalitaria. Piensan, por el contrario, que la superación de la debilidad tras la guerra y la adaptación al nuevo sistema internacional requieren una apertura de espíritu, un *esfuerzo común*. El

⁴⁰² WILKENS.A. “Konrad Adenauer et la politique d’intégration européenne de l’Allemagne fédérale”. En SCHIRMANN. S. *Robert Schuman et les Pères de l’Europe*. Publications de la Maison Robert Schuman. 1. P. 149

⁴⁰³ SCHWARZ, H. “Adenauer und Europa”, en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 27, 1979, P. 421-523

nacionalismo es el factor político que ha generado el gran desequilibrio entre los países europeos; ha llegado la hora de intentar elaborar en lugar de una política de división, una “política de concierto”.

4.1.1.b *Rechazo a la visión de la nación como un absoluto.*

La tesis que Robert Schuman sostiene se basa en la idea que el enemigo real de Europa al que hay que combatir es el nacionalismo “desconfiado o receloso, exclusivo, incomprensivo y pretencioso”.⁴⁰⁴

Es necesario activar un mecanismo de prevención ante esta corriente: el hombre político ha de estar regido por los principios de la moral que dominan toda actividad humana, y tiene que ajustarse a ellos. Fuera de los imperativos morales, para Schuman no hay ningún valor absoluto. Se basa en las lecciones de la historia como en la psicología de los pueblos y de las masas. Para él tanto los regímenes como las instituciones están en función del tiempo y del lugar, pertenecen al campo de lo relativo.

Schuman recuerda cómo años atrás los jóvenes escuchaban con entusiasmo a escritores que, marcando tendencia, hablaban del nacionalismo más exaltado como una “verdad”. Una doctrina definitiva que se mostraba no sólo como virtud cívica, sino como un medio de perfeccionamiento personal. En coherencia con lo anterior se podía explicar o excusar el futuro de la unificación de Alemania y de Italia, y justificar también que –al salir de una derrota en Francia- se estimularan las energías y el amor propio nacional. Algunos, y no los menos, iban a jactarse del valor moral de la guerra, iban a tomar la vocación de “una nación de élite” para conducir o dominar a los otros. Schuman identifica esto con la puesta en marcha de lo que denomina *casos máximos*: los sentimientos más nobles pueden exagerarse y, en función de dicha

⁴⁰⁴ SCHUMAN, R. “Crise de l’idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

exageración, tender a la desviación hacia el crimen provocando las peores de las catástrofes.

- El uso abusivo del factor nacional. Un sistema de desequilibrio.

Robert Schuman nos muestra visión exacta acerca de este problema: “La mayor parte de los países de Europa hemos vencido estas catástrofes, y esta experiencia no debe perderse. Los pueblos de Europa tienen la conciencia que hay que elegir un nuevo camino, un camino que está casi opuesto al antiguo. No es que queramos desconocer por un solo instante lo que la idea nacional encierra como patrimonio irremplazable. Pero el uso que hacemos de ella, el espíritu con el que la ponemos en valor la falsea por el egoísmo que se aísla y se opone a los otros egoísmos”.⁴⁰⁵

La cuestión fundamental a debatir o reflexionar en este ámbito no es “nación sí” o “nación no”. Schuman acepta la idea nacional en todo su contenido y riqueza, tanto en el nivel de la identidad como en el de la herencia o patrimonio para las colectividades. Él mismo se declara patriota, recordemos que ha vivido esta virtud desde la infancia. Pero establece una radical diferencia entre amor a la nación y exaltación a la nación. El ejercicio superlativo en la atribución de valor y emotividad al concepto queda vinculado a un uso también desmedido y abusivo en la práctica. Esto se produce alterando el equilibrio en dos aspectos: en la escala de valores y en las reglas que organizan el sistema de relaciones.

El nacionalismo introduce necesariamente un sistema de desequilibrio en el que el factor nacional queda por encima de otras realidades ya sean religiosas, humanas o políticas. Por esta razón el nacionalismo rechaza el establecimiento de una comunidad europea.⁴⁰⁶ Schuman detecta lo que subyace a este rechazo, que en definitiva es el objetivo a batir: un complejo de inferioridad que

⁴⁰⁵ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

⁴⁰⁶ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

no se atreve a afrontar los impulsos de una asociación pero que, bajo una singular paradoja, se escuda tras el orgullo nacional para justificar su rechazo.⁴⁰⁷

La *perspectiva de comunidad* establece, sin embargo, una jerarquía nueva de intereses y de objetivos políticos más allá de los nacionalismos.⁴⁰⁸ Anticipa una estructura política de intereses compartidos. El marco común pretende una superación definitiva del problema: ambas realidades son antagónicas hasta el punto que este espíritu europeo –el de participar en una asociación común bajo una nueva jerarquía de intereses y objetivos- eliminará progresivamente el nacionalismo político y la anarquía económica, que son su negación.⁴⁰⁹

De lo anterior se desprende que comunidad y nacionalismo son efectivamente esquemas antagónicos, no pueden convivir, coexistir políticamente. La comunidad ha sido creada para acabar con el nacionalismo y sus efectos; cualquier intento de cohabitación entre ambos es imposible de articular y, de intentarlo, supondría erosionar el proyecto de unidad en su base estructural.

4.1.2 La Soberanía. Los efectos de las aspiraciones políticas.

4.1.2.a La tutela del poder.

El problema que se plantea -a la hora de levantar una Comunidad de Estados europeos- es más una cuestión de naturaleza política que económica, del mismo modo que el objetivo de la comunidad definitivamente es político y no económico. La comunidad de Estados se enfrenta al gran escollo de las

⁴⁰⁷ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

⁴⁰⁸ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21. P. 7

⁴⁰⁹ Ibidem.

resistencias a la pérdida de poder por parte de los gobiernos nacionales, la objeción a renunciar a parte de la soberanía. El dilema europeo hay que enfocarlo entonces desde una *perspectiva de poder*.

Robert Schuman profundiza en el vínculo estrecho que existe entre soberanía y Estado-nación y establece una doble solución al problema que podría presentar tal asociación: las circunstancias y la urgencia del momento exigen una “adaptación” de la idea de nación y del interés nacional de una parte, y de otra una adaptación paralela del concepto de soberanía.

El patrimonio de los Estados-nación queda a salvo en esta adaptación. Schuman lo califica de “irremplazable” puesto que ha sido construido con gran esfuerzo durante generaciones. Pero la historia reciente europea demuestra que se ha pretendido vivir en la *exclusividad del hecho nacional*, cimentando toda la política exterior en la protección de la soberanía de los Estados, en la fortificación del Estado. De este modo, bajo una voluntad de proteger este interés nacional, se ha otorgado al Estado gran capacidad de decisión en un repliegue político continuo y progresivo hasta el punto de llegar a la “autarquía”, etapa límite del recorrido.

4.1.2.b *La delegación de poder. Un principio schumaniano decisivo.*

La tesis de Schuman defiende que lo importante es el beneficio de la nación y, si para alcanzarlo es necesario emprender otro modo de gestionar la soberanía, el Estado no debería tener problema en acceder a ello con tal de que el interés nacional salga fortalecido.

La discusión entonces no radica en “cesión” o “no cesión” de soberanía, sino en si el poder político –concentrado en el Estado fundamentalmente que es quien la gestiona y representa en la práctica- está dispuesto a perder parte del poder que esta gestión le proporciona. Llegado el caso de construir una

comunidad no se pretende sustraer soberanía a la nación sino gestionar parte de la misma de otro modo. Éste constituye el núcleo del problema: el hecho de compartir soberanía implica que sean otros quienes decidan sobre esa parcela de poder, hecho que colisiona con el interés no de la nación sino del Estado.

La unificación de Europa supone que estos Estados, hasta el momento directores de sus iniciativas, deberán renunciar a partir de ahora espontánea y definitivamente a una partida importante de su independencia. Pero Schuman plantea que *compartir soberanía* en un marco de igualdad de trato, no supone una pérdida sino una ganancia que va en provecho de:

- La *comunidad nueva*, en primer lugar, “en la que entrarán a la vez aliados y antiguos enemigos, antiguos rivales que -hasta aquí- eran movidos por sentimientos de egoísmo nacional y de desconfianza recíproca”.⁴¹⁰
- La *propia nación* que cede soberanía, en segundo término, porque se beneficia de la acción concertada del conjunto.

El abandono de soberanía no se admite fácilmente desde un pensamiento nacionalista. El nacionalismo se erige, en este sentido, como un adversario de la integración europea. Los nacionalistas no reconocen ninguna autoridad que pueda tomar decisiones fuera del poder nacional. La interdependencia que es cada vez más real entre los Estados no debe, desde esta posición, llevar nunca a la aceptación por un estado independiente de una sujeción cualquiera, aun recíproca y libremente consentida; la soberanía no puede, por definición, tener por objeto una renuncia aunque sea parcial.

En opinión de Robert Schuman, la concepción intransigente propia del nacionalismo volvería imposible la creación de una organización colectiva con capacidad de ejercer poderes propios, es decir, toda verdadera unificación. La

⁴¹⁰ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1.

tendencia autárquica -en un escenario de interdependencia- es inconsistente y a largo plazo insostenible. El nacionalismo es caduco por razones prácticas.

Precisamente el pragmatismo schumaniano es el motor que impulsa el intento de responder a la limitación que experimentan los países europeos que se repliegan tras las fronteras nacionales. Las fronteras, dice Schuman, no son suficientes para satisfacer las necesidades de los países europeos ni para resolver sus problemas interiores por los propios medios económicos y militares. En oposición a esta situación, “Hacer Europa” será poner fin al “morcellement” europeo obsoleto y anacrónico: compartir soberanía, en estas circunstancias, será el mejor modo de protegerla.

La gestión del interés nacional requiere para Schuman un marco más amplio que permita interactuar. La Comunidad es en esencia un proyecto multilateral, ese espacio que hace posible la adaptación de los Estados-nación a la nueva realidad. El unilateralismo político europeo en la gestión de la soberanía se vuelve imposible en un mundo evolucionado. Jean Monnet expresa esto mismo en otras palabras, en referencia a las ideas de Robert Schuman:

“Las propuestas Schuman son revolucionarias o no son nada. Su principio fundamental es la delegación de soberanía en un ámbito delimitado, pero decisivo. Un plan que no parte de este principio no puede aportar ninguna contribución útil para solucionar los grandes problemas que nos debilitan”.⁴¹¹

4.1.3 La Introducción de una nueva *ética política*: la confianza y la colaboración, factores de equilibrio.

Robert Schuman observa que el nacionalismo se apoya en un razonamiento que lo fortalece en gran medida: esta idea de sistema favorece el

⁴¹¹ FONTAINE, P. *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman, 1950-2000*. Documentación Europea. Comisión Europea. Bélgica, 2000. P. 17

incremento de la “independencia”. Schuman también sugiere, a través de la Comunidad, un camino inverso adaptado a la nueva interdependencia internacional: “(...) en lugar del nacionalismo de antaño, de una independencia orgullosa y desconfiada, ligaremos los intereses, las decisiones y el destino de esta nueva comunidad de Estados anteriormente rivales”.⁴¹²

Nos encontramos ante una propuesta revolucionaria en dos ámbitos paralelos:

1. Schuman introduce una ética política práctica a través de la Comunidad.

El egoísmo político, la independencia en su versión “orgullosa y desconfiada” deben suprimirse definitivamente en Europa. La actitud del hombre político europeo debe cambiar, y en consecuencia, también el modo de entender sus relaciones políticas. La desconfianza debe ser sustituida por la confianza, y la oposición por la colaboración. Esta ética o nueva práctica es desconocida o no practicada hasta este momento. Schuman propone desde este planteamiento una renovación ética de Europa.

Tal es el sentido de la palabra “comunidad”, de la que se puede discernir una inspiración cristiana. Si la ética cristiana invita a sobrepasar el egoísmo individual, esta vez se trata de superar los egoísmos nacionales por el bien común de una Europa que se debe construir. Lo común introduce a su vez una fuerza dinámica en las relaciones muy potente, una fuerza más eficaz que lo que podría suponer la suma de los pesos específicos de los Estados-nación por separado.

2. Como consecuencia de la aplicación de esta ética se modifica el sistema de relaciones políticas entre los Estados. El paso de la oposición a la colaboración inaugura un sistema que se caracteriza por el cambio en las reglas de juego: las reglas cambian al admitir e interiorizar una actitud de colaboración.

⁴¹² SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

La ética de la colaboración y de la confianza proporciona un clima renovado para la actuación política, aquello que Schuman apelaba como la “renovación de la atmósfera política”. Esta ética es la consecuencia de una “exigencia moral ineludible” que no sólo domina la acción y el pensamiento de Schuman, sino de los hombres de acción, de los realizadores de Europa más allá de las creencias religiosas. Jean Monnet, considerado un hombre agnóstico, se sintió unido a Schuman por una exigencia moral común de construir Europa; éste es un elemento al que no se le ha otorgado el suficiente reconocimiento, según algunos expertos.⁴¹³ Esta ética logra instaurar un *sistema de equilibrio* para las relaciones entre los Estados, equilibrio que supone:

- La marginalización de las actitudes antiguas.
- La claudicación de los antagonismos históricos.
- La inauguración de este nuevo sistema de relaciones políticas entre los Estados europeos.
- La renovación de la política europea sobre unas bases nuevas en el orden filosófico, ético y político.

Para Robert Schuman la ética de la colaboración permite un cambio en profundidad que, de alcanzar una realización de éxito, podría constituir un nuevo modelo político a nivel internacional, un *modelo de unidad de carácter diferente* a los conocidos.

4.1.3.a Reinterpretar el concepto de Nación.

Robert Schuman considera un deber moral repensar la idea de Nación, teniendo en cuenta el estado convulso y el caos reinante en la sociedad internacional en la primera mitad del siglo XX. Los intereses legítimos de las naciones deben ser protegidos y mantenidos pero desde una postura de

⁴¹³ ROUSSEL, E.: “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008. P. 91

equilibrio en el mantenimiento de la paz mundial, no a costa de la seguridad ni de la paz de los pueblos.

A los intereses de los Estados-nación históricos hay que sumar los de aquellas nuevas realidades políticas que irrumpen con fuerza en el ámbito exterior y que demandan una posición en el mundo, una oportunidad en el escenario internacional. Los países emergentes necesitan un espacio en el que desarrollar sus aspiraciones y en el que gestionar también sus intereses. Estas nuevas realidades, de definición política aún difusa en muchos casos, miran los modelos existentes y buscan la forma de adaptarse y de ganar terreno con eficacia y rapidez. Las decisiones que tomen los europeos respecto a su futuro y su modelo de relaciones es importante entonces para ellos mismos, pero también para las nuevas potencias.

Schuman piensa en el modo de encauzar el interés nacional de los Estados europeos de tal modo que éste no colisione con el resto de intereses nacionales y de forma que se pueda “ejemplarizar” a aquellos que buscan referentes de prosperidad y eficacia. Entiende, anticipándose a los efectos de la actual globalización, que las decisiones internas afectan indirectamente a todos se quiera o no.

1. En razón del interés nacional, de un interés intra-europeo.

La Declaración del 9 de mayo se ha considerado un hecho “revolucionario”. Supone una innovación en la teoría política: reinterpreta la idea de nación de forma práctica procurando insertarla en un sistema jurídico-político que aspira a perdurar; la nación permanece al abrigo de una Comunidad. La comunidad no pretende desproveer a la nación de su potencialidad: En lugar de ello considera este potencial un elemento fundamental en la construcción europea. Lo que Schuman hace es invertir la interpretación del hecho nacional, cambiar el uso que se hace del concepto; la fuerza, la energía no hay que concentrarla hacia el interior sino desplegarla al exterior. Con este cambio de orientación modifica el trato que se le da a la nación y logra el mantenimiento real, la supervivencia de la nación.

¿Cómo se da esta inversión, este cambio de planteamiento? Robert Schuman toma como punto de partida el interés nacional, un interés de conjunto. Considera que los cambios que se han operado en la sociedad internacional exigen un nuevo modelo de gestión de los intereses de los Estados-nación europeos; la opción de la protección excesiva, del cálculo hacia dentro, del levantamiento de barreras entre países e intereses que se consideran divergentes ya no tiene sentido. La única opción realista para el interés nacional es esta apertura al exterior.

Frente a la división y la imposición en las relaciones propia del nacionalismo, la colaboración en el seno de la Comunidad nueva dota a la nación de dinamismo y le ofrece más posibilidades de obtener beneficio. Esta interpretación del interés permite hacer política internacional desde un plano de igualdad, de horizontalidad que sustituye al de superioridad y verticalidad que había sido impuesto bajo el modelo del Tratado de Versalles.

2. En razón de la responsabilidad exterior de Europa.

a) Una respuesta a los brotes nacionalistas en los países emergentes.

Schuman percibe de manera original cómo la posición política que se asuma en Europa será tan importante para ella misma como para el resto de países. Una posible conservación del nacionalismo supondría el mantenimiento de una “ideología expansiva”, un “mal contagioso” que se propagaría fuera de Europa, sobre todo en los territorios coloniales.

Schuman plantea una pregunta de primer orden en relación al impacto exterior que tendría un sostenimiento del nacionalismo político en los Estados europeos de posguerra: “¿qué respuesta puede dar una Europa nacionalista a las

aspiraciones nacionalistas que, en Asia o en África, rechazan someterse a los reglamentos colectivos que impone el interés común?”⁴¹⁴

Para Robert Schuman África y Asia constituyen un doble dilema político de gran alcance ante el que había que reflexionar y al que había que ofrecer soluciones en una línea de desarrollo y crecimiento tanto humano como material. Esta preocupación expresada a mediados del siglo XX recoge la intuición schumaniana sobre despertar africano y asiático, hecho ante el cual pensaba que Europa debía ofrecer alguna respuesta.

En función de la respuesta a la pregunta formulada por Schuman, hallamos dos vías de construcción de futuro muy diferentes:

- Si Europa readopta el nacionalismo, bien a través de sus Estados o incluso como conjunto europeo, no hay alternativa de modelo. La pregunta significa en esencia qué puede y qué quiere aportar políticamente Europa al resto del mundo, sobre todo con vistas al mundo emergente. Europa, de aceptar este resurgimiento -que es una trampa-, habrá perdido validez y una gran oportunidad. No sólo dejará pasar la ocasión de adquirir voz propia a favor del derecho y de la paz mundial, sino que habrá renunciado a su propia oportunidad de situarse preferentemente en el punto de mira de los países en desarrollo y potencias en ascenso. Habrá desechado la opción de ser un actor relevante, una voz determinante.
- En el caso de asumir una labor de conjunto, una tarea común, los países europeos amplifican su campo de acción, multiplican las energías y aumentan su fuerza internacional. Se distinguirán así por la búsqueda de la prosperidad respetando un orden internacional y asumiendo unas normas superiores. El derecho y el interés de la

⁴¹⁴ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

comunidad están por encima de las pretensiones nacionales. La comunidad asienta una pedagogía política característica.

Robert Schuman piensa que Europa no podrá eludir el reproche de practicar un colonialismo disimulado si ella misma no se situá con resolución en el terreno de las comunidades o asociaciones. Alberga la esperanza que Europa, organizada de este modo, podrá desarmar el fanatismo con su ejemplo y renovar los ejes de sus relaciones con los pueblos de raza y cultura diferentes. Todo ello sin comprometer los lazos que serán indispensables para el desarrollo de los intereses de todos.⁴¹⁵

b) Un nuevo modelo de organización internacional, la Federación de Estados.

Robert Schuman anticipa que se ha puesto fin a la era de los antiguos imperios, estructuras que han caído. Piensa que el futuro se va a desarrollar en función de la creación de nuevas “Federaciones”⁴¹⁶. ¿Cuál es el papel que estas federaciones de nueva creación deben desempeñar?. Tales federaciones “impedirán a los jóvenes Estados convertirse en punta de lanza de la anarquía o de nuevos imperialismos”;⁴¹⁷ Schuman está pensando en la Comunidad europea como un modelo de federación de Estados. Las naciones, en un camino de asociación, no sólo impedirán llegar a la situación anteriormente descrita sino que pondrán las bases para la armonización de las producciones y la ampliación de los mercados, lográndolo por la vía de los acuerdos multilaterales, pero sobre todo a través de una nueva estructura.

Así pues “Hacer Europa” ofrece también una respuesta a la nueva organización internacional de las naciones tras la Segunda Guerra Mundial. En un mundo que comienza a estructurarse en torno a bloques gigantes (“Estados

⁴¹⁵SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1.

⁴¹⁶ El concepto de *federación* es complejo en Schuman, no se le puede atribuir el valor que correspondería a una visión de unidad federal. Federación es algo distinto que desgranaremos más adelante al abordar el procedimiento para la unidad europea.

⁴¹⁷ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21. P. 7

Unidos, el Imperio Británico, el coloso eslavo sovietizado...”), Europa se une. Una Europa unida es también una respuesta a la hora de elaborar un planteamiento exterior. Sobre este aspecto la visión de Schuman es coincidente con la percepción de Jean Monnet. En el contenido de algunas cartas remitidas a Robert Schuman, Monnet habla desde una *aproximación mundialista de Europa*. Monnet entiende que Europa no es un fin en sí mismo, expresa que “la Europa en construcción no es más que una de las formas de organización del mundo de mañana”.⁴¹⁸

Efectivamente es una empresa levantada con las vistas puestas en dos tiempos: presente y futuro. No es cierto que se haga Europa pensando exclusivamente en los problemas internos, tal y como se ha expresado en alguna ocasión, sino desde una perspectiva de “mundialización”.

Tanto Schuman como Monnet participan de una visión de Europa como un actor internacional, como un modelo de organización política. Sin embargo existen divergencias en la visión de la proyección internacional de Europa si ésta se aborda desde una perspectiva monetiana o schumaniana:

- Monnet piensa que la unidad europea tiene que estar vinculada a Estados Unidos, movido por la impronta de su experiencia americana y de su visión atlántica. Se puede decir que los lazos que se estrechen entre Europa y Estados Unidos constituyen el epicentro de su aspiración internacional para Europa.
- Schuman, sin embargo, atiende con mayor inquietud al resto del mundo, a Asia, a la U.R.S.S., a China o a África.⁴¹⁹ Robert Schuman dispone una visión de mayor alcance, concibe Europa como un actor independiente, que cuenta con estrechos lazos trasatlánticos pero es independiente en su acción política. Europa no es una prolongación americana, debe ser un ente político con personalidad propia.

⁴¹⁸ ROUSSEL, E.: “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008. P. 90

⁴¹⁹ ROUSSEL, E.: “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008. P. 93-94

4.2 UNA SOLUCIÓN DE ADAPTACIÓN: LA SUPRANACIONALIDAD.

4.2.1 Definición. Los Elementos de la Supranacionalidad.

4.2.1.a Definición.

1.1. El régimen de asociación.

Robert Schuman considera que la mejor posición en el nuevo escenario dibujado tras 1945 surge del establecimiento de un lazo permanente y sólido entre Estados soberanos e independientes (que lo son desde hace siglos, que han luchado por su independencia amenazados por invasiones y guerras). Este vínculo entre Estados es de naturaleza distinta si tomamos como referencia la unificación de los Estados Unidos, vestigio del Imperio colonial británico, de Alemania o de Italia, fusión de pequeños estados de misma raza y cultura.

Schuman define este nuevo vínculo en el contenido de una carta personal: “hemos concebido el plan ambicioso, pero en nada utópico, de construir una Europa pacífica (...) en la que los países adherentes –trabajando por su propio bienestar- salvarán al mismo tiempo la causa común. Esto es una asociación de naciones pacíficas y libres (...)”⁴²⁰ El régimen en el que se enmarca esta vía de unidad es la “asociación”. El término es importante en la medida que implica la conservación de la esencia de los miembros.

1.2 La influencia tomista.

La solución de la constitución de una comunidad responde a otro esquema, presenta un carácter *supranacional*. La idea de la supranacionalidad que Robert Schuman pretende imprimir en el proyecto de comunidad estaba muy influenciada por la visión de superar, aparte del conflicto franco-alemán, otra

⁴²⁰ SCHUMAN, R. Mensaje escrito a Monsieur Perillier en Chateau-Salins. 21 de mayo de 1950. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21

divergencia de carácter histórico: la profunda división que se había producido en la Cristiandad desde la Reforma. Uno de los elementos nucleares de esta división era la distinta concepción de la libertad que propugnaban protestantes y católicos:

- ♦ El protestantismo y posteriormente el modernismo -como una versión secular del mismo- afirmaban un concepto negativo de libertad en el sentido de separación de todo lo que es ajeno a ella. Se trata de un concepto de libertad autónomo.
- ♦ El catolicismo, por su parte, propugnaba un concepto de libertad positivo.

Robert Schuman toma como base su estudio de la Doctrina Social de la Iglesia y se apoya en la influencia del magisterio pontificio en su intento contemporáneo -desde León XIII- de encontrar un lugar para la libertad negativa dentro del marco general de la libertad positiva. Esto lo logra con la enunciación de dos principios básicos desarrollados desde la filosofía tomista.⁴²¹

1. Por un lado, la *subsidiaridad* que sería como el aspecto legítimo de lo que ha sido conocido como la libertad negativa.
2. Por otra parte, la *solidaridad*: denominación de la libertad positiva desde la encíclica *Summi Pontificatus* de Pio XII, en las consecuencias sociales enunciadas por la Iglesia.

Es en este contexto de resurgimiento de la filosofía tomista, que comienza con la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII en 1879, donde hay que situar la creación de una Europa Comunitaria de carácter supranacional.

Schuman reconoce la dificultad de un término que asusta en el sentido que lo que es “super”, lo que se declara a sí mismo como en estado “supra” o por encima del resto, es algo que no gusta en general; pero en este caso la idea se

⁴²¹ FIMISTER, A. *Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanism and the Reunification of Europe*. En la serie “Philosophy & Politics”. Ed. Peter Lang. Bruselas, 2008. P. 253-254

impone a pesar de esta reticencia. “Supranacional” significa básicamente “sujeto a una disciplina común”, a una puesta en común de los recursos y de los esfuerzos.⁴²² El acatamiento de esta disciplina presupone la existencia de una autoridad comúnmente reconocida que permita articular una acción común.

4.2.1.b Elementos de la supranacionalidad.

El establecimiento de una Comunidad así entendida necesita entonces la presencia de unos elementos imprescindibles:

1. Existencia de una *autoridad común* reconocida y libremente aceptada.
2. Sometimiento a una *disciplina común*.
3. *Puesta en común de recursos y esfuerzos*.
4. Implementación de una acción concertada, es decir, *unidad de acción*.

1.y 2. Autoridad común. Disciplina común.

La creación de una autoridad común supranacional es una premisa básica para la constitución de la comunidad. Este aspecto es remarcado en numerosas ocasiones tanto por Robert Schuman como por Jean Monnet, cada uno desde una óptica distinta pero ambas complementarias:

- Schuman piensa que la autoridad supranacional es necesaria por motivos políticos, para garantizar la verdadera independencia de la comunidad y la igualdad en las relaciones entre los socios.
- Monnet piensa que es imprescindible contar con un “ejecutivo común” por razones de eficacia.⁴²³

Las dos sensibilidades refuerzan este postulado y Monnet -aun preocupado esencialmente en las realizaciones- también vislumbra una autoridad política

⁴²²SCHUMAN, R. “La CECA, expérience d’intégration européenne”, Academia Diplomática Internacional en París. 24 de marzo de 1955. P. 31-35. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁴²³ ROUSSEL, E.: “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l’Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008. P. 95

en sentido más amplio en un largo plazo, atendiendo a la creación de una unidad política europea.

-Antecedentes.

Según Schuman la autoridad común contaría con dos precedentes históricos de carácter europeo, hecho que denota que la idea de autoridad común no es nueva. Se corresponde con una realidad viva, recuerda que la fuerza y la potestad del imperio romano -y más tarde la unidad de la fe cristiana- habían soldado las naciones europeas bajo una autoridad común, por lazos incontestados.⁴²⁴

-Actualidad.

En el marco de necesidad de una nueva organización europea la idea de una autoridad superior parecía adecuada para poder sentar la garantía de un concierto sólido y fiable entre las naciones europeas. Desde la Iglesia Católica Pío XII abogó de manera crucial por la creación de instituciones permanentes que dieran cuerpo a la sociedad supranacional a través del uso de tratados entre potencias soberanas que establecieran una “suprema autoridad” sobre ellas.⁴²⁵ Entendemos que Robert Schuman se hizo eco de este postulado, aunque no se puede decir que el sistema institucional comunitario sea fruto de la influencia exclusiva de Pío XII: la organización de un sistema sólido de instituciones europeas ya estaba en la mente de Schuman en el periodo de su clandestinidad tras la evasión de Neustadt en noviembre de 1942.

La construcción de una comunidad supranacional, implica necesariamente una autoridad independiente y permanente sustraída a las autoridades nacionales.⁴²⁶ Ése es el problema que genera la supranacionalidad, la colisión del interés de las autoridades nacionales que pueden no mostrarse dispuestas a compartir autoridad y poder a favor de una

⁴²⁴ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

⁴²⁵ FIMISTER, A. *Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanism and the Reunification of Europe*. En la serie “Philosophy & Politics”. Ed. Peter Lang. Bruselas, 2008. P. 255

⁴²⁶ SCHUMAN, R. Alocución pronunciada con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea en el Pabellón de la Comunidad en la Exposición Internacional y Universal. Bruselas, 9 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.30

institución común y superior. La autoridad supranacional garantiza en nuestro caso una igualdad imparcial, velando por la conformidad constitucional de las leyes y de los reglamentos. El parecer del árbitro constitucional se impone a todos los poderes en el Estado, al Parlamento, al Gobierno como a los tribunales. El árbitro se expresa a través de una jurisdicción especial y sobre todo independiente.⁴²⁷

Con esta común visión de Schuman y Monnet, en 1950 se abre una “nueva etapa”. La realidad que garantiza este cambio es la presencia del principio de una *autoridad colectiva superior* a las autoridades nacionales.⁴²⁸ Esta nueva autoridad de carácter superior responde al cumplimiento de dos objetivos:

- a. Salir de la impotencia a la que estaban condenadas sucesivamente todas las organizaciones internacionales que se sustentan según el principio de unanimidad. Esto significa la sustitución de un régimen de simple opinión, de consultas y recomendaciones por un sistema de decisiones, y decisiones mayoritarias.

Esto equivale a aplicar en las relaciones entre estados soberanos las *reglas de una asociación o sociedad*, en la cual los adherentes se someten desde el inicio a decisiones que no son tomadas por unanimidad. La autoridad común debe ser capaz de admitir como seguras las decisiones mayoritarias; lo contrario, exigir una decisión unánime, significaría suponer por adelantado que el problema está resuelto, presumir que existe entre los países coaligados una cohesión suficiente, un tipo de armonía preestablecida que les dispone a apreciaciones concordantes. Tal ficción sería desmentida por los hechos de cada día: Europa parecería un conjunto de naciones en el que el desacuerdo

⁴²⁷ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

⁴²⁸ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

aparecería a cada tentativa de acuerdo. Esto significa una renovación, el plano europeo, de las experiencias decepcionantes hechas por la Sociedad de Naciones, por la Organización de Naciones Unidas y por otros tantos grupos reducidos a la impotencia por causa de un poder de decisión susceptible de someterse al egoísmo nacional.

- b. Transformar el espíritu de estas relaciones. En lugar de la realización de conferencias cuyo resultado depende del grado y de la persistencia de la buena voluntad de cada uno, de la “habilidad de mercadear”, este nuevo sistema se inspira en la solidaridad de los intereses coagulados por la puesta en común de los esfuerzos y los recursos. Europa en este sentido será respetuosa de los derechos vitales de todas las naciones, grandes y pequeñas.⁴²⁹

La creación de una autoridad común es concebida como una necesidad desde el origen mismo del proyecto europeo. Así, la primera experiencia europea -dada con la CECA- se define entre otros puntos esenciales por la creación de la “Alta Autoridad”, independiente de los Estados para asegurar, gracias a la supranacionalidad, la imparcialidad y la eficacia del organismo.⁴³⁰

La supranacionalidad es un elemento clave para la viabilidad de la iniciativa, se puede decir que es indispensable:

- Era el único modo de hacer aceptar el control de Francia sobre la siderurgia alemana y sin hacer ostensión de discriminación manifiesta.
- Por otra parte, la necesidad de la supranacionalidad era la razón esencial de la no participación británica. Contrariamente a lo que se cree a menudo, en París no había oposición a Londres; de hecho en 1949 Jean Monnet había intentado desde el principio establecer una

⁴²⁹ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

⁴³⁰ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 39-57

aproximación económica con Inglaterra. Pero la oposición resuelta de Londres a todo abandono de soberanía excluía de facto la participación inglesa.

Estos argumentos demuestran un hecho principal que corrobora el núcleo de la realización: la supranacionalidad era el trasfondo del proyecto para París.⁴³¹ Por otra parte, Schuman pensaba que Londres acabaría por unirse a la CECA cuando se demostrara que ésta funcionaba.

Pascal Fontaine dice al respecto que esta aplicación a las relaciones internacionales de los principios de *igualdad, arbitraje y conciliación* en la comunidad es un progreso de civilización.⁴³² Es una respuesta de los padres fundadores de la unidad europea a la experiencia de desorden, violencia y arbitrariedad vividas durante la guerra. Todo su esfuerzo se concentra en la creación de una “comunidad de derecho” en la que la ley triunfe sobre la fuerza. Fontaine recoge una cita que Jean Monnet toma del filósofo suizo Amiel que dice así: “La experiencia de cada hombre se repite. Sólo las instituciones se vuelven más sabias: acumulan la experiencia colectiva y, por esta experiencia y sabiduría, los hombres sujetos a las mismas normas verán no cómo cambia su naturaleza, sino cómo se transforma poco a poco su comportamiento”.

De este modo Jean Monnet, partiendo de referencias propias, coincide sorprendentemente con Schuman en atribuir un gran valor a la *experiencia adquirida* y en la importancia de volcarla en las instituciones comunitarias. Las instituciones adquieren de esta manera un carácter superior no sólo por su nivel político sino por la acumulación de conocimiento que poseen. La autoridad común garantiza la independencia, y la igualdad entre las partes que se someten a ella de manera voluntaria:

1. Independencia.

⁴³¹ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P.59

⁴³² FONTAINE, P. *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman, 1950-2000*. Comunidades Europeas, 2000. P. 18

La autoridad común es un órgano que no responde a instrucciones de los Estados nacionales. Ejerce el poder de manera colegiada en consonancia con la filosofía de lo común. Es a la comunidad a la que debe lealtad.

2. Igualdad entre las partes.

Schuman entiende que la “comunidad europea” reposa sobre la *igualdad democrática* traspasada al campo de las relaciones entre las naciones. Con la Comunidad se instaura una *auténtica democratización de las relaciones entre Estados europeos*; se trata de traspasar el funcionamiento democrático a un nivel superior. Jean Monnet comparte con Schuman la convicción sobre la idoneidad del principio democrático, cree firmemente que tal principio puede crear una nueva mentalidad entre los Estados.⁴³³

La razón de la eficacia.

Schuman interpreta que con la supranacionalidad se intenta poner fin a prácticas que parecen desconcertantes, complicadas y artificiales. Pone como ejemplo el bizantinismo de los debates de procedimiento ante la O.N.U., las discusiones en el orden del día en la conferencia del Palais Rose. En el fondo se trata de encontrar lo que es eficaz.⁴³⁴ Ya no se puede confiar en los compromisos simplemente suscritos, incluso cuando están garantizados por terceros bajo la forma de promesas de asistencia.

La respuesta eficaz se basa en la existencia de instituciones comunes. Pero para ser viables y eficaces estas instituciones deberán estar desprovistas de egoísmo nacional y no deberán servir más que al interés colectivo de los asociados en este objetivo. Ésta es la justificación de la necesidad de una

⁴³³ Esta convicción es tan fuerte que le lleva a entrevistarse el 4 de abril de 1951 con el Canciller Adenauer en Bonn, para convencerle de las virtudes del principio de igualdad. Fruto de aquella entrevista Adenauer manifiesta su completo acuerdo, dado que según sus palabras no concebía la Comunidad sin igualdad total.

⁴³⁴ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

autonomía real, de su carácter supranacional, condición de la confianza que todos deben poner en tales instituciones, en su independencia e imparcialidad. Rechazar la solución supranacional significaría a juicio de Schuman resignarse al tradicional inmovilismo, al desorden, a la estancación y la parálisis.

En un estadio más avanzado Schuman advierte la necesidad de dotarse de la creación de una *estructura permanente común*⁴³⁵ cuyo precedente identifica en el Consejo de Europa. Ése es el objetivo a largo plazo de la supranacionalidad.

3. Puesta en común de recursos y esfuerzos.

La acción común se activa en la medida que somos *capaces de ligar nuestro futuro al de una comunidad*. Sólo en este marco es como los Estados europeos pueden sacar fuerzas de ella aportándole al mismo tiempo una colaboración sin la cual la comunidad no podría pasar.

Schuman pone de relieve no sólo la existencia de una disciplina común, imprescindible en todo caso, sino también la presencia de una *voluntad común*: el compromiso adquirido implica que el interés particular de un Estado o de un ciudadano deba ceder paso ante el interés colectivo de la comunidad. Esto no es otra cosa que la *organización de la responsabilidad*, asumida por la mayoría.⁴³⁶

4. Acción concertada, comunidad de acción.

El “espíritu comunitario” es un influjo que habitúa a los europeos no sólo a trabajar juntos sino a coordinar los proyectos de todos, los recursos y las producciones.

⁴³⁵ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21. P. 7

⁴³⁶ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

De esta manera la Comunidad permite la *aplicación integral de la interdependencia de los esfuerzos y de los intereses*. Es la integración realizada no sólo en el plano formal e institucional, sino en el plano psicológico de una colaboración total y sin reserva. El horizonte, según Schuman, es acabar por no distinguir más entre las nacionalidades y los orígenes cuando se trata de evaluar los méritos o de apreciar los esfuerzos. Lo único que deberá contar será el interés de la comunidad, el cual se confundirá el propio interés, ya sea personal o nacional.

Ésta es la definición del espíritu y las consecuencias de una verdadera “integración” entendida en la práctica como “comunidad de acción”, mostrando la diferencia fundamental que existe entre este concepto y, por ejemplo, el de un régimen de simple libre-cambio. La comunidad de acción es un estadio más completo, más evolucionado. Significa la existencia de un espíritu comunitario que diferencia a esta Europa de la “Europa de los mercaderes”, por ejemplo cuando muchos entendían que la integración europea era la constitución de un gran mercado como fin último.

4.2.2 La práctica de la delegación de poder: las dificultades en el camino de la integración.

El carácter supranacional de la comunidad se enfrenta desde el origen a un importante escollo que se debe someter a consideración: la superación del problema que hemos visto del abandono de soberanía. Schuman considera tan injusto como peligroso desconocer las dificultades de la integración de Europa; la soberanía de los Estados-nación es una de estas dificultades. La realización de esta comunidad concertada y organizada conduce pues a una revisión inmediata de nuestro estado de soberanía.

Para ello hay que establecer una distinción entre la noción tradicional de la soberanía absoluta de los Estados-nación, concebida y desarrollada durante la expansión europea en el mundo, y el estado de la soberanía nacional en la sociedad internacional contemporánea. Robert Schuman evalúa, en la década

de los cincuenta del siglo pasado, que las decisiones políticas y militares que unen a Europa y determinan en amplia medida su futuro no están completamente en las manos de los Estados europeos. ¿El motivo? Que dichos Estados, aunque conservan las apariencias de soberanía, han perdido mucho de su sustancia. Para recobrar progresivamente su verdadera soberanía, algunos Estados europeos se ven conducidos a agruparse en comunidades supranacionales con objetivos específicos.⁴³⁷

Desde este enfoque, el abandono de soberanía por parte de los Estados en beneficio de la comunidad no constituye una pérdida definitiva, no significa una renuncia: es una delegación de poder con un fin último que afecta precisamente a la protección común del interés de cada uno de los Estados asociados.

Tal y como Schuman concibe este proceso, el abandono de parte de la soberanía nacional se convierte en cláusula de salvaguarda de los intereses nacionales. Intereses que, con la única fuerza negociadora del propio país, sucumbirían en una situación internacional convulsa o bajo los efectos de una crisis económica a escala mundial.

4.2.2.a *Relación entre lo nacional y lo supranacional, entre patria - Europa.*

Para hablar de supranacionalidad en primer lugar es necesario esclarecer la relación existente entre patria y Europa. Para Schuman no existe ninguna antinomia entre estos dos términos. Para explicarlo recuerda que hace miles de años las primeras comunidades humanas se formaron en torno a la familia y se basaron en ella en las tribus primitivas. Más tarde llegaron a sumarse en los municipios, la ciudad cada vez más desarrollada; nadie soñaría con acusar esta evolución de haber contrariado el papel de la familia. Así pues, del mismo modo, toda organización supranacional sobrepasa a la nación pero no para disminuirla y absorberla —en ningún caso este es el objetivo ni lo que la

⁴³⁷ SCHUMAN, R. “L’ Europe est une communauté spirituel et culturelle”. Mesa redonda sobre Europa en Roma, 13-16 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

supranacionalidad realiza- sino para conferirle un campo de acción más amplio y más elevado.⁴³⁸ Este es el verdadero sentido de la supranacionalidad.

La supranacionalidad descubre para Schuman una realidad a veces olvidada: que la nación tiene una vocación no sólo en consideración de sus propios nacionales, sino también y en la misma medida respecto a las otras naciones. Por lo tanto, la nación no debe encerrarse en el primero de estos roles: “la comunidad debe desarmar el fanatismo y renovar los ejes de las relaciones con los pueblos de raza y de cultura diferentes, sin comprometer los vínculos que serán indispensables para el desarrollo de los intereses de todos”.⁴³⁹

Tras las dos guerras mundiales se ha terminado por reconocer que la mejor garantía para la nación reside en la solidaridad de las naciones que son guiadas por un mismo espíritu y que aceptan tareas comunes en un interés común. Esto hay tenerlo en consideración porque se traduce en una “máxima de movimiento” según la cual “lo nacional se desarrolla en lo supranacional”.⁴⁴⁰

4.2.3 Incompatibilidad de la supranacionalidad con el derecho de veto.

En este nuevo sistema de relaciones el bloqueo es inconcebible y por lo tanto no debe existir derecho de veto. *El veto es incompatible con esta estructura* que supone dos prácticas necesarias:

1. Implica un principio de toma de decisiones por mayoría.
2. Excluye la explotación dictatorial de la superioridad material.

⁴³⁸ SCHUMAN, R. “Le sens de la politique européenne”. Gala anual del Círculo Francés de Ginebra de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁴³⁹ Archivos de la Maison Robert Schuman. Sección R.S.40. “L’idée d’une Europe unie”. Publicado por el Movimiento Europeo en Bruselas, en una publicación dedicada a una comprensión mejor entre la Europa unida y los Estados Unidos de América.

⁴⁴⁰ SCHUMAN, R. “Le sens de la politique européenne”. Gala anual del Círculo Francés de Ginebra de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41

Tal es el sentido de la supranacionalidad a propósito de la cual Schuman advierte que es muy fácil dejarse tentar por la visión de las libertades que se abandonan sin caer en la cuenta del beneficio que supone la existencia de una autoridad común y las garantías que con ella se adquieren.

Robert Schuman parte de su experiencia en 1949, momento en que se trabajaba en la creación del Consejo de Europa y en el que relevó a Bidault en el Quai d'Orsay. Este organismo se concibió finalmente menos "europeo" de lo que Schuman hubiera querido, por causa de Gran Bretaña: a razón de sus presiones la asamblea del Consejo de Europa sería solamente consultiva y estaría doblada por un Comité de Ministros en representación de los Gobiernos nacionales. Con ello se sentaron las bases de una cooperación intergubernamental que imponía el Comité de Ministros. El Consejo de Europa quedó así definido por un *carácter excesivamente intergubernamental* en sentido estricto, por causa de Gran Bretaña,⁴⁴¹ puesto que no permitía sobrepasar los antagonismos nacionales. La institución se encontraba a pesar de todo en situación de bloqueo, por lo que era necesario buscar algo diferente, una verdadera asamblea independiente.

Esta experiencia confirmó a Schuman en la opinión que la capacidad de bloquear las decisiones tenía que ser suprimida, no podía existir derecho de veto en la construcción europea. El intergubernamentalismo impuesto por Gran Bretaña en el Consejo de Europa es un precedente muy importante. Queda suficientemente contrastado que Robert Schuman rechazaba este sistema de relación como estadio adecuado para proceder a una futura integración europea.

La superioridad de la autoridad común se apoyaba, por el contrario, en la creación de seguras "autoridades especializadas" cuyas decisiones se imponían a los gobiernos y a los intereses nacionales. Esto implicaba una "trasferencia de soberanía". Se podría decir que el ejercicio –en este ámbito– de los poderes soberanos es delegado, tal y como hemos mencionado

⁴⁴¹ ELDIN, G. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l'Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 35

anteriormente. Pero, ¿bajo qué forma podrían intervenir tal delegación y el ejercicio de estos poderes delegados?.⁴⁴²

1. Mediante la creación de un organismo especial, independiente en su funcionamiento de los Gobiernos y Parlamentos nacionales y revestido de poderes limitativamente fijados por el tratado constitutivo, pero irrevocables durante toda la duración del Tratado. Este organismo estaría controlado por una jurisdicción contenciosa y por una asamblea parlamentaria obligada de consultar a todos los interesados. La cuestión fundamental a estos efectos es la siguiente: ¿tal delegación de poder es admisible, compatible con la idea de soberanía?. La respuesta de Robert Schuman es incontestablemente sí; ejemplo de ello es que el Poder judicial puede ser delegado a una corte internacional.

2. Creando un órgano de ejecución, de carácter supranacional mucho menos pronunciado que en la CECA. La supranacionalidad en el proyecto CECA estaba muy desarrollada. En la creación de nuevas comunidades sería necesario rebajar esa supranacionalidad.

3. Mediante una Asamblea Común elegida, que delibera y decide bajo forma parlamentaria pero en los límites que le son trazados por el tratado.

4.2.3.a La Base de la confianza.

La supranacionalidad significa que los Estados que hasta aquí han sido completamente independientes –en vistas a organizar Europa de manera sólida y duradera, en vistas de asegurar su unidad y su libertad- parten de la noción de comunidad, concebida como autoridad y como cooperación voluntariamente aceptadas.⁴⁴³

⁴⁴² SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

⁴⁴³ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

La autoridad supranacional presupone una *educación*, una *confianza* que no se podrá adquirir sino progresivamente, a medida que se acumulen las experiencias de los hechos. Las mayores reticencias que se pueden hallar en este camino serán las de los Estados que hasta el momento gozaban de total autonomía. La confianza se tiene que fomentar en dos líneas paralelas:⁴⁴⁴

1. La confianza que la nación tiene en sí misma.
2. La confianza que la nación pone en la buena fe de sus socios.

El desarrollo de esta confianza es posible para Schuman porque existe una “búsqueda instintiva de las naciones europeas”: llegado el momento sienten la necesidad de trabajar conjuntamente, bajo planos concertados, en instituciones creadas y que funcionan gracias al “impulso activo de todos”, bajo una *dirección única y responsable*, que es lo que significa una autoridad supranacional.⁴⁴⁵

4.2.4 La Excepción a la supranacionalidad: el campo de la Cultura.

La supranacionalidad contempla una excepción en su desarrollo: no puede aplicarse en el campo de la cultura, respetuosa de todas las particularidades.⁴⁴⁶ Esta excepción muestra cómo la comunidad europea no responde a un proceso de fusión, no implica un sentido de “homogeneización”; la comunidad integra diferentes realidades que está obligada a respetar y proteger. De este razonamiento se desprende que la unidad europea no persigue la creación de un “conjunto compacto”. Es un compuesto de realidades múltiples, la Comunidad se apoya en su diversidad.

Robert Schuman conoce la realidad del particularismo con todos sus matices culturales, de tradición histórica, secular y religiosa. Ha sido representante de un particularismo –el alsaciano-lorenés- como diputado

⁴⁴⁴ Centre d'Etudes et de Recherches Européennes Robert Schuman. *50 Joer Schuman Plang. Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l'Europe*. Luxembourg, 2000. Referencias a Schuman de Pierre Werner, Ministro de Estado honorario y antiguo Presidente del Gobierno. P. 25

⁴⁴⁵ SCHUMAN, R. “Qu'est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

⁴⁴⁶ SCHUMAN, R. “L'Europe est une communauté spirituel et culturelle”. Mesa redonda sobre Europa en Roma, 13-16 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

durante varias décadas y es conocedor de la dificultad de integrar una sensibilidad específica en un ámbito más amplio, en este caso el nacional. La conclusión a la que llega es que para que la integración de una realidad correspondiente a un nivel político inferior –en este caso el regional- en un nivel político superior –el nacional- sea un éxito, es imprescindible mantener y preservar las características que definen el espíritu de esas poblaciones. Se trata de una esfera que corresponde a los valores compartidos, espacio no sujeto a manipulación.

Schuman traslada esta experiencia al planteamiento de una construcción europea: del mismo modo la supranacionalidad no puede alterar el conjunto de valores culturales, de tradiciones propias de las naciones que se unen en la Comunidad. Hay un espacio entre lo supranacional y lo nacional, una independencia cultural real que hay que mantener y conservar. Éste es uno de los principales argumentos en contra de una unidad bajo la forma de fusión directa, existe una realidad cultural diversa que se ve mejor acomodada en el seno de una comunidad de Estados soberanos, que conservan parte de su independencia, que en un todo que considera a los miembros asociados como si fueran lo mismo, como si les pudiera infundir una nueva cultura política de un día para otro. Esto afecta evidentemente a la cuestión de la identidad.

Jean Monnet comparte con Robert Schuman la noción de la importancia de las diferencias culturales entre los distintos países europeos. A pesar que en ocasiones se le ha presentado como una figura totalmente indiferente a las naciones, en realidad no es así. Monnet explica en algunos textos personales que no hay que hacer desaparecer de manera absoluta las diferencias entre franceses, alemanes, o luego ingleses. Sería un grave error no tenerlas en cuenta y respetarlas en consonancia, puesto que “estas diferencias son el motor de Europa”⁴⁴⁷ y Europa no puede vivir más que con las diferencias. Y para Schuman, en una misma línea argumental, la política europea se traduce en hacer propio un espíritu europeo que no reniega de ninguna tradición

⁴⁴⁷ ROUSSEL, E.: “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008. P. 91

nacional, sino que hará aparecer y fructificar “bajo un nuevo día” las aspiraciones y las particularidades de cada país.⁴⁴⁸

4.2.5 Las Dificultades de la arquitectura comunitaria.

El proceso de unidad europea mediante el establecimiento de una comunidad es una empresa de gran dificultad. Para dar entender la complejidad de la operación, Schuman pone un ejemplo: es más fácil emancipar territorios plenamente evolucionados y constituirlos en Estados independientes -ya sea por la consagración jurídica de esta evolución, ya sea a través de un acto revolucionario- que conducir a Estados soberanos -que gozan desde hace siglos de una independencia completa- a abandonar voluntariamente una fracción de esta independencia en provecho de una autoridad supranacional, federal u otra. Cuando la rutina y la libertad son cómplices, la resistencia que tienen las hace susceptibles de oponerse a las novedades de manera temible. La experiencia dice que hasta el momento estas resistencias no han cedido más que ante la fuerza de las afinidades étnicas, de las aspiraciones de una nación que se forma o reconstituye.

De esta manera, en el desarrollo de la comunidad se identifican dos problemas paralelos:

1. El miedo a la innovación, la existencia de una actitud que tiende a la conservación de las prácticas adquiridas.
2. La propia dificultad del proceso político de asociación de Estados soberanos.

Nos encontramos de este modo en presencia de un problema completamente nuevo que es de una envergadura excepcional: analizar cómo

⁴⁴⁸ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21. P. 6

se desarrolla un proceso de unión de los pueblos de Europa.⁴⁴⁹ Es por ello que para proceder al análisis hay que tomar en cuenta tres cuestiones fundamentales:

1. Los niveles de aplicación.

Para que la integración europea sea un éxito, hará falta mucha tenacidad y paciencia. Si se desea que la integración sea efectiva ha de realizarse en dos planos paralelos: “tanto igual en el interior de los países como en las negociaciones entre los mismos gobiernos”.⁴⁵⁰ Estas dos áreas de integración corresponderían a:

- *La ciudadanía* de una parte, con la consecuente aceptación del proceso desde la opinión pública de cada país.
- *Los gobiernos* por otro lado, con el reto de la superación de las trabas políticas que presentan los Estados-nación ante un proceso de este alcance.

2. Los tiempos políticos.

Por este mismo motivo, el de las dificultades sociales y políticas propias del proceso, hay que *respetar los tiempos* que necesita esta conformación de Europa. El tiempo es un factor de consolidación y madurez política en el camino de la construcción europea:

“Nos gustaría que Europa pudiera nacer de un gesto, ser el resultado de un único esfuerzo coherente y rápido. Sin embargo no debemos ser injustos con nosotros mismos y con los tiempos que necesitamos. Europa se hace de día en día a pesar de las corrientes contrarias que turban y retardan su progreso. Europa se hace en una época en la que se acumulan los obstáculos,

⁴⁴⁹ SCHUMAN, R. Extracto del discurso en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. 10 de diciembre de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

⁴⁵⁰ SCHUMAN, R. Extracto del discurso en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. 10 de diciembre de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

las dudas, las críticas. Las oposiciones parlamentarias se organizan. Hace falta valentía para perseverar en las vías elegidas”.⁴⁵¹

3. La preparación psicológica.

Por último hay que destacar otro factor referente a las precauciones que han de tomar los Estados que acaban de vivir entre ellos los peores conflictos, cuyo recuerdo está lejos de ser apagado. Es necesario partir de una “preparación psicológica”.

Schuman considera que no dedicar esfuerzos en este sentido supondría un fracaso probable, y subestimar los riesgos de un fracaso sería comprometer el éxito de esta delicada empresa. La “preparación psicológica” pretende preparar a los pueblos europeos para “una sustitución de los resentimientos y las desconfianzas del pasado, casi sin transición, por una nueva política de confiada colaboración”.⁴⁵²

Schuman es consciente que sin dicha preparación -en un sentido de confianza recíproca entre los pueblos- el proyecto de la comunidad se puede ver comprometido, y con él el futuro de Europa.

4.3 EL PROCEDIMIENTO PARA LA UNIDAD. LOS PILARES Y EL MÉTODO DE LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA.

4.3.1 Los Pilares de la Comunidad.

La Comunidad se fundamenta en valores estables que funcionan a modo de base. En este sentido se puede hablar de las “bases” o los “pilares” de la Comunidad. Los pilares comunitarios cumplen varias funciones simultáneas:

⁴⁵¹ SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada con ocasión del X aniversario del Consejo de Europa ante su Asamblea Consultiva, en sesión académica. Estrasburgo, 20 de abril de 1959. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42. Dossier 4

⁴⁵² SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

- Sostienen la comunidad en la medida que la dotan de fundamento moral y de solidez.
- Influyen directamente en el sistema de relaciones instaurado entre los países asociados y corrigen la posible desviación de intenciones en un sentido contrario a las premisas que estos valores propugnan. Al ser reconocidos como pilares ejercen un “recuerdo constante” de la filosofía que impera en el seno de la comunidad.
- Sirven de “referencia básica” a la hora de elaborar las políticas propias de la comunidad. Son los ejes sobre los que se articula la acción comunitaria, que no puede desarrollarse al margen de ellos porque perdería parte de su esencia motriz.
- Permiten ajustar la acción común a los objetivos fijados; son un marco de referencia permanente e instrumentos prácticos para lograr alcanzar los fines.

Estos valores sustantivos se articulan en torno a la “solidaridad”, la “confianza” -de la que ya hemos hablado- y la “cooperación”, conceptos que desarrollamos a continuación.

4.3.1.a La solidaridad.

a.1 Un principio de esencia tomista.

Las reflexiones sobre la cuestión de la solidaridad cobraron una gran importancia en los documentos y estudios del magisterio pontificio, sobre todo a partir de 1918, a raíz de la caída de las grandes monarquías europeas y el establecimiento de una expresión actual secular de “solidaridad mundial” (la Sociedad de Naciones). En este nuevo marco los aspectos relacionados con la solidaridad entre clases y la solidaridad entre naciones estaban interrelacionados; de la misma manera las cuestiones relativas a Democracia Cristiana y sociedad supranacional también iban a relacionarse. Así Pío XI en *Studiorum Ducem* declaraba que esta cuestión necesitaba recibir una

contestación tomista.⁴⁵³ La importancia de hacerlo estaba acentuada por el hecho según el cual las grandes fuerzas antidemocráticas de entonces se fundaban bien sobre el rechazo de la solidaridad entre clases (Marxismo), bien sobre el rechazo de la solidaridad entre las naciones (Fascismo). La respuesta necesaria tenía, por lo tanto, que prestar solución a ambos problemas.

Así pues el principio comunitario de la solidaridad surge también como una solución concreta a un doble problema ideológico-político. Schuman identifica la noción de solidaridad con la idea según la cual el verdadero interés de cada uno consiste en reconocer y aceptar en la práctica la interdependencia de todos: “el egoísmo no paga más”.⁴⁵⁴ Esta referencia se puede aplicar tanto a las relaciones de clase como a las relaciones entre las naciones, aun cuando el segundo tipo de relaciones es el que más le afecta en su labor de Ministro de Asuntos Exteriores.

Schuman concreta este principio desde el reconocimiento de la existencia de un *espíritu de solidaridad* por el cual “(...) vinculamos los intereses, las decisiones y el destino de esta nueva comunidad de Estados anteriormente rivales. Esta política nueva tiene como base la solidaridad y la confianza progresiva”.⁴⁵⁵ Estos valores instauran el “deber ser”, los ejes sólidos de la política comunitaria. Schuman concibe una comunidad dotada de un orden interno regido por valores propios.

a.2 Características de la solidaridad.

La solidaridad es un valor que encierra características particulares. Veamos cuáles son:

1. Un valor pragmático.

⁴⁵³ FIMISTER, A. Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanism and the Reunification of Europe. En la serie “Philosophy & Politics”. Ed. Peter Lang. Bruselas, 2008. P. 254-255

⁴⁵⁴ SCHUMAN, R. “L’ Europe est une communauté spirituelle et culturelle”. Mesa redonda sobre Europa en Roma, 13-16 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁴⁵⁵ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

Es muy interesante analizar la principal referencia a la solidaridad manifestada en la Declaración de 9 de mayo de 1950. En ella se dice explícitamente que Europa se hará por medio de realizaciones concretas, creando desde el principio una solidaridad de hecho. Esto quiere decir que la solidaridad no es concebida como un mero referente u horizonte de buenas intenciones particulares. La solidaridad es el resultado de la acción, de las “realizaciones”; comporta evidentemente un espíritu propio pero no por ello pierde realismo. Se podría decir que se trata de un principio casi material, en tanto que sólo funciona si se ha materializado la acción común. En este sentido es efectivamente una solidaridad de hecho o solidaridad práctica.

Esta solidaridad se apoya en lo que denomina “confianza progresiva” y en el aumento gradual del nivel de intercambio y experiencia compartida entre las naciones. La confianza se articula con la solidaridad. Ambos valores se alimentan mutuamente: la solidaridad aumenta en la medida que existe una mayor confianza, y la confianza es mayor cuanto más solidarios se muestran unos países con otros. Schuman atribuye a estos valores un carácter progresivo. Son valores “progresivos” porque según aumentan en grado van perfeccionando el ser de la comunidad, su funcionamiento y la superación de sus objetivos. De esta manera cumplen una función de elemento “motor” y su influjo y actividad han de ser constantes para que la comunidad funcione como tal.

2. Un valor de futuro.

El sentido de la solidaridad no se adquiere sino lentamente y esta tarea es atribuida a “la generación actual”. Con este término hace referencia a la juventud de los países europeos en la que confía profundamente y a la que considera más dispuesta de lo que se podía esperar: “más allá de las fronteras la juventud europea busca conocerse y comprenderse.”⁴⁵⁶ La solidaridad es por

⁴⁵⁶ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

tanto, un valor de futuro –un valor generacional, de una generación distinta– mejor comprendido por aquellos que harán realidad esta nueva Europa, los jóvenes. Por encima de la apreciación de la actividad política o de todo lo relacionado con el nivel institucional, la solidaridad aparece como un valor sólido. La necesidad de intercambio cultural e internacional la confirma como una necesidad práctica.

3. Un valor transnacional.

Otro aspecto del principio de solidaridad europea se refiere a que ésta no mira fronteras ni se detiene ante ellas ya sean físicas, políticas o ideológicas. Por eso Schuman piensa que la solidaridad tampoco se detendrá ante el telón de acero. Precisamente reconoce que el sentido de la fórmula “hacer Europa” experimenta una evolución tras los acontecimientos de Hungría y de Suez. La solidaridad no afecta exclusivamente a los pueblos que se unen en comunidad a través del lazo que ésta establece; la solidaridad seduce moralmente a atender a aquellos que no pueden hacer uso de su libertad.

Para Robert Schuman esta solidaridad es mucho más que un reflejo de autoprotección, más que la convicción que lo que sucedió en Hungría podría repetirse en otros países indemnes hasta ese momento. Define la solidaridad, en este ámbito, como la conciencia que se ha rebelado contra la injusticia de una fatal y cruel injerencia, “contra el martirio infligido a todo un pueblo en razón de sus preferencias políticas”. La peor de las humillaciones, insiste Schuman, es sentir la impotencia ante ello y dejarlo pasar sin remedio. Reconoce que ante la ineficacia de todo lo imaginado hasta el momento (ONU, Pacto Atlántico, UEO, los Tratados de Paz concluidos en 1947) y ante la limitación de las protestas platónicas y las oleadas de generosidad filantrópica, la solidaridad europea es la respuesta necesaria.⁴⁵⁷

Asumiendo estas circunstancias, y en la espera de alcanzar una Europa unida, Schuman piensa que ésta debe defenderse desde el principio por sus

⁴⁵⁷ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

propios medios contra las provocaciones, contra las violaciones de los tratados. Pero un atributo nuevo indica que también Europa debe asegurar a todos los pueblos que en ella están oprimidos la libertad de elegir el régimen político de su gusto: la condición de la libertad comunitaria afecta de forma inclusiva a los pueblos de la Europa oriental. “Europa” debe volverse consciente de que se debe también a los “hermanos cautivos” en virtud del principio de solidaridad europea. Con ello Robert Schuman marca un horizonte de ampliación de la asociación europea hacia el Este inevitable y deseable.

4. Un valor en relación con la seguridad.

Schuman pone en relación el concepto de solidaridad y el de seguridad. Para él la seguridad no es tanto una cuestión de efectivos y de armamento como se confianza en los hombres mismos. Por esto considera urgente una rápida sustitución del “morcellement”. Se muestra convencido que “los europeos sólo pueden encontrar una vía de saneamiento moral y material -es decir sólo podrán “salvarse”- en la medida que tomen conciencia de su solidaridad, cuando sepan que son una comunidad de naciones”.⁴⁵⁸ Este carácter preventivo del conflicto se ha demostrado eficaz hasta ahora respecto a las relaciones entre los países asociados; sin embargo no se ha sabido articular correctamente respecto a casos como la antigua Yugoslavia, por la que Schuman mostraba especial preocupación. Esto probablemente se debe a la carencia de una diplomacia eficaz y de una armada propiamente europea.

5. Una ley universal, un imperativo moral.

Schuman recoge en su testamento político “Pour l’Europe” que Europa tiene como razón de ser la solidaridad y la cooperación internacionales, una organización racional del mundo del que deberá constituir una parte esencial.⁴⁵⁹

⁴⁵⁸ SCHUMAN, R. “Causes sociales et politiques de l’angoisse”. Rencontres internationales de Genève. 8 de septiembre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁴⁵⁹ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 27

Solidaridad y cooperación fundamentan por lo tanto un nuevo modelo de organización política: son elementos nucleares para su correcto funcionamiento, elementos-modelo para el nuevo mundo que se configura.

Sobre este aspecto cabe destacar que Schuman no pensaba exclusivamente en las características de la sociedad emergente de 1945. Su concepción atiende una vez más al presente y al futuro en paralelo. Intuye la globalización caracterizada por la “interdependencia”, realidad que precisará de modelos sólidos de organización regional, fundamentados en la “estabilidad”. La solidaridad, entonces, no es un elemento de transición sino *definitivo*. No importa tanto el lugar en que se quiera aplicar como el modelo al que debe tender la nueva organización, puesto que la solidaridad constituye, en palabras propias, una “ley universal”. Robert Schuman deja como legado un marco de acción pero también de orientación filosófica. El concepto de solidaridad schumaniana muestra cómo el universalismo inspira de raíz el proyecto europeo. Los valores comunitarios son de alcance universal.

A tal grado eleva Schuman el concepto, hasta darle equivalencia de ley, valor normativo y de carácter moral. Así afirma que “(...) la ley de la solidaridad de los pueblos se impone a la conciencia contemporánea. Nos sentimos solidarios los unos de los otros en la preservación de la paz, en la defensa contra la agresión, en la lucha contra la miseria, en el respeto de los tratados, en la salvaguarda de la justicia y de la dignidad humanas”.⁴⁶⁰

a.3 La Ampliación, por solidaridad.

Desde esta perspectiva de solidaridad la idea europea también responde positivamente a un posible proceso futuro de ampliación de la comunidad. Schuman se refiere a las naciones libres de Europa, pero también contempla la posibilidad –situada en un horizonte incierto– de incorporar a los países caídos bajo el yugo del comunismo. Incluso acepta el establecimiento de lazos de

⁴⁶⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 40

colaboración y asociación, llegado el caso, con Rusia.⁴⁶¹ Aportamos a continuación una referencia concreta a esta aspiración de ampliación:

“Nunca nos hemos opuesto, en principio, a una ampliación de la solidaridad europea. La hemos deseado siempre, de manera que se incluyan en Europa todos los países libres que tienen el sentido de nuestra comunidad de interés y de ideal así como la voluntad de contribuir en ella eficazmente.”⁴⁶²

- Dificultades de la ampliación.

Schuman distingue entre la voluntad y el deseo de realizar una ampliación en el futuro y las posibilidades reales de hacerlo, teniendo en cuenta las dificultades que se puedan presentar en este camino: “Tal voluntad no debe escondernos las dificultades u obstáculos de orden técnico que hay que superar”.⁴⁶³ Admite que no se podrían consentir planificaciones que vayan en contra de los principios de la comunidad integrada que ha sido establecida tras una profunda reflexión y tras laboriosas negociaciones.

Schuman se muestra dispuesto a acordar todo lo que sea compatible con el régimen definido hasta ese momento. Tiene claro que no existe la intención de imponer nada a los que no lo quieran, pero que tampoco se puede renunciar a “ser nosotros mismos” únicamente porque a otros no le guste.⁴⁶⁴ En un marco de asociación y ampliación se muestra sinceramente dispuesto a hacer un gran esfuerzo de conciliación, con la condición que no haga tambalear el edificio que se acaba de construir.

4.3.1.b La Cooperación.

⁴⁶¹ Esto lo confirmaba a la salida de una rueda de prensa, momento en el que un periodista le pregunta: “Señor Schuman, ¿cree que Rusia es Europa?”, a lo que el Ministro de Exteriores francés responde: “por supuesto, no le quepa ninguna duda”.

⁴⁶² SCHUMAN, R. “La integración europea, actualidad, oportunidades, progresos”. Conferencia pronunciada en Tilbourg, 17 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁴⁶³ SCHUMAN, R. “La integración europea, actualidad, oportunidades, progresos”. Conferencia pronunciada en Tilbourg, 17 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁴⁶⁴ Ibidem.

La cooperación aporta a la Comunidad, como la solidaridad, un mecanismo de estabilidad y también de permanencia:

1. Estabilidad porque la cooperación elimina la tensión existente entre las naciones y les propone en su lugar objetivos comunes.
2. Permanencia porque estos objetivos se consiguen sólo por medio de un trabajo continuo a lo largo del tiempo. En este espacio temporal los lazos establecidos inicialmente entre las naciones que cooperan en el seno de la comunidad se fortalecen, siendo cada vez más difícil retractarse de la vía elegida. La cooperación consolida la Comunidad.

b.1 El Régimen de intercambio.

Proceder a instaurar una cooperación estrecha entre las naciones europeas implica de antemano un *cambio de prácticas*. Si se quiere hacer una Europa unida hay que establecer previamente las condiciones necesarias para lograr un equilibrio justo y duradero entre las economías nacionales europeas. El marco adecuado para tal equilibrio es un régimen de intercambios que se puedan ir liberalizando de manera progresiva, a razón de una producción también adaptada a las necesidades reales.⁴⁶⁵

b.2 Derribo del morcellement e inauguración de la Europa de las libertades.

La cooperación rompe, desde el inicio, las barreras del aislamiento. Es la pieza comunitaria que derriba el “morcellement” más tradicional, pero que también tiende puentes para desactivar el nuevo morcellement, la división creada entre el Este y el Oeste. La cooperación permite el saneamiento moral y económico de Europa. El saneamiento moral comienza desde el momento que

⁴⁶⁵ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21. P. 6

se rompe la división y el aislamiento, pero ¿qué puede aportar la cooperación respecto al saneamiento económico? Schuman responde que la cooperación:

466

- Facilita la división de las tareas entre las naciones y, por tanto, su especialización.
- Permite una mejor utilización de las fuentes disponibles en materias primas, mano de obra y medios de transporte.
- Facilita la supresión de trabas a la libre circulación de los bienes, aduanas y contingentes; en un medio plazo implica la creación de un mercado común en provecho del consumidor.
- Obliga a la reconversión, lo que constituye tanto un problema social como técnico que hay que resolver en común.

Como consecuencia de la activación de la cooperación en el campo económico Schuman se enfrenta a la toma de posición a favor de la libre circulación de la mano de obra, se pronuncia contra el “proteccionismo de principio”. Con este planteamiento pone sobre la mesa la *reivindicación de las libertades* que Europa necesita. La comunidad hace saltar el principio proteccionista para abrir paso a la libre circulación de bienes y de personas. Es el punto de arranque de la “Europa de las libertades”.

b.3 Carácter extensivo de la cooperación.

Robert Schuman analiza el motivo por el que se ha hecho primero de la reconciliación y luego de la cooperación franco-alemana el elemento fundamental de una cooperación extendida a todos los países de Europa, en la igualdad de derechos y en la independencia. La vía de cooperación da respuesta a dos cuestiones diferentes:

⁴⁶⁶ SCHUMAN, R. “Le catholicisme en face du problème de l’unification de l’Europe”. Conferencia pronunciada en Sainte-Odile el 15 de noviembre de 1954. Archivos Departamentales de Moselle, Sección 34.J.31

- a. En primer lugar soluciona el problema histórico.
- b. Es segundo lugar forma parte del método en la vía de integración.

a. Solución del problema histórico.

A través de la cooperación se ha evitado reencontrar en Alemania el espíritu del Tratado de Versalles cuyos resultados ya se conocen. Los hechos constatan que la solución del principal problema europeo no podía pasar por el intento de contención de las fuerzas dinámicas de Alemania bajo la fuerza y a través de prohibiciones ilusorias. En cuanto a los factores externos, Rusia había ocupado la zona oriental y se había anexionado entonces los territorios más allá de la líneas de Oder-Neisse, a 200kms. de las fronteras de Francia. A través de esta posición Rusia mostraba que no se satisfacía con situarse en el Centro de Europa, sino que tenía la intención de establecerse en el Rhin bajo la máscara de la internacionalización de estas regiones. Los aliados no querían sumarse al error cometido en 1919, por el desmembramiento de Austria-Hungría, sin que en su lugar se instalara un sistema nuevo y válido. La división de Alemania bajo los confines de la Rusia soviética y de sus satélites hubiera sido otra aventura de fatales consecuencias.

Frente a este escenario, y sin tener que llegar a un nuevo cataclismo europeo, la puesta en práctica de la cooperación permitió aceptar que Alemania jugara plenamente su papel. En consecuencia Alemania ha desarrollado una tarea propia pero nunca más en vistas a establecer una hegemonía amenazante y discutible, sino en provecho de la comunidad europea y en un marco de instituciones apropiadas. En lugar de la antigua rivalidad de fuerzas concurrentes no existe más que una emulación al servicio de una misma causa.

Como conclusión de dicha política se ha podido llegar además a soluciones equitativas en dos campos cercanos que generaban graves

problemas en el corazón de Europa: el Sarre y la canalización de Mosela.⁴⁶⁷ La cooperación ha permitido, por tanto, solucionar extensivamente varios problemas de carácter histórico que cohabitaban con el problema fundamental de la relación franco-alemana. Tal experiencia indica que, una vez iniciada la práctica de cooperación, se pueden resolver problemas próximos al asunto nuclear que se aborda de inicio, logrando soluciones de conjunto. Para lograrlo se depende de la disposición: rota la barrera de confrontación e inaugurada una disposición a la colaboración, a sentar puntos de acuerdo en una materia, es más fácil mantener esa actitud para abordar cuestiones paralelas.

b. Una vía para la integración.

La cooperación es el primer paso para una integración de futuro. A través de ella se pueden vincular los esfuerzos en áreas que no sometidas necesariamente a una situación de tensión o enfrentamiento. La cooperación ofrece una metodología de trabajo adaptada a las nuevas necesidades de los países europeos que precisan poner en común sus experiencias y buscar soluciones comunes a problemas también comunes relativos a competencias y responsabilidades similares. Constituye un método de trabajo político cuando se actúa a un mismo nivel.

b.4 La Organización de la cooperación.

En el proceso de creación de una comunidad la supresión de las barreras entre los países que se adhieren no lo es todo, la ruptura del aislamiento no es suficiente: falta “organizar la cooperación”. Schuman afirma que la supervivencia de Europa reside tanto en el establecimiento de una alianza como en la puesta en marcha de una cooperación tan sólidamente organizada entre los Estados que ningún Gobierno ahí asociado pueda jamás “distraerse”.

⁴⁶⁷ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

La nueva política tiene por objeto la persecución de la idea de una Europa reconciliada, unida y fuerte.⁴⁶⁸

Esta tarea afecta a todos aquellos sectores objeto de una futura integración. El campo de acción de la cooperación es tan amplio como todos los sectores que se pueden someter al método: “Sólo una cooperación concertada y confiada puede bastar para las nuevas tareas. Esto se constata cada día con cada progreso técnico, con cada invención, ya sea esto en el dominio militar, de la energía atómica, de la expansión económica o todavía en la búsqueda puramente científica”.⁴⁶⁹ Así vemos cómo se puede activar una cooperación organizada en campos diversos, algunos ejemplos:

1. Cooperación para el intercambio. Schuman cita la necesidad de generar en primer lugar una multiplicidad de contactos personales que se pueden materializar bien a través de intercambios y estancias, congresos y viajes de estudios, exposiciones, torneos, encuentros de jóvenes, manuales e intelectuales.
2. Cooperación a través de la cultura. Para hacer de ello una realidad:
 - Las publicaciones literarias, artísticas y científicas deberán volverse más accesibles de una y otra parte.
 - Otros requisitos válidos serían facilitar la utilización de las bibliotecas públicas y privadas.
 - Sería conveniente la organización y financiación en común de ciertas búsquedas científicas (sobre todo cuando los recursos nacionales no son suficientes o se dispersan inútilmente). Un ejemplo concreto lo aporta la creación del Instituto nuclear en Ginebra.

⁴⁶⁸ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

⁴⁶⁹ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

- En el campo de la defensa, tal cooperación significaría una alianza militar, no ocasional sino permanente. Schuman piensa a este respecto que si se contara con una sola armada común, la comunidad de la investigación lo aprovecharía naturalmente.

3. Organización de la cooperación en el campo de la educación. En este área una de las primeras necesidades sería la “desintoxicación” de los manuales escolares de historia. Esta acción no se contradice ni con la libertad de pensamiento ni de expresión de los adultos ni con el verdadero patriotismo que debe ser enseñado a la juventud. Hasta el momento ha existido una práctica general -bajo pretexto de servir al sentimiento nacional y al culto de un pasado glorioso- que ha permitido la desatención frecuente del “deber de imparcialidad y de verdad”. En este sentido Schuman alerta que se ha considerado un deber hacer apología sistemática de la maldad, de la explotación cínica de la fuerza y del terror y el peso de los errores se ha trasladado a la nación rival. En lugar de ello y por el contrario, se debería enseñar las causas profundas de los antagonismos que han desgarrado la humanidad, el absurdo de los sacrificios que tantas guerras dinásticas e ideológicas han impuesto a los pueblos y el gasto que estos han hecho de las ambiciones frívolas y del fanatismo.

b.5 La Cooperación como estado intermedio.

Una última reflexión en torno a la cooperación europea está ligada a la búsqueda de la coherencia y de la eficacia. Para ser coherente y eficaz Europa necesita sobrepasar el estadio de la coalición. La superación de este estadio es

un paso imprescindible para convertirse en integración, no sólo desde el punto de vista del mando, de la autoridad europea, sino de los servicios.⁴⁷⁰

La cooperación, como la solidaridad, es un valor que necesita de los progresos que experimenta la comunidad. Un primer paso es el de la formación de una coalición de Estados o países y la cooperación ayuda a que se supere este nivel; el objetivo final es sin embargo alcanzar la integración en las áreas que se definan previamente. La cooperación necesita también de la integración. El salto final de la integración permite estrechar la cooperación y la búsqueda conjunta de soluciones. Desde esta perspectiva entendemos que la cooperación es necesaria, pero no es lo definitivo para lograr una unidad verdadera.

4.3.2 El Método de integración.

4.3.2.a Significado del término.

Robert Schuman muestra una posición absolutamente clara acerca de lo que considera el objetivo final de la política-Europa: la integración. ¿Qué significa este término?. Integración quiere decir que debe existir una autoridad que puede expresarse e imponerse de otro modo que por el acuerdo unánime. En otras palabras, pueden existir decisiones mayoritarias que sean admitidas y que coaliguen y comprometan a la minoría.⁴⁷¹ El reto de este paso es lograr la aceptación por parte de los asociados de las decisiones del conjunto,⁴⁷² cuando todos están sometidos a una disciplina común y donde el control lo ejercen los mismos asociados en igualdad de derechos.

⁴⁷⁰ SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

⁴⁷¹ SCHUMAN, R. Extracto de una conferencia ante el Rotary Club de Luxemburgo el 3 de noviembre de 1956. En Joer Schuman Plang. *Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l'Europe*. Centre d'Etudes et de Recherches Européennes Robert Schuman. Luxembourg. 2000. P. 109

⁴⁷² Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41. "L'Union nécessaire..." Tribuna de Grandes Conferencias de Charleroi.

Schuman atiende a la necesidad de llegar a cierto nivel de integración en la mayoría de los casos, sobre todo atendiendo a instituciones y organismos. Observa que llegado el momento, tras la deliberación y la búsqueda de conciliación, sólo un árbitro puede hacer salir al conjunto del *impass* y de la impotencia a través de una decisión con *autoridad*. La cuestión que afecta a Europa en estos términos es, ¿por qué rechazar esta idea?. La autoridad es aceptada como principio en cualquier sociedad, en toda asociación, en la política interior de los Estados; por tanto, ¿qué es más razonable y menos arriesgado: inclinarse ante los acontecimientos o ceder por obligación en lugar de someterse desde el principio a una decisión que es fruto de una deliberación verdadera, confiada que combina de todo tipo de cláusulas de salvaguarda y medios para presentar recurso?. La respuesta, tocando el fondo de la cuestión, es que es necesario que se haga desde los países una *delegación* para vencer seguras “repugnancias” que son amargas.

Schuman pone como ejemplo el caso de la CECA. Las experiencias adquiridas en ella demuestran que basta con el hecho que se pueda tomar una decisión por parte de la autoridad para que este hecho incite a los acuerdos amistosos. De alguna manera la existencia de una autoridad genera una disposición al acuerdo previo a la decisión. Es suficiente con que exista ese poder para no tener que hacer uso de él, pero tiene que existir. La autoridad común dispone de una capacidad de la que hará uso sólo en las situaciones adecuadas y necesarias. El sentido de la autoridad común es generar –a través de su existencia- una predisposición al acuerdo entre las partes que de otro modo no se daría.

a.1 Articulación de la flexibilidad.

Sin embargo la integración no deja de ser un proceso político y, como cuestión política, se debe tener en cuenta las reacciones psicológicas, hay que tomar nota de los rechazos y las aprehensiones que puedan surgir en el

proceso. En este sentido es imprescindible hacer buen uso de la flexibilidad;⁴⁷³ no es necesario exagerar el carácter supranacional, es decir esta integración. Hay que reservarla para los casos extremos, para frenar el poder:

1. La integración no es un fin, sino un medio para alcanzar una unidad de asociación; en este ámbito la gradación y la flexibilidad son imprescindibles.
2. El sentido de la autoridad es la articulación de un freno al abuso de poder. La autoridad en la integración garantiza el equilibrio.

En este sentido de flexibilidad, y en atención al voto por mayoría, Schuman se muestra abierto a la excepción: piensa que habría sido imposible, o al menos prematuro, aplicar la regla de la mayoría a todos los casos de la comunidad. Y aquí aparece la excepción, *cuando la existencia de un Estado está en juego o si sus intereses vitales pueden quedar comprometidos*, no se podría hacerle aceptar una decisión que desaprueba.⁴⁷⁴ El Estado no puede liberarse de sus propias responsabilidades, que cuando las transfiere a un tercero –por ejemplo una organización supranacional- y esto es razonable y no constituye la negación de un deber esencial y primordial de todo Estado. Este límite bien es difícil de trazar, y variará según las circunstancias de en cada tipo de caso. El tratado de asociación deberá, en estos límites, reservar la libre determinación de cada Estado.

a.2 Referencia a las dificultades psicológicas de la integración.

Al abordar el proceso de integración Schuman toma en cuenta una vez más las dificultades psicológicas⁴⁷⁵ que surgen en los Estados-nación ante esta cuestión, la renuncia a poderes soberanos en provecho de una autoridad

⁴⁷³ Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41. “L’Union nécessaire...” Tribuna de Grandes Conferencias de Charleroi.

⁴⁷⁴ SCHUMAN, R. “Qu’est-ce que signifie la Communauté Européenne pour le chretien?” Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38. P. 3

⁴⁷⁵ SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

común. Toma como ejemplo cuatro casos para mostrar que hay que valorar cada realidad con sus oportunidades pero también con sus resistencias:

1. Inglaterra. No es un país particularmente representativo del espíritu europeo; es más bien desconfiado de toda innovación ideológica, hostil a toda integración o a cualquier estructura federal. Europa puede obtener de ella su bendición condescendiente pero nunca su adhesión.
2. Francia. La integración supone para ella un sacrificio; la posibilidad de quedar en minoría o expuesta a la incompreensión o al arbitrio egoísta de una mayoría le causa grandes reticencias.
3. Alemania e Italia. No tienen los mismos prejuicios psicológicos; su unificación data de menos de un siglo y ya disponen de una amplia experiencia de régimen confederal.

Así la integración tiene que aprender a conjugar las distintas perspectivas nacionales, hay que saber qué se puede pedir a los Estados y qué no, qué se ofrece y a quién. También es importante considerar de antemano que la postura de uno no puede paralizar al conjunto, por lo que hay que tantear las posiciones antes de proceder a nuevas adhesiones.

4.3.2.b *La elección de un método de éxito.*

Uno de los factores clave del éxito de la primera comunidad europea, la CECA fue sin duda el trabajo de elaboración: en menos de un año, es decir, del 9 de mayo de 1950 al 18 de abril de 1951, la idea que se había lanzado al debate había sido estudiada y había constituido el objeto de un texto; finalmente este texto fue firmado. Acto seguido sólo fueron necesarios dieciséis meses para la ratificación del tratado por seis parlamentos, once asambleas

parlamentarias, para su entrada final en vigor. Para Robert Schuman parte del valor de este método radica en que no existe precedente en toda la historia parlamentaria contemporánea de tal rapidez, y esto en un campo completamente nuevo.⁴⁷⁶

Partiendo de este referente, la construcción europea presenta un problema de procedimiento y de táctica. Los fracasos históricos en Europa indican con claridad que lo que hay que hacer es “cambiar de método” y concentrar los esfuerzos en Europa.⁴⁷⁷ La elección del método correcto es fundamental para evitar de nuevo el fracaso. Schuman entendía que se debía evitar a toda costa el debate inicial acerca del sistema o modelo al que tendería la unidad europea: Federación, Confederación, Unión sin abandono de soberanía... Todo ello a lo único a lo que podía llevar era a enfrentar las posiciones en un estadio tan original. Era mucho más acertado orientar los estudios sobre el método, dado que el proceso de creación y elaboración de la comunidad no se debía apoyar en un avance aventurado y precipitado. Así pues a la hora de optar por un método concreto parte de dos líneas posibles:

1. Método deductivo, basado en principios previamente establecidos. Desde este método se arranca de un plan de conjunto; en el caso europeo sería partir, por ejemplo, de una Constitución de Europa.
2. Método inductivo, experimental, reserva las iniciativas a sectores y a materias limitadas, paso a paso. Es como aplicar el método inglés sin los ingleses, pero por franceses que tienden a operar por los preceptos de Descartes: es un método más funcional. Se ha de intentar aglutinar en origen el menor número de países posibles.⁴⁷⁸

A la hora de optar por un método u otro no podemos dejar de lado la perspectiva de la conjunción de los caracteres personales tanto del Ministro de

⁴⁷⁶ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40

⁴⁷⁷ SCHUMAN, R. “L’Europe au service de la paix”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

⁴⁷⁸ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?”. Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Exteriores, Robert Schuman, como de su colaborador Jean Monnet. En el caso de Monnet, queda clara su postura en la medida que era un hombre metódico y orientado a las realizaciones concretas. En cuanto a Schuman, es destacable su sentido realista, analítico y también la definición que hace de sí mismo, muy útil a este respecto: “soy un empírico”.⁴⁷⁹

Robert Schuman se decide finalmente por una opción combinada entre método deductivo e inductivo.⁴⁸⁰

- Justifica la elección argumentando que la nueva Europa nacerá de dones actuales, psicológicos y materiales, de experiencias cercanas y lejanas, así como de las incertidumbres o angustias que inspira el futuro previsible. Pero a su vez la *política europea* no debe ser una sucesión de tanteos puramente empíricos, sino *una concepción de conjunto*, que comporta objetivos suficientemente precisos para orientar la acción.
- Así se procederá a combinar dos métodos, uno deductivo, que parte de ciertos principios establecidos desde el comienzo. El otro, inductivo, que explora el campo inestable de hechos y contingencias inmediatas; ninguno pretende ser un monopolio.⁴⁸¹

Esta elección demuestra que, aunque se ha definido el método comunitario como progresivo-inductivo,⁴⁸² lo cierto es que en realidad se trata de un método híbrido entre el deductivo y el inductivo en la medida que existirán referentes sólidos permanentes y avances progresivos que evolucionarán en función de resultados concretos.

Robert Schuman, en calidad de Presidente de la Asamblea Europea, expone ante ella en 1955 que en el futuro no se alcanzará el éxito más que en

⁴⁷⁹ SCHUMANN, M.: “Grandeur de Robert Schuman”. En: *50 Joer Plang*. Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l’Europe. Centre d’Etudes et de Recherches Européennes Robert Schuman. Luxembourg, 2000. P. 26. Maurice Schumann cuenta cómo Schuman le dio “muchas veces esa definición de sí mismo” cuando él era su colaborador directo, mostrándose además en cada una de sus actitudes.

⁴⁸⁰ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

⁴⁸¹ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

⁴⁸² ELDIN, G. (...) *L’Europe de Robert Schuman*. Mondes Contemporains. Presses de l’Université de Paris- Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 97

la medida en que se sepa aceptar un mismo procedimiento y una disciplina similar. Con estas palabras advierte que no trata de conmemorar simplemente un hecho del pasado, se trata al mismo tiempo de rendir cuenta de las perspectivas del futuro.⁴⁸³ Por la constatación de los resultados estaba convencido del acierto del método elegido.

b.1 Procedimiento por etapas.

En cuanto a la ejecución del método encontramos una serie de coincidencias de visión en el binomio Monnet-Schuman:

- Jean Monnet había llegado a la convicción que era ilusorio querer crear, de una sola vez, un edificio institucional completo sin suscitar en los Estados miembros reticencias que condenaran cualquier iniciativa al fracaso. Los espíritus no estaban maduros como para conceder transferencias masivas de soberanía. Si se quería tener éxito, había que limitar los objetivos a ámbitos concretos, de gran alcance psicológico.⁴⁸⁴
- Robert Schuman hace dos consideraciones respecto al modo de abordar la integración, correspondientes a dos factores, *tiempo y espacio*:
 - Sobre los tiempos de acción se ha llegado a la conclusión en primer lugar que hay que trabajar por etapas, en sectores psicológicamente preparados y donde las facilidades técnicas particulares dejen prever un resultado inmediato.⁴⁸⁵ Las etapas necesarias se darán en tres niveles diferentes: el económico, el social y el político.⁴⁸⁶

⁴⁸³ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en calidad de Presidente del Parlamento Europeo en Estrasburgo el 10 de mayo de 1955. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.44

⁴⁸⁴ FONTAINE, P. *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman, 1950-2000*. Documentación Europea. Comisión Europea. Bélgica, 2000. P. 10

⁴⁸⁵ SCHUMAN, R. “L’Europe est une communauté spirituelle et culturelle”. Mesa redonda sobre Europa en Roma, 13-16 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁴⁸⁶ SCHUMAN, R. Notas sueltas. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.42

- En cuanto al espacio hace falta emprender la solución en un cuadro geográficamente restringido. Para llegar a esta convicción se parte de la experiencia del resto de iniciativas de carácter mundial que han fracasado.⁴⁸⁷ Es preciso comenzar por un pequeño número de países.

En 1959 Schuman afirma que, tras la evaluación de diez años de experiencia, la orientación dada al proceso de integración no ha sido nada aventurada: se han confirmado las realizaciones progresivas pero constantes.⁴⁸⁸ De esta realidad extrae una advertencia a modo de conclusión: “no quememos las etapas”. Incide en este punto porque considera que, logrado cierto grado de éxito, la tentación puede ser querer abordar proyectos demasiado ambiciosos que no llegarán a dar resultados; apela al sentido realista.

En esta línea de aceleración del proceso, intentar hacer una Europa completa- hablando de Europa Occidental se entiende en ese momento- supondría hacerla necesariamente diferente e impropia para el papel que se le quería asignar. Schuman se muestra conforme con la Europa que se construía en su momento: una Europa de seis, que suponía la mitad de los países libres, y que contaba con el apoyo moral y el pleno acuerdo de la otra mitad que se asociaría seguro a la primera, no orgánicamente, pensaba, pero sí mediante *contratos de asociación y de amistad activa*.⁴⁸⁹

Por tanto el horizonte de la construcción europea es “realista”. Ahora bien, ¿hasta qué grado se debe llevar la integración sea a mayor ritmo o más lentamente?. Para Schuman el límite queda fijado en un hecho: hasta *cubrir las necesidades de una construcción internacional sólida*.⁴⁹⁰ La consolidación de la

⁴⁸⁷ SCHUMAN, R. “L’Europe au service de la paix”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

⁴⁸⁸ SCHUMAN, R. Desayuno de 5 de mayo de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.32

⁴⁸⁹ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J. 31

⁴⁹⁰ SCHUMAN, R. “Seguridad colectiva e integración”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

integración se evaluará continuamente a través del análisis del grado de *cohesión* logrado entre los socios en la materia que se trate. No hay que olvidar que Europa es una obra heterogénea, compuesta, una realización progresiva en *extensión y profundidad*.⁴⁹¹ En definitiva la obra Europa se mide por dos parámetros paralelos:

1. El grado de consolidación interna.
2. Su configuración exterior, es decir, la formación de un actor internacional que actúa como un conjunto.

b.2 Etapas de la integración.

Schuman distingue, a grandes rasgos, tres grandes etapas de realización.⁴⁹²

- a. El inicio del proceso de integración. En él se debe superar el morcellement, el aislamiento, la rivalidad. En definitiva se debe romper con los antagonismos de carácter histórico. En esta etapa ni mucho menos se pretende inventar una “geografía racionalizada y dirigida”. Simplemente se procede a sustraer a las fronteras políticas su rigidez y la hostilidad de su carácter político.
- b. En una segunda etapa se trabaja en la creación de comunidades europeas de carácter sectorial: en la economía, en el ámbito militar y en lo político. En esta etapa hay que proceder a la realización de reformas de ajuste de los mercados, de la producción, a la superación de las dificultades de orden técnico y psicológico.
- c. Una tercera fase en la integración europea se constituiría a través de una fusión parcial de las instituciones políticas, es decir, mediante la creación de un *Parlamento europeo* elegido, dotado

⁴⁹¹ SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada con ocasión del X aniversario del Consejo de Europa ante su Asamblea Consultiva, en sesión académica. Estrasburgo, 20 de abril de 1959. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42. Dossier 4

⁴⁹² SCHUMAN, R. “Le sens de la politique européenne”. Gala anual del Círculo Francés de Ginebra de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.41

de poderes limitados pero reales que controle un ejecutivo supranacional.

Schuman cree firmemente que la integración se introducirá, se afirmará cada vez más, en todas las organizaciones europeas incluso en aquellas que no lo habían previsto desde el origen. Piensa que cada vez serán más numerosos los que quieran establecer una cooperación duradera y eficaz, mas será difícil obtener la unanimidad de los participantes. En este sentido la integración ofrecerá una nueva forma de “regulación”.

Schuman es consciente que la idea de integración en la comunidad, el principio de comunidad, es una idea fuerza *comparable a un descubrimiento científico* cuyo resultado no sólo adquiere velocidad en su dominio propio sino que se convierte en el inicio de nuevos progresos, más apropiados a las necesidades de una época más evolucionada. De esta manera se ajusta a la historia humana, que está hecha a base de etapas sucesivas, en la que cada una de ellas reposa sobre experiencias precedentes, pero aportando la contribución propia que la caracteriza. En esta línea se muestra convencido que se está construyendo un nuevo tramo de una ruta hacia el futuro.⁴⁹³

4.3.2.c Integración sin fusión.

c.1 No al super-Estado.

Schuman expone en Tilbourg, en 1952, que la política europea se construye “(...) a base de solidaridad y de confianza progresiva”. A estos efectos explica que es por estas bases que el proceso de unión de los pueblos

⁴⁹³ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. P. 10-11

europeos se realiza por la vía de la “integración” en una comunidad y no mediante una fusión de otro orden.⁴⁹⁴

El autor recoge textualmente en su obra *Pour l'Europe* un pensamiento que ha expresado en distintas ocasiones y que al final de sus días cobra un significado particular a la luz del conjunto de experiencia acumulada en el campo de la integración. Indica que no se trata de fusionar Estados, de crear un super-Estado, por dos motivos relacionados con los Estados europeos y su diversidad:⁴⁹⁵

1. Los Estados europeos son una realidad histórica, por lo que sería psicológicamente imposible hacerlos desaparecer.
2. Su diversidad, sus particularidades son un factor de enriquecimiento por lo que no hay que nivelarlas ni igualarlas. Esta referencia conecta con lo que ya hemos hablado de su rechazo a una homogeneización cultural o establecimiento de una nueva identidad de rasero.

Precisamente a razón de la preexistencia de los Estados nacionales y de su diversidad, “Hacer Europa” no se corresponde en modo alguno a la creación un super-Estado centralizador. Schuman considera que:

- No se trata de una racionalización confiada a tecnócratas.
- No confía en la generación de una gran burocracia o una recreación del Estado a nivel europeo.

La clave de la integración europea está en sus bases humanas, en la aceptación de Europa por parte de las colectividades. Por eso considera que hay que mantener unos particularismos que son un enriquecimiento de la cultura: hay que dejar subsistir la libertad, las iniciativas individuales y la

⁴⁹⁴ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado al recibir el título Doctor Honoris Causa del Colegio Católico de Altos Estudios Económicos y Sociales de Tilbourg (Países Bajos). Julio de 1952. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.26

⁴⁹⁵ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 26

plenitud de las responsabilidades personales.⁴⁹⁶ En lugar de una fusión Schuman demanda una *unión, una cohesión, una coordinación*.

c.2 Las referencias de fusión.

Para analizar el enfoque de fusión, Schuman toma dos referentes fundamentales:

1. La concepción soviética. En ella una única voluntad es impuesta, no solo a los individuos sino a los países que forman parte de este bloque.
2. La democracia federal, de los Estados Unidos por ejemplo. Una única nación acepta una doble obligación de fidelidad en vistas a dos Estados superpuestos que se dividen los poderes soberanos.

Ninguno de estos dos modelos predominantes en la sociedad internacional, organizados uno desde la imposición y otro desde la libertad, se ajustan a la realidad europea: Para lograr una Europa unida no habrá ni subordinación a un Estado privilegiado, ni fusión de los Estados soberanos en un solo Estado federal, ni nación europea. Simplemente se crearán seguras “autoridades especializadas” cuyas decisiones se imponen a los gobiernos y a los Parlamentos nacionales.⁴⁹⁷

Schuman matiza y cree que realmente más que “trasferencia de soberanía” se debe hablar de “ejercicio de poderes soberanos delegados”. La delegación, como ya hemos visto, no presenta problemas con la idea de soberanía, es perfectamente compatible. Este es un aspecto importante de su razonamiento, porque lo que busca en el fondo es un *punto de equilibrio*, una fórmula que no suponga un escollo insuperable para los Estados. El proyecto

⁴⁹⁶ Archivos de la Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. Sección R.S.40. “La salut du monde dépend de la façon dont il voudra se soumettre aux principes de la divine sagesse”.

⁴⁹⁷ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

de unidad europea representa entonces un modelo diferente, no responde a ninguno de los existentes en la sociedad internacional de mediados del siglo XX. No se puede explicar por lo tanto desde esas referencias.

c.3 Distancias con el federalismo puro.

Robert Schuman apuesta claramente por la integración pero se muestra muy cauto a la hora de vincular esta integración al establecimiento de un sistema federal:

- No a una Confederación. Schuman piensa que la unidad europea no se puede realizar mediante el establecimiento de un vago vínculo confederal, que supone la unanimidad de todos los miembros para cada iniciativa común. Todos los organismos existentes hasta la CECA reposan sobre este principio.
- No al Federalismo. Robert Schuman utiliza en numerosas ocasiones la expresión “Hacer Europa”, en referencia al proceso de unidad europeo. En ninguna ocasión se refiere estrictamente a “construir Europa”, cuestión que tiene su sentido tal y como recoge Alan Paul Fimster.⁴⁹⁸ Schuman pretende expresar que la integración europea no consiste en crear algo de la nada, sino en reunir y reajustar los elementos existentes: es unir lo que estaba separado y dividido, pero no fusionar lo que es distinto.⁴⁹⁹ No se trata de crear una nueva Europa, sino de unir Europa. Algunos especialistas, entre ellos Fimster, consideran que crear autoridades especializadas europeas en algunas áreas y situadas en el marco de una organización general europea ya es crear Europa. Sin embargo no es comparable la delegación de soberanía en sectores limitados -a la que Schuman refiere- que la adscripción de una

⁴⁹⁸ FIMSTER, A. *Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanismo and the Reunification of Europe*, Peter Lang, 2008.

⁴⁹⁹ SCHUMAN, R. “Comment le français d’aujourd’hui peut-il concevoir l’Europe”. París , 2 de Marzo de 1951.

soberanía única de carácter europeo. Schuman muestra su preferencia manifiesta por una transferencia lenta en diferentes áreas a una jurisdicción de instituciones europeas en lugar de trabajar en la preparación de una completa Constitución europea.

Considera que sin ir hasta el federalismo, *que no podría ser intentado más que al cabo de una larga y concluyente evolución*, se debe continuar en la vía del establecimiento de algunas instituciones europeas, con competencia limitada, pero con una estructura sólida y una eficacia segura.⁵⁰⁰ La constitución de una federación sería una anticipación demasiado audaz.

- No a una Constitución.

Schuman piensa que la vía que ha escogido no es “la del doctrinario”: se manifiesta en contra de una constitución europea.⁵⁰¹ Robert Schuman no es un teórico y, como él mismo reconoce, no pretende adoctrinar. Quizá su rechazo frontal a la elaboración de una constitución también se viera influido por una experiencia previa desarrollada en 1943. Durante este año una comisión especial del Consejo de Europa, creada con tal fin en Estrasburgo, había elaborado un proyecto de Comunidad política europea.⁵⁰² Se trataba de la elaboración de un tipo de constitución europea que contaría con dos asambleas parlamentarias elegidas que dispondrían de poderes de decisión, limitados pero efectivos, y un ejecutivo europeo, un tipo de Gobierno federal. Tras el fracaso de la CED este proyecto fue abandonado provisionalmente. La idea de una integración política no parecía todavía madura para tal realización.

Frente a ésta era mejor el método funcional que atendía a problemas concretos y limitados. ¿Por qué?. ¿Qué argumentos da para adoptar esta posición?. Schuman ofrece una única respuesta: *porque no existe una*

⁵⁰⁰ SCHUMAN, R. “Points de vue sur l’Europe”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de París, noviembre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

⁵⁰¹ SCHUMAN, R. Desayuno de 5 de mayo de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁵⁰² SCHUMAN, R. “La integración europea, actualidad, oportunidades, progresos”. Conferencia pronunciada en Tilbourg, 17 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

concepción europea única y uniforme. Por lo tanto la futura estructura de Europa constará de una multiplicidad de variantes, cada una de las cuales tiene sus partidarios y entre las que habrá que elegir. Una constitución elaborada a priori no tendría en cuenta todos estos elementos, esta “multiplicidad” que es imprescindible asumir.

*Integración no es el resultado de una carta jurídica sino de una convicción que existe una unidad de interés y la necesidad de una acción concertada.*⁵⁰³ Es necesario que esta convicción persevere, que se mantenga y resista los ataques externos.

c.4 Apuesta por una “federación” a largo plazo.

A pesar de estas distancias Schuman manifiesta que nunca se ha dudado de la necesidad de proceder a una integración política; es más, afirma que ya la Declaración de 9 de mayo de 1950 tenía como objetivo final la constitución de una federación europea,⁵⁰⁴ “sin que sea necesario dar a esta palabra *federación* el estricto significado que guarda en el vocabulario jurídico. De iniciarse en esta vía, son posibles una infinidad de matices y de etapas. Habrá que hacer una elección “de común acuerdo”.

El término federación es un concepto lo suficientemente amplio para dejar la puerta abierta a una verdadera unión política que no tiene por qué adoptar necesariamente una estructura federal. En la elección del término Schuman pudo recibir una doble influencia:

- De una parte pudo tener presente el precedente de intento de lanzamiento de un proyecto político federal por su antecesor Aristide Briand; si fue así Schuman también tomó nota de las causas del fracaso

⁵⁰³ SCHUMAN, R. “Seguridad colectiva e integración”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

⁵⁰⁴ SCHUMAN, R. Extracto del discurso en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. 10 de diciembre de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

de este proyecto que, en esencia, guarda un sentido político parecido al mostrado por él. Estas causas no son otras que la incomprensión entre los gobiernos que el Memorandum Briand encontró tras ser propuesto en Ginebra en 1929 ante la sede de la Sociedad de Naciones. Mostramos a continuación un extracto de dicho Memorandum para comprobar la similitud de ideas:

"Pienso que entre los pueblos que están geográficamente agrupados como los pueblos de Europa, debe existir una suerte de vínculo federal; estos pueblos deben en todo momento tener la posibilidad de entrar en contacto, de discutir sus intereses, de adoptar resoluciones comunes, de establecer entre ellos un lazo de solidaridad, que les permita, en los momentos que se estimen oportunos, hacer frente a las circunstancias graves, si es que éstas surgen. (...) Evidentemente, la asociación tendrá efecto sobre todo en el dominio económico: es la cuestión que más presiona. Creo que puede tener éxito. Pero estoy seguro que también es necesario un punto de vista político, un punto de vista social, la atadura federal, sin afectar a la soberanía de las naciones..."

Schuman profundiza bien en las causas del rechazo de un proyecto federalista, aun cuando se procure "no afectar a la soberanía de las naciones"; el problema, como hemos desarrollado anteriormente se halla en las reservas y rechazo de los gobiernos nacionales.

- Otra influencia considerable es la de la filosofía de Jaques Maritain. El filósofo francés hace una apuesta rotunda por el intento de establecer un lazo federal sobre los países de Europa. Considera que la experiencia de las guerras, de los fracasos, el pensamiento común de los líderes europeos que gobiernan tras la Segunda Guerra otorga esa oportunidad de experiencias comunes y de ideas comunes a favor de la paz y de una renovación europea. Piensa que existe una posibilidad de que los hombres europeos lleguen a tener un "espíritu común", o espíritu europeo. Esto enlaza con la importancia que otorga Schuman al dinamismo intrínseco de un "espíritu europeo" que facilita la integración. Maritain piensa que por este motivo, dada esta oportunidad, aunque sea

difícil “se puede y se debe tener esperanza para la llegada de una Europa federal”.⁵⁰⁵

Schuman sin embargo, a pesar de la influencia de Maritain, se muestra mucho más cauto y prudente. Si bien aspira a la realización de una integración política europea, no manifiesta bajo qué forma llegará, y en cualquier caso considera difícil la realización de una unión federal (por las resistencias de los gobiernos y por la diversidad cultural que es preciso mantener). Un Estado europeo es considerado ya un grado de realización utópico. En este sentido Schuman muestra más atención a la cohesión, a los avances concretos de la integración, al cambio de mentalidades, es decir, a la profundización en la unidad.

b.4. El realismo europeo.

Este apartado sirve a modo de aclaración, una aclaración que creemos necesaria. La postura de Robert Schuman frente a la cuestión de la integración puede generar una impresión de ambigüedad en algún momento. Por una parte se muestra absolutamente favorable a un proceso que puede y debe conducir a una integración política, pero por otro lado se manifiesta distante o reacio al establecimiento de un sistema federal en Europa. De igual modo se resiste al mantenimiento y conservación de un esquema simple de cooperación entre Estados. ¿Cuáles son las razones de esta doble posición?

En primer lugar tenemos que acudir a la idiosincrasia del carácter personal de Robert Schuman, un hombre de profundo sentido práctico, analítico, como él mismo ha reconocido, un empírico. Pero más que empírico es un hombre *realista*. Este carácter le aleja de la utopía, de los matices doctrinarios, de la voluntad de generar teoría. Es hombre de pensamiento pero no un ideólogo, es un hombre político, de acción, desprovisto de cualquier noción mesiánica. Es un hombre de principios pero no un moralista.

⁵⁰⁵ MARITAIN, J. *Europa and the Federal idea*. En *The Commonweal* April 19, 1940. P. 544.

En este sentido si planteamos la pregunta de si bajo la idea europea existe una proyección en un sentido federal, y buscamos una respuesta inmediata, podemos caer en una precipitación de la cual el mismo Schuman nos advierte. No olvidemos que su pensamiento se esgrime en los inicios de la integración, motivo por el que hay que asignarle un valor original. Por otra parte podríamos caer en una reducción de su pensamiento político europeo que es amplio y que abarca temas complementarios a la integración, esenciales para la maduración del proceso. Él mismo afirma, respondiendo a esta pregunta, que los modelos federales que existen en la sociedad internacional a la salida de la Segunda Guerra Mundial no se ajustan a Europa o a una unidad europea, por las características particulares de los Estados-nación europeos. Europa necesita algo diferente, un tipo de unidad que se sustente sobre unos principios de libertad y de igualdad, que se articule a través de mecanismos de cooperación y confianza progresiva, en función de un interés común que da sentido a la vez a su cohesión interna y a su proyección exterior. Probablemente con este postulado se está generando un “modelo distinto”.

Lo que sí sabemos es que *la integración es comunitaria en su origen*; la integración europea anclada en la comunidad es una respuesta nueva que difícilmente se puede analizar o catalogar desde los modelos precedentes de unidad política: a razón de su carácter evolutivo por etapas y por la disposición de un método de asociación flexible y abierto.

Pero Robert Schuman deja, sin embargo, una puerta abierta a la constitución de una “federación” europea, pero no en un sentido estrictamente federal. Más bien trata de establecer una asociación de Estados, una “comunidad de destino compartido” como él afirma. No se muestra tan preocupado por el esquema, por el edificio como por lo que representa y por sus mecanismos de funcionamiento. Como apoyo a esta interpretación recordamos que Robert Schuman calificaba las instituciones políticas – también las comunitarias- como algo transitorio en comparación con el carácter definitivo del espíritu que las sustenta, en este caso el espíritu europeo. Es más, afirma que *sin este espíritu la integración europea no puede culminarse*,

porque integración no es otra cosa que la conciencia de la existencia de un interés común. Cobra mucha más fuerza, a su juicio, el avance en el nivel psicológico que es la clave para el avance político. La generación de un mismo espíritu europeo -un espíritu común- es la clave de las realizaciones, lo que permitirá dar alcance temporal a los avances, al desarrollo institucional.

En este sentido la forma de Europa, lo externo-institucional pertenecería al ámbito de lo relativo, de lo sujeto al cambio (motivo por el cual Schuman no se atreve a dar una definición definitiva porque piensa que en el camino de realizaciones habrá que adaptarse a las circunstancias) y el espíritu europeo pertenece al campo de lo permanente, es lo que da consistencia al edificio europeo. La integración se realiza pues en ambas líneas, la de las realizaciones y dotación de instrumentos comunes y la del espíritu que consolida la integración y permite extenderla a otros dominios.

Europa es para Schuman una doble respuesta. Respuesta para sí misma (habiendo sido la causa de su decadencia debe ser también la causa de su salud); y respuesta para la paz en el mundo: si Europa ha generado las Guerras Mundiales, la nueva Europa también tiene que aspirar a la búsqueda de la paz mundial, la puesta en práctica de lo que denomina la “fraternidad universal”. La integración europea participa por tanto de una visión que la supera en sus límites geográficos, forma parte de una visión universal y ello afecta a la historia del sistema de relaciones entre naciones. El dilema es paz o guerra, dislocación o integración.

Europa puede además servir de ejemplo, ser un modelo para las naciones jóvenes que buscan un lugar propio. La fórmula de asociación europea tiene una vocación extra-europea, es un esquema exportable. Tiene una clara dimensión geo-estratégica y civilizadora, como veremos más adelante.

Pero “Hacer Europa” no significa crear nada nuevo, esto es cierto; lo que se busca con ello es una “adaptación”, una “renovación”, acomodar la realidad. Quizá la mejor explicación de esta expresión Schuman la realiza en el transcurso de una conferencia pronunciada en 1951; en ella dice que “Hacer

Europa es “coordinar las actividades de los países europeos, aumentar su eficacia liberándoles de los egoísmos del corto plazo, orientarles hacia un bien común supranacional, en una palabra, agrupar a estos países en vistas de una acción positiva, común y concertada”.⁵⁰⁶ Este vasto programa europeo encaja perfectamente con la noción de la comunidad.

En esta búsqueda Robert Schuman necesita la flexibilidad suficiente para ganar la voluntad de las partes. Se trata de hacer una “Europa” que ya existe, aunque de alguna manera desnaturalizada. Existe en la diversidad de sus particularismos, en su multiplicidad. Europa es una realidad compuesta. En este sentido la instauración de un orden europeo no es solamente la búsqueda de un equilibrio de fuerzas, se funda igualmente sobre un conjunto de “valores comunes”. Se sostiene en la percepción histórica que tienen los europeos de pertenecer a una comunidad de culturas, construida y difundida a través de los siglos a pesar de sus diversidades lingüísticas y religiosas, nacionales y políticas y a pesar de los numerosos retrocesos debidos a las guerras entre naciones.⁵⁰⁷ La integración europea se asienta así sobre esta *realidad*. Por lo tanto un sistema político sustentado en una idea de fusión constituiría un error; el modelo, en todo caso, tiene que ser un *sistema de participación*.

El nivel de participación es necesario porque Europa se debe a su diversidad, no es una realidad homogénea, existe un “ser” europeo. En último término, Europa “reposa sobre su cultura”. Partiendo de este pensamiento es comprensible el cuidado y el recelo de Robert Schuman respecto de las aplicaciones de conjunto, diseñadas de inicio. Para él “Hacer Europa” no consiste en crear comités de ministros o comités compuestos de delegados nacionales, sino crear organismos dotados de poderes autónomos al servicio de una comunidad supranacional que tiene objetivos e intereses distintos de los de cada una de las naciones asociadas:⁵⁰⁸ “los intereses particulares de estas naciones se funden en el interés común, como los de los ciudadanos se

⁵⁰⁶ *Conférences des ambassadeurs*, n° 51, marzo de 1951, p. 9

⁵⁰⁷ STOCK, R. Secrétaire général de l'Association Robert-Schuman. Scy-Chazelles. En COLLOWALD, P. (...) *Robert Schuman, artisan de l'Europe*. Edition Coprur. Estrasburgo, 2000. P. 40

⁵⁰⁸ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 242

confunden con el interés nacional”. Hay que subrayar muy bien esta radical diferencia, las instituciones comunitarias actúan con autoridad propia y no son simples ejecutores de instrucciones que imparten sus gobiernos.

El objetivo final de la integración será “la creación de una autoridad europea única y soberana”, el último paso del proceso. Pero este objetivo es tan ambicioso que Schuman se muestra demasiado realista como para creer que se puede realizar rápidamente. En este sentido rechaza la crítica de aquellos que de entrada esperan una autoridad europea integral con un Parlamento, un gobierno y una Constitución europea.⁵⁰⁹ No se muestra predispuesto a la redacción de una Constitución, tarea delicada y difícil: ¿cómo sería posible articular todos los particularismos desde una misma norma?, ¿cómo generar un sistema normativo que establezca unos procedimientos definidos y definitivos cuando el proceso de integración no está cerrado?, ¿cómo se define y quién define un marco de valores que son comunes y preexistentes, de carácter histórico y cultural pero difíciles de recoger en una norma escrita?, ¿a quién dirigir una carta constitucional de un conjunto político aún abierto?, ¿cómo ratificarla de manera que sean las sociedades europeas las que den su consentimiento y aprobación directa?, ¿cómo aspirar al desarrollo inmediato de una Constitución europea, empresa caracterizada por su complejidad, cuando lo eficaz ha sido la definición de campos de acción limitados y concretos?. Una Constitución supone una etapa de realización muy avanzada que exige una gran solidez de integración política. En el momento en que Schuman se plantea esta cuestión no lo ve posible.

La redacción de una Constitución en el marco de una estructura europea completa es propuesta por los movimientos federalistas. Robert Schuman no se muestra hostil a quienes siembran tales ideas, pero desde un sentido práctico piensa que no se debe asustar a los partidarios de métodos empíricos –fundamentalmente británicos y escandinavos- a los que más bien hay que

⁵⁰⁹ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 242

convencer, asociar a los esfuerzos emprendidos. Frente a esas pretensiones se decanta por los “planes limitados y concretos”.

Cabe matizar que las cautelas de Robert Schuman en el plano de la integración no tienen su origen en una falta de deseo de realización, sino en su más profundo carácter realista que no pierde de vista el objetivo final. En todas las iniciativas europeas tiene presente la integración de conjunto, “una concepción de conjunto de la Ciudad europea futura”.⁵¹⁰

Debido a este motivo, a la perseverancia para llegar hasta el final, prefiere las soluciones fragmentarias: aliar el método empírico a las posiciones de principio para crear sucesivamente instituciones europeas coordinadas desde su comienzo como “los elementos de un futuro conjunto coherente”. Por ello quiere descartar voluntariamente cualquier discusión prematura relativa al sistema doctrinal o jurídico que envolverá y coronará este conjunto: “el estilo del frontón nos importa poco por el momento”. Tal y como hemos expresado con anterioridad constatamos que Schuman asigna un carácter secundario a la forma del edificio. El cuidado hay que concentrarlo en la acción concreta y eficaz. Esta visión de la integración viene de la cohabitación de la reflexión y la preocupación por la acción, es decir, de un gran sentido de lo real.

La integración es concebida por tanto como una fórmula flexible y gradual, respetuosa con las partes y dinámica desde sus principios. La integración se sustenta sobre un nuevo código ético que no se apoya tanto en normas escritas como en actitudes interiorizadas y puestas a prueba en las realizaciones y en los resultados de dichas realizaciones. La integración europea atañe a lo material y a lo espiritual en último término, puesto que es ideada como un camino de renovación moral y política de Europa, más allá de los proyectos concretos económico-políticos que la ponen en marcha.

⁵¹⁰ POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie Nationale, Paris, 1986. P. 242

CAPÍTULO V

5 EL ALCANCE DE LA COMUNIDAD: COMUNIDAD ECONÓMICA, POLÍTICA, MILITAR Y CULTURAL.

5.1 LA AMPLIA PERSPECTIVA DE LA COMUNIDAD.

El balance político de la Comunidad tiene para Robert Schuman un resultado incontestablemente positivo. La CECA aporta la prueba necesaria, esa posibilidad y ese éxito que es la aplicación -por primera vez desde 1950- de las mismas ideas en las relaciones entre Estados hasta el momento soberanos y completamente independientes. Cuando se ha tratado de organizar Europa de una manera sólida y duradera, en vistas a asegurar su unidad y su libertad, Schuman destaca que se ha partido de la noción de comunidad concebida como autoridad y cooperación voluntariamente aceptadas. Los Estados europeos así asociados se han sometido a una disciplina concertada establecida por un tratado prácticamente no rescindible. Los Estados han renunciado espontáneamente a una parcela de su soberanía y de su independencia. Aceptan así, desde el principio, ciertas decisiones tomadas en común por la mayoría de portavoces en las condiciones previstas por el tratado de asociación. En esta medida el interés particular de un Estado o de un ciudadano ha cedido paso ante el interés colectivo de la comunidad, que se ha expresado democráticamente por un procedimiento estipulado para todo. De esta manera se ha organizado una responsabilidad asumida por la mayoría, en materias en las que la unanimidad habría sido una condición difícil de realizar.⁵¹¹

A partir de esta experiencia Schuman se reafirma en una postura: la idea de comunidad debe estar en la base de todas las relaciones futuras entre los países beligerantes. La comunidad es el inicio de una comunidad generalizada,

⁵¹¹ SCHUMAN, R. "Qu'est-ce que signifie la communauté européenne pour le chrétien?" Conferencia pronunciada en lugar desconocido. Archivos Departamentales de Moselle. Sección 34.J.38

comunidad política, comunidad militar, comunidad económica, más allá del campo del carbón y del acero. He aquí el “encadenamiento fatal” que se ha realizado.⁵¹²

Para Robert Schuman la Comunidad es, de manera definitiva, el punto de partida de una amplia integración multilateral, la piedra angular de un edificio europeo.⁵¹³

En estos mismos términos se expresa en diferentes ocasiones, hecho que confirma la firmeza de este postulado. Recogemos a continuación dos referencias sobre esta *visión extensiva* de la integración comunitaria:

- ♦ Schuman expresa en 1956 que de alguna manera no se ha abandonado la necesidad de ahondar en la integración, es más, se ha permanecido en la conciencia que otras tareas europeas esperan si se quiere unir Europa: “La unidad de Europa, como hemos visto, se logrará a través de un proceso de integración. Y la integración afecta a muchas áreas, siendo cada realización distinta”.⁵¹⁴
- ♦ En esta misma línea Robert Schuman explicita en 1957 en calidad de Presidente del Movimiento Europeo -en un artículo dirigido a la comunidad americana- que Europa se ha convertido o debe convertirse en el cuadro de una obra constructiva común a las naciones europeas, y esto en todos los campos de la integración humana: el político, el militar, el económico y el cultural.⁵¹⁵

Éste es pues el marco de referencia que Robert Schuman establece para medir el alcance de la construcción comunitaria. Este alcance constituye, a su

⁵¹² SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40

⁵¹³ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1. P. 5-9. P. 6

⁵¹⁴ SCHUMAN, R. “La relance européenne”. Conferencia Parlamentaria Europea. 5-8 Septiembre de 1956. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. R.S.4. Sección 3.

⁵¹⁵ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1. P.6

juicio, un programa ambicioso pero necesario si que quiere lograr una paz verdadera y durable. En diferentes ocasiones se refiere también a la necesidad de proceder a una integración militar en Europa. Así, en enero de 1954, explica en el círculo de conferencias de Charleroi la necesidad de la espinosa y delicada integración militar de los Estados asociados.⁵¹⁶

1. La CECA: una referencia y no un modelo.

Tomando como espacio de aplicación este amplio campo de desarrollo comunitario, Schuman sitúa como referencia la CECA pero matiza que no es un modelo exportable a todas las áreas: la CECA puede servir de precedente y de terreno de experiencia, sin ser un modelo a copiar de manera servil. La consecuencia de esto es que *no existe un modelo único* y cerrado aplicable a todas las materias porque al ser campos distintos requieren tiempos, negociaciones y procesos distintos. Y además, una vez iniciada la integración, hay que tener siempre presentes los problemas que se manifiestan y las resistencias que se levantan.⁵¹⁷

A través de la experiencia del fracaso de la CED Schuman constata que en el interior europeo, especialmente en Francia, se descubren paulatinamente los mismos prejuicios antieuropeos que antes: fetichismo nacionalista de toda inspiración, intangibilidad de la soberanía (sobre todo en el campo militar), liberalismo y proteccionismo económico. Por este motivo hay que ser doblemente cuidadosos, precisamente porque las resistencias corren el riesgo de resurgir durante el proceso de integración.

2. Integración económica.

Schuman reflexiona también sobre los proyectos del Mercado Común; considera que la armonización de los gastos sociales entre los seis países no sabría ser una condición previa a toda puesta en obra del Mercado Común.

⁵¹⁶ SCHUMAN, R. “Il faut faire une Europe plus raisonnée qu’idéologique”. Conferencia pronunciada el 16 de enero de 1954 en el círculo de conferencias de Charleroi. Publicación del *Journal de Charleroi* correspondiente al sábado 16 y domingo 17 de enero de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁵¹⁷ SCHUMAN, R. “La relance européenne”. Conferencia Parlamentaria Europea. 5-8 Septiembre de 1956. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. R.S.4. Sección 3.

Pero lo que sí es necesario es trabajar progresivamente para alcanzar una equivalencia de los costes, y en último análisis, para se llegue a una “política económica común”.⁵¹⁸ De este modo se caminará de hecho hacia una armonización sin obligación demasiado aparente. Por otra parte el mercado común generalizado será un proyecto amplio de establecer, siempre por etapas, tras la realización de estudios y el establecimiento de negociaciones difíciles.

3. Integración militar.

La Comunidad Europea de Defensa fracasa en 1954 por el rechazo del proyecto en la Asamblea francesa. Schuman reflexiona que el fracaso de la CED, fue debido a la siguiente situación en Francia: “(...) en la Cámara -que había sido elegida en 1951 bajo un programa francamente europeo- se logró formar una mayoría relativa gracias a algunas abstenciones motivadas por problemas interiores en algunos partidos. Esta mayoría se formó a partir de los elementos más diversos: de la extrema izquierda a la extrema derecha, de los nacionalistas auténticos a los neo-nacionalistas comunistas. Esta mayoría de azar lograda mediante un voto de procedimiento consagró el abandono de un factor esencial de la que tendría que ser la política extranjera, sin llegarse a definir una política nueva”.⁵¹⁹

Robert Schuman comprende los efectos de este fracaso e insiste en la importancia del objetivo de lograr una integración de la defensa. Sobre esta materia opina que la Unión Europea Occidental se va a confirmar como una organización impotente no sólo en función de la preservación de los peligros que amenazan a Europa sino para preparar la construcción de una Europa unificada.⁵²⁰

⁵¹⁸ SCHUMAN, R. “La relance européenne”. Conferencia Parlamentaria Europea. 5-8 Septiembre de 1956. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. R.S.4. Sección 3.

⁵¹⁹ Ibidem.

⁵²⁰ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit européen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

4. Puesta en común y utilización conjunta de la energía nuclear. Integración en materia energética.

Schuman también presta atención a una nueva cuestión que irrumpe con fuerza en los ámbitos de reflexión europeos: “la producción y la utilización en común de la energía nuclear”. Sobre este aspecto considera que hasta el momento no se había considerado más que el aspecto militar de esta política; la creación por países europeos en 1953 de un Instituto en Ginebra ha sido una primera brecha en esta concepción. Para Schuman el objetivo sería tratar de regular en común la producción y la utilización pacífica de toda la energía nuclear en los países adherentes. Aquí, como en las otras áreas, el espíritu de solidaridad y de comunidad toma el lugar del antiguo aislamiento. Esta práctica vemos que se repite como un elemento de procedimiento aplicable a todas las áreas de integración.

Robert Schuman se plantea la pregunta de si hace falta reconocer la prioridad de uno u otro de los dos proyectos (CECA y EURATOM). Hasta ese momento se les consideraba como desarrollados de manera paralela, pero ambos proyectos (CECA y EURATOM) realmente son independientes uno del otro.

5.2 LA PRIMACÍA DE LA COMUNIDAD CULTURAL Y ESPIRITUAL.

Robert Schuman habla del proceso de unidad europeo en un discurso pronunciado el 30 de septiembre de 1949 en Nueva York: “(...) En esta edificación de un mundo nuevo somos conscientes que la técnica política liberada por ella misma no sería nada sin el espíritu que debe orientarla. Es por lo que, en todo lo que intentamos en común, sea en las Naciones Unidas, sea en la Organización regional tal como el Pacto del Atlántico Norte o el Consejo

de Europa, ponemos el acento en las tareas espirituales y culturales. La primacía de lo espiritual se afirma por otra parte.⁵²¹

En esta afirmación Schuman deja claro ya en 1949 la orientación universal del proyecto europeo, de alcance político mundial. Y sitúa el nivel espiritual de la realización europea por encima del nivel técnico, lo reconoce como el vector rector del proyecto.

1. Una comunidad cultural y espiritual.

La cultura es, como hemos visto, el único campo al que no se puede aplicar la fórmula de integración puesto que para Schuman la cultura y el patrimonio espiritual de Europa forman parte de un ámbito superior que en sí mismo ya es común. Europa se configura como una comunidad cultural y espiritual que es necesario respetar y preservar.

2. La cultura europea: una cultura cristiana.

En el ámbito cultural los progresos de Europa son muy satisfactorios. No se limitan a los seis países que han constituido una comunidad económica. El espíritu obedece a otros objetivos y dispone de otros medios que el de la producción y el intercambio de bienes materiales. La cultura europea -tal como es en su conjunto- está caracterizada por su origen y por su inspiración occidental, es decir cristiana.

3. La noción de encuentro e intercambio. La aproximación espiritual.

En el ámbito de la cultura la unidad de Europa va a suponer según Schuman una oportunidad de acercamiento espiritual por la posibilidad que ofrece de establecer y desarrollar los contactos: como antiguamente entre las universidades de la Edad Media, hoy a través de encuentros e intercambios de jóvenes, de estudiantes, de sindicalistas, de trabajadores manuales e

⁵²¹ SCHUMAN, R. Discurso en Nueva York. 30 de septiembre de 1949. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 21.

intelectuales, de sabios, de sacerdotes, periodistas y educadores. El intercambio ayudará a rehacer una unidad espiritual.

4. La diversidad cultural en equilibrio con las afinidades comunes: la riqueza común de Europa.

Esta cultura con el tiempo se ha diversificado en sus desarrollos, en sus fuentes y métodos. Incluso dentro de las fronteras de un mismo país se detectan variantes muy sensibles. Schuman valora que esta multiplicidad de aspectos nacionales y regionales constituye una de las riquezas de Europa y afirma que nadie sueña con sustituirlas en una uniformidad artificial cualquiera. Pero a la vez advierte que esta diversidad no debe tampoco esconder las afinidades profundas que concentran a los europeos. Más allá de las distinciones de lengua y de las preferencias o aptitudes culturales “buscamos lo que nos une”. Europa necesita multiplicar y reforzar sus lazos espirituales, científicos, artísticos y sociales.

5. La superioridad de la cultura y del espíritu.

Schuman afirma, bajo el título del segundo capítulo de su testamento político *Pour l'Europe*, que Europa antes que ser una alianza militar o una entidad económica debe ser “una comunidad cultural en el sentido más elevado de este término”. No basta con crear instituciones europeas (instituciones necesarias para el establecimiento de una comunidad de trabajo y de interés, al servicio de los pueblos solidarios); más allá de esto lo que hace falta cada vez con mayor intensidad es profundizar en “(...) la conciencia viva de nuestras afinidades y de la comunidad de nuestro destino”.⁵²²

Schuman subraya una distinción que para él es fundamental y radical: Europa es una entidad espiritual, no sólo un sindicato de interés y de empresa. Con ello reconoce de manera singular la superioridad del espíritu sobre la materia.

⁵²² SCHUMAN, R. “Europa y las relaciones Este-Oeste”. 1955. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 31

Esto es importante en la medida que Europa se asienta ahora sobre este espíritu y pretende desarrollarse sobre la misma base.

6. El patrimonio común. El bien común de Europa.

- a) Patrimonio de libertad democrática vinculado a la dignidad humana.

Robert Schuman distingue que lo que nos es común a todos es nuestro *patrimonio de libertad democrática, vinculado a la dignidad humana*. Esto se traduce en “la voluntad de desarrollar por un esfuerzo concertado el bienestar material y los valores espirituales de las poblaciones europeas”. Desarrollo material y espiritual están profundamente unidos en este proceso.

- b) Oposición al totalitarismo y servicio a la humanidad.

Como consecuencia de esta base democrática, Europa está opuesta al totalitarismo, cualquiera que sea su origen y su inspiración. Schuman afirma que desde Europa se quiere y se busca la paz no sólo como ausencia de guerra, no sólo como coexistencia de hecho, sino como cooperación confiada, porque está basada en el respeto de la libertad de cada uno. Tal estado de espíritu sobrepasa de lejos las consideraciones de táctica y de propaganda de los sistemas totalitarios.

Schuman explica que Europa desarrolla la solidaridad de unos los unos con los otros no sólo desde el punto de vista de los intereses propios, de los progresos materiales y científicos, sino de las aspiraciones y de las afinidades. En este sentido afirma que los europeos “pertenecemos a una misma familia europea que ningún antagonismo fundamental puede dividir”. De este modo la *conciencia europea* se ha convertido en una realidad.

- c) La Comunidad cultural y espiritual, marco de reencuentro entre el Este y el Oeste europeos.

Sin embargo la familia europea se encuentra dividida: Robert Schuman manifiesta su dolor ante la línea de demarcación ideológica que corta a Europa en dos troncos. Esta línea, trazada por la violencia y mantenida por una fuerza hostil, impide completar esta unidad. Por eso la parte integrante de la Europa viva debe trabajar por el libre florecimiento de los pueblos no sólo del lado libre del telón de acero sino para todos aquellos que más allá de él guardan la voluntad y el espíritu del reencuentro un día en una comunidad reconstituida.

Schuman piensa que la Europa cautiva bajo la élite soviética iniciará un camino de retorno hacia un régimen de libertad, más allá de sus cuarenta años de esclavitud, pero esto no se hará sin convulsiones amplias y dolorosas. Esta evolución piensa que deberá ser facilitada y adelantada por el ejemplo que ha de darse de una Europa unida y fraternal. Cada paso que se dé será además de una garantía para los propios países que quedan libres, una nueva oportunidad para los que esperan ansiosamente su liberación.⁵²³

Por lo tanto, el desarrollo comunitario implica una mecánica de atracción pacífica hacia el mundo libre de los pueblos invadidos por el totalitarismo en Europa. La unidad espiritual europea exige tarde o temprano ese reencuentro bajo un marco de libertad cultural y política. Pero en esta situación se presenta un nuevo problema, también muy importante para la realización europea: ¿cómo se hará esta *reeducación de la libertad* de los que la han desconocido desde hace más de una generación? Schuman es totalmente consciente que los largos años vencidos bajo la fuerza han dejado sus marcas en los espíritus.

d) Justicia y libertad. Una vía de educación para los pueblos salidos de la opresión.

El propio Schuman responde a una pregunta que es más bien una reflexión dirigida al común de los europeos. En su conferencia “La actualidad

⁵²³ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

del problema europeo” pronunciada en 1956, Schuman se adelanta a su tiempo y explica cómo, a su entender, se debe abordar el reencuentro y la educación de los pueblos liberados de la opresión.

Piensa que en la labor de integración de estos pueblos, tanto las instituciones como los hábitos antiguos están lejos de corresponder con las nuevas aspiraciones; por lo tanto no se pueden retomar. Habrá que construir entonces un *mundo nuevo* tanto en la *justicia* como en la *libertad*.⁵²⁴ Esto significa que habrá que emprender al respecto un común esfuerzo con los pueblos que son devueltos a una libre elección de su destino. Desde Europa, afirma, “les ayudaremos fraternalmente mediante el apoyo moral que les aportaremos y por el ejemplo que les daremos del propio éxito comunitario”.

e) El espíritu europeo. La salvación de Europa.

El verdadero espíritu europeo según Schuman corresponde a la toma de conciencia de las realizaciones, de las posibilidades y de los deberes en presencia de los cuales nos encontramos así situados todos -los unos y otros- por encima de las fronteras, más allá de nuestros antagonismos y de nuestros resentimientos.

El espíritu europeo debe animar las búsquedas europeas, conferir a las acciones una cierta continuidad en las realizaciones concretas, un mínimo de coherencia a través de las particularidades respetables, una paciencia suficientemente tenaz para que no desfallezca a pesar de los fallos y fracasos momentáneos. Tal espíritu no se alimenta indefinidamente por la única visión de un ideal abstracto: es necesario que apruebe la demostración de resultados positivos ya conseguidos o situándose en una puerta inmediata ante ellos.⁵²⁵

En definitiva este espíritu al que Schuman apela no es otra cosa que la conciencia renovada y renovadora de la necesidad del despliegue de una

⁵²⁴ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

⁵²⁵ SCHUMAN, R. “Un Etat d’esprit europeen est-il possible?” Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.38

acción común continua. Es, como él mismo cita, la perseverancia sobre la vía elegida.

7. Ciudadanía europea. La juventud, destinataria del proyecto de integración. La Europa de los jóvenes.

Robert Schuman analiza en sus últimos años el estado de espíritu de la mayor parte de los europeos: resignados, sin entusiasmo, pero convencidos y decididos. En esta situación advierte que “sólo los jóvenes” son capaces de poner todo su ardor al servicio de este nuevo ideal, sólo ellos son capaces de asumir y hacer propio el espíritu europeo.⁵²⁶

- ♦ Ellos han sido los testigos, y con frecuencia las víctimas, tanto de fracasos como de pruebas para las que han estado dispuestos a los sacrificios más duros. Schuman muestra un profundo deseo respecto a ellos: “Ojalá que tengan la suerte de vivir en un mundo más humano, más estable y mejor asegurado para su porvenir”.
- ♦ Ellos, los jóvenes, están dispuestos a enterrar las antiguas prevenciones para edificar juntos, con sus compañeros de otros países, una Europa pacificada sobre ejes renovados.
- ♦ En lugar de un nacionalismo estrecho los jóvenes practican la solidaridad entre los pueblos en la dignidad de cada uno; ellos se levantan por encima de rencores que los recuerdos recientes podrían alimentar; ellos no mercadean la confianza de los que se la piden.

Schuman confirma con rotundidad que la juventud es el elemento imprescindible con el que debe contar y sobre el que se debe levantar la Europa que rebrota; es por ella y para ella que se debe conseguir la unidad.

⁵²⁶ SCHUMAN, R. “The concept of a United Europe”. Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier 1.

5.3 LA COMUNIDAD POLÍTICA. LA ESENCIA DEMOCRÁTICO-EUROPEA.

5.3.1 El Paso necesario de una integración económica a una integración política.

Para Robert Schuman la unidad de Europa no se acaba con la integración económica, cualquiera que ésta sea. La pregunta que se plantea tras abordar esta etapa es ¿qué queda pues por hacer?. Hace falta consolidar el periodo de realizaciones fragmentarias y consolidar las finalizaciones sucesivas pero limitadas. ¿Cómo?. Con la puesta en marcha de instituciones que están decididas en principio pero que todavía no han tenido la oportunidad de funcionar realmente. Estas instituciones tendrán que superar la prueba de su eficacia.

Se tendrá que verificar que estas instituciones tienen el dinamismo propio suficiente para ser capaces de hacer frente a situaciones imprevisibles. Estas adaptaciones se harán por la iniciativa de organismos supranacionales que tendrán vida propia, una actividad y una voluntad autónomas, liberadas de las limitaciones de las visiones nacionales.

- ♦ El proyecto de integración comunitaria, un proceso no reversible.

En la conferencia de 1953 “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Schuman afirma que “los poderes de las instituciones procederán de una delegación de poderes limitados y definidos por el status de la Comunidad, pero esta delegación será permanente e irrevocable”.⁵²⁷

⁵²⁷ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

Tanto por la rotundidad de la afirmación como por la clara percepción del carácter permanente de la delegación de poder la afirmación anterior desvela un hecho importantísimo: ya en 1953 Robert Schuman concebía el proceso de integración europea como un desarrollo no reversible; se ha desencadenado un proceso de tal calibre que es imposible deshacerlo o dar marcha atrás, con todas las consecuencias que ello conlleva en el ámbito de la pacificación y de la unidad de Europa.

Robert Schuman entiende que es así como llegará la entrada de la estructura política.⁵²⁸ Tal pensamiento se condensa en el título del sexto capítulo de *Pour l'Europe*, que expresa que: “La integración económica no se concibe en el largo plazo sin integración política”.⁵²⁹

5.3.2 La Necesidad urgente de una política europea.

Ya en 1957 se destaca la urgencia de poner en marcha una coordinación de las políticas exteriores europeas en su elaboración y en su aplicación: es muy importante tener presente que Europa no será ella misma constituyendo una estructura puramente económica. Es preciso que esta estructura se convierta también en una salvaguarda “para todo lo que ha hecho la grandeza de nuestra civilización cristiana: la dignidad de la persona humana, la libertad y responsabilidad de la iniciativa individual y colectiva, el despliegue y desarrollo de todas las energías morales de nuestros pueblos”.⁵³⁰ Estos son los fines de la estructura política.

La preocupación por la urgencia de la política europea también queda recogida en el testamento político *Pour l'Europe*. En él Schuman transmite la urgencia de Europa para solucionar los problemas que se definen tanto de cara

⁵²⁸ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l'Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁵²⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 97

⁵³⁰ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

a los países europeos como respecto a la sociedad internacional: la solución pasa inequívocamente por generar una *política europea*, pero a la vez presenta la cuestión de cómo perseguir, cómo concebir el desarrollo de esta política.⁵³¹

- ♦ Necesidad de la permanencia de la colaboración franco-alemana.

En cuanto al futuro de la política europea Robert Schuman aplica su sentido práctico, comprende que serán otros hombres los que se encargarán de encontrar otra política, sin los interlocutores actuales y a pesar de ellos. Cada momento necesita una generación propia con ideas propias.

Este futuro político, por otra parte, exige la presencia de Francia. No hay Europa sin Francia y si ésta elude su obligación una vez más ello constituirá definitivamente el fin de Europa. El futuro de la integración política, se entiende, sigue pasando inevitablemente por la colaboración propia del eje franco-alemán.

5.3.2.a *Aplicación de los tratados en letra y espíritu.*

En primer lugar hay que aplicar los Tratados de Roma en letra y en espíritu con toda la flexibilidad adquirida, sin renunciar ni a objetivos ni a principios. Desde esta firmeza se deben preparar las siguientes etapas. Estas siguientes etapas corresponden indudablemente a una integración política. Recordemos que: “La integración económica que se está realizando no se concibe a largo plazo sin un mínimo de integración política. Esta integración es un complemento lógico, necesario.”⁵³²

Cuando Schuman habla de la aplicación de los Tratados se refiere al campo de las realizaciones; no podemos quedarnos estáticos en la

⁵³¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 108

⁵³² SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 108

contemplación de la letra impresa puesto que se trata de una obra de acción. La firmeza en la intención sobre este desarrollo es imprescindible, siempre abordada desde la *flexibilidad*.

5.3.2.b Vocabulario y terminología. El cuidado de la expresión, fundamental para el progreso del proyecto.

Al margen de la aplicación de los Tratados, a lo largo de todo el proceso de integración el vocabulario y los problemas que éste pueda generar son de gran importancia. Así cabe distinguir entre el empleo de los términos en un sentido jurídico preciso y la utilización de otros términos cuando se trata de un significado psicológico, de resonancia profunda respecto a la opinión que se pretende generar -con toda la razón- sobre las realidades sociales. La cuestión fundamental es abordar el tema desde una perspectiva de futuro más que aportar definiciones jurídicas muy precisas.

De este modo si se plantea la pregunta sobre cuál sería la forma de Europa en los años venideros, se respondería de la siguiente manera:

- ♦ Desde un punto de vista jurídico tradicional Europa será una confederación con algunos elementos tan unidos que podrían estar en un Estado federal: el carbón y el acero, por ejemplo. Para estos dos productos se podría hablar de un “Estado Carbón Acero”.
- ♦ Desde el punto de vista de la opinión, lo único que cuenta es “medir el grado de cohesión implicado para el término empleado”. Incontestablemente la expresión “confederación” es mala porque invoca un lazo superficial y flojo; Schuman exclama :¡la ONU es una confederación!”. Ahí tenemos la diferencia de modelo.

Por eso Schuman expresa que por este motivo el término de “Comunidad” es una respuesta excelente: es excelente jurídicamente porque en sentido

estricto no quiere decir nada, pero está cargado de futuro y, además, evoca una estrecha asociación.⁵³³

En esta misma línea de discusión se expresa el periodista suizo Pierre Béguin, redactor jefe de la Gazette de Lausanne, quien en 1952 escribe tres editoriales cuyo resultado resumido se halla en los Archivos Departamentales de Mosela en el contenido del archivo Schuman.⁵³⁴ Recogemos el pensamiento de este periodista porque se alinea perfectamente con el razonamiento de Schuman: Béguin expresa en 1952 que Europa no está preparada políticamente para la constitución de una “federación”, tanto en razón de la multiplicación de fronteras, influencia de las doctrinas totalitarias, como de las consecuencias de las guerras mundiales.

El pensamiento en torno a la unificación, a soñar con una unificación que es imposible por el momento, tiene como consecuencia la pérdida de perspectiva del objetivo más modesto que sí que se podría abordar: “la unión de Europa”. Guste o no Europa no está preparada para constituirse en federación con todo lo que esta operación conlleva en cuanto a abandonos de valores tradicionales, juzgados como preciosos en primer lugar y antes que nada.

Por otra parte, la soberanía se mantiene en la mente de los europeos como el atributo esencial de una nación y no se está dispuesto a limitarla totalmente ni parcialmente. También la idea de una patria europea suena lejana, sin ir más lejos, al General De Gaulle. Negar estas evidencias es “querer quemar las etapas”, crear instituciones que no establecerían raíces profundas en la realidad humana de las naciones. Esta es una lección de la historia que se olvida con frecuencia: las constituciones no crean nada; ellas confirman estados de hecho y los consagran.⁵³⁵

5.3.2.c Reflexiones iniciales relativas a la integración política.

⁵³³ SCHUMAN, R. Reflexiones sobre el proyecto de creación de la Comunidad política europea. (1951-1952). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16

⁵³⁴ En la sección 34.J.16 relativa a la redacción de un proyecto de integración política europea.

⁵³⁵ BEGUIN, P. “Unir l’Europe, plutôt que l’Unifier”. En *Angoisses et espoirs de la civilisation occidentale*. Archivos departamentales de Mosela. Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16.

Robert Schuman aborda desde su llegada al Quai d'Orsay la idea de una integración política europea. Tenemos constancia, a partir de un documento dedicado a reflexiones político-europeas esgrimidas durante su estancia a la cabeza del ministerio de Exteriores, que el desarrollo de la organización política europea fue un pensamiento central al que se dedicó en paralelo a su acción política de gobierno y al trabajo en el desarrollo de las primeras comunidades europeas. La generación de un entramado institucional-político europeo constituía una preocupación y un polo de reflexión constante; fruto de ese ejercicio de reflexión más o menos continua la idea de la integración y de las instituciones que debían reforzarla y sostenerla se vio pulida y bastante sintetizada en los últimos años de su vida.

Por todo ello nos parece interesante presentar el contenido de dos documentos relacionados con estas reflexiones previas sobre la integración política: un documento bajo el título de “Reflexiones para una integración política europea” datado entre 1951 y 1952 y un proyecto -correlativo a estas reflexiones- de declaración de la constitución de una Comunidad Política con fecha de diciembre de 1952. Este proyecto de declaración es a su vez contestado por Jean Monnet con apreciaciones de gran interés. Probablemente este proyecto de comunidad política es al que Schuman hace referencia en 1958.

Reflexiones para la integración política.

Según estas reflexiones, desarrolladas y apuntadas en 1952 la integración política podría realizarse en dos direcciones:

1. Mediante la “armonización” de las instituciones existentes o que se están haciendo.
2. Mediante la “extensión” de las obligaciones de los Estados a nuevos ámbitos.

1.Armonización.

a) Schuman se plantea en primer lugar cuáles son las organizaciones que se puede querer armonizar. Entre las que ya existen hay que distinguir dos grupos:

- ♦ Las organizaciones generales y superficiales (O.E.C.E., Consejo de Europa..)
- ♦ Las organizaciones particulares y profundamente integradas: Plan Schuman; Ejército europeo.

Si lo que de verdad se desea es el fortalecimiento de la organización europea, es del lado de esta últimas sobre las que habrá que concentrar los esfuerzos; no se puede emprender algo útil de otra manera.

b) En segunda lugar aparece la cuestión relativa a qué se puede armonizar en las organizaciones particulares.

La organización que tiene los contornos más definidos es el Plan Schuman. El Ejército europeo no ha resuelto todavía sus problemas políticos y los contornos de otras organizaciones posibles aún no se han diseñado (transportes, etc). Lo que está claro es que uno se encontrará casi cada vez el problema de un Consejo de ministros, de una Asamblea, de una Jurisdicción, de una Autoridad especializada. Esto presenta dos cuestiones:

1. ¿Habrá órganos distintos para cada uno de estos proyectos?.
2. ¿Cuál será la doctrina general que va a precisar las relaciones de estos órganos diversos?.

c) Es evidente que no se pueden multiplicar los organismos y que sería necesario que éstos estuvieran los más unificados posible. Schuman considera inicialmente que parece indispensable contar desde el principio con una única Corte de Justicia. Del mismo modo debería existir una única Asamblea y un único Consejo de Ministros. Para ello habría que prever:

- ♦ Modos de votación diferentes según las materias abordadas. Por ejemplo el Consejo de ministros vota según reglas diferentes si se trata del hierro o del acero o del Ejército europeo, incluso de la Asamblea.
- ♦ Una representación diferente. Los Estados pueden enviar otros ministros; algunos Estados no se hacen representar cuando se trata de una materia para la cual no están comprometidos por el tratado.

La Autoridad especializada debe ser en cambio distinta para cada materia.

d) Queda aún el problema fundamental de la filosofía política que preside las relaciones de estos órganos. ¿A qué órgano se le deben confiar los poderes más importantes, lo que son de alguna manera poderes de gobierno?.

En el Plan Schuman se habían confiado a un colegio de hombres independientes. Pero, ¿se puede generalizar esta solución?. En el caso de la creación de autoridades económicas para dirigir un mercado común, se trataría de un tipo de alta magistratura económica, ejerciendo una función de arbitraje más que de gobierno. No se ve adecuado una Autoridad colegial de expertos o de magistrados encargada de la dirección del Ejército europeo, ni incluso de otro sector económico en el que se adoptaría una fórmula diferente de la del Mercado Común.

A falta pues de un colegio de hombres independientes, la autoridad principal no puede estar más que en un Consejo de Ministros. Esta solución sería, por cierto, conforme al principio general de organización de los sistemas confederales: conferencias imperiales británicas, Alto Consejo de la Unión. Los ministros nacionales se reúnen en un organismo confederal.

Desde entonces este consejo puede delegar sus deberes y dar instrucciones a secretarios generales que nombra y que revoca: secretario general de defensa, secretario general de transportes, etc.

e) Pero, al margen de lo anterior, Schuman se cuestiona ¿cómo concebir el papel y la composición de una Asamblea?

En lo que concierne a la designación de los miembros de la Asamblea, la elección directa -prevista por el Plan Schuman como una de las soluciones posibles- parece más bien prematura por el momento. Siguiendo un cuidado paralelo con el Consejo de Ministros, se debería mantener la forma de una Asamblea compuesta de delegaciones Parlamentarias. En cuanto a sus poderes, estos se podrían definir en dos direcciones:

1. O bien otorgándole esencialmente el poder de acusar la responsabilidad política del órgano principal,
2. o bien otorgándoles poderes para que los ejerza en colaboración con el Consejo de Ministros.

La primera solución corresponde al Plan Schuman. Históricamente los autores del proyecto han sido llevados a aumentar la Asamblea precisamente para permitir limitar los poderes de la Alta Autoridad que sorprendía ver que se escapaba a cualquier control. La Asamblea no tiene en adelante en el Tratado ninguna otra atribución. Nos podemos preguntar si esta solución es válida. En cualquier caso, es absolutamente imposible entregar a la Asamblea una atribución de este tipo a partir del momento en el que el órgano principal puede ser el Consejo de Ministros.

Schuman se cuestiona cómo imaginar una asamblea europea que obligue a la dimisión de ministros que no han perdido la confianza en sus Parlamentos nacionales, o cómo admitir que una mayoría combinada fuera de cualquier previsión racional y de cualquier representación legítima pueda obligar a un ejecutivo europeo a la dimisión. Es precisamente uno de los puntos más débiles del Plan Pleven. Si se quiere encontrar entonces atribuciones para la Asamblea, es necesario buscarlas en la segunda dirección indicada. Habrá que asociar entonces la Asamblea a las decisiones más importantes del Consejo de Ministros. Ésta jugaría en este caso el papel del Senado al lado del Ejecutivo en la constitución americana. Por ejemplo en la designación de altos funcionarios europeos, en el voto del presupuesto, etc.

2. Extensión de las obligaciones de los Estados a nuevos ámbitos. Según Schuman se podrían extender las obligaciones de los Estados de dos formas diferentes:

- Creando nuevas Autoridades especializadas. Respecto a esta opción, no hay objeción pero se trataría de un método muy lento y se podría pensar que los problemas que presenta el Ejército europeo reclaman una solución “más radical”.
- Creando un poder político general común. En el caso que se quiera establecer un poder político general común, son igualmente posibles dos vías: o bien se prepara un proyecto de tratado nuevo con un aparato muy lento, o bien se procurará utilizar mejor las instituciones existentes.

En cualquier caso Schuman se plantea cuáles serían los problemas que se pueden encontrar en un proyecto de creación de poder político común. Evidentemente, destaca, es prácticamente imposible hacer actualmente de Europa un Estado unitario único. Y es igualmente imposible hacer de ella un Estado federal. En esa línea habría que crear Asambleas europeas constituyentes y a continuación legislativas, etc. Pero la mayor de las dificultades, observa, la fundamental en todo el problema correspondería al reparto de las materias: habría que determinar cuáles forman parte de la competencia de los Estados nacionales y cuáles son competencia de la Federación.

Por otra parte sería necesario realizar tanto una selección de instituciones como de materias:

1. Por lo que se ve siempre sería preferible utilizar las instituciones existentes, es decir no la O.E.C.E. o el Consejo de Europa pero sí el Plan Schuman y el Ejército europeo.
2. Pero para Schuman, ¿cuáles deberían ser las materias objeto de una política común? Fundamentalmente dos materias principales: los asuntos exteriores y las materias económicas.

En el momento en que aborda esta reflexión Schuman piensa que es a la vez necesario e imposible transferir competencia en estos ámbitos a una autoridad europea. El problema es insoluble jurídicamente, pero no políticamente. Efectivamente se podría otorgar al Consejo de Ministros instituido por el Plan Schuman y por el Plan Pleven el poder de establecer los términos de una *política común* en materia de asuntos exteriores, de política económica e incluso de política social. Según Schuman durante la preparación del tratado del Carbón y del Acero faltó adoptar las fórmulas que hubieran dado explícitamente al Consejo de Ministros tales poderes. Sería suficiente pues aceptar en un texto, o de hecho, que el Consejo de Ministros pueda establecer los términos de una política común en los ámbitos económicos y de política internacional.

A esto se podría objetar que es poco, pero Schuman responde que es poca cosa en el plano jurídico, no en el político. A su modo de entender el problema, si se logra concretar esta cuestión en el ámbito político, siempre habrá tiempo de deducir después sus correspondientes consecuencias institucionales. Según Schuman la vía correcta en este sentido sería dejar desarrollarse las consecuencias inevitables de los Planes Schuman y Pleven: dejar que se expanda el germen que en ellos se halla contenido. Los dos únicos problemas serían el de determinar el momento y la manera en que se firmen estos acuerdos y tener en consideración que la opinión pública deberá asumirlos, tomar conciencia de ellos.

Proyecto de Declaración para la integración política.

Según este proyecto de declaración remitido por Robert Schuman a Jean Monnet en 1952, existe la intención de establecer una autoridad política en un tiempo útil para imponer a las autoridades especializadas la indispensable “unidad de acción”. Para ello tanto la dificultad de los trabajos preparatorios como la necesidad de obtener el consentimiento de los pueblos exigen amplios plazos para evitar una precipitación que podría resultar peligrosa.

Según Schuman la “Comunidad política” prevista tomará su inspiración del “patrimonio espiritual” que, a pesar de las debilidades, todavía pertenece a Europa:⁵³⁶

- A través de una organización democrática fundada en la separación de poderes, la Comunidad garantizará los derechos del hombre y de las “comunidades naturales” en la justicia social.
- La Comunidad asegurará la participación real “de los pueblos y de los gobiernos” así como un equilibrio razonable entre una autoridad común - con competencias limitadas pero dotada de poderes reales- y los Gobiernos nacionales libres de sus decisiones en el cuadro de su responsabilidad propia.

La política de esta comunidad se orientará fundamentalmente a la “salvaguarda de la paz” y -mediante la unificación económica- hacia el aumento del nivel de vida que asegurará a dicha comunidad europea un amplio campo cuyo diseño ya está prefigurado. El proyecto contempla, en un largo plazo, un proyecto de tratado que definiría los medios por los que una Asamblea ampliamente representativa podría reunirse con el fin de establecer “con el concurso de los Parlamentos y el consentimiento de los pueblos, una Constitución europea.”⁵³⁷

De esta manera vemos cómo el proyecto de integración política busca un camino para insertarse en el marco de las Comunidades. Por lo que el documento de reflexiones nos muestra, parece que inicialmente Schuman ya partía de la visión de la necesidad de la constitución de una Asamblea, pero se apoyaba políticamente en el Consejo de Ministros. Igualmente imaginó el establecimiento de una Constitución, cuestión sobre la que cambió de parecer con el tiempo. En cualquier caso apreciamos que Schuman rechaza ya en este momento la posibilidad de abordar una unidad de tipo federal.

⁵³⁶ SCHUMAN, R. Reflexiones sobre el proyecto de creación de la Comunidad política europea. (1951-1952). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16

⁵³⁷ SCHUMAN, R. Reflexiones sobre el proyecto de creación de la Comunidad política europea. (1951-1952). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16

Resulta además de gran interés incorporar el contenido de la nota que Jean Monnet reenvía a Robert Schuman el 6 de enero de 1953, en respuesta al documento de proyecto de declaración. En ella Monnet advierte que las recomendaciones para la creación de la comunidad política aconsejan subordinar al Consejo de Ministros nacionales todas las decisiones del Consejo ejecutivo europeo fuera de las áreas del Carbón y el Acero y la Defensa. Para Monnet esto significa subordinar todas la materias a las que podría llegar a extenderse después el dominio de la Comunidad política. Esto generaría un doble problema:

- De este modo, a cada paso del Consejo ejecutivo europeo se subordinaría al Consejo de Ministros nacionales que dispondría de la autoridad real.
- Por otra parte Monnet se pregunta ¿podrían votar los pueblos europeos –con el fin de elegir un Parlamento- si este Parlamento tuviera la función de controlar un Ejecutivo incapaz de decidir por sí mismo y que sin embargo sería responsable ante este Parlamento?

Según Monnet, si esto fuera así, la Comunidad política supranacional – conforme a su mandato de la Asamblea ad hoc- en lugar de cumplir un nuevo progreso determinaría la suspensión de la unificación política de Europa. En este “sistema intergubernamental” no habría autoridad europea capaz de decidir y de actuar, según las reglas fijadas de común acuerdo en el interés de la Comunidad. Y para Monnet si no hay tal autoridad europea no hay nada.

En un plano complementario los Gobiernos nacionales tienen la responsabilidad de velar por los intereses nacionales y no por los intereses comunes. Y si el Consejo ejecutivo europeo no tiene poder de decisión propio, si este poder es reservado como se ha propuesto al Consejo de Ministros nacionales, habrá solamente compromisos entre los intereses nacionales, es decir, el régimen en el que Europa ha vivido en el intervalo de las guerras y a las que la ha conducido.

Así pues no es sólo el futuro lo que se cerraría de golpe, sería el retorno que resurgiría inevitablemente sobre lo que ya se ha hecho. La CECA no

sabría, a juicio de Monnet, hacer frente a las responsabilidades que le han sido confiadas si estuviera subordinada e integrada a este “sistema intergubernamental”. Un sistema que es incompatible con el principio de la separación de poderes -no sólo entre las instituciones supranacionales sino entre estas instituciones y los gobiernos nacionales- sobre el que reposa el funcionamiento de la Comunidad del Carbón y el Acero.⁵³⁸

5.3.3 La Política europea: la práctica de una democracia revisada.

5.3.3.a Influencias en la visión democrática.

La visión de la integración política europea de Robert Schuman está traspasada de una doble influencia:

1. De una profunda noción de base democrática, tomada de la experiencia en la política nacional francesa (con las virtudes y los defectos detectados en su dilatada experiencia parlamentaria).
2. De su visión de libertad, equilibrio y justicia social inmanentes en la Doctrina Social de la Iglesia.

La influencia de su formación filosófica procedente del tomismo y del neotomismo -marcada por el pensamiento social cristiano de Jacques Maritain y por el pensamiento de la acción de Maurice Blondel- tiene su alcance en la noción de una Europa política democrática. Por lo tanto hay que interpretar la integración política desde esta visión que el propio Schuman se preocupa de explicar y exponer resumidamente en su obra *Pour l'Europe*.

5.3.3.b Llevar la democracia al plano europeo.

⁵³⁸ MONNET, J. “Mon cher Président...” Carta remitida a Robert Schuman con fecha del 6 de enero de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.16

Robert Schuman muestra una doble inquietud al abordar la cuestión de la integración política: quiere transponer al plano europeo un ejercicio democrático pero considera que tal ejercicio debe ser la realización de una “verdadera democracia”. Schuman quiere aplicar en Europa una concepción propia de la democracia.⁵³⁹ Para ello parte de una elevada noción de la democracia que quiere transponer en el plano europeo: “nuestros principios democráticos deben aplicarse en la organización europea del mismo modo que en cada uno de nuestros Estados”.⁵⁴⁰

b.1 Reflexiones en torno a la democracia.

El título del tercer capítulo de *Pour l'Europe* concentra el pensamiento político sobre Europa. Dice así: “Europa es la puesta en obra de una democracia generalizada en el sentido cristiano del término”.⁵⁴¹

La reflexión sobre la democracia, acerca de sus fundamentos y aplicaciones, es un aspecto vital del pensamiento político-práctico schumaniano. No se trata de una valoración añadida a la idea europea; más bien la idea europea se desarrolla en este postulado, en la virtualidad de una democracia auténtica. Por este motivo Robert Schuman habla de las formas de gobierno, de la evolución de los sistemas políticos más allá de las experiencias nacionales de modo que su análisis se orienta hacia un nivel europeo: es la visión de un desarrollo y florecimiento europeo en un marco de perfeccionamiento democrático. Por tanto, la referencia democrática es fundamental para entender tanto la idea de Europa en Robert Schuman como para comprender el alcance del proyecto político europeo.

⁵³⁹ HOSTIU, R. *Robert Schuman et l'Europe*. Éditions Cujas. París, 1969. Pág. 35

⁵⁴⁰ SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, 10 de diciembre de 1951. An. Pol. 1951, pág. 683.

⁵⁴¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 49

2.1.1. Características de la democracia.

Es de enorme importancia realizar una reflexión serena en torno al término “democracia”. En este ámbito hay que preguntarse *qué caracteriza un Estado democrático*:

1. Los objetivos que se propone.
2. Los medios por los que busca conseguir estos objetivos.

2.1.2. Paralelismo entre noción democrática europea y noción democrática americana.

En el pensamiento schumaniano el Estado democrático “está al servicio del pueblo y actúa de acuerdo con él”⁵⁴², ésta es su esencia. No se encuentra definición más simple y menos científica. Schuman valora que este pensamiento se aproxima a los propósitos y la intención del padre de la Constitución americana, A. Lincoln, cuando éste afirma: “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

En este sentido podríamos confirmar que la democracia es una forma de gobierno vinculada al pueblo, tanto en el pensamiento de los padres de la Constitución americana como en el pensamiento de Robert Schuman, padre de Europa; se da un paralelismo de visión en ambas concepciones. En los fundamentos democrático-europeos no hay diferencia respecto de la visión americana en cuanto al estrecho vínculo del sistema político con el pueblo.

2.1.3. Democracia y sistemas de gobierno.

La definición de Estado democrático –aquél que está al servicio del pueblo y actúa de acuerdo con él- no pone en cuestión la forma de gobierno. La democracia moderna, en el sentido que acabamos de expresar, puede ser tanto una monarquía constitucional como una república.⁵⁴³ A este respecto es

⁵⁴² SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pgs. 51-52.

⁵⁴³ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 52.

curioso que, con frecuencia, el término “democracia” está reservado al Estado republicano, a la exclusión de las monarquías. Desde la óptica schumaniana esta relación es equivocada: muchas monarquías (entre las que cita a Gran Bretaña, Bélgica u Holanda) están más vinculadas y comprometidas con los principios democráticos que muchas repúblicas, donde el pueblo no tiene sino una escasa influencia directa sobre la orientación y sobre las decisiones políticas del país. Esta constatación permite a Schuman discutir sobre la elección que una democracia puede hacer entre distintas formas de gobierno.

Lo importante es realizar la distinción previa para luego descartar aquellas formas que son “antidemocráticas” en un sentido que hay que precisar. ¿Cómo diferenciar las que son democráticas de las que no lo son? El vínculo y la referencia del cristianismo aportan la clave para realizar este discernimiento.

2.1.4. Un sistema político de origen y fundamento cristiano.

La democracia está vinculada al cristianismo en un doble sentido: tanto doctrinalmente como cronológicamente. La democracia ha tomado cuerpo con él, por etapas, a través de largos tanteos, a veces al precio de errores y de recaídas en la barbarie. Para abordar este paralelismo entre la idea cristiana y la democracia, Schuman apela al pensamiento, el del filósofo francés Jacques Maritain. La democracia nace el mismo día en que el hombre ha apelado a realizar en su vida temporal la dignidad de la persona humana, en la libertad individual, en el respeto de los derechos de cada uno y por la práctica del amor fraternal respecto de todos sin distinción.

El cristianismo ha enseñado la igualdad de naturaleza de todos los hombres, “hijos de un mismo Dios”, rescatados por el mismo Cristo sin distinción de raza, de color, de clase y de profesión. El ha hecho reconocer la dignidad del trabajo y la obligación para todos de someternos a él; él ha hecho reconocer la primacía de los valores interiores que son los únicos que

ennoblecen al hombre. La ley universal del amor y de la caridad ha hecho de todo hombre nuestro prójimo, y sobre ella reposan desde entonces las relaciones sociales en el mundo cristiano. Toda esta enseñanza y las consecuencias prácticas que de ella se derivan han transformado el mundo. Esta revolución se ha operado bajo la inspiración progresiva del evangelio, pero en este largo y dramático proceso de la civilización cristiana no han sido y no son siempre los cristianos integrados los que han hecho desarrollar a la democracia los progresos más decisivos.

Las nociones cristianas han sobrevivido y actuado en el subconsciente de hombres que habían dejado de practicar una religión dogmática, pero que continuaban inspirándose en sus grandes principios. Éstas se han convertido y permanecido como las características de la civilización contemporánea. Schuman pone un ejemplo que constata este análisis, el del racionalismo del siglo XVIII: los racionalistas han proclamado y popularizado los derechos del hombre y del ciudadano que son de esencia cristiana. Estos principios se han traspasado a la primera constitución democrática, la de los Estados-Unidos, donde este vínculo entre el cristianismo y la democracia está profundamente reflejado y se manifiesta en la vida política cotidiana. Nadie considera en este caso que la separación oficial de las Iglesias y del Estado pueda oponerse a la afirmación de una gran tradición religiosa. Tal comportamiento sobrepasa claramente lo que nosotros denominamos tolerancia o el respeto de una costumbre. La idea religiosa es un factor de la vida pública americana oficialmente reconocido.

a) La degeneración de la democracia en anticristiana: la caída en tiranía o anarquía.

En el pensamiento schumaniano el futuro de la democracia como sistema político queda profundamente vinculado a la idea de una base cristiana: “la democracia será cristiana o no será”. Esto, ¿qué significa?. Una democracia “anticristiana” sería, en oposición a una democracia de esencia cristiana, una caricatura que degeneraría en dos opciones posibles: en *tiranía* o en *anarquía*.

b) La posición del “demócrata”.

¿Cuál debe ser entonces la posición del demócrata?. La posición del demócrata se define del siguiente modo: al demócrata le es imposible aceptar que el Estado ignore sistemáticamente el hecho religioso, que tome partido en contra suya, rozando la hostilidad o el desprecio.

El Estado no podría ignorar, sin injusticia ni sin daño para él mismo, la extraordinaria eficacia de la inspiración religiosa en la práctica de las virtudes cívicas, en la tan necesaria salvaguarda contra las fuerzas de la descomposición social que están en marcha por doquier. No se trata de otorgar a la Iglesia un papel de policía, sino de reconocer su inmensa autoridad moral que es espontáneamente aceptada por un numeroso conjunto de ciudadanos, y el elevado valor de su enseñanza que ningún otro sistema filosófico ha podido alcanzar hasta el momento presente. En el plano de la influencia internacional se impone la misma constatación: “lo que hallamos es la solidaridad de los creyentes de todos los países”.

De este modo las democracias contemporáneas –las verdaderas, las que no tienen solamente el nombre o la etiqueta engañosa- ofrecen el ejemplo de una justa comprensión de los valores espirituales y religiosos. Robert Schuman deposita su confianza en un futuro en el que espera que, tras un alivio feliz de las antiguas controversias y la desaparición de las desconfianzas, llegue un momento en el que las relaciones entre las Iglesias y el Estado democrático se establezcan sobre bases nuevas, respetuosas de la libertad y de las responsabilidades de cada uno.

c) Distinción entre la esfera religiosa y la esfera política.

Ahora bien, si es cierto que encontramos trazos profundos de la idea cristiana en la vida política contemporánea, también es verdad que el cristianismo no debe ser infundado en un régimen político, ser identificado con una forma concreta de gobierno, aunque ésta sea democrática. Sobre este punto, como sobre otros, hay que distinguir el dominio del César y el de Dios. Los dos poderes tienen cada uno responsabilidades propias:

1. La Iglesia debe velar al respecto de la ley natural y de las verdades reveladas; su papel, sin embargo, no es convertirse en juez de elecciones concretas que deberán hacerse según puntos de vista prácticos de oportunidad y según las posibilidades de hecho que se derivan de la evolución psicológica e histórica.
2. La tarea del hombre político responsable consiste en conciliar, en una síntesis a veces delicada pero necesaria, estos dos órdenes de consideración, el espiritual y el profano.

Así pues no hay ningún conflicto irresoluble entre los dos imperativos: el de una doctrina inmutable en lo que concierne a los principios y el de una sabia aplicación de las contingencias cambiantes que hay que tener en cuenta tanto en la vida de los pueblos como en la de los individuos.⁵⁴⁴ Sin embargo, a pesar que la conciliación entre ambas esferas es posible, hay que valorar las consecuencias negativas que se derivan de la invasión de la autoridad de una de las esferas en la competencia de la otra, o del deterioro de las relaciones entre ambas por causa de malas prácticas por parte del Estado:

- Advertencia sobre la teocracia.

En el plano de la separación y la colaboración entre la esfera religiosa y pública, Schuman cabe analizar la confusión que presenta la “teocracia”.

La teocracia desconoce el principio de separación de los dos dominios. Ella hace asumir a la idea religiosa responsabilidades que no son las suyas. Bajo un régimen de este tipo las divergencias de orden político corren el riesgo de degenerar en fanatismo religioso; la guerra santa es la expresión más temible de una explotación sangrienta del hecho religioso. Cristo, desde el origen, ha estado en el lado opuesto al fanatismo puesto que El mismo aceptó ser la mayor víctima: “su reino no es de este mundo”. Esto significa también que la civilización cristiana no debía ser el producto de una revolución violenta e inmediata, sino de una transformación progresiva, de una educación paciente,

⁵⁴⁴ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 56

bajo la acción de grandes principios de caridad, de sacrificio y de humildad que están en la base de la sociedad nueva.

- Advertencia sobre la injerencia del Estado en el ámbito de lo moral o de rechazo de la autoridad religiosa.

En democracia se deben definir las relaciones con la Iglesia precisamente porque durante mucho tiempo el desacuerdo sobre los límites que separan o distinguen ambos campos de acción ha marcado una evolución histórica de luchas y contradicciones. Sería extraño desconocer o restringir la misión del cristianismo únicamente a la reserva de la práctica de culto y de buenas obras. El cristianismo, por el contrario, es una doctrina que interpreta y define el deber moral en todos los ámbitos, al menos en los principios generales. Sin pretender presentar una receta infalible en los problemas de orden práctico (donde es la oportunidad la que debe dictar la elección), habiendo hablado ya de la forma del Estado y de sus instituciones, la Iglesia –en su ámbito– se preocupa de querer salvaguardar los grandes intereses de la persona humana: su libertad, su dignidad, su plenitud. Se opone a todo aquello que pueda ponerle trabas.

En coherencia con lo anteriormente expuesto la Iglesia, siguiendo este deber, se ha opuesto a todos los regímenes totalitarios de la historia contemporánea tanto de izquierda como de derecha: cita las continuas encíclicas escritas por Pío XII que condenan sucesivamente a Hitler, Mussolini y Stalin en el momento que éstos estaban en la cima del poder y que conducían a los gobiernos democráticos a abandonos inicuos y peligrosos para la paz.⁵⁴⁵

2.1.5. El peligro de las versiones y las actitudes que manipulan y deforman la democracia.

Schuman reconoce que bajo la apelación de la democracia se pueden esconder versiones alteradas de la misma que la deforman por la manipulación

⁵⁴⁵ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 63

de sus principios y por el ocultamiento, bajo un sistema de apariencia aceptable, de un sistema político que nada tiene que ver con una democracia auténtica en sus principios, fines y medios para alcanzar los fines. Sobre esto nos presenta dos ejemplos:

- Hitler proclamaba con toda franqueza su odio profundo de la idea democrática.
- Las que se llaman a sí mismas “democracias populares” del Este, al contrario, buscan un reconocimiento y acreditación gracias a un disfraz hipócrita.

Como conclusión no se puede, en efecto, aplicar el término de democracia a:

- Un régimen que rechaza reconocer la existencia de un pueblo, es decir de una comunidad viva poseedora de un patrimonio original, que tiene sus aspiraciones y una misión propias que quiere perseguir con toda libertad.
- Un régimen que repudia la idea misma de la libertad y de la responsabilidad personal, que ahoga mediante la violencia las tendencias divergentes y las críticas bajo pretexto de constituir desviaciones criminales.

El conformismo más servil no preserva a nadie de los peores desengaños. Schuman advierte de los riesgos de tales tentaciones y desviaciones que han marcado la historia pero que se pueden repetir: la obediencia para con los dirigentes de hoy puede convertirse en herejía mañana, puesto que todos los jefes en su momento presumen la misma infalibilidad y practican la misma intransigencia. En este sentido, el simulacro de “rehabilitaciones fúnebres” y de públicas confesiones no sustrae a tal régimen el carácter de una siniestra caricatura de la democracia.⁵⁴⁶

2.1.6. Una verdadera democracia. El establecimiento de los límites que la garantizan.

⁵⁴⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 64

Frente a esta deformación hay que hablar de la verdadera democracia. En una democracia auténtica y verdadera, existe un único límite a la libertad: los ejes del Estado y de la sociedad deben ponerse al resguardo de la violencia y de las empresas destructoras, lo cual no significa exclusivamente el hecho de llevar a un país a una guerra o a una devastación económica de consecuencias evidentes. El significado de la afirmación es más sutil: cualquier reforma, cualquier reivindicación puede ser objeto no solo de la libre discusión sino incluso de una acción individual o colectiva frente a los poderes públicos, en las formas previstas por la ley. No hay lugar para ningún dogmatismo que de ninguna manera puede pretender establecer verdades inmutables y absolutas, que sólo han sido reveladas y sancionadas por Dios, el único maestro y juez de las conciencias.⁵⁴⁷

2.1.7. La democracia, una construcción continua.

a) La democracia no se improvisa.

La democracia, advierte Robert Schuman, sobre todo no se improvisa. El caso de Europa es el mejor ejemplo: le ha llevado más de mil años de cristianismo darle forma. Frente a la experiencia europea contrapone el ensayo democrático precipitado en África. El valor de la reflexión merece detenernos brevemente en su contenido esencial.

- La precipitación de la democracia en África.

Por este motivo, advierte, en África se han quemado etapas. No sólo se ha dado un boletín de voto a una población en muchos casos iletrada, sino que lo más grave es que se ha abandonado el poder a hombres que no han hecho ningún aprendizaje y que estarán expuestos sin defensa a todas las tentaciones del arbitrio y de la injusticia.⁵⁴⁸ Una vez hecho esto se ha intentado

⁵⁴⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 65

⁵⁴⁸ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 59

ralentizar el ritmo, a través de la instauración de controles, pero éstos constituyen frágiles precauciones bajo el impulso del nacionalismo.

En este aspecto Schuman retoma el pensamiento de Jacques Maritain – quien a su vez remite a Bergson- en torno a la llegada de la “independencia política” a algunos pueblos. Recuerda que debemos tener en cuenta un hecho: la parte del instinto y de las fuerzas irracionales es todavía mayor en la existencia colectiva que en la existencia individual. Efectivamente, en el instante en el que un pueblo entra en la historia reivindicando su mayoría política y social, amplias porciones de la humanidad quedan en un estado de inmadurez o sufriendo enfermizos complejos acumulados a lo largo del tiempo, y no son todavía más que el boceto o la preparación de este fruto de civilización que nosotros llamamos un pueblo. Recuerda a Maritain cuando éste afirma que debemos comprender que “para disfrutar de los privilegios de una persona mayor sin correr el riesgo del fracaso, un pueblo debe ser capaz de actuar como una persona mayor”. O “nada es tan fácil a los falsos pagadores políticos que explotar en nombre de los buenos principios, y nada es más desastroso que los buenos principios mal aplicados”.⁵⁴⁹

b) La democracia es una creación continua. La evolución por etapas, marca de distinción democrática.

En la última fase de la reflexión en torno a la democracia el argumento central gira en torno a la idea por la que la democracia es una “creación continua”: es un proceso evolutivo que va por etapas encaminadas a una mejor y mayor realización. Así se podría establecer un paralelismo con la construcción europea, también de marcado carácter evolutivo y desarrollado por etapas de madurez.

El totalitarismo, en contraposición, cultiva la ilusión de poseer la verdad no solo completa sino inmediata y definitiva. Ése es su gran peligro, y la clave que nos puede ayudar a comprender y detectar cuándo un régimen democrático se

⁵⁴⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 61

deteriora y corre el riesgo de transformarse en totalitario. El totalitarismo no puede esperar ni admitir las etapas, sobre todo cuando está personificado en un hombre que se sabe mortal y por consecuencia quiere acabar su obra sin retraso. La democracia, por el contrario, tiene en cuenta la evolución de las ideas y las correcciones que la experiencia –es decir, la lección de los éxitos y de los fracasos- nos aporta sobre el control de una libre discusión y de una libre apreciación.

2.1.8. Europa, la aplicación de una verdadera democracia.

Robert Schuman concluye afirmando que la realización de este vasto programa, de una democracia generalizada en el sentido cristiano del término, encuentra su florecimiento y esplendor en la construcción de Europa. Como podemos apreciar, inicia y cierra la reflexión sobre la democracia con este pensamiento. Un pensamiento que condensa el contenido sobre el discernimiento de qué es y qué no es una democracia, y acerca de los principios que la inspiran, sus límites y campo de desarrollo y el espacio que en ella ocupa la esfera estrictamente política y la esfera moral y religiosa. Comprende también una noción clara sobre la participación del ciudadano - individualmente o de forma colectiva- en la vida democrática, incluyendo en esta participación activa la posibilidad de oposición a la acumulación de responsabilidades que no son propias de la acción del Estado. En este sentido Schuman prevé una resistencia activa que podría incluir un derecho legítimo a la objeción de conciencia que en el margen de la libertad individual garantiza una verdadera democracia.

Superando el análisis del contenido explícito de estas reflexiones, podemos plantearnos el sentido de la inclusión de las mismas en la obra política *Pour l'Europe*. Schuman cita en su introducción que las reflexiones de este libro -que conducen al imperativo de la construcción de Europa- guardan “el valor de un mensaje”, y así debemos interpretarlo también respecto de este análisis. No es casual que se dedique un capítulo completo al pensamiento relacionado con la legitimidad y los cauces del sistema democrático, más aún si estas notas son menores en el conjunto de sus discursos y conferencias

transcritas, fundamentalmente dedicadas a aspectos prácticos de la unidad europea. Robert Schuman, en sus últimos años de vida alejado de la política, interpreta que, si enfocamos la unidad europea en el marco democrático, resulta imprescindible abordar de frente las características de una verdadera democracia y sus límites.

La unidad política europea en el seno de la comunidad debe ser una realización democrática. Para ello, entonces, hay que tener clara la esencia sobre la que se debe asentar políticamente Europa. En este sentido Schuman pretende, con gran vigor y esfuerzo, que Europa entienda los riesgos de la desviación de la democracia hacia formas adulteradas y las consecuencias que se derivan para la sociedad. Europa debe ser todo lo contrario a cualquier signo de totalitarismo o arbitrio, de intransigencia o manipulación. Para lograrlo considera importante que esta Europa beba de los fundamentos cristianos de la democracia, que coinciden por otra parte con los propios fundamentos de la cultura europea.

¿Qué consecuencias tiene este pensamiento?. Que Europa, en primer lugar, ha de ser respetuosa con su propia cultura de herencia cristiana, que ha de respetar los límites y el espacio propios de la autoridad política y la autoridad moral y religiosa de la Iglesia; que Europa debe reconocer en todo momento la realidad de los pueblos que la componen, de sus características, aspiraciones legítimas y de su libertad correctamente entendida; Europa debe ser un recuerdo constante y actualizado de lo que es una democracia en sentido auténtico. Europa tiene entonces como fin político de su unidad la realización de una verdadera democracia, espacio de civilización y desarrollo constante.

Pero, para que esta democracia europea sea una garantía de éxito, Schuman aprecia que debe realizarse después de aplicar algunos cambios, cambios que son fruto de la experiencia democrática hecha en el ámbito nacional.

b.2 Realización de una democracia corregida.

La noción democrática schumaniana parte de una experiencia de aciertos y limitaciones, de contraste de resultados, de observación del desarrollo de las instituciones políticas, del tanteo de la evolución de las sociedades europeas y de los nuevos factores de dependencia política entre los que sitúa un refuerzo del papel de la población, del demos.

Schuman, desde su faceta de analista riguroso de la realidad, descubre “fallos del sistema” frente a los cuales sugiere correcciones lógicas. Está convencido del valor de la democracia como “sistema político de representación”, e incide especialmente en su *carácter de participación*. En este sentido entiende también la comunidad europea como una asociación en la que los países asociados participan, es decir, juegan a favor del conjunto. Schuman pretende aplicar una “democracia corregida”. Vamos a ver en qué se concreta esta revisión:

2.2.1. Exigencia de base democrática y sometimiento al control de la opinión pública. Revisión democrática

Robert Schuman expone que es necesario que la nueva Europa tenga *una base democrática*.⁵⁵⁰ Una base democrática significa que tanto los consejos como los comités como otros órganos estén emplazados bajo el control de la *opinión pública*,⁵⁵¹ control que tiene que ser eficaz sin paralizar la acción y las iniciativas útiles.

2.2.2. Evitar los errores de nuestras democracias nacionales.

Partiendo de este marco democrático Schuman retoma su revisión del concepto de soberanía, del que ya hemos hablado. Una soberanía sin restricción es el cultivo de un tipo de fetichismo en Europa a la vista de una noción de soberanía “intangible”. Este tipo de soberanía ha comenzado a

⁵⁵⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 109

⁵⁵¹ Ibidem.

deteriorarse o resquebrajarse en razón de las decepciones que causan los parlamentos nacionales -decepción de la clase política y del funcionamiento de las instituciones políticas- y por la amplitud creciente de los problemas que hay que resolver en todos los planos.⁵⁵²

Precisamente por este problema, a causa del mal funcionamiento de las instituciones políticas de los Estados-nación, hay que intentar lograr una superación de errores en el plano europeo. Pero en este camino el mal funcionamiento de las instituciones a nivel nacional puede influir en el aumento de obstáculos para la construcción europea. Schuman advierte que la ineficacia de los parlamentos nacionales puede contraer gravemente la marcha de Europa. El diagnóstico político es muy claro: a los gobiernos les falta verdadera autoridad y estabilidad.⁵⁵³ Su experiencia de las crisis de gobierno en Francia en los años sucesivos al final de la Segunda Guerra Mundial confirman esta impresión.

La integración europea debe, frente a esto y de forma general, evitar los errores de nuestras democracias.⁵⁵⁴

1. En primer lugar hay que evitar sobre todo *los excesos de burocracia y de tecnocracia*.
2. Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, la complicación de los engranajes y la acumulación de empleos no son una garantía contra el abuso, son más bien a veces el resultado de la escalada política y del favoritismo.

El resultado final de todo ello es el *anquilosamiento administrativo* que Schuman califica como “el peor peligro que amenaza a los servicios supranacionales”.⁵⁵⁵ Pero, ¿por qué es el peor peligro?. La construcción

⁵⁵² SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?” Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁵⁵³ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

⁵⁵⁴ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 109

⁵⁵⁵ SCHUMAN, R. *Pour l’Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 109

comunitaria se concibe como una obra emprendida y desarrollada por equipos pequeños de personas altamente cualificadas. El trabajo de estos equipos tiene que ser esencialmente eficaz. Una gran administración con la extensión que implica y los peligros de deformación política que lleva aparejados, contradice esta característica fundacional de *reducida administración muy especializada y con capacidad política*. La lentitud administrativa va en contra, por otra parte, de la urgencia que prima al elaborar los proyectos de integración (véase el espléndido desarrollo del proceso político previo a la CECA, cómo en cuestión de semanas se habían llegado a involucrar hasta once parlamentos nacionales).

Sobre este aspecto existe una coincidencia total con el pensamiento de Jean Monnet. Ambos partían de una común visión en este sentido. El propio Schuman lo recuerda en su artículo “Orígenes y elaboración del Plan Schuman”, en 1953. En la parte relativa a la elección del método y la previsión de plazos, menciona que Monnet se rodeó “de manera característica” de un pequeño equipo de hombres, de hombres jóvenes. Ésta constituyó parte de la fórmula-método de la elaboración del Plan.

Robert Schuman destaca que, por encima de todo, a Jean Monnet le horrorizaban los servicios administrativos “sobre-equipados”. Señala que Monnet, que quería dotar al país de un buen servicio técnico-político, evitó equiparse él mismo bajo la forma de una de estas grandes administraciones pletóricas y anquilosadas.⁵⁵⁶ Ambos tenían la experiencia, sobre todo en el ámbito internacional, de estos desarrollos excesivos de los servicios administrativos. Robert Schuman prefirió no citar ninguna de las instituciones de las que toma esta experiencia, pero resalta que en ellas se trabajaba pero se trabajaba mal, aun contando con miles de personas integradas.

En el lado opuesto a esta práctica hay que situar el Plan Monnet. Este plan contaba con “pocos funcionarios”, pocos agentes especialmente contratados;

⁵⁵⁶ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. P. 12

más bien se apoyaba en la institución sobre todo de “comisiones consultativas” en todos los sectores de la vida económica; comisiones compuestas de voluntarios, teóricos y prácticos facultativos mezclados todos ellos, concentrados en una pequeña sede física situada en un pequeño hotel de la calle Martignac.⁵⁵⁷ La coincidencia con Monnet refuerza la consideración de un rechazo previo a la instauración de una “burocratización excesiva” respecto a la cual opina que acaba siendo absolutamente ineficaz.

- Carencia de *hombres políticos*. Efectos en los gobiernos.

Para abordar una política operativa hay que analizar el proceso de elección de los hombres, de los políticos: se trata de valorar las carencias de los gobiernos que llegan con retraso al recambio o sustitución de una clase política ineficaz por hombres verdaderamente válidos.⁵⁵⁸

Esta carencia es un elemento adicional que influye en general en la situación interior de los países y concretamente en Francia. Se trata de un problema de gran calado que provoca la falta de autoridad y de estabilidad de los gobiernos. Esto genera una situación interior de inquietud tanto en los países así afectados como en sus amigos, no tanto por su situación económica sino por el mal funcionamiento de sus instituciones políticas.⁵⁵⁹

En el pensamiento schumaniano la calidad de la política puede ser favorecida por el desarrollo de estructuras eficaces, pero sobre todo se debe a la calidad de los hombres de gobierno que deben poseer unas cualidades específicas de formación y capacitación y estar dominados por unas actitudes concretas de servicio al bien común y no al propio interés o intereses ajenos al servicio público. Esta visión de carencia y necesidad se aplica a la idea de integración europea: Schuman interpreta que parte del éxito de la constitución

⁵⁵⁷ SCHUMAN, R. “Origines et élaboration du *Plan Schuman*”. Cahiers de Bruges, diciembre de 1953. Artículo cuyo contenido corresponde a dos conferencias magistrales pronunciadas en el Colegio de Europa. 22-23 de octubre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. P. 13

⁵⁵⁸ SCHUMAN, R. “Crise de l’idée européenne?”. Conferencia pronunciada en el Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas. 13 de julio de 1959. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.3

⁵⁵⁹ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment faire l’Europe?”. Conferencia pronunciada en Friburgo en julio de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

de una comunidad se debe a la excelencia del grupo técnico-político que ha trabajado en ella.

2.2.3. Contrarrestar el exceso burocrático a base de mayor y mejor participación de la población. El refuerzo del demos.

- Un sistema de representación y de participación.

Frente a esta serie de problemas, por el contrario es necesario que la población -a través de representantes especialmente elegidos- se encuentre en estado de servir y de ayudar al desarrollo de las instituciones.⁵⁶⁰ Ello implica originalmente la presencia activa de un demos europeo:

- Existencia de un proyecto electoral.

El pensamiento schumaniano expone que en un futuro no muy lejano habrá que prever la elección, por sufragio universal directo, de los miembros de la Asamblea que ejerza los poderes de deliberación y de control conforme a la Carta de la Comunidad. Se refiere al artículo 138 por el que además, se le otorga a esta Asamblea un mandato de elaborar tal proyecto electoral. ¿Cómo debería ser este proyecto? :

- ♦ Uniforme a todos los Estado miembros.
- ♦ Con una periodicidad preestablecida de consulta electoral.

Esta realización redundaría en un refuerzo de la conciencia de la existencia de una Europa unida, fortalecería la identidad. Tal conciencia se acentuaría y tomaría cuerpo si pudiera afirmarse periódicamente por un voto a escala europea. Este proyecto se podría concretar a través del desarrollo de dos grandes etapas, una correspondiente a una integración electoral europea y otra relativa a una integración política europea. Esto es lo mismo que la realización de una “autonomía electoral”. Schuman lo expresa claramente en *Pour l'Europe*: “Es necesario que la población, a través de representantes

⁵⁶⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 110.

especialmente elegidos, pueda perseguir y ayudar en el desarrollo de las instituciones”.⁵⁶¹

a) Integración electoral. Existencia de un verdadero demos.

Procediendo a una integración electoral el ciudadano, es decir el *elector*, estaría integrado en un “cuerpo electoral único”. La ventaja inicial de este sistema sería la oportunidad cedida a los habitantes de los países asociados de elegir ellos mismos cierto número de opciones o decisiones sobre los grandes problemas que sobrepasan el cuadro nacional. Una vez establecido y organizado el cuerpo electoral se procedería a la consulta, a la elección. Pero ¿cuál o cuáles serían las materias sobre las que se tendría que pronunciar este electorado europeo?: “El elector se pronunciaría sobre objetivos que interesan al conjunto de los territorios asociados”.⁵⁶²

Esta idea manifiesta sin duda la existencia de una fuerte visión de conjunto y en función del cual se debería articular las materias de consulta electoral. No se trataría, por otra parte, de una participación exclusiva en la elección periódica de representantes sino también orientada a la aprobación o rechazo de políticas particulares o de proyectos cuyo impacto sea determinante o importante para el conjunto.

b) Integración de la política.

Robert Schuman se dirige a la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa en un discurso pronunciado en diciembre de 1951. En este discurso hay una referencia explícita a la clara conciencia que existe de la “necesidad y

⁵⁶¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 146

⁵⁶² Op. Cit., . Pág. 110.

de la urgencia de unir los pueblos de Europa”.⁵⁶³ Esto es lo mismo que hablar de la necesidad “de una integración política”.⁵⁶⁴

La integración política, está orientada a los pueblos de Europa que constituyen la base real del demos europeo. Conviene recordar la definición schumaniana de Europa defendida ante la Asamblea Parlamentaria Europea el 22 de octubre de 1958:

“Europa, asociación de pueblos con base social y humana, que participa así de lo espiritual y de lo moral. Ella se eleva por encima de las contingencias de la evolución material”.⁵⁶⁵

Tras abordar la integración del demos europeo ,que se constituye a partir de la unión de los pueblos europeos, habría que abordar otra etapa no prevista en los tratados “actuales”, “más importante y más difícil”. Se trataría de integrar no sólo a los electores sino también las políticas. En esta integración se distingue una diversidad de posibilidades en función de una gradación de compromiso común.⁵⁶⁶

1. “Las decisiones de carácter internacional no podrían ser tomadas más que en común por los Estados asociados”.⁵⁶⁷ Se puede, ciertamente, entender que estos países se comprometan a consultarse entre ellos antes de tomar una iniciativa aislada de cierta gravedad (Suez o el Líbano, por ejemplo).
2. Se podría ir más lejos sobre la vía anterior y organizar una acción diplomática colectiva que precedería a cualquier acción individual; impedir, especialmente, generar por separado un hecho consumado cualquiera que sea.

⁵⁶³ SCHUMAN, R. Extracto del discurso en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Francia ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. 10 de diciembre de 1951. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

⁵⁶⁴ Ibidem.

⁵⁶⁵ SCHUMAN, R. Debates de la Asamblea Parlamentaria Europea. Intervención en calidad de presidente de la Asamblea. 21 de octubre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

⁵⁶⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 111.

⁵⁶⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 110.

3. Lo anterior sería ya un progreso inmenso pero ¿sería posible desde ese momento concluir un compromiso tras el cual los gobiernos y los parlamentos se inclinaran ante toda decisión que fuera tomada no por unanimidad sino por la mayoría de los Estados o por la mayoría de una Asamblea común?. Esta pregunta es fundamental teniendo en cuenta que nos referimos a “decisiones graves”, es decir, que comprometen la paz o la guerra, la vida de ciudadanos, la independencia de la nación, la integridad de su territorio.

La respuesta es que esta última opción no es posible. Los europeos aún no están preparados para tal transferencia de responsabilidades; una transferencia donde una mayoría de voluntades internacionales pueda imponerse a la voluntad nacional en un área en el que la existencia misma de un país puede estar en tela de juicio. Se podría desencadenar toda una reacción de pasiones y recelos políticos.

Esta última opción estaría relacionada con la idea misma de un gobierno federal y la de un parlamento federal que implicaría, a su entender, tal poder de decisión mayoritaria que comprometería a los Estados federados. Esta opción sería quemar las etapas, comprometerse prematuramente e imprudentemente en la vía de un desposeimiento de la soberanía nacional sobre aspectos de importancia esencial (un federalismo puro y una cesión completa de la política exterior). Se correría el riesgo de reiterar la experiencia de la CED con sus desengaños y choques. La conclusión que Robert Schuman extrae al respecto es que la existencia de los Estados nacionales no pueden quedar comprometida, a ese nivel no se puede llegar.

Ya en los años posteriores a la firma de la CECA fluctuaban ideas en torno a esta integración política. En Friburgo, en el año 1953, una Comisión especial del Consejo de Europa había elaborado un anteproyecto de status político para la comunidad de los seis, un tipo de constitución europea, proyecto del que ya hemos hablado: tal proyecto tenía previstas la configuración de dos cámaras, congreso y senado, con la formación de un gobierno europeo. Aquél no era el

momento, pero tampoco en 1958 Schuman considera que los espíritus están maduros para tal realización. El proyecto se podrá desarrollar pero sin precipitaciones, en virtud de una negociación metódica entre los gobiernos interesados.

5.3.4 La Solución comunitaria a la integración política. El refuerzo de la cohesión.

En *Pour l'Europe* se afirma que, finalmente, el medio más seguro de prevenirnos contra los riesgos de guerra y de servidumbre será nuestra *cohesión colectiva* en todas las materias: militar, económica y política. Este refuerzo de la cohesión incide en una apuesta firme por la integración comunitaria frente a una integración de carácter estrictamente federal: “La cooperación estrecha que se instaurará en el seno de las comunidades europeas ya establecidas nos llevará a considerar todo bajo el ángulo del interés y la responsabilidad compartidas”.⁵⁶⁸

Es una apuesta por lo común y no por la creación de una entidad de otro orden lo que se confirma. En caso de apostar por la cohesión en el seno de la comunidad, los europeos aprenderemos un hábito nuevo.⁵⁶⁹

1. Aprenderemos a simultanear una doble perspectiva, considerando a la vez los asuntos desde el plano nacional y el nivel comunitario:
 - ♦ Nos acostumbraremos a examinar todo no sólo desde el punto de vista estrictamente nacional.
 - ♦ No descuidaremos en efecto las cuestiones nacionales, pero las reencontraremos igualmente y necesariamente bajo un aspecto colectivo. Las incorporaremos junto a otras cuestiones en una interdependencia recíproca.

⁵⁶⁸ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 112.

⁵⁶⁹ Ibidem.

- ♦ De este modo, partiendo de lo nacional, tendremos que situar todas estas cuestiones en un conjunto en el que todo acabará por juntarse y completarse.

2. Aprenderemos a aprender y comprender *el punto de vista particular de nuestra sociedad*, como éste hará lo mismo a nuestro respecto. Esto se traduce en adquirir la conciencia del interés del conjunto y asumir la postura que deriva del interés colectivo. Y, en equilibrio con esta comprensión y respeto, el conjunto deberá atender y comprender el interés particular de cada estado asociado.

La política exterior ya no será más la yuxtaposición de antagonismos que se enfrentan, sino “la conciliación amistosa y preventiva de divergencias que existen, se admiten y discuten sin exacerbarse”. La experiencia hecha en las relaciones entre Francia y Alemania son suficientes para ser optimistas y confiar en esta vía.

5.3.5 El Papel de las instituciones comunitarias en la integración política: la importancia de la Asamblea Parlamentaria, institución nuclear de la comunidad.

Los organismos comunitarios ocupan un lugar preminente en el proceso de integración. En la etapa que afecta a la integración política las instituciones juegan un rol esencial, especialmente la Asamblea Parlamentaria que recibe especial atención. Sobre la Asamblea recae una tarea indirecta de coordinación interinstitucional y de representación popular, es el organismo que trabaja de manera especial para lograr la unidad política europea. Por este motivo quizá es por el que Schuman dedica gran parte de su reflexión a la institución, valorando cuál debe ser su misión, qué lugar ocupa en la construcción europea, y cómo debe ordenar su actividad, una actividad que fluctúa en torno a atribuciones definidas.

- ♦ Una democracia europea “organizada”.

La articulación de la Asamblea Parlamentaria Europea representa una “democracia europea organizada”. En una entrevista televisiva concedida a la televisión italiana en 1959 Robert Schuman se refiere precisamente a la Asamblea Parlamentaria que ejerce un control permanente sobre la acción de todos los organismos de las Comunidades europeas, a saber: la Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, las Comisiones del Mercado Común y del EURATOM. Éstos son los organismos de ejecución de las Comunidades, los “bancos de prueba” de la “democracia europea organizada”. En este objetivo la Asamblea tendrá la tarea particular de “preparar la integración psicológica y política de nuestras poblaciones, es decir, de prepararles para la unificación de Europa”.⁵⁷⁰

Este objetivo presentará una multiplicación de problemas a resolver debido a la ampliación del campo de integración, pero frente a ello se dispone de los medios que permitirán el éxito. A través o más allá de la integración económica, se conseguirá “la unidad política de nuestros países europeos”. Una unidad que “no se hará bajo la forma de una fusión completa, sino de una estrecha solidaridad en los esfuerzos y en las decisiones que deberemos tomar”.⁵⁷¹ El éxito se dará de la aplicación del principio fundacional de la “solidaridad” en los esfuerzos y en la toma de decisiones.

Presentamos a continuación el pensamiento político relativo a la Asamblea Parlamentaria Europa y sus funciones, de manera especial, y también en lo concerniente a los aspectos básicos de la Corte de Justicia Europea.

5.3.5.a Asamblea Parlamentaria Europea.

Orientación de la Asamblea.

⁵⁷⁰ SCHUMAN, R. Declaración a la televisión italiana. 12 de enero de 1959. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42. Sección 3.

⁵⁷¹ Ibidem.

a.1 La Importancia del conocimiento de la Asamblea Parlamentaria por parte de la opinión pública de los países asociados.

La Asamblea Parlamentaria Europea –que tuvo su primera sesión el 19 de marzo de 1958 en Estrasburgo- es creada por los Tratados de Roma y en función de lo estipulado en ellos tiene una misión de control que se ejerce sobre las tres comunidades europeas: Carbón y Acero, Mercado Común y EURATOM.

Estas instituciones, tan diferentes unas de otras, son todavía mal conocidas por parte de la opinión pública en razón de su diversidad y también de la complejidad de los textos diplomáticos que les han dado nacimiento. Por este motivo la labor de divulgación a través de la dedicación de numerosas obras a las distintas comunidades es ampliamente reconocida por Robert Schuman, quien destaca especialmente el estudio realizado por M. Ginestet: es el primero que ha tratado en exclusividad la Asamblea Parlamentaria Europea en Francia. Destinado a la juventud, especialmente a los estudiantes, el libro de Ginestet tiene el mérito de exponer con claridad la organización y el papel de la Asamblea Parlamentaria Europea y de subrayar el interés que adquiere la obra emprendida en común por los representantes de los países europeos. Schuman introduce el prólogo de esta obra e insiste en un aspecto que le parece crucial en el desarrollo de la obra europea: es indispensable una mejor información de la opinión pública con el fin que ésta tome conciencia de la importancia del Parlamento Europeo puesto que debe ser su intérprete ante los Ejecutivos y los Gobiernos.⁵⁷²

a.2 Institución nuclear: garantía de unidad de concepción y de objetivos.

⁵⁷² Maison Robert Schuman. Scy-Chazelles. R.S.40. Dossier 2. Robert Schuman. Prólogo de la obra de Pierre Ginestet, *L'Assemblée Parlementaire Européenne*. París, 1959.

La Asamblea única “es el signo exterior y la garantía de la unidad de concepción y de objetivos en una trinidad de tareas y de actividades”.⁵⁷³ Todos los que están involucrados de alguna manera en dicha Asamblea, cualquiera que sea la función que se les atribuya, son y serán el núcleo de una Europa que se une para sobrevivir. La Asamblea Parlamentaria es entonces una “institución nuclear”.

Con esta definición queda patente la importancia que adquiere la existencia de una Asamblea de carácter parlamentario. Por este motivo hay que explicar su procedencia, sus características particulares y su misión o deber ser.

a.3 Precauciones y deber ser de la Asamblea.

Precauciones frente a la arbitrariedad.

Numerosos fragmentos de conferencias y alocuciones están dedicadas a la Asamblea Parlamentaria. Un ejemplo es el discurso pronunciado ante la Corte de Justicia Europea con ocasión de la entrada en funciones de esta institución, en el que habla de ella y de la institución que el propio Schuman representa: la Asamblea Parlamentaria se beneficia de “precauciones estatutarias”:

La Asamblea está más que obligada a evitar el exceso de verbalismo, y así sus sesiones son limitadas y poco frecuentes; se encuentra preservada tanto de la impotencia como de la arbitrariedad, pretendiendo con ello ser una institución ágil y útil.

Deber ser de la Asamblea.

La Asamblea, institución central de la construcción europea, debe asumir unas tareas imprescindibles para cumplir con la misión encomendada:

⁵⁷³ SCHUMAN, R. Alocución pronunciada con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea en el Pabellón de la Comunidad en la Exposición Internacional y Universal. Bruselas, 9 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.30

1. Preparar las decisiones. Apesar de la ampliación del campo de sus atribuciones previsto en el tratado de 1957, el papel que se le ha concedido a la Asamblea “no comporta el poder de decisión” sino esencialmente el de estudiar con atención y preparar las decisiones.
2. Convertirse en foro político de recepción de la opinión pública europea. La Asamblea Parlamentaria Europea quiere ser el eco de la opinión pública europea, y en particular de los usuarios y de los trabajadores de nuestro continente.⁵⁷⁴ Además, asumiendo esta tarea, la Asamblea Parlamentaria se expone menos a los rigores de la crítica jurisdiccional de la Corte de Justicia.
3. Impulsar la “obra colectiva”. La Asamblea Parlamentaria por su parte está plenamente animada del espíritu de colaboración sin el cual ninguna Comunidad real podría concebirse. La Asamblea toma –y debe tomar- cada día más conciencia de las responsabilidades que implica el cumplimiento de la obra colectiva: “unificar Europa técnicamente y espiritualmente”.⁵⁷⁵

La Asamblea Parlamentaria Europa tendrá siempre grabada la intención de practicar y promover en el plano europeo este espíritu comunitario.

a.4 Organización de la Asamblea.

Robert Schuman redacta un documento en 1958 cuyo título es “Documento sobre la Asamblea Parlamentaria Europea”⁵⁷⁶ En dicho documento se reflejan los orígenes, el objeto inicial y las características previstas para la institución:

1. Orígenes de la Asamblea.

⁵⁷⁴ SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en 1952 con ocasión de la entrada en funciones de la Corte de Justicia de las Comunidades Europeas. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.42

⁵⁷⁵ Ibidem.

⁵⁷⁶ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

Las dos asambleas que se instituyen de manera sucesiva -la “Asamblea Común” y la “Asamblea Única”- en la Comunidad de los seis gozan de enorme importancia política:

1. La primera, la “Asamblea Común” -que había sido creada por el Tratado de 1952 sobre la Comunidad del Carbón y el Acero- funcionó hasta el comienzo de 1958.
2. La segunda, calificada de “Asamblea Única” se constituye en marzo de 1958, por aplicación de los Tratados de Roma del 25 de marzo de 1957 (art. 243 del Mercado Común y 211 del EURATOM).

Estas dos Asambleas se han sucedido una a la otra: la Asamblea Única reemplazó a la Asamblea Común en virtud y en las condiciones de una Convención del 25 de marzo de 1957 relativa a ciertas instituciones comunes a las Comunidades europeas.

2. Objeto y estructura.

- ♦ Objeto de la Asamblea. Las dos comunidades tenían, desde el principio, el mismo objeto: la comunidad del carbón y del acero. Pero la segunda recibió competencia al mismo tiempo para las dos nuevas comunidades creadas en Roma: el Mercado Común o Comunidad Económica Europea y el EURATOM.
- ♦ Estructura de la Asamblea. La estructura de la Asamblea quedó similar, pero fue necesario adaptar los métodos, aumentar los efectivos (en miembros estatutarios y en personal administrativo), así como todo el equipo técnico por razón de la extensión de sus tareas.

3. Carácter parlamentario: la razón de ser de la Asamblea.

La nueva Asamblea, es decir la Asamblea Única, acentúa su “carácter parlamentario” que se convierte en su rasgo esencial y en su *razón de ser*.⁵⁷⁷ ¿Cuándo se puede decir que una asamblea es parlamentaria?. Una asamblea es parlamentaria en la medida que está llamada a jugar un papel determinante en las decisiones políticas que se van a tomar teniendo en cuenta dos ámbitos:

1. La discusión y elaboración
2. El control que la asamblea ejerce en la aplicación de la decisión.

De este modo el elemento parlamentario se combina con el poder gubernamental ejecutivo. Schuman piensa que una separación absoluta de estos poderes no es ni posible ni deseable. Al contrario, el “equilibrio” entre los dos factores debe ser una “garantía contra la arbitrariedad”:

- En este caso la autoridad gubernamental es colectiva, es decir, actúa en nombre de varios Estados asociados. Esta autoridad se expresa por medio de un Consejo de Ministros delegados.
- La Asamblea, por su parte, hace lo mismo pero para varios “pueblos” que se han unido en la comunidad (ver el artículo 20 del Tratado de 1952 sobre la C.E.C.A., el art. 137 del Tratado del Mercado Común y el art. 107 del Tratado EURATOM).

La estructura de Asamblea Parlamentaria es la misma “para todas las comunidades europeas citadas”. Lo cual significa que ésta es la vía segura que conduce hacia una *federación política permanente*. Tal evolución supone la disposición de etapas más o menos largas; esto se constata con la experiencia hecha por la propia Asamblea.

4. Método de instauración de una Democracia Parlamentaria.

⁵⁷⁷ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41. P. 16.

Sufragio Universal directo.

También los Tratados de Roma preveían la elección ulterior de la Asamblea por sufragio universal directo. Dichos Tratados otorgan un mandato a la misma Asamblea para la elaboración de un proyecto electoral que se ajuste a este postulado, con una única precisión imperativa: que el procedimiento sea uniforme en todos los Estados miembros (art. 138, párrafo 3 y art. 108 párrafo 3). Este nuevo modo de designación consolidaría definitivamente el carácter parlamentario de la Asamblea, y no se podría decidir sobre este asunto más que en las formas habituales de un cambio de estatuto (art. 236 y 204 respectivamente).

Elección por parte de los Estados del procedimiento por el que se eligen sus representantes en la Asamblea.

Atendiendo a esta importante y delicada reforma, cada Estado continúa fijando libremente por su cuenta el procedimiento por el cual después serán designados sus representantes en la Asamblea. De este modo *se concilian la continuidad de la institución y la preocupación por una evolución constante en el sentido de una democracia parlamentaria*,⁵⁷⁸ cuyo destino es además una decisión confiada a la misma Asamblea interesada. Esto permite cada vez más superar la tutela prevista en sus inicios.

De este modo el trabajo de la Asamblea se diversificará y multiplicará a través de:

- ♦ Comisiones permanentes (que serán en adelante muy numerosas probablemente).
- ♦ Despachos y comisiones múltiples.

⁵⁷⁸ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41. P. 16.

5. La Asamblea como cámara de representación popular. La cooperación aplicada a las relaciones entre ejecutivo y Asamblea. La práctica del equilibrio.

Por medio de la Asamblea, la “opinión de las poblaciones” se asocia a la voluntad de los gobiernos en la puesta en práctica de las comunidades. A través de esta asociación se constata la “evolución progresiva” de la construcción europea.⁵⁷⁹ Esta evolución se ve claramente en el cambio de concepción del Consejo de Europa a la Asamblea Parlamentaria:

1. En el caso del Consejo de Europa, que ha sido la primera –en fecha- de estas realizaciones, su asamblea ha sido y es exclusivamente consultiva; sus deliberaciones se traducen por recomendaciones que se dirigen al Consejo de ministros y que, por otra parte, están desprovistas de toda sanción.
2. En cuanto a la Asamblea CECA, por el contrario, vemos que ha recibido y que mantiene un poder de “desaprobación retrospectiva”. Bajo la forma de una “moción de censura” esta Asamblea puede, por un escrutinio público -y con la mayoría de dos partes de los votos emitidos así como la mayoría de los miembros que componen la Asamblea- obligar a la Alta Autoridad a abandonar colectivamente sus funciones (art. 24).

Los Tratados de 1957 han dado, por lo tanto, un paso más:

- ♦ No sólo aplican el principio de la moción de censura a la gestión (tanto a la pasada como en lo que concierne a las comisiones del Mercado Común y el EURATOM art. 144 y 114).
- ♦ También hacen posible una “acción preventiva” y permanente por parte de la Asamblea. Ésta, en efecto, puede intervenir en cualquier momento en el curso de una sesión, sobre cualquier punto de la gestión.

⁵⁷⁹ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41. P. 16.

Esta intervención activa de la Asamblea estaba prevista hasta entonces: la Alta Autoridad podía responder oralmente y por escrito a las cuestiones que le habían sido expuestas por la Asamblea o por sus miembros (art. 23, párrafo 3). Este tipo de “derecho de interpelación” muy rudimentario, cierto es, fue mantenido en el art. 140 y 110 respectivamente de los nuevos tratados. Lo que a partir de ahora es más importante y eficaz es lo siguiente:

- ♦ La “consulta previa y obligatoria” instituida en beneficio de la Asamblea en una veintena de casos (sobre todo en los artículos 14, 43, 54, 56, 63, 75, 87, 126, 201, 235, 236) del Tratado sobre la Comunidad Económica Europea.
- ♦ Por otra parte, la Asamblea puede en ciertos casos –como el de la política social- invitar a la Comisión encargada del ejecutivo para establecer informes sobre problemas particulares (art. 122 del mismo Tratado).
- ♦ De este modo la Asamblea puede, en cualquier momento, rendir cuentas de iniciativas y de orientaciones importantes en la “gestión de la comunidad” y aportar también sus observaciones y avisos.
- ♦ Puede también estimularlas a través de sus intervenciones públicas.

Se trata, por tanto, de una “nueva forma de cooperación constructiva” entre el ejecutivo y la representación popular, lo que constituye una etapa esencial hacia una “asamblea parlamentaria” en la plena aceptación del término.

- ♦ Organización de la Asamblea en función de grupos por afinidad política.

La Asamblea es una institución de esencia democrática. Es por lo que reposa sobre una organización de grupos según sus “afinidades políticas” (art. 34 del reglamento). Actualmente se dividen en tres grupos: Cristiano-demócratas, Socialistas y Liberales:

- ♦ Todos los miembros de la Asamblea se han afiliado a un grupo de su elección.

- ♦ Ninguno puede aparecer en la lista de varios grupos.
- ♦ Los grupos se reúnen para adoptar posiciones respecto a los problemas del orden político o personal que se presentan en el desarrollo de la sesión.
- ♦ Los presidentes de los grupos son invitados a las reuniones del Comité de Presidentes a partir de este momento.
- ♦ El Comité de Presidentes está encargado de examinar e orden del día de las sesiones y de someter el proyecto a la Asamblea que “decide soberanamente” (art. 11 y 12).
- ♦ En el caso que un escaño de la Asamblea quede vacante (presidente o vice-presidente, o presidente de grupo) es particularmente importante prever su reemplazo:
 - Vacante de Presidente del Grupo. Como costumbre este grupo propone al sucesor y la Asamblea, sin estar vinculada por esta propuesta, lo tendrá en cuenta en la medida de lo posible.
 - Vacante de un Vice-Presidente. Cuando se produce en ausencia de la Asamblea, es decir en el curso de una intercesión o durante una interrupción de la sesión, el grupo designa un candidato que se convierte en miembro interino del grupo con el acuerdo del Comité de Presidentes (art. 6 y 8 revisados). Este miembro temporal obtiene y ejerce los derechos de un Vice-presidente. En cuanto al puesto de Vice-presidente temporal, es confiado de manera automática al primer Vice-presidente. De este modo el reglamento mantiene el cuidado de “evitar las luchas estériles” y de “respetar el equilibrio político” deseado por la Asamblea.
- ♦ Protección e inmunidad de jurisdicción de los parlamentarios europeos en relación al ejercicio de sus funciones.

Los miembros de la Asamblea no pueden ser buscados, detenidos ni perseguidos en razón de opiniones o votos que han sido emitidos en el ejercicio de sus funciones. Lejos de esta irresponsabilidad, se benefician en su

territorio nacional de la inmunidad de jurisdicción reconocida a los miembros del Parlamento de su país (en las circunstancias actuales ellos acumulan en adelante esta doble cualidad):

- ♦ En el territorio del resto de los cinco Estados se benefician de la exención de cualquier medida de detención y de cualquier persecución judicial.
- ♦ En estos dos casos la inmunidad no se aplica si existe la hipótesis de flagrante delito ni cuando la Asamblea levante la inmunidad.

Por último, y en líneas generales desde 1952, los autores de la comunidad han aprobado asuntos esenciales:

1. El carácter parlamentario de la Asamblea. Esta característica se reafirma en 1958.
2. En numerosas ocasiones se ha tenido ocasión de subrayar la necesidad del establecimiento de un *contacto frecuente* entre los diferentes organismos de la comunidad. Esto supondría su agrupación en el mismo lugar mientras que, en ausencia de una sede única y definitiva, están aún dispersos. La dispersión se traduce en una pérdida de tiempo y de dinero: cada vez que una comisión tiene una reunión fuera de su lugar habitual. Es necesario solucionarlo lo antes posible.

6. Poderes de la Asamblea Parlamentaria Europea: control y deliberación.

La Asamblea Única recoge los poderes atribuidos en dos momentos diferentes:

1. El Tratado de 1952 le había atribuido simples “poderes de control” (art.20).
2. Los Tratados de 1957 (art. 137 del Mercado Común y 107 del EURATOM) le reconocían en primer lugar “poderes de deliberación”.

Schuman piensa que habrá que examinar en qué medida esta ampliación de las competencias es efectiva. Es precisamente por causa de este incremento de sus poderes que se revela el “carácter parlamentario” de la

Asamblea actual. Hay que verificar, no obstante, cómo se acumulan en esta asamblea el poder de control y el poder de decisión.

7. El control del presupuesto.

El *papel activo* que los nuevos tratados atribuyen a la Asamblea es particularmente pronunciado en el ámbito presupuestario.⁵⁸⁰

- ♦ Ya en el art. 78 del Tratado C.E.C.A. la Asamblea tiene el poder de examinar y discutir el estado provisional de los gastos, tal como figura en el Informe general de la Alta Autoridad (art.24). La Asamblea no tiene la posibilidad de rechazarlo ni de enmendarlo.
- ♦ Los tratados de Roma (art. 199 del Mercado Común y 171 del EURATOM) tienen previsto que todos los ingresos y los gastos de las dos comisiones que tienen por objeto las previsiones para cada ejercicio presupuestario estén inscritas en el presupuesto. El presupuesto debe estar equilibrado entre ingresos y gastos.

Además la Asamblea participa de la *elaboración* de este presupuesto:

- ♦ Tiene el derecho de proponer al Consejo de Ministros las modificaciones motivadas y cifradas.
- ♦ El Consejo y la Comisión deliberarán sobre este asunto para poder proceder a un nuevo examen.
- ♦ La Comisión, que es responsable ante la Asamblea, deberá justificar su actitud en el establecimiento y la ejecución del presupuesto (art. 203 del Mercado Común y 177 del EURATOM).

De este modo el presupuesto final será el resultado de un “coloquio” en el que cada institución aporta su parte de sugerencias y críticas.

⁵⁸⁰ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41. P. 16.

a.5 Situación de la Asamblea en el marco de las instituciones europeas.

Hay que señalar -desde un punto de vista puramente formal- que la Asamblea Única se ha beneficiado desde el principio de un cierto tipo de “promoción jerárquica”: la Asamblea se ha convertido, en los Tratados de 1957, en la primera en el rango de las instituciones de las comunidades. Bajo el régimen de la C.E.C.A., la Asamblea estaba precedida por la Alta Autoridad; a partir de este momento, de 1957, la Asamblea se sitúa a la cabeza, ante los órganos ejecutivos (entre ellos también comprendida la Alta Autoridad). En este sentido Schuman matiza que por lo demás no es que los poderes de la Alta Autoridad hayan sido disminuidos: en el fondo es la autoridad de la Asamblea la que se encuentra reforzada.

Esta realidad supera la visión inicial mantenida en 1952 por la que la institución de mayor peso comunitario podía recaer en el Consejo de Ministros: así ahora en vez de incidir en el órgano de representación de los gobiernos nacionales Schuman se apoya en la Cámara de representación como principal órgano de interlocución entre las instituciones comunitarias.

a.6 Relación de la Asamblea con países que no pertenecen a la Comunidad. La Asamblea como “portavoz” de los Estados miembros.

Al mismo tiempo que se abordan todas estas tareas, los miembros de la Asamblea tendrán que estudiar y tomar en consideración las inquietudes y las proposiciones de los países que quedan al margen de la comunidad. Habrá, desde el principio, que adaptar al menos y organizar sus relaciones futuras. En este sentido la comunidad no se concibe como un mecanismo de batalla deseado contra los que viven fuera; por este motivo la comunidad tendrá que hacer una prospección de todas las posibilidades constructivas de la zona de libre comercio. Su papel no será el de entrar en contacto directo con los representantes de los distintos intereses que se sitúan fuera de la comunidad.

La Asamblea será y quedará instituida como la “portavoz” de los Estados miembros. No le pertenece negociar los lazos necesarios con el mundo de fuera. El Parlamento no está cualificado para actividades de este género. Éste intervendrá únicamente cuando los acuerdos hayan concluido y sean sometidos a ratificación: escuchando a los portavoces que dirigen en nombre de la Comunidad de los Seis, el Consejo de Ministros y las Comisiones encargadas del ejecutivo, decidirá llevarlos a una “conclusión rápida y fecunda”.

a.7 Organización de las rutinas de la Asamblea.

1. Orden del día.

La colaboración entre parlamentarios de origen diferente se vuelve cada vez más frecuente y confiada. Y, en los límites de su competencia, la Asamblea es sobre todo directora de su orden del día. El orden del día es preparado por el Comité de Presidentes –que comprende al Presidente y Vice-Presidentes de la Asamblea, los presidentes de las Comisiones Permanentes y, tras el texto enmendado en el art. II del Reglamento, los presidentes de los tres grupos políticos.

2. Presencia prevista de los organismos ejecutivos.

Los organismos ejecutivos –Alta Autoridad y Comisiones Europeas de gestión así como el Consejo de ministros- pueden hacerse representar en la Asamblea bajo invitación del Presidente.

3. Reglamento Interno.

La Asamblea decreta su reglamento interno por el cual se organiza su trabajo (art. 142 y III de los Tratados de 1957 conforme al art. 25 de la

C.E.C.A.). Este reglamento se revisó en junio de 1958, puesto que era necesario adaptarse a las nuevas circunstancias.⁵⁸¹

En efecto, la Asamblea había doblado casi el número de sus miembros – 142 en lugar de 78- al aumentar el número de sus comisiones y al haber desarrollado sus medios de investigación en proporción de la ampliación de sus tareas. Esto se debe a que no hay comparación posible entre la extensión de los problemas del carbón y el acero, por una parte, y el de los problemas que presenta el Mercado Común, o con más exactitud la Comunidad Económica de los Seis así como la comunidad de la Energía atómica. Es prácticamente el conjunto de la actividad económica de estos países la que poco a poco será examinada ante el “Parlamento” de Estrasburgo.

4. Tipología de trabajo de la Asamblea.

Los 142 miembros “ponen en común” sus conocimientos del pasado y sus proyectos de futuro, en vista a una cohabitación y a una cooperación que tendrán que organizar progresivamente durante los siguientes doce años. Este es el inmenso programa de trabajos que esperan a esta Asamblea, al mismo tiempo que a los otros organismos de las tres comunidades.

Juntos, estos organismos, podrán levantar una estructura nueva tal como la que ha sido esbozada en los tratados de 1957. Habrá que planificarlo al tiempo y a la medida de las experiencias hechas sobre la marcha. Esto quiere decir que la “estrecha y confiada coordinación” de todos los factores de la comunidad que va a instaurarse y desarrollarse tendrá una importancia fundamental.

5.3.5.b La Corte de Justicia Europea: garante de la constitucionalidad comunitaria.

⁵⁸¹ SCHUMAN, R. Documento “La Asamblea Parlamentaria de las Comunidades Europeas”. Septiembre de 1958. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41. P. 16.

Robert Schuman se refiere a la Corte de Justicia Europea con ocasión de la entrada en funciones de esta institución, en un discurso pronunciado ante la misma en calidad de presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea. En este discurso define la Corte de Justicia como “la institución más original de esta Comunidad Europea”.⁵⁸² ¿A qué debe esta originalidad?. Se debe a sus características particulares:

- ♦ Es una instancia de “control”.
- ♦ Es una instancia “imparcial”.
- ♦ Es una instancia también de arbitraje en caso de litigio.

Los miembros de la Corte de Justicia son para Schuman los garantes de la constitucionalidad de toda la actividad en el seno de la Comunidad. Esta característica se refiere de manera particular a la misión de control de la Corte: esta misión de control está destinada a orientar lo político y el ejecutivo, lo que le permite jugar el papel de una “barrera preventiva”.⁵⁸³

⁵⁸² SCHUMAN, R. Discurso pronunciado en 1952 con ocasión de la entrada en funciones de la Corte de Justicia de las Comunidades Europeas. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazèlles. Sección R.S.42

⁵⁸³ Ibidem.

CAPÍTULO VI

6 LA MISIÓN DE EUROPA.

6.1 LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ.

El objetivo fundamental de Europa se vincula a la consolidación de la paz. Una paz europea y, en el ámbito de una misión universal, una paz mundial.

Recordemos unas palabras de Schuman que ya hemos citado en otra ocasión: “Nuestro objetivo, para la Comunidad europea, es el de prevenir que ninguno de los miembros de esta Comunidad sea lo suficientemente fuerte para emprender una guerra solo y por cuenta propia. Así pues, toda veleidad agresiva será reducida a la nada y sólo la Comunidad en su conjunto podrá actuar con eficacia. No hay lugar para otro tipo de cuestión”.⁵⁸⁴

Europa no es en sí misma el fin exclusivo para el que se ha buscado la unidad: “Europa no es nuestro único objetivo ni nuestra única preocupación. Europa prepara la vía a todas las otras soluciones que esperamos”.⁵⁸⁵

1. Soluciones de paz y seguridad (recordando las amenazas sobre el Rhin en 1948).
2. Soluciones en las relaciones Este-Oeste (que se encuentran lejos de estar normalizadas, al menos al respecto de occidente).

La guerra de tensión, que continúa en 1958, está dirigida por el recurso a las amenazas y a la violencia. Frente a esta situación también hay que pensar líneas de solución europea.

⁵⁸⁴ SCHUMAN, R. “La politique européenne est pour nous la seule planche de salut”. Artículo publicado en “Combat” el 9 de septiembre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

⁵⁸⁵ Ibidem.

6.2 EL DEBER ACTUAL DE EUROPA, CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR.

Asumiendo lo anterior, y como consecuencia de ello, *el deber actual* radica en “hacer cesar las disputas entre las naciones libres; unirnos no sólo para nuestra defensa, sino para construir un mundo mejor”.⁵⁸⁶ De nuevo aparece la idea por la que la unidad europea tiene también un sentido externo a Europa.

Lo que verdaderamente cuenta es el resultado final, a saber: conseguir hacer algo en un mundo cada vez más desamparado –en una marcada tendencia hacia el realismo pragmático y la eficacia- frente a las amenazas que se levantan contra él.

Esto significa edificar una Europa unida en su espíritu y en su acción, solidaria en sus iniciativas, en sus riesgos y en sus sacrificios. Una Europa tal será respetuosa de los derechos vitales de todas las naciones, grandes y pequeñas; no conocerá ni hegemonía ni privilegios, será cuidadosa de salvaguardar el patrimonio espiritual y los intereses materiales comunes. En fin, más allá de sus fronteras geográficas, una Europa así cumplirá al mismo tiempo su misión civilizadora en el mundo, por la ayuda material y moral que ofrecerá a las otras naciones y sobre todo, por el ejemplo que dará de una verdadera solidaridad humana y cristiana.⁵⁸⁷

6.3 EL PROGRAMA EUROPEO: ELABORAR UN DESTINO COMÚN.

El elemento fundamental, lo que caracteriza esta “nueva época”, es el hecho por el que las actividades, los intereses y los problemas de todos están cada

⁵⁸⁶ SCHUMAN, R. “La integración europea, actualidad, oportunidades, progresos”. Conferencia pronunciada en Tilbourg, 17 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁵⁸⁷ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

vez más enredados y se han vuelto interdependientes. En este conjunto, cada uno jugamos nuestro propio papel, más o menos importante, en la elaboración de un “destino común”.⁵⁸⁸ Ésta podría considerarse la principal tarea, el legado de Europa.

También existe un espíritu con el que hay que afrontar este destino común, manteniendo las características que han dado pie a su unidad: Europa, concluye en la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en 1958, se une para sobrevivir, y se salvará por ella misma, imponiéndose una disciplina y una voluntad común: “(...) su supervivencia depende de una Europa solidaria en sus intereses y en sus recursos; de una Europa que practique una cooperación cada vez más estrecha y confiada; de una Europa en fin, donde cada uno de estos países deberá, por el ejemplo que le es dado por sus socios, acabar por superar sus propias insuficiencias y sus errores. Esto es todo un programa que permite afrontar el futuro con optimismo”.⁵⁸⁹

6.4 UNA ORGANIZACIÓN ALEJADA DE LA NEUTRALIDAD.

Europa tiene la misión de hacer comprender que no sólo ella sino la humanidad entera debe inspirarse en esta inmensa idea de la solidaridad que rige tanto las naciones como los individuos.

Por este motivo Europa no debe caer en la “plaga del neutralismo”. La esperanza de una detente definitiva entre el Este y el Oeste crea un espejismo en nuestros espíritus pacíficos; se promete la unificación de Alemania y el desarme general si se consiente en neutralizar Europa central, es decir, hacer partir a las tropas aliadas de las posiciones de defensa que ocupan sobre el Rin. Esto sería abandonar un elemento esencial de la estructura atlántica; sería

⁵⁸⁸ SCHUMAN, R. “Pourquoi et comment unir l’Europe?”. Conferencia pronunciada sobre la Idea Europea al recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de California en Los Ángeles en agosto de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.37

⁵⁸⁹ SCHUMAN, R. Alocución pronunciada con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea en calidad de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea en el Pabellón de la Comunidad en la Exposición Internacional y Universal. Bruselas, 9 de mayo de 1958. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.30

hacer salir a Alemania y su territorio no solo de este dispositivo militar, sino excluir a Alemania unificada de cualquier sistema, presente y futuro de integración europea. En otros términos, esto equivaldría a abandonar toda la política de unificación europea. Alemania se habría convertido de este modo en la apuesta por la que no dejarían de aspirar o amenazar alternativamente el Este y el Oeste. En tal competición, es el Este el que sería cada vez más fuerte, no sólo por causa de su situación geográfica –a caballo entre Europa y Asia- sino también por causa de la fuerza que saca de sus efectivos humanos, de sus recursos naturales y de su propia integración.⁵⁹⁰

La neutralización, cuando afecta a algunos Estados o regiones solamente, es el hecho de una discriminación difícilmente aceptable en sí misma. Efectivamente constituye una precaución que uno toma respecto al encuentro de estos países, mientras que la neutralidad habría sido hasta el presente un privilegio estipulado y una garantía en provecho del neutro. Además, toda servidumbre impuesta a un solo territorio tendría efectos diferentes; no sería equilibrada, como lo sería una misma medida sufrida y aceptada indistintamente por todos. Una elección es inevitablemente arbitraria y aventaja a uno en detrimento del otro.

En fin la neutralidad y el desarme suponen, de antemano, un progreso decisivo en el reglamento de los principales problemas en suspenso y una certeza de buena voluntad recíproca; son el resultado de una detente y no el medio de conseguirla. En este estado actual de cosas la integración de Europa, lejos de ser una idea caduca o peligrosa para la paz, continua siendo la principal oportunidad.

6.4.1 El Cuestionamiento del principio de no injerencia.

⁵⁹⁰ SCHUMAN, R. "The concept of a United Europe". Artículo publicado en *European American Survey*. Publicado por el Movimiento Europeo, Bruselas, 1957. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.40. Dossier I. P. 8-9

En este mismo ámbito de reflexión es adecuado plantear el deber moral hacia las poblaciones que ven amenazados sus derechos básicos a razón del abuso de su gobierno o de una imposición externa. En las conferencias internacionales no se ofrece un espacio de análisis y solución para la situación infligida a las poblaciones esclavizadas: esta esclavitud acarrea el establecimiento de formas paralelas de aniquilación de los derechos fundamentales a través de persecuciones religiosas o de sentenciar a civiles a un régimen de condenas que se alternan con liberaciones y reingresos en prisión. Schuman denuncia que en la sociedad internacional se practica una cortesía perfecta respecto de sistemas bajo cuyo amparo se realizan estas prácticas.

Una conclusión que Schuman extrae de este razonamiento es que el principio de la no injerencia en los asuntos internos probablemente sea un modo de eludir la realidad y el compromiso con los más débiles. Una consecuencia directa de ello es que bajo este “principio de no injerencia” se impide estudiar lo que sucede tras el telón de acero. De este modo se corre el riesgo de olvidar que el trato dado a las poblaciones sujetas al Kominform es el mejor test de las verdaderas intenciones de los soviéticos. Schuman saca una conclusión evidente: es en el terreno de la falta de respeto a la población y de atentado contra el derecho el margen en que se puede y se debe juzgar a los sistemas políticos, en este caso el soviético.

6.4.2 La negación de la tiranía bajo el principio de responsabilidad social.

Un imperativo schumaniano expone que ni el individuo ni la colectividad pueden quedar impasibles ante el ejercicio del abuso:

“Es la solidaridad humana, nuestras responsabilidades en el mundo y ante la historia lo que nos prohíbe desinteresarnos de cualquier tiranía, de la manera que se ejerza y donde se ejerza, ya sea la tiranía de un hombre o la de un

colegio cambiante y anónimo. El culto personal no es, en último término, menos peligroso que el monopolio de un partido único que excluye toda oposición”.⁵⁹¹

De este modo se asigna a Europa un atributo de “organización responsable”. Se podría decir también que Europa es concebida como una entidad comprometida con los valores que la sustentan: la libertad, la solidaridad la justicia social y la dignidad humana. De ello se deriva que Europa debe ser una organización activa, un actor de peso cuyos criterios y orientaciones sean tenidos en cuenta en el mundo. Europa ha de ser un “portavoz” del programa amplio de la defensa del ser humano en último término. Este deber también implicaría un derecho de intervención llegado el caso: el principio de no injerencia no justifica la pasividad ante la opresión de los pueblos.

Robert Schuman justifica esta posición -en 1956- remitiéndose a los principios a los que el Papa Pío XII hace continua referencia en su magisterio pontificio: “(...) nunca tenemos el derecho de ignorar egoístamente la suerte hecha a nuestros hermanos cautivos”. Ciertamente esto no es, ni para Pío XII ni tampoco para Robert Schuman, una llamada a una acción del tipo de cruzada guerrera ni una llamada a la violencia. Pero lo que sí significa es que hay que intentar hacer respetar el derecho universal a la libertad y a la dignidad humana. Schuman advierte sobre ello que “no haciéndolo no sólo traicionaremos un deber moral, sino que nosotros mismos estaremos algún día más o menos cercano, a merced del pulpo que nos acecha”.⁵⁹²

6.5 UNA NUEVA RUTA PARA EL MUNDO. LA VOLUNTAD POLÍTICA.

⁵⁹¹ SCHUMAN, R. “Offres fallacieuses”. Artículo publicado en *Exil et Liberté* en octubre de 1954. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

⁵⁹² SCHUMAN, R. “Exil et politique de détente”. Artículo publicado en *Exil et Liberté* en julio de 1956. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40

La misión que le queda a Europa es la de mostrar al mundo un nuevo camino: lo que importa más que los tratados, es la buena fe de los signatarios.⁵⁹³ Esto significa que lo importante en el fondo, son las actitudes con las que se firman los tratados por encima de la letra impresa, lo fundamental es la “voluntad política”.

- Constituir una vía de esperanza para el mundo.

A pesar de los obstáculos que se presentan para el nacimiento necesario de una comunidad europea, emprender resulta mejor que resignarse y realizar – incluso parcialmente- resulta mejor que lamentarse.⁵⁹⁴ La acción a favor de la comunidad es una fuente de esperanza frente al pesimismo.

6.6 UNA MISIÓN EXTERNA CIVILIZADORA. EL ESPLENDOR DEL ESPÍRITU.

6.6.1 La Interdependencia de la solidaridad.

La interdependencia afecta, en cuanto a la misión de Europa, al campo de la solidaridad: “Europa es solidaria con otras partes del mundo”.⁵⁹⁵ Existe una interdependencia entre los intereses o problemas específicos de Europa y los que afectan a otro continente o son comunes a todos. En la misma medida existe una interdependencia en la solidaridad.

⁵⁹³ SCHUMAN, R. “Causes sociales et politiques de l’angoisse”. Rencontres internationales de Genève. 8 de septiembre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁵⁹⁴ SCHUMAN, R. “Causes sociales et politiques de l’angoisse”. Rencontres internationales de Genève. 8 de septiembre de 1953. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S.41

⁵⁹⁵ SCHUMAN, R. “La relance européenne”. Conferencia Parlamentaria Europea. 5-8 Septiembre de 1956. Archivos de la Maison Robert Schuman, Scy-Chazelles. R.S.4. Sección 3.

6.6.2 La Asociación como una nueva fórmula de cooperación internacional en la ayuda al desarrollo.

La ayuda a los países subdesarrollados será la gran tarea para la cual deberán asociarse todos aquellos que tienen el privilegio de estar avanzados sobre los demás. La humanidad de mañana será “lo que nosotros hayamos sabido hacer de ella”. Esta verdadera campaña de solidaridad será también una forma renovada, en un sector especial, “del mandato general que Cristo ha dejado de enseñar a todos los pueblos, de aportarles la luz que necesitan para su desarrollo espiritual con el fin que puedan transformarse en miembros integralmente válidos de la fraternidad humana”. Robert Schuman muestra claramente en este punto cómo su visión participa del universalismo cristiano.

Si nos limitamos a equipar económica y militarmente a estos pueblos sin proporcionarles al mismo tiempo una armadura moral, sin ofrecerles también el ejemplo de un comportamiento basado en principios espirituales, habremos hecho una obra no sólo vana sino peligrosa. Les habremos apartado de sus antiguas creencias tradicionales, sin procurarles un ideal nuevo, complemento y contrapunto del progreso técnico. Este hecho es presumible si tenemos en cuenta que, en efecto, los pueblos jóvenes se apropian más fácilmente de los placeres y los vicios de una cultura que de los rigores de la disciplina y de los preceptos morales. Ellos se contentan con demasiada facilidad del barniz exterior que recubre las viejas tareas, a las cuales se superponen los defectos de la cultura moral. Extender una cultura ya ampliamente corrompida a poblaciones que no son capaces de hacer ellas mismas las selecciones necesarias, sería abandonarlas a una situación potencialmente explosiva y tóxica, sería temible.

Los pueblos civilizados tienen así la obligación de proceder a una iniciación progresiva, sobre todo respecto a las poblaciones de las que se había asumido la responsabilidad de tutela en los territorios al otro lado del mar. A este respecto Schuman afirma que Europa tiene una “verdadera carga de almas”. No se puede entonces reducir en absoluto el deber europeo, limitando la acción a la construcción de carreteras, de colegios y dispensarios, a la aportación la

autonomía o incluso la independencia, si antes no se les ha enseñado el uso que es necesario para utilizarlos, sin haberles puesto en guardia contra los abusos que pueden hacerse de ellos.

- ♦ Educación moral y técnica previa a la independencia.

Es necesario, por tanto, que la emancipación se acompañe de una educación tanto moral como técnica, sin que se corra el riesgo de ver producirse lamentables recaídas en la anarquía y en la barbarie. Schuman pone como ejemplo de esta tarea moral el trabajo de los Pequeños Padres de Foucauld, los Padres Blancos y todos los misioneros a los que califica de admirables: “hombres y mujeres, que enseñan el amor fraternal, practicándolo ellos mismos todos los días”. Su trabajo hace más por calmar las pasiones y preparar un orden nuevo de cosas, que el soldado y el administrador, si descuidan el aspecto humano del papel que hay que desempeñar allí. Y esto todavía es una tarea específicamente europea.⁵⁹⁶

6.6.2.a Eurafrica. Un proyecto de asociación entre África y Europa.

Europa tiene una vocación particular respecto a África. Esto se debe a un doble motivo:

Un primer motivo es de carácter geoestratégico. Europa está situada a las puertas de África; además se siente responsable de las posiciones cristianas que todavía tiene allí. Asumiendo las responsabilidades con África se garantiza el libre acceso al Mediterráneo, asegurando la independencia de Europa puesto que una Europa rodeada por el Sur y por el Este estaría destinada a la asfixia y a la parálisis.

⁵⁹⁶ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

Por otra parte Francia, así asociada a otras potencias mediterráneas, cumpliría una misión que sobrepasa infinitamente la defensa de sus intereses propios. En este sentido se convertiría en administrador de Europa y de la civilización occidental. Comprender y sostenerse en este papel que de por sí es oneroso e ingrato, sería vital para el futuro de Europa y aún más para el de la humanidad.

Las seis naciones del Mercado Común, de manera particular, han entendido los deberes que tienen respecto a África. Quieren admitir los territorios de los que han asumido la tutela, en su nueva asociación. Haciéndolo aportarían una importante contribución en provecho de los países subdesarrollados. El pensamiento schumaniano vislumbra así, desde la fundación de las Comunidades Europeas, un proceso de asociación euroafricana cuyas características tendrían que definirse en el futuro. Para lograrlo es preciso sentar las bases y despejar el camino. En todo caso esta asociación debería quedar circunscrita a un marco de federación amplia; una federación que sería el camino rápido pero lógico de una idea que, partiendo de la Comunidad de 1950, se desarrollaría en una fraternidad más allá de las fronteras.

La Federación implica la asociación amplia de la comunidad con otras realidades. El Tratado de Roma ya preveía el inicio de una “Euráfrica”: “la puesta en común de las buenas voluntades y las energías al servicio de una asociación libre de dos continentes”.⁵⁹⁷ Pero este trabajo pertenece a la generación del mañana: construir en vistas del futuro de fundaciones de una realidad que se edifica progresivamente, en la confianza laboriosamente reconquistada. A este respecto ya es mucho que exista el compromiso en una vía nueva, tras haber estado instalados en el *nacionalismo y el colonialismo seculares*.

Sin embargo Europa, y especialmente Europa-África, compromete a estudiar las obligaciones que tenemos respecto a los países subdesarrollados:

⁵⁹⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. P. 108

“Europa se está retrasando en el cumplimiento de sus deberes comunes. Es necesario ante todo que la juventud, ella misma tenga conciencia del papel que le es reservado.”⁵⁹⁸

Euráfrica no es una propuesta relativa a la organización de un colonialismo europeo que sustituiría al antiguo colonialismo practicado por la cuenta y riesgo de una sola nación colonizadora. La idea que inspira esta iniciativa es y debe ser, a su juicio, exclusivamente la siguiente: las fuentes económicas, en hombres y en equipamiento, que son necesarias para poder responder a las aspiraciones de los pueblos -en vistas a su emancipación- son tan importantes que sobrepasan en mucho sus propios medios. La cooperación se vuelve entonces indispensable para que puedan ser satisfechas estas necesidades. Si esto no se pudiera realizar, dejarían de atenderse las nuevas exigencias de “las circunstancias actuales”.

En la primera eventualidad resultaría una situación anárquica, consecutiva a la marcha europea; en la segunda, las decepciones que causarían la insuficiencia de los medios alimentaría un estado de revuelta, del que África del Norte ya ha dado su triste ejemplo. Esta situación se amplificará cada día desde el hecho del rápido crecimiento de una población que se beneficiará de las ventajas de un régimen sanitario en constante progreso. Hará falta pues de un amplio y costoso programa de modernización agrícola y de industrialización.

En un marco de asociación el esfuerzo tanto de equipamiento como el de formación profesional deberán acompañarse de medidas que protejan la mano de obra contra los abusos de un capitalismo importado.

En este orden de consideraciones Schuman recuerda que Bélgica se ha sumado a la idea de una Euráfrica, a pesar de sus éxitos destacables ya adquiridos; el apoyo belga a la iniciativa supone el reconocimiento de un hecho: la obra que queda por realizar sobrepasa todavía las posibilidades de la propia metrópolis.

- Dificultades del proyecto.

A la hora de abordar el proyecto euroafricano aparece una serie de dificultades. Las principales reticencias se explican en parte por el hecho que los principales socios, Alemania, Italia y los Países Bajos, se han desprovisto de toda responsabilidad colonial. En consecuencia, rechazan recomenzar una empresa de este tipo. No lo harán hasta que hayan comprendido que esta empresa no es para ellos sólo un interés, sino también un deber de prestarse a esta experiencia nueva. Ella comporta riesgos, que serán limitados en todo caso, menos graves que una conflagración general.

Por otra parte, es evidente que esto no podrá hacerse más que con el acuerdo y la cooperación de la población de los territorios interesados. Países europeos y territorios africanos estarían asociados libremente en el interés de cada uno. De este modo, se ampliarían los horizontes de la nueva Europa más allá de lo que se había previsto originalmente. El aprendizaje que sacamos de ello es que las ideas se engrandecen con su puesta en obra. Los problemas se encadenan y los progresos ya realizados llaman a nuevos complementos. Efectivamente las concepciones que se rebelan justas y eficaces no se dejan enfermar en un cuadro estrecho: su dinamismo intrínseco hace reventar las cortedades de miras y la estrechez inicial. En este sentido se puede confirmar que la unificación de Europa es una de estas ideas que se desarrollan por sí mismas y toman una amplitud creciente. No se puede ni provocarlas ni detenerlas arbitrariamente; pero sí habrá que controlarlas y dirigir las en la dirección adecuada.⁵⁹⁹

Tras este planteamiento cabe completar la información sobre el proyecto euroafricano. Robert Schuman llegó a reunir una Asamblea de cerca de doscientos delegados y representantes internacionales, con el fin de apoyar la iniciativa. Sin embargo, no pudo contar con los socios que consideraba principales –los socios europeos– para que pudiera abordarse la etapa inicial,

⁵⁹⁹ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

aun a pesar de haber reunido una mayoría de representantes africanos dispuestos a apoyar la idea de iniciar un proceso de asociación con Europa.

6.7 LA MISIÓN CULTURAL DE EUROPA. LA DEFENSA DEL MUNDO CONTRA LA INVASIÓN DEL TOTALITARISMO Y DEL MATERIALISMO.

6.7.1 La Misión cultural. La prevención del racismo y del fanatismo.

Europa debe tomar “conciencia de su misión cultural en el mundo”.⁶⁰⁰ Para ello hay más necesidad que nunca de la aportación espiritual de cada país de Europa. Esta labor la ha desarrollado hasta el momento el cristianismo, pero éste en tanto que Iglesia ya no puede asegurar por sí mismo la unidad de esta acción; sin embargo sus principios esenciales -que son básicamente libertad y dignidad humana, fraternidad y justicia social- alimentan a todos los europeos una posibilidad de inspiración común frente a las ideologías destructivas.⁶⁰¹

Tal misión cultural es el complemento indispensable y la conclusión de una Europa que hasta el momento ha estado basada en la cooperación económica. La misión cultural le conferirá “un alma”, un ennoblecimiento espiritual y una verdadera conciencia común. Europa no se puede quedar en una concepción limitada de su futuro; un futuro que puede considerar que está circunscrito a las preocupaciones materiales. Europa no se puede anclar en el materialismo si quiere resistir al asalto de coaliciones racistas y a los fanatismos de todo género que surgirán seguro. Europa, tras el descrédito que se ha vertido sobre ella en amplias partes del mundo, deberá estar dispuesta a retomar de nuevo su papel de educadora desinteresada, sobre todo de los pueblos que acaban de nacer a la libertad.

6.7.2 La Defensa de la libertad.

⁶⁰⁰ SCHUMAN, R. Conferencia pronunciada en Cambridge sobre la idea europea. 28-29 de Octubre de 1953. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.32

⁶⁰¹ Ibidem.

Una Europa unida debe saber defenderse desde el principio por sus propios medios contra las provocaciones, contra las violaciones de los tratados. Pero también, y he aquí lo nuevo, debe ser capaz de asegurar a todos los pueblos oprimidos de Europa la libertad de elegir el régimen político a su gusto. La solidaridad europea es la conciencia común que se ha rebelado contra la injusticia de una fatal y cruel injerencia, contra el martirio infligido a todo un pueblo, en razón de sus preferencias políticas.

¿Cuál podría ser la futura misión de una Europa verdaderamente unida en la prevención, y en caso de necesidad, en la represión de semejantes crímenes?. Esta pregunta presenta ante los europeos, de una forma verdaderamente esclarecedora, la necesidad de la unificación política de Europa.⁶⁰²

6.7.3 La Defensa del mundo contra el materialismo y el totalitarismo.

La defensa del mundo contra el materialismo y el totalitarismo tiene su razón de ser en la solidaridad: “la solidaridad es la conciencia de Europa”.

Europa no puede dejarse caer en la impotencia ante tales realidades, su esencia es la acción, y una acción eficaz. La misión de Europa se puede comparar con otros organismos cuyas acciones hasta ese momento han resultado ser ineficaces. Todo lo que se había imaginado antes ha resultado ser de una ineficacia total, ya se hable de la ONU, del Pacto del Atlántico Norte, de la UEO, o de los Tratados de Paz concluidos en 1947.

En la visión schumaniana la unidad política europea es una respuesta a la invasión de la dictadura, en un plano europeo. Pero esta unidad política europea también constituye una respuesta internacional a la opresión en otros países más allá de la geografía continental. Para Schuman si la unidad europea se hubiera realizado antes probablemente se hubiera evitado la

⁶⁰² SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l'Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

invasión del este, y lo lamenta profundamente: “nos damos cuenta que seis o siete naciones europeas habían practicado hasta este momento una política exterior común y coherente. Habían dispuesto para el apoyo de tal política de una fuerza coherente y de un poder ejecutivo susceptible de servirse de esta política común. La solidaridad de tal Europa política habría impedido lo peor por su sola existencia”.⁶⁰³

Si bien la unidad política de Europa no puede detener los efectos del pasado, no tiene efectos retroactivos, sí puede afrontar el futuro con optimismo. Y eso es lo que motiva a Schuman a plantear la misión de Europa. La invasión del materialismo y del nacionalismo, así como el desencadenamiento de dictaduras estériles son un riesgo real en África y en Asia. Esto plantea de nuevo un dilema moral para Europa que, lograda su unidad política, deberá afrontarlo con determinación.

Así Europa asume una misión de actor para la estabilidad regional, no sólo respecto a Europa del Este sino en el área mediterránea y oriental, en Asia y en África. Europa se convierte en un actor geoestratégico de enorme importancia que, en lugar de quedar aislado y dependiente de los efectos de las acciones de otros actores regionales, influye y determina la evolución de éstos en una vía de pacificación y adquisición de nuevas libertades, en un sistema de aumento de la prosperidad de los individuos y de los pueblos.

6.8 EL SERVICIO EFICAZMENTE A TODA LA HUMANIDAD.

Finalmente la comunidad europea creará el ambiente no sólo para una comprensión mutua, en el respeto de las particularidades de cada uno, sino también a través de una verdadera cooperación entre todos los países

⁶⁰³ SCHUMAN, R. “Est-il trop tard pour faire l’Europe?” 29 de enero de 1957. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.31

Europeos. La nueva Europa realizará plenamente su misión para servir eficazmente a toda la humanidad.⁶⁰⁴

6.9 VALORACIONES DE LA MISIÓN DE EUROPA.

Habiendo presentado un planteamiento general de la misión que Robert Schuman asigna a Europa, disponemos de los elementos suficientes y de la amplitud de visión necesaria para formarnos una idea precisa de su contenido y alcance. La lectura desgranada de esta misión nos permite afirmar con rigor que el escenario en el que Schuman tenía previsto que Europa actuara es un escenario universal, o si se prefiere global.

La misión de Europa concentra el “deber ser”, configura todo un programa en un sentido teleológico, marca decididamente la presencia de Europa como una apuesta de futuro. Esta misión se puede revisar desde un enfoque antropológico y social, filosófico, cultural, geoestratégico y político, siempre planteada desde una base humana e inclinada a la acción europea e internacional.

Desde una perspectiva antropológica no cabe duda que la premisa fundamental es la promoción de la dignidad humana. Atendiendo a su dimensión social se puede hablar del desarrollo de un sistema de garantías para el derecho del hombre y, en un sentido colectivo, hablaríamos del derecho de los pueblos. Pero, ¿de qué tipo de derecho estamos hablando?. Hablamos del derecho fundamental a vivir en libertad, a decidir libremente en un marco de responsabilidad comunitaria; al derecho a no ser sometidos a la dictadura que imponen regímenes y sistemas que hacen un mal uso del poder, y esclavizan de muy diversas formas a las sociedades que asimilan a su cargo.

⁶⁰⁴ SCHUMAN, R. “La actualidad del problema Europeo”. Conferencia pronunciada en Copenhague, el 29 de octubre de 1956 (Alianza Francesa). Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J. 33

Hablamos del derecho de los pueblos a prosperar económica y espiritualmente, al derecho a buscar las mejores vías para su promoción y desarrollo. Hablamos de la garantía de la libertad de pensamiento y de la libertad religiosa y política de los ciudadanos. La misión de Europa tiene en gran medida un componente de garantía del derecho y tutoría del respeto moral. Viene a ser lo que Robert Schuman denomina un “faro de civilización”.

En un plano político Robert Schuman plantea los grandes dilemas morales que afectan a las prácticas habituales de la política internacional. Destapa de alguna manera los tabúes existentes en torno a la injerencia o no injerencia en los asuntos internos de los Estados cuando los derechos fundamentales están en juego. Plantea la necesidad de una acción eficaz de la política diplomática. Europa, en este sentido se caracteriza por la acción. Este nuevo perfil de la acción internacional es asignado a la acción externa de Europa, a su futura política exterior. Y esta política exterior es concebida no como la suma de un conjunto de políticas nacionales sino como una política propiamente europea, dotada de una única voz y de una voluntad común. Europa ha sido concebida como una organización política eficaz.

Por otra parte, Europa debe dotarse de una clase política preparada para mejorar las condiciones de vida en el mundo; una clase de gobernantes con capacidad y voluntad política para contribuir a hacer un mundo mejor. Europa, en último término, debe asumir una política responsable y ser coherente con sus compromisos.

La misión de Europa en tanto que actor relevante puede ser interpretada como una intención audaz o utópica. La calificaríamos de audaz si la analizamos a la luz de los cambios operados en Europa gracias al éxito de la Comunidad como factor de paz y de estabilidad. Por el contrario la interpretaremos como un proyecto utópico si la analizamos al margen de las experiencias realizadas; pero no podemos olvidar que Schuman siempre actuó con determinación en base a la experiencia adquirida.

En este sentido podríamos añadir que, en todo caso, se trata de una misión realista en tanto en cuanto Europa está obligada a despertar políticamente: a razón de su situación geográfica, de sus necesidades económicas y materiales, energéticas, y de sus características políticas (marcadamente diferentes de los sistemas que rigen el destino de sus vecinos en el sur africano, en Oriente medio y en los países asiáticos). Europa mantiene aún encendidas las ascuas del valor de la salvaguarda del derecho y de la democracia como pilares de desarrollo humano. Lo que Robert Schuman redescubre y en cierta forma actualiza es el sentido y el proyecto de Occidente y de la democracia: por una parte el concepto o la idea de civilización occidental y por otro la actualización del proyecto político que ha sintetizado los valores y la cultura política de esta civilización. Lo interesante de ello es que lo hace en un momento en que los enormes cambios en el mapa de equilibrio entre la política de bloques y el nacimiento de nuevas potencias dejaba escaso margen a una Europa devastada y arruinada económica y moralmente. Pero además esta propuesta se adelanta a lo que se ha venido a llamar la “crisis de la civilización occidental” cuyo futuro se iba a poner en cuestión en las décadas siguientes.

Esta actualización supone alcanzar una nueva oportunidad para Europa; no en vano afirma Schuman que se trata de su última oportunidad. Es mucho lo que Europa se juega en la apuesta de su unidad política. La misión planteada le aporta además una vigencia de carácter permanente: siempre va a ser necesario contar con una organización que vele por la búsqueda y el establecimiento de la paz entre las naciones, aún más en un mundo en el que “la amenaza de nuevos conflictos continúa pensando sobre la humanidad entera como una fatalidad, al mismo tiempo que los medios de destrucción recientemente inventados otorgan a las futuras masacres el carácter no sólo de una prueba de fuerzas rivales sino de un suicidio colectivo”.⁶⁰⁵ Schuman presagia la existencia de Europa de esta forma: urgente e imprescindible.

⁶⁰⁵ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Ed. Nagel, 2005. S.A. Introducción. P. 19

En cuanto a la misión cultural y espiritual, se puede decir de ella que aporta el mejor antídoto frente a nuevas formas de decadencia humana, social y política: el subdesarrollo, el desarraigo en sociedades altamente individualistas, el materialismo excesivo, el riesgo de racismo y xenofobia, el fanatismo, la negación de la libertad religiosa o libertad de conciencia, son cuestiones que Schuman pone sobre la mesa cuando aborda la misión cultural y espiritual de Europa.

Por último podemos decir que el hecho de dotar a Europa de un programa tan ambicioso y eminentemente positivo devela el elevado grado de confianza que Robert Schuman deja en depósito para la Europa unida. Europa se configura claramente como un factor de esperanza, como un actor de futuro. Robert Schuman consigue conciliar de manera magistral las necesidades del presente con las expectativas del mañana y aporta las orientaciones precisas para los tiempos venideros de modo que Europa acierte en sus elecciones de progreso.

PARTE III

ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LA UNIÓN EUROPEA Y ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO Y DE LAS DIRECTRICES DE SCHUMAN PARA LA UNIDAD DE EUROPA

Durante la primera década de dos mil los ciudadanos hemos presenciado escenarios en los que importantes cambios y acontecimientos de ámbito internacional han impactado en la economía, la política y el tejido social de Europa. Inmersos en esta situación los europeos hemos asistido a las reacciones retardadas de nuestros representantes en momentos decisivos. La carencia de una acción unitaria frente a los problemas externos, de previsión de los internos o la descoordinación práctica de los gobiernos nacionales en el seno de la Unión son sólo algunas de las consecuencias directas de una crisis más profunda. Además esta disfunción europea ha tenido un eco social que ha quedado registrado en los barómetros de opinión y en la crítica de los principales medios de comunicación. La opinión pública europea recoge desde hace tiempo una percepción creciente de ineficacia política. El origen de la “ineficacia” lo encontramos en el funcionamiento ordinario de las instituciones y en la falta de confianza en un proyecto que ha ido cambiando con el paso del tiempo y con las sucesivas decisiones que se han adoptado en torno a él.

La ausencia de auténticas políticas europeas que respondan a los problemas de las sociedades ha desvelado una realidad que subyacía latente: Europa avanza con dificultad en el mundo convulso de la crisis económica global y se muestra incapaz de hallar soluciones de conjunto con validez para toda la Unión. El problema de Europa es su propia crisis, una crisis anterior a la inestabilidad económica que comenzó en 2007.

Esta crisis tiene dos vertientes principales, una hacia el interior y otra hacia el exterior, hacia la sociedad internacional. En los últimos años Europa no

ha sabido coordinar una política interior europea y esta carencia ha generado una gran debilidad más allá de sus fronteras. La inexistencia de unidad real le ha impedido adoptar posiciones propias y lanzar un criterio unánime sobre los problemas de actualidad. La Unión Europea no ha llegado a ser esa entidad política que estaba llamada a ser. En este momento urge encontrar respuestas que permitan realizar las rectificaciones necesarias.

Los europeos, a través de las distintas formas de manifestación, ya sea encuestas, opinión pública o referendos, han trasladado su disconformidad con el actual proyecto y el distanciamiento de sus políticos. Esta separación paulatina entre élites políticas y ciudadanía sumado a las crisis concretas por las que atraviesan nuestros países aboca a Europa a un estancamiento en el fracaso. Consideramos que la Unión Europea aún posee recursos suficientes para hacer frente a esta situación y enderezar su trayectoria, teniendo en cuenta las herramientas que ofrece para ello el Tratado de Lisboa. Pero es necesario ser conscientes primero de los cambios que es preciso realizar y de las políticas que la propia Unión Europea debe impulsar.

En estas páginas nos proponemos:

1. Analizar y repasar los principales elementos del funcionamiento europeo desde dos ejes principales: la ausencia de unidad económica y de unidad política.
2. Hacer un recorrido por el proceso político al que se ha visto sometida la Unión Europea en los últimos años, desde la Declaración de Laeken hasta el Tratado de Lisboa, y extraer algunas conclusiones importantes para entender la crisis político europea.
3. Revisar la repercusión de todo ello en las sociedades europeas, acudiendo a los datos que nos ofrecen el Eurobarómetro y la opinión pública.
4. Recoger como material de apoyo las conclusiones del “Informe de los sabios” realizado a petición del Consejo Europeo, precisamente ante la evidencia de las dificultades por las que atraviesa la UE.

CAPÍTULO VII

7 CARENCIAS DE LA UE. OBJETIVOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS NO REALIZADOS.

7.1 LA FALTA DE UNIDAD ECONÓMICA.

7.1.1 El Fracaso de la Estrategia de Lisboa

A comienzos del año 2000 eran muchas las cuestiones que estaban pendientes en la profundización de la Europa económica. Solamente en este área se detectaban grandes dificultades y desafíos debido a la exigencia de emprender una reforma urgente para dotar de dinamismo y competitividad a las economías europeas. Europa se mostraba débil frente a los efectos de la globalización ya en ese momento. Sobre este aspecto la prensa especializada económica británica –en una línea euroescéptica- se mostraba recelosa de las posibles medidas a adoptar a instancias comunitarias; se desmarcaba de inicio de unos procedimientos de decisión europeos que, a su juicio, podían estar demasiado lejos de los intereses de los ciudadanos.⁶⁰⁶

A pesar de estas dudas que lanzaba la opinión económica británica el Consejo Europeo extraordinario de Lisboa de marzo de 2000 se celebró con optimismo, y desde el mismo se procuró sentar las bases para dar un impulso hacia la Europa de la innovación y el conocimiento. Durante los días 23 y 24 de marzo de 2000, el Consejo Europeo extraordinario de Lisboa nació de la voluntad de dar un nuevo impulso a las políticas comunitarias, cuando la coyuntura económica en los Estados miembros de la Unión Europea era la más prometedora que se ha conocido en la más reciente generación.

⁶⁰⁶ ALICIA MONTALVO SANTAMARÍA: “La estrategia de Lisboa: de la política económica a la economía política”, en revistas ICE, por los 75 años de Política Económica Española, noviembre de 2005, nº 826

En aquel momento se analizaban dos elementos que estaban modificando profundamente la economía y la sociedad contemporánea. Por una parte la universalización de la economía imponía a Europa un ejercicio de volver a situarse en la vanguardia en todos los sectores en los cuales la competencia se estaba intensificando en gran medida. La emergencia e importancia creciente de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las esferas profesionales y privadas había acarreado además una doble consecuencia: la propuesta de la revisión completa del sistema educativo europeo y la garantía de un acceso a la formación permanente.

El Consejo Europeo de Lisboa intentó formular directrices que permitieran aprovechar las oportunidades que ofrecía la nueva economía, entre otras cosas, para erradicar la plaga social que representaba el desempleo. Se consideró que los Procesos de Cardiff, Colonia y Luxemburgo constituían en su conjunto una serie de instrumentos suficientes, por lo que no se creyó necesario en Lisboa crear un nuevo proceso. Al contrario, la estrategia preveía la adaptación y el refuerzo de los procesos existentes para posibilitar crecimiento económico, empleo y cohesión social. Se esperaba que de esta forma se pudiera desarrollar todo el potencial dotando, por ejemplo, a la Unión Europea de indicadores fiables y comparables entre Estados miembros, para poder adoptar las medidas adecuadas.

Sin embargo, a pesar de la apariencia de una situación económica favorable, el pleno empleo todavía no se había conseguido y se proyectaba hacia el 2002. Debido a la desaceleración de la economía y las dificultades estructurales en los Estados miembros, la Unión Europea permanecía aún por debajo de este objetivo. Las debilidades del mercado laboral europeo ya presentaban dificultades en el año 2000: insuficiencia de la creación de empleos en el sector de servicios, cuando éste era con mucho el más importante desde el punto de vista del empleo; importantes desequilibrios regionales, en particular desde la ampliación en 2004; tasa de desempleo de larga duración elevada; falta de adecuación entre la oferta y la demanda de mano de obra, circunstancia bastante frecuente en período de recuperación económica; insuficiente participación de las mujeres en el mercado laboral y

negativa evolución demográfica europea, teniendo en cuenta el envejecimiento de la población como elemento principal.

El Consejo Europeo de 2000 consideraba necesario garantizar que esta transición económica y social, por rápida que fuera, no debía dejar al margen a ninguna categoría de ciudadanos y planteaba que los frutos derivados del crecimiento debían compartirse equitativamente. Este fue el objetivo de iniciativas como “eEuropa”, organizada por la Comisión.

Uno de los objetivos propuestos con mayor insistencia fue el del desafío de convertir a Europa en la zona económica más competitiva del mundo. Para lograrlo se proponía mejorar las condiciones de investigación y crear un clima favorable al espíritu emprendedor gracias a la reducción particular de los gastos vinculados a la burocracia. Más allá de esta necesaria simplificación administrativa, la Comisión consideraba necesario desarrollar en Europa una verdadera cultura de dinámica empresarial y finalizar la liberalización en sectores muy específicos (gas, electricidad, servicios postales, transportes, etc.). La Comisión estableció también una Estrategia para el mercado interior 2003-2006, con objetivos específicos; dicha estrategia formó parte de las directrices integradas 2005-2008.

En cuanto a la política económica se marcó el reto de la integración de los mercados financieros y la coordinación de las políticas macroeconómicas. En este aspecto la prioridad seguía siendo la estabilidad macroeconómica tal como se define en el Pacto de Estabilidad y de Crecimiento pero integrando al mismo tiempo objetivos de crecimiento y empleo. La transición hacia una economía del conocimiento suponía que las políticas estructurales desempeñasen un papel más importante que en épocas anteriores.

También hubo referencias a la modernización y refuerzo del modelo social europeo. La integración social debía promoverse favoreciendo el trabajo, garantizando regímenes de pensión viables - precisamente en el momento en que la población europea se define como en fase de “envejecimiento” - y garantizando la estabilidad social.

Cinco años después de la puesta en marcha de la estrategia de Lisboa, la Comisión describía los avances logrados en el marco de dicha estrategia. La Comunicación titulada “Trabajando juntos por el crecimiento y el empleo. Un

nuevo comienzo para la estrategia de Lisboa” proponía, en concreto, un proceso de coordinación simplificado acompañado de una concentración de los esfuerzos en los planes nacionales de acción (PNA); esto suponía un impulso para el relanzamiento de una Estrategia cuyos resultados no estaban siendo satisfactorios. Precisamente cinco años después del inicio de la Estrategia de Lisboa, la Comisión hacía un balance de los resultados obtenidos. La economía europea no había alcanzado los resultados previstos en materia de crecimiento, de productividad y de empleo. Por el contrario se había ralentizado la creación de empleo y las inversiones en investigación y desarrollo continuaban siendo insuficientes.

Para hacer una valoración ajustada a la realidad la Comisión Europea se basó en el informe del grupo de alto nivel «Hacer frente al problema: la Estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo», de noviembre de 2004. Esta evaluación de los avances obtenidos en el marco de la Estrategia de Lisboa, encargada por el Consejo Europeo de marzo de 2004, era extremadamente crítica y lamentaba la ausencia de acciones políticas comprometidas, así como la incapacidad de completar el mercado interior de bienes y de crear el de servicios. El informe criticó también la agenda de trabajo que consideró sobrecargada, la falta de coordinación y la incompatibilidad de las prioridades.⁶⁰⁷ Por estos motivos la Comisión decidió no centrar la atención en los objetivos cifrados sino en las acciones que debían llevarse a cabo. La fecha de 2010 y los objetivos relacionados con las diversas tasas de empleo ya no se consideraron prioritarios. En este contexto, la Comunicación se presentó como una reactivación de las prioridades políticas, particularmente en materia de crecimiento y de empleo. Por ello y con el objetivo de lograr avances significativos, se recomendó a los Estados miembros la concentración de esfuerzos en las reformas acordadas en el marco de la Estrategia y aplicar políticas macroeconómicas orientadas hacia la estabilidad y políticas presupuestarias sanas.

La realidad subyacente a esta adaptación de 2005 refiere a las dificultades encontradas en la puesta en práctica de la Estrategia de Lisboa.

⁶⁰⁷ Relanzamiento de la Estrategia de Lisboa (2005). Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/employment_and_social_policy/growth_and_jobs/c11325_es.htm

Dos de los principales escollos eran el deterioro de la situación económica internacional y la inexistencia de mecanismos comunitarios para forzar su aplicación. La coordinación de las políticas económicas, que se asumió de manera voluntaria por los Estados miembros y que se había basado en la supervisión multilateral, se había transformado en un proceso de revisión continuo desde la Comisión Europea. Los gobiernos -que se enfrentaban a sus respectivas opiniones públicas en el proceso de reformas- pusieron en tela de juicio el marco de la autoridad comunitaria para formular recomendaciones, responsabilizándole de sus difíciles situaciones económicas. Así pues el Consejo Europeo en 2005 apostó por revisar la estrategia y adoptar un modelo más basado en la economía política de la reforma económica, que en recomendaciones particulares de política económica. Con esto se pretendía facilitar la aceptación y aplicación de la estrategia minimizando en la medida de lo posible los costes políticos.⁶⁰⁸ Este cambio de enfoque sustancial también tendría que ser sometido a revisión con el paso del tiempo, pudiendo analizarse si con él los gobiernos salían verdaderamente reforzados en materia de reforma económica o si, por el contrario, debían asumir más en solitario el precio de sus iniciativas habiendo perdido a su más importante aliado.

Con independencia del cambio de enfoque, lo que queda claro en los diferentes procesos de revisión de los resultados de la Estrategia por parte de la Comisión-es su incapacidad para abordar los grandes objetivos propuestos: en 2005 la Comisión se propuso revisar la Estrategia Europea de Empleo, e hizo una nueva propuesta relativa al marco financiero para el periodo 2007-2013 reflejando un cambio de orientación para impulsar este tema. La Comisión ha reconocido abiertamente las dificultades a la hora de atraer un mayor número de personas hacia el mercado de trabajo y modernizar los sistemas de protección social. Del mismo modo ha acusado la falta de políticas que inciten a los trabajadores a permanecer activos y disuadirlos de que abandonen prematuramente el mundo laboral; también ha apuntado a la reforma pendiente del sistema de protección social dada la falta de equilibrio

⁶⁰⁸ ALICIA MONTALVO SANTAMARÍA: “La estrategia de Lisboa: de la política económica a la economía política”, en revistas ICE, por los 75 años de Política Económica Española, noviembre de 2005, nº 826

entre seguridad y flexibilidad. En la misma línea de carencias ha señalado la falta de capacidad de adaptación de las empresas y flexibilidad de los mercados de trabajo a la hora de readaptar a Europa a la evolución de los mercados. Ante la imposibilidad de cubrir estos objetivos en 2005 se propuso a los Estados miembros presentar estrategias nacionales revisables anualmente hasta 2010 en estos ámbitos.

Esta “concesión” a los Estados miembros de la dirección y gestión de estrategias ha supuesto un traspaso de hecho del espacio de dirección económica a los estados nacionales. Esta decisión asumida justo a mitad del periodo completo de la estrategia (cambio adoptado en 2005 cuando la estrategia abarcaba hasta 2010) nos muestra el fracaso de la Estrategia mucho antes de la finalización del periodo. Este hecho es, a nuestro juicio, un elemento de gravedad por diferentes motivos: uno de ellos es la dificultad europea para diseñar planes ágiles y eficaces; otro es la falta de autoridad para exigir a los Estados miembros el cumplimiento de los planes propuestos y del ajuste a las directrices marcadas; un elemento añadido es la delegación de esta competencia de dirección y coordinación a los propios Estados y la apertura de una vía de creación de estrategias simultáneas nacionales para abordar problemas similares y cuyas consecuencias afectan al conjunto de la Unión; este problema se vincula a la falta de claridad y eficacia –reconocida por la Comisión- en el reparto de responsabilidades; por último, el exceso de burocracia, la duplicación de informes y una “insuficiente asunción de la dimensión política” hacen que el proceso abierto sea mucho más lento.

La Comisión Europea ha propuesto como respuesta una mayor coordinación que influya en una simplificación de los trabajos, informes, etc. Al mismo tiempo pide a los Estados miembros que presenten sus informes en un formato que reúna tres procesos de coordinación: políticas del mercado del empleo (proceso de Luxemburgo); reformas microeconómicas y estructurales (proceso de Cardiff), y medidas macroeconómicas y presupuestarias (proceso de Colonia). Sin embargo esta propuesta no soluciona el problema desde nuestro punto de vista, debido a que se genera una multiplicación de informes nacionales en los términos que la Comisión indica, con el esfuerzo que ello implica y se asume la falta de coordinación entre Estados que atenderán en

consecuencia sólo a sus realidades nacionales, perdiendo de vista los objetivos de cara al conjunto de la Unión. El cambio propuesto lleva a una realidad de múltiples planes económicos en el seno de la Unión Europea. En principio esta adaptación carece de sentido práctico.

Otro elemento que no ha dado buenos resultados es la elaboración de la Estrategia en un amplio espacio de tiempo, en este caso de una década. Los resultados obtenidos de este planteamiento sigue siendo un proceso demasiado largo, cargado de orientaciones muy generales. Por último, a la hora de ejecutar los planes diseñados en la Estrategia faltan medidas que exijan el cumplimiento de lo acordado.

Ya en el año 2010, y tras la revisión que hemos visto de 2005, se agotaba el plazo y la Comisión Europea tenía que hacer un balance del trabajo y de los resultados obtenidos después de estos diez años. Lo que ha manifestado este periodo ha sido el progresivo abandono de la coordinación de las políticas económicas que surgió tras la firma del Tratado de Maastricht de 1992. Desde el momento en que se lanzó la Unión Económica y Monetaria se ha ido perdiendo, tal y como hemos comprobado, la intención original de asegurar una línea común en la dirección de las políticas económicas de los países llamados a compartir la moneda.⁶⁰⁹

La apropiación nacional de las estrategias económicas fuertemente marcada desde 2005 se ha convertido en una operación de riesgo, en un momento en el que los principales retos a los que tienen que hacer frente los países de la Unión Europea están asociados a los cambios producidos por la globalización y las variaciones demográficas, con especial atención al envejecimiento poblacional. Estos cambios deberían haberse afrontado conjuntamente. Vamos a ver la evaluación que la propia Comisión Europea hace de los resultados de la Estrategia de Lisboa en su evaluación final de 2010.

⁶⁰⁹ ALICIA MONTALVO SANTAMARÍA, en Op. cit. pág. 506

La Comisión Europea ha reconocido de manera oficial en 2010 que no se han obtenido los resultados esperados. El documento de evaluación de la Comisión Europea señala que “la Estrategia ha tenido un impacto positivo (...) aunque no se han alcanzado sus principales objetivos”. La Comisión aporta datos comparativos que muestran el fracaso de la Estrategia: la tasa de empleo, uno de los objetivos principales, sólo ha aumentado cuatro puntos hasta el 66%, lejos del 70% pactado en 2000. En trabajadores mayores de 55 años se aspiraba a una tasa del 55% pero sólo se ha llegado al 45,6%. En empleo femenino se ha rozado la meta del 60% con una cuota del 59,1% en 2008. Los avances han sido insignificantes en la inversión en I+D si se tiene en cuenta que se pretendía llegar al 3% del PIB y sólo se ha pasado del 1,82% al 1,9%.

Desde Bruselas se atribuye el fracaso a errores de previsión o falta de compromiso de las administraciones. Pero se reconoce que, en cualquier caso, la Estrategia no ha prestado atención a los factores que han provocado la crisis: falta de supervisión financiera, burbujas bursátiles o consumo basado en el crédito, entre otros.

Como vemos la Estrategia de Lisboa, que se había planteado en su inicio como un proyecto diseñado para reformar la economía europea, no sólo no lo ha conseguido sino que ha terminado siendo un plan de orientación para las reformas de las economías nacionales insertas en la Unión.

7.1.2 El Establecimiento de la “Estrategia 2020”. Una vía de continuidad.

Pese al fracaso de la Estrategia de Lisboa, la Comisión Europea presentó en marzo de 2010 sus propuestas para definir la nueva estrategia de reformas económicas de la Unión Europea desde 2010 hasta 2020, con las que prometía que la UE alcanzaría un crecimiento anual del 2% del PIB y crearía 5,6 millones de nuevos puestos de trabajo. El nuevo plan económico, que debía sustituir a la fallida estrategia de Lisboa, buscaba recuperar el crecimiento tras el desplome provocado por la crisis económica y financiera, que ha reducido el

potencial a menos del 1%. También pretendía mejorar la coordinación de políticas económicas.

En esta ocasión las instituciones comunitarias apostaron, como vértice de acción, por la nueva “economía verde e inteligente”. Este nuevo plan, considerado una de las prioridades de la presidencia española durante el primer semestre de 2010, debía sustituir en lo inmediato y de cara a los próximos años a la fallida Estrategia de Lisboa. A pesar de la experiencia (tales objetivos han si sistemáticamente incumplidos por los Estados miembros) no se han propuesto sanciones para los países que no respeten los nuevos objetivos económicos. En lugar de esto se ha sugerido reforzar los mecanismos de cooperación económica entre los Estados miembros, con medidas como un mayor control sobre las reformas, o el envío de recomendaciones a los países incumplidores e incluso de advertencias para que modifiquen su política económica como se ha hecho recientemente con Grecia.

Durante el mes de marzo de 2010 los veintisiete Estados de la Unión aprobaron únicamente tres de los cinco objetivos propuestos por la Comisión, los relativos a empleo, energía e I+D. Dejaban para el mes de junio la definición de los otros dos indicadores, el referido a la mejora de la educación y el de la reducción de la pobreza, pero estos objetivos no llegaron a plantearse seriamente. Con el fin de facilitar rápidos resultados la Comisión ha reducido la nueva estrategia económica a estos cinco objetivos: aumentar la tasa de empleo de la población entre 20 y 64 años del actual 69% al 75% en 2020; incrementar el nivel de inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) del actual 2,9% al 4% del PIB; se ha querido incluir en la estrategia económica los objetivos ya acordados de lucha contra el cambio climático (reducción de las emisiones del 20%, ahorro energético del 20% y cuota de renovables del 20%); el cuarto objetivo está orientado a la educación y consiste en reducir la tasa de abandono escolar del 15% de media actual a menos del 10% hasta 2020, y aumentar la cuota de población entre 30 y 34 años que ha completado la educación terciaria (tanto la universitaria como la no universitaria) del 31% al 40%; finalmente, la Comisión quiere que en los próximos 10 años se reduzca un 25% el número de personas que viven por

debajo del umbral de la pobreza respecto a la cifra de 2008, lo que significaría sacar de la pobreza a 28 millones de personas.

Este proceso de selección de objetivos e indicadores ha estado macado por la falta de acuerdo sobre los indicadores y por la ausencia de sanciones para garantizar su cumplimiento. A pesar de ello el responsable de la Presidencia española, José Luis Rodríguez Zapatero, afirmó que las conclusiones adoptadas por los líderes europeos suponían un “salto transcendental” en “la coordinación, la unión para una política económica coordinada y la unión para una gobernanza económica de los 27”. Esta expresión muestra el espíritu que impregna la nueva estrategia, en una línea de continuidad con la estrategia anterior pese al fracaso: centra el trabajo en coordinación de políticas económicas de los Estados miembros, no en la concentración de esfuerzos hacia una unión en la gestión; se habla de una gobernanza económica de los Estados miembros, no de una gobernanza económica de la Unión Europea.

Un elemento más que confirma esta diferencia es la propia propuesta de la Comisión en la que se indica que cada Estado miembro debía convertir hasta junio de 2010 estos objetivos de la UE en objetivos nacionales, teniendo en cuenta sus circunstancias particulares y los diferentes puntos de partida. Una vez fijados los objetivos nacionales, los países debían informar cada año a la Comisión de sus progresos.

Esta supervisión se hará conjuntamente con la de la política presupuestaria y el cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC); con ello Bruselas quiere analizar simultáneamente todos los aspectos de las políticas económicas de los Estados miembros y enviar sus recomendaciones y alertas.

Este esquema de trabajo en el que se exponen objetivos y se introducen recomendaciones es idéntico al desarrollado durante la estrategia anterior. Por otra parte, el hecho de delegar a los Estados miembros la fórmula de adaptación a los objetivos y de esperar a la aportación de informes de

resultados no deja de carecer de una auténtica coordinación de políticas europeas.

La Comisión Europea ha señalado que el primer paso para cumplir la estrategia 2020 debe ser poner en marcha estrategias de salida para ir suprimiendo progresivamente las medidas de estímulo diseñadas para combatir la crisis y reducir el déficit y la deuda. Para la mayoría de los países, la consolidación fiscal debería empezar en 2011. Además, el proceso de reducción del déficit por debajo del umbral del 3% que marca el PEC debe completarse en 2013. Para lograrlo, la Comisión admite que en algunos países deberán subir los impuestos. En ese caso, pide que no se aumente la fiscalidad sobre el trabajo sino que se opte por nuevas tasas sobre la energía o medioambientales.

El logro de objetivos como la consolidación fiscal y la garantía de la sostenibilidad a largo plazo de las finanzas públicas exigirán importantes reformas estructurales, según se admite desde Bruselas, en particular en los sistemas de pensiones, salud, protección social y educación. La propia administración pública deberá hacer más con menos.⁶¹⁰

Estas reformas estructurales, sin duda necesarias si se quiere alcanzar los hitos planteados, colisionan sin embargo con el planteamiento inicial de la estrategia 2020. El presidente permanente del Consejo Van Rompuy aseguraba en marzo de 2010 que los cinco objetivos que centrarán la nueva estrategia económica de la UE son “un resumen del modelo europeo que hemos heredado y que queremos reforzar”. Rompuy afirmaba que Europa quiere dotarse de “una economía social de mercado con una gran corrección ecológica”; este es el valor añadido que Europa quiere legar a las generaciones futuras y el modelo europeo que se ofrece al resto del mundo, según el presidente del Consejo. Van Rompuy se refiere a la “economía social”, de un modo similar a las afirmaciones de Durao Barroso sobre la importancia de

⁶¹⁰ “Bruselas presenta su estrategia 2020: nueva *economía verde inteligente*”, en Europa Press el 3 de marzo de 2010

llegar a acuerdos concretos sobre la educación y la lucha contra la exclusión social, porque dan a la estrategia una dimensión social necesaria.

Sin embargo este planteamiento ha sido seguido de una clamorosa falta de acuerdo de los Estados miembros sobre educación y pobreza, asuntos que los Estados consideran competencia nacional y no de la Unión. El objetivo de reducir de aquí a 2020 el número de personas que viven en la UE por debajo del umbral de la pobreza en 20 millones, un 25% del total actual es demasiado ambicioso en este momento. El indicador de reducción de la pobreza en este escenario es difícilmente manejable puesto que la consecución de equilibrio presupuestario y recorte de deuda va a suponer enormes costes sociales que serán notorios y visibles. Además el énfasis puesto en el desarrollo y la inversión en la corrección ecológica y economía sostenible no tiene en cuenta el enorme gasto que implica. Este gasto en la actualidad se empieza a reconocer como imposible de asumir dada la debilidad de las economías europeas cuyas inversiones deben orientarse a mejorar su competitividad. El objetivo, por ejemplo, de incrementar el nivel de inversión en I+D hasta el 3% del PIB en 2020, es sólo orientativo si atendemos a que esta meta ya figuraba en la estrategia de Lisboa y no se logró. Otro dato similar es la inclusión en la nueva estrategia económica de la UE la lucha contra el cambio climático procurando una reducción de las emisiones del 20%, ahorro energético del 20% y cuota de renovables del 20%. El compromiso de seguir “paso a paso” las negociaciones para lograr un acuerdo internacional jurídicamente vinculante en la lucha contra el cambio climático es más teórico que real: se debe tener en cuenta el reciente fracaso de la cumbre de Copenhague y la no atención a las peticiones europeas en dicha cumbre. La promesa adicional de desembolsar 2.400 millones de euros al año para ayudar a los países pobres a recortar las emisiones también parece desenfocado cuando existe un objetivo prioritario de reducción de la pobreza y de inversión en desarrollo. Por último los veintisiete Estados miembros han reiterado su compromiso de aumentar la reducción de emisiones al 30% si el resto de países desarrollados ofrecen compromisos similares, de manera que no es un compromiso cerrado.

Debido al escaso interés que ha despertado la estrategia, el presidente español Rodríguez Zapatero situaba desde la presidencia española de la Unión la “credibilidad” de la estrategia 2020 en su cumplimiento. Esta afirmación es poco rigurosa puesto que contempla, de nuevo, un amplio espacio de tiempo que excede con creces el periodo de esta presidencia. El principal problema al que se enfrentan los objetivos de la estrategia es precisamente su cumplimiento, a merced de las dificultades por las que atraviesan las economías europeas sobrecargadas de deuda pública.

El principal problema para la nueva estrategia europea es el mismo que el de la Estrategia de Lisboa: se despliega una planificación económica que permite a los políticos trazar grandes y ambiciosos objetivos. Pero desde Europa ya se ha reconocido que para poner otra vez la economía del continente en el buen camino existen infinidad de instrumentos, y no se oculta que el último intento a través de la estrategia de Lisboa para los años 2000-2010 no ha dado los resultados esperados. La Comisión afirma que falta una nueva hoja de ruta que sea aplicada efectivamente por todos, puesto que con la recesión se ha vuelto más difícil planificar con certeza el desarrollo económico. La cuestión más candente en relación a esto último es que el diseño de la nueva estrategia podría corresponder perfectamente a una segunda parte de la Estrategia de Lisboa: se repite el mismo procedimiento de planificación a diez años, aun a pesar de haber reconocido que los efectos de la crisis impiden una planificación certera. Si algo ha quedado suficientemente demostrado con la estrategia de Lisboa ha sido que las grandes planificaciones generan más problemas que soluciones, más aún cuando no se dispone de la posibilidad de aplicar sanciones si se incumple lo previsto. Por estos y otros motivos la nueva estrategia ha recibido numerosas voces críticas desde su planteamiento inicial, tanto desde gobiernos europeos como desde la opinión pública europea:

Algunos gobiernos de los Estados miembros han discutido la capacidad de la Comisión para establecer objetivos en educación y pobreza, asuntos que cayeron después de la reunión del Consejo Europeo de marzo de 2010. Esta disensión se justifica con el argumento que éstos indicadores constituyen un

“entorpecimiento” a los esfuerzos nacionales de cara a cumplir con la estrategia de crecimiento, como afirmó la canciller alemana Angela Merkel. En la misma línea se justificaba la dificultad para trabajar el indicador educativo (por la transferencia de esta materia a los lunders alemanes, por ejemplo, o a las comunidades autónomas en el caso español).

Otro ejemplo de gobierno crítico con la estrategia 2020, y desde una óptica diferente, es el del gobierno polaco. Según publica el diario *Rzeczpospolita* la estrategia de la UE para 2020 principalmente beneficiaría a los países más ricos de la Unión.⁶¹¹ El gobierno polaco aprecia que la nueva estrategia hace demasiado hincapié en los objetivos ecológicos y sociales, que no se traducen necesariamente en un mayor crecimiento económico ni en nuevos puestos de trabajo. Por este motivo intentó formar un grupo de oposición con los nuevos miembros como Eslovaquia, la República Checa y los Estados Bálticos.

Desde la opinión pública algunos expertos, como el director del Centro de Estudios de Política Europea en Bruselas (Daniel Gros), opinan que la “ecologización” de la economía se realiza a través de subsidios o más normativas y, por desgracia, ninguno de estos dos aspectos aumenta la eficiencia. Los expertos también señalan que la estrategia no refleja la importancia de los fondos de la UE para salvar las diferencias de desarrollo entre los Estados miembros ricos y los más pobres, ni tampoco incluye disposiciones relativas a seguridad energética ni a la creación de una estructura energética integrada. En esta línea ironiza el diario de Varsovia al publicar que “la estrategia de 2020 parece un documento escrito por un rico luxemburgués para recopilar sus ideas sobre cómo gastarse el dinero, o por un hastiado escritor por encargo suizo”.⁶¹²

El diario italiano *La Stampa* recogía la valoración de la propia Comisión europea cuando alertaba sobre el techo de los objetivos de la década: existe una tasa de desarrollo estructuralmente débil en comparación con los

⁶¹¹ ANNA SLOJEWSKA: “Unia Europejska zmieni się w klub dla bogatych?”, en el diario *Rzeczpospolita* el 1 de marzo de 2010

⁶¹² DANUTA VALEWSKA: “Unijna wizja oderwana od życia”, en el diario *Rzeczpospolita* el 1 de marzo de 2010

principales competidores de la Unión, debido principalmente a un ahondamiento de las diferencias de productividad. Esta situación va acompañada de un mercado de trabajo rígido en relación con los rivales americanos o japoneses; esto sin tener en cuenta que el descenso del número de trabajadores activos combinado con el aumento del número de retirados va a “poner en una difícil situación a los sistemas de asistencia social y a las cuentas públicas europeas”. La Comisión advierte que o se afronta el futuro asumiendo conjuntamente los desafíos de la recuperación, o nos arriesgamos a sufrir una disminución persistente del crecimiento que podría suponer un fuerte aumento del paro, de las tensiones sociales, y la decadencia de Europa en el escenario mundial.⁶¹³

Este es el escenario que se plantea con vistas a la próxima década, en la que Europa se juega dos puntos del PIB y 5,6 millones de empleos. Pero tal y como se ha planteado la Estrategia 2020 no se favorece el avance hacia una unidad económica sino hacia la coordinación en todo caso de las economías europeas. Esta dinámica va a dificultar la rápida recuperación del conjunto de la Unión, aumentando posiblemente la brecha abierta entre las distintas economías nacionales y las tensiones que ello implica. Si algo queda patente y claro respecto a la Estrategia 2020 es que Europa, en la coyuntura actual, no se puede permitir repetir el fracaso de Lisboa y perder otros diez años imprescindibles para la recuperación.

7.1.3 La crisis de la Unión Monetaria.

7.1.3.a Incumplimiento del Pacto de Estabilidad.

La fuerte crisis económica y sus efectos en las economías europeas han hecho temblar los cimientos económicos de Europa en general y de la Eurozona en particular. Esta crisis ha generado en el continente una recesión de cerca del 5% entre 2009 y 2010, hecho que ha obligado a prácticamente todos los Estados de la Unión Europea a aumentar su deuda pública. Los datos

⁶¹³ MARCO ZATTERIN: “¿Otra lista de buenas intenciones”, en el diario italiano *La Stampa*, el 2 de marzo de 2010

de 2011 no son más positivos, bien al contrario hablan de una posible nueva recesión tanto europea como americana. Durante el segundo trimestre del año la economía de la zona euro solo ha crecido un 0,2% marcada por el pobre crecimiento alemán (0,1%) y el nulo avance francés (0%). Este estado general de la economía ha llevado a que 20 de los 27 Estados miembros de la Unión Europea incurran en un déficit excesivo. El desfase en el déficit ha hecho que se incumpla a su vez, el Pacto de Estabilidad recogido en el Tratado de Maastricht.

Un buen número de economistas ha dado gran valor al Pacto de Estabilidad y ha apreciado su papel rector en el funcionamiento económico. José Carlos Díaz, economista jefe del grupo Intermoney, afirmaba que este Pacto estaba dotado de un carácter preventivo muy importante y denunciaba que el pacto había funcionado hasta que se le había quitado poder por parte de los propios Estados. En la misma línea crítica afirma que, en una recesión de tal magnitud como la actual, el Pacto carece de flexibilidad y realismo y recuerda que si los Gobiernos se hubieran atendido al Pacto en 2009 estaríamos hablando de depresión y no de recesión.⁶¹⁴

La falta de capacidad de adaptación ha afectado de manera negativa a la “credibilidad” de la zona euro que agrupa a los países integrados en la Unión Monetaria Europea. Alfonso García Mora, director general de Analistas Financieros Internacionales (AFI), coincide con Carlos Díaz en que los esfuerzos que se exigen para la recuperación de los PIB de estas economías en unos tiempos limitados hacen correr el riesgo de plasmar un plan ambicioso pero irrealizable, lo que supondría una nueva pérdida de credibilidad.⁶¹⁵ Las dudas sobre la credibilidad de la eurozona se reflejan en un elemento claro y preciso, la caída en la cotización del euro: éste ha perdido casi un diez por ciento frente al dólar, por ejemplo, desde mediados de noviembre de 2009 hasta marzo de 2010. La situación en 2011 no ha sido mucho mejor debido a la crisis de la deuda que arrastran algunos países de la zona euro. A la caída del

614 ALICIA GONZÁLEZ: “Cuidado con tanto optimismo. Las críticas de los programas de estabilidad ocultan la falta de credibilidad del pacto”. Reportaje de Economía Global en <http://www.elpais.com> el 21 de marzo de 2010

615 Ibidem

euro hay que añadir paralelamente la difícil situación económica por la que atraviesan algunas economías de países integrados en la UME, como consecuencia de no haber respetado las cláusulas del Pacto de Estabilidad.

El primer caso que despertó las alarmas fue el de Grecia, cuyas finanzas económicas han quedado al borde de la quiebra. Grecia ha llegado a una encrucijada y, con ella, también la Unión Europea. Este hecho desencadenó por primera vez la vigilancia y el control de la eurozona sobre la política fiscal y económica de uno de los países miembros de la unión monetaria europea. Tras el rescate a Grecia la situación del país no ha mejorado sustancialmente y otros países, como Portugal o España, se sitúan en el punto de mira. El caso griego sirve de ejemplo y aviso para extraer lecciones sobre la unión monetaria. La Unión Monetaria Europea está atravesando un momento decisivo: algunos elementos visibles son el desplome de los mercados laborales de algunos de sus países y el exceso por encima de los límites permitidos de la deuda gubernamental en casi todas las regiones.⁶¹⁶

7.1.3.b El problema de una Unión Monetaria sin política económica común.

La crisis ha desvelado unas carencias que se pueden resumir en una falta de primer orden: no existe una política económica común desde la que se pueda hacer frente a la especulación.⁶¹⁷ Desde la opinión pública se ha lanzado la consideración que éstos son los efectos propios de la existencia de una unión monetaria sin más; no se trata de que las reglas establecidas desde Bruselas hayan sido insuficientes o equivocadas, sino que dada la ausencia de una unión política y económica éstos son los elementos con los que hay que convivir.⁶¹⁸ En esta misma línea de análisis Gerardo della Paolera, profesor de Economía de la Universidad Americana de París, asegura que el origen del

616 WOLFGAUNG SCHAÜBLE: “Por qué la Unión Monetaria Europea pasa su mayor crisis”, en en <http://www.expansion.com>, el 13 de marzo de 2010

617 ALVARO ROMERO: “Preguntas y respuestas sobre la “tragedia” griega”, en Economía en <http://elpais.com>, el 26 de abril de 2010

618 ALICIA GONZALEZ: “Lo que Grecia ha enseñado a Europa”, en www.elpais.com el 14 de febrero de 2010

impacto de la crisis en el euro radica en que la unificación de la política monetaria de los estados miembros se ha realizado manteniendo la diversidad de políticas fiscales de estos países.⁶¹⁹

Efectivamente existe una crítica importante al modo como arrancó la Unión Monetaria Europea y a los instrumentos escogidos para su puesta en marcha. Jean Pisani-Ferry, director del *think tank* Bruegel con sede en Bruselas, asegura que las cosas se podían haber hecho de otra forma, se podían haber fijado otros límites y las herramientas elegidas podían haber sido también distintas.⁶²⁰ Pisan-Ferry denuncia que los niveles de vigilancia establecidos a través del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC), son claramente insuficientes. No se han tenido en cuenta desequilibrios que ahora se han probado tan graves para la eurozona como los déficits comercial y por cuenta corriente, la evolución de los salarios, del crédito, la política prudencial.... Ha faltado mayor supervisión. La crítica al Pacto de Estabilidad se ha centrado en la revisión del límite del tres por ciento del PIB, en el caso de déficit, y del sesenta por ciento, en el de la deuda pública. Se considera que estos techos no bastan para dotar de estabilidad a una unión monetaria en una situación internacional en la que la nota dominante es el gran número de elementos en juego y su complejidad.

En diciembre de 2001 quien ostentaba el cargo de presidente de la Comisión, Romano Prodi, escribía en el *Financial Times*: “estoy seguro que el euro nos obligará a introducir un nuevo conjunto de instrumentos de política económica. Es políticamente imposible proponer esto ahora. Pero algún día habrá una crisis y tendrán que crearse nuevos instrumentos”. Esta previsión se ha cumplido.

Otros expertos en economía como Alberto Recarte, consejero de la corporación de CajaMadrid, consideran que determinados problemas vinculados a la Unión Monetaria podían haber sido previstos desde su

⁶¹⁹ www.uam.es/personal_pdi/economicas/cllano/macroi/lo_q_grecia.pdf

⁶²⁰ www.uam.es/personal_pdi/economicas/cllano/macroi/lo_q_grecia.pdf

fundación; ya en 1997 se advertía de los errores del proyecto, tal y como éste se había planteado.:

Los criterios de convergencia aprobados en el Tratado de Maastricht pretendían lograr que sólo se integraran en la Unión Monetaria economías que en apariencia fueran muy homogéneas. Parecía razonable creer que países con la misma inflación, los mismos tipos de interés, nivel similar de déficit público y de deuda pública y tipos de cambio que no se hubieran modificado durante un largo periodo serían lo suficientemente parecidos para que no supusiera un riesgo para ellos ni para los demás.⁶²¹ El límite que se había establecido era la exigencia del cumplimiento de esos criterios sólo durante un año. A pesar que el Tratado habla de “sostenibilidad” en el cumplimiento de los criterios, faltó concretar lo que significa el término, puesto que como se ha comprobado en la actualidad ha sido desprovisto de operatividad. Lo lógico habría sido exigir el cumplimiento durante un periodo mucho más completo de tiempo, incluso incluir otros criterios como el paro o los costes laborales unitarios, analizando por otra parte el déficit y la deuda pública. La consecuencia de no hacer esto sería la integración de la moneda única de economías poco homogéneas con intereses dispares.

La advertencia que Recarte hacía en 1997 era que de desarrollarse así la integración, en el momento que el proyecto funcionara mal surgiría el riesgo del renacimiento de nacionalismos disgregadores que podrían dar al traste con el logro del mercado único europeo (que es el que ha conseguido la libertad de movimiento de bienes y servicios). Hacía referencia entonces a las condiciones necesarias, según la doctrina económica, para que funcionara correctamente un área económica tan extensa con una moneda única. La condición más importante refería a la flexibilidad del mercado de trabajo; este dato es fundamental si se tiene en cuenta que algo que caracteriza a la mayoría de las economías europeas es su rigidez en este ámbito. El resto de condiciones son elementos amortiguadores de diferencias y conflictos, como la existencia de un presupuesto federal que sirva de compensador de situaciones depresivas y movimientos migratorios amplios dentro de la Unión Monetaria en caso de

⁶²¹ ALBERTO RECARTE: “La Unión Monetaria Europea: Un proyecto peligroso, incompleto y precipitado”, en *Libertad Digital* el 3 de septiembre de 1997. Pág. 1

crisis profunda.⁶²² En una perspectiva comparada Recarte presentaba el caso norteamericano; precisamente gracias a la flexibilidad de su economía, la unión monetaria americana permite un crecimiento estable, sin tensiones inflacionistas y una tasa de desempleo en el entorno del 5% de la población activa.⁶²³ En el caso de los países que se integraban en la moneda única europea se iba a renunciar a la política monetaria, al tipo de cambio y a una política fiscal autónoma con los riesgos –en algunos casos- de la combinación de un gasto excesivo, una deuda pública en aumento y una economía rígida e intervenida. Esto unido a una carencia en la flexibilidad de los mercados podía generar un crecimiento desmesurado del desempleo. Para evitarlo se tendría que emprender las reformas estructurales necesarias cuanto antes con el fin de anticiparse a negativas consecuencias en la producción y el empleo. Pero estas reformas requerían decisiones políticas y riesgos electorales que los dirigentes europeos no parecían dispuestos a asumir.

Una de las críticas europeas más controvertidas ha sido la del banco suizo UBS, a través de su informe “Cómo romper una unión monetaria”, publicado en el diario *Financial Times*. Dicho informe despertaba todas las alarmas al afirmar que “es relativamente claro que, en términos económicos, el euro no funciona”. La explicación del informe a esta afirmación es que Europa no es un “área óptima de moneda” y por lo tanto no se puede llevar a cabo una única política de tipos para toda ella. A juicio de Paul Donovan, economista global senior de dicho banco falta un elemento fundamental para que Europa pueda mantener de forma exitosa su moneda común: la solución pasa porque los países fuertes ayuden a los débiles; Donovan afirma que los países más débiles de la eurozona ya están ligados y son dependientes de los más fuertes como Alemania o Francia a través de la común pertenencia a la unión monetaria. El economista de UBS sostiene en este sentido que “las uniones monetarias implican un sentido de comunidad económica. Eso quiere decir que las áreas más ricas deberían, de hecho, subsidiar aquellas partes de la unión

⁶²² ALBERTO RECARTE, Op. cit. Pág. 3

⁶²³ *Ibidem*, Pág. 9

monetaria que están en desventaja”.⁶²⁴ Donovan explica que el concepto de transferencias fiscales entre diferentes regiones bajo una unión monetaria sugiere normalmente un grado de unión política, aunque este no sea el caso. Donovan expresa con total claridad que no existe unión económica y tampoco política. Hace referencia a las críticas populares que han surgido en Alemania (y advierte sobre las que pudieran aparecer en otros países de la Unión) acerca del pago de la seguridad social en otras partes de la zona euro: la Unión Monetaria conlleva un sentido de comunidad económica. Esta comunidad económica implica que las áreas fuertes y más sanas deberían subsidiar aquellas partes de la Unión Monetaria que están en desventaja económica. Las transferencias fiscales son, en consecuencia, el precio que se ha de pagar por tener una unión monetaria de cierto tamaño.

Los problemas que ha encontrado la UE para solucionar el caso griego han puesto de relieve estos defectos relativos a la carencia de una política económica común. A este problema se liga otro, y es la repetición de esta situación en países de características similares. Los análisis internacionales a a apuntaban siguientes “víctimas” de la crisis del euro: Portugal y España.⁶²⁵ Por este motivo y para evitar nuevas situaciones similares, Europa ha iniciado la búsqueda de un “gobierno económico”.⁶²⁶ El gran problema es que este gobierno económico no existe como tal. Como vía de superación de esta situación se ha afirmado que todos los miembros de la eurozona tendrían que adherirse de nuevo al pacto de estabilidad y crecimiento lo antes posible, aunque hay que decir que el pacto por sí mismo no garantiza la disciplina fiscal. Para superar los graves problemas estructurales en algunos estados de la zona euro no es suficiente con el control de la política fiscal y económica. Es necesario hacer un uso “más decisivo” de los instrumentos de que se disponen y crear otros nuevos. Como consecuencia de esto alguien debería tomar medidas para permitir corregir el déficit excesivo de algunos Estados miembros pudiendo asignar sanciones. Algunos apuntan, por ejemplo, a la pérdida de los fondos de cohesión de la UE.

⁶²⁴ TRACY ALLOWAY: “It is relatively clear that (in economic terms) the Euro does not work”, en *Financial Times* el 25 de febrero de 2010.

⁶²⁵ TRACY ALLOWAY, Op. Cit.

⁶²⁶ ARTURO CRIADO: “El Fondo Monetario Europeo: el futuro 'salvavidas' para las economías en crisis”, en noticias de [http:// www.rtve.es](http://www.rtve.es) el 16 de marzo de 2010

El control presupuestario sólo puede ser eficaz y generar confianza en la medida que existan unas normas que prevengan el desequilibrio y unas autoridades que actúen con contundencia para corregirlo. Y estas autoridades, este “gobierno económico”, sólo pueden estar presentes en una verdadera unión económica. A este respecto Wolfgang Schaüble, ministro del interior alemán, afirmaba que si de verdad se desea que el euro sea sólido y estable, se debe estar preparado para una “mayor integración” en la eurozona. La coordinación entre los miembros del euro tiene que ser más trascendental, es decir, hay que dar pasos en profundidad. Esto equivale a que todos deben asumir un papel más activo en las políticas del resto de socios.⁶²⁷

Schaüble reconocía que para lograr este salto cualitativo habrá que superar una fuerte oposición política. Sin embargo el ministro alemán muestra su convencimiento de que desde la perspectiva de Alemania, la integración europea, la unión monetaria y el euro son la única opción. Del mismo modo valoraba decisiva la capacidad de los europeos para cooperar a la hora de afrontar las adversidades.

Una cuestión adicional que la crisis ha puesto de relieve se refiere a cómo sería posible ofrecer apoyo a un estado miembro y, simultáneamente, evitar la amenaza de impago cuando ese país esté consolidando sus finanzas. Este tema es fundamental al quedar patente, por primera vez, que un miembro de la unión monetaria con débiles fundamentos económicos puede perder con rapidez la confianza de los mercados financieros globales ante una grave crisis presupuestaria. Este papel lo ha ejercido tradicionalmente en muchas crisis el Fondo Monetario Internacional, pero este enfoque supone un problema para un miembro de la unión monetaria debido a que se trata de un área central de la política monetaria. Desde una perspectiva europea la solución no puede venir del exterior, sino que tiene que ser desde las instancias de la Unión Europea desde donde se diseñe la política económica de la unión monetaria. Esto suponía una dificultad debido a que ni la Unión Europea ni la Unión Monetaria Europea estaban diseñadas para prestar ayudas a los países miembros en caso de dificultad. Un dato que confirma esto es la cifra del presupuesto

⁶²⁷ WOLFGANG SCHAÜBLE: “Por qué la Unión Monetaria Europea pasa su mayor crisis”, en <http://www.expansion.com>, el 13 de marzo de 2010

comunitario que supone poco más de un uno por ciento del PIB de los países miembros de la Unión Europea. Dicha cifra no puede considerarse una cantidad suficiente o representativa de la economía común europea, que como tal no existe. Además el contenido de los estatutos del Banco Central Europeo, no contemplaban ni la posibilidad de una secesión, ni la de una expulsión, ni la de ayudas como las que puede dar el Fondo Monetario Internacional.⁶²⁸ De hecho un hipotético rescate de Grecia por parte del FMI comprometería gravemente la independencia del BCE, única institución a la que el Tratado atribuye la responsabilidad de la política monetaria europea.

Wolfgang Schäuble sugirió ante esta carencia la creación de un “fondo monetario europeo” que vendría a funcionar con características similares al Fondo Monetario Internacional. La opinión del *Financial Times* se sumó a esta medida, considerando que un FMI europeo podría ser el primer paso para coordinar mejor las políticas fiscales y cerraría la puerta a los fondos y especuladores estadounidenses cuyas operaciones influyen en el desequilibrio de las economías en crisis. Bajo la óptica de este diario la búsqueda de soluciones a la crisis, tomando como ejemplo la posibilidad de la creación de este fondo europeo, se convertiría en un “revulsivo a la integración” en la zona euro. Para el *Financial Times* la financiación y funcionamiento del FME presenta ciertas dudas, pero constituiría un paso decisivo hacia una “política económica común”.⁶²⁹

Para articular este fondo el ministro alemán Schäuble precisó que se podría aprovechar la experiencia adquirida del uso de los instrumentos de ayuda financiera a medio plazo de la UE para estados miembros que no pertenecen a la eurozona. Un ejemplo que expone es el sustancial de la financiación en mayo de 2009 en base a las considerables dificultades económicas que afrontaban algunos Estados miembros del centro y el este de Europa. Esto ayudó a controlar las consecuencias de una crisis. De manera similar los miembros de la eurozona podrían recibir liquidez de emergencia del fondo monetario europeo para reducir el riesgo de impagos. Esto exigiría la imposición de reglas y condiciones estrictas y un precio elevado para que esa

⁶²⁸ ALBERTO RECARTE, Op. cit.

⁶²⁹ “Dólar versus euro. La guerra intercapitalista financiera”. Disponible en: www.burbuja.info

ayuda sólo se destinara a casos de emergencia que supongan una amenaza para la estabilidad financiera del conjunto de la zona euro.

Esta propuesta se concretó en mayo de 2010 al acordar la UE un mecanismo de rescate para asegurar la estabilidad del euro. Con la participación del FMI, se movilizarían hasta 750.000 millones. La puesta en marcha de un mecanismo de asistencia financiera de la Unión tenía previsto ayudar a los países de la zona euro con dificultades para pagar su deuda pública. Esta operación contaría con una participación activa del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en total permitiría la movilización de unos 720.000 millones de euros entre préstamos y avales.

7.1.3.c *Divergencias franco-alemanas.*

A los problemas anteriormente descritos hay que añadir otro de gran calado, y éste se refiere a las diferencias manifiestas entre Francia y Alemania sobre cómo salir de la crisis, cómo enderezar a la Unión Europea para poder afrontar los retos económicos que se le presentan y cómo fortalecer a la Unión Monetaria Europea.

Francia, a través de su presidente Nicolás Sarkozy, se ha mostrado mucho más partidaria de una solución política a través de la creación de un “gobierno económico” para la eurozona. La canciller alemana Angela Merkel ha sido recelosa de una solución por esta vía en la medida que al aumentar las competencias de los ministros de finanzas de los países del eurogrupo se reduciría la capacidad del Banco Central Europeo. La canciller ha hecho alguna declaración en la que abre hueco a este posible gobierno económico, pero siempre en referencia al conjunto de los veintisiete países de la unión europea, y no sólo de los de la unión monetaria.

El problema que subyace a estas diferencias es, entre otras cuestiones, la dificultad para actuar con una visión común. Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, como todos sus antecesores en la cancillería alemana y la presidencia francesa, están forzando el equilibrio para defender precisamente un “punto de vista común” sobre todas las cuestiones esenciales. Sin embargo,

la crisis económica en curso ilustra con precisión las divergencias históricas de dos modelos económicos diferentes, si no enfrentados, en el terreno concreto del análisis y soluciones a la crisis.⁶³⁰

¿Cuáles son estos dos modelos? El modelo “motor” correspondería al que engloba las políticas desarrolladas por Alemania durante los últimos años. Toda la política económica de la primera potencia continental, tras la reunificación, se ha regido por las reformas constitucionales del 2003 - 2006 y 2007 - 2009. La reforma del federalismo alemán que culminó provisionalmente en el año 2009, en plena crisis monetaria mundial, ha tenido un importante alcance continental. Alemania ya reunificada se ha impuesto a sí misma durante la última década una doble y severa disciplina: control federal del gasto público y la deuda, regulados a través de la Constitución; control del gasto y la deuda de los Länder (gobiernos regionales); control y regulación de las nuevas transferencias y responsabilidades de los Länder. Alemania decidió asumir en su propia Constitución los grandes principios que el resto de los miembros de la UE y zona euro habían prometido defender: un Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que entró en el Derecho comunitario con los tratados de Niza y Lisboa. Alemania modificó su Constitución para cumplir de manera estricta con los tratados y el Derecho comunitario. Una vez reformada su Constitución, en defensa de los principios económicos comunes, Alemania ha esperado que Francia y los países euromediterráneos que apoyan su postura respeten los mismos principios comunes.

Francia por su parte ha defendido históricamente un modelo económico radicalmente distinto, utilizando el gasto público con muy distintos propósitos: “relanzar el consumo”, argumento que erigió Mitterrand; realizar “grandes trabajos de interés público” leit motiv de Chirac y Jospin; y, por último procurar fondos para “salir de la crisis” por Sarkozy.

Francia y el resto de países que pertenecen a la zona euro se están adaptando tarde y muy mal a la disciplina económica marcada por la doctrina alemana. Nicolas Sarkozy ha prometido una reforma constitucional “semejante”

⁶³⁰ JUAN PEDRO QUIÑONERO: “El eje franco-alemán, una hipoteca” en *ABC Economía*, edición impresa el 5 de mayo de 2010

a la alemana. Pero el proyecto Sarkozy es mucho más limitado y no comenzaría a aplicarse hasta el quinquenio que comience el 2012.

La solución requiere inevitablemente de la colaboración y el equilibrio, una vez más, entre Francia y Alemania pero esta colaboración pasa por el ajuste y las reformas que países como Francia han retrasado durante años. Una política económica común europea requiere de la visión y acción conjunta de Francia y Alemania; una acción que “arrastre” a los países sobre los que ambos ejercen gran influencia. Las posturas enfrentadas sólo pueden debilitar más la delicada situación de la Unión, especialmente de la Unión Monetaria.

7.2 LA FALTA DE UNIDAD POLÍTICA.

7.2.1 La Carencia de partidos políticos europeos.

7.2.1.a *Parlamento Europeo sin un sistema de partidos europeo.*

El proyecto de unificación europea se enfrenta a ciertas dificultades para la creación de un sistema de partidos,⁶³¹ y la constitución de un “sistema europeo de partidos” es esencial para un correcto funcionamiento del principio democrático. Mientras se ha aumentado el papel del Parlamento europeo en el marco del equilibrio institucional, no se ha incrementado su peso político en similar proporción.⁶³² El aumento de competencias y de la participación en los procesos de decisión se ha cimentado sobre una base débil, puesto que el Parlamento Europeo debería estar configurado sobre una base de partidos europeos. Ello a pesar de que en el Tratado de Lisboa, en su Título II, se utilizan expresiones como las de “los partidos políticos a escala europea” o la mención a una “conciencia política europea”. Existe una gran distancia entre la norma del Tratado y la realidad política.

⁶³¹ MALAMUD, “Partidos políticos en la Unión Europea: una contradicción en los términos”, p. 4, texto disponible en [http://www.iue.it/Personal/Researchers/malamud/Partidos%20politicos%20en%20la%20UE%20\(RACP\).pdf](http://www.iue.it/Personal/Researchers/malamud/Partidos%20politicos%20en%20la%20UE%20(RACP).pdf)

⁶³² S. NINATTI, “La fórmula parlamentaria europea”, en *Constitución europea y constituciones nacionales*, (Dtres. M. CARTABIA, B. DE WITTE y P. PÉREZ TREMPES), Tirant lo Blanc, Valencia, 2005, p. 97-98

El Tratado de Lisboa en el art. 10.4 hace referencia a los “partidos políticos a escala europea, es decir, aquellos partidos que trascienden las fronteras nacionales y que elaboran listas únicas para toda la UE. Además estos partidos europeos defenderían en sus programas electorales asuntos de carácter transversal, de interés para todos los ciudadanos europeos, independientemente del Estado al que pertenezcan. Dicho de otro modo, una tipología de partidos que no es del todo la que se reconoce hoy en el seno del PE.”⁶³³

Otro elemento ligado a la existencia de un sistema de partidos políticos es la existencia de un “régimen electoral unificado”. En el ámbito comunitario sería interesante abordar una reforma electoral, que garantizase plenamente la independencia del Parlamento Europeo: en la Unión Europea existen tantos sistemas electorales como países integran la UE, aunque hay establecido un marco único.⁶³⁴ Un régimen electoral unificado puede suponer una mayor integración y una más profunda conciencia de pertenencia en el ámbito comunitario. De este modo se fortalecería la constitución de una comunidad política europea. Parte de la debilidad del Parlamento Europeo está directamente conectada a la inexistencia de un régimen electoral unificado.⁶³⁵

En esta dinámica los partidos europeos dependen directamente de los partidos nacionales, que eligen a los candidatos que se presenta en las elecciones. Además la relación de los partidos del Parlamento Europeo con los ciudadanos es muy escasa.

7.2.1.b Falta de programas políticos europeos.

El Grupo en el PE no es expresión parlamentaria exacta de un partido o coalición, porque no existe un sistema de partidos y, en consecuencia,

⁶³³ MALAMUD, en op. cit., p.13.

⁶³⁴ Este marco quedó fijado por el “Acta relativa a la elección de los representantes en el Parlamento Europeo por sufragio universal directo”, anejo a la Decisión del Consejo 76/787, y por las modificaciones a ella introducidas por las Decisiones del Consejo de 25 de junio, de 23 de septiembre de 2002, con el objeto, básicamente, de prescribir la proporcionalidad.

⁶³⁵ JOSÉ CHOFRE SIRVENT: “ El Parlamento Europeo y el déficit de partidos políticos: el protagonismo de los grupos políticos”. Disponible en: <http://www.ugr.es>

tampoco hay programas políticos que puedan transformarse en acción política por parte del grupo correspondiente.⁶³⁶

En el ámbito comunitario, tras un grupo político existen dos o más partidos que suelen pertenecer a distintos Estados miembros. No existen partidos unitarios de dimensión europea; en todo caso una federación de partidos de lazos débiles con programas genéricos y en ocasiones intercambiables. En muchos casos estos programas no contemplan una política auténticamente europea, sino que trasponen al espacio comunitario las políticas exteriores nacionales de cada partido miembro del Grupo. La vinculación permanece más estrechamente entre el diputado y su partido nacional que con el Grupo en el que está integrado. Su actuación viene marcada por el partido nacional.

El Parlamento Europeo se erige como la institución más democrática del conjunto europeo. Frente a las estructuras burocráticas europeas, ajenas a impulsos democráticos y a controles o exigencia de responsabilidad fuera de lo jurisdiccional el Parlamento Europeo y, en particular sus Grupos políticos, se hacen eco del sentir ciudadano, aunque de forma insuficiente.⁶³⁷

La ausencia de un sistema de partidos se evidencia en la inestabilidad del comportamiento de los diputados europeos, la heterogeneidad de los bloques parlamentarios y la primacía de las delegaciones partidarias nacionales sobre los bloques del PE en lo que respecta a la orientación del voto. No existe pues un vínculo directo entre la opción del ciudadano y la conducta del representante.⁶³⁸

En la historia del PE han existido tres tipos de grupos parlamentarios: grupos transnacionales, grupos multipartidistas y grupos monopartidistas. Los transnacionales, que han constituido el núcleo del sistema de partidos a nivel europeo, comprende a los grupos estrechamente relacionados con las tres federaciones transnacionales históricas que se formaron inicialmente con la

⁶³⁶ M. CAVERO GÓMEZ, “El sistema de grupos en el Parlamento Europeo”, *Revista de las Cortes Generales*, 1986, nº 9, pp. 181-183

⁶³⁷ R. RIPOLLÉS, “Mayorías-minorías en la construcción europea”, en *Revista de las Cortes Generales*, nº. 24, 1991, pp. 68-69

⁶³⁸ MALAMUD, Op. cit.

conurrencia de partidos de larga trayectoria a nivel nacional en los Estados miembros: a) el PSE, conformado con los laboristas ingleses, social demócratas alemanes y el Partido Socialista francés e italiano; b) el PPE, con la Democracia italiana, la CDU de Alemania y diversos partidos de inspiración católica; y c) la FELDR, integrado por los partidos liberales de los Estados miembros; los grupos multipartidistas constituyen una categoría menos estable, compuesta por grupos relativamente antiguos y otros nuevos, como los verdes; y los monpartidistas, han desaparecido para integrarse en grupos transnacionales como el PPE.⁶³⁹

Los Grupos políticos no sólo tienen las atribuciones definidas en la normativa correspondiente, sino que además constituyen el lugar idóneo de encuentro a nivel europeo de las fuerzas políticas nacionales y pueden servir de base, inicialmente, a la formación de un sistema de partidos de dimensión comunitaria y de carácter supranacional. Esto es lo que de alguna manera pretende el propio Tratado de Lisboa cuando utiliza la expresión de “partidos políticos a escala europea”. Teniendo esto en cuenta, en el escenario del Parlamento Europeo más bien se observa una tendencia creciente hacia la cooperación entre Grupos políticos.⁶⁴⁰

Según Andrés Malamud, profesor del Institut Social Sciences (ICS) de la Universidad de Lisboa, los partidos europeos se enfrentan a dos grandes retos: al “descongelamiento de los sistemas nacionales” de partido, y a la construcción de una “nueva arena de actividad partidaria a nivel regional”. La redefinición de los sistemas nacionales de partido y el surgimiento de un ámbito europeo de interacción entre partidos están muy relacionados, y no se pueden entender sin esta relación estrecha. Malamud toma el argumento clásico de Duverger según el cual el Parlamento Europeo debería ser el escenario central para el desarrollo de instituciones partidarias a nivel regional. Pero este planteamiento desvela dos problemas: uno, que los representantes electos al Parlamento Europeo ya pertenecen a una estructura partidaria, por lo que no

⁶³⁹ F. BARRIENTOS, “Dilemas de legitimación del Parlamento Europeo: declive electoral y crecimiento progresivo de poderes”, p. 36, en http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=fernando_barrientos

⁶⁴⁰ MALAMUD, en Op. cit., pp. 4 y 5.

tienen que crear una nueva organización partidista; otro es que dado el menor poder del Parlamento Europeo sobre iniciativa legislativa y control sobre el ejecutivo europeo, la posibilidad de una relación normal de gobierno y oposición se reduce notablemente.

Por otra parte, el proceso de toma de decisiones protagonizado por el Consejo Europeo y la Comisión Europea, organismos no partidocráticos, viene influenciado más por grupos de interés y de presión que por la acción de grupos políticos.⁶⁴¹ La derivación de competencia en el proceso de toma de decisiones de la Comisión a otras instituciones (como pueden ser los Parlamentos nacionales) les otorga una mayor competencia para la toma de decisiones, en detrimento del Parlamento Europeo. Igual sucede con el Consejo de ministros, cuyas competencias dependen de los Estados nacionales; Malamud reconoce que los Parlamentos nacionales nunca han apoyado un aumento de competencias del Parlamento Europeo. Precisamente en este escenario la participación activa de los partidos europeos aparece como un factor fundamental para la democratización de la Unión Europea, cuando la toma de decisiones está protagonizada por el ejecutivo europeo e influenciada por las posturas de los parlamentos nacionales que, tras el Tratado de Lisboa, tienen capacidad de revisión normativa.

Incluso desde un punto de vista exclusivamente electoral numerosos expertos coinciden en que las elecciones europeas responden a una lógica nacional o que, al menos, las elecciones europeas son un conjunto de elecciones nacionales de segundo orden.⁶⁴²

Manteniéndonos en la perspectiva de un enfoque electoral, también se puede pensar que la debilidad del sistema continental de partidos no es responsabilidad exclusiva del Parlamento Europeo: algunos analistas echan en falta la existencia de un sistema electoral unificado, como hemos citado. Desde este punto de vista el peso del análisis va del enfoque institucional a otro más sociológico, que sostiene que un único régimen electoral europeo sería la única vía para la construcción de una comunidad política. Pedersen sitúa en el

⁶⁴¹ MALAMUD, en Op. cit., p. 6

⁶⁴² Reif and Schmitt, 1980 y Bardi, 1996

Parlamento Europeo el poder real para generar un sistema regional de partidos europeos. Pero el peso menor del Parlamento respecto de las otras instituciones del ejecutivo sería la causa de una devaluación de las elecciones europeas y de la emergencia de políticos de segundo nivel con una elevada rotación en el ámbito de representación europeo.⁶⁴³

7.2.2 La Falta de una política exterior común.

Uno de los elementos básicos que permitiría afirmar la existencia de una unidad política en el seno de la UE sería la emergencia de una auténtica política exterior europea. El Tratado de Lisboa pretende desarrollar este objetivo con la creación del puesto del Alto Representante para la Política Exterior Común, que ostenta Catherine Ashton, y a través de la creación de un Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE). En la actualidad la Unión Europea, a través de su Alto Representante, reconoce que esto aún no es una realidad. Catherine Ashton situaba como marco de referencia en marzo de 2010 la oportunidad única que tiene la Unión Europea, gracias al Tratado de Lisboa, de poner en marcha una política exterior más fuerte y más creíble. Ashton pedía entonces “unidad” aludiendo al trabajo en una misma dirección para poder salvaguardar el conjunto de los intereses europeos o “de otro modo serán otros los que decidan por Europa”.⁶⁴⁴

En referencia a las decisiones en el exterior sobre los intereses europeos Ashton cita la debilidad actual de Europa en los organismos internacionales para defender sus intereses y posturas propias; una multiplicidad de políticas exteriores impide que se adquiera una fuerza y peso de conjunto para fortalecer los intereses comunes de la zona europea. La UE se halla en una situación de debilidad frente a nuevas regiones con peso internacional. En este sentido Ashton citaba, por ejemplo, que las economías de China, India y otros países de su entorno están desbocadas, y que el peso económico se está convirtiendo en un factor de autoconfianza de dichos países. Dicho de otro

⁶⁴³ MALAMUD, en op. cit., pp. 11

⁶⁴⁴ RICARDO M. DE RITUERTO: “Ashton pide unidad en la política exterior de la UE para que otros no decidan por nosotros”, en internacional en www.elpais.com, el 10 de marzo de 2010.

modo que “el poder está cambiando en el mundo, incluso entre sistemas políticos, desde el viejo Oeste al Este y al Sur”.⁶⁴⁵

Esta realidad así descrita impone un replanteamiento de la acción exterior europea en el mundo y la dedicación de esfuerzos conjuntos para situar a Europa en la escena internacional. Desde la opinión pública europea se critica que en Europa no se está concediendo suficiente importancia a la creciente pujanza económica china y el papel económico-político que ejerce en la actualidad en las relaciones internacionales. En esta línea expertos como el profesor Torreblanca, Director de la oficina de Madrid del European Council on Foreign Relations, opinan que Europa carece - pese a su enorme peso económico- de una estrategia que le garantice presencia e influencia en el ámbito económico y financiero internacional: a pesar de ser la economía más grande del mundo (sumar casi un quinto del volumen total del comercio mundial y tener una moneda propia) ni en el G-7, el G-20 o en el Fondo Monetario Internacional (FMI) se ha visto una Europa unida actuando como tal. En lugar de ello se ha comprobado una coordinación esporádica (y no exenta de contradicciones y desavenencias) entre los socios europeos. En el G-20, como se ha dicho, hay “muchos europeos, pero poca Europa”.⁶⁴⁶

Las diferencias coyunturales, Según Torreblanca, apuntan a diferencias estructurales que tendrán un gran impacto a largo plazo: un ejemplo es la divergencia entre las políticas de Alemania y Francia. Alemania durante los últimos años ha emprendido un camino muy pragmático en su política exterior, que dista bastante del europeísmo que le movió hasta la unificación alemana. La “normalización” de la política exterior alemana es simultánea a importantes cambios que se han producido en Francia, país cuyo presidente Nicolas Sarkozy está también menos enfocado hacia la cooperación con Berlín. El efecto de ambos fenómenos es el enfriamiento del núcleo político europeo que constituía el eje París-Berlín.⁶⁴⁷ Estos factores denotan un importante cambio en las actitudes: si en el pasado Alemania “pensaba en europeo” de manera pareja a la toma de decisiones, en los últimos años resulta evidente que Alemania está decidiendo de modo más particular. El marco de las relaciones

⁶⁴⁵ RICARDO M. DE RITUERTO, en Op. cit.

⁶⁴⁶ JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA “Una España confusa en una Europa desorientada”, *Política Exterior* N°133 - Enero / Febrero 2010

⁶⁴⁷ JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA, en Op. cit.

con Rusia es un buen ejemplo: Moscú es un actor demasiado importante para Alemania como para dejar la diplomacia en manos de Bruselas y de las instituciones europeas.

El auge de China, India, Brasil y el resurgimiento de Rusia ponen en evidencia aún más si cabe la falta de dimensión de las potencias europeas y la necesidad de reconfigurar dicha dimensión de cara al mundo multipolar. Según la opinión del profesor Torreblanca, la política exterior común ha avanzado lo suficiente para que las políticas exteriores nacionales dejen de tener sentido individual.

Esta cuestión también es planteada por el historiador británico Charles Grant, Director del Centro para la Reforma Europea. Grant considera que el Tratado de Lisboa contribuirá a que Europa adquiera mayor proyección internacional. Para lograrlo el tratado ha simplificado las reglas en política exterior, con las figuras del presidente del Consejo y el Alto representante, que será la voz de Europa. Estas medidas para la representación europea intentan evitar las rivalidades que se han dado hasta ese momento. Grant considera que el tratado permitirá a Europa centrarse en los verdaderos retos, que son externos: cambio climático, seguridad, comercio mundial, inmigración... Sin embargo recuerda que la razón principal de que Europa haya tenido una política exterior errática no han sido las malas instituciones, sino la falta de voluntad política.⁶⁴⁸

Un reto para la mejora y credibilidad de la UE en el mundo será la formación del servicio diplomático de calidad, un ente todavía en formación por el que disputan el Consejo, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo. El hecho de crear el Servicio de Acción Exterior impulsará, según la opinión de Grant, instituciones donde la gente pueda pensar en común y aportar enfoques europeos a cuestiones concretas.⁶⁴⁹ A pesar que la Unión Europea es una potencia en la región, aún hay problemas sin resolver. Un ejemplo concreto, el caso ruso, es la prueba definitiva para la política exterior de la UE. Es imprescindible hablar con una sola voz sobre Rusia, y con Rusia. La cuestión que subyace en esta complicada relación ruso-europea es la de la política

⁶⁴⁸ CHARLES GRANT: “Falta voluntad para una política exterior común”, en Internacional en *El País*, el 15 de noviembre de 2009.

⁶⁴⁹ CHARLES GRANT, en Op. cit.

energética. Respecto a esta política particular Alemania e Italia, por ejemplo, quieren tener su propia política energética. Pero mientras no se tenga un enfoque europeo en el tema energético, no se tendrá una aproximación común a Rusia. Por ello resulta fundamental aspirar y alcanzar a tener una diplomacia común porque, en palabras de Grant, ningún país logrará sus objetivos actuando por su cuenta. Los países europeos tienen los mismos intereses en China, y sin embargo no trabajan juntos. Igual ocurre en Oriente Próximo. Europa es el mayor donante de los palestinos y la mayor potencia comercial con Israel y sin embargo no es capaz de presionar por falta de unidad.

La fortaleza o debilidad de la identidad europea en el seno de estos países guarda una estrecha relación con la política exterior: en la medida que la conciencia europea de los europeos es nítida se puede exportar una visión europea en política internacional. La profesora Esther Barbé argumenta que el ámbito de la política exterior es el más propicio para la reflexión sobre la identidad, puesto que “el intento de convertirse en actor internacional requiere inevitablemente preguntarse quién somos y qué nos distingue de otros actores del sistema internacional”.⁶⁵⁰ Del mismo modo la política exterior puede ser entendida como una de las “principales vocaciones del proyecto europeo”. Barbé recoge la opinión de Durao Barroso: “(...) no nos estamos integrando más para aislarnos del resto del mundo. Estamos cada vez más juntos para actuar de manera más efectiva en el mundo”.⁶⁵¹

En este proyecto europeo es básico contar con una identidad europea sólida que otorgue consistencia y legitimidad social a dicho proyecto. Contar con el respaldo de los europeos y de la opinión pública europea es un elemento de fortaleza imprescindible. Ningún país mantiene por mucho tiempo una política exterior contraria a la opinión de su sociedad o irrelevante para la misma.⁶⁵²

7.2.3 El Reto de la defensa común.

⁶⁵⁰ ESTHER BARBÉ Y ANA HERRANZ: “Introducción: ¿Qué legitimidad para la política exterior europea?”, en www.iuee.eu, Pág. 10

⁶⁵² ESTHER BARBÉ Y ANA HERRANZ, en Op. cit. Pág. 11

La cooperación europea en materia de seguridad y defensa es todavía demasiado incipiente. La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) se encuentra aún en una fase primaria y la capacidad de la UE para lograr los objetivos de la Estrategia Europea de Seguridad (2003) dista de ser real. También en este tema la fragmentación del poder europeo es palpable: pese a los más de 30.000 soldados europeos en Afganistán, Europa carece de un discurso político y estratégico propio. A Europa le falta también en el plano de defensa entidad y peso propios; ejemplo de ello es que pese a gastar cuatro veces más en defensa que Rusia, los Estados de la UE se sienten a menudo intimidados por Moscú.

La política europea de seguridad y defensa fue declarada formalmente operativa en el Consejo de Laeken de 2001, ha manifestado tanto las contradicciones estatales sobre la vía para seguir el proceso de integración europea como la tensión interinstitucional. Esta política ha desvelado las dificultades derivadas de la estructura en pilares de la UE con distintas atribuciones y funcionamiento institucional dispar, con distintos medios, sistemas de fiscalización y participación parlamentaria.⁶⁵³

En un primer momento las dificultades parecían haberse superado por la intención común de desarrollar una “capacidad autónoma europea”. Pero la voluntad de desarrollar la PESD a través de disposiciones contenidas principalmente en conclusiones de Consejos Europeos y de informes de las respectivas Presidencias llevó a prever una consecuencia derivada de esta situación: un reforzamiento del intergubernamentalismo que incluso podía contaminar el pilar comunitario.⁶⁵⁴

Desde el momento en el que se declara la operatividad de la PESD se aprecia una cierta parálisis en su desarrollo para ciertas misiones. Recientes desafíos han puesto a prueba su nueva capacidad. Casos concretos pueden ser la crisis de Afganistán o los episodios del conflicto de Oriente Próximo tras el asedio a la basílica de la Natividad y el cerco al líder palestino y a la crisis

⁶⁵³ LUDLOW, P.: *The Laeken Council*, EuroComment, 2002

⁶⁵⁴ NATIVIDAD FERNÁNDEZ SOLA: “La política europea de seguridad y defensa en el debate sobre el futuro de la Unión Europea (B.E.U.R. 2003)

iraquí tras la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En todos ellos la fuerza diplomática de la Unión Europea no ha conseguido sus objetivos o los Estados miembros han manifestado posiciones tan divergentes que han impedido a la UE manifestarse y actuar como tal, incluso aunque sus miembros lo hayan hecho de forma más o menos homogénea a título individual.⁶⁵⁵

Hasta 2003 la Unión Europea optó por una construcción pragmática y ambigua en la política exterior, siempre abierta a diferentes interpretaciones. El escenario estratégico internacional puso de manifiesto que la PESD tenía unas bases estructurales muy débiles y la carencia de un eje fundamental en torno al cual articularse. Se confirmaba la falta de un concepto estratégico que determinara las condiciones del uso de la fuerza UE. Según la profesora Fernández Sola, la dotación de la UE para estos objetivos mediante aportaciones voluntarias de los Estados miembros reflejaba la inexistencia de una voluntad única de sostenimiento de forma unitaria a nivel internacional. En este sentido los expertos planteaban que quizá el establecimiento de una política de defensa sin la existencia previa de una identidad europea era una iniciativa prematura. Esto no significa que no pueda realizarse una política de seguridad y defensa europea. De hecho, desde el inicio de la Cooperación Política Europea se han observado avances materiales e institucionales que han llevado a los Estados a la percepción de que el recurso a los medios de la UE favorece sus intereses y les dota de más peso a nivel internacional. A este factor se añade que los electorados europeos han manifestado interés por una política exterior y una política de defensa común.

En el marco del desarrollo de la Convención Europea se hizo una serie de propuestas y aportaciones que, finalmente, resultaron insuficientes. Un aspecto particular fue la falta de acuerdo sobre la financiación de la PESD.

En cualquier caso la consecución del logro de una Política Exterior y de Defensa común era una exigencia ineludible, incluso después de la Convención, por un motivo fundamental: la demanda ciudadana. La ciudadanía

europea reclama este objetivo. Así se ha puesto de manifiesto en los sucesivos Eurobarómetros que reflejan un apoyo del 64-66% a una Política Exterior y de Seguridad Común y un 73-77% a una Política de Seguridad y Defensa Común.⁶⁵⁶

Tras la aprobación del Tratado de Lisboa las expectativas respecto al fortalecimiento de una Política Exterior de Seguridad y Defensa Común se han desvanecido. El motivo ha sido la pretensión del Tratado de respetar los intereses particulares de los Estados miembros en el marco de las relaciones exteriores, desde una vía del fortalecimiento de su poder de negociación.⁶⁵⁷

En un apartado positivo sobre los cambios que introduce el Tratado debemos citar el nombramiento del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de seguridad por el Consejo Europeo por mayoría cualificada y con la aprobación del Presidente de la Comisión (el Consejo Europeo puede poner fin a su mandato por el mismo procedimiento). El Alto Representante preside el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores y puede presentar propuestas de decisiones en materia de PESC al Consejo Europeo y al Consejo de Ministros y vela por la ejecución de las decisiones relativas a la PESC. Representa a la Unión Europea, por ejemplo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, si los miembros permanentes europeos lo piden. Es miembro y Vice-Presidente de la Comisión europea, y por consiguiente puede perder su función en caso de censura de la Comisión por el Parlamento Europeo.

En cuanto al funcionamiento y a las competencias, el Tratado de Lisboa confirma el estatuto particular de la PESC. En el Tratado Constitucional la PESC estaba incluida en su parte tercera relativa a las políticas de la Unión. En cambio, el Tratado de Lisboa le asigna un título específico en el Tratado de la Unión Europea y no en el Tratado sobre el Funcionamiento de la Unión donde se encuentran las otras políticas (artículos 1 al 23 y siguientes del Tratado de Lisboa, 21 a 46 del TUE – título V en la versión consolidada de los Tratados).

⁶⁵⁶ Datos de los Eurobarómetros nº 57 y 56 de primavera 2002 y otoño 2001, respectivamente.

F. KERNIC, J. CALLAGHAN, P. MANIGART, *Public Opinion on European security and defense*, Frankfurt, Peter Lang, 2002.

⁶⁵⁷ “El Tratado de Lisboa” en www.coprepa.es

Esa situación particular es una manera de recordar el carácter intergubernamental de la PESC (tras las solicitudes de varios Estados, Francia y el Reino Unido en particular). Se especifica en el cuerpo del Tratado que la PESC se rige por normas y procedimientos particulares y una declaración adjunta recuerda que las disposiciones relativas a la PESC no conferirán nuevos poderes a la Comisión para tomar la iniciativa de decisiones ni tampoco aumentarán el papel del Parlamento Europeo.⁶⁵⁸

Otra Declaración recuerda que las disposiciones relativas a la PESC no afectan a las competencias actuales de los Estados miembros en cuanto al contenido y a la conducción de su Política Exterior, ni tampoco a su representación nacional en los terceros países y en las organizaciones internacionales (mención añadida con el fin de impedir que la Unión europea reivindique la representación de los Estados miembros en el Consejo de Seguridad de la ONU y de garantizar que los Estados que disponen de un escaño lo guardarán).⁶⁵⁹

Precisamente el Tratado de Lisboa precisa a petición del Reino Unido que el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas no es competente para juzgar de litigios relativos a la interpretación o la aplicación de los decisiones tomadas en el marco de las PESC y Política de defensa. La

⁶⁵⁸ Declaración nº 14 sobre la Política Exterior y de seguridad común: “Además de las normas y procedimientos específicos a que se hace referencia en el apartado 1 del artículo 24 del Tratado de la Unión Europea, la Conferencia subraya que las disposiciones referentes a la Política Exterior y de seguridad común, incluido lo relativo al Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y política de seguridad y al servicio europeo de acción exterior, no afectarán a las bases jurídicas, responsabilidades y competencias existentes de cada Estado miembro en relación con la formulación y conducción de su Política Exterior, su servicio diplomático nacional, sus relaciones con terceros países y su participación en organizaciones internacionales, incluida la pertenencia de un Estado miembro al Consejo de Seguridad de Las Naciones Unidas. La Conferencia observa por otro lado que las disposiciones correspondientes a la Política Exterior y de seguridad común no confieren nuevos poderes a la Comisión de tomar la iniciativa de decisiones ni amplían la función del Parlamento Europeo”.

⁶⁵⁹ Declaración nº13 sobre la Política Exterior y de seguridad común: “La Conferencia destaca que las disposiciones del Tratado de la Unión Europea relativas a la Política Exterior y de seguridad común, como la creación del cargo de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y política de seguridad y la creación de un servicio europeo de acción exterior, se entenderán sin perjuicio de las responsabilidades de los Estados miembros, en su estado actual, para la formulación y dirección de su Política Exterior y sin perjuicio de su representación nacional en terceros países y organizaciones internacionales. La Conferencia recuerda asimismo que las disposiciones por las que se rige la política común de seguridad y defensa se entienden sin menoscabo del carácter específico de la política de seguridad y defensa de los Estados miembros. Pone de relieve que la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán vinculados por las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, por la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad y de sus Estados miembros de mantener la paz y la seguridad internacionales”.

intención queda puesta de manifiesto: intentar impedir que el Tribunal se inmiscuya en las competencias de los Estados en este ámbito muy vinculado a la soberanía.

Por último, la atribución de la personalidad jurídica a la Unión europea que le permitirá celebrar acuerdos internacionales, se acompaña de una nueva Declaración a fin de evitar una interpretación extensiva de las competencias de la Unión. La Declaración precisa que “el hecho de que la Unión Europea tenga personalidad jurídica no autorizará en modo alguno a la Unión a legislar o actuar más allá de las competencias que los Estados miembros le han atribuido en los Tratados”. (Declaración 24 relativa a la personalidad jurídica de la Unión europea).

Gracias a estas precauciones demandadas por los Estados a fin de preservar su soberanía, los negociadores del Tratado de Lisboa consiguieron mantener las innovaciones que había aportado el Tratado constitucional en el ámbito de Defensa.⁶⁶⁰ Con ello siguen prevaleciendo los intereses nacionales y su protección, por encima del interés común de los Estados miembros. De este modo es natural que se hable del carácter “intergubernamental” de la PESC, relativo a las relaciones entre Estados y la política de colaboración y cooperación, en lugar del trabajo desde una lógica de política común de los Estados en el seno de la Unión.

Además de estas limitaciones incorporadas a petición de los Estados, la Política Exterior de Seguridad y Defensa se encuentra aún en fase de definición por un motivo añadido de gran trascendencia: todavía no tiene un marco estratégico claro debido a las divisiones políticas existentes en el seno de la Unión Europea, hecho que le ha restado eficacia en el marco de operaciones.

Frente a éxitos parciales, como el caso de la misión Atalanta, en el otro lado de la balanza se encuentra la indecisión europea a la hora de aunar un criterio común respecto a posturas que deberían estar claras desde hace

⁶⁶⁰ “Innovaciones en materia de Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)”, Capítulo 12 del comentario del Tratado de Lisboa, en www.eurogersinfo.com

tiempo: no puede ser que en Europa todavía no exista un acuerdo en el papel de Rusia en la seguridad europea o si se interviene en crisis como la del África subsahariana.⁶⁶¹

La defensa colectiva está pensada para un horizonte 2010-2020 y por lo tanto es una política en proceso. En la práctica la falta de capacidad en materia de planificación avanzada no responde a cuestiones clave como el dinero que se ha de destinar a una operación, el número de soldados necesarios para una misión y el tiempo que ha de durar una misión.⁶⁶²

La ausencia de criterio y política común está provocando el inicio de movimientos por parte de países miembros al margen de la Unión Europea. Un ejemplo de ello lo aporta la reunión entre el presidente francés Nicolás Sarkozy y el presidente italiano Silvio Berlusconi para tratar un acuerdo de cooperación en el sector nuclear. Dicho acuerdo ha dado paso a cuestiones de fondo como la creación de un Ejército europeo. La creación del mismo ha sido propuesta por el ministro de exteriores italiano Franco Frattini al establecer que “Europa necesita con ansia construir la Europa de la Defensa para reforzar la identidad europea y mejorar la capacidad de intervención de los países”. El marco de este posible acuerdo es la lucha contra el terrorismo, la estabilización en zonas de crisis y la seguridad nuclear.

Según las prácticas descritas los Estados presentan la coordinación en política exterior como un aspecto más del sistema político comunitario.⁶⁶³ Es ésta una lógica basada en la preeminencia del Estado como principal unidad política del sistema internacional actual, y también del sistema político europeo. La contribución por tanto de estos “nuevos intergubernamentalismos” incide en las especificidades de la PESC, área del sistema político comunitario en la que los intereses convergen menos que en otras áreas.⁶⁶⁴

⁶⁶¹ MARIA LUISA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, en Op. cit.

⁶⁶² MARIA LUISA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, en Op. cit.

⁶⁶³ MONICA SALOMÓN: “La PESC y las teorías de la integración europea: las aportaciones de los nuevos “intergubernamentalismos”, en www.cidob.org, *Fundació Cidob*, *Afers Internacionals*, nº 45-46, pp. 197-221. Pág. 219

⁶⁶⁴ *Ibidem*, Pág. 220

CAPÍTULO VIII

8 EVOLUCIÓN DEL PROYECTO EUROPEO: DE LA COMUNIDAD EUROPEA A LA EUROPA DE LOS ESTADOS.

8.1 EL CONSEJO EUROPEO DE LAEKEN: EL PUNTO DE INFLEXIÓN EUROPEO.

El Consejo Europeo celebrado en la ciudad de Laeken en 2001 supuso un momento importante de reflexión europea. La Declaración de Laeken redactada entonces permitió unir el pasado reciente con el futuro más inmediato en un continuum armonioso: sirvió de espacio para hacer balance de la reciente historia europea y situó el futuro de Europa en una encrucijada debido a los grandes retos que se presentaban tanto a nivel interno como internacional.

A través de la Declaración la UE se evaluó como un éxito sin precedentes: desde hacía medio siglo Europa vivía en paz. Cincuenta años después de su nacimiento, la Unión abordaba sin embargo un momento de inflexión de su existencia: “Europa se enfrenta a su inminente unificación, lo que supone la superación definitiva de una de las páginas más sombrías de su historia, la de la Segunda Guerra Mundial. Europa iba finalmente, sin derramamiento de sangre, a convertirse en una gran familia”.⁶⁶⁵

La integración de diez Estados procedente del Este europeo y de la caída política del comunismo implicaba un reto de enormes dimensiones para Europa: no sólo tenía que modificar su sistema de instituciones para acoger a los nuevos estados miembros, sino que debía mejorar su dinámica interna de cara a los ya ciudadanos europeos y frente a los desafíos procedentes del exterior. La Declaración apuntaba con exactitud algunos de estos retos y desafíos:

⁶⁶⁵ “Declaración de Laeken sobre el futuro de la Unión Europea”, en european-convention.eu.int/pdf/LKNES.pdf

- El desafío democrático. Dentro de la UE se ha observado que los ciudadanos reprochan a las instituciones europeas pesadez, rigidez y sobre todo falta de eficacia y de transparencia. Muchos consideran que la Unión no se ocupa de sus preocupaciones concretas y otras veces se inmiscuye en detalles que sería mejor confiar a los Estados miembros y a las regiones. Los ciudadanos tienen la percepción de que se reglamenta en ocasiones a sus espaldas y quieren un mejor control democrático.
- El nuevo papel de Europa en un mundo globalizado. El 11 de septiembre abrió brutalmente los ojos a los europeos. Europa debe desempeñar la labor de una potencia en guerra contra toda violencia, terror y fanatismo, pero que no cierra los ojos a las injusticias del mundo.
- Las expectativas del ciudadano. El ciudadano reclama resultados en el terreno del empleo, de la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Exige un esfuerzo común sobre la contaminación, los cambios climáticos y la seguridad alimentaria. También quiere más Europa en asuntos exteriores, de seguridad y defensa. No hay duda de que Europa debe reformarse.
- Reparto de competencias. Hace falta clarificar las competencias entre la Unión y los Estados miembros. ¿Se puede, a estos efectos, establecer una distinción clara entre tres tipos de competencias: las exclusivas de la Unión, las de los Estados miembros y las compartidas entre ambos?
- La simplificación de los instrumentos. ¿Hay que reducir el número de instrumentos legislativos: normas directas, legislaciones-marco e instrumentos no vinculantes (opiniones, recomendaciones, coordinación abierta)?; ¿Es deseable o no recurrir más habitualmente a las legislaciones-marco, que dejan más campo a los Estados miembros para realizar los objetivos políticos?.
- Aumentar la democracia y la transparencia. ¿Cómo debe ser designado el presidente de la Comisión: por el Consejo Europeo, por el Parlamento Europeo o por elección directa de los ciudadanos?; ¿Conviene crear una circunscripción electoral europea o mantener circunscripciones electorales a escala nacional?; ¿Deben ser públicas las sesiones del

Consejo cuando legisle?; ¿Se puede mantener la rotación semestral de la presidencia de la Unión?; ¿Cómo organizar la sinergia entre el Alto Representante y el comisario competente para estas cuestiones?

Estos desafíos y preguntas que se abordan en la Declaración de Laeken nos muestran el ambiente de cambios reinante en Europa en esta etapa. Pero todos estos cambios coincidían a la vez con una grave crisis de identidad de la Unión.⁶⁶⁶ Un ejemplo palpable de esta crisis es el momento en el que Guy Verhofstadt, primer ministro belga, preguntaba a sus homólogos cuando se despedía como presidente de turno de la UE “¿Qué queremos hacer juntos?”.

En aquel momento se apostó por la elaboración de una Constitución europea que suponía el intento de cambiar las reglas de juego que ya no servían para una UE ampliada a 25 ó 27 Estados en ese año. El comienzo de este proceso adquirió un carácter de “pulso” entre unos promotores de la integración y de la federación (con Alemania y Bélgica a la cabeza) y los defensores a ultranza de los Estados nación (con Reino Unido en primera línea apoyado en diversos terrenos por Francia, países nórdicos o España, entre otros). Esta confrontación de posturas se tradujo en el transcurso de la Cumbre europea en el contenido del texto de la Declaración de Laeken por una parte y en la composición del Presidium de la Convención por otra.

La corriente favorable a profundizar en la senda de la integración consiguió que la Declaración de Laeken recogiera la apertura de un proceso constituyente en la Unión y planteó abiertamente la elección directa del presidente de la Comisión Europea como camino para la creación de un Gobierno europeo. Se abrió camino al establecimiento de un sistema penal común y se incluyó a las regiones en el debate sobre el reparto de competencias en la UE. Se aprobó la euroorden y la fijación común de penas contra los terroristas, logrando durante esa Cumbre notorios avances en tiempo récord en el área de la seguridad común (debido al impacto de los atentados del 11 de septiembre). Sin embargo la Cumbre también recogió la presión de

⁶⁶⁶ CARLOS YARNOZ: “Del euro a la ampliación. La cumbre de Laeken ha abierto la vía para superar la grave crisis de identidad que sufre la UE”, artículo publicado en el periódico *EL País*, en la sección de Internacional el 17 de diciembre de 2001

los intereses nacionales: los Quince fueron incapaces de ponerse de acuerdo en el reparto de sedes de agencias europeas; concretamente Silvio Berlusconi se unió a Jacques Chirac y ambos bloquearon el reparto propuesto por Bélgica.⁶⁶⁷

Estas tensiones entre los intereses particulares y el interés común precedían el camino a la transformación profunda de la Unión Europea. La Carta Magna europea quería basarse en una simplificación del Tratado de la UE y en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión. A este fin, los jefes de Estado y de Gobierno de los Quince reunidos en Laeken, eligieron al ex presidente francés Valéry Giscard D'Estaing, presidente de la Convención que definiría el futuro de Europa y cuyos trabajos debían estar listos en 2003.

8.2 EL FRACASO DEL TRATADO CONSTITUCIONAL ELABORADO POR LA CONVENCIÓN

8.2.1 El Tratado como proyecto de políticos poco europeistas.

El Tratado Constitucional europeo resultó fallido en 2005, tras la victoria del no en los referéndum francés y holandés.⁶⁶⁸ Este fracaso del Tratado hay que situarlo a su vez como el resultado del fracaso de la Convención a la que se asignó el papel de redactar y presentar el texto constitucional. El propio Valéry Giscard d'Estaing, presidente de la Convención, señalaba en 2002 algunos elementos que han servido de pistas sobre las causas del fracaso posterior:

Giscard asumía el planteamiento las palabras que le había dedicado Romano Prodi: “su Convención tiene en sus manos la suerte global de Europa;”⁶⁶⁹ y advertía sobre la Convención: “Si nosotros, tras un año de esfuerzos, no conseguimos ponernos de acuerdo sobre una solución realista y

⁶⁶⁷ CARLOS YARNOZ: “Del euro a la ampliación. La cumbre de Laeken ha abierto la vía para superar la grave crisis de identidad que sufre la UE”, artículo publicado en el periódico *EL País*, en la sección de Internacional el 17 de diciembre de 2001

⁶⁶⁸ Los holandeses rechazaron la Constitución con un 61,6% de votos en contra frente a un 38,4% que optó por el sí, en una jornada de elevada participación (63,4%). En Francia la participación en el referéndum que se realizó con anterioridad al holandés también fue muy alta (69,37%). En el caso francés el resultado había sido de un 54,87% votos contrarios a la Constitución.

⁶⁶⁹ JOAQUIN ROY, ROBERTO DOMÍNGUEZ RIVERA Y RAFAEL VELÁZQUEZ FLORES: *Retos e interrelaciones de la Integración Regional: Europa y América*. “El camino de la Convención Europea”, Prólogo de Valéry Giscard d'Estaing. Ed. Plaza y Valdés. Pág. 23

razonablemente audaz para los problemas a los que se enfrenta la gran Europa del siglo XXI, no veo muy bien quién podrá hacerlo. En ese caso, la Unión Europea se desplazaría lentamente, con o sin sacudidas, hacia una organización regional de Naciones Unidas, que se vería presionada por dos tendencias opuestas: la de hacer funcionar un gran mercado y la de conservar unos regímenes de protección social y de deducción fiscal muy diferentes. Le tranquilizará sentirse protegida por el paraguas de la OTAN, aunque el centro de influencia se desplace hacia otras zonas del mundo. Sí, la Convención Europea es, la última posibilidad de una Europa unida”.⁶⁷⁰

Esta última afirmación denota hasta qué punto la Convención era considerada la gran apuesta europea, a pesar de ser el resultado del impulso estrictamente político de las partes implicadas. Los miembros de la Convención en ningún momento actuaron como representantes de los ciudadanos sino como partes de una clase política con voluntad de desarrollar un texto político. Y sobre este aspecto también Giscard hacía una descripción bastante exacta refiriéndose a la composición de la Convención. Citaba que la Convención Europea se había formado por 105 miembros, a los que se añadían 102 suplentes. Todos ellos procedían de los 15 Estados miembros de la Unión y de los 13 Estados que por entonces aspiraban a formar parte de ella. Estos miembros de la Convención habían sido designados a su vez por cuatro estructuras: los gobiernos (28 representantes), los parlamentos nacionales (58 representantes), el Parlamento Europeo (16 representantes) y la Comisión Europea (2 representantes), a los que había que añadir el presidente y los dos vicepresidentes.

Esta composición elegida intencionadamente en el Consejo Europeo de Laeken había dado lugar a un conjunto heterogéneo que no tenía en cuenta ni la diversidad demográfica (todos los Estados tenían el mismo número de representantes) ni el peso económico.

⁶⁷⁰ VALÉRY GISCARD D'ESTAING: “ Las últimas noticias sobre la Convención Europea”, artículo publicado en la edición impresa de el periódico *El País* el 22 de julio de 2002

8.2.2 El Distanciamiento inicial de la ciudadanía y de sus demandas.

Giscard d'Estaing valoraba inicialmente que tanto unos como otros participantes en la Convención -con pocas excepciones- eran cargos electos y pertenecían al ámbito político. Acostumbrados a trabajar en proyectos de ley su cultura les llevaba a interesarse por los problemas institucionales, es decir, por la organización de los poderes. Estaban alejados “estructuralmente” de los problemas de los ciudadanos. Además las encuestas de opinión que se usaron en los trabajos previos de la Convención mostraban que los ciudadanos estaban mucho más interesados por los “resultados” de la acción de la Unión Europea (relativos a la eficacia, sencillez y transparencia) que por las mejoras que se pudieran aportar a su maquinaria interna.

Con el fin de reducir esta diferencia entre el planteamiento de los miembros de la Convención y lo que esperaban los ciudadanos, Giscard procuró dar importancia a la fase de escucha desarrollada durante cuatro meses y que finalizó con la audición de los jóvenes de la Convención y con un primer debate sobre el lugar que ocupa Europa en el mundo.

En la fase de escucha destacaron determinadas demandas:

1. La enorme necesidad de simplificación y de legibilidad. Con el transcurso de los años, y tras sucesivos tratados y ampliaciones, el sistema europeo, relativamente sencillo en su origen según los términos del Tratado de Roma, se había vuelto incomprensible para el ciudadano de a pie. En palabras de Giscard: “nadie sabe exactamente quién hace qué ni identifica claramente cómo se toman las decisiones.”

Respecto a este punto que podemos considerar de quiebra de confianza de las sociedades europeas, aspecto fundamental a la hora de valorar el fracaso del Tratado, también Giscard hacía advertencia de una tentación: la tentación preliminar -en la que se cayó finalmente a la hora de redactar el Tratado- relativa a la interpretación de estas peticiones en términos institucionales, dada la composición de la

Convención. Muchos políticos habían llegado a la conclusión de que las instituciones a las que pertenecían -el Parlamento Europeo o los parlamentos nacionales- deberían desempeñar un mayor papel. He aquí la interpretación errónea de los mensajes que había mandado la ciudadanía. A la solicitud de transparencia se quería responder con mayor presencia estrictamente política. A pesar de este error los miembros eran conscientes de que, cuando acabara su mandato, la Convención debía proponer una futura Constitución Europea que respondiera sin prejuicios ni tabúes a “todas las cuestiones detectadas durante la fase de escucha”.⁶⁷¹

2. Un segundo orden de demandas emitidas por la ciudadanía eran las relativas a una menor introspección, es decir, la sociedad civil pedía una mayor presencia de Europa en el mundo para defender los valores comunes, así como un sistema de seguridad más coherente para protegerla de las nuevas amenazas exógenas, como el terrorismo, la criminalidad transfronteriza o la inmigración ilegal..

El Presidente de la Convención Europea planteaba en la fase previa a la redacción del texto constitucional los objetivos siguientes:

- hacer que el grupo avanzase para descubrir al final del camino una “solución global común”.
- transmitir la necesidad urgente de “simplificación y claridad en la redacción” del texto constitucional, texto que pudiera definir a la vez los valores de la Unión, sus objetivos y sus medios, así como el papel y las respectivas responsabilidades de las distintas instituciones.
- Afirmar la absoluta necesidad de definir de manera precisa las competencias de la Unión -y con ello las de los Estados miembros y sus administraciones locales- obligando a modificar los tratados cuando éstos fueran imprecisos y a buscar los

⁶⁷¹ DANIEL RUIZ DE GARIBAY, en Op. cit.

medios que permitieran evitar intervenciones abusivas o confusas de la Unión.

- Por último, insistir en la necesidad de “una mayor legitimidad democrática”, es decir, no sólo de una legitimidad formal, que existe en la actualidad, sino de una implicación más clara y más visible de los parlamentos nacionales y de una legitimidad que puedan sentir los ciudadanos: a través de leyes más sencillas y más claras, así como un mejor procedimiento de consulta por parte de la Comisión.

El sociólogo alemán Ulrich Beck se pronunciaba en 2003 sobre el fracaso político europeo y ponía el acento en el contraste entre el carácter internacional de los grandes desafíos actuales de nuestras sociedades europeas, y las limitaciones de los estados-nación a la hora de buscar respuestas. Beck habla del principio fundamental del realismo cosmopolita según el cual Europa nunca será posible como un proyecto de homogeneidad nacional: “Sólo una Europa cosmopolita que sea capaz de superar su tradición nacional, tal como pretendían los padres fundadores -superarla mediante su reconocimiento, es decir, excluir la posibilidad de una Gran Europa nacional- podrá celebrar la diversidad de lo nacional como rasgo esencial de Europa. Y, paradójicamente, al mismo tiempo reconocer que dicha tradición nacional es europea y nacional porque es plurinacional, es decir, europea”.⁶⁷²

Beck sostiene que en la Europa cosmopolita del tercer milenio la máxima circular de la “realpolitik nacional” -los intereses nacionales deben defenderse en el ámbito nacional- debe sustituirse por la máxima de la “realpolitik cosmopolita”: nuestra política será más nacional cuanto más europea y cosmopolita sea.

Jean-Claude Juncker, conocido primer ministro de Luxemburgo y candidato en 2009 a la Presidencia permanente de la Unión Europea, expresó con claridad su análisis según el cual Europa está en crisis (sobre todo

⁶⁷² ULRICH BECK: “Apártate Estados Unidos...Europa vuelve”, artículo publicado en el periódico *EL País*, el 10 de marzo de 2003

después del fracaso del Tratado Constitucional). Juncker valoraba que para salir de esta crisis era preciso dejar de lado la eterna discusión entre países grandes y pequeños y que éstos acepten lo que son: “Yo, como luxemburgués, sé exactamente lo que eso significa. Los pequeños deben saber que son pequeños, pero los grandes deben saber también que sin los pequeños no hay Unión”.⁶⁷³

Juncker nos recuerda en este punto las luchas de poder que se escenificaron en las negociaciones -más que trabajos- previas a la redacción del Tratado. Sin embargo no se muestra disconforme con la creación de una carta magna europea: “sin Constitución, sin una UE con una dimensión social, seríamos una mera zona de libre comercio, desprovista de contenido político”.

Finalmente a pesar de las disposiciones del Tratado destinadas a hacer que las Instituciones de la Unión fueran más democráticas y transparentes y pese a la intención de situar a los ciudadanos como objetos del proceso político, con la finalidad de asentar el principio de legitimidad, éstos quedaron realmente relegados en un segundo plano. El peso otorgado a la ciudadanía en el Tratado es proporcionalmente menor al conseguido por los Estados, a pesar de que el texto constitucional situaba a los ciudadanos por delante de los Estados. Así por ejemplo se habla de un aumento de peso político del Parlamento Europeo (que como institución vinculada a los ciudadanos había quedado situada en primer lugar) incluso por delante del Consejo, pero es realmente el Consejo Europeo el que recibe el mayor aumento de atribuciones. Un dato es el cambio del conocido “procedimiento de codecisión” por la nueva terminología de “procedimiento legislativo”; según este procedimiento el 95% de las leyes europeas deberían ser aprobadas conjuntamente por el Consejo y el Parlamento Europeo.⁶⁷⁴

En la práctica siguen siendo la Comisión y el Consejo quienes mantienen el peso de la iniciativa de proponer y aprobar las leyes comunitarias. El

⁶⁷³ “Jean-Claude Juncker recibe Premio Carlomagno”, en www.dw-world.de , el 25 de mayo de 2006 en Alemania

⁶⁷⁴ <http://www.europa.eu.int/constitucion>

Parlamento Europeo no goza de autonomía para la iniciativa legislativa; siendo la única institución elegida directamente por los ciudadanos, mantiene un papel secundario. De hecho la Comisión depende menos del Parlamento que del Consejo Europeo. Un ejemplo es la falta de precisión a la hora de afirmar la capacidad del Parlamento para elegir al presidente de la Comisión: el presidente de la Comisión es elegido por el Consejo Europeo y sólo después es aprobado por el Parlamento Europeo. La misma Comisión Europea queda rebajada respecto al Consejo en este caso.

Otro elemento que se introdujo en el Tratado Constitucional en referencia a este ámbito de la relación con la ciudadanía y la legitimidad es la Iniciativa Legislativa Popular Europea. Éste es un nuevo instrumento introducido con el fin de permitir una participación directa de los ciudadanos, aunque cabe señalar que es más teórico que práctico puesto que el ámbito de aplicación es muy restringido: no se obliga a la Comisión Europea a presentar dicha propuesta y además sólo podrá versar sobre las materias en las que la Unión tiene competencias (fundamentalmente política comercial, monetaria y mercado interior); además tendrá que ser firmada por más de un millón de ciudadanos de la UE procedentes de un número significativo de Estados miembros. La Iniciativa Legislativa Popular Europea es más un barniz adicional para el Tratado que una oportunidad democrática creíble.

Por último, el Tratado consolida el peso de la soberanía estatal en la Unión Europea, quedando relegado el papel de las regiones, ciudades y municipios, todos ellos aglutinados en el Comité de las Regiones (órgano que sigue siendo meramente consultivo).

8.2.3 El Periodo de reflexión como salida al fracaso del Tratado.

El rechazo al Tratado Constitucional en los referéndums francés y holandés de mayo y junio de 2005 provocó una crisis institucional en la Unión Europea que obligó a provocar una “paralización” (en medio del proceso de ratificación del texto constitucional por los estados miembros de la Unión). Esta crisis se abrió no sólo por el freno al proceso de integración sino porque se había

terminado la época del “consenso permisivo”, situación en la que los ciudadanos aceptaban no involucrarse en el proceso de decisión a nivel europeo y dejaban a las élites políticas el proceso de integración.⁶⁷⁵

El rechazo por parte de Francia y Holanda al texto constitucional se interpretó como el fracaso de la Unión Europea para desarrollar con éxito políticas sobre empleo, crecimiento económico, seguridad interna o inmigración, por ejemplo. Por ello la Estrategia de Lisboa, que pretendía hacer de Europa un espacio de conocimiento y competencia para el horizonte de 2010, se planteó con expectativas moderadas.

La paralización se plasmó en el llamado “periodo de reflexión” que se abrió para analizar los motivos del rechazo de la ciudadanía de países importantes. Después de un año se emitió el informe Duff-Voggenhubber aprobado por el PE el 19 de enero de 2006, una propuesta por parte del gobierno alemán. También el Partido Popular Europeo lanzó ideas a fines de marzo del mismo año. Era necesario alcanzar un tratado como solución antes de 2009, debido a la futura adhesión de Rumanía y Bulgaria. De lo contrario habría que funcionar con unas instituciones que no estaban adecuadas a una Unión de más de veinticinco Estados. El marco institucional requería por tanto una reforma inaplazable por las ampliaciones y retos marcados. Se procuró entonces analizar la viabilidad de diferentes opciones como salida a la crisis; estas opciones son muy distintas unas de otras, por lo que podemos extraer que la situación era de auténtico “desconcierto” a la hora de afrontar una solución realista. Las opciones que se barajaban eran las siguientes:⁶⁷⁶

- a) Continuar con el proceso de ratificación del Tratado Constitucional.
- b) Dar un nuevo impulso para la ratificación del Tratado en aquellos países que había fracasado la consulta (Francia y Holanda).

⁶⁷⁵ MEMBERS OF DE EUROPEAN POLICY INSTITUTE (EPIN): “A Citizens Compact: Riching out of the Citizens of Europe”, *EPIN Working Paper*, septiembre de 2005

⁶⁷⁶ ANNA HERRANZ Y LAIA MESTRES: “Memorando OPEX nº 11/2006: El Tratado Constitucional Europeo tras un año de reflexión: desenlaces posibles, probables y deseables para España y la Unión Europea”, publicación de la Fundación Alternativas colgada el 27 de mayo de 2006, en www.unizar.es, pág. de la Universidad de Zaragoza

- c) Aprobar un Tratado Constitucional reducido o modificado (*“cherry picking”*).
- d) Proceder a una revisión mínima de los Tratados preexistentes (*“Niza Plus”*).
- e) Adoptar algunos elementos del Tratado Constitucional sin modificación de los Tratados.

En el último Consejo Europeo de la Presidencia alemana de junio de 2007 se estableció un mandato detallado para la elaboración de un nuevo Tratado. En este Consejo se concretó la exigencia fijada de forma imprecisa en el último párrafo de la Declaración de Berlín de 25 de marzo de 2007 de “dotar a la Unión Europea de fundamentos comunes renovados de aquí a las elecciones al Parlamento europeo de 2009”. Esos fundamentos comunes renovados se plasmaban en un acuerdo en forma de anexo a las conclusiones del Consejo Europeo, que contenía un mandato preciso para convocar una nueva Conferencia Intergubernamental (CIG) cuyo objetivo sería redactar un nuevo tratado que reformaría los anteriores tratados constitutivos de la Unión Europea (TUE) y de la Comunidad Europea (TCE).

Este acuerdo se inclinaba por la opción de un tratado reducido que acogiera un mínimo común denominador del Tratado Constitucional aceptable por todos. Se trataba de un acuerdo que supondría “un rescate selectivo, sin afectar a la sustancia y a los equilibrios logrados en 2004”.⁶⁷⁷

8.2.4 El Mandato para el tratado de reforma.

8.2.4.a La pérdida de la “Comunidad”.

Se puede afirmar que el Mandato de convocatoria de la CIG ya era casi en si mismo el futuro Tratado, debido a la precisión de su contenido. Este mandato “casi” encarna el propio Tratado de Reforma, debiendo ser moldeado

⁶⁷⁷ ARACELI MANGAS: “Reflotar Europa tras hundir la nave Constitucional”, artículo publicado en *El Mundo* el 25 de junio de 2007

en los trabajos posteriores desde el punto de vista técnico más que desde el jurídico.⁶⁷⁸ Uno de los principales cambios que contempla es el relativo a los términos: el TUE conservaría su denominación, mientras que el TCE (Tratado de la Comunidad Europea) pasaría a denominarse Tratado sobre el funcionamiento de la Unión (TFUE).⁶⁷⁹

Quedaría estipulado que ambos tratados mantuvieran el mismo valor legal. Pero el hecho verdaderamente importante que se materializa a nuestro juicio con este cambio es la sustitución en todos los textos del término de “Comunidad Europea” por el de “Unión”. La prácticamente eliminación del término indica la pérdida de valor añadido del mismo en la historia de la creación de la Unión Europea, y en cierta forma el abandono del espíritu que el mismo imprimía en ella.

Mientras la Declaración de Laeken apelaba a la creación de esta “gran familia europea”, con la llegada de los países del Este al seno de la nueva Europa (en continuidad con la idea de comunidad europea), el Mandato para el Tratado de Reforma rompía con este lazo comunitario. La referencia a la familia de la Declaración indica la existencia de unos lazos orgánicos que van más allá de la adhesión formal o la firma de un acuerdo de adhesión, muestra una permanencia en el estatus de “comunidad”. Esta permanencia se ha roto sin embargo en el mandato para el Tratado de Reforma. Sin duda la eliminación del término significa una ruptura con el espíritu comunitario, un antes y un después en este sentido.

8.2.4.b La falta de “transparencia” y el aumento de la “complejidad”.

El Mandato para el Tratado de Reforma tenía asignado el cometido principal de mantener la esencia básica del Tratado Constitucional, de hecho mantenía

⁶⁷⁸ JOSÉ MARTÍN Y PEREZ DE MANCLARES, en Op. cit. P. 3
[http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20\(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf](http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf)

⁶⁷⁹ JOSÉ MARTÍN Y PEREZ DE MANCLARES: “Hacia un nuevo Tratado europeo: de cómo recuperar la esencia del Tratado constitucional sin que lo parezca”, en *Real Instituto Elcano*, Área Europa: ARI nº 76/2007, el 9 de julio de 2007, [http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20\(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf](http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf)

todas las novedades materiales: las recogidas en las partes I y II como las que se encontraban en las partes III y IV. Expone las modificaciones sobre la composición del Parlamento Europeo, la elevación del Consejo europeo a institución, la creación del Presidente del Consejo europeo, la nueva composición de la Comisión y el fortalecimiento del papel de su presidente, así como la creación del nuevo cargo en materia de dirección de los Asuntos Exteriores que mantendría la bicefalia de vicepresidente de la Comisión y Presidencia del Consejo de Asuntos Exteriores. También mantendría sin cambios la introducción del sistema de votación por doble mayoría (55% de los Estados y 65% de la población). Mantiene además el amplio listado de decisiones que pasarán a adoptarse por mayoría cualificada en lugar de por unanimidad.

La continuidad de todos estos elementos que ya estaban presentes en el Tratado Constitucional fracasado muestra la intención de mantener el proyecto anterior en su esencia. El problema al que se enfrentaba el Mandato para la Reforma era salir adelante. Para ello fue necesario realizar concesiones políticas concretas por una parte, y por otra aumentar la “opacidad del sistema” mediante un aumento muy considerable de los protocolos, declaraciones, anexos, notas, etc. Ello significaba dejar al margen los intentos de la Convención por introducir transparencia y simplificación en un ordenamiento especialmente enrevesado y complejo.⁶⁸⁰

8.3 EL TRATADO DE LISBOA.

8.3.1 La Pérdida de la “doble legitimidad”: carencia de reconocimiento a la ciudadanía.

A instancias político-institucionales se procuró no poner obstáculos para la ratificación del nuevo Tratado de la Unión Europea.

El nuevo Tratado -en realidad dos, el Tratado de la Unión y el Tratado de Funcionamiento de la Unión- supone un paso adelante con relación al Tratado

⁶⁸⁰ JOSÉ MARTÍN Y PEREZ DE MANCLARES, en Op. cit. Págs. 5-6.

de Niza al integrar la mayor parte de los contenidos del Proyecto Constitucional. El Tratado se aprobó mediante un proceso de ratificación parlamentaria en 19 países. La falta de información y clarificación de los aspectos novedosos y cambios del nuevo Tratado a la ciudadanía generó cierto escepticismo. Esto ocurrió en Irlanda, donde los partidarios del no citaron como primera causa de su oposición la dificultad para poder entenderlo, y cuya oposición obligó a cambiar radicalmente la agenda de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea de Bruselas en junio 2008.

Una de las carencias más destacadas del Tratado es la disminución del valor político y jurídico de la propia ciudadanía europea. En el Proyecto del Tratado Constitucional se enfatizaba el protagonismo de los ciudadanos en la creación y desarrollo de la Unión Europea en su artículo primero: “La presente Constitución que nace de la voluntad de los ciudadanos y de los estados de Europa de construir un futuro común crea la Unión Europea a la que los estados miembros confieren competencias para alcanzar sus objetivos comunes”. Por el contrario, ahora el nuevo artículo primero del Tratado de Lisboa sustituye esta cita de la doble legitimidad de estados y de ciudadanos de la Unión por el siguiente texto: “Por el presente Tratado las Altas Partes contratantes constituyen entre sí una Unión Europea a la que los estados miembros atribuyen competencias para alcanzar sus objetivos comunes”.

Se ha hecho desaparecer así la cita legitimadora de los ciudadanos (que quedan rebajados de sujetos legitimadores democráticos de la Unión a objetos o destinatarios de la acción de la Unión Europea como otros muchos). Ahora la ciudadanía queda subordinada a los Estados reforzándose así la democracia representativa de los gobiernos e instituciones europeas frente a la democracia participativa de los ciudadanos.⁶⁸¹

El concepto de ciudadanía era antes un referente político y jurídico previo sobre cualquier otro de la Unión Europea incluidos pueblos, naciones, regiones y comunidades locales y culturales. Los ciudadanos gozaban de un

⁶⁸¹ MANUEL NÚÑEZ ENCABO: “La ciudadanía europea y el fracaso del tratado de Lisboa”, en *El Mundo*, el 21 de junio de 2008

predominio claro que habría servido para evitar confusiones y tensiones previsibles en el desarrollo de la Unión Europea y de los Estados, recuperando así la dirección correcta en la construcción europea indicada por Jean Monnet: “No coaligamos estados, sino que unimos hombres” o la de Robert Schuman en referencia a la integración de “los ciudadanos de Europa”.

La frustración por el paso atrás del nuevo Tratado de Lisboa, en relación con la ausencia de la ciudadanía como base democrática de la Unión, no impide reconocer que los dos tratados que lo integran mantienen el contenido material de la ciudadanía europea que existía en el Proyecto Constitucional, aunque de manera más confusa. El Tratado ofrece en su lugar otras posibilidades al respecto, a través de numerosas ventanas-artículos de los nuevos tratados, donde se constata su presencia directa o indirecta. Por ejemplo, los artículos 10 y 11 del nuevo Tratado de la Unión posibilitan la iniciativa legislativa ciudadana y siguen el Proyecto Constitucional señalando que “todo ciudadano tiene derecho a participar en la vida democrática de la Unión. Las decisiones serán tomadas de la forma más abierta y próxima posible a los ciudadanos”. También el nuevo Tratado de Funcionamiento de la Unión prevé la ampliación de los supuestos formales de ciudadanía a través de diversos mecanismos, como la cláusula abierta de ciudadanía, el desarrollo del principio de subsidiariedad, etcétera. Sin olvidar las posibilidades que se ofrecen para avanzar en la ciudadanía social y el estado del bienestar europeo.

El hecho que los Estados y las instituciones europeas faciliten e impulsen el ejercicio de una ciudadanía activa es fundamental para avanzar en la construcción europea. Ahora se necesitará como condición imprescindible su participación activa, lo que exige desarrollar previamente políticas comunes en materia de educación e información.

El último frenazo irlandés indica que el reto europeo de los próximos años es lograr la identificación de los ciudadanos europeos con la Unión, que se identifiquen con sus problemas y sus objetivos haciéndolos suyos, siendo conscientes de que el 60% de la legislación de los estados europeos, con

repercusiones en la vida de los ciudadanos, tiene su origen directo o indirecto en la Unión Europea.⁶⁸²

8.3.2 Los Nombramientos del presidente del Consejo Europeo y del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

La creación de los cargos de Presidente permanente del Consejo y de Alto Representante de la Unión Europea por el Tratado de Lisboa, firmado el 13 de diciembre de 2007 y entrado en vigor el 1 de diciembre de 2009, persigue un objetivo común, el de dar una voz más fuerte a la UE en el escenario internacional. Este objetivo perseguido por el Tratado de Lisboa choca, sin embargo, con el perfil de las personas asignadas después a tales puestos.

El nombramiento del primer ministro belga Herman Von Rompuy⁶⁸³ y de la británica Catherine Ashton⁶⁸⁴ fue recibido con duras críticas por parte de la prensa internacional y específicamente europea, a pesar del consenso logrado para su elección. Los dos nuevos políticos de la Unión han sido vistos desde un primer momento como “sujetos de poco peso y escasa experiencia internacional”.⁶⁸⁵

⁶⁸² MANUEL NÚÑEZ ENCABO, en Op. cit.

⁶⁸³ Von Rompuy, economista de formación, es conocido por su capacidad para formar consenso (característica que le ayudó a sacar a Bélgica de una de sus más duras crisis políticas en 2008 y que fue elogiada por la canciller federal alemana Angela Merkel). Como presidente europeo Van Rompuy representará a la UE durante sus dos y medio años de mandato en los encuentros internacionales, presidirá las cumbres de jefes de Estado y de gobierno, e informará sus conclusiones al Parlamento Europeo (PE). En su discurso de agradecimiento la noche de la víspera, el primer presidente que tendrá la UE prometió ser “discreto” y “escuchar a todos y a todos los intereses”.

⁶⁸⁴ La laborista Ashton, es economista de formación, ex presidente de la Cámara de los Lores británica. Tras su nombramiento dijo que llevaría a cabo una “diplomacia tranquila”. La comisaria de Comercio en el momento de su elección conquistó el apoyo europeo tras concluir con éxito difíciles negociaciones con China y Estados Unidos en el área de su competencia. Su papel como Alto Representante incluye las funciones desempeñadas en los últimos diez años por el español Javier Solana, además de las de comisaria de Exteriores y vicepresidente de la CE.

⁶⁸⁵ Inclusive Ashton, que en la fecha de su nombramiento era la comisaria de Comercio de la Comisión Europea. La procedencia del órgano ejecutivo de la Unión no era factor suficiente para muchos de cara a decidir su elección.

El principal elemento de crítica se ha centrado en la “debilidad” de la imagen y el carácter político de ambos representantes. Esta crítica ha surgido en distintos ámbitos: en el de la opinión pública y medios de comunicación, y en el propio medio político de representación europea:

Ámbito de los medios de comunicación europeos.

- En la prensa francesa el *Parisien/Aujourd’hui* se preguntaba si Van Rompuy y Ashton tendrían suficiente peso para aprovechar estos dos nuevos puestos creados por el tratado de Lisboa.⁶⁸⁶ *Libération* calificaba a Van Rompuy de « presidente para la decoración » y apuntaba a que la Europa del tratado de Lisboa había hecho la elección de personalidades que no molestaran a nadie.
- La prensa alemana juzgaba a Herman Rompuy y Catherine Ashton incapaces de encarnar una voz europea fuerte. En esta línea el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) se preguntaba: « ¿Estas dos personalidades pueden encarnar este impulso prometido por estos que nos gobiernan ? ». ⁶⁸⁷ El *Frankfurter Rundschau* afirmaba que la Unión europea se había encontrado con « dirigentes sin brillo, incluso sin visión ni experiencia en el campo requerido ». ⁶⁸⁸
- La prensa británica recogía ecos similares : El *Financial Times* afirmaba que estas nominaciones introducían una duda sobre su capacidad para rivalizar con Washington o París.⁶⁸⁹ « La elección de dos personalidades relativamente desconocidas es objeto de consternación para aquellos que quieren dar más peso a Europa en la escena mundial ». Y para el *Guardian* estos nombramientos habían reducido a la nada « todas las esperanzas de Europa de forzar al mundo a prestarle una nueva atención ». En este sentido

⁶⁸⁶ *Le Parisien/Aujourd’hui en France*. Artículo publicado en la sección Flash actualité – International el 19 de noviembre de 2009

⁶⁸⁷ VON NICOLAS BUSSE: “Herman Van Rompuy und Catherine Ashton bilden EU-Spitze”, en el diario alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 20 de noviembre de 2009

⁶⁸⁸ VON THORSTEN KNUF: “Europa hat zwei neue Gesichter”, en el periódico alemán *Frankfurter Rundschau*.

⁶⁸⁹ GEORGE PARKER, TONY BARBER AND JOSH CHAFFIN: “V Rompuy takes EU Presidency”, artículo publicado en el *Financial Times* el 19 de noviembre de 2009.

de expectación -sobre una posible elección de peso- el diario definía la noche de la decisión como el momento en el que existía una oportunidad real de mantenerse al nivel del mundo del G2, dominado por los polos gemelos Washington y Pekín.⁶⁹⁰

Ámbito de críticas políticas europeas.

- El eurodiputado francés Daniel Cohn-Bendit alertaba la noche de la víspera de la selección hecha por los jefes de Estado y de gobierno de la UE: “Europa ha llegado al fondo”. Cohn-Bendit explicaba que “después de haber nombrado un presidente débil para la Comisión Europea (José Manuel Durao Barroso), los jefes de Estado habían nombrado “un presidente del Consejo insulso y un Alto Representante insignificante”.⁶⁹¹
- También el diputado francés al Parlamento Europeo Lamassoure se mostraba crítico con la elección. En entrevista para *Le Figaro* mostraba las dudas que le generaba el propio procedimiento para la elección: “Es un procedimiento inadaptado, marcado por una ausencia de transparencia indefendible. No sabíamos ni siquiera quién era candidato y porqué han sido elegidos”. Otro aspecto se relacionaba con las cualidades de los electos para desempeñar su cargo: “Ni la notoriedad ni la experiencia ha sido tenidas en cuenta. La notoriedad de Herman Van Rompuy no ha sobre pasado Bélgica y la experiencia en diplomacia de Catherine Ashton carece de valor según los mismos británicos”.⁶⁹² Frente al déficit de una elección llevada a cabo en la opacidad, un proceso más transparente hubiera mostrado las cualidades y defectos de unos y otros. Lamassoure señala que hubiera faltado tener a la opinión pública como testigo

⁶⁹⁰ IAN TRAYNOR AND NICHOLAS WATT: “EU gets Belgian president and British foreign minister as Blair bows out”, artículo publicado en el diario *Guardian* el 19 de noviembre de 2009.

⁶⁹¹ ROBERT WIELAARD: “Elección de líderes de la UE será reñida”, en *El Nuevo Herald* el 19 de noviembre de 2009

⁶⁹² LAMASSOURE: « L'UE va continuer à perdre du terrain », en *Le Figaro* el 20 de Noviembre de 2009

del proceso y apunta que no tener enemigos no puede ser el único mérito de un dirigente europeo. Respecto a la cuestión del consenso refiere que está bien obtener un acuerdo entre los países miembros, pero lo más importante es que la Unión Europea tenga dirigentes que no reflejen únicamente lo que se piensa en París, Berlín o Londres. En oposición a esta postura y contrariamente a lo que muchos han entendido, el presidente estable de la Unión Europea no puede ser un simple facilitador. Es alguien que debe tener una visión de Europa, defender sus intereses y marcar una dirección. Falta la personalidad capaz de jugar este papel.⁶⁹³ A juicio de Lamassoure se va a continuar con una Europa de los arbitrajes complejos, una Europa que va a perder terreno frente a Asia o América Latina (continentes que sortean la crisis con perspectivas de crecimiento dos veces más fuertes que las de la Unión Europea).

En el momento de la elección muchos diplomáticos coincidían en Bruselas en que la decisión había sido impulsada por Francia y Alemania (países que no querían ver en esas posiciones claves a personalidades fuertes que hicieran sombra a sus gobiernos).

Atendiendo al proceso de elección, el profesor de Derecho Constitucional comparado de la Universidad de Valencia Carlos Flores Juberías afirma que “el resultado de la elección saldría de la negociación mantenida a puerta cerrada entre el premier británico Gordon Brown, el presidente francés Nicolás Sarkozy y la canciller alemana Angela Merkel, bajo la atenta mirada de la Presidencia sueca en la persona de su primer ministro Reinfeldt si bien el acuerdo sería ratificado por unanimidad de los veintisiete y, además, con sorprendente rapidez.”⁶⁹⁴ De ser cierta este análisis ganaría más peso nuestra hipótesis que indica que la actual Unión Europea está dominada por la visión e intereses de los estados nacionales

⁶⁹³ LAMASSOURE, EN Op. cit.

⁶⁹⁴ CARLOS FLORES JUBERÍAS: “Van Rompuy, Ashrton y la nueva Comisión Europea (o de por qué Kissinger seguirá sin saber bien a quién debe telefonar cuando quiera hablar con Europa”, pág. 11. Fundación *Ciudadanía y valores*, en diciembre de 2009

más que por una inclinación a lo común. Y además ganaría fuerza la crítica política de falta de transparencia o auténtica democracia en el proceso de elección que muchos han calificado de opaco. En esta misma línea de argumentación los actores políticos nacionales impedirían un auténtico desarrollo de la representación europea. Sobre este aspecto *The Economist* extraía como lección la siguiente afirmación: “los líderes nacionales de Europa no están dispuestos a compartir la escena internacional con auténticos rivales”.⁶⁹⁵ He aquí parte de la clave del pobre resultado.

Por último, no podemos olvidar que en este proceso se han incrementado considerablemente los cargos de representación de la Unión, hecho que aumenta la complejidad. Después de la ratificación del Tratado de Lisboa simultanean la representación institucional de la Unión el Presidente del Consejo Europeo, la Alta Representante de Exteriores, el Presidente de la Comisión, el Presidente responsable de la Presidencia rotatoria y el Presidente de la zona euro. Se ha hablado de una Europa tricéfala en referencia a los cargos principales; Lo cierto es que entre tanto responsable se diluye la responsabilidad y la opinión pública no percibe quién debe rendir cuentas o quién debe asumir el peso de las decisiones importantes en un momento dado.

8.3.3 La Presencia de los parlamentos nacionales en la Unión Europea.

Recordemos que una de las recomendaciones de la Convención era el trabajo para lograr el aumento de peso de los parlamentos nacionales. De hecho el papel de los parlamentos nacionales -junto con el proceso de ratificación del Tratado de Lisboa- fue el principal tema de debate en el IV encuentro parlamentario sobre el futuro de Europa celebrado los días 3 y 4 de diciembre de 2007 en Bruselas (en el que participaron eurodiputados y miembros de los 27 parlamentos nacionales de la UE). La mayoría de los

⁶⁹⁵ “Name a famous Belgian”, *The Economist* de 19 de noviembre de 2009

participantes coincidieron en el refuerzo del nuevo Tratado a los parlamentos nacionales.

La aprobación del Tratado de Lisboa ha permitido a los parlamentos nacionales adquirir formalmente un lugar destacado en la arquitectura política de la UE, se les ha dotado de un mayor poder de control. Cabe decir que la idea de buscar un encaje institucional a los parlamentos nacionales ha estado presente prácticamente en cada revisión de los tratados, pero ha sido el Tratado de Lisboa el que ha materializado dicha intención: una declaración adjunta al Tratado de Niza pidió que el papel de los parlamentos nacionales en la arquitectura europea fuese uno de los temas a abordar por la Convención. De entre las propuestas de la Convención, que ahora forman parte del Tratado de Lisboa, cabe destacar el Protocolo sobre el cometido de los parlamentos nacionales (protocolo nº 1) y el Protocolo sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad (protocolo nº 2).

Estos dos protocolos han creado las condiciones para que los parlamentos nacionales tengan acceso a la información sobre la actividad legislativa y a su vez expresen su opinión conforme a los principios de subsidiariedad y proporcionalidad. Sobre el acceso a la información, al contrario que el protocolo de Ámsterdam, el de Lisboa obliga a la Comisión a enviar directamente a los parlamentos nacionales cuando se publiquen todos sus documentos de consulta (libros verdes, libros blancos y comunicaciones).

El Protocolo sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad establece que los parlamentos nacionales dispongan de un período de ocho semanas durante el cual el procedimiento legislativo es interrumpido, para realizar una opinión razonada si consideran que el principio de subsidiariedad y/o de proporcionalidad no han sido respetados. Esto supone un cambio respecto a Ámsterdam, ya que en el protocolo de Ámsterdam solo se requería un período de seis semanas entre la transmisión de una propuesta

legislativa y su aprobación, con lo cual el proceso legislativo no quedaba interrumpido impidiendo el control de los parlamentos nacionales.⁶⁹⁶

Esta inclusión de los parlamentos nacionales en el proceso legislativo europeo –bajo aplicación del principio de subsidiariedad- aumenta la complejidad, al pasar las materias de legislación europea por un recorrido de reflexión múltiple en las diferentes cámaras legislativas nacionales de los estados miembros. La legislación europea pasa así a ser evaluada por miles de parlamentarios nacionales. Aunque éstos ejercen esta capacidad en términos de representación y de mejora democrática, en el fondo alargan el proceso e introducen en todo caso criterios de opinión más parejos a los intereses de los Estados que a los de sus ciudadanos. Y desde luego lo que introduce esta novedad es el aumento de la capacidad de control en términos de poder de los parlamentos nacionales en un ámbito propiamente europeo.

Bajo la aplicación del principio de subsidiariedad los Parlamentos nacionales han conseguido precisamente el control de dicho principio. El único resultado que deriva de ello es la posibilidad del boicot desde los Estados a aquellos actos legislativos que entiendan contrarios a su interés, aumentando un eje abierto de confrontación entre lo particular y nacional de una parte y lo común y europeo de otra.

8.3.4 La sobreprotección de las soberanías nacionales y el rechazo a un “superestado” europeo.

Durante el proceso de ratificación del Tratado de Lisboa se advertía sobre la relación entre lo nacional y lo europeo. El presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering, afirmaba durante la clausura del encuentro que “los parlamentos nacionales y el Parlamento Europeo no son competidores,

⁶⁹⁶ DANIEL RUIZ DE GARIBAY, en Op. cit.

sino que comparten el mismo objetivo: fortalecer la democracia en Europa”.⁶⁹⁷ Sin embargo, Jo Leinen (PSE de Alemania, presidente de la comisión de Asuntos Constitucionales de la Eurocámara) declaraba durante el proceso de ratificación del Tratado: “No existe ninguna amenaza para la soberanía nacional”. Leinen quería decir que ya no había motivo para que los Estados se preocupen porque la soberanía nacional había salido reforzada frente a la amenaza de lo común. Esta declaración denota en todo caso un elevado grado de desconfianza. Del mismo modo es interesante la afirmación de la ponente Regina Bastos, del parlamento portugués, quien recalcaba que “es indiscutible el hecho que no estamos en un Estado federal”⁶⁹⁸.

Efectivamente el Tratado de Lisboa no introduce avances en este sentido, lo que hace es confirmar e instaurar de una manera más definitiva una Europa de los Estados. Lo que se ha hecho ha sido evitar a toda costa la construcción de una Unión Europea fuerte, en el sentido que representara una fórmula cercana a un superestado. Sin embargo el proceso de ampliación iniciado en Laeken no preveía la creación de un superestado europeo, explícitamente decía “no un superestado europeo”.⁶⁹⁹

8.3.5 Otros Hechos circunstanciales de parecidas características.

A continuación presentamos una selección de algunos acontecimientos y circunstancias relativamente recientes que muestran un mal funcionamiento de la Unión Europea o que reflejan cómo ésta no alcanza de forma suficiente los objetivos propuestos. No pretendemos asignarles un valor determinante sino complementario al resto de factores descritos en el presente capítulo. El hecho de la continuidad en el tiempo de estas disfunciones y del suceso de la secuencia en momentos posteriores a la ratificación del Tratado de Lisboa nos parece suficientemente interesante

⁶⁹⁷ “El Tratado de Reforma refuerza el papel de los parlamentos nacionales en la UE”, en la página web del Parlamento Europeo en *El futuro de Europa/Integración Europea*, el 4 de diciembre de 2007. <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+IM-PRESS+20071203IPR14219+0+DOC+XML+V0//ES>

⁶⁹⁸ “El Tratado de Reforma refuerza el papel de los parlamentos nacionales en la UE”, en Op.cit.

⁶⁹⁹ Declaración de Laeken, 15 de diciembre de 2001

como para presentarlo como datos adicionales que indican que algo no acaba de ir bien.

- Crisis de Haití: Acción exterior de la UE.

Las críticas de la prensa europea han sido numerosas en referencia a la coordinación de la ayuda europea destinada a Haití a razón del terremoto sufrido el doce de enero de 2010. Mientras la ayuda destinada a las víctimas del seísmo llegaba de todos los rincones del mundo, se ponía en duda la eficiencia de la respuesta de la Unión Europea.

Una de las conclusiones de la prensa europea fue que la Unión continúa sin encontrar una línea de acción común. El principal aspecto de crítica se centró en el contraste entre “el inflamado discurso acerca del papel de la Unión como un actor global y la debilidad y poca claridad en la reacción de la UE”.⁷⁰⁰

El hecho más llamativo fue que los países miembros pusieron a disposición sus propios grupos de ayuda pese a que reaccionaban fundamentalmente como parte de la UE. A la confusión que ha generado la diversidad de respuestas nacionales en lugar de una respuesta conjunta europea se suman las afirmaciones contradictorias por parte de los representantes comunitarios. Ejemplo de ello son las declaraciones de Herman Van Rompuy -presidente de la UE-a la BBC, en las que se mostraba favorable a crear una tropa especial para las catástrofes humanas.⁷⁰¹ Al mismo tiempo la nueva ministra de Exteriores de la UE, Catherine Ashton, no hacía mención alguna respecto a este objetivo y apuntaba a la única necesidad de “coordinación”: “Es importante que nos coordinemos bajo el paraguas de la ONU con Estados Unidos y otros”.⁷⁰²

⁷⁰⁰ ANNIKA STRÖM MELIN: “Haiti: Pinsamt tyst från EU”, en el diario sueco *Dagens Nyheter* el 21 de enero de 2010.

⁷⁰¹ <http://news.bbc.co.uk/>. “EU president Van Rompuy wants new aid team”. Declaraciones del Presidente de la Unión Europea Van Rompuy a la cadena BBC el 19 de enero de 2010.

⁷⁰² RICARDO M. DE RITUERTO: “La UE moviliza 229 millones para emergencia y promete 200 más para la reconstrucción de Haití”, artículo publicado en *El País* el 18 de enero de 2010

En teoría bajo este objetivo de coordinación con otras fuerzas internacionales la Unión Europea pretendía evitar “ejemplos poco edificantes de protagonismo”, motivo por el que ponía todos sus recursos a disposición de Naciones Unidas. Pero tras este argumento lo que subyace es la falta tanto de iniciativa propia.

El objetivo planteado por Ashton suscitó el segundo aspecto de crítica desde la opinión pública que dejaba al trasluz precisamente la descoordinación de las propias instituciones europeas. El diario eslovaco *SME* recogía la crítica en Bruselas a la escasez de respuesta por parte de la Presidencia española que debería haber coordinado todo rápidamente con la encargada de Asuntos Exteriores de la UE, Catherine Ashton.⁷⁰³ Los hechos confirman así -según el diario *SME* -los temores de que en la burocracia de Bruselas se ha creado otro callejón sin salida.

Otro de los factores que se suma a esta incapacidad de respuesta exterior de la UE es la falta de recursos propios. Los recursos de la Unión no dejan de ser medios “transferidos” desde las economías nacionales. Ejemplo de ello es que la mayor parte de la contribución europea ha sido principalmente a iniciativa de los propios países: los desembolsos comprometidos inicialmente por parte de la Comisión eran de 30 millones de euros a los que había que sumar otros 92 millones procedentes de los distintos Gobiernos para asistencia humanitaria de emergencia, que serían considerados como ayudas de la Unión Europea.

- Crisis griega. Respuestas nacionales en nombre de Europa o el papel de los liderazgos nacionales ante la ausencia de liderazgo europeo.

Ante la crisis monetaria y económica la doble presencia de la Unión Europea (la permanente con Van Rompuy a la cabeza, y la semestral con la presidencia española y Zapatero) ponía de manifiesto un gran vacío en el

⁷⁰³ PETER MORVAY: “Ak máte problém, do Bruselu nevolajte” en *Komentáre sme.sk* el 20 de enero de 2010

área de las respuestas políticas. Ante la inexistencia de ideas e iniciativa de la doble presidencia el binomio Merkel/Sarkozy ocupó el espacio de decisión vacío. Con ellos Francia y Alemania han vuelto a ocupar el terreno europeo.⁷⁰⁴

Los mandatarios francés y alemán han mantenido reuniones bilaterales para pensar una solución viable para la drástica situación por la que atraviesan diferentes países europeos, entre ellos Grecia. Estas reuniones se han sucedido partiendo del conocimiento que Grecia no es el único país en difícil situación económica en Europa. El binomio franco-alemán sabe que las oscilaciones de las economías nacionales de los países de la zona euro pueden arrastrar a una depreciación de la moneda europea y afectar en cadena a sus respectivas economías. Por este motivo, ante la cumbre informal de Bruselas, Merkel y Sarkozy se reunieron en París para negociar una agenda económica común para el 2020, abarcando una serie de iniciativas y propuestas que corresponden a la visión franco-alemana de los intereses comunes y europeos.⁷⁰⁵

En concreto la canciller alemana, Angela Merkel, ha insistido en repetidas ocasiones –una de ellas ante la Cámara baja del Parlamento alemán (Bundestag)- en que cualquier ayuda de emergencia a Grecia sólo debe plantearse como “último recurso” si el país se encuentra al borde de la insolvencia e incluir préstamos bilaterales entre los países de la eurozona y la intervención del Fondo Monetario Internacional (FMI). Merkel ha apelado de manera reiterada a la necesidad de respetar los términos del Pacto de Estabilidad.⁷⁰⁶

La necesidad manifiesta de la continua intervención de Nicolás Sarkozy de la Angela Merkel deja en evidencia la debilidad de los liderazgos institucionales europeos, o la ausencia de auténticos líderes europeos.

⁷⁰⁴ PETER MORVAY, en Op. cit.

⁷⁰⁵ JUAN PEDRO QUIÑONERO: “Merkel y Sarkozy marcan el rumbo”, en *ABC* el 14 de febrero de 2010

⁷⁰⁶ “Merkel insiste en que el rescate de Grecia sólo debe ser el “último recurso” e incluir al FMI”, en <http://www.europapress.es>, el 25 de marzo en Berlín.

- Dificultades de la Unión Europea en las relaciones con EEUU.

Durante la Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre de 2010 se escenificaba un distanciamiento creciente entre la Unión y Estados Unidos. El enfriamiento de las relaciones trasatlánticas desde la llegada de Obama a la presidencia es una realidad y este factor incide directamente en la crisis de posicionamiento internacional de la Unión Europea. En este contexto no es difícil predecir que si Europa pierde uno de sus principales aliados en la sociedad internacional su situación de debilidad estratégica aumenta.

El distanciamiento entre la Unión Europea y Estados Unidos se debe a varios factores que merece la pena desglosar. Por una parte Estados Unidos ha reorientado su mapa de prioridades a nivel internacional, según los objetivos marcados por la administración Obama. El propio presidente confirmó este cambio de postura durante la Quinta Cumbre de las Américas -celebrada en Puerto España en abril de 2009- al afirmar que “no hay socio principal ni socios minoritarios en nuestras relaciones; existe simplemente el entendimiento basado en el respeto mutuo, intereses comunes y valores compartidos”.⁷⁰⁷

Ante la emergencia de economías en ascenso, como las asiáticas, y el impacto de la crisis económica en las potencias “históricas” Obama ha implantado una nueva dirección absolutamente pragmática en el marco de las relaciones exteriores. Las relaciones exteriores de EEUU fluctúan en función de intereses y objetivos, tal y como ha reconocido su presidente. Obama es consciente que en Asia se gesta un nuevo orden mundial multipolar. La crisis financiera norteamericana ha descubierto que Estados Unidos ya no puede resolver sólo los grandes retos globales y que China e India serán grandes protagonistas en un futuro no lejano. Prueba de ello es que Obama visitó Shanghai y Pekín del 15 al 18 de noviembre de 2010. Del 14 al 15 de noviembre participó en Singapur en la cumbre anual de la

⁷⁰⁷ LAURA CARLSEN: “Obama Pledges to Seek “Equal Partnership” At Americas Summit: Matching Words with Deeds”, *Americas Program, Center for International Policy* el 23 de abril de 2009

APEC, y en una cumbre especial Asean-EE UU.⁷⁰⁸ Del mismo modo Obama busca reafirmar sus relaciones con Japón, Corea del Sur e India, y esto ha tenido su reflejo en la gira asiática que comenzó en Japón el 13 de noviembre y que finalizó en Corea del Sur el 17 y 18 del mismo mes.

Estos datos confirman que Estado Unidos se concentra en la actualidad en estrechar sus relaciones con las economías emergentes, objetivo más rentable que profundizar en la cooperación con la vieja Europa. Obama ha cambiado la doctrina del bilateralismo por un multilateralismo en distintos órdenes.⁷⁰⁹

Por su parte la Unión Europea se ha mostrado poco receptiva ante los compromisos que se le han sugerido desde el otro lado del Atlántico (aumento de tropas para la guerra de Afganistán, cooperación más estrecha en lucha antiterrorista, mantenimiento de posiciones de la OTAN...

Estos hechos han influido en una relación caracterizada por el desencuentro. De modo que este desencuentro no ha venido motivado exclusivamente por el cambio de perspectiva exterior norteamericana; también ha sido propiciado por diferencias y tensiones que abarcan desde la economía hasta la visión en el papel de la lucha antiterrorista, pasando por la delicada cuestión de cómo articular formalmente las relaciones entre Washington y Bruselas (aspecto fundamental). Sobre este último punto acerca de la articulación de las relaciones, la Administración Obama ha mostrado su "confusión" ante la proliferación de cargos y cambios constitucionales contemplados por el Tratado de Lisboa. Estos "cambios de arquitectura"⁷¹⁰ dificultan poder saber -según Washington- con quién y cuándo tratar con la UE.⁷¹¹

⁷⁰⁸ APEC es una institución que agrupa hoy a 21 países de Asia-Pacífico, entre ellos EE UU, Canadá, México, Perú, Chile y Rusia, y que nació para promover el libre comercio e impulsar la creación de una gran área de libre comercio en la región antes de 2020.

⁷⁰⁹ Idem

⁷¹⁰ La diversidad de representantes actuales de la Unión Europea dificulta la comunicación: José Manuel Durão Barroso (presidente de la Comisión Europea desde el 23 de noviembre de 2004), Catherine Ashton (alta representante para la Política Exterior de la Unión Europea desde noviembre de 2009), Van Rompuy (primer presidente permanente de la Unión Europea desde noviembre de 2009) y el presidente rotatorio (Rodríguez Zapatero durante la Presidencia española de la Unión en el primer semestre de 2010)

⁷¹¹ P. RODRÍGUEZ/E. SERBETO: "Obama-UE, un **desencuentro** trasatlántico", en *ABC* el 13 de febrero de 2010

En opinión de Charles Kupchan, especialista en estudios europeos del Council on Foreign Relations, “precisamente porque no existe una respuesta a la pregunta de quién está a cargo de Europa es por lo que Washington ha expresado su frustración”. No existen rostros con credibilidad y prestigio suficientes para sustentar los principales cargos de la Unión, y los que ya han sido nombrados están muy lejos de encarnar con visión el puesto para el que se les ha elegido. A juicio de Kupchan Europa se encuentra en un “limbo institucional” donde los países miembros como España no renuncian al margen de maniobra y prestigio asociados con la presidencia rotatoria. Con idéntica línea de estudio se manifestaban los analistas del diario alemán *Der Spiegel*, señalando que cuando llega la hora de las relaciones internacionales cada estado miembro de la Unión Europea mira únicamente por sus propios intereses, y esto es particularmente notorio cuando se trata de las relaciones con Estados Unidos: “Los británicos continúan salvaguardando su especial relación; el Presidente francés Nicolás Sarkozy siempre intenta cruzar su camino junto a Obama en las fotos institucionales de grupo y los españoles esperan hacer uso de la cumbre entre la Unión Europea y Estados Unidos para convertirse en el principal foco de la opinión pública”.⁷¹²

Kupchan opina que los cambios operados en materia exterior norteamericana se han sucedido en paralelo a una progresiva “renacionalización” de las políticas de la Unión Europea. Este factor también ha influido en estas relaciones trasatlánticas.⁷¹³

Un dato que confirma este enfriamiento en la relación y la pérdida de peso de la UE como ente regional para la administración estadounidense en el anuncio de la casa blanca en febrero de 2010 de que Obama no asistiría

⁷¹² CATHARINA PETERS, HANS-JÜRGEN SCHLAMP AND GREGOR PETER SCHMITZ: “A Crisis in Trans-Atlantic Relations. Why Obama is ignoring Europe”, en el diario alemán *Der Spiegel* el 9 de febrero de 2010. Versión on-line: <http://www.spiegel.de/international/europe/0,1518,676799,00.html>

⁷¹³ CHARLES KUPCHAN: “Discuss Transatlantic Relations”, en el *Peace Research Institute Frankfurt (PRIF)* junto al *Consulate General of The United States* el 17 de septiembre de 2009

a la cumbre bilateral semestral. Según Phillip Gordon, secretario de Estado adjunto para Europa, “el presidente nunca tuvo en sus planes una cumbre en primavera con la Unión Europea”. Desde el Partido Popular Europeo, su secretario general, Antonio López Isturiz, interpretaba este hecho como un “desplante para Europa” y consideraba que con ello se desperdiciaba una “magnífica ocasión para tener una agenda conjunta”.⁷¹⁴ A su juicio, este anuncio vendría a demostrar la “falta de apuesta por la Unión Europea”⁷¹⁵ que tiene la política exterior de Obama.

- La débil influencia de la UE en la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático.

Del 17 al 18 de diciembre de 2009 se celebraba en Copenhague - Dinamarca- la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático. El desarrollo de esta conferencia dio claras muestras al mundo del “aislamiento” europeo. Denominada COP 15, la «15a Conferencia de las partes» era organizada por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Esta cumbre fue la culminación de un proceso de preparación gestado en Bali en 2007, con una “Hoja de Ruta” adoptada por los países miembros. El objetivo de la conferencia, según los organizadores, era “la conclusión de un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el clima. Este acuerdo debía tener validez en todo el mundo, con aplicación a partir de 2012”. En la última noche de la cumbre se gestó el acuerdo final entre cuatro grandes países emergentes y Estados Unidos en una reunión convocada por el primer ministro de China Wen Jiabao. En esta reunión participaron los presidentes de India, Brasil y Suráfrica, incorporándose después el presidente de EE.UU. Después de llegar al acuerdo a puerta cerrada, Barack Obama lo comunicó a la Unión Europea que lo aceptó.⁷¹⁶

⁷¹⁴ <http://www.rtve.es/noticias/20100201/obama-no-viajara-a-espana-para-asistir-a-cumbre-ue-eeuu/315426.shtml>

⁷¹⁵ Idem

⁷¹⁶ RAFAEL MENDES: “La Cumbre de Copenhague. Un Pacto bajo mínimos”, publicado en *El País* el 19 de diciembre de 2009

La Unión Europea estuvo fuera de esta reunión decisoria de la cumbre a pesar que ésta se celebraba en un país europeo. Además la UE se había planteado el objetivo de presionar para lograr un acuerdo vinculante. En concreto había apelado a China y EEUU -los principales contaminantes del mundo- a asumir mayores compromisos para lograr el objetivo de la cumbre de limitar la subida de la temperatura a 2 grados centígrados para finales de siglo. Muchos de los países que adoptaron la decisión final se encuentran entre los más contaminantes del planeta, y los intentos de los representantes europeos por participar quedaron en nada según testigos de la prensa internacional que relatan que Europa fue ignorada en las negociaciones.

- Debilidad europea en la competencia comercial en un espacio internacional de nuevos procesos de integración económica.

La Unión Europea, a falta de gozar de una unidad económica plena y de haber emprendido reformas económicas imprescindibles, compite en el área internacional con grandes dificultades (sobre todo en materia comercial). En contraposición con esta situación diversos países estudian emprender procesos de asociación e integración económica con el fin de aumentar su competitividad. Presentamos varios casos que sirven de ejemplo:

- El 1 de enero de 2010 entraba en vigor el *China-Asean Free Trade Agreement* (Acfta) entre China y seis de los 10 miembros de Asean (Brunei, Indonesia, Malaisia, Filipinas, Singapur y Tailandia). Los otros cuatro (Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam) lo harán en 2015. Es previsible que Japón y Corea del Sur también se incorporen a esta área económica que estaría compuesta por los 10 miembros de Asean más China, Japón y Corea del Sur (Asean+3). Ésta es una vía que consiste en constituir un área de libre comercio a nivel regional.
- Japón y Corea del Sur temen por su parte que China imponga en Asia su plena hegemonía política, económica y monetaria, dado que China ya es el primer socio comercial de prácticamente todos los países asiáticos (en detrimento de EE UU). Este contexto explica la propuesta de Yukio Hatoyama, respaldada por Corea del Sur, tendente a crear una *East*

Asia Community (EAC). China no la descarta, pero quiere limitarla geográficamente a los países de la Asean+3. En cambio, Hatoyama quiere ampliarla incluyendo también India, Australia y Nueva Zelanda, para lograr equilibrar el poderío chino. También desea que una futura EAC llegue a acuerdos comerciales con EE UU y la UE.⁷¹⁷

- En febrero de 2010 durante la Cumbre de la Unidad -reunida en Cancún- los mandatarios reunidos sugirieron una nueva propuesta; en esta cumbre treinta y dos de los treinta y tres países hispanoamericanos se reunían con las miras puestas en la creación de un nuevo organismo genuinamente hispanoamericano, una OEA (Organización de Estados Americanos) sin Estados Unidos ni Canadá.

- La ausencia europea en la respuesta a la crisis de las revueltas árabes.

La revolución árabe iniciada en Egipto en diciembre de 2010, y extendida con rapidez a países del entorno como Túnez, Jordania, Yemen o Marruecos consta de características precisas que la hacen una revolución diferente a otras revueltas históricas: se trata de un proceso en cadena, de un despertar sociopolítico de efecto dominó que se ha pasado de Oriente Medio hasta el Norte de África con una diferencia de apenas semanas, incluso de días. Este ha sido un estallido regional de impacto internacional que tiene como vecino inmediato y testigo de primer orden al continente europeo.

La primera reacción internacional fue la de la Liga de Estados Árabes que se pronunciaba, a través de su secretario general Amro Musa, a favor de la creación de una zona de exclusión aérea en Libia. Mediante esta zona de exclusión se pretendía impedir los bombardeos de las fuerzas de Khadafi sobre los rebeldes y la población civil. Lo sorprendente es que tal postura fuera adoptada en primer lugar por parte de la Liga de Estados Árabes mientras que el resto de la sociedad internacional se amparaba en la

⁷¹⁷ JAUME GINÉ DAVÍ: “Barack Obama apuesta por Asia-Pacífico”, en *Economía Exterior*, nº 51, invierno 2010

inoperatividad. Barack Obama ya afirmaba ante la Asamblea General de Naciones Unidas al poco de llegar a la Casa Blanca que habíamos vuelto “al tablero de juego multilateral”. En esta nueva línea se apoyó su Secretaria de Estado, Hillary Clinton, cuando aseguraba que no se actuaría sin el mandato de la ONU, solicitando que la solución fuera de carácter multilateral.

Si las respuestas más allá de las fronteras europeas fueron por detrás de los acontecimientos y se distinguieron por la inexistencia de compromisos explícitos que superasen la formalidad requerida, la respuesta obtenida a instancias de la Unión Europea no fue ni más rápida ni mejor. Sin embargo la Constitución europea en su Capítulo II referente a la Política Exterior y de Seguridad Común⁷¹⁸ establece que:

1. En el marco de los principios y objetivos de su acción exterior, la Unión definirá y aplicará una política exterior y de seguridad común que abarque todos los ámbitos de la política exterior y de seguridad.
2. Los Estados miembros deberán apoyar activamente y sin reservas la política exterior y de seguridad común, con espíritu de lealtad y solidaridad mutua. Los Estados miembros también actuarán concertadamente para fortalecer y desarrollar su solidaridad política mutua. Se abstendrán de toda acción que sea contraria a los intereses de la Unión o que pueda mermar su eficacia como fuerza de cohesión en las relaciones internacionales. El Consejo y el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión velarán por que se respeten estos principios.

En función de este planteamiento la actuación del servicio diplomático europeo y de su principal activo, la alta representante de la Política Exterior Catherine Ashton, fue irrelevante en cuanto a su impacto y decepcionante en cuanto a su consolidación. Así se pudo comprobar el 11 de marzo de 2011 tras la sesión del Consejo Extraordinario convocado con el fin de emitir una posición común de la Unión sobre el caso libio. El mejor acuerdo al que la UE llegó entonces fue el de considerar “interlocutor político” al rebelde Consejo

⁷¹⁸ En las Disposiciones comunes de su Sección 1, en el artículo III-294.

Nacional Libio de Transición (CNLT): la postura del presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, al final de la cumbre extraordinaria de la UE fue únicamente la expresión de la voluntad de no querer tratar con Kadhafi. Tal afirmación llegaba semanas después de las actuaciones de los líderes nacionales europeos. Los representantes de la Unión dejaban al descubierto una descoordinación y falta de unidad sorprendentes:

En primer lugar Catherine Ashton no supo medir desde el principio la trascendencia de la crisis de la revuelta en Túnez. Esa falta de visión es atribuible al resto de líderes internacionales. Pero, tras esta falta de análisis y de reacción necesaria, la siguiente gran ausencia -dramática por su significado político- fue la de la unidad de postura política en Europa.

A pesar que el Tratado de Lisboa tenía prevista una dotación -para el cargo que sustenta Ashton- de nuevas competencias y sobre todo de una numerosa administración (el Servicio Europeo de Acción Exterior), la realidad es que el poder de Ashton estaba al mismo nivel de su liderazgo político. Una de las razones era la regla sobrevenida de la Política Exterior europea que contradice en esencia una característica fundacional de las primeras comunidades europeas: la unanimidad que ha venido a sustituir la regla de la mayoría. De esta manera las decisiones y actuaciones de la responsable de la Política Exterior de la UE necesitaban de la autorización de los veintisiete Estados miembros. Este hecho hace inviable cualquier resultado, de modo similar a la inviabilidad de una decisión eficaz por parte de la Asamblea de Naciones Unidas.

Lo peor no fue el mal funcionamiento del servicio diplomático exterior europeo, o la carencia de una visión política de alcance internacional constructiva e influyente, sino la dualidad en el orden de actuaciones diplomáticas en el seno de la Unión: al mismo tiempo que se preparaba un Consejo Extraordinario para abordar la crisis en Libia, el presidente francés Nicolas Sarkozy admitía como representantes legítimos a la oposición a Kadhafi y se mostraba dispuesto a la realización de bombardeos selectivos contra las fuerzas leales al régimen; o mientras Catherine Ashton preparaba una visita al Cairo, el primer ministro británico David Cameron se le adelantaba

con una visita sorpresa a la capital egipcia. Por otra parte, la llamada al desarrollo de transiciones pacíficas ha sido realizada antes por líderes nacionales como Sarkozy o Cameron, que por parte de representantes europeos. La descoordinación y la falta de gestión de los tiempos con evidentes signos de retardo e improvisación muestran que el problema es más profundo: el problema en este caso en lo que afecta a Europa no procede de la crisis árabe sino del mal funcionamiento de la UE y de la carencia de una visión exterior común.

En este complejo escenario global Unión Europea no puede dejar pasar de lado la oportunidad de jugar como un actor relevante. Esto sólo lo puede conseguir avanzando efectivamente en la integración económica y política, si quiere competir en serio en una sociedad internacional cada vez más compleja.

CAPÍTULO IX

9 VALORACIONES ADICIONALES: RESPUESTAS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA Y EVALUACIÓN DEL “INFORME DE LOS SABIOS”.

9.1 VALORACIONES SOBRE LAS RESPUESTAS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA.

9.1.1 El Declive progresivo de la participación en los comicios europeos. Participación e identidad europea.

A pesar de la importancia de las elecciones europeas -dado que el Parlamento Europeo es el único órgano supranacional europeo elegido de forma directa por los ciudadanos de los Estados miembros- éstas se han llegado a considerar unas elecciones de segundo o tercer orden.⁷¹⁹ De acuerdo con este planteamiento algunos estudios muestran cómo las elecciones al Parlamento Europeo pueden considerarse como comicios de segundo orden (tanto para la ciudadanía como para los partidos políticos y los medios de comunicación) si se les compara con las campañas que se desarrollan en el ámbito nacional. A esta conclusión han llegado algunos autores que han estudiado este tipo de comicios en algunos países de la Unión Europea.⁷²⁰ Todos ellos han llegado a la conclusión que éstas son elecciones de segundo orden, apoyándose en tres motivos principales: el alto nivel de abstención electoral; la preferencia por el debate sobre política interna en vez de sobre temas europeos; y, por último, la cobertura que

⁷¹⁹ ARACELI MATEOS DÍAZ: “La participación electoral la juventud europea. El caso de las elecciones al Parlamento Europeo de 2004”, Revista de Estudios de Juventud, ISSN 0211-4364, Nº. 81, 2008 , pags. 179-195

⁷²⁰ REIF, 1985; REIF 1980; MORATA, 2000; HIX, 2001; DE VREESE, 2003: 113; BERGANZA, 2005: 120.

otorgan los medios centrada en una lucha entre partidos sobre temas nacionales que deja de lado los asuntos comunitarios.⁷²¹

Los bajos niveles de participación electoral constituyen una de las razones fundamentales que llevan a considerar las elecciones europeas como campañas de segundo orden. De hecho estas elecciones suelen contar con niveles de participación ligeramente inferiores a los que se recogen cuando las elecciones tienen lugar dentro del país. La diferencia media suele estar en torno a los veinticinco puntos.⁷²² Este hecho se ha ido agravando con el paso del tiempo, teniendo en cuenta que el nivel de abstención se ha ido elevando de manera significativa desde los primeros comicios europeos, y de forma más pronunciada a partir de 1994.

Como señala Morata, la baja participación en las elecciones al PE se ve reforzada por dos causas: por una parte debido a la escasa visibilidad del Parlamento Europeo y la percepción de que es una institución alejada que no elige un ejecutivo ni legisla; por otro lado, debido a la inexistencia de un sistema de partidos europeo, y por tanto, de una verdadera campaña a escala europea, hecho que tiende a desactivar la participación electoral.⁷²³

Una segunda razón por la que las elecciones europeas son consideradas de segundo orden es porque los partidos suelen interpretar por su estrategia electoral esta campaña como una ocasión para medir su popularidad, orientando así el debate en torno a cuestiones de política interna y no sobre temas europeos.⁷²⁴

Otro elemento que incide en este análisis de las elecciones europeas como elecciones de segundo orden es la inexistencia de una política de comunicación propia de la Unión Europea,⁷²⁵ a pesar de la importancia reconocida del factor de disponer de toda la información necesaria antes de unos comicios. Precisamente uno de los retos para fomentar la participación

⁷²¹ MARIA ROSA BERGANZA CONDE: “Las elecciones al Parlamento Europeo como comicios de segundo orden. Estudio de la cobertura informativa en televisión(1999-2004)”, Universidad Rey Juan Carlos. Estudios sobre el mensaje periodístico, ISSN 1134-1629, N° 14, 2008 , pags. 15-31

⁷²² MORATA: 2000: 22

⁷²³ Ibid. 20-23

⁷²⁴ LEROY Y SIUNE, 1994: 59; MORATA, 2000: 23; CANEL Y BERGANZA, 2001; BODGANOR, 1989.

⁷²⁵ MARIA DEL MAR GARCIA MORILLO: “¿La Europa de los ciudadanos? Las elecciones del 7 de junio de 2009 al Parlamento Europeo y su reflejo en los medios de comunicación impresos: El País y El Mundo”, en www.aeic2010malaga.org de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla

electoral de los europeos apunta, según algunos estudios, a la mejora en los canales de comunicación. Algunos expertos consideran que la comunicación desde las instituciones europeas es un elemento fundamental para que los ciudadanos se “conecten a Europa”.⁷²⁶ Sin embargo -en el marco de las elecciones europeas de 2009- el Parlamento Europeo desarrolló un plan de acción informativa con nuevos espacios de conexión con los ciudadanos para motivar la participación. Los resultados no mostraron un impacto significativo de este plan.

El escaso impacto de dicha acción informativa es corroborado por las conclusiones de un estudio realizado sobre la base del análisis de noticias relativas a las elecciones europeas de 2009 en dos periódicos nacionales españoles (El País y El Mundo). Una de las principales conclusiones, responde al título de dicha comunicación, y es que lo que los medios de comunicación reproducen en esta etapa electoral son temas de política nacional.⁷²⁷ Del mismo modo en las conclusiones se afirma que, dejando al margen políticas y liderazgos nacionales, las elecciones al Parlamento Europeo deberían ser el momento para presentar a esta institución, y a las instituciones europeas de cara a los ciudadanos. En este sentido dice la comunicación que no se aprecian esfuerzos significativos. Otra conclusión es que a pesar que convocatoria tras convocatoria se aumenta el número de textos que se le dedican en medios de comunicación impresos a estas elecciones, no significa que aumente el grado de conocimiento sobre el Parlamento Europeo. Y mucho menos que se incremente “el sentimiento de formar parte de un ente superior al Estado y por tanto se genere una necesidad de participar en el mismo, mediante el ejercicio del voto”.

Según la eurodiputada del Partido Popular Europeo Nicole Fontaine “cuando se pregunta a los europeos si han visto, oído o leído en los medios recientemente algo relacionado con el Europarlamento, un 42% responden que no”. Las campañas electorales relativas a las elecciones europeas carecen además de tono y pasión. Jacques Gerstlé, profesor de ciencia

⁷²⁶ SUSANA DEL RÍO VILLAR: “Comunicar, clave para aumentar la participación en las elecciones europeas de 2009: de un modelo europeo de debate a una política comunicativa europea (1ª Parte)”, en www.realinstitutoelcano.org, ARI 88/2009, el 1 de junio de 2009

⁷²⁷ MARIA DEL MAR GARCIA MORILLO, en Op. cit. Pág. 18

política incluso utiliza la expresión “ campañas escamoteadas”. A este factor hay que añadir que los partidos en oposición en los diferentes países miembros hacen del escrutinio europeo un voto de sanción al partido que gobierna. Y esta no puede ser la vocación de las elecciones europeas.⁷²⁸

Éstos y otros elementos influyen en el hecho que, aunque las elecciones europeas constituyan el principal canal de participación e influencia directa de los europeos en los asuntos relativos a la Unión Europea, estas elecciones se caractericen fundamentalmente por la baja participación. Este elemento en sí mismo merecería un análisis en profundidad por varios motivos:

En primer lugar una baja participación manifiesta desafección o desinterés por aquello que la elección representa; en este caso puede interpretarse como ausencia de inquietud por lo europeo. En la misma vertiente cabe la interpretación de la percepción de lejanía de lo europeo que tienen los ciudadanos de la Unión.

Hay diversidad de opiniones que señalan que el proceso político europeo pierde cierta legitimidad a causa de la elevada abstención de los ciudadanos. Una de las opiniones autorizadas que han mostrado preocupación sobre este tema es la de la Comisión Europea. Ésta emitió una Comunicación tras las Elecciones europeas de 2004 a través del “Informe de la Comisión sobre la participación de los ciudadanos de la Unión Europea en el Estado miembro de residencia” (Directiva 93/109/CE) y sobre las modalidades electorales (Decisión 76/787/CE modificada por la Decisión 2002/772/CE, Euratom).

El informe destacaba inicialmente que el derecho a ser elector y elegible en las elecciones al Parlamento Europeo en el Estado miembro de residencia constituye una parte esencial de la ciudadanía de la Unión Europea. Este derecho se consagra en el artículo 19, apartado 2, del Tratado CE y entró en vigor mediante la Directiva del Consejo 93/109/CE.⁷²⁹ Las elecciones de 2004 fueron las sextas elecciones directas al Parlamento

⁷²⁸ MARIE KRPATA: “¿El Parlamento Europeo en crisis? Las razones de su pérdida de legitimidad”, en BABEL STRASBOURG, el 13 de julio de 2009

⁷²⁹ DO L 329 de 30.12.1993, p. 34.

Europeo. Se celebraron en los 25 Estados miembros de la Unión Europea ampliada, con el número de escaños incrementado a 735.

A pesar del amplio programa de difusión previo a la cita electoral los resultados de participación fueron más bajos de lo esperado. En las elecciones al PE de 2004 el porcentaje medio de participación fue del 45,6%. Tal como se reconoce en el Plan D de democracia, diálogo y debate,⁷³⁰ el bajo nivel de participación en las elecciones tanto europeas como nacionales y locales reforzó la sensación de falta de legitimidad en el proceso político. La Comisión mostró en el informe su elevado grado de preocupación por el descenso de la participación general en las elecciones al Parlamento Europeo, que prosiguió en las elecciones de 2004. Con un electorado mucho mayor como resultado de la ampliación de 2004, votó el 45,6% del total de electores. En 2004 se registró un incremento de la participación en algunos Estados miembros, mientras que otros registraron un importante descenso de participación. La participación en la UE-15 fue del 49,1%, inferior a la del 49,8% de 1999. La participación en la UE-10 fue del 26,9%. En este contexto debe tenerse en cuenta que en algunos Estados miembros el voto es obligatorio.⁷³¹

Las elecciones europeas de 2004 eran de especial importancia debido al hecho de ser las primeras en una Unión Europea ampliada, en las que también participaron los países de Europa central y del este. El electorado aumentó hasta rozar los 350 millones de votantes; 160 millones de personas acudieron a las urnas, pero otros 190 millones de europeos se quedaron en casa. En los quince "antiguos" Estados miembros la participación fue aceptable -en algunos de ellos incluso subió-, pero los diez nuevos socios comunitarios provocaron una caída generalizada de la cifra paneuropea.⁷³² Los niveles de participación incluso volvieron a descender en las elecciones de 2009. Cabe preguntarse por qué el aumento de la

⁷³⁰ Contribución de la Comisión al período de reflexión y más allá (COM 2005)494 final.

⁷³¹ Comunicación de la Comisión - Elecciones europeas de 2004 Informe de la Comisión sobre la participación de los ciudadanos de la Unión Europea en el Estado miembro de residencia (Directiva 93/109/CE) y sobre las modalidades electorales (Decisión 76/787/CE modificada por la Decisión 2002/772/CE, Euratom) {SEC(2006) 1645} {SEC(2006) 1646} {SEC(2006) 1647}, en <http://eur-lex.europa.eu>

⁷³² "Elecciones europeas 2009: la baja participación electoral a examen", en www.europarl.europa.eu, el 4 de diciembre de 2008

abstención y el deterioro de la participación son una tendencia instaurada en este tipo de convocatorias electorales.

En principio la caída de participación no estaría relacionada estrechamente con la falta de información. En atención a la cuestión de la eficacia de los planes de comunicación sobre el derecho al sufragio europeo, la encuesta de Eurobarómetro llevada a cabo en 2002⁷³³ muestra que los ciudadanos de la Unión son conscientes de su derecho al sufragio activo y pasivo en las elecciones al PE en los Estados miembros de residencia. Y a pesar que las autoridades nacionales utilizaron una amplia gama de métodos para informar a los ciudadanos (los más habituales fueron prospectos y folletos, anuncios en diferentes medios de comunicación y cartas personales enviadas a los ciudadanos), los datos de participación en 2004 volvieron a caer respecto a la convocatoria anterior. Lo mismo sucedió con los resultados de 2009. No se puede establecer entonces una relación directa entre el grado de información sobre el voto y los porcentajes de participación. Sin embargo diversos analistas sí que establecen una relación entre los datos de abstención y participación y el grado de interiorización de la identidad europea a través del concepto de ciudadanía. Recordemos que la “ciudadanía europea” era institucionalizada en 1992 en el Tratado de Maastricht. El Tratado reconocía esta ciudadanía para todas aquellas personas que ostentaran la nacionalidad de un Estado miembro. Siendo esta ciudadanía complementaria con la ciudadanía nacional, sin embargo, no todos los europeos se ven a sí mismos como tales. El hecho de poseer ambas ciudadanías, de poseer una serie de derechos y deberes no siempre es garantía de que las personas se sientan o se vean a sí mismas como tales.⁷³⁴

Las dificultades que se han presentado de cara a la creación de una identidad europea bien han podido influir en esta carencia de interés por lo europeo y de participación en sus procesos políticos. El problema relativo a

⁷³³ Flash de Eurobarómetro nº 133.

⁷³⁴ ARACELI MATEOS DÍAZ: “La participación electoral la juventud europea. El caso de las elecciones al Parlamento Europeo de 2004”, Revista de Estudios de Juventud, ISSN 0211-4364, Nº. 81, 2008 , pág. 185

la identidad también se refleja en una pérdida de legitimidad de la que hablábamos. Sobre este aspecto es interesante un estudio que realizó Araceli Mateos Díaz, profesora de la Universidad de Salamanca, sobre la participación electoral de la juventud europea tomando como referencia las elecciones al Parlamento Europeo de 2004. Una de las principales conclusiones de su estudio es que los jóvenes europeos no piensan en sí mismos al mismo tiempo como ciudadanos de su país y ciudadanos europeos. La identificación como ciudadanos europeos ocupa un segundo plano. Este aspecto constituye, según el estudio, uno de los ejes centrales de la baja participación de los jóvenes en las elecciones al Parlamento Europeo y alerta sobre las repercusiones que tiene la interiorización de ser ciudadano europeo y el hecho de estar orgulloso de serlo. Según el análisis del estudio, precisamente la variable de sentirse orgulloso de ser ciudadano europeo es la que tiene un mayor poder explicativo sobre la participación en elecciones europeas. La identificación, el sentimiento de pertenencia y orgullo de ser ciudadano europeo incrementa la probabilidad de participar en elecciones europeas. Por lo tanto uno de los retos ante el descenso de la participación política convencional en convocatorias europeas, en este caso de los jóvenes pero también puede extrapolarse a la población adulta, es el fomento de la ciudadanía europea.⁷³⁵

Sobre este aspecto de la ciudadanía europea, la Unión Europea ha mostrado siempre y especialmente en los últimos tratados y declaraciones, su preocupación por generar el sentimiento de pertenencia a un ente superior a los Estados nacionales. Esta noción aparece por primera vez recogida en el Tratado de Maastricht (1992) y se ve ampliada en el Tratado de Ámsterdam (1997). La Comisión Europea ha afirmado sobre este asunto que “además del sentimiento de formar parte de una misma unidad geográfica, la ciudadanía europea entraña igualmente una cierta identificación psicológica con Europa”.⁷³⁶ A comienzos del siglo XXI aún no es posible hablar de la existencia de una auténtica ciudadanía europea,

⁷³⁵ ARACELI MATEOS DÍAZ: “La participación electoral la juventud europea. El caso de las elecciones al Parlamento Europeo de 2004”, Revista de Estudios de Juventud, ISSN 0211-4364, Nº. 81, 2008 pág. 193

⁷³⁶ COMISION EUROPEA (2001): “La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad”, Luxemburgo, oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

aunque la mayoría de los ciudadanos europeos se siente en mayor o menor medida europeo. El problema principal surge cuando a la vez que la UE trabaja en la implementación de medidas encaminadas a promover la emergencia de una ciudadanía europea, en la práctica el porcentaje de voto en las elecciones europeas ha venido disminuyendo a lo largo del tiempo, al mismo tiempo que el interés y el conocimiento de los ciudadanos sobre las instituciones europeas se ha mantenido bastante bajo.⁷³⁷

Una baja participación mantenida en el tiempo debilita la imagen institucional de la Unión Europea y los procesos que en el seno de la misma se impulsan. De hecho los resultados de las elecciones europeas indican que el entusiasmo por los asuntos europeos va perdiendo pulso de manera sostenida desde las primeras elecciones de 1979, en las que la participación fue del 61,9%. En las elecciones de 2009 el porcentaje de participación fue de 43,5 %. La media de participación en las elecciones europeas en la Europa de los Veintisiete efectivamente se cifró en un 43,55%, la más baja de la historia y más de dos puntos por debajo que en 2004, que fue del 45,57%. Veamos la evolución de los resultados hasta entonces: la participación en las elecciones europeas desde 1979 -la primera vez que se celebraron- ha ido descendiendo paulatinamente en las siete veces que se han celebrado elecciones al Parlamento Europeo y desde el 61,99% de participación que se consiguió en 1979 con una Europa de nueve miembros, se ha reducido hasta el 43,39% actual.

Un dato nada desdeñable es que a medida que se han ido incrementando los socios de la Unión Europea ha ido bajando la participación electoral. Así, en 1984, en las segundas elecciones al Parlamento Europeo con una Europa de diez miembros, la participación fue del 59,96% y en 1989, con dos socios más en la Unión, la participación fue del 58,41%.

En 1994, también con doce miembros, la participación bajó al 56,67%; y en 1999, con la Europa de los Quince, se redujo seis puntos hasta el

⁷³⁷ ANTONIA MARIA RUIZ JIMÉNEZ: “La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa y España”, Documento de Trabajo 61/2004, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

49,51%.

En la convocatoria anterior a la actual, en la de 2004 y con 25 socios en la UE, la participación fue del 45,47%. Así pues podemos comprobar cómo el desencanto o el desinterés ha ido propagándose según hemos avanzado en el tiempo y en el proceso de integración.

Respecto a las orientaciones hacia la Unión Europea, éstas han sido utilizadas en ocasiones como variables explicativas del bajo índice de participación electoral en las elecciones del Parlamento Europeo. Se supone que la no presencia de actitudes (o sentimientos de pertenencia) a la Unión Europea y sus instituciones justificaría la abstención en este tipo de elecciones.⁷³⁸

Esta carencia en las actitudes de pertenencia muestra que, en general, los europeos carecemos de “conciencia europea”. En este sentido somos, ante todo, franceses, checos, italianos, españoles... Prima la identidad nacional y la conciencia de pertenencia a un país concreto muy por encima de la identidad y pertenencia europeas. Y a este problema de identidad hay que sumar las diferencias existentes entre los estados miembros y el intergubernamentalismo en el seno del Consejo Europeo que influyen en la misma dirección. Los parlamentarios temen abrir definitivamente un camino entre la tendencia de simple cooperación esencialmente económica de los estados de la Unión y la de la integración y la construcción de una Unión política.

En cuanto a las elecciones del Parlamento Europeo éstas se diferencian en su organización (aplicación de la proporcionalidad, acumulación de mandatos, definición de las circunscripciones, condiciones de elegibilidad y de voto) así como en las fechas fijadas para estos comicios que varían según los Estados. En la literatura sobre el tema ha sido ampliamente destacado que la reducida legitimidad de la representación política europea se manifiesta en la baja concurrencia electoral y el escaso soporte de la opinión pública. Mientras algunos culpan al déficit democrático por estos resultados -concibiéndolo como la carencia de poder real por parte del

⁷³⁸ ARACELI MATEOS DÍAZ, en Op. cit., pág. 183

Parlamento Europeo-, otros consideran la ausencia de un sistema europeo de partidos, capaz de representar una opción significativa para los votantes, como la verdadera causa. Malamud parte del estudio de Andeweg para presentar este análisis.⁷³⁹ Si se produjese a nivel europeo un movimiento simultáneo hacia las urnas, con un sistema de partidos claros y con programas electorales europeos entonces el desinterés por esta convocatoria electoral sería menor.

Existe además un amplio acuerdo entre los autores en que el vínculo entre partidos europeos y ciudadanos es tan débil como el que existe entre partidos europeos y el ejecutivo europeo.⁷⁴⁰ De este modo mientras los ejecutivos nacionales europeos expresan la voluntad política de sus ciudadanos, que se eleva a través de la intermediación parlamentaria, el ejecutivo europeo aparece aislado de otras cuestiones que no sean exclusivamente técnicas. Su forma de actuar por designación indirecta, sus tareas y competencias propias y la presencia de una extendida burocracia que administra una extensa comunidad política vuelve difusos los límites entre la sociedad y el órgano más importante de toma de decisiones de la Unión Europea. Esto hace que la ciudadanía europea perciba difusamente los procesos de toma de decisión.

9.1.2 Las Valoraciones de los ciudadanos a través de datos de opinión.

9.1.2.a Algunos resultados del Eurobarómetro y encuestas de opinión.

Consideraciones sobre pertenencia a la UE y ciudadanía.

El sentimiento europeo constituye la clave para el reforzamiento de la integración europea. En el Eurobarómetro de 1999, los europeos manifiestan su sentimiento de forma bastante diversa: las respuestas se polarizan entre el sentimiento exclusivamente nacional, un 45%, o exclusivamente europeo, un

⁷³⁹ MALAMUD, en Op. cit.

⁷⁴⁰ GAFFNEY, 1996.

42%. Países representativos de ambos polos son Luxemburgo, donde más europeos se sienten o Reino Unido, país donde más se apoyan en la propia nacionalidad.⁷⁴¹

En el ranking de temas relacionados con la ciudadanía europea, según el Eurobarómetro de 1999, en un primer lugar debería situarse un “cierto sentimiento básico de vinculación a la realidad geográfica de Europa”. El sondeo del Eurobarómetro de primavera de 1999 revelaba que casi seis de cada diez ciudadanos de la UE se sentían muy o bastante vinculados a Europa. El país en el que esta actitud estaba más difundida era Luxemburgo (78%) mientras que en el polo opuesto se hallaba Reino Unido con un 37% seguido de Grecia (41%) y Países Bajos (49%).

Pero aparte del sentimiento de formar parte de una misma realidad geográfica, la ciudadanía europea entraña igualmente una cierta identificación psicológica con Europa. El Eurobarómetro afirmaba que a fines del siglo XX no se podía hablar aún de una “verdadera identidad europea”, aunque la mayoría de los ciudadanos de la UE se sientan en mayor o menor medida europeos.⁷⁴²

La noción de ciudadanía presupone al mismo tiempo una identidad cultural común. A este respecto el 38% de los ciudadanos de la UE coincide en que existe una identidad cultural común, frente a un 49% que la niega.⁷⁴³

Este Eurobarómetro incluye también el grado de satisfacción de los ciudadanos en relación con el funcionamiento de la democracia en la UE, teniendo en cuenta que la aceptación de la ciudadanía de la UE depende de ello. Sobre esta perspectiva cuatro de cada diez ciudadanos se mostraban satisfechos del funcionamiento de la democracia. Hay que tener en cuenta que este promedio oculta grandes diferencias entre los ciudadanos de los quince Estados miembros. Aun teniendo esto en cuenta, consideramos que una

⁷⁴² “La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad.” Eurobarómetro de Primavera de 1999. Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas. Luxemburgo. Pág. 10

⁷⁴³ “La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad.” Eurobarómetro de Primavera de 1999. Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas. Luxemburgo. Pág. 12

proporción de cuatro ciudadanos por cada diez que se considera insatisfecha con el funcionamiento de la democracia en la Unión es baja. El funcionamiento democrático no es percibido satisfactoriamente por los ciudadanos europeos.

Un aspecto muy importante sobre el que también se consultó en este Eurobarómetro de primavera de 1999 es el relativo al conocimiento de la UE. Sobre este aspecto los resultados mostraban con claridad que la mayoría de los ciudadanos estimaba no saber mucho sobre la UE. Los niveles de evaluación de los conocimientos que se tenían al respecto eran bastante bajos: sólo un 26% de los ciudadanos de la UE creía saber bastante o mucho. El sondeo trataba de determinar del mismo modo los conocimientos de los ciudadanos sobre nueve instituciones de la UE: el Parlamento Europeo, la Comisión Europea, el Consejo de Ministros, el Tribunal de Justicia, el Defensor del Pueblo Europeo, el Banco Central Europeo, el tribunal de cuentas Europeo, el Comité de las Regiones y el Comité Económico y Social. Las instituciones más conocidas eran el Parlamento Europeo (91%), la Comisión Europea (78%) y el Banco Central Europeo (69%).

Por último, el indicador más utilizado por el Eurobarómetro para medir el apoyo que suscita la UE, introducido en 1973, trata de determinar si los ciudadanos estiman que la pertenencia de su país a la UE es positiva, negativa o ni uno ni lo otro. Es interesante el análisis de la evolución de este indicador: entre 1973 y 1980, periodo en que la Comunidad estaba integrada por nueve países, el apoyo osciló entre un 63% en el otoño de 1975, y un 53% en las primaveras de 1976 y 1978 y otoño de 1980. En la década siguiente correspondiente a las ampliaciones de Grecia, España y Portugal se dio un creciente respaldo a la Comunidad que pasó del 50% en 1981 al 65% en 1987. En la primavera de 1988 se dio un fuerte descenso bajando el apoyo hasta un 58%. Esta caída producida probablemente por la inquietud ante la reforma del sistema financiero de la comunidad y de la política agraria común resultó ser temporal. En el otoño de 1988 los niveles de apoyo alcanzaron el 66% y hasta finales de los ochenta, casi dos de cada tres ciudadanos apoyaban la pertenencia de sus países a la Comunidad. En la primavera de 1991 los niveles de apoyo alcanzaron un máximo histórico situándose en un 72%. Eran tiempos

de prosperidad con baja tasa de desempleo. Tras un aumento del optimismo con la reunificación alemana, los niveles de respaldo cayeron desde un 87% en el otoño de 1990 hasta un 55% en el otoño de 1992. A mediados de los noventa, el respaldo de la población a la UE alcanzó sus cotas más bajas. Los niveles de apoyo pasaron de un 72% en 1991 hasta un 46% en la primavera de 1997. Como posibles causas se apuntaba a la guerra del Golfo, la crisis económica y el aumento de desempleo, el debate sobre el tratado de Maastricht y la crisis de encefalopatía espongiforme bovina. En la primavera de 1998 los niveles sobrepasaron el 50% por primera vez desde 1995 y la tendencia al alza que se inició en el otoño de 1997 se mantuvo hasta llegar al 54%. La dimisión de la Comisión Europea en marzo de 1999 provocó una caída de hasta un 49%, aunque se recuperó hasta el 51% en otoño de 1999.⁷⁴⁴

Un aspecto fundamental que se midió en el Eurobarómetro de 1999, y sobre el que se ha evaluado en consultas posteriores, es el grado de “confianza en la Unión Europea y en sus instituciones”. Sobre este punto una media del 39% de los europeos declaraba confiar por lo general en la UE, el 40% desconfiaba por lo general y el 21% no tenía opinión al respecto.⁷⁴⁵ En cuanto a las instituciones, el Parlamento Europeo es la institución que inspiraba más confianza con un 53%, seguida del Tribunal de Justicia y la Comisión Europa con un 45% ambas. No obstante, la Comisión registraba igualmente el mayor porcentaje de desconfianza (30%). Es un dato significativo que el grado de desconfianza supere el porcentaje de los que confían en las instituciones europeas (sin incluir a aquellos que prefieren no opinar sobre el tema).

Una cuestión muy interesante relacionada con la de la confianza que inspiran la UE y sus instituciones es la relativa al respaldo que suscita la adopción de decisiones a escala comunitaria. La encuesta preguntaba si las decisiones debían adoptarse a escala nacional o comunitaria, enumerando 25 ámbitos de acción en los que la Unión posee, en distintos grados, competencia para adoptar decisiones. Pues bien, una media del 53% de los encuestados era

⁷⁴⁴ “La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad”, en Op. cit.. Págs. 19-20

⁷⁴⁵ “La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad.” En Pág. 27

partidario de la adopción de decisiones en común en estos ámbitos, y se prefería el ámbito de la decisión comunitario al nacional en 17 de los 25 ámbitos. Estos resultados indican que, al contrario de lo que en ocasiones se piensa, los ciudadanos de la UE están predispuestos a que la Unión adopte decisiones de ámbito común. Más de la mitad de los ciudadanos consultados se mostró favorable a asumir decisiones tomadas en este orden.

El área en el que los encuestados se pronunciaron más decididamente a favor de la toma de decisiones a escala comunitaria es el de la información sobre la UE, sus políticas e instituciones, seguido de la política exterior, la ayuda humanitaria, la investigación científica y tecnológica, y la lucha contra la pobreza y la exclusión social (sobre los ámbitos de acción contemplados en el Tratado de Maastricht). Por lo que se refiere a los ámbitos de acción contemplados en el tratado de Ámsterdam, se observa que la toma de decisiones políticas a escala comunitaria cuenta con más apoyo en cuanto a la lucha contra el tráfico y la explotación de seres humanos, que con respecto a la policía y la justicia, ámbitos que se prefieren para decisiones de tipo nacional.⁷⁴⁶

La consideración positiva de pertenencia a la UE se ha mantenido después de la ampliación, aunque ha descendido ligeramente. En 1974 había un 59% de ciudadanos que lo consideraba como algo bueno y en 2004, como consecuencia de la ampliación a 25, lo considera como algo bueno un 56%. Hay un 13% que lo caracteriza como algo malo. Un dato significativo es el referente a esta valoración de indiferencia sobre la pertenencia: hemos pasado de un 18% en 1974 a un 28% de ciudadanos indiferentes en 2004⁷⁴⁷, es decir, ha aumentado en diez puntos la indiferencia en este periodo de veinte años.

⁷⁴⁶“La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad.”, Págs. 29-30

⁷⁴⁷ RUIZ ALONSO, F: “Europa, una nueva identificación ciudadana”, en Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas, ISSN 1576-5199, N°. 13, 2005, Págs. 25-29

En cuanto a las valoraciones recogidas por el Eurobarómetro en los últimos años, hemos extraído datos de consultas referentes al grado de interiorización de la identidad europea y cómo ven los europeos las instituciones de la Unión. No se puede abordar todo ello sin tener en cuenta el impacto que la crisis económica ha dejado en la opinión pública, que también queda reflejado en estas consultas.

En 2008 la Comisión Europea testó el sentimiento de ciudadanía que se percibe en la Unión, y una de primeras conclusiones es que aunque la mayoría (78%) de los ciudadanos comunitarios se sienten familiarizados con el término “ciudadano de la Unión Europea”, sólo el 41% dice conocer lo que ésta significa y el 31% de los encuestados en los veintisiete estados se consideran bien informados acerca de sus derechos como ciudadanos de la UE. Sin embargo, una quinta parte de los encuestados creía que debía solicitar la ciudadanía europea.⁷⁴⁸

Entre los principales datos de la opinión pública europea acerca de su valoración de las instituciones de la Unión Europea (contenidos en el Eurobarómetro correspondiente a otoño de 2008) cabe destacar que el Parlamento Europeo se percibe como “democrático”, “dinámico”, “a la escucha de los ciudadanos”, pero también es también considerado como “tecnócrata”.

Al repetir la misma consulta en el otoño de 2009, en referencia a la percepción de la práctica democrática, una de las conclusiones afirma que la Unión Europea es vista como un nivel democrático de acción pública. En otoño de 2009 el grado de satisfacción con los trabajos en la vía democrática en la Unión Europea quedaba justo por encima del nivel recogido por las democracias nacionales. Sin embargo la proporción de europeos que no emiten opinión acerca de la democracia en la Unión Europea es mucho mayor que la de aquellos que valoran la democracia en su país. La conclusión por lo tanto es que la Unión Europea todavía es considerada como algo remoto. Esto

⁷⁴⁸ COMISION EUROPEA (2008): *European Union Citizenship. Analytical Report. Blash Eurobarometer 213 The Gallup Organization.*

evidencia un elevado grado de desconocimiento y de percepción de lejanía de lo “europeo”.⁷⁴⁹

El impacto de la crisis económica también ha tenido su reflejo en los últimos eurobarómetros. Así lo refleja por ejemplo el Eurobarómetro de otoño de 2008. Margot Wallström, vicepresidenta de la Comisión Europea y responsable de relaciones institucionales y estrategia de comunicación, señalaba tras su publicación que el Eurobarómetro es un reflejo los tiempos difíciles que se viven en los últimos años. Así el estudio muestra cómo los ciudadanos están sin duda preocupados por la crisis económica. Sin embargo es digno de mención el hecho que en esta situación de crisis el apoyo a la Unión no ha decrecido entre la población. Esto demuestra que los ciudadanos perciben que parte de la solución pasa por las respuestas que se puedan generar en el seno de la UE.

El dato clave del estudio es el pesimismo de los ciudadanos a la hora de analizar el actual contexto económico y su posible solución. Más de dos tercios de los ciudadanos comunitarios (69%, 20 puntos porcentuales más que en otoño de 2007) considera la economía europea está en una mala situación.⁷⁵⁰ El análisis de la actual situación en el mundo - una pregunta introducida por primera vez en esta encuesta - encaja con la percepción de la economía nacional, que un 71% considera mala.

Los ciudadanos son también muy pesimistas respecto a las perspectivas de solución a corto plazo. Más de la mitad considera que la situación económica en su país será peor dentro de un año, mientras el 41% mantiene esta opinión sobre la situación en la UE y el 49% sobre la situación económica en el mundo. El 37% de los ciudadanos piensa que la crisis económica es uno de los dos problemas más importantes que afronta su país en estos momentos, al mismo nivel que la inflación.

⁷⁴⁹ EUROBAROMETER 72. PUBLIC OPINIÓN IN THE EUROPEAN UNION. FIRST RESULTS. Fieldwork: October-November 2009. Publication: December 2009. Págs. 26, 34.

⁷⁵⁰“ El Eurobarómetro de otoño muestra el pesimismo de los europeos ante la crisis financiera”, en www.consultas-europeas-a-la-ciudadania.eu/news/22122008

Todos estos datos apuntan a las miras que la ciudadanía europea tiene puestas en las medidas y respuestas políticas que la UE pueda generar para protagonizar una reactivación europea. Este es un dato suficiente para que las instancias político institucionales tomen nota del nivel de expectativa ciudadana.

Según los resultados de la encuesta del Eurobarómetro, encargada por el Parlamento Europeo y divulgada oficialmente el 15 de abril de 2009, la ciudadanía europea ha acusado un malestar creciente sobre distintos aspectos. Tanto la crisis económica como el tipo de respuestas políticas dadas por la UE son cuestiones que en la encuesta se ha valorado negativamente de cara a las siguientes elecciones europeas de junio. El malestar europeo ha quedado reflejado en el constatado deterioro de confianza que, en menos de cuatro meses, sufrieron las instituciones comunitarias (como la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Banco Central Europeo).⁷⁵¹ Esta pérdida de confianza se tradujo en un desinterés por las siguientes elecciones europeas:

La confianza en el BCE cayó del 48% al 39% entre septiembre de 2008 y abril de 2009. En el mismo período la confianza en la Comisión descendió del 47% al 42% y la del Parlamento del 51% al 45%. En cuanto a los países con mayor número de ciudadanos que tienden a no confiar en el Parlamento Europeo destacan el Reino Unido (59%), Grecia y Austria (42%).

En la misma encuesta, colgada en la página oficial del Parlamento Europeo a poco más de siete semanas de la celebración de las elecciones europeas, se apuntaba a que sólo un 34% de los ciudadanos había contestado que definitivamente votaría en los comicios. Este dato hizo temer un aumento de la abstención, ya bastante elevada en las convocatorias anteriores.

El sondeo apuntaba a un creciente desinterés de los ciudadanos por las elecciones europeas si se compara con el sondeo que se realizó justo cinco años atrás en 2004.⁷⁵² En el Eurobarómetro previo a las elecciones de 2004,

⁷⁵¹ANDREU MISSÉ: “ La abstención amenaza el futuro europeo”, en El País edición impresa, Internacional, el 16 de abril de 2009

⁷⁵² Realizado sobre una muestra de 27.218 personas entre enero y febrero de 2009

un 41% de los encuestados manifestaron que “probablemente votarían”, mientras que en esta ocasión la proporción se había reducido al 34%.⁷⁵³

Aunque la manifestación de la intención de voto no es sinónimo del ejercicio efectivo del derecho, la realidad es que, si se aprecia lo ocurrido en las últimas convocatorias electorales, es un indicador bastante fiable. En los comicios de 2004, la participación fue del 45,5%, sólo cinco puntos más de la estimada *probable* por la encuesta previa. Es cierto, no obstante, que en 2004, los temas dominantes en el debate político eran más europeos, como la Constitución y la ampliación a 12 nuevos países. En cambio, ahora la encuesta se había realizado en un panorama en que los temas europeos estaban eclipsados.

Las respuestas recogidas por la encuesta constatan también el impacto de la crisis económica y el cambio de prioridad en sus preocupaciones. La mayoría de ciudadanos (57%, 10 puntos más que hace un año) piden que la campaña electoral se centre sobre todo en el desempleo y también en el crecimiento económico (52%). Significativamente, los poderes y las competencias de las instituciones europeas y los valores y la identidad europea sólo interesan a un 10% de los ciudadanos. Este porcentaje es insignificativo, teniendo en cuenta la importancia del tema valorado que afecta a la esencia de los valores y las prácticas de la Unión.

La desconfianza está presente en las justificaciones de la abstención. Así, un 62% “cree que su voto no cambiará nada”, y un 55% que “el Parlamento Europeo no se ocupa de los problemas que le conciernen”. La UE a través de la institución más cercana, el Parlamento, se ve alejada de los problemas ciudadanos. Esta desconfianza no es una muestra de antieuropeísmo, porque sólo un 20% dice “estar en contra de Europa, de la Unión Europea o la construcción europea”. La cuestión es que no se ha logrado crear una identidad en consonancia con un proyecto europeo de los ciudadanos.

⁷⁵³ ELECCIONES EUROPEAS DE 2009. Eurobarómetro del Parlamento Europeo (EB Standard 71)-Primavera de 2009. Síntesis analítica

Por último, el Eurobarómetro de septiembre de 2009 confirmaba esta tendencia descrita. Entre junio y julio de 2009, coincidiendo con la fase final del proceso de ratificación del Tratado de Lisboa, tan sólo un 53% de los ciudadanos europeos consideraba beneficiosa la pertenencia de sus países de origen a la Unión Europea. Los datos que completan esta información son el porcentaje de ciudadanos europeos que confían en la UE, tan sólo un 47%, y el porcentaje de aquellos que tienen una imagen positiva de la misma (45%).⁷⁵⁴

La lectura de todos estos datos en conjunto nos permite apreciar un desencanto contrastado de la ciudadanía respecto de las instituciones europeas, confirmando una sensación de lejanía y desinterés que en nada beneficia la formación de una identidad propiamente europea.

- Caso español. Valoraciones coincidiendo con el semestre de la Presidencia española.

Como dato complementario a lo anteriormente expuesto presentamos los resultados del barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de noviembre de 2009, publicado el 22 de diciembre, en momentos previos a la celebración de la Presidencia rotatoria española de la Unión Europea. Según este estudio el 56,1% de los españoles mostraba poco o ningún interés por las noticias relacionadas con la Unión Europea, a pesar de la cercanía de la presidencia española del primer semestre de 2010.⁷⁵⁵ Además seis de cada diez encuestados consideraba estar poco o nada informado al respecto: el 30% de los encuestados no sabía si España aporta más de lo que recibe en el conjunto de la UE. Un porcentaje similar (32,1%) pensaba que se aporta más, mientras un 26,3% creía que es al revés.

Y, con todo, los españoles saben, o creen saber, que las decisiones que se toman en el seno de la UE son importantes para su país: un 71,6% cree que

⁷⁵⁴ Eurobarometer 71. Public Opinion in the European Union, en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb71/eb71_std_part1.pdf

⁷⁵⁵ BARÓMETRO DE NOVIEMBRE. AVANCE DE RESULTADOS. ESTUDIO Nº 2.820, NOVIEMBRE 2009. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

éstas le afectan directamente, por un 20,7% que no considera que le afecten. Eso sí, el hecho de que afecte a su vida le parece positivo al mismo número de gente que negativo, 38% y 36% respectivamente.

A un mes escaso de la Presidencia de turno de la UE este hecho había pasado inadvertido a más de la mitad de los ciudadanos, según el barómetro de noviembre del CIS, pese a que el 66,8% lo considera algo importante. Estos datos no hacen sino confirmar este desinterés de los ciudadanos por los asuntos propios de la Unión Europea, aun cuando saben que éstos les afectan.

9.1.2.b VI Cumbre Europea de los Ciudadanos. 2009

Hemos considerado interesante incluir una presentación de los resultados de la VI Cumbre Europea de los Ciudadanos celebrada en 2009. Esta cumbre de aportaciones directas de la ciudadanía, bajo la forma de recomendaciones a las instituciones europeas, se viene celebrando desde hace algunos años con el objeto de aproximar a la ciudadanía a los procesos políticos de la Unión Europea. Los resultados de los debates y votaciones ciudadanas nos muestran las inquietudes directas de la ciudadanía europea en relación a los temas que se le proponen para el trabajo en estas cumbres.

Los días 10 y 11 de mayo en Bruselas 153 ciudadanos de todos los países de la Unión presentaron las 15 recomendaciones finales a los líderes de la UE, en el marco del programa de Consultas Europeas a la Ciudadanía. Las 27 Consultas Nacionales a la Ciudadanía concluyeron a finales de marzo. En total, 1.600 ciudadanos europeos participaron en estos debates. El estudio sobre el “Futuro Económico y Social de Europa” correspondiente a esta cumbre de 2009 arroja resultados interesantes a razón de su procedencia y contenido. El procedimiento de selección de temas propios de recomendación popular fue por nº total de votos recibidos de los representantes de cada país. El contenido apunta a las preocupaciones de los ciudadanos europeos en torno a los grandes temas que se pueden abordar bajo el título del “Futuro Económico y

Social de Europa”. Dentro de las quince recomendaciones finales destacamos las siguientes:⁷⁵⁶

- La UE debe intensificar sus esfuerzos para establecer un “sistema común de atención sanitaria”, sobre la base de la experiencia de los países que cuenten con los sistemas más eficaces. Junto con los Estados miembros debe implantar un “estándar básico idéntico” de atención sanitaria para cada ciudadano de la UE.
- La UE debe crear las mismas condiciones básicas de trabajo para todos los ciudadanos de la UE sobre la base de un código de trabajo armonizado.
- La UE debe armonizar los sistemas educativos y de formación profesional europeos, introduciendo unos “criterios y normas comunes” para los distintos niveles educativos, que sean reconocidos por todos los Estados miembros. Esto debe incluir la facilitación de movilidad de alumnos y estudiantes dentro de Europa, y la uniformidad de trámites de admisión, exámenes y evaluación.
- (...) La UE debe crear un mecanismo para controlar las políticas sociales de los Estados miembros, y si procede, debe formular recomendaciones vinculantes para los Estados miembros a fin de que la UE se aproxime a un “sistema social común”.
- La UE debe facilitar un flujo ágil de información segura para la prevención de delitos en los Estados miembros (como tráfico de drogas, de personas, pedofilia...). Deben insertarse tecnologías integradas y una “cooperación” más estrecha entre los funcionarios de policías nacionales.
- La UE debe aumentar la “transparencia y la responsabilidad” de los políticos y funcionarios públicos. Esto puede garantizarse a través de la elaboración de un “código común de conducta para los funcionarios públicos” (...). Un Comisario de Ética o un Defensor Europeo para la Integridad podría asumir tales competencias.

⁷⁵⁶ Consultas Europeas a la Ciudadanía. “El futuro económico y social de Europa”, 6 Cumbre Europea de Ciudadanos, 10 y 11 de mayo de 2009 en Bruselas. Las quince recomendaciones finales., en www.consultas-europeas-a-la-ciudadania.eu

- La UE debe incrementar la protección social para los miembros más vulnerables de la sociedad en todas las fases de la vida, como la gente mayor, los discapacitados o los miembros más pobres de la sociedad, los que carecen de hogar y los parados, así como los cuidadores. Estas medidas son especialmente importantes en los tiempos de crisis.
- Al objeto de tratar con mayor efectividad la inmigración ilegal, la UE debe asumir una responsabilidad estratégica y financiera global de cara al fortalecimiento de las fronteras exteriores (...). La UE debe evitar que los países se vean desbordados en sus fronteras exteriores por la inmigración ilegal.

Se pueden extraer algunas conclusiones de la lectura del conjunto de recomendaciones de las cuales hemos presentado una selección. En primer lugar, un número muy considerable de las mismas atiende a la necesidad de promover “políticas comunes” desde la Unión. También se hace un llamamiento al reforzamiento de los hábitos de cooperación, integración y armonización en diversas materias. Del conjunto se desprende una solicitud al planteamiento estratégico de la Unión en materia de seguridad, inmigración y política internacional. Es significativa la inclusión de “medidas” para la Europa social relativas a trabajo y empleo, atención de miembros vulnerables de la sociedad, salud, educación... Por último no se puede dejar de lado el recordatorio sobre la necesidad de “transparencia y responsabilidad”, elementos que también fueron muy notorios en la fase de consulta de la Convención Europea.

Estas recomendaciones, fruto de la deliberación de 1600 ciudadanos europeos, proporciona una visión general del “Futuro Económico y Social de Europa” que pasa inevitablemente por una revisión de las acciones de la UE desde una óptica más “común” y donde las demandas sociales y de responsabilidad pública europea ocupan un importante lugar.

9.2 EVALUACIÓN DEL “INFORME DE LOS SABIOS” REALIZADO A INICIATIVA DEL CONSEJO EUROPEO.

La víspera del Día de Europa que celebra anualmente la conmemoración del aniversario de la declaración de Schuman -y que este año coincidía con el 60 aniversario de dicha declaración- bajo presidencia rotatoria española, el ex presidente español Felipe González entregaba al presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, el informe elaborado durante 18 meses por el Grupo de Reflexión en el que se analiza el Futuro de Europa.⁷⁵⁷

Las conclusiones principales de este informe confirman los aspectos tratados en este capítulo que abordan la crisis de la Unión Europea. El informe señala la falta de realización de la unión económica y política y la falta de liderazgo europeo como causas importantes del “declive europeo”. Asigna similar importancia al proceso de deterioro de valoración de la Unión Europea por parte de sus ciudadanos y las consecuencias que esto conlleva. Finalmente aborda las líneas de salida de esta crisis -que pasan por la política común- y la urgencia de emprenderlas si Europa quiere recuperar un papel digno en la sociedad internacional.

9.2.1 Diagnóstico de la actual crisis por la que atraviesa la UE. La urgencia de reformas y “refundación de la UE”.

El informe *Proyecto Europa 2030* ha presentado una lectura realista de los desafíos a los que se enfrenta Europa. Recoge la idea principal según la cual la Unión Europea tiene un “grave problema de liderazgo político”. A este problema se añade la necesidad urgente de afrontar importantes reformas políticas y económicas para evitar su declive y marginalización internacional: “Hace falta, sobre todo, un liderazgo claro y resuelto”, destaca la introducción del informe sobre el futuro de Europa.

⁷⁵⁷ El Grupo de Reflexión se creó por iniciativa del Consejo Europeo de diciembre de 2007, cuando éste era presidido por Nicolas Sarkozy. Se trataba entonces de un intento de reflexión para frenar el declive institucional de la Unión Europea. Casi dos años y medio después -con la UE sumida en una crisis de mayores dimensiones- el llamado Grupo de Reflexión, ha dado a conocer sus conclusiones. Para la elaboración del informe, de 46 páginas, Felipe González ha contado con la ayuda de dos vicepresidentes: Vaira Vike-Freiberga, ex presidenta de Letonia, y Jorma Ollila, ex presidente ejecutivo de Nokia. Completaron el llamado “grupo de sabios” otras nueve personalidades, entre ellos Lech Walesa, histórico líder sindical polaco, o el italiano Mario Monti, ex comisario de Competencia.

En la presentación de dicho informe en Bruselas, González lamentaba que el poder político represente cada vez menos los intereses generales de la sociedad y se pliegue a la presión de grupos económicos y financieros. El ex presidente español advertía que Europa se encuentra en un “punto crítico” y que, si no quiere pasar a formar parte del grupo de los perdedores de la globalización, debe recuperar el tiempo perdido.

Los autores del informe se han mostrado desbordados por la velocidad de los acontecimientos de los últimos años: “Desde el final de la Guerra Fría, la velocidad y la amplitud de los cambios han sido impresionantes”, se admiran los firmantes en la primera línea del informe. Y añaden que “si los últimos 20 años han sido perturbadores, los próximos 20 serán, probablemente, aún más inquietantes”. La evidencia de la vertiginosidad de los tiempos actuales ha hecho pensar a diversos analistas que incluso este documento supuestamente visionario corre el riesgo de quedarse anacrónico en poco tiempo.⁷⁵⁸

La mayor parte del informe, adolece de una aparente incongruencia entre la gravedad de los problemas señalados, la urgencia de las soluciones necesarias y el horizonte de 2030 como marco temporal. Sobre esta crítica Felipe González ha negado que el documento esté contaminado por ese “elemento contradictorio”, argumentando que cuando se habla de 2020 o 2030 no se quiere decir que las reformas se puedan hacer con tranquilidad.

Sobre cómo se debe abordar el liderazgo político, el informe subraya que éste debe ser asumido por el Consejo Europeo, el organismo que reúne periódicamente a los jefes de Estado y de Gobierno de la UE. Sobre las reformas pendientes la primera y más urgente, es cambiar la política demográfica para invertir la actual tendencia de reducción de la población y de envejecimiento acelerado. El informe recomienda una política pronatalidad, combinada con inmigración cualificada y la ampliación de la población con empleo. La reforma de la educación a todos sus niveles, con una enseñanza primaria, secundaria y universitaria de calidad, es otra de las medidas urgentes,

⁷⁵⁸ BERNARDO DE MIGUEL: “Felipe González y el riesgo del anacronismo”, en www.cinco dias.com Blogs el 8 de mayo de 2010.

porque la UE está quedándose atrás en los campos educativo, científico y tecnológico.

González señala que la UE debe emprender al mismo tiempo profundas reformas económicas y laborales que incrementen la capacidad de crecimiento y creación de empleo para no salir debilitada de la crisis. La edad de jubilación debe retrasarse y el mercado laboral debe ser más flexible, pero garantizando un alto nivel de protección social.

Haciendo una valoración en perspectiva sobre la nueva Estrategia 2020, González insiste en su informe que dicha estrategia debe implicar obligaciones vinculantes para cada uno de los estados. En caso contrario cada Gobierno seguirá haciendo -casi con toda probabilidad- lo que quiera y fracasará, como fracasó el programa diseñado en el 2000 para modernizar la economía europea. Esa estrategia futura debe reducir la dependencia energética exterior europea, potenciar las energías renovables y no renunciar a la energía nuclear.

El informe realiza un esbozo de los principales problemas internos a los que la Unión Europea se enfrenta en la actualidad: los efectos de la crisis económica global, las operaciones de rescate que están realizando los Estados a sus bancos, el envejecimiento de las poblaciones que amenazan la competitividad de nuestras economías y la sostenibilidad del modelo social; también las presiones a la baja en costes y salarios, los desafíos del cambio climático, una creciente dependencia energética, y el cambio hacia el Este en la distribución global de la producción y el ahorro. Por encima de todo esto el informe añade que se mantienen las amenazas del terrorismo, del crimen organizado y proliferación de armas de destrucción masiva. En líneas generales el informe señala que vivimos en una época de “inseguridad”.

El trabajo adopta una perspectiva muy realista de la situación de desventaja en la que está cayendo Europa, tanto desde un punto de vista económico como desde la perspectiva de su influencia mundial: “Con un crecimiento más lento que sus principales competidores, la parte europea está inevitablemente declinando” y se prevé que en 2030 “Asia esté en la vanguardia del desarrollo científico y tecnológico”.

9.2.2 La Relación Unión Europea-ciudadanía europea. La ruptura de un consenso.

Uno de los desafíos más importantes que presenta el informe es la relación entre Europa y sus ciudadanos. Esta relación hasta ahora se había caracterizado por lo que los expertos han denominado “un consenso pasivo”. Sin embargo la situación ha cambiado mucho y ahora “los europeos demandan cada vez más a la Unión Europea, son muy críticos con sus resultados y expresan dudas sobre la legitimidad del proyecto europeo”.

Se desvela también un aumento de la demanda de transparencia y eficacia políticas por parte de la ciudadanía europea a sus instituciones políticas. Además el informe confirma la pérdida de legitimidad del proyecto europeo, un dato que se venía analizando desde antes de la celebración de la Convención europea de 2003. El equipo dirigido por Felipe González ha exigido en relación a estos resultados una actualización del pacto entre la Unión Europea y sus ciudadanos “haciendo uso pleno de las herramientas proporcionadas por el Tratado de Lisboa para reactivar la participación y apoyo público”.

El documento dedica una parte del análisis al descenso de la participación en los procesos electorales europeos. Reconoce que hasta ahora las elecciones europeas, que registran niveles de participación cada vez más bajos, no han logrado suscitar el interés de los ciudadanos. Y considera que “los ciudadanos deben tener un conocimiento mayor de las políticas europeas y sobre todo poder identificarse con los políticos europeos”. En esta línea propone que para las futuras elecciones “los partidos políticos europeos presenten verdaderos programas europeos y elijan a los candidatos para el puesto del presidente de la Comisión”.⁷⁵⁹

A pesar de todos los logros de la UE, existe una indiferencia o desencanto inquietante ante el proyecto europeo. El informe apunta a que “ya no se puede

⁷⁵⁹ ANDREU MISÉ: “Felipe González llama a refundar Europa”, en el diario El País Edición Impresa en Internacional, el 8 de mayo de 2010

hacer caso omiso a este desafío”. Para afrontarlo recomienda hacer uso de todos los instrumentos que ofrece el Tratado de Lisboa y rescata el concepto de “ciudadanía política” que refuerza el Tratado. Afirma que hoy día no existe un verdadero espacio político europeo, y la política sigue siendo un “esfuerzo esencialmente nacional”.

CAPÍTULO X

10 LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN.

La crisis que atraviesa la Unión Europea está siendo analizada desde muy diversos enfoques. El universo científico centra los estudios en el ámbito económico y socio-político. La producción de reflexiones de carácter europeo es creciente -sobre todo en el continente- ante la alarma de la constatación de la existencia de factores especialmente relevantes que dificultan la emergencia de Europa como actor internacional con capacidad de liderazgo y competencia. A la producción de estudios multidisciplinarios se suma este enfoque desde la perspectiva de la reflexión política de Robert Schuman, padre de Europa.

Esta aproximación puede ser útil: es sabido que quien impulsa un proyecto, sea político, económico o social, ha dedicado tiempo abundante a su gestación. Así sucede en nuestro caso. Si acudimos a la política comparada comprobaremos cómo este enfoque –la referencia a los padres fundadores para valorar la política del presente y las cuestiones de futuro- no tiene su origen en Europa. En Estados Unidos es habitual contrastar decisiones de carácter constitucional o de impacto social y político con el pensamiento de los padres de la Constitución americana, y expertos en derecho constitucional y pensamiento político interpretan las decisiones a la luz de este pensamiento. Se considera que en el origen político del proceso de unidad se concentra una orientación válida para el futuro. La mayoría de cuestiones están sujetas a la interpretación, pero desde un pensamiento rector.

Esto mismo es lo que pretendemos hacer poniendo de relieve la reflexión europea de Robert Schuman.

10.1 LA NECESIDAD DE CONSIDERACIÓN DEL PENSAMIENTO DE ROBERT SCHUMAN SOBRE EUROPA: LA ADAPTACIÓN A UN MUNDO EN CAMBIO.

Estamos situados en un punto de transformación de la sociedad internacional de tal calibre que se puede hablar de un antes y un después, del experimento de un salto cualitativo en una sociedad caracterizada por la emergencia pujante de fuertes potencias y la consecuente necesidad de adaptación al cambio de los actores hasta ahora predominantes (las piezas clave del juego geopolítico de hace unos pocos años).

La rapidez de los acontecimientos sumada a la configuración de un nuevo mapa de equilibrio o desequilibrio internacional –con un eje de movimiento trasladándose hacia la línea del Pacífico- obligan en la actualidad a toda potencia a hacer una valoración exhaustiva de su situación, de sus expectativas y de sus oportunidades reales. Países como Brasil, India, México o Corea del Sur escalan con rapidez en la lista de las economías mundiales; hay quien habla de una era emergente de los BRIC liderada por China. La incertidumbre es una característica nueva que se ha instalado en el horizonte político de cara a las próximas décadas como una constante adquirida, especialmente para Europa. Robert Schuman ya alertaba en su momento de la emergencia china o india y del problema relativo a la falta de innovación y flexibilidad europea: la flexibilidad de las economías aún no se había logrado en los años sesenta, pero tampoco se ha logrado aún a día de hoy. La valoración de los cambios en la economía internacional que desarrolla Schuman, aun no siendo un economista, nos sitúa en ese plano tan propiamente schumaniano de acierto en el análisis: afirma, por ejemplo, que la economía política está en curso de convertirse en una economía mundial, en una “economía internacional”. Este marco exige para Schuman un nuevo enfoque económico con el que se pongan los cimientos de una economía verdaderamente competitiva y esto, sólo se puede afrontar desde “una perspectiva común”. Sólo a través de una política nueva se podrá jugar de manera competitiva en la sociedad internacional. Este plano de lectura analítica

que sobrepasa lo coyuntural dota su visión de una actualidad y permanencia evidentes.

Hoy el fuerte crecimiento demográfico es el común denominador que acompaña a las nuevas potencias en su andadura de despegue; el potencial humano se ha convertido en un elemento más de fuerza que simultanea con otros ya reconocidos. Evolución económica, política y demográfica son los tres factores de cambio que marcan y condicionan las pautas de la capacidad real de las naciones para situarse de cara al presente y al futuro inmediato. La posesión de recursos naturales y la posibilidad de control y gestión de las fuentes energéticas es un factor de poder determinante añadido en este escenario.

El elemento actual de cambio entronca directamente con el pensamiento político de Robert Schuman y con su mensaje europeo para el mundo de hoy. Robert Schuman en tanto que político y pensador, más allá de la obra histórico-europea, es una figura de trascendente actualidad en dos sentidos paralelos muy vinculados:

- En primer lugar por su convicción y su postura reafirmada sobre el inicio de una etapa de nueva configuración mundial marcada por tres elementos: el cambio, la incertidumbre y la interdependencia. Schuman adquiere la conciencia de los desafíos del mundo y piensa que es necesario afrontarlos desde “un nuevo enfoque económico” y también político. Esto lo expresa con nitidez tras la Segunda Guerra Mundial y lo desarrolla a fines de la década de los cincuenta del siglo pasado.
- En un segundo orden, en su visión de la necesidad imperiosa de adaptación a esta nueva realidad fundamentalmente por parte de Europa, su gran preocupación.

a) Cambio y adaptación, transformación e impacto. El impulso de la acción.

Cambio y adaptación al cambio son dos certezas que le acompañan en su experiencia política como ministro de Asuntos Exteriores francés entre 1948 y 1952 y durante el ejercicio de sus responsabilidades político-europeas de los

años sucesivos. Schuman analiza que la historia de Europa es una historia hecha a base de soluciones improvisadas y su afán es poner fin a esta improvisación que sólo da lugar a malas soluciones ineficaces y además impuestas. El análisis de la “no solución” es el punto de partida para la búsqueda de la “adaptación” a las circunstancias nuevas. La “solución” schumaniana de adaptación parte de la convicción alcanzada de que la política de posguerra se debe afrontar desde una “cooperación” que debe ser “libre”.

Esta inquietud personal hay que entenderla como una interiorización natural del pensamiento blondeliano del realismo y la acción; Robert Schuman vive en profundidad la ascesis de la acción y, desde este enfoque particular, concentra sus energías en erradicar de Europa el nacionalismo en sus distintas vertientes: la social, la económica y la política. Para él Europa es a la vez acto y signo de transformación de la idiosincrasia de los Estados-nación europeos, desde su origen. *Transformación e impacto* de la acción son el otro polo inestimable de su aportación política.

b) La desorientación europea.

La Unión Europea ha demostrado carecer de Europa, y sobre ello habla Schuman desde una visión netamente realista y anticipada. Así sostiene en la introducción de *Pour l'Europe*, escrita en los meses anteriores a su muerte, que “(...) hemos sentido que nos encontrábamos en la encrucijada”⁷⁶⁰ o lo que es lo mismo, que Europa estaba en la encrucijada. Dicha expresión está muy presente en los artículos de análisis contemporáneo, incluso encabezó las reflexiones abiertas en la “Declaración de Laeken sobre el futuro de la Unión Europea” ante el inminente proceso de ampliación al Este en 2001. Ello nos obliga a examinar el pensamiento europeo de Robert Schuman como la posibilidad de encontrar en él un “pensamiento actual”. Schuman es valedor de la actualidad de su pensamiento al otorgar el significado de un mensaje a sus reflexiones políticas, las que desembocan en lo que denomina “el imperativo de la construcción de Europa”.⁷⁶¹

⁷⁶⁰ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas. 2005. P. 19

⁷⁶¹ Op. Cit. P. 18

Robert Schuman nos señala la vía Europa como *la única solución posible* a nuestros problemas y desafíos actuales. El hecho que dejara un testamento político para Europa es razón inicial para prestarle un mínimo de atención, al menos en cuanto a su contenido. La coincidencia de la descripción de los retos que plantea -ante la evolución misma de Europa y los cambios del mundo global- con los problemas que en este momento están sobre la mesa remarca la importancia de esta nueva lectura. Si a todo ello añadimos que numerosas dificultades que afectan a la senda de la Unión Europea ya han sido tratadas en algún momento a través de escritos, conferencias o reflexiones, esta tarea de revisión se vuelve una obligación. Y si finalmente consideramos las orientaciones que Schuman aporta para el enfoque del proyecto de unidad “bajo el peso de la experiencia, el análisis y los resultados” no nos queda otra opción que leer con atención estas “directrices”. En esta línea se manifestaba el presidente de la Comisión teológica para la causa de beatificación en la Jornada de estudio dedicada a Robert Schuman en la Universidad de Nancy⁷⁶², Guy Vilaros, cuando declaraba que una de las características de la personalidad de Robert Schuman es que en su labor política era un realista y un pragmático, pero además un idealista casi utópico en sus “concepciones políticas a largo plazo”. Esas concepciones a largo plazo interesan especialmente a los Estados miembros de la Europa de hoy.

El grado de desconcierto sobre la falta de enfoque propiamente europeo en la Unión Europea es tan grande que algunos investigadores como Lamo de Espinosa han llegado a establecer una relación entre ciertas características de la crisis de la Unión Europea actual y la iniciativa funcionalista de la década de los cincuenta, especialmente las realizaciones de Schuman. Sin embargo esta asignación o establecimiento de una relación causa-efecto creemos que es equivocada porque determinadas características negativas de la Unión Europea actual ya fueron advertidas por Robert Schuman con anterioridad como errores a evitar. Es más, él mismo expresó públicamente que el proyecto

⁷⁶² Actas de la jornada de estudio del 20 de noviembre de 2004 en la Universidad de Nancy, que dieron lugar a la obra *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*, publicada por François-Xavier de Guibert en julio de 2006 en París.

no debería tomar ese rumbo. Al citar esta cuestión no insinuamos que exista una intención errada en tal asignación, que analizaremos más adelante. Lo importante a nuestros efectos es que muestra que todavía hoy se desconoce la profundidad y la amplitud de la visión político-europea de Robert Schuman, su gran actualidad y la orientación precisa que en muchos aspectos aporta para la Europa de hoy, algo que ya reconoció Jean Monnet al atribuir a Schuman una peculiar “lúcida visión del futuro de Europa”.

La obra de Lamo de Espinosa recoge la pregunta que Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo de Europa, planteaba en 2010 a los jóvenes durante su intervención en un discurso en el Colegio de Brujas sobre *Los retos para Europa en un mundo cambiante*.⁷⁶³ Van Rompuy afirmaba que el principal reto de Europa radica en cómo lidiar en tanto que Europa con el resto del mundo. Rompuy dirigía a los jóvenes su propia duda: “¿Cómo podemos imaginar a la Unión Europea en el océano geopolítico?. ¿Estamos todos bajo la misma bandera?”.⁷⁶⁴

Este extracto es para nosotros fundamental. Refleja la incertidumbre de un hombre -de uno de los principales cargos de la Unión que representa al Establishment político de la UE- respecto a varios factores:

1. El lugar de Europa en el mundo, representada por la Unión Europea,.
2. El rumbo de la UE en un espacio -dominado por nuevos actores- en continuo movimiento.
3. La propia unidad de Europa.

Estas dudas europeas manifiestan indiscutiblemente un déficit en cuestiones nucleares relacionadas con la viabilidad o inviabilidad futura de la UE. En este contexto cabe recordar aquello que remarcó insistentemente

⁷⁶³ VAN ROMPUY. *The Challenges for Europe in a Changing World*. Colegio de Brujas, 25 de febrero del 2010.

⁷⁶⁴ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 11-12

Robert Schuman en sus numerosas intervenciones a favor de Europa, también dirigidas especialmente a los jóvenes:

1. El sentido de Europa como respuesta nueva a los retos nuevos de la sociedad en cambio.
2. La definición de un rumbo (de un programa de orientaciones para la acción).
3. La apelación esencial a la unidad política europea considerada imprescindible para que Europa desarrolle su programa de civilización.

Frente a la incertidumbre actual, Schuman aporta certeza en la capacidad de Europa -en tanto que Europa- y *dirección de senda*. En este amplio intervalo hemos pasado de la convicción a la duda y de la acción a la inacción. Tendremos que valorar qué nos ha pasado en este tiempo, por qué Europa no ha madurado adecuadamente. Las preguntas con las que Schuman respondía en su momento a los escéptico-europeos nos sitúan hoy de nuevo en un punto de retorno europeo: “¿Por qué hacer Europa y cómo hacerla?”, “¿Es demasiado tarde para hacer Europa?” Schuman se responde a sí mismo positivamente: no es tarde, “Europa es un acto de fe”. El convencimiento schumaniano-europeo es el impulso necesario en la actualidad.

Las palabras de Lamo de Espinosa también se hacen eco de la influencia de Robert Schuman al afirmar en *Europa después de Europa* que: “(...) O Europa se articula como unidad para asumir un papel central en la gobernabilidad del nuevo mundo globalizado, o quedará relegada a un papel cada vez más dependiente y secundario”.⁷⁶⁵ Sobre este aspecto si hubo un objetivo que aglutinó los esfuerzos de planteamiento y praxis europea en la década de los cincuenta en la obra de Schuman, ése fue la búsqueda y la realización de la unidad europea. La consolidación de la idea, el método para realizarla, los medios para concretarla, y los socios para conseguirla fueron las inquietudes básicas del hombre de Estado en función de ministro de Exteriores francés. Toda su acción se orientó hacia este motivo saludable. También su

⁷⁶⁵ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 14

pensamiento, que debería abrazarse como un legado o patrimonio europeo, tiene como fin encauzar la vía de la unidad de Europa. Sesenta años después debemos volver a los orígenes y buscar en ellos una convicción y una dirección estratégica que el desarrollo institucional ha abandonado a un puesto marginal en la agenda europea.

10.2 LA URGENCIA DE EUROPA.

En el prólogo de la obra *Europa después de Europa* se afirma que “(...) estamos profundamente convencidos de que hace falta más Europa, no menos, y hace falta ya mismo (quizás ayer), no mañana o pasado mañana”.⁷⁶⁶ Desde el ámbito político se deja oír un mensaje idéntico: la presidenta del Comité de las Regiones de la UE, Mercedes Bresso, defendía en marzo de 2011 que para salir de la crisis económica “es necesario profundizar en Europa, es decir, hacer más Europa y no menos”.⁷⁶⁷ Estas afirmaciones coincidentes emitidas desde el ámbito científico y el político condensan una realidad y es que Europa, tras sesenta años de realizaciones, aún no es lo que debería ser; tenemos una Unión Europea pero no tenemos Europa. Y en las circunstancias actuales lo que necesitamos con urgencia es Europa, es decir, esa “integración multilateral” eminentemente schumaniana, la “piedra angular de un edificio europeo”.

Nuestro problema es básicamente una cuestión de orientación. En nombre de Europa tenemos una abundante producción normativa, la ampliación de una burocracia europea con un peso cada vez mayor y el refuerzo del papel de los Estados y los gobiernos en tanto que Estados-nación.

Esta conclusión es la antítesis del fin indiscutible del pensamiento y de la acción de Robert Schuman: lograr una unidad europea plasmada en una

⁷⁶⁶ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 10

⁷⁶⁷ BRESSO, M. Desarrolló la última conferencia del ciclo “España, 25 años en la UE” en el Parlamento mallorquín. En esta conferencia incidió en la necesidad de que las regiones tengan cada vez más peso en la Unión Europea. 14 de marzo en Palma de Mallorca.

organización política esencialmente independiente de las presiones particulares. Europa no se sitúa en el marco intergubernamental, no es una yuxtaposición de Estados; es una *organización de carácter diferente* con unas bases sólidas, un funcionamiento propio y unos fines característicos inherentes a la organización. Tras un cincuentenario “Hacer Europa es una tarea urgente” es una afirmación de radical actualidad.

En 1960 Schuman afirma que aún no es demasiado tarde, que aún queda “algo de tiempo”. Y en este momento se afirma que hoy mismo necesitamos más Europa, incluso ayer. Esto, ¿qué quiere decir?. Que probablemente se hayan desatendido unas indicaciones esenciales para “Hacer Europa”; indicaciones que nos habrían evitado parte de esta experiencia de fracaso.

10.3 UNA VÍA EUROPEA SIN MODELO EUROPEO.

10.3.1 El Éxito de Europa.

A día de hoy tenemos una certeza compartida innegable: la idea europea ha sido un éxito palmario, quizá la única experiencia fructífera de la política internacional del siglo XX. Robert Schuman lo reconoce en el décimo aniversario de la Declaración de 9 de mayo de 1950: “ Europa ha sido un éxito. (...) La unificación de Europa está en marcha y nada podrá detenerla”.⁷⁶⁸ El éxito europeo se debe, según Schuman, a un doble motivo: a la decisión firme de hacer Europa, pero no sólo a ella sino también al modo de hacerla. Una “unión europea” no se logra sólo mediante fórmulas, convenciones o tratados sino asentándose sobre el respeto mutuo, en la libertad confiada y la puesta en común de los recursos vitales y los auxilios ocasionales o permanentes.

⁷⁶⁸ SCHUMAN, R. “9 mai 1950- 9 mai 1960”. Conferencia pronunciada con motivo del 10º aniversario de la Declaración de 9 de Mayo de 1950. Archivos Departamentales de Moselle, Saint-Julien-les-Metz. Sección 34.J.49

Este hito ha conseguido alterar el ritmo de confrontación cíclica europea y ha establecido un condicionamiento de senda: hay errores que no podrán volver a cometerse porque la nueva realidad se ha levantado sobre ejes que lo impiden y que condicionan las acciones de los Estados miembros en un sentido preventivo. La apuesta comunitaria ha resultado ser el método de seguridad colectiva más eficaz contrastado hasta el momento (véase “la comunidad, un sistema de seguridad colectiva”. Nada parecido se ha vuelto a construir después, no existe otra experiencia tan positiva y tan influyente hasta hoy. Esto debería conducirnos a reflexionar por qué este proyecto ha generado una onda expansiva de tal magnitud, qué tiene esta idea –frente a otras formulaciones previas de unidad- que la haya convertido en la “decisiva”.

Antes de avanzar en el debate actual sobre las respuestas que se puede ofrecer ante el *impass* europeo cabe recordar qué se ha logrado hasta ahora. Tal y como se ha citado se ha conseguido la paz europea, una paz de alcance mundial; la vinculación a la salvaguarda de la paz de un sistema basado en la estrecha cooperación y en el establecimiento de fuertes lazos de solidaridad ha resultado ser más eficaz que la organización de un sistema defensivo de carácter militar, hecho que ha modificado el esquema de seguridad europeo. En esto Robert Schuman habría estado en lo cierto entonces al afirmar que la seguridad no es tanto una cuestión de ejércitos como de disposición y actitud política.

La idea europea logra esencialmente instituir una *comunidad de destino compartido* rica en identidad colectiva, en capacidad de generar adhesión y pertenencia y con proyección hacia el futuro. En 1950 se logra la superación de un método de relaciones basado en la interestatalidad⁷⁶⁹ o el intergubernamentalismo, en el que lo decisivo es el peso de los Estados-nación y su capacidad coercitiva, la puesta en valor de la soberanía como un signo de herencia casi feudal. La adquisición, por el contrario, de lo que

⁷⁶⁹ Lamo de Espinosa recoge en su introducción de *Europa después de Europa* que el método comunitario da lugar a un orden internacional e Inter.-estatal nuevo, post-hobbesiano (en terminología de Schmitter), kantiano (según Robert Kagan) o post-moderno (según Cooper). P. 26

Schuman llama una “mentalidad nueva” obra lo que podríamos considerar un milagro.

El camino de la unidad europea nos ha traído logros adicionales a los éxitos de la fundación de las comunidades europeas. La organización europea ha logrado atraer y unir a los países del Este europeo, salidos de la esfera de dominación soviéticas tras la caída del muro de Berlín en 1989. La formación de una “familia europea” -tal y como apelaba la Declaración de Laeken de 2001- alcanzó un hito de realidad con la incorporación de diez nuevos países en 2004 tras la firma del Tratado de adhesión en abril de 2003. Esta adhesión permitió una extensión del modelo europeo hacia Europa central y del Este con la consecuente externalización de la libertad, el derecho y la democracia en países que hasta ese momento habían vivido en un régimen de dictadura.

Europa se ha constituido también como un signo de prosperidad económica, a pesar de los efectos de la crisis, elevando los niveles de vida y de renta media de los europeos. Este hecho ha afectado progresivamente a los países que se han ido integrando en la estructura europea y ello se debe en gran medida a los efectos de la creación de un Mercado Común y la formación de una economía UE de gran volumen, el 30% aproximado de la economía mundial. Europa ha constituido un espacio interior de seguridad, libertad y justicia y ha iniciado el camino en la elaboración de una política exterior común.

La UE sigue siendo hoy un indicador: la idea de Europa encierra una clave de éxito explotada sólo parcialmente hasta el momento.

10.3.2 ¿Carencia de un modelo?

El debate actual se ha centrado básicamente en confrontar todas las dificultades a las que se enfrenta la Unión Europea con una carencia de modelo. La preocupación se cierne sobre la configuración europea en cuanto a su extensión, profundización, definición como sistema y como actor.

A esta dificultad de definición se le ha atribuido el origen en alguna ocasión al método funcionalista de los padres fundadores: las “realizaciones concretas” y las “solidaridades de hecho” de Robert Schuman han sido objeto de crítica reciente. Lamo de Espinosa afirma en la introducción de *Europa después de Europa* que la UE sigue siendo un objeto político no identificado que se ha construido por la puerta de atrás: “sin modelo o diseño previo, siguiendo el método funcionalista”.⁷⁷⁰ Este postulado es sin embargo contradictorio cuando se afirma a la vez que el método funcionalista ha sido un éxito a pesar que “el precio pagado haya sido construir Europa por la puerta de atrás sin verdadera participación ciudadana, sin proyecto claro, como un *subproducto*”. A esto añade que la construcción implicaba una gestión de la política europea en términos “más de despotismo ilustrado que de democracia: todo para los pueblos pero sin los pueblos, teniendo como resultado un claro déficit democrático. La UE no responde ante los ciudadanos, no es *accountable*, y además no se entiende, es opaca y burocrática”. Lamo de Espinosa acaba afirmando que la UE profundiza y exporta democracia pero ella misma es dudosamente democrática.⁷⁷¹

Estas críticas son muy valiosas porque evidencian que a día de hoy se desconoce aún el pensamiento y el vasto programa político de Schuman para Europa. La confusión que genera este desconocimiento favorece un desorden en el que se mezclan los aciertos con los errores, las causas del éxito con los efectos de una crisis producida en parte por el abandono del “proyecto original” en un ámbito práctico como ahora detallaremos.

Antes de evaluar las distancias entre el pensamiento del fundador de Europa y la realidad actual hay que hablar inicialmente en función de la existencia de un “proyecto” y no de un “modelo”, aun cuando el proyecto pueda generar un modelo. La diferencia no es casual, es sutil e intencionada y muy importante. Un proyecto efectivamente es algo abierto, no concluido, un producto que se apoya en una idea con una dirección bastante precisa, con

⁷⁷⁰ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 32

⁷⁷¹ Ibidem.

características concretas y un recorrido con fines y metas. El proyecto precisa buenas dosis de flexibilidad para resultar finalmente apto; toda innovación por otra parte requiere de esta característica dinámica. Un modelo, por el contrario, es algo cerrado, dispuesto a aplicarse según un esquema preconcebido o teoría previamente desarrollada.

Robert Schuman tiene en mente un proyecto y no un modelo. De esta manera los que buscan un modelo en el origen de la nueva Europa verán frustradas sus expectativas. Lo que él nos presenta es un “proyecto de porvenir”. Hablar de proyecto y no de modelo es algo deliberado. Vamos a buscar las razones de por qué entiende Europa como un proyecto que no se puede construir a partir de un modelo previsto, aun cuando finalmente se pueda generar un modelo.

10.3.3 Desconocimiento de las premisas y el alcance del proyecto europeo.

Efectivamente Europa se aborda como proyecto y deja abierta la cuestión del ajuste de las líneas de realización al libre criterio del equipo político y líderes que lo desarrollen; esa tarea corresponde a la siguiente generación. Schuman nos ofrece una unidad de visión que va de la fundación europea al momento de completar una unidad política en Europa, objetivo último de la idea europea. No se sugirieron medidas concretas para cuya elaboración se habría necesitado abundante conocimiento de circunstancia, pero sí quedaron unas directrices que han tenido amplio alcance en realizaciones posteriores coherentes con el pensamiento comunitario.

10.3.3.a Proyecto de unidad, no de unificación.

El programa europeo es un “proyecto de unidad europea” que se concreta inicialmente en la fundación de las Comunidades Europeas.

El proyecto establece una distinción inicial puesto que se trata de un proceso de unidad y no de unificación: dado que “soñar con la unificación es imposible hasta el momento” sí se puede abordar un objetivo más modesto, la “unión de Europa”. Ambos términos pertenecen a la misma familia semántica, son parecidos pero no significan lo mismo. Cincuenta años después comprobamos que esta sutil diferencia ha generado una confusión de enormes consecuencias. Para Schuman unir Europa es actualizarla superando las trabas de un sistema definido por las reglas de lo estatal; unir Europa significa unir sus pueblos, coordinar los esfuerzos, lograr una organización legitimada por las bases sociales europeas, es atraer la colaboración y el compromiso de los gobiernos y las sociedades. Curiosamente Lamo de Espinosa describe en términos similares que en Europa no faltan recursos sino coordinación y voluntad.⁷⁷² Tal afirmación da en la diana de la prueba que, desde la perspectiva schumaniana, debía superar el proyecto europeo: la prueba esencial de la *voluntad política*. Voluntad que tenía que ser inequívocamente a la vez una “voluntad común”.

Para desarrollar un proyecto de unidad europea, afirma Schuman, no sería conveniente intentar proyectar directamente todo un sistema; más bien al contrario ha de hacerse lentamente, poco a poco con el fin de ir sorteando las dificultades pero sin perder ni el tiempo ni las oportunidades. Así pues existe un proyecto que no encaja en los modelos preexistentes, hecho que genera desconcierto. Ya en su época Robert Schuman se enfrenta a esta misma discusión, luego no es un debate nuevo. Hacer Europa de un golpe, constituir un federalismo europeo –según preferencias federalistas- o instaurar un intergubernamentalismo de facto –opción preferida por Reino Unido- siempre han sido posibles formas de realización. (ver “Precedentes inmediatos a la Comunidad”).

10.3.3.b De la unidad a la multiplicidad. De la Europa unitaria-comunitaria a la Europa múltiple de los Estados.

⁷⁷² LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 33

Durante estos últimos años las otras dos tendencias han ido adquiriendo peso y la orientación se ha ido perdiendo. Hemos pasado de una Comunidad Europea de seis países a una Unión de veintisiete Estados europeos. Hemos marginado el espíritu comunitario –la idea fuerza de la unidad que remite a los profundos valores que inspiran el proyecto europeo de Schuman-⁷⁷³ a favor de la Europa interestatal, y con ello se ha perforado la solidez europea. Jean Monnet opinaba que la subordinación de la Comunidad al “sistema intergubernamental” dificultaría que la Comunidad pudiera hacer frente a las responsabilidades confiadas. Schuman también advertía en sus últimos años, reconociendo el valor no tanto personal como de la obra emprendida y del método elegido: el impulso de la comunidad europea marca un rumbo sólido que no debe ser abandonado. Hoy la opinión pública denuncia la ausencia de aquello que Robert Schuman consideraba la clave del éxito; Alain Touraine afirmaba en marzo de 2010, en un artículo publicado en el diario *El País*, que “la impotencia del viejo continente le impide ser uno de los poderes hegemónicos de este nuevo mundo en el que EEUU ha perdido el liderazgo (...). En el plano internacional, lo más urgente es escoger un plan de acción común”.⁷⁷⁴

La opinión pública y la ciudadanía europea en el registro de sus opiniones a través del eurobarómetro indican una necesidad de *retorno a lo común*, es decir, a la vía original. En este momento la falta de acción común es una prueba sobrevenida de que algo de lo que anticipaba Schuman podría habernos sucedido. La insistencia schumaniana en el no abandono de la vía comunitaria tenía sentido y fundamento.

La discusión en torno al modelo para hacer Europa se abordará a continuación desde el análisis de las vías que Schuman rechaza para construir Europa y las que por contraste de metodología le parecen viables. Finalmente se procederá a la revisión de cómo el proyecto no se puede ajustar a modelos preconcebidos porque abre paso a un “modelo nuevo”.

⁷⁷³ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 363

⁷⁷⁴ TOURAINE, A. “El fracaso de Europa”. *El País*, 28 de mayo de 2010.

- Rechazo de la vía federal. Rechazo del constitucionalismo. Rechazo de la creación de un Super-Estado.

a) Rechazo a la vía federal.

Robert Schuman estaba completamente convencido que Europa no estaba preparada, o aún no había alcanzado la madurez suficiente, para enfrentarse a un proceso político de corte federal; tampoco veía realista la redacción de una constitución que sustentara este proceso. Esta postura está acreditada por el análisis de François Roth, profesor emérito en la Universidad de Nancy II: “evidentemente Schuman no deseaba crear una Europa federal porque sabía perfectamente que entonces era imposible”.⁷⁷⁵ La Europa federal representaba en todo caso un horizonte. Roth concluye que en 2005 (año de realización de la jornada de estudio en la que trata este tema), es decir cincuenta y cinco años de la declaración de 1950, la orientación del proyecto no va en la dirección deseada por Schuman sobre todo a raíz de las políticas generadas a partir de la década de los noventa.

El analista norteamericano Robert Kagan reconoce en este sentido que Europa, por el contrario, apostó en los años noventa por una tendencia geoeconómica prioritaria frente a la geopolítica.⁷⁷⁶ Schuman sin embargo señalaba la geopolítica como el factor determinante de la consolidación de Europa.

Esta visión coincide con las conclusiones de Georges-Henri Soutou, profesor en la Universidad de París IV-Sorbonne y vicepresidente de la Comisión para la publicación de documentos diplomáticos, en las que se reconoce que el método Schuman se mantuvo más profundamente y de manera general hasta Maastricht. Hasta entonces la construcción europea había progresado mediante abandonos progresivos de soberanía en provecho de los órganos supranacionales en ámbitos precisos y para los cuales existía

⁷⁷⁵ CLÉMENT, R. ET HUSSON, E. *Robert Schuman Homme d'État, citoyen du ciel*. Actas de la Jornada de Estudio de 20 de noviembre de 2004 en la Universidad de Nancy. Ed. François-Xavier de Guibert. París, 2006. P. 143

⁷⁷⁶ KAGAN, R. *Poder y debilidad*, Taurus, Madrid, 2003.

un consenso.⁷⁷⁷ Esta forma de entender el proceso quedó bien reflejada en los Tratados de Roma de 1957, caracterizados por la prudencia de este método. En 1957 se habían acusado los efectos del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, motivo por el cual se habían confirmado las reservas respecto de la tendencia federalista. El profesor Soutou indica que es preciso destacar cómo la supranacionalidad, que se limita a ámbitos concretos en los no se pone al Estado en cuestión, no es lo mismo que el federalismo, que va mucho más lejos: mucho más de lo que en cualquier caso Robert Schuman consideraba posible desde el punto de vista humano.⁷⁷⁸ (Ver “Elementos de la supranacionalidad”)

Hasta la llegada del Tratado de Maastricht numerosas realizaciones europeas respondían al método Schuman o al menos muestran la huella de su visión europea en coherencia con el espíritu de la Comunidad:

- Mercado Interior. El art. 8 del T.C.E.E. preveía el establecimiento progresivo del mercado común a lo largo de un periodo de transición de doce años que concluía el 31 de diciembre de 1968. Aunque la noción de mercado común no aparece en los tratados constitutivos el T.J.C.E. la dedujo de los preceptos que lo regulan, diciendo que “comprende la eliminación de todas las trabas a los intercambios intracomunitarios con vistas a la fusión de los mercados nacionales en un mercado único que funcione en condiciones lo más similares posibles a las de un verdadero mercado interior”.⁷⁷⁹ Posteriormente el concepto de mercado interior introducido por el A.U.E. sí se recoge en el art. 14 T.C.E. señalando que “implicará un espacio sin fronteras interiores en el que la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales estarán garantizadas de acuerdo con las disposiciones del presente Tratado”. Este nuevo concepto de mercado interior coincide con el de mercado común aunque de manera más limitada porque afecta sólo a las libertades pero también

⁷⁷⁷ ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 97

⁷⁷⁸ ⁷⁷⁸ ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 97

⁷⁷⁹ Sentencia Gaston Schul, *Rec*, 1982, ps. 1431-1432

más profundo al contemplar la eliminación de las fronteras físicas entre los Estados, algo que era inevitable para Schuman, al menos su flexibilización y eliminación de restricciones.

- Cohesión Económica y Social. Si bien la Comunidad Europea carecía de competencias en materia de redistribución interpersonal de la riqueza, dado que la seguridad social y los sistemas fiscales siguen siendo nacionales, las sucesivas ampliaciones de la Comunidad han provocado un cambio importante destinado a reconocer competencias a la C.E. para realizar una relativa redistribución interterritorial de la riqueza mediante la política regional comunitaria, primero, y la Cohesión Económica Social después.⁷⁸⁰ El Tratado no recogió la reducción de los desequilibrios regionales como uno de los objetivos económicos de la C.E.E., pero la adhesión de nuevos Estados con un nivel inferior de desarrollo provocó la creación de una dispersa, incoherente y poco estructurada Política Regional Comunitaria que el A.U.E. transformó en la llamada cohesión económica y social: los arts. 130A a 130E constitucionalizaron el objetivo de la C.E.S. La política de cohesión responde a la aplicación del principio de solidaridad schumaniano entre los socios miembros de una misma Comunidad.
- Fondos estructurales. Los Fondos estructurales y el Fondo de cohesión se inscriben en el marco de la política estructural de la Comunidad encaminada a reducir la divergencia entre los niveles de desarrollo de las distintas regiones, así como entre los Estados miembros de la Unión Europea promoviendo la cohesión económica y social. Por lo que se refiere a las regiones, la Unión Europea dispone de cuatro instrumentos financieros, conocidos como Fondos estructurales: el Fondo Social Europeo (FSE), cuya creación estaba prevista por el Tratado de Roma; el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA), sección Orientación, creada en 1962 (la división entre las secciones de Garantía y Orientación data de 1964); el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), creado en 1975 y el Instrumento financiero de orientación pesquera (IFOP), creado en 1999. Los objetivos de estos fondos se

⁷⁸⁰ DIEZ DE VELASCO, M. *Las organizaciones internacionales*. Tecnos, 2008. P. 649

concentraban en: el desarrollo de las regiones menos desarrolladas, la reconversión económica de zonas industriales menos atrasadas, la lucha contra el desempleo de larga duración, la inserción profesional de los jóvenes e integración de personas amenazadas de exclusión del mercado laboral, la adaptación de los trabajadores a la evolución de los sistemas de producción industrial, la adaptación de las estructuras de producción, transformación y comercialización de productos agrarios y pesqueros, el desarrollo y reajuste estructural de zonas rurales y la adaptación económica de las regiones menos pobladas. Todos ellos estaban orientados a una equiparación y reestructuración lógica coherente con la política comunitaria.

- Cooperación política intergubernamental. El origen de la cooperación entre los Estados miembros en materia de política exterior se encuentra en el Informe de Luxemburgo de 1970, que con otros informes y documentos políticos posteriores han ido conformando la conocida Cooperación Política Europea (C.P.E.), regulada por primera vez en el art. 30 del Acta Unica Europea. La C.P.E. se configuraba en términos muy generales como una estructura de coordinación de la acción exterior de los Estados miembros de la Comunidad Europea dirigida a la formulación y aplicación conjunta de una política exterior europea, encaminada a enfocar la “acción responsable” de Europa fuera de sus fronteras.
- Cooperación en Justicia e Interior. El Tratado constitutivo de la Comunidad Europea preveía entre sus objetivos la libre circulación de personas, que se concebía entonces bajo un ángulo económico y afectaba únicamente a los trabajadores. La voluntad de ampliar esa libertad y el desarrollo de fenómenos como la delincuencia transfronteriza organizada, el tráfico de drogas, la inmigración ilegal y el terrorismo llevaron a los Estados Miembros a iniciar una cooperación intergubernamental en el marco del llamado Grupo de Trevi (1975).
- El Acuerdo de Schengen fue firmado el 14 de junio de 1985 en Schengen. Cinco Estados de la Comunidad Económica Europea (CEE) (Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo) llegaron a un acuerdo para la supresión de fronteras comunes, una de las cuestiones

analizadas por Schuman sobre el funcionamiento comunitario. El Convenio de aplicación del Acuerdo de Schengen, firmado el 19 de junio de 1990 por los mismos Estados miembros, completa el Acuerdo y define las condiciones y las garantías de aplicación de esta libre circulación. Este Convenio no entró en vigor hasta el 26 de marzo de 1995.

El Tratado de Maastricht contempla a su vez una serie de concreciones que también responden a la idea comunitaria de Schuman y que en algunos casos completan la política que se había iniciado anteriormente en algunas materias:

- Cooperación en Asuntos de Interior y Justicia (CAJI). El Tratado de Maastricht estableció el tercer pilar del TUE, que se regulaba en su Título VI y se refería a la cooperación en los ámbitos de la justicia y de los asuntos de interior: las "Disposiciones relativas a la cooperación en los ámbitos de la Justicia y los Asuntos de Interior". Este tercer pilar cuya estructura y funcionamiento eran similares a los del pilar PESC, tenía por objeto la institucionalización de la cooperación en una serie de campos de interés común, sobre todo la libre circulación de personas pero también abordando materias como terrorismo, inmigración clandestina, política de asilo, tráfico de drogas, la delincuencia internacional, las aduanas y la cooperación judicial. La desaparición de las fronteras interiores con la consecución del mercado interior en 1992 había acentuado estas necesidades de cooperación para garantizar que el ejercicio de la libertad de circulación no afectase a la seguridad y al orden público de los Estados miembros. La provisionalidad de este pilar C.A.J.I. diseñado por el Tratado de Maastricht se veía con claridad en la cláusula de comunitarización del art. K.9 TUE.
- Moneda única. El Tratado de la Unión Europea pone en marcha la Unión Económica Monetaria. La vertiente monetaria de la UEM se diferencia claramente de la económica porque el plan cambió con vistas a la incorporación de una moneda única establecida por el TCE. Tal política supone una transferencia completa del ejercicio de las competencias monetarias de los Estados miembros a las instituciones comunitarias: el

apartado 2 del art. 4, TCE prevé “la fijación irrevocable de los tipos de cambio con vistas al establecimiento de una moneda única, el ecu, la definición y la aplicación de una política monetaria y de tipos de cambio única cuyo objetivo sea mantener la estabilidad de precios”. El principal elemento de la Unión Monetaria es la sustitución de las monedas nacionales por el euro.

- Ciudadanía común. La ciudadanía de la Unión está regulada en los arts. 17 a 22 TCE. Estos preceptos fueron introducidos por el Tratado de Maastricht en el Tratado CE. Esta introducción representa un avance cualitativo importante dado que supone atribuir derechos políticos a los nacionales de los Estados miembros: se trata de una atribución de derechos vinculada al hecho de ser ciudadano de la UE, condición que se obtiene por el vínculo de nacionalidad con un Estado miembro. Lo más importante desde la perspectiva de Schuman es que la ciudadanía constituye un elemento de integración política; este elemento se concreta en este Tratado, beneficiándose de las características del derecho comunitario.
- Fondos de cohesión. El Tratado de la Unión consagra la búsqueda de la cohesión económico-social de las diversas regiones y países comunitarios como uno de los objetivos de la Unión. Para conseguirlo, se regula el denominado Fondo de Cohesión que proporciona una ayuda financiera "en los sectores del medio ambiente y de las redes europeas en materia de infraestructuras del transporte". Este fondo iba destinado a los Estados miembros de la Unión que tuvieran un PNB per cápita inferior al 90% de la media europea y que llevaran a cabo "políticas de convergencia", es decir, de control de la inflación, tipos de interés, déficit y deuda pública. Estos países: España -el más beneficiado en términos absolutos-, Grecia, Portugal e Irlanda (que ha dejado de recibirlos tras superar su PNB per cápita el límite marcado), pasaron a ser conocidos como "países de la cohesión". En 1994, nacieron oficialmente los Fondos de Cohesión como una transferencia de recursos financieros entre los países prósperos y los menos prósperos.
- Europa de las Regiones. El Tratado de Maastricht creaba en 1992 el Comité de las Regiones que debe ser consultado por la Comisión, el

Consejo y el Parlamento sobre todas aquellas iniciativas que se vayan a realizar y que incidan de manera directa en la dimensión social y regional de la Unión Europea.

- PESC. Con el Tratado de Maastricht se incluye en el T.U.E. el Título V, que deroga las disposiciones del Acta Única y establece en su lugar la P.E.S.C., que constituye una reformulación con ciertos cambios importantes del sistema de la Cooperación Política Europea. Sin embargo esta PESC diseñada por el Tratado de Maastricht no funcionó bien y no permitió a la UE responder adecuadamente a crisis internacionales como la de la desmembración de Yugoslavia.

Las políticas que acabamos de citar muestran de manera palpable y contrastada una continuidad del proyecto comunitario de Robert Schuman que llega hasta Maastricht basado en la integración política y el establecimiento de una verdadera comunidad. Las políticas de cooperación constituían hasta entonces el inicio de un camino hacia la integración.

Observando estas líneas comunitarias y contrastándolas con el modelo federal detectamos las enormes diferencias de grado existentes entre supranacionalidad y federalismo, diferencias que reflejamos a continuación:

- El paso de la supranacionalidad al federalismo conlleva asumir una realización en planos diferentes; pasamos de la integración sectorial con delegación de competencias limitadas a la fusión completa. Schuman establece una diferencia de matiz según la cual más que “trasferencia de soberanía” en la integración se procede a un “ejercicio de poderes soberanos delegados”
- Existe otro aspecto de especial consideración: el federalismo cuenta con un fuerte componente ideológico que la integración supranacional no contempla. La supranacionalidad es una respuesta pragmática, mientras que el federalismo es un producto de las ideas. En esto consistiría parte del método Schuman, por el cual nada

debería ser institucionalizado de hecho sin haber producido antes resultados concretos.⁷⁸¹

- Por ello la discusión desde la perspectiva schumaniana no se debe centrar tanto en el marco como en las realizaciones. Esto es lo paradójico de la experiencia adquirida: la supranacionalidad, apoyada en un método práctico no ideológico, ha sido ampliamente pensada, ha superado un proceso de reflexión y meditación exhaustiva. La tendencia federalista, que se vincula a un proceso más propicio a la homogeneización, ha generado una acción más precipitada; tal y como se reconoce en la obra *La Europa de Robert Schuman* de Soutou, los promotores actuales de la construcción europea han practicado la “huida hacia delante”, sin sopesar suficientemente la cuestión de las acciones, de los contenidos. Y sobre todo esto se ha hecho porque se teme analizar el presente y el futuro de la construcción europea desde un idéntico plano de estudio, el de sus éxitos reales, cuestión que para Robert Schuman era esencial.⁷⁸² Schuman, sin embargo, afirma en 1955 que la rapidez del éxito de la Comunidad se ha debido al método empleado desde el principio de progreso por etapas sucesivas. Lo común se construye sobre este método y las crisis europeas, también advierte, vendrán dadas en parte por el rechazo a lo común y al método elegido. Esta asociación que Schuman realiza entre abandono del proyecto comunitario y crisis europea es muy ilustrador para el momento actual. El abandono de la Comunidad y el cambio de metodología confirman la tesis expresada por Schuman, la escasez de resultados de las estrategias a largo plazo sin el sometimiento a una disciplina común y el reconocimiento de este fracaso a instancias europeas son su mejor expresión.

⁷⁸¹ CLÉMENT, R. ET HUSSON, E. *Robert Schuman Homme d'État, citoyen du ciel*. Actas de la Jornada de Estudio de 20 de noviembre de 2004 en la Universidad de Nancy. Ed. François-Xavier de Guilbert. París, 2006. P. 177.

⁷⁸² CLÉMENT, R. ET HUSSON, E. *Robert Schuman Homme d'État, citoyen du ciel*. Actas de la Jornada de Estudio de 20 de noviembre de 2004 en la Universidad de Nancy. Ed. François-Xavier de Guilbert. París, 2006. P. 178.

El análisis de las razones expuestas y de otras consideraciones similares favoreció en parte la inclinación de Schuman por la fórmula supranacional. En la elección influyó también con toda probabilidad su experiencia política como diputado regional desde 1919; él era tremendamente consciente de la necesidad de evitar la “uniformización” a ciegas en el gobierno de los hombres. La biografía personal introduce pues elementos fundamentales que marcaron de manera directa muchos de los elementos de la composición de la idea europea. La profesora Bitsch recoge también esta observación en las conclusiones del primer volumen de edición de fuentes directas de Schuman por la Maison Schuman: “supranacionalidad no significa uniformidad”, Schuman quiere una Europa unida en la diversidad.⁷⁸³ En base a la experiencia personal manifestaba un respeto total por los particularismos, por el “alma de los pueblos”. Así la comunidad europea debía crear el ambiente para una comprensión mutua, en el respeto de las particularidades de cada uno. (Véase “El espíritu comunitario, germen de identidad”).

Las conclusiones de la jornada de estudio sobre la actualidad de Robert Schuman celebrada en la Universidad de Nancy en 2004 arrojan premisas en la misma dirección. En ellas se expresa concretamente que la idea schumaniana de la unidad es “determinante para la Europa actual”: un poder político unificado que impusiera su voluntad a Estados -veintisiete Estados realmente tan diferentes entre ellos- sería muy comprometido, terminaría haciendo tabla rasa de unas variantes que constituyen una fuente de riqueza y diversidad. En las conclusiones de *Europa después de Europa* se habla también en términos schumanianos: “la UE no será jamás una nación Estado clásica; ni lo es ni lo puede ser, ni es quizá deseable, pues en su diversidad – incluso en su competencia interna- tiene Europa uno de sus activos”.⁷⁸⁴ El análisis contemporáneo de la forma política que debe adoptar Europa refleja el contenido de la convicción de Robert Schuman. La asociación comunitaria schumaniana se confirma como la opción más respetuosa de la diversidad europea frente a la fusión federal. Puede que este sea el momento de

⁷⁸³ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 353

⁷⁸⁴ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. Conclusiones. P. 585

reconocer el lugar que ocupa la reflexión política de Schuman y que ésta pueda constituir un punto de partida imprescindible para la investigación politológica actual sobre el modo de continuar la edificación europea.

La experiencia de la fuerte tendencia hacia la uniformización y el centralismo manifiesto de la República francesa orientó a Schuman a adoptar precauciones de cara al proyecto europeo. El aprendizaje político adquirido del laicismo francés y de la aplicación del derecho alemán le condujo a mantener en la base del proyecto un doble equilibrio:

- Equilibrio en el respeto de las particularidades, riqueza de los pueblos europeos, que ostentan un derecho propio inalienable.
- Equilibrio en el respeto a los valores y principios herencia de una civilización común, es decir, una civilización cristiano-occidental que constituye el patrimonio común europeo.

El profesor Soutou interpreta que hasta los años ochenta se tenía una visión de Europa claramente definida, que reposaba sobre valores universales –o que se pretenden como tales- como la democracia y los derechos del hombre pero que afirmaba a la vez claramente su especificidad como espacio geográfico, histórico y de civilización, es decir, la concepción de Schuman. A partir de la década de los ochenta y sobre todo los noventa, esta Europa definida y delimitada por la historia y por la civilización es sustituida progresivamente por una noción de Europa mucho más vaga y abstracta. Este cambio afecta también al discurso admitido y obligatorio de alguna manera en los espacios europeos: Europa es la democracia, los derechos del hombre y el Estado de derecho, luego no hay más cuestión a referir sobre una civilización común y una historia compartida, que destacarían una especificidad europea.⁷⁸⁵

Soutou recoge la apreciación según la cual Schuman no se habría referido nunca a una Europa cristiana en un sentido confesional –él mismo habla de ello en varias conferencias incluso en *Pour l'Europe*- sino una Europa-espacio de civilización. En cualquier caso Schuman habría deseado la

⁷⁸⁵ ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 98.

inserción de la referencia a una “Europa cristiana” si se hubiera dado la circunstancia de abordar la redacción de una Constitución, tal y como reconoce É. Germain en 2004.⁷⁸⁶

Algunas realizaciones impulsadas durante los últimos años reflejan un cambio profundo en el modo de ver y hacer Europa que se ha ido desarrollando paulatinamente. Algunos cambios en la realización que podemos describir son el refuerzo de las cooperaciones interestatales, sobre todo a través del Consejo Europeo o la existencia de una fuerte tendencia a favor de la evolución a una zona de simple libre cambio con cooperaciones intergubernamentales sectoriales. Sobre estas dos experiencias Schuman ya marcó una directriz para el discernimiento: para él hay una gran diferencia de perspectiva, incluso incompatibilidad entre ambas opciones; mientras en el Mercado Común se acepta una disciplina, la zona de librecambio sigue el simple juego de las leyes del mercado. A su juicio la integración no debe ser sacrificada pero adicionalmente la zona de librecambio no es suficiente para ofrecer las garantías que el Mercado Común ofrece a las economías de los países miembros. Schuman opina, por ejemplo, que no se debe renunciar a la tarifa exterior común o a la PAC. La protección colectiva se ha adquirido haciendo sacrificios especiales en el espacio europeo, no es una discriminación ilícita a los países no miembros.⁷⁸⁷

En la naturaleza de los importantes cambios que se han ido gestando se reconoce también una quiebra del equilibrio. En este sentido se expresa el propio Soutou, cuando se pregunta dónde está la mecánica sutil de Schuman. Así reconoce en 2001 que entre los impulsores de Europa hay muchos partidarios del salto hacia el federalismo, pasando eventualmente por una etapa de “constitución” europea, o en otra línea, de retorno a las soberanías nacionales y a las fórmulas de simple cooperación interestatal, en detrimento de los seguidores de la supranacionalidad tal como la concebía Schuman, es decir, progresando por sectores con autoridades supranacionales sin poner en

⁷⁸⁶ HUSSON, E. *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. En François-Xavier de Guibert. París, 2006. Acta de la Jornada de Estudio sobre Robert schumna en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Nancy Pág. 165

⁷⁸⁷ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 361

peligro ni en cuestión a los Estados.⁷⁸⁸ Se demuestra que Schuman estaba en lo cierto cuando señalaba que la cooperación necesita también de la integración, desde la visión por la que la cooperación es necesaria pero no es lo definitivo para lograr la unidad verdadera.

b) Rechazo al constitucionalismo doctrinal. (Ver “No al Super Estado”)

La Europa ampliada a veintisiete Estados ha puesto de relieve el dilema de las dificultades propias que genera un proceso de extensión frente a las necesidades de profundización. Robert Schuman detectó la necesidad de la profundización, sobre todo tras la crisis europea de 1956: intuía y afirmaba la necesidad de la profundización de la integración hacia una Europa más política.⁷⁸⁹ En la actualidad sin embargo se ha procurado un intento podríamos calificar de desesperado de aportar una rápida solución a este problema; así se inició el proceso para la aprobación del Tratado Constitucional. Dicho intento confirma la “huida hacia delante” de la que habla Soutou, sin tener en cuenta la advertencia schumaniana de “no quemar etapas” de manera precipitada. El método schumaniano de la construcción “piedra a piedra” basado en la eficacia y la demostración fue aparcado con el fin de procurar una solución definitiva, olvidando la gradualidad del proyecto europeo.

La apuesta del constitucionalismo se ha catalogado a posteriori de prematura por la demostración de los hechos ante el rechazo en referéndum de Francia, Holanda e Irlanda. A la hora de redactar la Constitución se olvidaron las demandas recogidas en la Convención que reflejaban un deseo importante de aumento de la transparencia, de simplificación y legibilidad de la producción normativa y legislativa europea así como de reducción de la burocracia y de la dispersión de contenidos. (Ver el epígrafe “Distanciamiento inicial de la ciudadanía y de sus demandas”) Robert Schuman también encontró dificultades a la hora de elaborar una constitución para el proyecto de la Europa política y

⁷⁸⁸ ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 99.

⁷⁸⁹ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 360

esta experiencia debería haberse tenido en cuenta. Su principal observación sobre la materia era que resultaría mejor el método funcional que atendiera a problemas concretos y limitados. ¿Por qué?. *Porque no existe una concepción europea única y uniforme*. Una constitución elaborada a priori no tendría en cuenta todos los elementos, esta “multiplicidad” que es imprescindible asumir. Atendiendo al tema de la constitución Schuman retoma el pensamiento de la integración: “integración no es el resultado de una carta jurídica sino de una convicción que existe una unidad de interés y la necesidad de una acción concertada”.⁷⁹⁰ Antes pues de haber lanzado el proyecto constitucional habría que haber probado los espíritus y las voluntades, según el método schumaniano, si de verdad existía esa convicción sobre la unidad de interés.

Efectivamente frente a esta advertencia el proceso reciente de avance en la construcción europea ha manifestado una fuerte tendencia constitucionalista o una “pretensión europea de constitucionalidad” tal y como menciona P. Cruz Villalón en *La Constitución inédita*⁷⁹¹, es decir, una tendencia a organizar Europa y reproducir en ella el modelo clásico de las constituciones nacionales. La lógica que se sigue en este procedimiento es más cercana a estas constituciones que a la novedad del sistema de organización europeo instaurado por los primeros Tratados. Schuman exponía a este respecto en 1952 que la política europea se haría, por el contrario, a base de “solidaridad y confianza progresivas”, bases que sentarían el proceso de unión de los pueblos europeos realizándose mediante la integración en la comunidad y no por la fusión de otro orden.

El fracaso constitucional se ha materializado en cambios en el vocabulario de las realizaciones. D. Antonio D’Atena, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Tor Vergata de Roma, nos recuerda que el Tratado de Lisboa ha abandonado la palabra “constitución”, lo que según él ha

⁷⁹⁰ SCHUMAN, R. “Seguridad colectiva e integración”. Archivos departamentales de Moselle, Saint-Julien-Les-Metz. Sección 34.J.42

⁷⁹¹ CRUZ VILLALÓN, P. *La Constitución inédita*. Ed. Trotta. Madrid, 2004.

significado un cambio de tendencia respecto del Tratado de Roma de 2004 que basaba toda su iniciativa institucional y de comunicación en este término.⁷⁹²

Por otra parte el término constitución (europea) es un equivalente a las constituciones nacionales relativas al Estado moderno llevado al nivel europeo, aspecto que también reconoce el catedrático D'Atena. Éste es un tipo de organización jurídica diferente de la institucionalizada por los Tratados fundacionales de Europa, claramente inspirados en una dinámica supranacional, según una forma de Tratado internacional.

D'Atena cita un ejemplo que nos sirve para establecer una comparación; él habla del caso del constitucionalismo americano, en el que la Constitución es el principal instrumento de un Estado federal. En él la Constitución de la Federación se añadiría a las constituciones de los Estados miembros que con ella “concurren para formar un sistema constitucional complejo”, una especie de constitución con varios estratos.⁷⁹³ El federalismo así entendido e institucionalizado no es una experiencia válida para Europa, y así también lo afirma Schuman.

D'Atena confirma que el ordenamiento jurídico europeo es distinto y nos ofrece un argumento sólido totalmente compatible con las ideas expresadas por Schuman: aun en el caso que existiera una cláusula de homogeneidad ésta “no serviría para borrar el dato fundamental de la soberanía persistente de los Estados miembros”, es decir, la persistente titularidad de cuotas de soberanía. Schuman no creía posible una constitucionalidad europea debido a la presencia activa permanente de los Estados soberanos que no sólo no desaparecen sino que considera deben quedar como entidades soberanas. Su aportación es la revisión de esta relación no desde la superioridad e inferioridad de los órdenes normativos sino desde su complementariedad. Buscar la compatibilidad de los ordenamientos jurídicos europeo y nacionales y la

⁷⁹² D'ATENA, A. “La Constitución oculta de Europa (antes y después de Lisboa”. En Revista de Derecho Constitucional Europeo, ISSN 1697-7890. 2004. ps. 17-46.

⁷⁹³ D'ATENA, A. “La Constitución oculta de Europa (antes y después de Lisboa”. En Revista de Derecho Constitucional Europeo, ISSN 1697-7890. 2004. ps. 17-46.

aceptación de los ámbitos propios de jurisdicción de cada nivel es un camino más fácil. En cualquier caso Schuman muestra su preferencia por una transferencia o delegación “lenta” en diferentes áreas a una jurisdicción de instituciones europeas en lugar de trabajar en la preparación de una Constitución completa.

10.4 LA PROPUESTA DE UNA FEDERACIÓN A LARGO PLAZO SUSTENTADA EN LA COMUNIDAD.

Frente a las tendencias anteriores la propuesta es caminar hacia una *federación* de carácter europeo, fundada sobre la Comunidad Europea. Robert Schuman piensa en la comunidad como un modelo de federación de Estados que implica una estructura nueva en respuesta a la nueva organización internacional. Esta visión de nueva articulación es compartida por Jean Monnet que entiende la comunidad como una aproximación mundialista de Europa. Pero Schuman, a diferencia de Monnet, entiende Europa como una futura federación independiente del vínculo con Estados Unidos; para él Europa es un actor con personalidad propia.

Esta propuesta surge tras profundizar en las causas del rechazo de un proyecto federalista que afectaría a la soberanía de las naciones. Robert Schuman es el heredero, el continuador o el realizador de la idea federativa de Aristide Briand, este precedente resulta fundamental.

La federación es herencia de la idea de Briand⁷⁹⁴ pero la supera por la consolidación de la experiencia europea adquirida, no equivale sin embargo a un federalismo en sentido estricto: federación se entiende en el sentido de una asociación de pueblos con instituciones superiores comunes cuyo hacer supera el marco estrictamente europeo. Por otra parte sería prácticamente imposible hacer de Europa un Estado unitario, único, un Estado federal; la mayor dificultad sería el reparto de materias, decidir cuáles forman parte de la competencia de los Estados nacionales y cuáles son competencia de la

⁷⁹⁴ Recordemos que Briand pretendía la creación de una federación de naciones europeas basada en la solidaridad y en busca de la prosperidad económica y social.

federación. Otra razón importante es el peso que adquiriría la creación de un poder federal que podría comprometer a los Estados federados; dar este paso implicaría un desposeimiento de la soberanía nacional sobre aspectos de importancia esencial al implicar una cesión completa de la soberanía. La unidad de la Federación propuesta por Schuman se sustenta sin embargo en “una estrecha solidaridad en los esfuerzos y en las decisiones que debemos tomar”.

Así pues debemos comenzar estableciendo esta diferencia, cuando hablamos de federación no asumimos el enfoque de una federación en sentido propiamente federal, se trata de un término más flexible. La federación a la que nos referimos en este caso implicaría una consolidación previa del conjunto de la organización europea que permitiría el despliegue de una acción exterior común. La federación implica la superación de un escollo fundamental: la estabilidad y el equilibrio en las relaciones entre la supranacionalidad y el nivel estatal. “Federación” constituye en último término la opción más realista para Schuman, la más factible; esto es un factor de enorme peso a favor del término. Federar refiere a un marco de asociación mientras que federalizar exagera para Schuman la supranacionalidad. Por otra parte, la consecuencia inevitable de la federación europea es el establecimiento de una auténtica democratización de las relaciones entre los Estados europeos.

10.4.1 La Federación como compromiso de los Estados con la obra común.

Esta Federación tendría unas características parecidas a las de la Comunidad Europea, reposaría sobre los mismos principios dinámicos pero con un marco de acción más amplio y con mayores garantías y compromisos por parte de los Estados debido a que el nivel de integración sería necesariamente mayor. Dicho de otro modo, sólo se podría constituir una federación europea en la medida que la voluntad política de los Estados y los Gobiernos hubiera sido probada. Esta voluntad se materializa en la firma de compromisos de cara a avances sustanciales en la integración. Para Schuman

queda claro cuáles serían las materias fundamentales objeto de una política común europea, es decir, integrada: los asuntos exteriores y las materias económicas, incluso la política social.

10.4.2 El Establecimiento de límites a la federación. El impacto externo de la constitución de una organización comunitaria europea.

Esta Federación tendría un carácter limitado, es decir, la extensión de la Comunidad sobre la que se constituiría dicho organismo tendría líneas definidas, no se podría ampliar continuamente el espacio comunitario. En ese caso la ilimitación de la política extensiva iría en detrimento no sólo de la profundización, sino de lo que Schuman valora esencial: la eficacia misma de la organización. La ampliación por solidaridad no debe hacer tambalear el edificio.

Michel Massenet, consejero de Estado honorario francés y antiguo colaborador de Schuman, destaca que esta limitación de la geografía comunitaria estaría impuesta por algunos aspectos relativos a la táctica y estrategia de su superior político. En función de esta estrategia Schuman nunca habría aceptado la ilimitación de fronteras de Europa, porque habría interpretado esta postura como una auténtica disolución.

Sobre este aspecto relativo a la ampliación, sobre todo hacia el Este europeo, Schuman consideraba acertadamente que era una cuestión de tiempo; además creía que la extensión era necesario llevarla hacia el Este todo lo posible en la preservación de Europa y la inserción de los países cautivos en la Europa libre. No le cabía la menor duda que tarde o temprano los “hermanos del este” desearían incorporarse a la familia europea en un régimen de libertades democráticas. Reflexionó entonces sobre cuáles serían las consecuencias de un proceso acelerado que podría desestabilizar una Europa levantada sobre el equilibrio. Este factor, el de las consecuencias de la ampliación, ha sido objeto de escasa meditación en el momento de ser emprendida, no así después cuando la multiplicación de los problemas se ha hecho evidente. Schuman por el contrario se dedicó a pensar en estas

consecuencias a priori. Esto demuestra que la reflexión en muchos casos va por detrás de la acción.

La valoración de la extensión de la construcción europea era importante por la consolidación del proyecto y por los efectos internos que podían generar futuros procesos de ampliación. Dichos procesos serían precisamente una constatación de la importancia del impacto externo de la creación de la Comunidad, que generaría ese deseo de “pertenencia” o adhesión. Los distintos procesos de adhesión han confirmado la expectativa de Schuman sobre la extensión geográfica del proyecto: en 1972 se pasó de seis a nueve miembros con el ingreso de reino Unido, Irlanda y Dinamarca; en 1981 ingresó Grecia y España y Portugal en 1986; en 1995 se adhirieron Austria, Suecia y Finlandia; en 2004 se pasó de la Europa de los quince a la de los veinticinco con las adhesiones de Chipre, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Eslovaquia y Eslovenia; por último Rumanía y Bulgaria ingresaron en 2007.

Desde su inicio la Comunidad Europea nacía con una vocación de influencia mundial; Europa iba a estar en el punto de mira regional e internacional. Schuman preveía la creación de nuevas Federaciones según el modelo europeo, confirmando el modelo como eminentemente internacional. Los recientes acuerdos de integración económica entre países asiáticos o el intento de asociación de Estados americanos sin EEUU ni Canadá confirman la potencialidad descrita por Schuman del modelo de asociación.

Los efectos de la presencia de una Europa-organización son evidentes tras las incorporaciones de países del Sur y del Este europeos, incluso ante las nuevas solicitudes de adhesión (en este momento hay tres países con estatus de candidato, Turquía, Croacia y Macedonia; otros tres países tienen intención de formar parte de la UE, Albania, Islandia y Serbia y otros cuantos han deseado en algún momento pertenecer, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia y Armenia). El impacto de la comunidad europea, hoy la UE, llega hasta la puerta misma de Rusia. Los efectos de la presencia europea podríamos valorarlos también en relación a los acontecimientos recientes de demanda de

reformas democráticas en los países árabes que reaccionan ante las diferencias de estabilidad y desarrollo existentes entre sus vecinos del norte y sus propios países regidos por dictaduras o regímenes teocráticos. La democracia europea ha adquirido ese carácter extensivo de manera natural, y la asociación de democracias con unas características propias de desarrollo y respeto de los derechos humanos ha contribuido a ello notablemente.

La suma por tanto de nuevos miembros en el conjunto ha influido, tal y como anticipaba Schuman y como reconoce actualmente el profesor Soutou, en la evolución interna de la Unión y su lugar en el mundo, sea éste más o menos multipolar.⁷⁹⁵ Esto quiere decir que el impacto de Europa en el mundo no dependería tanto de las condiciones externas como de su evolución interna, pensamiento que es perfectamente reconocible en el proyecto de Schuman. El profesor Soutou detecta que la nueva configuración de Europa, sobre todo en lo que concierne a la política exterior y de seguridad, no se ha acompañado de una reflexión lo suficientemente profunda sobre el sistema mundial en el que los Estados miembros pretenden tomar lugar como colectivo. Schuman sin embargo analiza el proyecto europeo en paralelo con las nuevas condiciones de la sociedad internacional, centrando su reflexión en el sistema mundial al que quería incorporarse: atiende con inquietud a Asia, la U.R.S.S., China o África. Así el proyecto original condiciona una necesaria evaluación exhaustiva de los procesos de ampliación. En esta circunstancia nos encontramos ahora, en el análisis de la última ampliación –que introduce una lógica nueva- en Europa. Dolores Rubio García lo expone de la siguiente manera: “mientras las cuatro anteriores habían contribuido a la finalización del proyecto de integración geopolítica hacia el Oeste, el Norte y el Sur, la quinta ha aproximado a nuevos territorios, quedando las fronteras oriental y meridional desdibujadas y el futuro de la Ue como forma de unión política cada vez más incierto”.⁷⁹⁶ Esta indefinición que dificulta aún más el proceso de unión política no hubiera sido

⁷⁹⁵ SOUTOU, G.H. “Le problème de l’émergence de l’Europe dans un monde multipolaire: “Europe-puissance” ou collaboration transatlantique”. En BAECHLER, J. et KAMRANE, R.: “Aspects de la mondialisation politique”, Académie de Sciences Morales et Politiques . En:<http://www.asmp.fr/travaux/gpw/mondialisation/Baechler1.pdf>

⁷⁹⁶ RUBIO GARCÍA, D. El futuro de la Unión Europea: escenarios posibles. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 671

aceptada por Schuman. Probablemente habría buscado otra solución para atender al objetivo de estabilización regional que persigue esta ampliación.

Resulta pues imprescindible analizar antes de hablar de política exterior europea si hoy somos ese colectivo capaz de actuar de una “lógica europea” que no consiste en intentar europeizar (en un sentido de integración en el conjunto europeo) todo lo que está próximo a Europa. Cabe preguntarse si en la persecución de esta lógica se pueda acaso caer un proceso contrario, una acción ilógica según el proyecto original. Las dificultades que entrañan las ampliaciones sucesivas interrumpen la posibilidad de incidir en una verdadera integración social, cultural, económica y política. Tal y como se afirma en *Europa después de Europa*, ésta debe participar en la sociedad internacional no sólo con la razón de sus argumentos⁷⁹⁷ sino a través de una acción lógica. Se confirma el postulado schumaniano de la comprensión de Europa como una comunidad de acción. Europa en la Comunidad se transforma en una obra colectiva. Así pues los procesos de ampliación deben perseguir fortalecer el conjunto, dotar a Europa de una mayor capacidad colectiva. En la actualidad los grandes cambios también se están operando en forma de obras colectivas de distintas características: tenemos el caso de las reivindicaciones sociales en el norte de África y Oriente Medio, incluso la presencia china en África depende de una acción conjunta, en este caso de población y gobierno.

Volviendo a las ampliaciones, a la elección de qué países entrarían o no en Europa, existen pistas que pueden ser de utilidad. Se presenta a continuación el estudio de dos casos particulares, Rusia y Turquía.

- El caso de Rusia.

En cierta ocasión cercana a la Declaración de 9 de mayo de 1950 Schuman fue abordado por un periodista que le preguntó su opinión sobre Rusia, si consideraba que podía formar parte de Europa o no. La respuesta fue que evidentemente Rusia es parte de Europa. Si Rusia llegara a protagonizar un

⁷⁹⁷ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. “Los pasivos de Europa”. P. 590

proceso de adhesión o no es una cuestión al margen, también interesante pero no la más importante. Lo fundamental en este caso es la constatación de la pertenencia a una misma cultura europea desde la vertiente eslava. Una razón adicional de la incorporación de Rusia al sistema de relaciones intra-europeas - aun cuando ésta no llegara a ser Estado miembro- sería la de la geopolítica de Europa.

El surgimiento de Europa en plena guerra fría significa también la existencia de una voluntad de emergencia política europea al margen de la tensión bipolar. Europa, desde sus inicios, está llamada a buscar un espacio propio en la consecución de un mayor equilibrio también internacional. En este marco la suma de Rusia a Europa a través de una colaboración estrecha o fórmula de cooperación significaría una reducción de la tensión con Estados Unidos, al organizar un espacio político en el que tanto Estados Unidos como Rusia tienen numerosos intereses depositados ya sean comerciales, de seguridad o geoestratégicos. Rusia se ha preocupado, sobre todo desde comienzos del año 2000, de destacar su pertenencia europea; esto se debe a un interés de aumentar su capacidad en las relaciones con la UE en la búsqueda que Estados Unidos no sea el único actor-potencia presente en territorio europeo. En esto mucho tiene que ver el interés de EEUU por mantener y consolidar el despliegue OTAN en Europa, despliegue que llega hasta la puerta rusa y el interés ruso de establecer una cooperación para la defensa y la seguridad con la UE (al margen de EEUU). A Europa también le interesa este marco de cooperación ruso-europea para la seguridad, puesto que gran parte de la problemática que Europa sufre en relación a las mafias internacionales tiene que ver con organizaciones -cuya actividad se centra en el narcotráfico y la trata de blancas- que proceden de la región caucásica.

Así pues a la UE no le queda otro remedio más sensato y lógico que mantener una política de equilibrio en sentido schumaniano entre ambos actores, con la oportunidad presente –y también la dificultad- de hacerse valedora de sus propios intereses regionales. Europa sería un socio e interlocutor común entre Rusia y EEUU con independencia de las conversaciones y aproximaciones que éstos emprendan por su cuenta (como

las negociaciones en búsqueda de una “estabilidad estratégica”). Además el hecho de tener a Rusia más cerca implica también abrir un corredor euroasiático hacia China, razón nada desdeñable.

Europa sirve a la vez de lazo geopolítico esencial con actores de reconocida importancia y de muy diversa posición geográfica; esta circunstancia incide a su vez en los procesos europeos, ya hablemos de las negociaciones con la propia Rusia como con Turquía o Asia Central. La conclusión a la que llega Schuman es pues sumamente actual y necesaria como referencia para los actuales promotores europeos: Europa tiene un valor estratégico propio que debe saberse poner en valor, y administrarlo tanto en sus procesos de ampliación como –y sobre todo- en la orientación de sus relaciones internacionales asumiendo que es un interlocutor insustituible.

- El caso de Turquía.

Como otro caso paradigmático hablaremos también de Turquía. Sobre esta cuestión podemos referirnos a la jornada de estudio sobre la actualidad de Robert Schuman celebrada en 2004 en la Universidad de Nancy. En ella se preguntaba a Eric Germain sobre la opinión que habría tenido Schuman en relación a una extensión sin límites llegando la posibilidad de la adhesión de Turquía a la Unión Europea. Su respuesta fue que esta opinión habría sido seguramente desfavorable.⁷⁹⁸ El propio Schuman comentó además en cierta ocasión a su colaborador Robert Rochefort que el volumen de población de este país vecino exigiría una sobrerrepresentación en las instituciones europeas, especialmente en la Asamblea, de modo que desequilibraría su composición al incorporar un gran número de representantes cuya identidad no corresponde al espíritu europeo. Proporcionalidad y factor cultural son pues dos elementos básicos del discernimiento schumaniano. Hoy también se piensa desde estos mismos términos. Dolores García Rubio observa que “en un momento en que la Europa unificada sigue deliberando acerca de sus perfiles territoriales y su manera de gobernarse, la adhesión de Turquía pone

⁷⁹⁸ HUSSON, E (...). *Robert Schuman. Homme d'État, citoyen du ciel*. François-Xavier de Guibert. París, 2006. Pág. 148

de manifiesto la importancia que tiene el factor cultural. Más aún si tan sólo “un 3% de su territorio se encuentra emplazado en Europa, un 90% de de su espacio se encuentra en Asia y además se trata de un país de mayoría musulmana ”.⁷⁹⁹ Dolores García Rubio incide también en el segundo elemento schumaniano de análisis: “en segundo lugar está la población y cómo el factor demográfico hace repensar la distribución del poder dentro del Consejo y el Parlamento Europeo”.⁸⁰⁰

La adhesión de Turquía se presenta así actualmente como un asunto de sumo interés e importancia para Europa, porque enfrenta a la Unión Europea a sus dilemas de definición geográfica, cultural y definitivamente política. En primer lugar deberíamos atender a la pregunta de si Turquía pertenece o no de hecho a Europa en razón de la historia y de la cultura. Schuman parte de esta premisa para garantizar el cumplimiento de su objetivo, el de la refundación europea bajo una unidad de espíritu. Siguiendo estos criterios difícilmente se podría entender este proceso de adhesión puesto que Turquía está caracterizada profundamente por otros rasgos de civilización; se trata de los condicionantes históricos y culturales que facilitan o impiden la cuestión de la pertenencia. Turquía es un país perteneciente al arco mediterráneo y en este marco se pueden establecer relaciones de reciprocidad fructíferas, sin comprometer la esencia de la Unión Europea.

Por otra parte existe un criterio reciente que se debe incluir en esta valoración y es el del peso correlativo que tendría Turquía en las instituciones en razón a la población del país de acuerdo al nuevo sistema de representación proporcional a la población. Indudablemente esta adhesión introduciría un desequilibrio notable en el sistema de representación institucional, adquiriendo un peso específico determinante en las propias instituciones: un peso que estaría encaminado a defender los intereses de Turquía y no de la Unión debido a la carencia de la identidad; no podemos

⁷⁹⁹RUBIO GARCIA, D. El futuro de la Unión Europea: escenarios posibles. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 676

⁸⁰⁰op. Cit., Pág. 677

negar una evidencia y es la relativa a la propia identidad de Turquía que no es una identidad esencialmente europea.

El profesor Soutou analiza este proceso de adhesión desde la misma perspectiva y reconoce que la cuestión de la entrada de Turquía es “crucial”: a pesar que muchos de los socios europeos apoyan esta adhesión no se puede dejar de lado el hecho de que el carácter no europeo de Turquía y la masa de su población de cultura profundamente diferente confirmarían el fenómeno de regresión de la UE hacia una zona de libre cambio.⁸⁰¹ Esto significaría una desnaturalización del proyecto abandonado a un nihilismo filosófico-cultural y el abandono de la posibilidad de la construcción de una Unión-potencia en tanto que Europea. Soutou añade que esta adhesión introduciría a la Unión en un campo desconocido de conflictividad directa como son las complicadas relaciones de Turquía con sus vecinos: Siria e Irak, incluso el Cáucaso.

Pero existe un último elemento que nos parece esencial en esta discusión, que se refiere a la dependencia o independencia europea. El verdadero interés por la incorporación de Turquía a la UE pertenece a la presión estadounidense. Es del interés de Estados Unidos que Turquía ingrese en la UE, y su presión ha sido bastante efectiva a la hora de abrir el proceso de adhesión. El ingreso de Turquía reforzaría una dependencia europea de la OTAN, con la consecuente marginalización de la PESC incipiente. Este ingreso consolidaría Europa como apéndice de los intereses estadounidenses en la región, con la pérdida lógica de personalidad internacional real y de la posibilidad de consolidación de Europa como actor regional con capacidad propia. Volviendo a Soutou éste afirma que el ingreso de Turquía transformaría rápidamente la UE en una zona de librecambio trasatlántico en el que la seguridad estaría garantizada por la OTAN y EEUU. La evolución de este proceso condicionará pues las futuras relaciones entre la UE y EEUU, que diferirán en función de los resultados.

⁸⁰¹ SOUTOU, G.H. “Le problème de l’émergence de l’Europe dans un monde multipolaire: “Europe-puissance” ou collaboration transatlantique”. En BAECHLER, J. et KAMRANE, R.: “Aspects de la mondialisation politique”, Académie de Sciences Morales et Politiques . En:<http://www.asmp.fr/travaux/gpw/mondialisation/Baechler1.pdf>

Simplemente un par de casos nos desvelan la importancia del análisis riguroso sobre los procesos de ampliación de la UE, análisis que no debe reducirse a la aceptación o rechazo de tópicos de escaso valor. Los procesos de ampliación pueden comprometer negativamente la estabilidad de la UE si no se plantean desde unos criterios lógico-políticos rigurosos: identidad europea, cumplimiento de la premisa básica de respeto a la dignidad humana y por tanto a los derechos fundamentales, configuración política de libertad democrática y no comportar riesgos de desestabilización o desequilibrio para el conjunto ya formado serían los requisitos mínimos exigibles en cada caso siempre y cuando la UE estuviera capacitada para asumir ese proceso. Una lógica sencilla pero eficaz y clara que permite a cada actor conocer sus verdaderas posibilidades y avanzar más rápidamente en la colaboración política a través de cauces realmente útiles.

- Los acuerdos regionales y la política de vecindad de la UE, una alternativa a la extensión sin límites.

Finalmente Robert Schuman contemplaba positivamente la posibilidad cercana de la firma de protocolos de asociación con otros países, acuerdos de vecindad, de cooperación regional y política... Estos acuerdos reflejan una tipología de relaciones previas a la integración que facilitan las alianzas, sin obligar a una integración definitiva; permiten ampliar y mejorar el marco de relaciones de la comunidad y allanar el camino para la integración en los casos que ésta se considere conveniente. Estos acuerdos constituyen en términos schumanianos “contratos de asociación y de amistad activa”.

Robert Schuman contempla este régimen de posibilidades intermedias porque es consciente de que hay que establecer límites a la integración y a la ampliación. En este sentido la ampliación comunitaria debe mantenerse hasta “cubrir las necesidades de una construcción internacional sólida”. Lo que nunca debe dejar de expandirse son los principios activos comunitarios.

La sugerencia del alcance de acuerdos de carácter regional para la protección de intereses comunes es el precedente de la política de vecindad de

la UE. La protección de los intereses comunes, también en el plano regional-vecinal, implica toda una serie de fórmulas de colaboración bajo el signo diferencial de la adquisición de compromisos mutuos por las partes en un régimen de libre aceptación, que no tendrían por qué ir encaminadas a la incorporación a la Comunidad futura Federación. Tal es el caso del acuerdo de asociación que Schuman sugirió para la relación de Europa con África, entendiendo la responsabilidad que el continente europeo tiene con los países subdesarrollados. Schuman apoyó un proyecto de libre asociación entre los dos continentes y esta asociación no implicaba una integración directa en la organización europea. Marie Therese Bitsch -profesora de la Universidad Robert Schuman de Estrasburgo- publicó en 2005 *L'Europe unie et l'Afrique*, obra en la que destaca cómo no fue hasta el Tratado de Roma que Francia impuso la asociación de las colonias africanas a la Comunidad económica europea. La introducción de este nivel de cooperación en el rango del Tratado se logró por la presión de Robert Schuman, plenamente consciente de la necesidad de promover esta nueva relación asentada en la política de igualdad de trato y equilibrio también interregional.⁸⁰² La obra de Bitsch rastrea la historia reciente de la cooperación entre los dos continentes hasta la Convención de Lomé en 1975, una cooperación cuya característica es aún la asimetría.

Schuman creía que era posible establecer zonas de expansión comunitaria no pertenecientes a la Comunidad -en calidad de Estados miembros- sino como zonas de asociación y cooperación de carácter regional vinculadas a la Comunidad-Federación por acuerdos firmes; consideraba que la era de los antiguos imperios y estructuras había llegado a su fin inaugurándose una etapa de creación de nuevas “federaciones”. Los numerosos acuerdos de cooperación establecidos entre la Unión y terceros países prueban el carácter práctico y funcional de este método schumaniano de desarrollo de política internacional. El método de asociación y cooperación no se habría podido practicar sin el cambio sustancial del concepto de frontera en Schuman (Léase el testimonio del aprendizaje en el Ateneo, pág. 2062) : la

⁸⁰² BITSCH, M.T y BOSSUAT, G. *L'Europe unie et l'Afrique*. Bruselas, Bruylant, París: LGDJ, Baden-Baden Nomos-Verlag. 2005.

perspectiva de la frontera política como “línea de contacto” y de “intercambio enriquecedor” se asienta en un modo de entender las relaciones internacionales desde una concepción de la vida positiva y constructiva.

Esta visión, que se ha hecho extensiva a través de la ampliación de la cooperación regional, ha adquirido mayor peso recientemente debido a la extensión del espacio UE. En este sentido el espacio próximo a las fronteras de la Unión se interpreta también como un espacio de acción o más bien de interacción europea con sus vecinos regionales. Ello lleva a plantear la necesidad de establecer bases sólidas a una política de vecindad activa que tiene que influir lógicamente en la conformación de una acción exterior progresiva de la UE; es un modo eficaz de avanzar en la configuración de una Política Exterior. Esta postura se refleja en el capítulo dedicado a la política de vecindad del profesor Francisco de Aldecoa en *La Europa que viene*, capítulo en el que interpreta esta política como un nuevo marco para las relaciones en el entorno próximo.⁸⁰³ Así se reconoce en la línea de lo imaginado por Schuman que la ampliación sucesiva de la Unión tiene consecuencias diversas en Europa entendida como actor internacional, no sólo cuantitativas sino también cualitativas: nuevas fronteras, nuevos intereses, nuevas responsabilidades, nuevas referencias. Por primera vez la UE cuenta con frontera común con Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia... Esto plantea retos nuevos en el ámbito de las relaciones vecinales. En respuesta a esta situación el art. 8 del TUE establece que “La Unión desarrollará con los países vecinos relaciones preferentes, con el objetivo de establecer un espacio de prosperidad y de buena vecindad basado en los valores de la Unión y caracterizado por unas relaciones estrechas y pacíficas basadas en la cooperación”.⁸⁰⁴ El artículo citado remite a la pretensión del establecimiento de bases sólidas para el mantenimiento de la paz, bases que implican un sistema de seguridad común a través de una “cooperación que debe ser permanente”. Esto es lo que Schuman entendía como una *cooperación inteligente* llamada a extender positivamente el campo de acción europeo, o el resultado de la organización de la cooperación.

⁸⁰³ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 214

⁸⁰⁴ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 218

10.4.3 Una Federación basada en el equilibrio.

La propuesta de Federación se basa, al igual que la Comunidad en un sentido de doble equilibrio imprescindible:

1. Equilibrio entre las partes.

Se trata de consolidar en la federación una igualdad de las partes, igualdad que se inauguró en la Comunidad. Esta política equivale a mantener un equilibrio necesario entre países “grandes” y “pequeños”, todos ellos subordinados a una autoridad común. Tal equilibrio se concreta en una ponderación de votos y mediante un sistema de mayorías cualificadas muy sutil. El profesor Soutou afirma sobre esto último, la cuestión de mayorías, que Schuman había comprendido que hacía falta encontrar el camino estrecho entre el riesgo de parálisis del sistema –en el caso que los países “pequeños” tuvieran demasiado peso- y el de una reacción contra los “grandes”, en el caso que éstos últimos se mostraran demasiado prepotentes (con el riesgo de volver a desarrollar aspiraciones hegemónicas con el peligro que supondría esta actitud en el seno de la Comunidad), con consecuencias desastrosas para la construcción europea en cualquiera de los dos casos.⁸⁰⁵

Sobre esto mucho hubiera tenido que decir Schuman ante las discusiones previas a la firma del Tratado de Niza en 2001, por ejemplo. En aquellas circunstancias el desafío de la Conferencia Intergubernamental era poner las bases para la Unión ampliada al Este. La gran cuestión pendiente que se presentaba de cara a la ampliación era evitar el “bloqueo” europeo ante la entrada de numerosos nuevos miembros.

⁸⁰⁵ ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001. P. 100.

- Una Federación sin posibilidad de bloqueo.

Hacer una Europa eficaz, gran objetivo de la construcción schumaniana, significaba indiscutiblemente hacer una Europa sin posibilidad de bloqueo, característica que había frustrado hasta entonces las iniciativas del resto de organismos internacionales encabezadas por la Organización de Naciones Unidas. Así pues en vistas a esta cuestión y teniendo en cuenta el aumento considerable del número de Estados miembros, parecía obligado reducir ostensiblemente el número de decisiones que necesitan el voto unánime de los miembros. Schuman pensaba que la unanimidad constituía la “parálisis” de Europa, que en su lugar se debía proceder al voto por mayorías cualificadas. Para Schuman la ley de mayoría es la mejor: la supranacionalidad protege al débil contra la dominación de las potencias. Schuman valoraba que siempre será mejor someterse a la ley de la mayoría que a la ley del más fuerte. Además esta ley lleva a los socios a mostrarse conciliadores y facilita la emergencia de un consenso.⁸⁰⁶ Este requisito necesario analizado por Schuman queda probado como paso necesario para crear una estructura de nuevo orden. Esta posición adquiere mayor peso y relevancia si tenemos en cuenta la extensión actual de la Unión Europea con veintisiete Estados miembros y varios procesos de adhesión en curso.

El debate previo que se abrió ante la firma del Tratado de Niza escenifica perfectamente el dilema que estamos tratando, porque refleja un doble problema añadido: el de el equilibrio entre los países de distinto tamaño y el equilibrio institucional que veremos a continuación. El problema del equilibrio que refería a la cuestión del reparto de poder se vió agudizado en la Convención creada para desarrollar un Tratado Constitucional para Europa. En este sentido la opinión pública valoraba que “la lucha de poder” dividía a Europa en las vísperas de las cumbres y grandes acontecimientos.⁸⁰⁷ La tendencia a fortalecer el peso de los Estados en el conjunto europeo se hacía evidente frente a la necesidad de fortalecer la unidad.

⁸⁰⁶ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 353

⁸⁰⁷ EL PAIS, domingo 2 de junio de 2002, Internacional, pág. 2.

El problema de equilibrio entre grandes y pequeños se podría solucionar - como decía Jean-Claude Juncker en 2009- si cada país aceptara lo que es: los pequeños deben saber que son pequeños pero los grandes deben saber que sin los pequeños no hay Unión.

2. Equilibrio institucional.

El otro ámbito de equilibrio buscado en la Federación es el institucional. Equilibrio en las instituciones, entre los Consejos de Ministros donde están representados los Estados y las instituciones supranacionales, sin olvidar los órganos jurídicos, permitiendo de esta manera una dialéctica entre los intereses nacionales, que no se podrán eliminar y el bien común europeo. Este equilibrio supondría el respeto a las capacidades y atribuciones de cada institución, teniendo en cuenta el siguiente orden lógico: la Comisión sería la institución con derecho de iniciativa, el Consejo adoptaría la propuesta y la Asamblea sería la encargada de sopesar las decisiones apoyándolas o censurándolas mediante corrección democrática. Esta voluntad de equilibrio realista pero dinámico en la construcción europea sería probablemente uno de los principales legados, sobre todo actuales, de Robert Schuman.⁸⁰⁸

Frente a esta propuesta lo que hallamos en la discusión referida de 2001 es una confrontación entre las instituciones por definir la tipología de voto, y por tanto el peso que cada una de ellas asume finalmente en el proceso de toma de decisión. Se propuso entonces que la reducción del número de comisarios – desde la perspectiva de países grandes como Alemania, Francia o Reino Unido- afectara al comisario fijo que los países pequeños tenían en la Comisión. Se buscaba con ello remodelar la ponderación del sistema de voto en función de la población del país, y con ello romper la política de equilibrio que hasta entonces había predominado en la construcción europea. Así países

⁸⁰⁸ MASSENET, M. “Quelle est la perennité de Robert Schuman?”. Coloquio final de la jornada de estudio sobre *Robert Schuman., Homme d'Etat, citoyen du ciel*, realizada en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Nancy el 20 de noviembre de 2004. En Actas de la Jornada, en François-Xavier de Gibert, París, 2006. Pág. 143. Michel Massenet es consejero honorario de Estado y antiguo colaborador de Robert Schuman.

como Alemania, Holanda o España por ejemplo, pretendían reajustar este equilibrio asumiendo mayor número de votos en el Consejo de Ministros en detrimento de Francia, Bélgica o Portugal.

El Consejo estaba acaparando mayor protagonismo y capacidad, generando una marginalización creciente de la Comisión: tanto el Acta única europea como los Tratados de Maastricht y Ámsterdam han otorgado este aumento de peso al Consejo. La Comisión por su parte pretendía acabar con una cultura de vetos que se había instalado en el Consejo a través de las posturas de los Gobiernos nacionales representados en él que pretendían seguir teniendo “capacidad propia”, es decir de veto, en decisiones de política que consideran propios de la soberanía de los Estados.

¿Cuáles son los efectos o las consecuencias de este desequilibrio institucional que se instaura en Niza?. Se dificulta la vía hacia una verdadera Federación Europea: la Unión de Estados se afianza y supera a una Unión de Europa, como también podría haberse dirigido el proceso de sustitución de la Comunidad por la Unión, cambio que se institucionaliza definitivamente con la constitución y firma del Tratado de la Unión Europea de 2010.

Otro aspecto que demuestra esta pérdida de equilibrio corresponde al nombramiento del presidente de la Comisión Europea. El procedimiento de nombramiento se modificó en los Tratados de Ámsterdam, Niza y Lisboa. Los Tratados han reforzado en teoría el peso del Parlamento al conferirle un poder de investidura en el procedimiento de nombramiento de la Comisión Europea. Dicho procedimiento se definía también en el texto de la fallida Constitución Europea: en el art. I-20 indicaba que el Parlamento Europeo elegirá al Presidente de la Comisión; pero el I-27 decía a su vez que “el Consejo Europeo propondrá al Parlamento Europeo por mayoría cualificada un candidato al cargo de Presidente de la Comisión”, por lo que éste sería elegido conjuntamente por las dos instituciones. Pero en realidad el Consejo elige o escoge a la persona y el Parlamento Europeo aprueba o rechaza dicha elección. El nombramiento del Presidente de la Comisión se rige actualmente

por el artículo 17, apartado 7, del TUE. Al final se trata de una cuestión de ostentación del poder de los grandes Estados a través del Consejo.

Esto nos conduce a las indicaciones de Schuman que quedan probadas: abordamos un problema de naturaleza política desde la perspectiva del poder. Según Schuman la Comisión, y en consecuencia su dirección, deben ser totalmente independientes de los Estados porque representan el interés común europeo y gestionan la política supranacional. La Comisión responde según Schuman a la necesidad de la existencia de una autoridad común europea que implementa una disciplina común y que promueve la unidad de acción. Una unidad que garantice la verdadera independencia de la comunidad y la igualdad en las relaciones entre los socios; Monnet pensaba del mismo modo que era imprescindible contar con un “ejecutivo común” por razones de eficacia. El aumento de peso del Consejo en detrimento de la Comisión confirma las resistencias de los Estados a una delegación real de competencias, y en el fondo, a la pérdida de poder y al sometimiento a una autoridad europea.

La Comisión ocupa un lugar predominante en la construcción europea, debido tanto a su posición en la organización europea como a sus competencias tradicionales: es la institución que aspiraba a ser el gobierno europeo, encargado de promover la política europea y buscar el bien común europeo. Schuman le asignaba el peso de la eficacia porque no podía crearse una organización europea sin autoridad europea y disciplina común. Comprobamos en este caso cómo coincide el proceso de sustitución de la Comunidad-organización por la Unión de Estados con el proceso de aumento de relevancia del Consejo en detrimento de la Comisión, luego es el proyecto original comunitario el que ha sufrido mayor erosión con los últimos cambios.

En este momento la inercia europea confirmaría un desequilibrio profundo y una ruptura respecto al “proyecto común” de Schuman:

- Desequilibrio institucional. El déficit de peso del eje de los ciudadanos se concreta en la capacidad real de la Comisión –más dependiente del

Consejo que de la Asamblea- y del Parlamento Europeo frente al eje de los Estados y los gobiernos reflejado en las competencias del Consejo Europeo, el Consejo de Ministros y las nuevas atribuciones a los Parlamentos nacionales en el control legislativo recogidas en el Tratado de Lisboa (sobre esto último véase el apartado sobre el aumento del papel de los parlamentos nacionales en la Unión Europea).

- Debilitamiento interno europeo debido a la pérdida del espíritu comunitario. Schuman alerta del riesgo de la emergencia de crisis europeas provocadas por dos motivos fundamentales: las dudas por parte de algunos entendidos y políticos de la eficacia de los métodos empleados (progreso por etapas sucesivas) como la discusión sobre lo esencial, el sometimiento de antemano a decisiones comunes como “principio inadmisibile”.

Frente a estas quiebras europeas y la recuperación del protagonismo del Estado el término federación como horizonte a largo plazo sigue siendo válido porque nos conduce a la necesidad de volver a pensar en Europa como pensaba Schuman: en función de una realidad sustancial que se levanta sobre lo múltiple y el respeto a la permanencia de los Estados de una parte y de la otra sobre la integración de las políticas y de los pueblos europeos. La recuperación del equilibrio pasará ineludiblemente por una revitalización del papel decisivo de la Comisión en calidad de ejecutivo europeo y de una reforma en profundidad del Parlamento Europeo para constituirse como un auténtico órgano de representación popular, es decir, lo deseado por Schuman.

a.1 Una Federación apta para la gobernabilidad. La doble necesidad: hacer frente al sobre-gubernamentalismo y la generación de una política europea.

A pesar de los buenos propósitos expresados en documentos significativos como el Libro Blanco de “La Gobernanza Europea” de julio de 2001 o el Informe Europa 2030 de 2010, lo cierto es que en este momento la

Unión de veintisiete países todavía no parece gobernable. Un indicador de esto son los resultados del Eurobarómetro (véase “Algunos resultados del Eurobarómetro y encuestas de opinión):

En el sondeo de la primavera de 1999 el número de los que no confiaban en las instituciones europeas superaba al de los que sí lo hacían (40% de desconfianza y 21% sin opinión frente a un 39% que mostraba confianza). Además la consideración positiva de pertenencia a la UE ha descendido ligeramente. Los resultados de la encuesta del Eurobarómetro encargado por el Parlamento Europeo y divulgados el 15 de abril de 2009 mostraba un malestar creciente de la ciudadanía sobre distintos aspectos, malestar que se traducía en una pérdida de confianza y desinterés por las siguientes elecciones europeas. Así la UE se identifica con un déficit de gobernanza frente a lo que Schuman deseó y expresó reiteradamente: la necesidad de construir una Europa con capacidad de acción, democrática (que asegure la participación real, véase “Proyecto de Declaración para la integración política”), rendidora de cuentas (“al servicio del pueblo, que actúe de acuerdo con él”) es decir gobernable. Europa debía ser según Schuman un recuerdo constante y actualizado de lo que es una democracia en sentido auténtico. Schuman no concebía una futura Europa política no legítima, al contrario, Europa constituía la superación de las deficiencias de las democracias nacionales. (véase el apartado 3.3.3.c “La política europea: la práctica de una democracia revisada”)

Según el Profesor Koen Lenaerts, Juez del Tribunal de Justicia Europeo, la gobernanza de un sistema político debe responder a dos criterios:

- Un primer criterio sería el de la “legitimidad interna”, es decir, la capacidad del ciudadano para influir, directa o indirectamente, en las decisiones –de donde viene la expresión “déficit democrático” de la UE–, que indica el desequilibrio existente entre el Parlamento Europeo que representa a los ciudadanos y las otras instituciones en el seno del proceso de toma de decisiones.
- Un segundo criterio correspondería a la “legitimidad externa”, es decir, la capacidad del sistema de responder efectivamente a las expectativas de los ciudadanos.

Ambos criterios convergentes en el requisito básico de la legitimidad política o de la superación de un proceso de legitimación social apuntalaban en el origen el proyecto europeo de Schuman, mostraban una vía de trabajo en la construcción europea sobre la que apenas hemos avanzado. Así la legitimidad vendría dada por la implementación de enormes esfuerzos institucionales de divulgación (esta necesidad se constata con el escaso conocimiento que los europeos reconocen tener de los asuntos europeos, véase) de garantizar el conocimiento del proyecto de cara a su aceptación y reconocimiento; implicaría abrir un proceso de participación política europea.

Pero, sobre todo, para Schuman la legitimación social se lograría sólo a raíz de un ejercicio político desde la responsabilidad pública, cuestión que implicaba también a su parecer una búsqueda continua de la realización de la “justicia social”, por ello nos detenemos brevemente en este aspecto que resulta fundamental en las circunstancias actuales. Esta inquietud, claramente manifiesta desde la formación intelectual y política de Schuman en los círculos católicos y a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, se vuelve un elemento inherente a su visión de la acción política, también aplicable a la escala europea: Robert Schuman mira Europa también desde el ángulo de su arraigado pensamiento social. Así recuerda en diversas ocasiones que “hay que proteger a los trabajadores de los riesgos profesionales y del paro”.

Ello significa que también las instituciones europeas deberán adquirir, a su juicio, cierto grado de responsabilidad social de la que deben rendir cuentas ante la opinión pública. Esta visión se aleja de una concepción estrictamente liberal de Europa. Citamos este aspecto porque prueba, en un momento delicado de la historia europea, que el proyecto schumaniano tenía en consideración un componente social importante, y éste quedaba vinculado a la cuestión de la legitimidad. La búsqueda de la justicia está también profundamente arraigada al proyecto original. Schuman habría entendido probablemente el progresivo divorcio social de lo político desde una lectura de un distanciamiento previo de lo político con la justicia social.

El déficit que la propia UE reconoce sirve, por otra parte, de prueba de un hecho: aún falta avanzar en un plano de realización considerado imprescindible por Schuman para lograr el equilibrio europeo, el plano de la representación de los pueblos europeos para nivelar la balanza con la representación de los Estados.

El déficit de gobernabilidad nos viene dado actualmente, entre otros factores, porque el peso del gigante europeo recae sobre los Estados que la componen, devolviendo el protagonismo a lo particular en detrimento de lo común. Esta dinámica queda instaurada en el Tratado de Lisboa a través de las conocidas “cláusulas de revisión”, por ejemplo. Así el artículo 48 dispone que “el Gobierno de cualquier Estado miembro, el Parlamento Europeo o la Comisión podrán presentar al Consejo proyectos de revisión de los Tratados. Estos proyectos podrán tener por finalidad, entre otras cosas, la de aumentar o reducir las competencias atribuidas a la Unión en los Tratados. El Consejo remitirá dichos proyectos al Consejo Europeo y los notificará a los Parlamentos nacionales”. El Consejo se pronuncia por mayoría simple y tras previa consulta al Parlamento europeo y a la Comisión. La novedad de esta cláusula sería la capacidad de los Parlamentos nacionales para influir en la introducción de modificaciones en los Tratados. Esto ahonda evidentemente en la multiplicación de visiones y actores que va en detrimento de lo que Schuman buscaba: tener una organización eficaz y un conjunto sólido evitando todo lo posible la multiplicación de asambleas. Tal resultado impide además, como consecuencia, una profunda reforma institucional en los países europeos. Schuman expresó que una función derivada de la política europea basada en la cooperación internacional sería la de las reformas estructurales nacionales que se realizarían inevitablemente para adaptarse a las necesidades europeas y fundamentalmente a las nuevas necesidades del entorno internacional. Las cláusulas citadas del Tratado de Lisboa lo que consiguen es una “reorientación estatal” del proyecto europeo. Como reconoce el catedrático Santiago Petschen de Verdaguer, “los parlamentos nacionales, en el ámbito europeo, un ámbito que no les es directamente propio, es muy difícil que integren intencionalidad de defender al conjunto de los ciudadanos europeos. Puestos a

defender algo, lo que defenderán será al propio Estado”.⁸⁰⁹ Los parlamentos nacionales carecen de perspectiva europea debido a que los asuntos que en ellos se tratan y los intereses que se defienden son de naturaleza nacional más que europea.

De esta manera la actual Unión asume características propias de una nueva torre de Babel en la que cada cual opina según criterios y prioridades distintas, incluso en la que se forman coaliciones internas que debilitan la estructura. Esto no es lo que Schuman deseaba, más bien pretendía todo lo contrario: el sentido de una estructura política nueva era el de desposeer a los gobiernos e instancias políticas de toda posibilidad de contrariar los objetivos económicos o políticos. Frente a esta situación la ciudadanía demanda, a través de los resultados obtenidos por el Eurobarómetro, un aumento de la toma de decisiones a escala comunitaria en ámbitos como la información sobre la UE, sus políticas e instituciones, la política exterior, la ayuda humanitaria, la investigación científico-tecnológica o la lucha contra la pobreza. Esta demanda prueba el acierto de Schuman y refuerza su postura cuando afirma que el motor de Europa es la generación de una política común. Schuman se muestra convencido que las soluciones europeas llegarán con el establecimiento de una “Comunidad política”, es decir, la formación progresiva de una política europea común en todos los ámbitos.⁸¹⁰ La política europea remite en Schuman indiscutiblemente a supranacionalidad e integración por el método progresivo.

El método de relaciones y de generación de política europea es sin embargo interestatal o intergubernamental, lo que favorece claramente una fragmentación del poder, tal y como reconoce el profesor José Ignacio Torreblanca en el capítulo relativo a “La gobernabilidad del mundo y la fragmentación del poder europeo” en *Europa después de Europa: la Unión Europea se caracteriza por la fragmentación de su poder político y militar, un poder gestionado mediante un sistema de gobernanza “que reparte las*

⁸⁰⁹ PETSCHEN VERDAGUER, S. La potenciación de los Estados y de sus diversos instrumentos de actuación. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 60

⁸¹⁰ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 359

competencias en varios niveles, con múltiples actores, instituciones y puntos de veto”.⁸¹¹ Esta caracterización contraviene la estructura deseada por Schuman liberada del sistema clásico de vetos particulares. La fragmentación actual contraviene pues las directrices schumanianas sobre la organización europea, pero también las orientaciones expresadas por el resto de los padres de Europa que se mostraban convencidos que es Europa lo más importante, aún más que la idea misma de nación. Ello no implica el rechazo a la nación sino que ofrece un matiz imprescindible para la generación actual: Europa se construye desde la potenciación exterior de la nación y desde la comprensión que ésta no es un absoluto. Europa se construye en la comunidad de naciones, no desde el nacionalismo instalado en el nivel europeo. Este postulado es tan claro que Schuman llega a afirmar que comunidad y nacionalismo son antagónicos y que en caso de intentar articularlos el resultado sería la erosión de la base estructural comunitaria y por tanto la crisis de Europa.

En todo caso a lo que hemos llegado, como reconoce Torreblanca, es a una dualidad del poder de los Estados –sobre todo en lo relativo a la política exterior- puesto que mientras conservan sus niveles de actuación desde las instituciones nacionales, han abierto un segundo nivel desde Bruselas. Podríamos decir que los Estados han duplicado su poder. Tal afirmación refuerza la tesis schumaniana que indica que el problema al que se enfrenta la comunidad de Estados es la resistencia a la pérdida de poder; el dilema europeo hay que enfocarlo entonces desde una perspectiva de poder. Y sobre este aspecto el apoyo mostrado por Jean Monnet a la tesis schumaniana es de gran interés: Monnet afirma que “fuera de la delegación de sober no se puede aportar ninguna contribución útil para solucionar los grandes problemas que nos debilitan”.

Torreblanca explica que las consecuencias de esta situación se miden en términos de “inestabilidad e indefinición institucional, acceso, transparencia y

⁸¹¹ LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. José Ignacio Torreblanca: “Europa no tiene quién la teorice”. P. 397-398.

control prospectivo y retrospectivo”.⁸¹² Esto es precisamente lo contrario de lo previsto por Schuman, la realización a nivel europeo de una democracia corregida cuyos organismos deberían estar emplazados bajo el control de la opinión pública, es decir, deberían ser transparentes. Por otra parte la inestabilidad actual que señala Torreblanca indica el acierto del análisis schumaniano cuando afirma detectar un diagnóstico claro: a los gobiernos les falta verdadera autoridad y estabilidad, lo que la creación de una autoridad europea buscaba a superar.

La adquisición de mayores prerrogativas por parte del Consejo Europeo y la posibilidad de revisión –como acabamos de ver- de las decisiones europeas por parte de los Parlamentos nacionales, lo que se ha denominado la “Alerta temprana” en el Tratado de Lisboa, no ha hecho sino incrementar esta nueva magnitud de los Estados en Europa. La implicación de los parlamentos nacionales en “el buen funcionamiento” de la Unión europea se menciona a través del artículo 12 del TUE : “ Los Parlamentos nacionales contribuirán activamente al buen funcionamiento de la Unión”.⁸¹³ Se trata de un artículo que confirma las concesiones reales que obtuvieron los Estados a fin de modificar los procedimientos comunitarios en un sentido más intergubernamental. Estas disposiciones se debatieron en el marco de la reunión entre representantes de los parlamentos nacionales y los eurodiputados que tuvo lugar en Bruselas los 3 y 4 de diciembre 2007. De esta manera el Tratado de Lisboa consolida el papel creciente de los parlamentos nacionales en la Unión europea, confundiendo la distinción de los niveles que deben estar implicados en la producción legislativa europea. Para Schuman la legislación europea debía ser materia de trabajo de pequeños equipos altamente cualificados dotados de una visión y un espíritu común.

El Tratado de Lisboa amplía también el control de subsidiariedad por parte de los parlamentos. Así el protocolo nº2 sobre la aplicación de los

⁸¹² LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. José Ignacio Torreblanca: “Europa no tiene quién la teorice”. P. 397-398.

⁸¹³ En: <http://www.eurogersinfo.com/espagne/actes908.htm>. “El Tratado de Lisboa refuerza el papel de los parlamentos nacionales”.

principios de subsidiariedad y proporcionalidad determina el procedimiento de control que debe aplicarse a todos los proyectos de actas legislativos (propuestas de la Comisión, iniciativas de un grupo de Estados miembros, iniciativas del Parlamento Europeo, peticiones del Tribunal de Justicia, recomendaciones del Banco Central Europeo y peticiones del Banco Europeo de Inversiones destinadas a la adopción de un acto legislativo). En un plazo de ocho semanas a partir de la fecha de transmisión de un proyecto de acta legislativo, todo Parlamento nacional o toda cámara de un Parlamento nacional puede dirigir a las instituciones de la Unión un “dictamen motivado” que exponga las razones por las que considera que el proyecto de texto no se ajusta al principio de subsidiariedad. Las instituciones de la Unión “tienen en cuenta” los dictámenes motivados. Por último los parlamentos nacionales desempeñan también un papel en los procedimientos de revisión ordinario y simplificados (artículo 1§56 del Tratado de Lisboa y 48 del TUE). La consecuencia de esto es la ralentización del procedimiento y la multiplicación de los actores, hecho que va en detrimento de la eficacia buscada por Schuman.

A la hora de aumentar la eficacia en la actuación –esta vez exterior- de la UE, el informe “Europa 2030” aconseja desarrollar un enfoque de la UE en materia de reforma de la gobernanza mundial. En esta materia la UE debería liderar el esfuerzo de reforma que esté destinado a dar mayor legitimidad a las instituciones internacionales y propicie un régimen de “responsabilidad compartida”, promoviendo al mismo tiempo sus intereses durante el proceso. En esta función es imprescindible la “simplificación y la fusión de su representación”, especialmente en foros económicos internacionales.⁸¹⁴ La simplificación en la representación y en la configuración de los organismos es una premisa sostenida por Schuman desde el inicio, del mismo modo que la referencia a la necesidad de elegir líderes adecuados para asumir esta tarea. Deben elegirse personas adecuadas para trabajar en el nivel supranacional.

Esta directriz ha quedado suficientemente demostrada en el diagnóstico y evaluación del Informe González de 2010. El informe denuncia que los

⁸¹⁴ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030, mayo de 2010. Pág. 40

gobiernos nacionales no han sido conscientes que, en un mundo cada vez más interdependiente y multipolar, los intereses serán mejor atendidos en el plano europeo que en el nacional. Así en numerosos casos los Estados nacionales se han encerrado en sí mismos centrándose exclusivamente en sus intereses nacionales en detrimento del interés europeo. Frente a esta realidad el informe propone realizar un replanteamiento europeo cuyo eje central es el “regreso a lo común”: interpela a la UE a asumir una “comprensión común” del modo de llevar a cabo su ambicioso programa. Es necesario que “comunique una visión común” del modo en que Europa puede garantizar el futuro de sus ciudadanos. En este sentido el informe es muy claro y plantea las dos alternativas opuestas entre las que hay que elegir: o nos fundamos en las ventajas de la UE y aprovechamos su peso colectivo para actuar de modo resuelto y pertinente en el mundo, o bien “cultivamos la fragmentación y contemplamos la posibilidad de un declive total en un mundo en el que son los que cuentan los que fijan las reglas”.⁸¹⁵ La vía comunitaria halla un respaldo indudable en el estudio.

El profesor José Ignacio Torreblanca afirma en “Europa no tiene quien la teorice” que “la analogía estatal no es válida para entender el proceso de integración”.⁸¹⁶ Para Schuman las perspectivas nacionales no debían llevar a su terreno lo que es propio del nivel supranacional, ello supondría romper el equilibrio.

Un buen ejemplo de este creciente protagonismo nos viene dado por la figura de las Presidencias rotatorias de la Unión que sirven básicamente para que los gobiernos nacionales dispongan de una ventana de doble uso: de protagonismo nacional en la venta de generación de política europea de cara a sus nacionales y de venta de lo nacional para los europeos. Es en función de la situación interna de cada país, de su capacidad económica y de influencia cómo las distintas Presidencias acaparan mayor o menor atención mediática, y desgraciadamente son escasos los logros permanentes y estables que se alcanzan en estos periodos semestrales. Las Presidencias sirven más bien de barómetro político del buen o mal estado de los gobiernos nacionales,

⁸¹⁵ ANDREU MISÉ, en Op. cit. Pág. 45

⁸¹⁶ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. JOSE IGNACIO TORREBLANCA, “Europa no tiene quien la teorice”. P. 410 .

muestran quién tiene más peso, quién ejerce mayor poder de influencia, y por tanto quién tiene más capacidad de mando.

Otro ejemplo similar lo aporta la proyección mediática de las Conferencias Intergubernamentales, órgano propia de las organizaciones internacionales como bien apunta el profesor Francisco Aldecoa Luzárraga en “La integración europea ante la sociedad internacional de la globalización”.⁸¹⁷ Las CIG se caracterizan por constituir una negociación diplomática entre los Estados parte de la Unión Europea para acordar por unanimidad las reformas de los Tratados. Las instituciones comunitarias sólo asumen una “representación marginal”, la Comisión como asesor técnico y el Parlamento como observador.

Al margen de estas experiencias, las reuniones periódicas del Consejo y del Consejo Europeo nos muestran cómo se abren distancias entre unos Estados y otros, cómo se sobredimensiona el desequilibrio entre grandes y pequeños. Europa es ya una Europa de velocidades diferentes en función de las capacidades y la voluntad de los Estados miembros. Desde la firma del Tratado de Lisboa la UE se asienta en la vía de la “integración diferenciada”. Esta tipología respondería a las demandas de políticos como el ex ministro de asuntos exteriores alemán Joschka Fischer, el ex primer ministro alemán Gerhard Schröder o el ex presidente del PE Josep Borrell, quien resaltaba que el proceso de integración debía de dejar de pensarse bajo el “todos a la vez”.⁸¹⁸ Este tipo de integración también llamada escalonada o gradual implica la posibilidad de elección por parte de algunos Estados miembros de utilizar las instituciones, mecanismos y procedimientos de la Unión para dotarse de un sistema normativo aplicable sólo a ellos.⁸¹⁹ Dos precedentes notables de este tipo de integración serían la Unión Económica Monetaria y los Acuerdos de Schenguen. Ambos son ejemplo de la política de flexibilización de la integración y difieren del procedimiento del sistema normativo aplicable a todos del que un buen ejemplo sería el Mercado Interior.

⁸¹⁷ En <http://www.reggen.org.br/midia/documentos/aintegracaoeuropeiaperanteasociedadeinternacional...>

⁸¹⁸ BORRELL, J. “Europa: esperar y actuar”, en *El Periodico de Catalunya*, 13 de junio de 2006. Pág. 5

⁸¹⁹ En <http://www.caei.com.ar/es/programas/europa/14.pdf>

La integración diferenciada persigue el objetivo de desbloquear de la parálisis a la UE cuando se de una situación en la que exista un conflicto entre necesidades y objetivos de la integración por una parte, y por otra entre posibilidades y voluntades de los Estados miembros para ello. De esta manera unos Estados progresarán en integración en las materias que deseen y otros podrán quedarse al margen, de manera que se puede dar lugar a crear una Sub-Unión dentro de la Unión.⁸²⁰

Un tipo de política que se inauguraba con las cooperaciones reforzadas que buscaban el avance en la integración ha evolucionado hasta una fórmula de integración que a la vez puede llevar a la des-integración, tal y como reconoce Mariola Urrea Corres en su artículo “Mecanismos de integración y (des) integración diferenciada”,⁸²¹ a raíz de las posibilidades que en este sentido permite el Tratado. Así podríamos estar hablando no de una política de avance en la integración sino de una política de regresión. Esto no es exagerado si atendemos al derecho de retirada que se admite en el Tratado de Lisboa, el aspecto más extremo de esta vía. Este derecho se articula a través de la introducción de una cláusula de retirada voluntaria que, por primera vez, da a los Estado miembros la posibilidad de retirarse de la Unión (recogida en el art. 50 del TUE). Esta cláusula rompería con el principio schumaniano por el cual una de las principales garantías comunitarias es el control mutuo en una “cooperación permanente”. Este carácter de permanencia desaparece con la cláusula de derecho de salida del art. 50 del TUE, cláusula que también flexibiliza la solidez de una estructura en la que se puede entrar y salir, dinámica inversa al carácter “irreversible” de las estructuras europeas tal y como Schuman las había imaginado.

Estas nuevas posibilidades determinan una nueva forma de hacer Europa, de construir la UE; M^a Amparo Alcoceba Gallego, Doctora en Derecho

⁸²⁰ BARRERA PEREA, S. “Cooperaciones reforzadas: un nuevo motor de la UE?”. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa Europa. En: www.caei.com.ar

⁸²¹ URREA CORRES, M. “Mecanismos de integración y (des) integración diferenciada”. En *Cuadernos Europeos de Deusto*. ISSN 1130-8354, n° 39, 2008. Ejemplar dedicado a: El Tratado de Lisboa, págs. 169-190.

Internacional Público y Relaciones Internacionales, incide en este mismo enfoque al afirmar que estas nuevas prácticas conducen indiscutiblemente a una ampliación de la Europa a la carta y abocan a la construcción de una nueva Unión Europea.⁸²² Pero esta nueva Unión en la que se acepta el derecho de salida podría dar lugar a una des-Unión Europea. Esta línea permite iniciar una vía de descomposición que hiere mortalmente a la organización porque se flexibiliza el carácter del compromiso de la adhesión, se relativiza el activo de la disciplina comunitaria y en consecuencia se vacía de contenido el hecho de la pertenencia europea.

Sobre esta cuestión de las modalidades de integración Robert Schuman también nos ofrece un pensamiento adecuado para la actualidad. Él habla de la posibilidad de avanzar en la integración desde dos vías que podríamos considerar complementarias: la “harmonización” de las instituciones existentes y la “extensión” de las obligaciones de los Estados a nuevos ámbitos (véase “Reflexiones para la integración política”). Schuman indica que el fortalecimiento de la organización europea vendrá por la harmonización de las organizaciones ya integradas, lo que permitirá construir un núcleo sólido. No se deben multiplicar los organismos, sino que la tendencia debe ir encaminada a la mayor unificación posible. Lo más adecuado sería proceder a las integraciones sectoriales progresivas que sí han resultado efectivas: las comunidades europeas de carácter sectorial como estadios previos a una integración política final son aún válidas.

En cualquier caso el planteamiento schumaniano de la integración sigue siendo interesante porque recuerda el objeto de la organización europea: lograr una unidad. Un avance considerable del Tratado de Lisboa de cara a esta unidad es la unificación que logra de la estructura de la nueva UE, como consecuencia de la transformación de la estructura de pilares por la que la UE era el conjunto formado por el pilar comunitario (C.E. y C.E.E.A.) y los dos pilares de cooperación intergubernamental (Política Exterior y de Seguridad

⁸²² ALCOCEBA GALLEGO, M.A: “La integración diferenciada en el Tratado de Lisboa o la ampliación de la Europa a la carta: sobre la construcción de una nueva UE.” En FERNÁN DEZ LIESA, C. R. *El Tratado de Lisboa. Análisis y perspectivas*. Dykinson, 2008.

Común y Cooperación Policial y Judicial en Materia Penal), aunque la Política Exterior y de Seguridad Común mantiene mecanismos decisorios específicos, propios de una estructura de cooperación intergubernamental y no de integración. Schuman afirma que “la integración no es un fin sino un medio para alcanzar una unidad de asociación, para lo cual se configura como un método flexible.

Así se demuestra de nuevo la diferencia de orientación que implica la aplicación de una solución desde el intergubernamentalismo o el supranacionalismo. El ex primer ministro belga Guy Verhofstadt afirma, en *Los Estados Unidos de Europa*, que esta dialéctica polémica no tiene por qué resolverse de forma general. Según su visión la geometría variable –que ya se aplica en el caso de la moneda única, por ejemplo, o el espacio Schengen– supondría el punto de partida para la fundación de un núcleo más duro de países que pudieran y quisieran formar parte de una Federación Europea, lo que él llama los “Estados Unidos de Europa” o lo que Schuman entiende como Federación en el largo plazo. Esta realización significaría la existencia de una o varias periferias que cooperarían de manera selectiva según la materia desde una Confederación u Organización de Estados Europeos, consolidando la Europa a dos velocidades.⁸²³

10.5 EL RETORNO A LA SUPRANACIONALIDAD O LA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA.

10.5.1 El Intergubernamentalismo predominante no es la clave.

En las circunstancias actuales predominan líneas de acción contradictorias, distinguiríamos una encabezada por la posición británica por la cual la Unión Europea caminaría hacia la constitución de un espacio de librecambio trasatlántico, otra desde la visión francesa que pretende la constitución de una

⁸²³ ARES CASTRO-CONDE, C. “Guy Verhofstadt. Los Estados Unidos de Europa: Manifiesto por una nueva Europa.” Reseña, en Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela. RIPS. *Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas*, año /vol. 5, nº 002. Univ. Santiado de Compostela. 2006.

Europa-potencia desde una noción constitucionalista, y una tercera posibilidad desde el federalismo alemán a caballo entre el sistema federal y el apoyo a la Europa de las regiones (un modelo que no ha acabado de desarrollarse).

Schuman ya expresó de antemano que la posición británica siempre iba a oponerse a un proceso de unidad por la vía de la integración (véase la “referencia a las dificultades psicológicas de la integración”) (2067), por lo que Europa no debía dejarse condicionar por la opinión inglesa. Además Inglaterra no es un país particularmente representativo del espíritu europeo debido a la insularidad y su carácter tradicional. En este sentido siempre se sentirá atraído por Estados Unidos aun cuando la Europa continental sea geográficamente más cercana. Las características continentales europeas y las insulares británicas eran distintas hace sesenta años y siguen siendo distintas hoy; en esto la realidad no ha cambiado.

Schuman ponía el claro ejemplo de la opinión de su amigo Ernst Bevin, interlocutor del gobierno británico. A Bevin le parecía impensable que para un inglés, para un gobierno inglés, para un Parlamento inglés existiera la posibilidad de tener una autoridad superior a la del Parlamento inglés.⁸²⁴ En esto estriba toda la oposición británica a cualquier proceso de integración real, por lo que Gran Bretaña únicamente obligada por las circunstancias protagonizaría un proceso de adhesión. Éste es un problema de tradición, de educación política y perpetúa estas dificultades psicológicas descritas, aquellas a las que habríamos de enfrentarnos continuamente.

Así pues Gran Bretaña no aceptará una autoridad superior, e intentará condicionar la política europea desde su propia visión de acción internacional. Su modelo propio es el de la Commonwealth, una organización de carácter intergubernamental. Schuman piensa que a Gran Bretaña le costará aceptar la supranacionalidad pero espera y desea en todo caso una cooperación estrecha entre Inglaterra y la comunidad en el cuadro de un acuerdo de asociación que considera una buena solución alternativa.⁸²⁵

⁸²⁴ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 91

⁸²⁵ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 361

En el campo de las realizaciones el refuerzo de las cooperaciones interestatales (especialmente visibles en la PESC y la Defensa Común) es la constatación de la fuerza de esta visión. El Tratado de Lisboa confirma el estatuto particular de la PESC asignándole un título específico en el Tratado de la Unión Europea y no en el Tratado sobre el Funcionamiento de la Unión donde se encuentran las otras políticas (artículos 1 §23 y siguientes del Tratado de Lisboa, 21 a 46 del TUE). Esa colocación particular es una manera de recordar el carácter intergubernamental de la PESC, tras las solicitudes de varios Estados, Francia y el Reino Unido, en particular. Se especifica en el cuerpo del Tratado que la PESC se rige por normas y procedimientos particulares y una declaración adjunta recuerda que las disposiciones relativas a la PESC no conferirán nuevos poderes a la Comisión para tomar la iniciativa de decisiones ni tampoco aumentarán el papel del Parlamento Europeo (Declaración nº14 sobre la Política Exterior y de seguridad común).

El carácter intergubernamental de la PESC influye también en el procedimiento de toma de decisión. La iniciativa de una decisión pertenece a los Estados y al Alto Representante. Pero la manifestación más destacada del carácter intergubernamental de la PESC reside en la exigencia de unanimidad para la adopción de las decisiones por el Consejo, con cuatro excepciones a la norma de la unanimidad: decisiones por las que se define una acción o una posición de la Unión sobre la base de una decisión del Consejo Europeo, aplicación de las acciones o posiciones comunes, nombramientos de representantes especiales. La cuarta se aplica a las posiciones europeas adoptadas a raíz de una petición del Consejo Europeo. Robert Schuman se anticipa a la “Cooperación Política Europea” puesta en marcha en 1970, proponiendo él mismo una *concertación* como punto de partida entre los gobiernos europeos sobre los problemas de política exterior a través de la celebración de reuniones periódicas. Esta consulta sería obligatoria ante cualquier acción militar o diplomática y debería hacerse cada vez que fuera necesaria, quizá en el cuadro de la UEO o de la OTAN. Así podría constituirse un Comité de Ministros europeos que evolucionara hacia una institución permanente: el primer germen de un organismo gubernamental europeo, un

tipo de directorio en cuyo seno se confronten las políticas y se preparen las decisiones. En todo caso la “política extranjera” no debería ser la “yuxtaposición de divergencias que existen, se encuentran y se discuten sin exacerbarse”.⁸²⁶ Esta propuesta muestra la flexibilidad schumaniana a la hora de buscar un nivel político europeo con la colaboración de los Estados.

Un último ejemplo palpable de la aplicación de un cambio hacia el intergubernamentalismo sería la presentación y el establecimiento de la “Estrategia 2020 en marzo de 2010, para afrontar la nueva estrategia de reformas económicas. El cambio que imprime esta estrategia es el avance hacia una vía de simple cooperación. (véase “Establecimiento de la “Estrategia 2020”: el cambio hacia una vía de cooperación) (2076)

Una conclusión sobre el modelo actual es que éste responde en gran medida al modelo británico promocionado inicialmente por Winston Churchill quien, hostil a la idea de federación europea, proponía establecer una diferenciación de condiciones de adhesión, distintas para todos los miembros: unos se unirían por motivos comerciales, otros por razones de defensa, etc. El confederacionismo inglés ha tenido repercusiones prácticas contrastadas en la Europa de nuestros días. La imprescindible consideración schumaniana sobre la importancia del precedente intergubernamental del Consejo de Europa impuesto por Gran Bretaña se ha confirmado. Sobre ello no podemos olvidar la advertencia sobre el futuro en este aspecto: “este sistema de relaciones no es el estadio adecuado para proceder a la futura integración europea”.

El Tratado de Lisboa también incorpora aspectos propios de una cultura política intergubernamental que confirman una cierta reorientación estatal de la Unión Europea. Ello se comprueba en la delimitación competencial, por ejemplo. La UE, en el Párrafo segundo del nuevo Artículo 5 del TUE, “sólo podrá actuar, como regla general, de conformidad con las competencias que, de forma expresa, le han atribuido sus Estados miembros en los Tratados”. Esta previsión se completa con el Párrafo primero del Artículo 1 del TUE, por el que se determina que son los Estados quienes atribuyen competencias a la UE

⁸²⁶ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 359

para “alcanzar sus objetivos comunes”. En el fondo son los Estados quienes deciden qué es o no es competencia de la UE, dónde puede entrar y dónde no. Como reconoce Carlos J. Moreiro González, ello “zozobra el principio del gradualismo –de matriz funcionalista- por lo que, aparcando la doctrina del paso a paso de Schuman y Monnet, pasaremos a algo parecido a una *yenka intergubernamental* –un paso adelante, otro hacia atrás.”⁸²⁷

10.5.2 La Recuperación del eje franco-alemán desde una perspectiva europea.

Numerosos acontecimientos relativos a las decisiones políticas en el seno de la UE han mostrado en los últimos tiempos unas diferencias notables entre la postura asumida por Alemania y las pretensiones francesas. Los diferentes puntos de vista se han hecho evidentes en aspectos de gran relevancia tales como la elección de medidas para salir de la crisis económica iniciada en 2007, la elección del método de fortalecimiento de la Unión Monetaria Europea, la actitud necesaria ante las políticas de disuasión nuclear frente a las pretensiones norteamericanas –de despliegue de sistema antimisiles en territorio europeo- , la posición sobre la aceptación o rechazo de la energía atómica en Europa tras la crisis de Fukushima o el papel de Europa en la crisis de las revueltas árabes de 2011.

Esta división de opiniones, que se manifestó abundantemente en el terreno económico en cuanto a las visiones sobre el cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento o las políticas que debía emprender el Banco Central Europeo, ahora se perpetúa a través de discrepancias sobre nuevos problemas. Esta situación no ayuda a la Unión Europea; si algo necesita la Unión de estos dos países en su acción conjunta. Sobre esto, la acción concertada de Francia y Alemania, reflexionó Schuman en sus últimos años. El cuarto capítulo de *Pour l'Europe* reza bajo el título de “Sin Francia, como sin Alemania, será imposible edificar Europa”.

⁸²⁷MOREIRO GONZALEZ, C.J. La reorientación estatal de la Unión Europea. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 68

La fuerza de este binomio político sigue siendo imprescindible en la Europa actual. Schuman detectó que el dinamismo alemán comprometido en Europa era capaz de poner al servicio de la empresa comunitaria “su capacidad de búsqueda, de desplegar esfuerzos comunes, en una cooperación internacional en el ámbito científico, cultural y técnico”.⁸²⁸ Esto es representativo también en el momento actual en el que Alemania ha mantenido su nivel de inversiones en investigación científica a pesar de la crisis económica.

Schuman reconoce que esta obra, la de la integración que no es otra cosa que la adaptación europea a los nuevos tiempos, es inmensa y ardua como jamás se ha intentado. Para lograr estos objetivos tal obra requiere “un cambio diametral entre las relaciones de los europeos, en particular entre Francia y Alemania”.⁸²⁹

La actualización de este eje es posible, existen signos positivos que así lo indican. El acuerdo firmado por los diecisiete países que conforman la zona Euro en marzo de 2011 es un acuerdo que renueva el Pacto de Estabilidad y ha estado impulsado por la acción conjunta de Francia y Alemania. Alemania ha conseguido sumar el apoyo de Francia a la política del cumplimiento de los requisitos de austeridad en el control del gasto público y, a cambio, se garantiza la permanencia de la política de solidaridad a través del refuerzo del fondo de rescate (Fondo Europeo para la Estabilidad Financiera). De esta manera el liderazgo económico y de modelo de gestión alemán se confirma como el motor europeo sin competencia, que genera una dinámica positiva en el resto de la Unión al imponer unos criterios que son necesarios. La unidad en torno a estos criterios se va logrando a base de sortear las dificultades y negociaciones.

⁸²⁸ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 81

⁸²⁹ Op.Cit. Págs. 82-83

El otro polo, el de la dirección política, aspecto al que tiende Francia con más fuerza, no está aún logrado. Un ejemplo plausible es la diferencia de criterio sobre la crisis libia. El presidente francés Nicolas Sarkozy mantiene en el horizonte el objetivo del logro de un gobierno europeo, y en función de esta meta presiona para que Europa asuma posiciones propias en las crisis internacionales que afectan por vecindad o interés a la UE. En este caso, su plan propuesto a instancias europeas para otorgar reconocimiento de interlocutores a los rebeldes libios y la intención de actuar militarmente sin el respaldo de la OTAN, ha generado el rechazo alemán por la posición frontal de la canciller Angela Merkel. El conjunto de intereses franceses en el Norte de África y el mundo árabe ha llevado a Sarkozy a asumir un papel notorio en esta crisis y emprender un camino de liderazgo unilateral en la crisis. Lo más adecuado hubiera sido alcanzar una postura acorde y conjunta que la UE pudiera haber asumido como propia, y que sus representantes legítimos como la Alta Representante para la Política Exterior Catherine Ashton y el Presidente del Consejo Herman Van Rompuy hubieran emprendido las acciones pertinentes de la UE.

En la medida que esto no es aún posible por la ausencia de liderazgo a la que asistimos, al menos la unidad de visión entre Francia y Alemania y su acción conjunta sería un paliativo a la ausencia europea, aun cuando lo más deseable es que esta acción se impulsara en una dirección europea y no tanto como recurso bilateral. Existen indicios de la existencia al menos de la conciencia de ambos países de la necesidad de trabajar conjuntamente. Una prueba podrían ser las declaraciones que Sarkozy y Merkel hicieron en febrero de 2010 tras la finalización del consejo de ministros franco-alemán celebrado en París: "Simplemente, queremos una Europa fuerte desde el punto de vista político y para que Europa sea fuerte desde el punto de vista político, Alemania y Francia deben trabajar juntos".

Por último podemos valorar cuáles serían los beneficios adicionales que Europa puede recibir de la activación europea de este eje renovado:

- Del lado francés destacamos su vocación perfectible de actor internacional, su tendencia a la presión para la formación de un gobierno europeo con visibilidad externa. En este sentido Nicolas Sarkozy pretende dar un impulso a la acción política europea con una inclinación por el avance hacia una Europa-potencia en una línea federativa.
- En cuanto a Alemania, ésta aporta una noción clarificadora sobre la complementariedad de los niveles de actuación política, visión que Schuman compartía. El profesor Soutou explica sobre esta característica de los alemanes que, a diferencia de los franceses, ellos no ven oposición sino complementariedad entre los tres niveles: regional, nacional y federal. De ahí nace también el impulso o la comprensión de la necesidad de una Europa de las regiones. Para ellos, a merced de su “instinto histórico profundo” no existe contradicción entre soberanía e interés nacional de una parte, y la integración europea de la otra. El objetivo es utilizar en cada nivel los medios mejor adaptados para la defensa de los intereses nacionales, que por supuesto subsisten.⁸³⁰ Esta visión que Soutou atribuye al sentido alemán – y que es explicada de modo ejemplar en la obra de Walter Hollstein, *Die europäische Gemeinschaft*, Dusseldorf, 1974- corresponde también a la organización racionalizada de Europa que Robert Schuman había intentado aplicar. La influencia alemana en este modo de entender la integración es directa. Por otra parte, Alemania posee un sentido comunitario que Schuman aprecia positivamente y que considera imprescindible para hacer Europa; esta característica específica le conduce a considerar que en una Europa comunitaria Alemania podrá “jugar plenamente su papel”.

Resulta muy interesante comprobar cómo en Schuman -debido a su doble cultura francesa y alemana- las dos fuertes tendencias de visión de ambos países confluyen en una sola visión europeísta (ver epígrafe “Hombre de

⁸³⁰ SOUTOU, G.H. “Le problème de l’émergence de l’Europe dans un monde multipolaire: “Europe-puissance” ou collaboration transatlantique”. En BAECHLER, J. et KAMRANE, R.: “Aspects de la mondialisation politique”, Académie de Sciences Morales et Politiques . En:<http://www.asmp.fr/travaux/gpw/mondialisation/Baechler1.pdf>

frontera”). Sin duda alguna esta riqueza y compatibilidad adquiridas y puestas en acción permitieron la emergencia de una iniciativa fecunda europea en los años cincuenta; por ello que el recurso al binomio franco-alemán es considerado tan importante por él, porque considera que cada país contiene una porción imprescindible de visión activa para hacer Europa, son dos piezas básicas de un puzzle más amplio: ambos deben estar presentes para actuar conjuntamente, sin Francia como sin Alemania es imposible edificar Europa.

10.5.3 Las Vías intermedias de realización europea: de las cooperaciones reforzadas a la actualización de la supranacionalidad comunitaria.

En la oscilación entre generar una Europa federal y la tendencia a constituir una zona de simple libre cambio existen algunas vías que se han considerado intermedias. Una de ellas sería la de las “cooperaciones reforzadas” reconocidas más explícitamente en el Tratado de Niza como compatibles con las reglas de la Unión. Éstas vienen a favorecer estructuras de cooperación más o menos formales entre Estados miembros de la Unión y han dado paso a la geometría variable y la integración diferenciada del Tratado de Lisboa.

El problema que genera esta modalidad es el aumento relativo de la complejidad y la renuncia práctica que implica de lograr una evolución unitaria en el conjunto de la Unión Europea, y la dependencia de los avances de la integración en función de la iniciativa particular de algunos Estados miembros. Con arreglo a este último se requiere la participación de un tercio de los Estados miembros para lanzar una cooperación reforzada, es decir, 9 Estados en la UE de 27. El Tratado de Lisboa dispone que el número requerido de Estados se fija en nueve sin exigir además que represente un tercio de los países (artículos 20 del TUE, 280A y siguientes y 326 a 334 del TFUE).

La autorización de instaurar una cooperación reforzada resulta de una decisión del Consejo que vota por mayoría cualificada, la Comisión Europea y

el Parlamento disponiendo de un derecho de veto. Un aspecto destacable es que diputados de países no afectados por la cooperación reforzada también votan; este procedimiento puede obstaculizar la cooperación reforzada.

La integración se hace depender así de dos variables, voluntad y capacidad. El aspecto positivo sería la flexibilidad que ofrece a los Estados miembros de cara a facilitar integraciones parciales. Esta opción se ha instalado como una realidad.

Otra posibilidad, que no es la que más seguidores ostenta entre los promotores europeos actuales, es la que apoyamos en este estudio. Ésta consistiría en continuar la vía “muy original” que siguió la construcción europea desde 1950. Georges-Henry Soutou, profesor en la Sorbona y en el Instituto de Estudios Políticos de París, apoya esencialmente esta opción. El historiador Soutou comprende la sutil diferencia del proyecto encabezado por Schuman y apoyado por el resto de los padres fundadores de Europa. Soutou expresa que Europa no es en efecto ni un Estado ni una Federación (en sentido federal). Pero, con las transferencias de soberanía ya realizadas, en sí ya es más que una confederación, y representa de hecho un objeto sumamente original tanto en derecho internacional como en derecho constitucional. Encarna esa “realización diferente” que Schuman perseguía; es lo que el profesor Roth relaciona con el “espíritu concreto, realista y no teoricista” de Robert Schuman.⁸³¹ El problema que se nos presenta en este momento actual es que la praxis se ha distanciado sobremanera de estas orientaciones fundacionales desdibujándose en consecuencia la búsqueda de la realización de Europa.

El ámbito de realización diferente al que Soutou otorga reconocimiento no es otro que el de la “supranacionalidad comunitaria” de Schuman. Desde esta perspectiva, Schuman afirma que hacer Europa no significa negar la patria sino reconocer por encima de ella un bien común superior al interés nacional, un

⁸³¹ François Roth es profesor emérito en la Universidad de Nancy II. Extracto de entrevista realizada por correo electrónico el día 24 de mayo de 2011.

bien común en el que “se confunden los intereses individuales de los países”.
832

No sólo Soutou apoya esta vía; Jürgen Habermas afirma que “el vaciamiento del estado nacional seguirá ahondándose y, por tanto, resulta imprescindible proseguir con la ampliación de las facultades de acción política a nivel supranacional”.⁸³³ Esta apelación a la supranacionalidad constituye un reconocimiento y otorga gran valor al proyecto europeo supranacional de Schuman. Habermas reconoce que el problema que se nos presenta hoy es la falta de un espacio público común en el que puedan tratarse temas de relevancia común. Esta constatación confirmaría el abandono de un proyecto global de construcción comunitaria y la necesidad de su recuperación. En la misma línea se manifiesta Pascal Fontaine, quien apunta la necesidad de perseverar en el espíritu y el método comunitarios, en los principios de la fundación europea garantes del éxito europeo, capaces de combinar exitosamente flexibilidad y pragmatismo. Tales principios son importantes porque forman parte de una solución pensada para tener permanencia en el tiempo.

En una línea complementaria de análisis se encuentra el pensamiento europeo del sociólogo alemán Ulrich Beck. Éste ha vertido su reflexión sociológica y política europea de manera sintética en *La Europa cosmopolita*,⁸³⁴ obra en la que indica que Europa debe salir de la falsa alternativa de la Federación de Estados o Estado federal para convertirse pragmáticamente en aquello que fue desde un comienzo: el proyecto de la Europa cosmopolita. La postura de Beck viene a asentar la percepción por la que la única vía para Europa consiste en una Europa cimentada en la diversidad de su composición, no en el carácter de las prerrogativas estatales, no bajo un modelo de reproducción de lo estatal a nivel europeo, no en la creación de un super-Estado. Beck afirma que Europa aún hoy no ha sido comprendida, entendida, lo que significa que se ha pensado poco en términos auténticamente europeos. Identifica la iniciativa europea como una “forma

⁸³² SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Editions Nagel, S.A. 2005. P. 40

⁸³³ HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nación*. Ed. Trotta. Madrid, 1997. P. 175.

⁸³⁴ BECK, U. *Das kosmopolitische Europa*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt del Main. 2004. P. 80

históricamente única y singular de crear una comunidad de sociedades y Estados distintos que se sustrae a todas las categorías y conceptos al uso”.⁸³⁵

Ulrick Beck destaca que el ejemplo de Europa muestra con especial claridad “hasta qué punto los conceptos políticos y el instrumental teórico de las ciencias sociales se han vuelto inapropiados y ajenos a la realidad, hasta qué punto siguen encerrados en el marco teórico de un nacionalismo metodológico”.⁸³⁶ Esta afirmación es significativa debido a que Schuman y el resto de los padres de Europa concebían precisamente Europa como la liquidación del nacionalismo. (véase “Coincidencias con los Padres de Europa”)

Beck reivindica Europa absolutamente alineado con la reflexión europea de Schuman. Así expresa a través del concepto de “Europa cosmopolita” lo que Schuman cifraba en la Europa-comunidad. El cosmopolitismo encuentra su antecedente en Schuman por la experiencia que aporta su biografía: Robert Schuman parte precisamente de la autodefinición como “cosmopolita”. Existe un aspecto adicional de conexión entre ambos, y éste es el análisis desde la perspectiva del realismo frente al teoricismo. Schuman es un realista por encima de todo, un pragmático. Beck afirma que el realismo nos lleva a entender o prever Europa en este sentido nuevo. La realidad, sus constantes y elementos marcan la senda de la acción. En función de esta realidad Schuman piensa Europa y es como Europa ha dejado de ser entendida hoy. Habermas considera en este sentido que, frente a los problemas *reales* que el Tratado de Lisboa no soluciona, una salida eficaz sería la realización de una política de integración escalonada.⁸³⁷

El proyecto de construcción comunitaria, a diferencia de la Unión de Estados, arranca sobre la reflexión de Europa como concepto, término rico en contenido histórico, político y humanista. Es esa Europa-realidad de la construcción comunitaria a la que posteriormente refieren Beck y Habermas. Iniciar un proceso de unidad tomando como referencia este concepto con tal contenido

⁸³⁵ BECK, U. *Das kosmopolitische Europa*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt del Main, 2004. P. 80

⁸³⁶ Op. Cit. 2004.

⁸³⁷ HABERMAS, J. *¡Ay Europa! Pequeños escritos políticos*. Ed. Trotta. Madrid, 2009. P. 81-82

suponía generar una implosión de carácter político de efectos permanentes. Sin embargo, y frente a ello, la tendencia actual ha abierto la puerta a la involución en la inercia europea; el derecho a salir de la Unión es la prueba más evidente. En ello se confirma que la dinámica de cambio desde la ruptura con la Comunidad ha generado un proceso de regresión política en el que las realizaciones ya no persiguen un proyecto común.

Hoy la supranacionalidad, concebida como el progreso por sectores funcionales con autoridades supranacionales que no cuestionan los Estados, es una postura razonable teniendo en cuenta las condiciones de los Estados miembros procedentes del Este europeo que desde comienzos de 2000 se han caracterizado por seguir un proceso de reafirmación nacional. El Tratado de Lisboa introduce una figura que persigue la concreción del espíritu supranacionalidad, el Alto representante de la Unión Europea para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad. Esta figura pretende materializar “la visibilidad, la coherencia y la eficacia” que, tal y como destaca el profesor Francisco Adecoa, se encuentran reforzadas por la reforma del marco institucional de la acción exterior.⁸³⁸ Uno de los fines de la supranacionalidad es la búsqueda de la eficacia desde la actuación conjunta de un frente común integrado. Desde esta óptica el alto representante es ese cargo que deberá asumir el liderazgo visible de la UE, quien deberá materializar, hacer palpable y notoria la visión y la acción europea en el mundo. El problema que se presenta en la actualidad es la idoneidad de las personas elegidas para ostentar el cargo. Un problema añadido que presenta este cargo de representación es su nombramiento y dependencia: el Alto Representante es nombrado y depende del Consejo Europeo, conformándose así desde el principio en un “factor de desestabilización a favor de lo intergubernamental. Se incrusta por primera vez un elemento claramente intergubernamental en el seno del colegio mismo

⁸³⁸ALDECOA LUZARRAGA, F. La política exterior común en el Tratado de Lisboa. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 239

de la Comisión”.⁸³⁹ De esta manera se introduce una distorsión entre el objetivo mismo y el modo de alcanzarlo.

Volviendo a la supranacionalidad, el avance progresivo estaría mejor adaptado a la incorporación de nuevos países, respetando una evolución en función de consolidaciones paulatinas: una incorporación amplia realizada de golpe lo dificulta enormemente. De hecho actualmente se defiende la geometría variable de la UE, entre otros argumentos, bajo el postulado por el cual los países del Este –reacios a transferir una soberanía recientemente adquirida- encuentran en este espacio de realización un marco más cómodo que no obliga a la integración inmediata de sus políticas. La progresividad schumaniana sería entonces un instrumento muy adecuado para la incorporación de nuevos países, sin hacer peligrar la consolidación de lo logrado hasta ese momento. La pregunta ante la elección del método surge de nuevo de un planteamiento estrictamente schumaniano: ¿qué es lo mejor y que es lo más eficaz para la organización europea?. En unas circunstancias en las que la coherencia y la consolidación de la unidad y de la capacidad política europeas están siendo puestas en cuestión, la consideración de las fórmulas equilibradas que defendía Robert Schuman puede estimarse una opción adecuada en la búsqueda de un impulso al proyecto de unidad.

Por último para Schuman resultaba vital tratar de mantener la dialéctica entre los intereses nacionales siempre presentes y el bien común europeo; el profesor Roth de la Universidad de Nancy subraya el hecho que Schuman estaba persuadido de que las naciones tienen una legitimidad que resulta inútil intentar hacerla desaparecer, por lo que la única solución era la conciliación continua entre lo nacional y supranacional, es decir, la visión schumaniana de Europa. El actual desequilibrio manifiesto rompe la posibilidad de alcanzar un bien común europeo. Soutou manifiesta que, por tanto, no se puede excluir de ninguna manera que esta aportación pueda ser todavía hoy “el mejor método”, a pesar de las dificultades desencadenadas por la ampliación y teniendo en

⁸³⁹MANGAS MARTÍN, A. El escoramiento intergubernamental de la Unión. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008.

cuenta la condición de proceder a las adaptaciones necesarias. El reconocimiento al valor del método apoya la tesis schumaniana del valor inestimable tanto de la idea europea como del método supranacional-comunitario. Para Schuman lo que de verdad comportaría un riesgo peligroso para Europa sería el abandono de la vía comunitaria que implica una delegación de soberanía y la aceptación consecuente tanto de decisiones comunes como del derecho comunitario. La excepción que se recoge sobre este último aspecto en la Carta de Derechos Fundamentales del Tratado de Lisboa, y que se dirige a los casos de Reino Unido y Polonia, muestra una vez más esta falta de visión de “conjunto”. Para la profesora M^a Amparo Alcoceba Gallego “hubiera sido deseable y mucho más coherente que o se produjera la integración diferenciada en una Unión que se fundamenta en *los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos*”.⁸⁴⁰ La importante cuestión que se presenta sobre esta diferenciación es la que pone sobre la mesa la doctora M^a Amparo Alcoceba Gallego, siguiendo la pista de una pregunta idéntica que emite en su tiempo Robert Schuman. La pregunta actual dice así: “¿Cómo podrá la Unión exigir a terceros Estados condiciones de trabajo justas y equitativas si es incapaz de exigirlo mediante sus propios mecanismos para la totalidad de los Estados que la integran?”.⁸⁴¹ Y Schuman se pregunta a su vez qué podrá exigir Europa al resto del mundo si ella misma no es capaz de asumir lo que propone, si no es capaz de renunciar a los criterios diferenciadores del nacionalismo clásico. Sesenta años después Europa tropieza en el mismo escollo.

10.5.4 El retorno a lo Común. La innovación del principio de responsabilidad.

- La innovación en el Tratado de Lisboa a través del principio de responsabilidad.

⁸⁴⁰ ALCOCEBA GALLEGGO, M.A., El Tratado de Lisboa: ¿Menos Europa, más Estado?. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 97

⁸⁴¹ Idem.

El proceso de involución en torno al proyecto de Comunidad que arranca con posterioridad a Maastricht y que se completa en el Tratado de Lisboa ha dejado el aspecto comunitario como algo complementario y no como un atributo esencial de la construcción europea. Prueba fundamental de este cambio ha sido la eliminación del artículo relativo a la primacía del Derecho Comunitario sobre el nacional en el Tratado de Lisboa.⁸⁴² Ello ha supuesto la renuncia real a re-fundar Europa en términos schumanianos y a asumir la *responsabilidad europea*. Una responsabilidad que se orienta a “construir un mundo mejor” (ver el epígrafe “El deber actual de Europa: construir un mundo mejor”), un mundo más gobernable en la interdependencia y en la búsqueda de la elaboración de un destino común.

La Estrategia de Seguridad Europea habla desde esta filosofía, interpretando a la actual UE como un jugador global que debe estar preparado para compartir responsabilidad en la sociedad global y en la “construcción de un mundo mejor”. La mención a la responsabilidad que se traduce en la voluntad de transformar el sistema mundial se recoge también como objetivo en la Declaración de Laeken (“Europa debe asumir su responsabilidad en la gobernanza de la globalización”),⁸⁴³ nada más schumaniano que esta mención. Y el Tratado de Lisboa incluye esta apelación histórica al papel de Europa como entidad responsable. Sobre este aspecto el Tratado de Lisboa –a diferencia de la anterior PESC- establece un marco para “reforzar la coherencia del conjunto de las políticas con dimensión exterior” e impone de manera innovadora que la acción exterior de la Unión se defina “en base a una política de responsabilidad, es decir, sobre la necesaria implicación europea en la gestión de los problemas internacionales”.⁸⁴⁴ Los objetivos de la Unión recogidos en el párrafo segundo del art. 21 del TUE permitirían el desarrollo de esta política de responsabilidad. Todo ello confirma que la noción schumaniana

⁸⁴² ALDECOA LUZARRAGA, F. El Tratado de Lisboa como salida al laberinto institucional. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 54

⁸⁴³ DECLARACIÓN DE LAEKEN SOBRE EL FUTURO DE LA UE. En: <http://european-convention.eu.int/pdf/lknes.pdf>

⁸⁴⁴ ALDECOA, F. *La Europa que viene: el Tratado de Lisboa*. Marcial Pons, 2010. Pág. 214

de una unidad europea construida desde el sentido de la responsabilidad externa ha sentado doctrina en los recientes documentos europeos: la política de responsabilidad se sigue considerando hoy un atributo esencialmente europeo. El objetivo político schumaniano del atributo de responsabilidad es la búsqueda no sólo del aumento de los medios de defensa sino de la reducción de la tensión en el mundo. Este es un logro indiscutible de Schuman, al margen de que la UE todavía no haya logrado actuar desde esa posición de agente responsable principalmente en el exterior (caso de las revueltas árabes, por ejemplo).

Vemos de esta manera cómo la UE ha desarrollado progresivamente un concepto de relaciones internacionales que ya estaba en el origen. En la práctica actual lo que se hace es sustituir el interés común por el paradigma de responsabilidad. Así queda probado que la exigencia lógica de la acción exterior como parte del itinerario propio de la Comunidad era una directriz indispensable para el futuro: queda probada la base de la idea schumaniana por la que Europa en su realización está abocada a su proyección global.

- El reparto de competencias. Un aspecto de refuerzo de la soberanía estatal en el Tratado de Lisboa en detrimento de lo común.

En los últimos años se argumentaba que existía una confusión en la diferenciación de competencias de las instituciones, el no saber qué dar a cada cual, cuestión que se convirtió en objeto de discusión. Esto es lo que se ha denominado la problemática de delimitación de competencias, el “quién hace qué”⁸⁴⁵ que no es otra cosa que una discusión en términos de reparto de poder o de cuestionamiento de la cesión de competencias por parte de los Estados.

El profesor Francisco de Aldecoa recuerda que hasta el Tratado de Lisboa los Tratados europeos nunca habían incluido un catálogo de competencias que pertenecieran a la Unión o a los Estados miembros, sino que eran “fieles al método funcionalista”.⁸⁴⁶ Así recogían la atribución de

⁸⁴⁵ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 185

⁸⁴⁶ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 185

determinadas competencias a favor de los Estados miembros para que desarrollaran políticas o acciones que cumplieran objetivos fijados. Este sistema presentaba la ventaja de la “adaptabilidad” a las circunstancias cambiantes. La actual delimitación de competencias se ha establecido teóricamente con el fin de resolver la dificultad de que los ciudadanos puedan percibir con claridad ese “quién hace qué”.

El resultado final de este ejercicio de distinción y clarificación parece haber refutado la titularidad de las competencias por parte de los Estados, dejando bien claro que el ejercicio de competencias por parte de las instituciones de la Unión son la consecuencia de una atribución por derivación desde los Estados. El acento indiscutible recae sobre la titularidad de los Estados miembros que atribuyen competencias a la Unión con el fin de que ésta cumpla los objetivos que han sido fijados (art. 1 del TUE). Las competencias, por otra parte, son conferidas en el Tratado y no por el Tratado, subrayando de nuevo esta referencia a la titularidad estatal. Por otra parte, la Unión no dispone de competencias generales sino que sólo puede actuar en aquellas competencias que le han sido derivadas (arts. 1 y 5 del TUE). Esto es una limitación a la acción de la Unión, una limitación a la flexibilidad en la capacidad de actuar. En cierta forma se procede a un blindaje de la soberanía de los Estados, dificultando gravemente el proceso de integración, dado que éste se enfrenta a una delimitación exhaustiva que funciona como barrera.

El refuerzo de los Estados se constata en los arts. 4.1 y 5 del TUE por los que se explicita que toda la competencia no atribuida a la UE en el Tratado corresponde a los Estados miembros ya sean nacionales o regionales. El principio de atribución de competencia es un principio garantista del poder de los Estados. La discusión sobre la delimitación de competencias y la creación de este principio de atribución refieren de manera indiscutible -por el contenido del Tratado- a la cuestión de la soberanía planteada por Schuman como una cuestión de naturaleza política en la que interviene un impulso de lo estatal en el mantenimiento de la tutela del poder (véase el punto 3.3.1.b. “La soberanía. Una cuestión de naturaleza política.”).(2078) Se confirma el plano de análisis schumaniano al considerar que el núcleo del problema -cuando se pretende

erigir una comunidad de Estados- es la resistencia por parte de éstos a la pérdida de poder. Sin embargo desde la comunidad científica se reivindica en la actualidad la política europea de Schuman al afirmar que, por el contrario, el poder de Europa deber asentarse en coherencia con su ideología fundacional que no es otra cosa que la de la integración supranacional o si se quiere el supranacionalismo.⁸⁴⁷

Esta tendencia descrita se prueba también en la creación del procedimiento político “ex ante” para el control de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad, la “alerta temprana” de la que ya hemos hablado.⁸⁴⁸ En este ejercicio de control el protagonismo fundamental lo ejercen los Parlamentos Nacionales, que según el nuevo sistema son llamados a ser los guardianes de las competencias nacionales frente al “ejercicio abusivo” de sus competencias por parte de las instituciones europeas. Este control político de los dos principios puede incluso abrirse a la participación de los poderes legislativos de las regiones con competencias propias.⁸⁴⁹ En este caso el proceso que se abre es el inverso, son las administraciones políticas nacionales –con el ámbito regional incluido- las que invaden el proceso legislativo europeo, aumentando la complejidad en el desarrollo del derecho de la Unión y en la ampliación indefinida de los procedimientos (esto es efectivo al admitirse la presentación de “tarjetas amarillas” incluso “tarjetas naranjas” si los dictámenes negativos a las propuestas de la Comisión reciben más de un tercio de apoyos o alcanzan una mayoría simple respectivamente).

- La “comunitarización” del espacio de justicia, libertad y seguridad en el Tratado de Lisboa.

Si bien el Tratado de Maastricht establecía que las decisiones en las materias de Justicia y Asuntos de Interior, muy vinculadas a la soberanía de los Estados, se tomarían por unanimidad de los Estados y se consideraba que el

⁸⁴⁷ LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. Ignacio Torreblanca: “Europa no tiene quien la teorice”. P. 408

⁸⁴⁸ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 191

⁸⁴⁹ Op.Cit. P. 186

Consejo era la única institución europea competente, en la práctica la codecisión ha ido sustituyendo al método intergubernamental. Así el Tratado de Lisboa ha terminado por generalizar el método comunitario en su artículo 2 §63 y siguientes del Tratado de Lisboa (título IV, artículos 67 a 89 del TFUE en su versión consolidada). Tal y como reconoce el profesor Aldecoa, la cesión de competencias en estas nuevas materias, desde la óptica política, es de gran relevancia teniendo en cuenta su carácter de Alta Política y que afecta a ámbitos muy sensibles para la soberanía de los Estados.⁸⁵⁰

El Tratado amplía también el ámbito de aplicación de estas materias que incorpora la cooperación judicial en materia civil y penal, refuerza los papeles de Europol y Eurojust, y desarrolla la política común de inmigración, en particular, gracias a un sistema integrado de gestión de las fronteras exteriores que se establecerá progresivamente (artículo 77§1). Concretamente, la votación por mayoría en el Consejo se aplicará, en particular, al control de las fronteras exteriores de la Unión, al asilo, a la lucha contra la inmigración ilegal y la trata de los seres humanos, a la adopción de normas mínimas "relativas a la definición de las infracciones penales y de las sanciones en ámbitos delictivos que sean de especial gravedad y tengan una dimensión transfronteriza derivada del carácter o de las repercusiones de dichas infracciones o de una necesidad particular de combatirlas según criterios comunes" (por ej: terrorismo, tráfico de drogas y armas, blanqueo de capitales, explotación sexual de mujeres y niños, delincuencia informática), a la aprobación de las medidas garantizando la aplicación del principio de reconocimiento mutuo de las sentencias y resoluciones judiciales en materia penal, normas mínimas en materia de procedimiento penal (por p.ej.: pruebas, derechos de las personas en el procedimiento...).

En paralelo a esta comunitarización también se ha permitido multiplicar las excepciones, es decir, no seguir la política comunitaria. Esto se ha permitido considerándolo un rasgo de flexibilidad, aunque en realidad sea un refuerzo de la Europa diferenciada. Un ejemplo es que el Reino Unido se

⁸⁵⁰ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 200

beneficia de una derogación para no aplicar las disposiciones sobre la cooperación judicial en materia penal y la cooperación policial (gracias a una ampliación del ámbito de aplicación del Protocolo de 1997 sobre la posición del Reino Unido e Irlanda).

La comunitarización de estas materias constituye un gran avance europeo desde la perspectiva schumaniana que consideraba que muchos problemas internos de los Estados europeos les afectan de manera similar y pueden ser resueltos de manera más eficaz desde una política común; responde a la idea schumaniana de la integración progresiva de las políticas en la búsqueda de una “política europea” que sólo se puede dar, por otra parte, si se cuenta con una autoridad política común. El profesor Aldecoa destaca el salto cualitativo de esta comunitarización alegando que permitirá una actuación desde las instituciones europeas más ágil y eficaz, es decir, lo deseado por Schuman.

- La cláusula de solidaridad en la Política Común de Seguridad y Defensa en el Tratado de Lisboa.

Esta cláusula de espíritu comunitario es regulada en el tratado sobre el Funcionamiento de la Unión y no en el Tratado de la Unión Europea, lo que le resta visibilidad (art. 222 del TFUE).⁸⁵¹ Sin embargo el contenido de esta cláusula es de gran importancia desde la óptica de la herencia del proyecto schumaniano: prevé la obligación de la Unión Europea y los Estados miembros de actuar conjuntamente con espíritu de solidaridad si un Estado miembro es objeto de ataque terrorista o catástrofe natural o de origen humano. Como reconoce el profesor Aldecoa en un sentido paralelo al pensamiento de Schuman, la cláusula de solidaridad puede verse como un instrumento que refuerza el carácter de organización política de la Unión Europea desde una doble perspectiva: la del refuerzo de los lazos políticos de solidaridad entre los integrantes de la Unión y desde la dotación a la Unión de un importante medio para hacer frente a las nuevas amenazas del entorno ya sea nacional o internacional.⁸⁵²

⁸⁵¹ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 240

⁸⁵² ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 241

La cláusula de solidaridad perpetúa el arraigo de este pilar comunitario en el proceso de construcción contemporánea de la Unión Europea y consolida la visión de Europa como sistema de articulación defensiva, también originalmente comunitario. (Ver apartados “Una comunidad de acción como solución de paz y seguridad” y “La solidaridad”)

El informe del “proyecto Europa 2030” también se refiere al pilar comunitario: “para que la UE llegue a ser un actor mundial eficiente y dinámico, también tendrá que poner la solidaridad en el centro del proyecto europeo”.⁸⁵³ Y la solidaridad, señala, no es un derecho sin condiciones: depende de la responsabilidad tanto individual como colectiva. Si ha de compartirse la misión de Europa, los políticos y los ciudadanos deben hacer suya la empresa europea. Y advierte: “si los Gobiernos continúan tratando a la Unión Europea como algo ajeno u hostil, hay pocas esperanzas de crear un sentimiento de pertenencia ciudadana al proyecto europeo, que es crucial para su legitimidad”.⁸⁵⁴

La necesidad del regreso a lo común se ha confirmado recientemente a través de trabajos e informes que apelan a la reconducción comunitaria de la acción europea tal como es el caso de este Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030, publicado en mayo de 2010 y encabezado por el ex presidente español Felipe González. El plano principal de análisis se sitúa en torno a las incertidumbres que se mantienen en 2011 y que resume en las siguientes: crisis económica global, Estados al rescate de banqueros, envejecimiento demográfico que afecta a la competitividad y al Estado de bienestar, competencia a la baja en costes y salarios, amenaza del cambio climático, dependencia de las importaciones de energía cada vez más cara y escasa, desplazamiento hacia Asia de la producción y el ahorro, amenazas del terrorismo internacional, crimen organizado o proliferación de

⁸⁵³ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030, mayo de 2010.

⁸⁵⁴ *Ibidem*, Pág. 13

armas de destrucción masiva.⁸⁵⁵ Desde el Informe se lanza la pregunta de si Europa será capaz de mantener y preservar sus niveles de prosperidad en el mundo que se insinúa y si será relevante para mantener sus valores e intereses. La respuesta es positiva en función de un solo criterio: “ si somos capaces de trabajar juntos y desde ahora”.⁸⁵⁶

En esta línea schumaniana el informe Europa 2030 responde que “la Unión Europea podrá ser agente del cambio y no soportarlo pasivamente”. Cincuenta años después de la redacción de *Pour l'Europe* el pensamiento comunitario de Schuman se confirma como un punto de luz en la encrucijada europea. El informe refiere que los europeos nos encontramos en un punto crucial de nuestra historia y que para superarlo habrán de movilizarse las energías de todos en cada nivel de la sociedad –político, ciudadano, social- en un “renovado proyecto común” o lo que consideramos un “punto de retorno a lo común”. Si bien el informe no entra en la discusión sobre el ámbito competencial, es decir, quién debe hacer qué, sí enfatiza lo que hay que hacer: este proyecto común implica la generación de una “política común”, política que remite al postulado schumaniano-comunitario y a su objeto de trabajar desde una cooperación y un esfuerzo colectivo.

Bajo el epígrafe “un programa y una visión comunes para el futuro de Europa” el informe presenta una exigencia de cambio en el planteamiento de los gobiernos nacionales ante la UE. Denuncia que los gobiernos nacionales no han sido conscientes que en un mundo cada vez más interdependiente y multipolar los intereses serán mejor atendidos en el plano europeo que en el nacional. Así, en numerosos casos, los Estados nacionales se han encerrado en sí mismos, centrándose exclusivamente en sus intereses nacionales, en detrimento del interés europeo. Es imprescindible por tanto, que la UE asuma una “comprensión común” del modo de llevar a cabo su ambicioso programa. Es necesario que “comunique una visión común” del modo en que Europa puede garantizar el futuro de sus ciudadanos. En este sentido el informe es muy claro y plantea las dos alternativas opuestas entre las que hay que elegir:

⁸⁵⁵ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010.

⁸⁵⁶ Op. Cit. P. 3

o nos fundamos en las ventajas de la UE y aprovechamos su peso colectivo para actuar de modo resuelto y pertinente en el mundo, o bien “cultivamos la fragmentación y contemplamos la posibilidad de un declive total en un mundo en el que son los que cuentan los que fijan las reglas”.⁸⁵⁷

La conclusión principal del Informe propugna que la Unión Europea debe “refundarse” y aplicar medidas radicales para salvar el sueño gestado tras la II Guerra Mundial. En coherencia con esta refundación la Unión Europea está obligada a tomar medidas, modificar comportamientos y corregir dinámicas. Todo ello es imprescindible si se quiere devolver la esperanza a los europeos y hacer que las instituciones sirvan realmente para facilitar la vida de los ciudadanos y lograr que éstos vuelvan a tener ilusión y confianza en el proyecto.⁸⁵⁸ Toda la exposición en su conjunto relativa al “retorno a lo común” y la llamada a “refundar Europa” constituye un elemento fiable y suficientemente consistente en la demostración de la actualidad del pensamiento schumaniano dado que éste propone la comunidad como la vía de refundación para Europa y como el elemento de nucleación de lo común.

El mensaje general del informe demandado por la Comisión guarda total sintonía con el legado de Schuman; sin embargo cabe mencionar una excepción, la referencia al aumento de liderazgo por parte del Consejo Europeo no se ajusta a la noción de equilibrio institucional comunitario. Concretamente en el informe se invita a que, con el fin de conseguir las metas propuestas, “el Consejo Europeo y el Eurogrupo refuercen su papel de liderazgo en coordinación con la Comisión y en sintonía con el Parlamento Europeo”.⁸⁵⁹ Schuman pensaba que el liderazgo debía asumirlo la Comisión en colaboración con el Parlamento Europeo y coordinación con el Consejo.

⁸⁵⁷ ANDREU MISÉ, en Op. cit. Pág. 45

⁸⁵⁸ “Felipe González plantea relanzar la idea original de la Unión Europea para devolver la ilusión a los ciudadanos y reformar las instituciones”, en página web de la Presidencia Española: www.eu2010.es, el 8 de mayo de 2010

⁸⁵⁹ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010. “Cambios en el entorno y fin de la era de Europa. P. 186

En este amplio estudio se analizan numerosos aspectos, entre los cuales destacamos dos :

1. La evaluación de Europa como actor en el mundo.
2. La perspectiva de la Unión en relación a sus ciudadanos.

El análisis internacional que se desprende del texto relativo a la emergencia de una Europa-actor viene a decir que la defensa de la interdependencia, de una interdependencia responsable, necesitará de un mundo en el que los principales actores respalden un sistema de gobernanza multilateral y convengan trabajar en él. “El mundo necesita una gobernabilidad que sólo obtendrá a través de un multilateralismo eficiente”,⁸⁶⁰ o lo que Schuman apela desde el multilateralismo eficaz inaugurado por el edificio europeo.

El informe, por otra parte, anuncia que Europa sólo prosperará en un mundo competitivo si es capaz de promover los elementos clave de un “modelo europeo renovado” de crecimiento, integración, sostenibilidad... La apelación al modelo europeo confirma que Europa ha elaborado un modelo propio genuino basado en unos valores determinados. La renovación de este modelo inspirándonos en el código ético-político y filosófico sobre el que se fundó es la única manera de hacerlo verdaderamente actual y exitoso. Ésta es también la conclusión en la Declaración de Laeken cuando se habla de la configuración de Europa como potencia: “Una potencia que quiere enmarcar éticamente la mundialización, es decir, ponerla en un entorno de solidaridad y desarrollo sostenible”.⁸⁶¹ Este aspecto prueba la dirección de senda schumaniana de la concepción de la “renovación ética de Europa” y de su representación en el exterior.

Por último se recoge la decepción desde fuera de Europa por la falta de una política clara en materia exterior en la UE, atribuyéndose ésta a la dificultad de alcanzar posiciones comunes cuando veintisiete Estados comparten su soberanía, pero también incide en que la toma de decisiones por unanimidad

⁸⁶⁰ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010.

⁸⁶¹ CONSEJO EUROPEO, “Declaración de Laeken sobre el futuro de Europa”, *Conclusiones de la Presidencia*., laeken, 15 de diciembre de 2001. Anexo I.

en la materia dificulta gravemente la obtención de resultados. Queda pues probada la vigencia de la inoperatividad expuesta por Schuman de la toma de decisión por unanimidad y la necesidad de un sistema flexible. (Ver “Incompatibilidad de la supranacionalidad con el derecho de veto”)

El informe indica que para que las decisiones sean operativas se hace un llamamiento a una transformación: pasar de las estrategias a largo plazo a acciones concretas, o lo que es lo mismo, alcanzar un concepto estratégico común europeo.⁸⁶² Este resultado es idéntico a la conclusión del profesor Torreblanca cuando afirma, en referencia a la política exterior de la UE, que su principal debilidad reside en que los acuerdos distributivos tienden a reflejar “más bien una media estadística, no el resultado de una convergencia real de las políticas de los Estados miembros hacia una posición común”.⁸⁶³

No estamos tan lejos de la propuesta de Schuman cuando afirmamos que la UE debe propiciar un “régimen de responsabilidad compartida” a nivel internacional, que no es otra cosa que cooperar en los esfuerzos por el mantenimiento de un orden mundial más justo y respetuoso con el derecho inalienable de los pueblos a adquirir un mayor grado de prosperidad y desarrollo socio-político; este objetivo incide directamente en la colaboración estrecha en la búsqueda de una paz mundial y confirma la vocación universal de Europa. Esta vocación universal implica el respeto al resto de países y el apoyo a las aspiraciones de desarrollo de los Estados emergentes. Robert Schuman tiene en cuenta estas aspiraciones y los “intereses” por gestionar de estos países, asunto que merece un apoyo entendido como un deber moral de cara a ellos. La óptica schumaniana interioriza los cambios internacionales e incorpora la suma de los nuevos intereses en su plano de análisis.

⁸⁶² PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010. “Transformar las estrategias en acciones”. P.39

⁸⁶³ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. Ignacio Torreblanca: “Europa no tiene quien la teorice”. P. 410

10.5.5 El Método de integración.

Reivindicar a Schuman en la tesitura actual implica referirnos inevitablemente al método. Cuando se habla de noción comunitaria desde la supranacionalidad, se piensa en términos de funcionalismo o neofuncionalismo desde una perspectiva teórica del método. El análisis riguroso y el carácter metodológico de la integración, así como la perspectiva evolutiva por etapas, se deben en gran medida a la herencia tomista de Schuman; sólo partiendo de este enfoque se entiende la aproximación realista del proyecto y su búsqueda continua de la validez.

En esta demostración hay que hablar de método pero también de ciudadanía y legitimidad política, aspectos sido desglosadas del proyecto inicial y que Schuman estima líneas paralelas de construcción. El enfoque schumaniano interpreta el ámbito de la ciudadanía como un polo de la arquitectura comunitaria, un nivel de integración paralelo al de los gobiernos.

El método de integración fue rechazado, en relación con la crítica al funcionalismo de los cincuenta, por los postulados de Stanley Hoffman, impulsor del modelo de análisis del “institucionalismo intergubernamental”. En resumen la crítica esgrimida se apoya en la negación misma de la posibilidad de la integración: Hoffman negó que el proceso de integración pudiera conducir a una situación en la que los Estados dejaran de ser la principal unidad política del sistema comunitario, y además señaló una falta de atención en el neofuncionalismo por los cambios sucedidos en la sociedad internacional.

Frente a esta crítica lanzadas desde el ámbito teórico de los partidarios del intergubernamentalismo se encuentran las conclusiones a las que llegan los expertos en este momento: estas conclusiones determinan que hacer más Europa significa tener más integración. Y en este sentido, en el del avance hacia una mayor integración, parte de la comunidad científica duda de que la praxis del sistema actual de naturaleza dual (los Estados miembros cuentan con sus instituciones propias de política exterior y a la vez se ha dado luz verde

a la Diplomacia Común europea) incentive o alimente reticencias para una mayor integración.⁸⁶⁴ Efectivamente, tal y como Schuman señala, la integración implica la adopción de decisiones con verdadera autoridad que permitan salir del estadio de la deliberación. La aceptación de una única autoridad responsable común que conjugue la diversidad de perspectivas nacionales es el camino adecuado para avanzar en la integración. La integración conlleva en esta misma línea un profundo sentido de conjunto que conduce a aceptar un compromiso y una disciplina comunes.

Precisamente los mecanismos de integración y las cláusulas que contempla en este sentido el Tratado de Lisboa conducen actualmente a cierta confusión, al menos desde una óptica schumaniana. El incremento del criterio de flexibilidad, fórmula muy vinculada al método Schuman, ha dado pie sin embargo a un proceso que, como reconoce Amparo Alcoceba Gallego, “parece llevar a la UE a una cierta re-estatalización”.⁸⁶⁵ Un exceso de flexibilidad puede amenazar la integración. Una amenaza que no procede tanto del sistema de cooperaciones reforzadas que desde 1997 recoge el Tratado de la Unión como de las cláusulas de excepción.⁸⁶⁶

El derecho de retirada sería el caso más extremo de estas posibilidades, tal y como se ha comentado en otra parte del estudio. El art. 50 del Tratado recoge esta posibilidad, la de la retirada para los Estados miembros mediante dos procedimientos. Desde el punto de vista exclusivamente comunitario -en el que el compromiso de los Estados miembros con la Comunidad resultaba definitivo e irreversible-⁸⁶⁷ este derecho resulta ser una pérdida y, más que eso, una ruptura con el concepto de compromiso, acuerdo e integración de la idea schumaniano-comunitaria. Como bien expresa M^a Amparo Alcoceba Gallego, el

⁸⁶⁴ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. Ignacio Torreblanca: “Europa no tiene quién la teorice”. P. 400

⁸⁶⁵ ALCOCEBA GALLEGO, A. La Integración diferenciada en el Tratado de Lisboa o la ampliación de la Europa a la carta: sobre la construcción de una nueva Unión Europea. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 311

⁸⁶⁶ Idem. Pág. 60

⁸⁶⁷ ALCOCEBA GALLEGO, M.A. La integración diferenciada en el Tratado de Lisboa o la ampliación de la Europa a la carta. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág.318

carácter evolutivo y dinámico de la Comunidad exige que los elementos configuradores del nivel de integración sólo puedan ser modificados siempre que su revisión genere una mayor integración; sólo cuando se realicen en sentido progresivo, nunca regresivo.⁸⁶⁸ Lo mismo sucede con la posibilidad actual de revisar los Tratados y “renacionalizar” las competencias de la Unión. Araceli Mangas subraya que el reforzamiento de los Estados se cobra la posibilidad de hacer revisiones renacionalizando o devolviendo competencias a los Estados, algo que “ningún Tratado comunitario admitió en el pasado”.⁸⁶⁹ El catedrático Antonio Remiro Brotons se pregunta desde la valoración de este proceso si el paso del tiempo no sólo no habrá roto la alianza entre el objetivo perseguido y el método para lograrlo, o si lo mismo no se ha desdibujado el objetivo mismo, “golpeado por añadidura por las ampliaciones sucesivas de las Comunidades, de la Unión”.⁸⁷⁰ La incorporación de unas cláusulas que Remiro Brotons califica de “suicidas”⁸⁷¹ han desdibujado el sentido profunda de unidad que Schuman otorgaba al proyecto europeo, la actual Unión Europea ya no es una comunidad de destino compartido sino una Unión de Estados que se amplía o se reduce a conveniencia de los mismos. De ser así, concluye Remiro Brotons, insistir en la profundización del proceso a través de la integración es pura retórica.⁸⁷² Yal realidad habría sido inaceptable para Schuman.

Sobre este aspecto de las reticencias a avanzar en el plano de la integración parece que los Estados y los gobiernos han preferido reconducir el proceso para poder mantener e institucionalizar su control sobre aquellas parcelas de soberanía que deben compartir con el nivel europeo. Recordamos una vez más la frase de Lamo de Espinosa: “No falta apoyo de la ciudadanía a una UE más

⁸⁶⁸ Ps. 318-319

⁸⁶⁹ MANGAS MARTÍN, A. El escoramiento intergubernamental de la Unión. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008.

⁸⁷⁰ REMIRO BROTONS, A. Las suicidas cláusulas finales de los tratados europeos. En: FERNÁNDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 341

⁸⁷¹ Idem.

⁸⁷² Idem.

fuerte, sino voluntad de las élites y los gobiernos para alcanzar acuerdos vinculantes”.⁸⁷³

Esta afirmación nos devuelve el carácter anticipado del concepto de *acuerdo* en Schuman, para quien esta fórmula sólo es legitimadora de la acción política si equivale a un compromiso firme. El acuerdo precisa, desde una perspectiva schumaniana heredera de la influencia tomista, de un elevado grado de conciliación entre intereses. El compromiso adquirido tiene un fuerte componente de imperativo normativo y de obligación moral para el nivel de los gobiernos. El mundo, en este sentido, no se puede construir sobre la firma sobre papel sino a través de la puesta en acción de una voluntad estable en la línea de cumplimiento de lo establecido. El carácter vinculante del acuerdo es de naturaleza superior y obliga a quien hace la política a su respeto y seguimiento, impide la decisión arbitraria de la lógica caprichosa del poder. Schuman adelanta en este campo un concepto político muy utilizado en la actualidad: el *consenso*. Afirmar que la supranacionalidad comunitaria y la ley de mayoría, como hemos visto, incentivan a los socios a mostrarse conciliadores y facilita la emergencia de un “consenso”.⁸⁷⁴ El consenso schumaniano tiene por objeto indiscutible la búsqueda del “bien común” – concepto recogido por el tomismo–, una búsqueda que se realiza en combinación de la experiencia con la razón y que difiere como valor moral de la visión de consenso desde el concepto de “voluntad general”. Para Schuman la política supranacional sería la más apropiada para lograr posturas comunes en el plano europeo.

- La recuperación imprescindible del equilibrio institucional.

Uno de los sutiles mecanismos sobre los que se asienta la construcción europea impulsada por Schuman y Monnet es el equilibrio entre las instituciones europeas, representativas de los niveles de actuación dentro del conjunto europeo. Y una de las alteraciones más graves de la idea europea,

⁸⁷³ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 37.

⁸⁷⁴ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 353

provocada por la praxis política de los últimos años, ha sido la ruptura de este equilibrio. Martín y Pérez de Nanclares pone el ejemplo concreto del control del principio de subsidiariedad en el Tratado de Lisboa como dato de comprobación. A su juicio la Comisión ha sido la gran perdedora tanto de esta reforma como de la reforma de Niza, de Ámsterdam... El proceso es el siguiente: a medida que los Estado miembros reivindican más mecanismos de control también la Comisión “correlativamente va perdiendo posiciones”.⁸⁷⁵ De esta manera lo que Schuman veía como el ejecutivo común, el órgano director de la futura política europea, va perdiendo competencia de forma paulativa en detrimento de los Estados, y por tanto se van aguando los incentivos para generar una acción común. Otro ejemplo que demuestra esta realidad es lo alejada que resulta la política exterior y de seguridad respecto de la Comisión. Esta política debería regirse desde una institución que vele por el interés común desde una visión de actor propio, y no dominada por los intereses particulares; se puede percibir “la voluntad de asegurar el control sobre la Comisión”.⁸⁷⁶ El control del principio de subsidiariedad pone coto al ejercicio de la competencia de la capacidad de propuesta de la institución, como reconoce Paz Andrés Sáenz de Santamaría.⁸⁷⁷ En cuanto a la función legislativa se refiere se han introducido en este sentido “elementos de incipiente bicameralismo, distorsionando el llamado *método comunitario*, dando entrada a un actor estatal”.⁸⁷⁸

- Aumentar la cohesión, una ventaja para la integración política.

Una vía que puede ayudar a abrir caminos a la integración política es el fortalecimiento de las políticas de cohesión. Robert Schuman apuesta por el refuerzo de la cohesión como parte de la solución hacia la integración política.

⁸⁷⁵ MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. Especial referencia al control del principio de subsidiariedad. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 288

⁸⁷⁶ ANDRES SAENZ DE SANTAMARÍA, P. El sistema institucional en el Tratado de Lisboa. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 223

⁸⁷⁷ Op. Cit, Pág. 222

⁸⁷⁸ Op. Cit, Pág. 223

El refuerzo de la cohesión incide en una apuesta firme por la integración comunitaria frente a una integración de carácter estrictamente federal: es una fórmula de cooperación que lleva a considerarlo todo desde el ángulo de las responsabilidades compartidas. La cohesión es la práctica a favor de la cooperación en la búsqueda no sólo de una Europa unida sino también fuerte. Schuman considera que la apuesta por la cohesión en la comunidad permite a los europeos adquirir un aprendizaje: examinar todo no sólo desde el punto de vista nacional y reencontrar las cuestiones nacionales bajo un aspecto colectivo en una interdependencia recíproca. Esta cooperación es el estadio intermedio que prepara el terreno para la verdadera integración.

Efectivamente las políticas de cohesión hoy van encaminadas a reducir por lo menos las diferencias existentes entre los Estados miembros. Las diferencias en criterios clave como los niveles de renta per capita, la creación de empleo, la capacidad de innovación y la educación, intentan reducirse paulatinamente. La política regional, o la política de la Europa de las Regiones está llamada a garantizar el principio de la solidaridad europea hacia los que alcanzan menores niveles de desarrollo económico y social. La existencia de fondos europeos como el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el Fondo Social Europeo (FSE) o el Fondo de Cohesión contribuyen abiertamente a este objetivo.

La política de cohesión ha servido además de referencia, de modelo para otras organizaciones internacionales y terceros países. La fórmula de la solidaridad ha sido y sigue siendo un éxito. Este enfoque político ha sido reproducido en iniciativas de integración como MERCOSUR.

- La generación de una política europea.

Schuman insistió con rotundidad que la vía de la integración perseguía la generación de una política europea (Ver “Necesidad urgente de una política europea”). Para Schuman Europa no será ella misma si se limita a construir una estructura puramente económica, hay que dar el salto hacia la Europa política, y se trata de un salto urgente para la salvación de Europa. Esto lo ve con

mayor claridad incluso a partir de 1955 y 1956 con las crisis europeas (especialmente con la crisis de Suez y la revolución de Hungría). En esta observación de urgencia se manifiesta en una línea schumaniana el Informe Europa 2030. Dice en su introducción que “Hay que poner en marcha una política común”.

En la vertiente económica el Informe se refiere al Mercado Común y señala que contar con una base de 500 millones de consumidores es una ventaja óptima para la expansión económica de la UE pero dicha expansión debe aprovecharse mejor con un “auténtico Gobierno económico común”, en especial en aquellos países que pertenecen a la Unión Monetaria Europea; hablar de gobernanza económica común es lo mismo que reivindicar una política económica común, es decir, una política económica europea.

- Necesidad de liderazgos y equipos europeos.

En el momento en que Europa se halla inmersa en un proceso de renacionalización más que de integración el resto del mundo avanza en una era calificada como post-nacional. El Informe Europa 2030 confirma esta realidad y presenta una demanda: “Hace falta, sobre todo, un liderazgo claro y resuelto”. A la vista de cómo ha quedado el marco institucional tras las innovaciones del Tratado de Lisboa resulta fundamental realizar una correcta selección y adecuada elección de las personas que van a ocupar los puestos de representación; como afirma Paz Andrés Sáenz de Santamaría “la personalidad de los elegidos para ocupar los distintos puestos va a ser esencial para el adecuado funcionamiento del sistema”.⁸⁷⁹

Esta necesidad se pone aún más de manifiesto ante la existencia de la dirección tricéfala de la UE, dividida entre el Presidente del Consejo Europeo, la Alta Representante para la Política Exterior o el Presidente de la Comisión.

⁸⁷⁹ ANDRES SAENZ DE SANTAMARÍA, P. El sistema institucional en el Tratado de Lisboa. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 222

La fragmentación de la dirección europea y el bajo perfil de los elegidos para ejercer el cargo impiden la emergencia de un liderazgo fuerte. Van Rompuy y Ashton parecen los ejemplos adecuados para conservar una Europa de baja intensidad. (Ver “Nombramientos del presidente permanente del Consejo Europeo y del Alto Representante de la Unión Europea. Perfiles bajos para cargos que exigen liderazgo”)

Debemos detenernos a pensar en base a qué se construye un liderazgo, en este caso un liderazgo europeo. Este liderazgo, analizado desde el precedente de los padres de Europa, se construiría exclusivamente desde la *voluntad de hacer Europa*. En este sentido hablamos de la experiencia de un *liderazgo eficiente*. Las metas que hoy persigue Europa tienen un grado tan elevado de compromiso con valores universales que esta misma misión exige un perfil humano adecuado. Esta necesidad remite al pensamiento de Schuman cuando habla de la “carencia de hombres políticos adecuados” refiriéndose a su calidad. Schuman piensa que la política, y especialmente el nivel europeo, exigen la presencia de hombres verdaderamente válidos. Así, desde un pensamiento schumaniano, el desarrollo de una clase política cualificada mejoraría sin duda los procesos políticos europeos.

El mejor liderazgo que la UE ha conocido en el periodo de construcción europea ha sido sin duda el de sus fundadores, los padres de Europa. Su liderazgo se puede asimilar a lo que hoy se denomina el liderazgo transformacional o liderazgo para el cambio. Schuman lideró el principal cambio que Europa ha experimentado en los últimos siglos: por tanto también debemos buscar en su biografía y experiencia las características y las razones de este liderazgo. (Ver “La formación de un liderazgo europeo: Robert Schuman” y “El liderazgo europeo de Schuman”). La base de este perfil tan concreto la hallamos en el propio argumento de Schuman, quien afirma que “nuestros propios medios no están a la altura de nuestras necesidades. El rechazo a adaptarnos a ello sería el signo de un orgullo peligroso mal situado”.

En la actualidad los cargos de representación europea han de encarnar— desde una óptica schumaniana— la idea europea, o lo que es lo mismo ser

capaces de hablar y actuar en nombre de Europa. Los acontecimientos suelen ir por delante de los acuerdos políticos, motivo por el cual la UE necesita líderes con capacidad suficiente para hacer oír una voz que representa a quinientos millones de habitantes. Para lograrlo es preciso contar con una generación que sepa “pensar en términos europeos”, tal y como hicieron Schuman y los padres fundadores, para poder responder desde este nivel.

La necesidad expuesta en un orden político no deja de ser igualmente importante en el nivel técnico. La experiencia de los equipos altamente cualificados al uso de Jean Monnet demuestra que equipos reducidos de alto nivel son mucho más ejecutivos y eficaces que las extensiones burocráticas en las que las ideas se pierden entre papeles y departamentos. Las grandes burocracias representan, por otra parte, esa tendencia al anquilosamiento que tan firmemente rechazaba Schuman. La dirección técnica europea debería correr al cargo de equipos previamente seleccionados según su grado de especialización. Robert Schuman había contrastado la ineficacia de las administraciones extensas en las que la incompetencia suele ser habitual. Los equipos técnicos europeos debían caracterizarse precisamente por lo contrario, por su eficacia y competencia.

Schuman ya había pensado una fórmula para reducir el crecimiento desmesurado de la administración sería la posibilidad de formar equipos de consulta técnica integrados por profesionales voluntarios. Hoy los avances tecnológicos que permiten trabajar a tiempo real estando en lugares diferentes, mantener reuniones por videoconferencia o internet facilitarían este trabajo de consulta o aportaciones específicas en breve espacio de tiempo y reduciendo costes y salarios. La UE cuenta con un nivel de profesionalización en sus Estados miembros que permitiría la selección y formación de estos técnicos europeos.

En último lugar debemos recordar algunas características adicionales de los liderazgos de los Padres de Europa. Hombres formados en la administración pública, en derecho local y nacional, cuya aparición se dio a través de cuadros políticos nacionales (habiendo trabajado en campañas

electorales), con conocimiento suficiente de la historia y la cultura en unos casos, más técnicos en otros, capaces de una interlocución en idioma extranjero (sobre todo inglés, francés y alemán), con un elevado grado de integridad humana y política y con voluntad firme de edificar a través de sus esfuerzos personales un conjunto europeo. Todos ellos reconocedores -desde distintas ópticas- de un patrimonio común europeo, de la existencia de una unidad de civilización sobre la que se debía asentar el proyecto Europa. En el campo de la experiencia política sus actitudes demuestran que lograron no sólo la reconciliación sino también la conciliación de los intereses divergentes. Este es el reto actual, encontrar liderazgos que sepan trabajar desde esta área difícil de conciliación política multilateral.

En las conclusiones de *Europa después de Europa* se señala que la aprobación del Tratado de Lisboa demuestra con particular intensidad que los problemas que Europa ha experimentado durante la última década no pueden ser atribuidos sólo a la ausencia de instituciones aptas, sino también “a la concatenación durante una década de una serie de líderes con poca capacidad o interés en explotar las fronteras de la integración europea”.⁸⁸⁰ La generación o no de liderazgo europeo y, en consecuencia el haber o no haber de líderes europeos, marca en gran medida el estado de la salud política europea.

10.5.6 Hacia el establecimiento de una auténtica comunidad política: Identidad y pertenencia, legitimidad y sistema de representación.

10.5.6.a Identidad y pertenencia.

Robert Schuman parte del presupuesto de la existencia de una colectividad que participa de un destino compartido. La fundación de Europa parte de la conciencia de los padres fundadores de estar realizando una “obra

⁸⁸⁰ LAMO DE ESPINOSA, E. (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010. P. 605

colectiva” y a la vez anónima, es decir, hecha entre todos. Europa entendida como programa significa la elaboración de un destino común. Jürgen Habermas incide especialmente en este aspecto y se pregunta qué se puede hacer si los países europeos sólo saben ponerse de acuerdo sobre una definición de los “intereses propios”.⁸⁸¹ Esta pregunta remite directamente a Schuman que define tal situación como “un ejercicio de egoísmo” por parte de los Estados: “este egoísmo de los Estados no es sólo una falta que reprueba la moral, es un error desaprobado para la solidaridad que une cada día más el destino de los pueblos”.

La identidad es relativa a una convicción sobre una unidad constituida, y esta convicción decía Schuman que “no se decreta”, “no se aprende”, “no se impone”, “no se institucionaliza” o se promulga por una Constitución. La unidad europea es un “proceso psicológico que se apoya en lo común”, es decir, que sin comunidad es difícil lograr una unidad europea. Para Robert Schuman el proceso de identidad europea es un cambio de filosofía, de metodología, pero sobre todo es un cambio de mentalidad. La identidad es para él una tarea de educación: esta tarea la tendrán que realizar los países de cara a su unión, realizándose principalmente en la conciencia de los países asociados. Schuman insiste en la necesidad de “hacer pedagogía, explicar Europa”; a este respecto piensa que la indiferencia de la opinión pública sería todavía más peligrosa que la inquietud de frenarla.⁸⁸²

Desde este razonamiento schumaniano Jürgen Habermas opina en *El Occidente escindido* que “los pueblos no están aún maduros”, aún necesitan educación.⁸⁸³ Esta referencia paralela prueba el acierto de la directriz de la “educación europea”. Para Schuman esta convicción de pertenencia se adquiere además por la reflexión, y se consolida por la práctica. En términos schumanianos habla el catedrático de Derecho Constitucional Gustavo Zagrebelsky de la Universidad de Turín: “La verdad es que tanto la identidad, como la legitimidad, son algo que se realizan silenciosamente; y cuando nos

⁸⁸¹ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P. 47.

⁸⁸² BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 353

⁸⁸³ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P. 123.

interrogamos expresamente acerca de ello, significa que no hay más, que tiene que ser construida, como una tarea, y que no puede ser sencillamente aprendida como un dato”.⁸⁸⁴

Por otra parte Schuman se apoya en los elementos culturales europeos que nos permiten participar de un sustrato común, o lo que él denomina “el patrimonio común de Europa”; este patrimonio contribuye a poder participar hoy de una unidad de civilización que aún perdura, a pesar de los cambios políticos y de la recepción de miembros de otras culturas a raíz de los procesos migratorios. Sobre esto cabe hacer mención al proceso contemporáneo de generación de la identidad europea. La supresión de la referencia a la civilización cristiana en el proyecto de Constitución muestra un indicio de una tendencia que se distancia de la comprensión del factor cultural europeo que sí asumieron los padres de Europa. Este tipo de nueva identidad guarda relación con lo que Zagrebelsky denomina una identidad sin identidad, o identidad débil. Para Schuman el reconocimiento de los valores comunes europeos y su tradición secular-religiosa no solo no son impedimento para construir una sociedad abierta sino que constituyen la base sólida para conseguirlo.

El proceso de identificación se genera para Schuman a partir de la asignación de una relación directa entre el bien común de la propia nación con el de “las colectividades participantes”. El concepto tomista da forma también, por tanto, al proyecto identitario. (Ver “La influencia tomista. El valor de una solución en común”) En este sentido la comunidad es un proceso constructivo en oposición a las concepciones propias nacionalistas. Esta comunidad se apoya en una identidad lograda a lo largo de los siglos de historia europea. Europa para Schuman no es pues una entidad geográfica, es un modo de ver y entender el mundo. Recordemos la definición de Europa de esencia tomista que hace el propio Schuman: “Europa es una asociación de pueblos de base social y humana, que participa así de lo espiritual y de lo moral. Ella se eleva por encima de las contingencias de la evolución material”.

⁸⁸⁴ ZAGREBELSKY, G. *La identidad europea*. En Revista de Derecho Constitucional Europeo, ISSN 1697-7890, nº 12, 2009. P. 17-22.

Este concepto responde a su vez a lo que Schuman denomina las “aspiraciones nuevas de los pueblos” o lo que Habermas –en términos schumanianos- reivindica como la formación de una “voluntad común”, voluntad para cuyo surgimiento los Estados deberían eliminar todos los obstáculos.⁸⁸⁵ Existe un paralelismo entre la visión del padre de Europa y la de los padres fundadores de la Constitución americana que vinculaban el sistema político con el pueblo. Robert Schuman comparte y recoge en este aspecto el reconocimiento previo de Aristide Briand a los “pueblos de Europa”. Una variedad, una realidad múltiple, que precisa de una acción concertada; ésta es la única vía posible para lograr la unidad europea porque Europa es “una realidad compuesta”.

En la actual Unión Europea se tiene la conciencia de la necesidad de generar una identidad, de fomentar el espíritu de pertenencia. Reconocida esta carencia se podría pensar que no se ha trabajado satisfactoriamente en la vía indicada por Schuman: trabajar para lograr la “cohesión colectiva”. El desencanto generalizado y el distanciamiento respecto de la Europa institucional obligan a reflexionar sobre ello. En el informe Europa 2030 de Felipe González se dice que “si se pretende que los ciudadanos hagan suyo íntegramente el proyecto europeo, la UE necesita una interpretación común de su historia, sus realidades cotidianas, de su futuro”. Además el Informe reconoce que en Europa “tenemos unas identidades múltiples. (...) Pero estos elementos deben ir aparejados con una identidad “europea” emergente basada en una idea compartida de la historia de la UE, de los beneficios de su ciudadanía y de una visión común del futuro de Europa y de su lugar en el mundo”. El informe reconoce que la multiplicidad de identidades existentes en la UE se compone de elementos locales, regionales y nacionales, es decir, los niveles de identidad que Schuman consideraba compatibles si se insertaban adecuadamente como bases de la identidad europea. El Informe insiste en que sólo si se explica con detalle el programa y el propósito común de la UE en el siglo XXI podrán los ciudadanos europeos desarrollar un fortalecimiento del

⁸⁸⁵ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P. 48

sentimiento de pertenencia al proyecto europeo. Esta identidad eminentemente europea es la que Schuman pensaba que imprimía el proyecto de Comunidad.

De manera complementaria cabe la reflexión sobre la relación entre identidad europea e identidades nacionales. Dicha reflexión remite a su vez a la relación que Schuman establece entre patria y Europa. Robert Schuman aprende el rico significado del concepto patria a través de su experiencia de infancia luxemburguesa y entiende que no existe contradicción alguna en la asimilación de una identidad europea respecto de la identidad nacional, igual que ésta no niega ni restringe la identidad local o familiar. Es lo que su estrecho colaborador René Lejeune definía, conforme a esta visión, como los círculos concéntricos de la identidad: no hay antinomia u oposición entre ambos niveles de identidad sino que éstos son complementarios. Así entendida la identidad europea no se configuraría como una identidad post-nacional sino como una identidad supra-nacional.

Por último recordamos el contenido de los últimos párrafos de la Introducción de *Pour l'Europe*, en los que Schuman despeja el camino de la identidad europea en base a el elemento de lo “común”: “(...) por encima de las instituciones y en respuesta a una aspiración profunda de los pueblos, nos encontramos la idea de Europa. Esa idea descubrirá a todos las bases comunes de nuestra civilización, y poco a poco irá creando un lazo semejante al que antiguamente forjaron las patrias, siendo la fuerza contra la cual se romperán todos los obstáculos.”⁸⁸⁶

- Identidad europea y ciudadanía.

Robert Schuman se percibía a sí mismo como un “ciudadano del mundo” desde una visión universal. También se definía como un cosmopolita: un hombre en el que se mezclan las raíces y las culturas. Estas dos definiciones nos orientan sobre la percepción de un humanismo abierto.

⁸⁸⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 20

El concepto de ciudadanía cosmopolita, esta acepción de una *ciudadanía universal*, que arranca a través de una experiencia personal y que se propone a Europa como un horizonte lógico de su realización social, es un concepto contemporáneo, un recurso al que muchos acuden desde hace algunos años en la teoría política contemporánea: es la idea de la “ciudadanía cosmopolita”. Esta ciudadanía se entiende hoy como una ciudadanía post-nacional, vinculada exclusivamente a la adhesión de valores universales –como los derechos humanos- y por tanto extensible en el límite al mundo entero.⁸⁸⁷

La visión universal de Schuman procede, por otra parte, del universalismo cristiano que se funda en la fraternidad humana universal; es decir, en la unidad del género humano como hijos de un mismo Dios portadores de derecho en base a una dignidad humana de carácter inalienable. El caso particular de Robert Schuman, su experiencia y recorrido personal nos muestran una posibilidad de encuentro entre el compolitismo y la identidad: Schuman se denomina cosmopolita sin renunciar a su identidad nacional, regional, a los valores culturales y religiosos. Su recorrido vital va del particularismo elegido inicialmente como factor decisivo en la autodefinición de la identidad, pasando por la acepción nacional y desembocando todo ello de forma integrada en el plano europeo. Con ello nos muestra una vía de realización de identidad europea en la cual la formación de una identidad abierta –en términos de capacidad de recepción- no tienen por qué significar el rechazo del valor de la tradición recibida, de la cultura europea. En los debates actuales sobre identidad y ciudadanía se excluye el campo de la cultura y, sin embargo, para Schuman la cultura es vital, es el signo del desarrollo europeo por excelencia.

La idea de la ciudadanía conecta, desde una visión universal, con la teoría de interdependencia o análisis realista de las notas básicas de la nueva sociedad internacional emergente tras la Segunda Guerra Mundial. Schuman anticipa la llegada de la globalización y de sus efectos en la aproximación de

⁸⁸⁷ ANDRES SANTOS, F.J.: “Ciudadanía europea y ciudadanía cosmopolita: convergencias y divergencias”. En “Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho”, Universidad de Valencia, nº 15, 2007, ISSN 1338-9877. Págs. 17-18.

los problemas, en la dependencia de unos países respecto de otros, más allá de sus fronteras que se vuelven anacrónicas ante tendencias transnacionales que desbordan este concepto de soberanía. Desde esta noción el ciudadano se vuelve más que nunca un ciudadano universal, perteneciente a la sociedad global, una sociedad universal.

La ciudadanía europea anticipa para Schuman este cambio de perspectiva: el cambio se debe a que la ciudadanía se funda en una Comunidad creada a partir de la claudicación de las diferencias nacionales en la construcción de un conjunto dinámico que sobrepasa tendencias antiguas. Hoy Habermas denuncia que, como tendencia inversa a esto, somos incapaces de mantener cohesionada a una región que destaca como ninguna otra por la persistente rivalidad entre naciones orgullosas, y se pregunta qué podrá mantener esta cohesión necesaria.⁸⁸⁸

Esta visión parte de la superación de la “inflexibilidad de las fronteras políticas y la autonomía política absoluta de los Estados tal y como había sido interpretada hasta entonces”. Desde una visión nueva Schuman otorga a la frontera histórico-política otra finalidad: pasa de línea de división a línea de contacto, Se interpreta que el derecho de los pueblos a vivir en paz y a progresar está por encima de las pretensiones hegemónicas de los Estados, motivo por el cual se debe emprender un camino de reeducación merced a un cambio en el paradigma de la soberanía nacional: debe primar ante todo el derecho de la sociedad. Esto configura una innovación en el derecho internacional que se aplica de manera pionera en el derecho comunitario. Esta noción es recogida por Habermas cuando habla del paso del derecho de los Estados al derecho de los ciudadanos cosmopolitas.⁸⁸⁹

Schuman aplica originalmente esta transformación al generar un “derecho comunitario”, un derecho en el que se concilian intereses estatales y de los pueblos. Este derecho internacional comunitario es la experiencia de la existencia de una colectividad sujeta al derecho más allá del derecho nacional.

⁸⁸⁸ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P.49

⁸⁸⁹ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P.122

El derecho comunitario es así derecho transnacional de carácter vinculante. El derecho de la comunidad prima por encima del derecho de las prerrogativas de los Estados, esto es lo que se instaura en la Declaración de 9 de mayo de 1950. Europa se construye sobre el pilar de un derecho colectivo, un derecho común. Esto mismo también lo describe Habermas de manera clara cuando afirma que así lo “político”, entendido como una fuerza del poder ejecutivo estatal que se conserva en cierto modo “detrás” del derecho, pierde la última reserva de arbitrariedad con la aparición de un escenario internacional. Schuman aborda este aspecto de la arbitrariedad y piensa que es la Asamblea la que debe tomar precauciones frente a este peligro.

Robert Schuman no llega tan lejos de referir tesis como las del cosmopolitismo actual que afirma que la única solución a la altura de las circunstancias es la adopción de un gobierno mundial, pero sí indica que el futuro de la organización política de las sociedades contemporáneas pasa por una ciudadanía democrática más decisiva en la generación de procesos políticos. También sobre este aspecto los hechos refutan el postulado de Schuman: las revueltas en Oriente Medio y el Norte de África han sido consecuencia de las reivindicaciones políticas de gran parte de la ciudadanía de estas sociedades, en demanda de un régimen de libertades y democracia. El valor de la ciudadanía pro-democracia, protagonista de los cambios políticos, es un hecho demostrado. Mientras en la actualidad se evalúa la importancia tanto de estos movimientos como de la presión política que han ejercido, este estudio remite a la óptica schumaniana que a mitad del siglo XX ponía el acento en la potencialidad de la ciudadanía en un sentido positivo.

La recuperación de la ciudadanía es un proceso fundamental en el enfoque schumaniano, es un proceso paralelo al de la constitución de la comunidad. En la comunidad política debe existir un equilibrio entre ciudadanía y representantes. El Tratado de Maastricht consagraba en 1992 una noción muy schumaniana de la ciudadanía europea: una ciudadanía complementaria y no sustitutiva de la ciudadanía nacional que posibilitaba a los ciudadanos

“gozar de derechos auténticos al amparo del Derecho comunitario”.⁸⁹⁰ Sin embargo a pesar de todos los derechos que han facilitado la convivencia entre europeos, éstos perciben aún a la UE como una institución lejana”.⁸⁹¹ Como reconoce Franciso Oda Ángel desde una óptica en la línea de Schuman, el futuro de los ciudadanos debe y tiene que ser decisivo.⁸⁹² La comunidad científica intuye esta notable carencia de la construcción europea, y es que aún falta por afrontar con decisión desde las instancias políticas el otro polo de la integración, el de los ciudadanos.

De este modo Schuman sería un antecedente obligado en estas corriente de reflexión contemporánea sobre ciudadanía, también sobre cosmopolitismo y universalismo, precediendo a pensadores tan reconocidos como Held, Beck o Habermas entre otros. Sin embargo para Schuman esta tendencia universal no niega las características propiamente europeas, son niveles complementarios y para él la identidad no es un proceso ajeno a la cultura sino que participa de ella para poder formarse. De esta manera abre una línea de esclarecimiento de por qué fracasan los intentos de construir una identidad a través de un proceso exclusivamente institucional o material: la unidad europea necesita de las corrientes culturales de los pueblos que integran la Unión para desarrollar un carácter identitario europeo.

La unidad europea prefigura la unidad universal del género humano, sitúa el proceso político de Europa como la antesala de un humanismo fraternal universal. Esta visión schumaniana no sólo se sitúa en los límites precisos de los estudios más recientes sobre ciudadanía y sociedad global, sino que carga de contenido de futuro a la ciudadanía europea llamada a emprender el camino de una fraternidad europea sólida y verdadera.

Desde este planteamiento del derecho se concibe una Europa de las libertades en la que las barreras caen para permitir a los europeos conocerse y

⁸⁹⁰ODA ANGEL, F. Los ciudadanos y el proceso de construcción de la Unión Europea. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 60

⁸⁹¹ Idem.

⁸⁹² Idem, p. 101

reconocerse con el fin de construir juntos un futuro común. Esta concepción ha tenido tal impacto que hoy se reconoce el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia como consecuencia directa de la comunitarización.⁸⁹³ Fruto de esta comunitarización los aspectos relativos a este espacio se regulan en un mismo Título del TFUE y se someten a un régimen común, dejando de ser un ámbito de cooperación intergubernamental y produciéndose cesión de competencias. La consecuencia lógica de la comunitarización, recoge el profesor Aldecoa, es la decisión por mayoría cualificada como regla general, lo que otorga a este ámbito un plus de eficacia (aunque algunas materias quedan estipuladas todavía por la regla de unanimidad como tarjetas de identidad, de residencia, establecimiento de una Fiscalía europea, etc).

Sin embargo, y a pesar de todo, el refuerzo de la ciudadanía ha sido una de las grandes cuestiones que han quedado pendientes en el Tratado de Lisboa; la ciudadanía en este Tratado “se ha quedado en el camino”.⁸⁹⁴ En este sentido la eliminación más importante ha sido la relativa a la doble legitimación de la Unión Europea, como Unión de Estados y de ciudadanos.⁸⁹⁵

El enfoque descrito constituiría en el pensamiento schumaniano una falta de acierto, de enfoque y de orientación. Ciudadanía, identidad y pertenencia confirman una obligación moral de contribuir con la disposición de las energías humanas a la obra europea. Ciudadanía en Schuman tendría inequívocamente una implicación de deber ser: Schuman atribuye a los jóvenes europeos la tarea de continuar la construcción comunitaria. Recoge además una expresión rica en matiz que indica la dirección del proyecto político: la libre adhesión de las “colectividades participantes”. La noción profunda de participación tiene un precedente eminentemente schumaniano en los años de civismo social que desembocan en su participación política parlamentaria.

⁸⁹³ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 201.

⁸⁹⁴ ALDECOA LUZARRAGA, F. El Tratado de Lisboa como salida al laberinto constitucional. En: MARTIN Y PÉREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa. La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Págs. 52-53.

⁸⁹⁵ Op.Cit., p.53

Si acudimos a las realizaciones europeas en esta materia comprobamos que el Tratado de Maastricht institucionalizaba la ciudadanía europea en 1992; pero lo cierto es que las posibilidades de participación que inaugura el contenido del Tratado de Lisboa son escasas. La conocida “iniciativa ciudadana” o “iniciativa directa” abre la puerta a la democracia participativa pero instaurando de inicio una gran limitación que dificulta enormemente su realización: es necesaria la recogida de un millón de firmas para poder llevar adelante una Iniciativa Legislativa Popular. Por otra parte, el descenso progresivo de la participación de los europeos en las Elecciones Europeas es un indicador más de la desafección o desinterés por aquello que la elección representa. (Véase el epígrafe “El declive progresivo de la participación en los comicios europeos. Participación e identidad europea”) Algo falla en el sistema de participación europeo. Esto constituye un grave problema desde el planteamiento schumaniano de la política europea, que debía ser la práctica de una democracia revisada. Schuman expresó en este sentido su deseo de la formación de un auténtico sistema de representación europeo con un proyecto electoral único auténticamente europeo (Véase el epígrafe “Contrarrestar el exceso burocrático a base de mayor y mejor participación. El refuerzo del demos”). Para Schuman este es un aspecto central, debido a que la integración política está orientada a los pueblos de Europa que constituyen a su vez la base real del demos europeo.

Por otra parte la ciudadanía europea tal y como se reflejó en el Tratado Constitucional podría representar las características señaladas por Philippe Schmitter relativas a una ciudadanía estatalizada:⁸⁹⁶ unitaria, sagrada, nacional, democrática, única, consecuente e individual. Schmitter viene a decir que cuanto más hondas sean las raíces culturales más dificultades se darán para realizar un cambio de identidad, puesto que la ciudadanía europea se ha pretendido elaborar bajo la forma y características de la ciudadanía nacional. Para Schmitter formar en la UE una identidad como la identidad nacional de los Estados miembros es imposible de realizar. Esta reflexión lógica sigue la estela del pensamiento sobre identidad y ciudadanía en Schuman, quien considera

⁸⁹⁶ SCHMITTER, P. *How to democratize the European Union...and Way brother?* Lanham, Md:Rowman and Littlefield, 2000.

que lo imprescindible es la configuración de un “espíritu europeo, la base y el elemento vital”, el estadio previo a la unificación política y económica de Europa. El “espíritu europeo” es retomado por Schuman desde las aportaciones a la idea de federación de Jacques Maritain, quien esperaba que los europeos pudieran adoptar algún día un “espíritu común o espíritu europeo”, lo que ayudaría a la profundización en la unidad, a lograr avances concretos frente a una realización utópica.

10.5.6.b Legitimidad y sistema de representación.

Robert Schuman afirma que la construcción europea debe ser paralela a una elaboración democrática en este nivel europeo: “Es necesario que la nueva Europa tenga una base democrática”. Esta necesidad es interiorizada como un requisito tras el aprendizaje democrático-europeo durante su infancia en Luxemburgo: “la democracia es un sistema político de gobierno y de prevención ante fórmulas absolutas”. Una visión mucho más madura le permite señalar que la legitimidad radica en la existencia de una base democrática, en las garantías de control por parte de la opinión pública, y en la aplicación de correcciones a nivel europeo a partir de las experiencias de las democracias nacionales.

Y es esta cuestión, la de la legitimidad, la que se presenta como uno de los problemas de envergadura en la actualidad; así queda recogido en el Informe Europa 2030. En él se relata cómo en los últimos años los europeos se han vuelto más exigentes con la UE y más críticos con su actuación, expresando “dudas sobre la legitimidad del proyecto europeo”.⁸⁹⁷ Esto, reconocen los autores a través del informe, se puso de manifiesto “muy notoriamente” con los referéndums negativos que se celebraron en Francia, Países Bajos e Irlanda posteriormente. Este reconocimiento prueba que la directriz schumaniana de la democratización del proceso de construcción europea es una necesidad real.

⁸⁹⁷ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010. “La Unión y sus ciudadanos”. P.41.

Aumentar la legitimidad de la UE se ha constatado, desde distintos enfoques, como una urgente necesidad. El Informe Europa 2030 convenía que había que “tomarse en serio el buen gobierno”. Schuman asigna a Europa desde su perspectiva el atributo de “organización responsable”. El Informe indica que el “déficit democrático” de la UE puede ser explicado primordialmente en base a la falta de influencia que tienen los ciudadanos europeos en la toma de decisiones.⁸⁹⁸ Esto es la antítesis de lo deseado por Schuman para el proyecto europeo: él insistía en la necesidad de asociar a los ciudadanos a las decisiones europeas”.⁸⁹⁹ En esta misma línea pero yendo incluso más lejos llega a afirmar que “los ciudadanos, los electores deberán presionar a los gobiernos”.⁹⁰⁰ Esto corroboraría la importancia de la doble arquitectura de la que hablaba Schuman para la construcción europea: una en la línea de los gobiernos y otra en la línea de la ciudadanía desde la perspectiva de los pueblos europeos.

El pensamiento actual de Jürgen Habermasse centra, desde una línea schumaniana, en la necesidad de este desarrollo democrático de la UE. Lo percibe como un problema de fundamentos: los Estados miembros de la Unión Europea han ido perdiendo paulatinamente sustancia democrática. De esta manera son cada vez más numerosas e importantes las decisiones políticas que recaen en Bruselas y que sólo ingresan en los diferentes derechos nacionales “trasladadas”. Los ciudadanos europeos ni siquiera pueden hacerse oír puesto que no existe una esfera pública europea.⁹⁰¹ Esta denuncia muestra cómo la línea sugerida por Schuman no ha sido atendida suficientemente desde el ámbito institucional europeo. Desde una óptica contraria a la noción schumaniana de la necesidad de la “participación” ciudadana, más allá de la “cercanía institucional”, hoy se duda de los cauces de participación directa en el proceso de construcción europea (debido a que esta participación ha

⁸⁹⁸ SAMANIEGO LÓPEZ, S.M. *El Estado-nación dentro de la Unión Europea*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas, Puebla. 2005. Capítulo III: “Ciudadanía y legitimidad democrática en la UE”. P. 13.

⁸⁹⁹ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 364

⁹⁰⁰ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 355

⁹⁰¹ HABERMAS, J. “La construcción de una Europa política”. En: *Le Monde*. Publicado el 19 de enero de 2007. Fragmento del discurso de recepción del premio del Land de Renania del Norte-Westfalia.

conseguido paralizarlo durante algún tiempo).⁹⁰² Al mismo tiempo la duda alcanzaba a la decisión entre dar cauces de participación directa, como los referéndums, o de participación representativa, desde el Parlamento Europeo. Finalmente se ha optado por la segunda posibilidad. A este respecto resulta muy interesante el pensamiento de Schuman. Él consideraba que era imprescindible que los ciudadanos participaran activamente en la construcción europea y en la definición de sus políticas. El cauce de participación elegido por Schuman era el Parlamento Europeo, concebido como auténtica cámara de participación de los pueblos de Europa. Schuman canaliza la participación a través de la Asamblea porque debe ser un órgano europeo el que tenga el contacto directo con la ciudadanía. En la actualidad las consultas que se han venido realizando las organizan los propios Estados nacionales, de modo que tanto la información como los contenidos pueden verse desnaturalizados por la visión que éstos pueden imprimir en la consulta. La interferencia del Estado en este sentido hubiera sido vista por Schuman como una interferencia real en la consulta. Una vez definido el órgano de contacto, el PE, Schuman sí deseó que se realizaran contactos periódicos con la ciudadanía no sólo para hablar y decidir aspectos de avance en la integración, sino como ámbito de retroalimentación en la generación y definición de políticas auténticamente europeas. Estas consultas deberían realizarse a través de un cuerpo electoral único, realizadas en una misma jornada para todos los países, desde una acción auténticamente europea y tratando a todos los ciudadanos como europeos y no nacionales que opinan sobre algo europeo.

- La recuperación del concepto de democracia en Europa y su actualización imprescindible.

La visión democrático-europea como sistema político de gobierno y de prevención ante fórmulas absolutas queda bien asentada en Robert Schuman a raíz de su experiencia de infancia en Luxemburgo. El equilibrio democrático en

⁹⁰² ALCOCEBA GALLEGGO, A. Tratado de Lisboa. ¿Menos Europa, más Estado?. En: MARTÍN Y PEREZ DE NANCLARES, J. *El Tratado de Lisboa: La salida de la crisis constitucional*. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Madrid, 2008. Pág. 88

Europa se apoya según Schuman en dos ejes básicos, un concepto renovado de libertad en combinación con la renovación del concepto de igualdad:

1. Un concepto renovado de libertad.

Europa se construye sobre la defensa de la libertad y una visión actualizada de la misma. Esta libertad schumaniana se fundamenta en hacer factible la relación y el intercambio entre europeos flexibilizando la legislación sobre libertad de movimiento de personas y asumiendo el debilitamiento de las fronteras físicas como elementos del pasado. Schuman dice en el primer capítulo de *Pour l'Europe* dedicado al *morcellement* que “nuestras fronteras en Europa deberán ser cada vez menos una barrera en el intercambio de las ideas, de las personas y de los bienes”.⁹⁰³ La solución no se encuentra una vez más en un proteccionismo en clave europea sino en el liderazgo en la transformación política democrática de nuestros vecinos próximos. Europa no puede encerrarse en una burbuja precisamente porque Schuman concibe Europa como la superación del nacionalismo desde el proteccionismo tanto económico como político. (Véase el epígrafe completo “El morcellement tradicional”) El concepto de libertad ya adquirido y consolidado lo impide.

El informe del diagnóstico europeo de Felipe González apunta en esta dirección schumaniana, haciendo una llamada a desterrar el proteccionismo. Concluye que si la UE quiere convertirse en “un actor digno de tenerse en cuenta en la esfera internacional”, necesitará tener unas bases sólidas. Para esta misión son necesarios los siguientes elementos: coraje político, ambición colectiva, un pragmatismo sólido y un sentido claro de los ideales por los que merece la pena luchar. Todos los miembros de la comisión que ha realizado el informe coinciden en algo “fundamental”: que los europeos nos encontramos en un punto crítico de nuestra historia. Y que para superarlo, se tienen que movilizar las energías de todos, en cada nivel de la sociedad-responsables políticos y ciudadanos, empresarios y trabajadores- en un “renovado proyecto común”. En este momento crucial,

⁹⁰³ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Pág. 25

continúa el documento, la Unión Europea debe actuar con decisión, evitando “repliegues proteccionistas”.⁹⁰⁴

El documento hace referencia a la necesidad de la puesta en marcha de las “políticas comunes”: una política común interna y externa en materia energética. Hay que reforzar el Mercado Único para protegerlo contra las tentaciones del nacionalismo económico y ampliarlo a los servicios, sociedad digital y otros sectores.⁹⁰⁵

2. Un concepto renovado de igualdad.

Para Schuman el Estado democrático “está al servicio del pueblo y debe actuar de acuerdo con él”. Este nivel de acuerdo lo ve deseable para Europa. La igualdad sólo puede ser asegurada por un sistema representativo europeo cuya principal preocupación y ocupación sea la generación de un *espacio público europeo* cauce de la construcción de una voluntad común de los europeos sobre su futuro. Es la creación de un demos con capacidad política

El informe “Europa 2030” recoge esta misma idea de la generación de ese “espacio público” que Schuman considera imprescindible. Muestra el modelo de “gobernanza en asociación” europeo como un modelo de regionalismo eficaz: es un espacio público común con una soberanía puesta en común y con la capacidad de definir intereses comunes, instituciones sólidas y la primacía del Estado de Derecho. Nada más schumaniano que esta definición de gobernanza asociativa, que por otra parte no es otra cosa que la traducción en el Informe de la idea misma de Comunidad.

En *Pour l'Europe* se afirma que Europa es la puesta en obra de una democracia generalizada en el sentido cristiano del término. Esto quiere decir una democracia profundamente orientada a la persona humana y al desarrollo de su dignidad desde la promoción política. Esta noción de derecho y participación están pues en la base de la idea democrático-europea de

⁹⁰⁴ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030, mayo de 2010. Pág. 3

⁹⁰⁵ *Ibidem*, Pág. 5

Schuman. Una democracia mal entendida o una no aplicación democrática dificultarían ostensiblemente las garantías de realización. Schuman parte de la posibilidad que la democracia pueda degenerar en otras formas políticas con otros fines menos elevados. (Ver “El peligro de las versiones y las actitudes que manipulan y deforman la democracia”) y, en otro plano, la ausencia de democracia no representa las tendencias y las “aspiraciones legítimas de los pueblos”.

La democracia ha sido el producto político-europeo de mayor expansión e impacto internacional. Schuman toma esta referencia notable como un punto de inflexión europeo hacia el futuro. A pesar de la debilidad de Europa como actor mundial lo cierto es que su reflejo sigue siendo importante a la hora de producir política, una política que se concreta hoy en desarrollo y estabilidad. Las demandas de reformas de las sociedades de los países árabes son una prueba de ello. En este sentido resulta fundamental que la propia Europa haga experiencia de la renovación democrática deseada por Schuman para poder mostrar al mundo la forma de gobernanza responsable desde la incorporación de la ciudadanía a los procesos de decisión, tal y como Schuman señaló.

El “faro de civilización” schumaniano encarna y anticipa este paradigma de responsabilidad política. La sociedad global experimenta la transnacionalización de los problemas pero también precisa de una transnacionalización de las soluciones y de las respuestas. En este sentido la visión schumaniana sobre el futuro de Europa y del mundo no parte de una noción exclusivamente europeísta sino más bien universal; Schuman analiza el futuro de Europa desde una perspectiva universal de los problemas y de las soluciones y a la vez aplica la idea europea como solución a determinados problemas internacionales, concretamente los relativos al desgobierno, a la aparición de dictaduras políticas, a la opresión de los pueblos, a la falta de desarrollo y de libertades o a la anarquía política. Uno de los ejes prácticos de la transnacionalización de Europa como conjunto de principios ha sido la exportación del ideal de solidaridad (véase “La solidaridad. Un valor transnacional”) y la búsqueda de la realización de la paz y del cese de los conflictos desde la vía de la cooperación. Lo más importante a ojos de

Schuman es la experiencia que Europa ha hecho consigo misma, experiencia que se abre al resto del mundo como un ejemplo real; sólo falta avanzar en el proyecto de integración.

Schuman considera que si bien la democracia ha resultado un producto político de éxito, también es cierto que su aplicación ha generado disfunciones cuyos resultados son evaluables en los niveles de legitimidad y apoyo social. La democracia debe aprender a hacer frente a las amenazas que la erosionan, amenazas que surgen de su propia práctica. Esto tiene mucho que ver con la expresión schumaniana según la cual “la democracia es una creación continua”, es decir, perfectible.

Esta actualización que Schuman propone afectaría a varios campos de acción:

1. El ámbito de la verdad, el derecho, la libertad y los valores. Sobre este amplio abanico cabe la precisión que la democracia no puede albergar dogmatismos o presupuestos dogmáticos.(Ver: “Una verdadera democracia. El establecimiento de los límites que la garantizan”) No se pueden establecer verdades inmutables y absolutas desde el ámbito público porque se trata de cuestiones referentes al terreno de lo trascendente que supera el ámbito de acción de los gobiernos. Éste constituye el “límite único” a la libertad.(Ver “Distinción entre la esfera religiosa y la esfera política) Esto quiere decir que para Schuman es imprescindible el respeto de los límites y campos de acción con la moral en el Estado democrático.

Robert Schuman aplica un criterio de distinción claro con el fin de no cometer errores: el Estado debe proteger las cuestiones esenciales y, en lo demás, prestarse a la “conciliación” y al “compromiso” como regla democrática. La aplicación del derecho debe en este sentido garantizar la libertad, no coartarla o limitarla. Esta práctica incurriría en una deriva totalitaria de la democracia, en la imposición de unos valores o normas nuevamente

establecidos por encima de los valores propios de la persona humana. (Ver “Defensa del mundo contral el materialismo y el totalitarismo”). Este ejercicio de dogmatismo degenera en despotismo. Por otra parte para Schuman una Europa unida debe ser capaz de asegurar a todos los pueblos oprimidos de Europa la libertad de elegir el régimen político a su gusto. (Véase “Defensa de la libertad”)

2. Introducción del requisito de transparencia o sometimiento a la opinión pública. Erradicación de la arbitrariedad y de la corrupción política como elementos del sistema. Las opiniones públicas tienen la responsabilidad de ejercer un control real sobre la acción de los gobiernos. Se produciría en base a ello un cambio en el paradigma de la transparencia y publicidad de la acción de los gobiernos entendido ahora en un sentido amplio y directo. El control schumaniano es el precedente del concepto actual de *accountability* reconocida como el requisito indispensable de las administraciones de los países desarrollados obliga a una revisión del sector público. Además los procesos de decisión deben adoptarse desde un enfoque responsable en el sentido de no estar sometidos al interés particular de los grupos políticos.
3. Corrección de los excesos de burocracia y tecnocracia. Contrarrestar este exceso por medio del refuerzo de la participación. El futuro de la administración pública pasa por su eficacia, por la eliminación de los favoritismos y la formación de cuadros administrativos reducidos y efectivos, especializados y útiles. Es lo que hoy se denomina como optimización del sector público o procesos de calidad de los recursos públicos. Schuman propone anticipadamente para Europa una reducida administración muy especializada y con capacidad política. En cuanto a la corrupción política, ésta erosiona las bases mismas de la democracia como la mejor forma de gobierno. Schuman se

manifiesta en contra del favoritismo, método de promoción distante del servicio que caracterizó su acción política.

4. Selección de hombres verdaderamente válidos para la acción de gobierno. Éste sería el requisito relativo a la exigencia de calidad humana y política en el nivel de gobierno: sustituir una clase política ineficaz por hombres verdaderamente válidos. Según el criterio schumaniano de validez política un requisito imprescindible sería la firme voluntad de servir, es decir, la conciencia del valor del servicio en la actividad política por parte de aquellos que la ejercen. Esto queda demostrado en la propia biografía: Robert Schuman entró en actividad política con el único fin de servir y toda su carrera estuvo marcada por este eje-vector.

Estas soluciones interfieren especialmente en un cambio de rumbo, en una actualización eficaz del concepto democrático como director de un sistema de buenas prácticas políticas. Tal necesidad de reforma, que Schuman ya había intuido hace décadas como algo necesario, hoy es inevitable. Este proceso necesario provocaría -como consecuencia de la praxis- reacciones lógicas y colaterales en las sociedades de terceros países y en sus gobiernos. A un mayor perfeccionamiento democrático-europeo habría un mejor modelo de referencia europea. El programa de reforma detallado se ajusta por otra parte a la perfección a las demandas actuales de “regeneración política” reivindicadas no sólo a nivel europeo sino también en las sociedades nacionales. Schuman acertó en el diagnóstico de las faltas de la democracia, faltas que debían superarse. Pensó que aplicando esta reforma a nivel europeo desde el comienzo se generaría un contagio por imitación en el nivel nacional, revirtiendo todo ello en el bien común de los europeos.

Europa encarna así en la perspectiva schumaniana también un programa de regeneración político-democrática. Este es el vasto programa también político que encierra la idea europea. Schuman piensa en una Europa política en la que los europeos sean verdaderamente dueños de su destino. No se puede decir sin embargo que Robert Schuman pretendiera elaborar una teoría

política europea, o menos aún que se considerase un reformador; él mismo afirma reiteradamente que no es un teórico sino un político, un hombre de acción. Lo que Schuman hace realmente es señalar las claves para que las realizaciones futuras se adapten a las necesidades que intuye de la nueva sociedad. La proyección por tanto del pensamiento schumaniano es singular y única.

- El protagonismo necesario del Parlamento Europeo como órgano electivo y de representación.

Schuman concibe la Asamblea Parlamentaria como una institución nuclear: debe ser garantía de unidad de concepción y de objetivos. La Asamblea es presentada por Schuman como la institución política por excelencia, órgano democrático que representa los pueblos de Europa.⁹⁰⁶ Así afirma que “la Asamblea Popular Europea” asegura una cierta cohesión a la construcción europea”.⁹⁰⁷ Quizá por ello se habría beneficiado de un cierto tipo de “promoción jerárquica” respecto al resto de instituciones en el conjunto pensado por Schuman (a partir de 1957 la Asamblea se sitúa a la cabeza, ante los órganos ejecutivos). Esta posición predominante nos indica el grado de importancia del elemento democrático atribuido al proceso europeo. Esta realidad superaba para Schuman la visión inicial mantenida en 1952 por la que la institución de mayor peso comunitario podía recaer en el Consejo de Ministros. Schuman por el contrario, en vez de incidir en el órgano de representación de los gobiernos nacionales se apoya en la Cámara de representación como principal órgano de interlocución entre las instituciones comunitarias. (Ver: “Situación de la Asamblea en el marco de las instituciones europeas”) El programa referido a esta Asamblea muestra una línea de acción mucho más dinámica que lo que el Parlamento Europeo ofrece actualmente. La Asamblea estaba concebida como el órgano europeo de consulta e interacción con los pueblos europeos por excelencia, el órgano de expresión política de una ciudadanía europea activa. Robert Schuman ofrece varias líneas de acción que se insertan en el “deber de la Asamblea”, hoy Parlamento:

⁹⁰⁶ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 362

⁹⁰⁷ Ibidem.

- Sustitución de la recepción de la comunicación de las decisiones que va a adoptar la Comisión por el papel de institución preparadora de dichas decisiones. No se le comportaría el poder de decidir pero sí el de estudiar y preparar dichas decisiones.
- Conversión de la institución en un foro de recepción de la opinión pública europea y de procesamiento de esta opinión en propuestas concretas.
- Interiorización de la principal tarea o misión como institución, que debe visualizarse en los discursos de los europarlamentarios, en los programas electorales, en las líneas de dirección de los grupos de representación parlamentaria: el cumplimiento de la “obra colectiva” europea, la unificación técnica y espiritual de Europa.
- Capacitación para convertirse en el “portavoz” de los Estados miembros de cara a países terceros, no tanto en el papel de establecer contacto con los representantes de intereses externos a la comunidad como de expresar la opinión de los Estados miembros a través de su presencia en la Asamblea tras la conclusión y ratificación de acuerdos. El Parlamento se convierte así en órgano de auténtica deliberación de las políticas.
- Papel activo en el control del presupuesto, que debe estar equilibrado entre ingresos y gastos. La Asamblea debe participar en la elaboración de este presupuesto. (Ver: “El control del presupuesto”)

Robert Schuman contempla la existencia de un proyecto electoral que tendría que ser uniforme a todos los Estados miembros. En él se procedería a una “integración electoral” en la que el elector estaría integrado en un “cuerpo electoral único”. El elector debería pronunciarse sobre objetivos que interesan al conjunto de los territorios asociados. Una Asamblea Parlamentaria así constituida sería la vía segura, desde la perspectiva schumaniana, hacia una federación política permanente. Para Schuman la Asamblea Popular Europea debe involucrar a los ciudadanos en la construcción europea, ser el guía y el portavoz de la opinión pública; debe desarrollar el sentimiento europeo más allá

de los egoísmos nacionales y hacer emerger una conciencia europea: la Asamblea Europea puede convertirse en el crisol del espíritu europeo.⁹⁰⁸

La Asamblea Popular Europea no sólo es un órgano de consulta desde la visión schumaniana, tiene realmente una verdadera vocación parlamentaria que la elección por sufragio universal consolidaría todavía más. Schuman llega a afirmar en calidad de Presidente de dicha Asamblea: “somos un verdadero Parlamento, esto es un progreso muy considerable porque todo el mundo sabe lo que quiere decir la palabra parlamento”.⁹⁰⁹

Para Robert Schuman el camino hacia un aumento de la legitimidad de la UE pasa sin duda por el refuerzo del Parlamento. Esto significaría hoy la formación de un sistema de auténtica representación europea: con líderes europeos, programas europeos... (Véase: “organización de la Asamblea en función de grupos por afinidad política”) Philippe Schmitter apoya también desde su análisis particular y en una línea muy schumaniana la carencia por parte de la UE de un sistema efectivo de partidos a nivel supranacional, y subraya la necesidad de la creación de un sistema de partidos propiamente europeo.

El informe “Europa 2030” señala esta misma necesidad. Uno de los principales objetivos vinculados a la renovación de la relación ciudadanía-instituciones político europeas es el logro de aumentar el sentimiento de pertenencia al proyecto europeo, aspecto íntimamente relacionado con la cuestión de la identidad europea. El documento sugiere que los Estados miembros deberían conceder derechos de voto en sus procesos electorales a los nacionales de otros Estados miembros, después de un cierto periodo de residencia y de pago de impuestos. En una línea completamente schumaniana propone introducir listas transfronterizas en las elecciones al Parlamento Europeo.

⁹⁰⁸ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 362

⁹⁰⁹ Ibidem.

Robert Schuman señala como núcleo del problema una cuestión más de fondo que una vez más se anticipa a la realidad de nuestros días: se está produciendo un deterioro de la soberanía en razón de las decepciones que causan los parlamentos nacionales –decepción de la clase política y del funcionamiento de las instituciones políticas- y por la amplitud creciente de los problemas que hay que resolver en todos los planos”. El núcleo del problema se encuentra en las actitudes políticas y en el funcionamiento de las instituciones. Las características personales de flexibilidad y agudo sentido de la necesidad de consenso schumanianos prueban su capacidad de analizar el problema y de señalar una respuesta-solución política: la revisión democrática es para Schuman la alternativa realista frente a esta situación.

La UE todavía hoy no está en condiciones de ofrecer esta respuesta. Actualmente se quiere hacer una Europa para los ciudadanos pero sin ellos. (Ver “Distanciamiento inicial de la ciudadanía y de sus demandas) Los documentos europeos refieren a la necesidad de la aproximación de la UE a los ciudadanos y el reconocimiento de “la existencia de múltiples puntos de entrada por medio de los cuales los ciudadanos pueden participar en el proceso legislativo.”⁹¹⁰ Sin embargo la realidad dista mucho de esto: el funcionamiento institucional de la UE no refleja esta capacidad de los ciudadanos de participar decisivamente en la construcción europea: la Comisión, institución encargada de hacer las propuestas en la UE, tiene sólo una relación escasísima con los ciudadanos; o el Parlamento Europeo, institución de carácter electivo y por tanto de representación popular, sólo es consultado en el proceso de co-decisión, tal y como reconoce John McCormick.⁹¹¹

Sobre esto último cabe hacer una precisión relativa a la falta de transparencia y la “opacidad” de la UE. (Véase: “La falta de “transparencia” y el aumento de la “complejidad”) A pesar que esto constituye un grave problema generalmente se aborda desde la UE como una necesidad de mejorar la

⁹¹⁰ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010. “La Unión y sus ciudadanos”. P.41.

⁹¹¹ McKORMICK, J. *The European Union: Politics and Policies*. Paperback, Septiembre de 2004.

estrategia de comunicación, lo que precisaba el Informe Europa 2030: “Es sumamente necesario dar más transparencia y precisión a la manera con que comunicamos la toma de decisiones políticas de la UE (...). En lugar de concentrarse en una política de comunicación que roza a veces la propaganda, sería preferible comunicar sobre las políticas”.⁹¹² Con el fin de reforzar el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos a Europa, es preciso aumentar la “publicidad y transparencia” del trabajo de las instituciones y de las decisiones políticas importantes, como fueron los nombramientos del presidente permanente del Consejo Europeo y de la Alta Representante. De manera específica se hace un llamamiento al uso “sistemático de los recursos digitales (*e-governance*)”.

Se recomienda por último “reforzar los servicios de información proporcionados por las autoridades locales para aumentar la conciencia pública de los derechos y beneficios que comporta la ciudadanía europea”. Sugiere la creación de “un instrumento administrativo”, como un carné, que “podría ser prueba de la ciudadanía europea y ser usado de manera voluntaria para acceder a los derechos de residencia, empleo y Seguridad Social”.

El Parlamento Europeo juega un papel esencial de conexión con la ciudadanía en un ámbito de representación por elección, de forma que esta ciudadanía deberá aumentar inevitablemente los mecanismos de conexión directa con la UE.

10.5.7 La Única vía posible: la consolidación de un modelo europeo expansivo en principios y en acción.

“Europa no es nuestro objetivo ni nuestra única preocupación. Europa prepara la vía a todas las otras soluciones que esperamos”.⁹¹³

⁹¹² PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo de 2010. “La Unión y sus ciudadanos”.

⁹¹³ Archivos de la Maison . Robert Robert Schuman, Scy-Chazelles. Sección R.S. 40. Robert Schuman. “La politique européenne est pour nous la seule planche de salut”. Artículo publicado en “Combat” el 9 de septiembre de 1953.

Europa, decía Schuman, aparece ante un número creciente de europeos como la “única vía posible”, como uno de los lazos sólidos de una futura estructura política del mundo.⁹¹⁴ La novedad de la solución schumaniana para Europa ha sido ampliamente reconocida, partiendo por los más cercanos, sus colaboradores políticos y los miembros del partido en el que militó durante la gestación del proyecto; el MRP reconocía a su muerte que “la idea Europea sigue siendo la única idea nueva del siglo XX, idea-fuerza de Europa contra la idea muerta del nacionalismo”.

Europa desde la perspectiva schumaniana sigue siendo necesaria en este nuevo mundo transformado: sólo la unificación podrá permitir a Europa sobrevivir de cara a los “bloques” en 1950 (Commonwealth, EEUU, Unión Soviética, mundo árabe, China o India), y sólo unida podrá sobrevivir en las circunstancias actuales. Robert Schuman afirma que sólo la Europa unida puede garantizar la prosperidad y también la libertad, la seguridad y la paz.⁹¹⁵

Europa se funda sobre un vasto programa de alcance universal que busca superar los límites establecidos a la acción internacional establecida sobre “concepciones antiguas”: superar las limitaciones históricas de la Sociedad de Naciones, de la Organización de las Naciones Unidas y del Consejo de Europa. En estas organizaciones no hay ni integración ni obligatoriedad. Tal y como reconoce Fontaine Europa ha logrado erigirse como una “comunidad de derecho” en la que la ley triunfa sobre la fuerza”, superación que confirma la novedad del modelo.

Habermas coincide una vez más con Schuman al afirmar que sólo la conciencia de un destino político común y la perspectiva convincente de un futuro común pueden impedir que las minorías derrotadas en las urnas obstruyan la voluntad de la mayoría. Esta conciencia común nos hace interpretar al ciudadano de otra nación como alguien cercano, tanto que se

⁹¹⁴ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 135

⁹¹⁵ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 352-353

confunde con “uno de los nuestros”.⁹¹⁶ Es la noción de fraternidad en el seno de la comunidad.

Europa es un espacio de búsqueda de soluciones, en esto radica la novedad de la idea europea que Schuman asemejaba a un descubrimiento científico. El principio de la responsabilidad de unos con otros mueve a la acción y obliga a intervenir en ocasiones y a no mantenerse en una neutralidad bajo el respeto al principio de no injerencia (que institucionaliza el respeto a la injusticia en muchos casos). (Véase: “Lograr una organización alejada de la neutralidad”) (2130)

Europa nace como un actor verdaderamente político y conlleva una idea de acción exterior y la necesidad de dotarse de un sistema de defensa propio. Contamos con la experiencia del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa (CED) de 1954. La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Política de Seguridad y Defensa (PESD) actualmente abren el camino, a largo plazo, de la existencia de una línea política de defensa común. Schuman afirma que Europa debe defenderse por sus propios medios y garantizar la libertad a todos los pueblos.⁹¹⁷ Esto lo afirma ante su experiencia de la ineficacia de las organizaciones internacionales (OTAN, ONU...) en las crisis europeas de la década de 1950.

El informe González también llama a la conversión de Europa en un actor de primer orden en la escena internacional y señala que para ello se debería desarrollar plenamente y dotar de personal el nuevo Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE). Sin embargo existe un problema de raíz: un desfase entre las capacidades de la UE en los ámbitos en que está habilitada para actuar (economía, comercio, ayuda al desarrollo y política de la competencia) y la ausencia de auténticos instrumentos comunes en el ámbito que ha ampliado su mandato original: la política exterior y de seguridad.⁹¹⁸

La política exterior europea representa la dimensión exterior de la política de la UE como resultado de la dialéctica y la efectividad de las políticas

⁹¹⁶ HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. P. 48

⁹¹⁷ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 359

⁹¹⁸ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades, en Op. cit. Pág.38

internas. Tener una política exterior europea significará un éxito en el modelo de gestión regional europeo. Existen dos motivos principales que sustentan esta importancia, uno de carácter geoestratégico y otro relativo al deber ser europeo:

El geoestratégico indica que la posesión de un sistema propio de defensa común garantiza la independencia real de Europa, al margen de su colaboración con Estados Unidos, del establecimiento de un marco de relaciones sólidas en el cuadro trasatlántico y su participación en la OTAN. Un sistema de defensa común garantizará el cumplimiento de los objetivos particulares europeos y permitirá a Europa elegir libremente sin ser condicionada por su dependencia en la materia, situación que Schuman deseaba.

La activación de este sistema de defensa europeo también es necesaria en función del cumplimiento de lo que Schuman describe como “las aspiraciones legítimas de los pueblos” europeos en el establecimiento de la paz y la prosperidad. Si esto fuera posible, la actual Unión Europea podría desarrollar sus capacidades civiles y militares de gestión de crisis política y de prevención de conflictos a escala internacional, contribuyendo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tal y como se proponía en el Consejo Europeo de Colonia en 1999, momento de la fundación de la PESD. Este programa se concreta en la actualidad en el despliegue imprescindible de una diplomacia común europea a través del Servicio de Acción Exterior, dependiente del Alto Representante para la representación exterior. La Diplomacia Común responde a la necesidad descrita por Schuman de disponer de recursos en el despliegue de una política extranjera común. Pero en la actualidad de nada nos sirve contemplar una SEAE en el Tratado de Lisboa si no hay una visión política de cuál es el papel de la UE en el mundo y menos aun si no existe una voluntad política de llevarlo a cabo.

Es lo que hemos denominado en este epígrafe como la extensión exterior del modelo europeo que corresponde con la idea explicitada en la

Declaración de Laeken por la que “la Unión Europea ha de actuar como exportadora de valores con su política exterior, puesto que no puede rehuir en modo alguno su responsabilidad con la gestión de la globalización”.⁹¹⁹ También el “Proyecto Europa 2030” a esta “misión europea”. Así dice que en la definición de la UE se supera el marco de un mercado único, es también “una unión de valores, encarnados en un compromiso con los derechos humanos, la paz, la libertad, la solidaridad.” Estos valores poseen un “valor universal”.⁹²⁰

La mención a la responsabilidad de Laeken, también recogida en el Tratado de Lisboa, remite indirectamente al principio fundacional de solidaridad que es concebido por Schuman como solución al doble problema del fascismo y del marxismo, es decir, de las ideologías. En el marco del futuro de Europa y de su misión en el mundo el principio de solidaridad constituye una respuesta concreta lejos de la abstracción a los problemas que existen más allá de las fronteras políticas, es un legado de acción y a la vez un valor espiritual de carácter transnacional. Para Schuman es “la respuesta necesaria ante las respuestas fallidas de las protestas platónicas o filantrópicas. Es una respuesta real”. La solidaridad inspira la responsabilidad compartida, forma parte de esta visión schumaniana de una organización racional del mundo desde leyes universales con categoría moral.

En otro plano la capacidad de acción abierta a posibles intervenciones pueden chocar en ocasiones con corrientes pacifistas que rechazan la presencia, por ejemplo, de un ejército convencional. En el amplio marco que abordamos esta visión es comprensible pero no aceptable. En primer lugar porque el concepto de defensa que Schuman lega a Europa imprime un cambio en el propio concepto, pudiendo hablar de un cambio del paradigma de la seguridad de los Estados-nación clásicos: “Nuestra seguridad no renace, no remite a una cuestión de efectivos y de armamento. Nada de esto es ni despreciable ni decisivo. Lo que verdaderamente cuenta, antes que nada, es la cohesión de los pueblos que agrupan tras esta línea de defensa, es el vigor con

⁹¹⁹ ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010. P. 215

⁹²⁰ PROYECTO EUROPA 2030. Retos y oportunidades, en Op. cit. Pág. 46

el cual saben conjugar sus voluntades y coordinar sus actividades”.⁹²¹ Así la guerra no es para Schuman una solución a priori sino la consecuencia de lo inevitable.

No podemos dejar de mencionar, a estos efectos, la nefasta experiencia europea de las crisis y las guerras balcánicas que asolaron el corazón de Europa. La inacción europea en este conflicto supuso un signo esclarecedor sobre el sentido de la construcción europea que no respondía a su deber ser; más aún cuando Robert Schuman había manifestado abiertamente su preocupación sobre el caso yugoslavo, incluso había viajado a Yugoslavia para contrastar la evolución de los acontecimientos. La parálisis europea tocó la conciencia de Europa de tal manera que se encaminó la gestación de la actual PESC, y desde entonces se han aumentado los recursos aunque los compromisos adquiridos van más rápido que las capacidades de que disponemos (Afganistán, Bosnia, Chad, Kósovo, Líbano o Somalia).⁹²²

La única solución viable es pues la inauguración de una política europea. La única solución pasa por la inauguración de una Política Exterior Común. Habermas también piensa en términos schumanianos al observar que el problema que hay que superar reside en la incapacidad de los europeos de presentar hacia el exterior un frente unido. La UE suscita expectativas de parte de la comunidad internacional y éstas no pueden ser satisfechas sin una política exterior común. Esta “Europa desgarrada” falla sobre todo frente a la reforma en suspenso de las Naciones Unidas.⁹²³ Esta afirmación demuestra lo expresado por Schuman sobre la inoperatividad de Naciones Unidas y la necesidad de a emergencia de una Europa eficaz.

La existencia de este modelo o “idea diferente” en términos schumanianos como código ético-político se demuestra con afirmaciones como las vertidas en la introducción de *Europa después de Europa*. En dicha

⁹²¹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. P. 136.

⁹²² LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 35

⁹²³ HABERMAS, J.: “ La construcción de una Europa política”. En: *Le Monde*. Publicado el 19 de enero de 2007. Fragmento del discurso de recepción del premio del Land de Renania del Norte-Westfalia.

introducción se habla del éxito del “modelo comunitario”,⁹²⁴ es decir, el modelo de organización europea se descubre en la comunidad como la suma de soberanías. La obra coordinada por Lamo de Espinosa atribuye a este modelo “un poder transformador”, que no es otra cosa que lo que Schuman había previsto.

Anticipándose a las características actuales de los problemas internacionales que nos afectan Schuman afirma que sólo una Europa organizada puede constituirse en *factor de equilibrio* en un mundo que abandona la anarquía pero que se encuentra en un estadio anterior a la aparición de nuevas dictaduras. En previsión de los conflictos futuros, Europa deberá hablar “con una sola voz”. Efectivamente el modelo europeo responde a las necesidades urgentes actuales de la sociedad internacional que se caracteriza en la línea descrita por Schuman por la aparición continua de revoluciones y enfrentamientos, “la amenaza de nuevos conflictos que continúa pesando sobre la humanidad entera como una fatalidad”.⁹²⁵ Este reto planteado en estos términos por Schuman queda reflejado de modo parecido en la Declaración de Laeken: “(...) El papel que debe desempeñar Europa es el de una potencia que lucha decididamente contra toda violencia, terror, y fanatismo, pero que tampoco cierra los ojos ante las injusticias flagrantes que existen en el mundo. Una potencia que quiere hacer evolucionar las relaciones en el mundo de manera que no sólo benefician a los países ricos, sino también a los más pobres. Una potencia que quiere enmarcar éticamente la mundialización, es decir, ponerla en un entorno de solidaridad y desarrollo sostenible”.⁹²⁶ Este fragmento recoge la renovación ética europea de la perspectiva schumaniana. Efectivamente Schuman reconoce y promueve una visión propiamente europea, también en lo concerniente a los derechos humanos y su proyección internacional. Tal es así que señala el texto de la Convención Europea de los Derechos del Hombre, firmada en 1950, como un

⁹²⁴ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. P. 26

⁹²⁵ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Introducción. P. 18

⁹²⁶ CONSEJO EUROPEO, “Declaración de Laeken sobre el futuro de Europa”, *Conclusiones de la Presidencia*, Laeken, 15 de diciembre de 2001, Anexo I.

texto más preciso y mejor adaptado a Europa que la Declaración de 1948 de la ONU.

Abordando el futuro internacional Schuman atiende especialmente a la situación del norte de África, y reconoce que, de mantenerse la insuficiencia de los medios materiales en la región, se podría desencadenar una revuelta regional. Europa además, llega con retraso en el cumplimiento de sus deberes comunes respecto a África. La invasión del materialismo, del nacionalismo y el desencadenamiento de dictaduras estériles son a su juicio un riesgo real tanto en África como en Asia.

La cuestión de Europa presenta un *carácter de actualidad y de urgencia* independientemente de otros peligros, decía Schuman. Europa tiene valor por sí misma. Así se indica que esta Europa será más o menos completa según las circunstancias contingentes en las que se haga. Esta dependencia de las circunstancias y del acierto o los fracasos en los intentos de avance no son sin embargo una razón para retrasar los esfuerzos para la unificación.⁹²⁷ Este mensaje de absoluta actualidad, parece que se dirige a la Europa oscilante e incierta salida del Tratado de Lisboa y débil ante la estrategia 2020 de increíble cumplimiento. La urgencia actual insta a reafirmar los principios que impulsaron el concierto europeo en sus inicios: los fundamentos de solidaridad y de cooperación internacional se convierten, otra vez, en bases imprescindibles no sólo para Europa sino para la sociedad internacional. Hoy, más que nunca, Schuman y su legado político se sitúan en un primer plano paralelo a los acontecimientos del siglo XXI. El aliento para hacer Europa, tan necesario en nuestros días, resuena contemporáneamente desde *Pour l'Europe*: “Un éxito parcial no tiene sólo el valor de una demostración, es más que un precedente que se invoca y que anima; es un comienzo, un punto de partida para realizaciones más ambiciosas”.⁹²⁸ El valor de esta experiencia mueve a Schuman a confiar también en el futuro.

⁹²⁷ Op. Cit. P. 137

⁹²⁸ Op. Cit. Págs. 137-138.

Del mismo modo queda escrito un mensaje paralelo para los pueblos europeos: “(...) debemos devolver a nuestras poblaciones europeas la confianza en ellas mismas, no dejarlas ensimismarse por el peligro, hay que devolver la confianza de poner en común los recursos de nuestra civilización occidental y de levantar así, no desde la locura, sino desde un plan constructivo, los cordones sanitarios contra la base de erupciones devastadoras”.⁹²⁹ Este objetivo se concreta para Schuman en la realización de la comunidad, lugar en el que se instauran los medios políticos y pacíficos de un conjunto de hombres libres al servicio de tal fin. El establecimiento de una Comunidad en Europa responde para Schuman, como realización pionera, a la necesidad que tiene la sociedad internacional de adquirir un espíritu pacífico. La solución europea queda vinculada a este elemento como la aplicación de una “terapia preventiva de la paz” y ha resultado eficaz.

Frente de la pérdida actual de confianza en la idea europea, Schuman funda su confianza en Europa. Para Schuman sólo una comunidad política puede aspirar a realizar este programa. Marie Thérèse Bistch recoge en las conclusiones de *Robert Schuman, apôtre de l'Europe (1953-1963)* que para Robert Schuman la unificación de Europa no comienza verdaderamente hasta la invención de las Comunidades: la verdadera construcción europea pasa por la integración supranacional y el establecimiento de una comunidad, que en sentido schumaniano es el lugar donde es posible admitir para todos un “interés común”.⁹³⁰ En el prólogo de *Europa después de Europa* se trabaja un argumento similar: “(...) O Europa se articula como unidad para asumir un papel central en la gobernabilidad del nuevo mundo globalizado, o quedará relegada a un papel cada vez más dependiente y secundario”.⁹³¹ Esta perspectiva constructivista parte en Schuman de su visión particular de la historia, como herencia del pensamiento de Maritain: para él la historia tiene un sentido, es una construcción que marcha hacia delante. Esta noción Schuman la aplica a la construcción europea que avanza hacia el futuro, no tiene vuelta atrás.

⁹²⁹ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Introducción. Págs. 138.

⁹³⁰ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 352

⁹³¹ LAMO DE ESPINOSA, E. (...). *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid. 2010. Prólogo. P. 14

La oportunidad europea aparece ante Schuman como una ocasión excepcional de practicar una unidad necesaria en un doble sentido: una unión tanto espiritual como material.

La emergencia o no emergencia de Europa depende en último término de un factor clave según Schuman: el establecimiento de una Comunidad cultural o la comprensión de Europa desde la cultura en sentido amplio. La visión cultural schumaniana se reconoce a su vez en el concepto de cultura de Jacques Maritain, en un sentido de “civilización”. Schuman recoge el proyecto cultural europeo como un elemento esencial de la construcción del conjunto: así recuerda en el segundo capítulo de *Pour l'Europe* que “Europa, antes de ser una alianza militar o una entidad económica, debe ser una comunidad cultural en el sentido más elevado del término”. La cultura social de Europa necesita según Schuman una actualización desde el humanismo aprendiendo a renunciar a la “dictadura del materialismo” (Ver: “Defensa del mundo contra el materialismo y el totalitarismo”) y estableciendo cauces de desarrollo de la sociedad civil frente a un individualismo extendido que genera nuevas formas de aislamiento y marginalidad. Europa necesita la revitalización de sus sociedades en este sentido comunitario. Por ello sorprende que en la delimitación de competencias que se establece en el Tratado de Lisboa tanto la cultura como la educación sean materias en las que el Estado aparece como el sujeto principal, quedando la Unión “como elemento de apoyo, de coordinación o de complementación de los Estados miembros”.⁹³² En una óptica schumaniana la educación y la cultura son áreas de trabajo esencialmente europeo, un trabajo que no reniega de las aportaciones y el aprendizaje que prestan las culturas nacionales. La cultura y la preparación de las siguientes generaciones es la tarea primordial de Europa, un vector que garantiza su proyección hacia el futuro.

⁹³²PETSCHEN VERDAGUER, S. La potenciación de los Estados y de sus diversos instrumentos de actuación. En: FERNANDEZ LIESA, C. *El Tratado de Lisboa. Análisis y Perspectivas*. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ed. Dykinson. Madrid, 2008. Pág. 60

La regeneración europea sólo puede lograrse, desde una visión schumaniana, como una obra que se realiza en el ámbito material –ya sea económico o político- y en el espiritual. Ello remite a la tarea espiritual de Europa que afecta, según Schuman, al espíritu de los pueblos europeos: la referencia al espíritu aporta en palabras textuales un “valor añadido”. La premisa de la obra espiritual la recoge naturalmente el concepto de “comunidad”.

Robert Schuman introduce de manera innovadora una ética política a través de la comunidad modificando con ello el sistema vigente de relaciones entre Estados. Esta ética es la consecuencia de una e”exigencia moral ineludible” que domina no sólo la acción y perspectiva schumaniana sino la de todos los padres fundadores. La ética de la colaboración imprime así un modelo de unidad diferente de los conocidos hasta entonces.

En el terreno político han resurgido tendencias populistas, nuevos extremismos y xenofobia. En las elecciones europeas de junio de 2009, la extrema derecha lograba unos resultados de en torno al 20% de votos en siete Estados miembros (Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Hungría, Austria, Bulgaria e Italia), y un resultado de entre un 5 y un 10% en otros seis Estados (Finlandia, Rumania, Grecia, Francia, Reino Unido y Eslovaquia). También cabe recordar la emergencia de disturbios y de actos de vandalismo que se sucedieron en varios países europeos, especialmente Francia, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Grecia, Países Bajos y Suiza en 2005. Estos disturbios se han repetido en Reino Unido en 2011. Robert Schuman advirtió de la posibilidad de la llegada de nuevos fanatismos si las generaciones venideras no se educaban en los valores de conciliación y fraternidad que habían cambiado el signo fatídico de la historia europea. (Véase: “Misión cultural. No anclarse en el materialismo es prevenir el racismo y el fanatismo”)

La construcción europea significa para Schuman la victoria sobre los totalitarismos, pero la renuncia a su verdadera edificación –cultural, social y política- puede permitir renacer tendencias que considerábamos escindidas y que constituirían una nueva amenaza para las democracias. El racismo y la

radicalidad antisistema son dos caras de la misma moneda: Europa fracasa en su propuesta de integración y de valores en el interior de sus sociedades. Ello debe interpelarnos sobre cuáles han sido los referentes y los incentivos, las metas que hemos ofrecido a las nuevas generaciones en las últimas décadas.

En la Declaración de Laeken se lanzaba la pregunta: “¿ Cómo volver a acercar a los ciudadanos y, en primer lugar a los jóvenes, al proyecto europeo y a las Instituciones europeas?”.⁹³³ Tal interrogante muestra la distancia real que existe entre el proyecto europeo, tal y como se ha desarrollado en los últimos años, y la idea de la doble arquitectura de Schuman en la que gran parte del edificio europeo se construía desde la integración de los pueblos mismos, de los ciudadanos, destinando a los jóvenes a ser los herederos directos del proyecto. Schuman les dedica Europa como un programa cargado de valor y contenido, de futuro y porvenir merecedor de los mayores esfuerzos y entregas, a la altura de las expectativas y de las energías de la juventud. La preocupación de Schuman por los jóvenes arranca en la etapa de militancia en los círculos católicos y se concreta en los años de peregrino de Europa a través de su intensa dedicación a la divulgación en las Universidades internacionales. En esta línea schumaniana se expresa el ex primer ministro belga Guy Verhofstadt cuando afirma que sólo un proyecto político ambicioso para el futuro de Europa podrá ilusionar a los jóvenes europeos, apáticos en su mayoría respecto a la idea europea.⁹³⁴ Hacer Europa entendía Schuman que también se trata de un problema generacional, todo depende de qué hagan las generaciones futuras, por eso señalaba la educación europea de los jóvenes como una materia prioritaria: Europa era, es y debe ser un proyecto para la juventud. Schuman cuenta con la fuerza de los jóvenes.⁹³⁵

Habermas dice en sentido schumaniano que la disgregación progresiva de las normas sociales respetuosas de la dignidad humana también es algo que los gobiernos nacionales no pueden resolver por sí mismos. Los problemas de insatisfacción o violencia que afloran intermitentemente en las sociedades

⁹³³ Declaración de Laeken, 15 de diciembre de 2001.

⁹³⁴ VERHOGSTADT, G. “Los Estados Unidos de Europa: Manifiesto por una nueva Europa”. En: *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año/vol. Nº 5, 002. 2006. Págs. 58-61. Universidad de Santiago de Compostela.

⁹³⁵ BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas. P. 364

europeas son un semáforo que debe despertar nuestro sentido de alerta. Esto es más importante aún si cabe si atendemos a la perspectiva antropológica de la “Misión de Europa” según Schuman, cuya premisa fundamental es la promoción de la dignidad humana. La Europa de la cultura es un ámbito de realización que debemos afrontar con urgencia. Schuman decía que la vertiente cultural de la comunidad era el sustento mismo del edificio comunitario, el aspecto más importante. En esta línea afirmaba que la misión cultural era aquello que conferirá un “alma” a Europa, un ennoblecimiento espiritual y una verdadera conciencia común.

La interiorización de los principios sólidos y enriquecedores sobre los que se funda el proyecto de Federación Comunitaria constituye su principal fuente de energía y de progreso. Así insistía Schuman en que no era imprescindible dar una definición científica de Europa, en un sentido territorial, puesto que Europa se definiría ella misma. Europa debería hacerse espiritualmente antes de poder unirse territorialmente”. Robert Schuman aconsejaba acudir a las fuentes del espíritu para poder “mostrar una ruta nueva, en oposición a la esclavitud, por la aceptación de una pluralidad de civilizaciones, en la que cada una practicará un respeto similar respecto a las demás”.⁹³⁶ Éste es sin duda un vector clave para entender el futuro de la integración.

Por último recogemos una consideración schumaniana que bien puede ser útil a la Europa actual: Hacer Europa no es una visión del espíritu, no es un sueño sentimental, es una empresa realista y difícil pero hay que tener en cuenta que “nada de duradero se hace desde la facilidad”.⁹³⁷

⁹³⁶ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. Bruselas, 2005. Introducción. P. 138.

⁹³⁷ SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Les Editions Nagel, S.A. 2005. Prólogo

CONCLUSIONES

1. LA SOLUCION SISTÉMICO-COMUNITARIA DE ROBERT SCHUMAN: UNA RESPUESTA DE CONJUNTO AL PROBLEMA EUROPEO. (SUB- HIPOTESIS 1-3 DE LA HIPÓTESIS PRINCIPAL).

HIPOTESIS PRINCIPAL:

H.1. El pensamiento europeo de Robert Schuman se traduce en un vasto programa de orientación política configurado a base de directrices para la acción constructivo-unitaria a largo plazo.

La Unión Europea debe volverse hacia las fuentes originales del “pensamiento rector” de Robert Schuman, que muestran con claridad sus fundamentos y un itinerario lógico para completar la integración.

SUB-HIPOTESIS 1:

H.1.1. El programa organizativo europeo se articula en torno a la idea-solución de la “comunidad”, base dinámica de cualidades propias y elevado valor simbólico que acoge naturalmente un “espíritu europeo” germen de identidad.

SUB-HIPOTESIS 2:

H.1.2. La consolidación de la comunidad europea persigue la constitución de una “federación” a largo plazo sustentada en una doble arquitectura o doble integración: la de los Estados, las políticas y los gobiernos de una parte y de otra la de los pueblos y los ciudadanos.

SUB-HIPOTESIS 3:

H.1.3. La “supranacionalidad”, entendida como el nivel de integración que sitúa en pie de igualdad a los Estados parte de la nueva asociación, logra la superación de los límites del sistema de relaciones del Estado-nacional westfaliano y se configura como la vía adecuada para alcanzar la “federación europea”.

La gestación de la idea europea parte en Robert Schuman de la observación, la experiencia y el análisis de la realidad. Su biografía está marcada por una “división permanente” europea que interpreta como una fatalidad. El tradicional “morcellement de l’Europe”, principal causa de debilidad europea, se ha convertido en un anacronismo absurdo que hay que superar. En este marco de análisis, el nacionalismo se verifica -en sus versiones económica y política- como el enemigo real de Europa a combatir.

La superación de la división europea sólo puede proceder de la idea-fuerza “Europa”, pero esta idea se enfrenta al grave escollo que presentan las dificultades psicológicas del nacionalismo político “desconfiado, exclusivo, incomprensivo y pretencioso”. El nacionalismo tiene por ende un efecto deformador de la conciencia que ha inspirado a las generaciones jóvenes que han asumido un mal ejemplo.

Europa, en este marco, también reviste un problema en un plano exterior: no se puede responder a las aspiraciones nacionalistas que se gestan en Asia o África –que rechazan someterse a reglamentos colectivos que impone el interés común- desde el nacionalismo. Además necesita adaptarse con urgencia a nuevos problemas que revisten un carácter internacional y que escapan a la autonomía económica y política de los Estados-nación. Se impone la idea de generar una nueva organización europea que responda efectivamente a la nueva coyuntura que afecta de manera similar a la economía y a la política de los Estados europeos. La interdependencia o cambio radical en el sistema de relaciones exteriores lleva a la economía política a convertirse inevitablemente en una economía mundial. Es imprescindible afrontar este cambio de situación desde una perspectiva común.

El factor de la división europea requiere para Schuman una reorganización desde una política distinta y una mentalidad nueva. El problema europeo, que se enclava en la enquistada relación franco-alemana, va a encontrar una solución definitiva a través de esta nueva

mentalidad o cambio psicológico que beneficia a los dos países a través de un método nuevo y una filosofía renovada. El cambio principal que imprime Robert Schuman es un cambio de visión: el conflicto contiene una variante de oportunidad política, en lugar de una Europa dividida hay que lograr una Europa unida y organizada en la libertad.

El objetivo de la *salvación europea* comporta un proceso de asociación que quiebra el aislamiento y potencia las capacidades reales de los futuros socios. Europa es la idea capaz de acoger y realizar las vocaciones particulares de los Estados-nación, especialmente la vocación y las ambiciones legítimas de Alemania.

El término “Europa” es la fuerza motriz de este cambio sustancial que se opera desde una nueva ruta: proporciona identidad a la nueva vía que se emprende, tiene un contenido eminentemente significativo, un valor de programa. Tanto Europa como el programa europeo necesitan una rehabilitación. El cambio que se gesta es en realidad una “refundación europea”, una iniciativa que irrumpe en la secuencia histórica de las guerras europeas bajo una nueva forma de diplomacia. Se trata de una meta de elevadísimas miras y aspiraciones, de un proyecto de gran calado político, filosófico y espiritual. El valor y la novedad europea desde esta visión de refundación es el nutriente mismo del proyecto: la unidad basada en la igualdad y la libertad de los países que de ella quieran formar parte.

Hacer Europa responde a motivaciones históricas y estratégicas que obligan a superar el escenario de la bilateralidad. La solución europea, que debe adquirir un carácter multilateral, aspira a mantener el equilibrio en el nuevo sistema internacional.

1.1. La Comunidad, término portador del espíritu europeo, se traduce en un vasto programa de organización política basado en la unidad: instrumento idóneo para una refundación de Europa. (Hipótesis principal. Primera sub-hipótesis).

La Comunidad, que nace en un ambiente propicio a la creación de una nueva organización europea gracias a las reflexiones precedentes partidarias de un federalismo o confederacionismo europeo, toma como referencia particular la creación del Consejo de Europa. La iniciativa de este nuevo organismo no cubre, sin embargo, los objetivos que la nueva organización debe encarnar: uno de los más importantes es la superación del nivel consultivo en la toma de decisiones. La Comunidad nace con la vocación de ser un organismo especializado, disciplinado y útil con una concepción económica propia y un objetivo político claro. Los objetivos económicos que se plantea en torno a la instauración de libertades económicas, especialización y protección del ciudadano bajo un espíritu de solidaridad sólo pueden ser atendidos por una estructura política nueva con nuevos objetivos políticos paralelos. Estos objetivos políticos se concentran en la pacificación de Europa a través de la cooperación y en la prosperidad.

La Comunidad encarna la “nueva política”, permite el cambio de mentalidad; busca la sustitución de una simple yuxtaposición de Estados por una organización construida sobre el mínimo de afinidades existentes entre ellos sin pretender su fusión.

La Comunidad es la idea-fuerza que sintetiza el proyecto europeo, un concepto cargado de contenido filosófico, práctico y político; es una respuesta de acción y en esencia constituye un principio moral. Pretende desarrollar un proyecto de unidad diferente de los que se han emprendido hasta el momento. El enfoque principal que presta el concepto es la perspectiva de la necesidad de lo “común”, el factor más importante.

La filosofía comunitaria, de esencia tomista, activa un proceso político y social por el cual se identifica el bien de la nación con el de las demás en base a un bien común que permite asimilar una nueva identidad en Europa. El bien común imprime de manera original un carácter multilateral al proyecto comunitario. Los mecanismos que impulsa de acuerdo y comprensión mutua responden al problema de los obstáculos psicológicos para hacer Europa y despejan un escenario en el que la concurrencia y

rivalidad se transforman en competición al servicio del bien común europeo. Es el procedimiento de una “cooperación inteligente”.

La Comunidad posee dos características de herencia tomista que asume como propias, la libertad y la igualdad, además de la atribución de un sistema de garantías. Libertad e igualdad son elementos sustanciales de origen que dan forma al concepto comunitario, permiten avanzar hacia un nuevo estadio en el que las partes se adhieren sin coacción y en el que todos son considerados iguales. El principio de igualdad entre los Estados exige la renuncia real de éstos a la ventajas del ejercicio del derecho de veto y extingue el principio de discriminación en función del tamaño. El sistema de garantías comunitario se establece mediante el control mutuo en una cooperación que debe ser permanente.

La interdependencia de los intereses en el seno de la comunidad genera inevitablemente una nueva concepción del espacio en el que la frontera política cambia su significado, pasa de ser una línea divisoria a línea de contacto. En función de esta nueva función la frontera permite delimitar las responsabilidades de cada país y las tareas particulares para enfrentar un conjunto de problemas que sobrepasan las fronteras, incluso los continentes. La puesta en común de los intereses no implica sin embargo una internacionalización de los mismos sino su puesta en equilibrio: el interés nacional no puede encontrar su florecimiento y satisfacción plena más que en el interés común de las naciones solidarias entre sí. Por último, la acción común o comunitaria está supeditada a un elemento que nace del buen ejercicio de la libertad de las partes: la voluntad política. El éxito y el avance del proyecto depende de la voluntad positiva de los socios.

La Comunidad, teniendo en cuenta la convergencia de elementos que se funden en ella, se plantea originalmente desde una perspectiva de “integración” fruto de la activación de los principios de libertad e igualdad. Es símbolo de unidad y a la vez proyecto de integración para alcanzarla.

La instauración de la Comunidad supone la liquidación del nacionalismo. La exaltación nacionalista es sustituida por un “espíritu comunitario europeo”, germen de identidad europea y fruto de las características particulares comunitarias. El verdadero espíritu europeo es la toma de conciencia de las realizaciones, de las posibilidades y los deberes ante los que se sitúan las partes por encima de las fronteras y más allá de los antagonismos y resentimientos. El espíritu europeo va acompañado de la “fe” europea, es decir, la convicción que la cooperación es sumamente benéfica para todos y que los intereses de cada uno están mejor asegurados por la Comunidad que por los Estados nacionales. El ámbito de la cooperación europea es el espacio de construcción de un espíritu europeo que no reniega de ninguna tradición nacional. La configuración del espíritu europeo es la base y el elemento vital de la construcción comunitaria, porque imprime un mínimo de coherencia entre distintas particularidades y una paciencia lo suficientemente tenaz como para no desfallecer a pesar de la aparición de debilidades y fracasos momentáneos.

Este espíritu queda vinculado al bien común y genera una identidad comunitaria europea: un elemento base del proyecto dado que Europa es “una asociación de pueblos de base social y humana que participa de lo espiritual y de lo moral”. Lo único duradero en el largo plazo es la adhesión de los pueblos, lo demás puede fracasar o incluso desaparecer. El espíritu europeo mueve a las colectividades que se consideran partes activas en el proceso. Ello se concreta en la Comunidad entendida como un proyecto colectivo: la Comunidad recupera al ciudadano en el proceso político de manera paralela a la creación de la propia Comunidad.

La Comunidad europea es concebida desde el plano exclusivo de la acción como una solución del problema predominante, el de la paz y la seguridad, y sienta sus bases en la búsqueda de este principal interés común a todos. Para lograr tal objetivo hay que sustraer a la guerra su razón de ser, devaluar el interés del conflicto y sustituirlo por el interés que genera la cooperación. La política nueva no es un estadio intermedio en la escala del conflicto sino la liquidación del mismo. La paz, que debe ser

definitiva, constituye un fundamento para Europa. El modo de lograrlo es asentar los objetivos sobre instrumentos comunes. La Comunidad constituye, en coherencia con sus objetivos, un sistema de seguridad colectiva en el cual la solidaridad tanto de los intereses como de las amenazas apunta a la necesidad de articular una defensa común.

El sistema comunitario se asienta sobre unos pilares, valores estables que funcionan a modo de bases, la solidaridad y la cooperación. Ambos conceptos son de naturaleza progresiva, en la misma línea que el método de integración comunitaria. Esta coincidencia demuestra que Comunidad e integración están profundamente relacionadas y que participan del mismo proyecto.

La solidaridad surge como solución a un doble problema ideológico-político, es una respuesta activa frente al marxismo y al fascismo. El principio que se concreta en un “espíritu de solidaridad”, posee unas características concretas: es un valor pragmático, de futuro y transnacional que se adquiere lentamente; un valor que se relaciona con la seguridad y que se configura como ley universal e imperativo moral. La solidaridad imprime un carácter extensivo a la Comunidad, implica futuras realizaciones de ampliación comunitaria (siempre y cuando las planificaciones de éstas no vayan en contra de los principios comunitarios). La Comunidad se muestra como un marco de asociación y ampliación cuyos límites deben establecerse en el proceso.

La cooperación aporta a la Comunidad un mecanismo de estabilidad y permanencia: estabilidad que elimina las tensiones existentes entre las naciones, y permanencia porque sus objetivos sólo se consiguen a través de un proceso de trabajo continuo en el que los lazos se van consolidando de manera paulatina. La cooperación consolida la Comunidad; se instaura a través de un nuevo régimen de intercambio que modifica las prácticas antiguas. La cooperación derriba el morcellement histórico y desactiva el nuevo morcellement de la división Este-Oeste para dar paso a la inauguración de la Europa de las libertades. Pero la existencia misma de la

cooperación no basta, ésta debe estar sólidamente organizada de modo que ningún Gobierno asociado se distraiga de la nueva política. La cooperación, al igual que la solidaridad, goza de un carácter extensivo y es el primer paso para lograr una integración en el futuro. Se puede considerar un estadio intermedio y no el definitivo en la organización europea que debe sobrepasar el nivel de la coalición en su búsqueda de una unidad coherente y eficaz. El estadio de cooperación debe superarse como paso imprescindible para la conversión en integración.

La Comunidad aparece, en toda su riqueza, como el fundamento y la solución de sistema más adecuada para alcanzar el objetivo de la integración europea.

1.2. La integración comunitaria conduce a la constitución última de una Federación europea sustentada en un doble equilibrio: el de la representación de Estados y gobiernos y el de la representación de pueblos y ciudadanos. (Hipótesis principal. Segunda sub-hipótesis).

La Comunidad se apoya en un método práctico particular para lograr una unidad europea, este método es la integración. La integración implica la adopción de decisiones por parte de una autoridad común. El sentido de esta autoridad no es otro que generar, a través de su existencia, una predisposición al acuerdo entre las partes que de otro modo no se daría. En prevención de las posibles reacciones psicológicas que se puedan suscitar en el proceso, es imprescindible hacer uso de la flexibilidad: no es necesario exagerar la integración que se reserva para los casos extremos. La integración no es un fin sino un medio para alcanzar una unidad de asociación, ámbito en el cual la gradación y la flexibilidad resultan fundamentales. El sentido de la autoridad es la articulación de un sistema de freno al abuso de poder. La autoridad garantiza el equilibrio en la integración.

El voto lógico-comunitario es el voto por mayoría que debe contemplar una excepción posible cuando la existencia de un Estado está en juego o si sus intereses vitales pueden quedar comprometidos; en ese caso no se le podrá

hacer aceptar una decisión que desaprueba en atención a sus propias responsabilidades.

Una cuestión nuclear al abordar el objetivo de la integración es la que afecta al problema del procedimiento y la táctica. La elección inicial no debe centrarse tanto en el modelo (federal, confederal, Unión sin abandono de soberanía...) sino en el método. Los fracasos históricos en Europa indican que hay que cambiar de método y no vale cualquier fórmula, se trata de la elección de un método de éxito.

El carácter empírico de Robert Schuman ayuda en la elección del método comunitario progresivo-inductivo. Este método combina el método deductivo, que parte de principios establecidos desde el comienzo y que genera una política europea inspirada en una concepción de conjunto, con el método inductivo que explora el campo de lo inestable y genera avances progresivos. El éxito futuro depende de que se sepa aceptar siempre el mismo procedimiento y una disciplina similar.

El objetivo de la integración lleva a asumir un procedimiento de avance por etapas en función de dos factores, tiempo y espacio. El factor tiempo implica etapas progresivas en tres niveles: el económico, el social y el político. En cuanto al espacio hace falta que la solución se emprenda en un cuadro geográfico restringido, debido a que las iniciativas de carácter mundial han fracasado. El límite de la integración queda fijado en el momento que se hayan cubierto las necesidades de una construcción internacional sólida. Para lograrlo no se deben quemar etapas ni asumir nuevas incorporaciones que pongan en peligro la solidez del conjunto. Así la consolidación de la integración es más importante que la incorporación de nuevos miembros, y esta consolidación se evaluará mediante el análisis del grado de cohesión. El método de incorporación de nuevos países se puede abordar desde la firma de contratos de asociación y amistad activa hasta que éstos se puedan incorporar orgánicamente.

La integración comunitaria prevé tres grandes etapas de realización:

- a. El inicio del proceso de integración en el que se rompe con los antagonismos históricos y se sustrae a las fronteras políticas su rigidez y la hostilidad de su carácter político.
- b. Una segunda etapa corresponde a la creación de comunidades europeas de carácter sectorial en el ámbito económico, militar y político.
- c. Una última fase procede a una fusión parcial de las instituciones políticas gracias a la creación de un Parlamento europeo elegido, dotado de poderes limitados pero reales que controle un ejecutivo supranacional.

La idea de la integración en la Comunidad es para Robert Schuman una idea fuerza comparable a un descubrimiento científico cuyo resultado adquiere velocidad en su propio dominio y en el inicio de otros progresos más apropiados a las necesidades de una época más evolucionada. En este sentido la construcción comunitaria es un “nuevo tramo de una ruta hacia el futuro”, de ahí su absoluta actualidad.

Tanto la concepción de conjunto original como los valores estables de la Comunidad aportan la visión de las metas y la solidez de las bases para alcanzar los objetivos fijados. La integración comunitaria tiende de manera natural hacia una unidad política que se concreta en el largo plazo en la constitución de una “federación europea”. Esta realización supone iniciar una vía en la que son posibles infinitas de matices y etapas entre los que habrá que hacer una elección de común acuerdo. El término federación, que halla su antecedente más inmediato en Aristide Briand, es lo suficientemente amplio como para dejar la puerta abierta a una verdadera unión política que no tiene por qué adoptar necesariamente una estructura federal. La unión federal hallaría grandes dificultades en las resistencias de los gobiernos y en la diversidad cultural que es preciso mantener. La preferencia schumaniana se inclina por mostrar atención a la cohesión y a la profundización en la unidad.

La federación europea visualizada en el largo plazo se asienta sobre una doble arquitectura o doble integración que permite lograr un organismo estable, en equilibrio. En la federación se integra de una parte las políticas y los Gobiernos y la representación de los Estados se realiza fundamentalmente a través del Consejo Europeo; de la otra se integran los pueblos y los ciudadanos a través de su órgano principal de representación, el Parlamento Europeo.

Pero la federación no es sólo la instauración de un orden europeo en la búsqueda de un equilibrio de fuerzas, se funda igualmente sobre un conjunto de valores comunes. La federación responde a la diversa realidad europea: Europa es una realidad compuesta. La federación comunitaria contempla en su hacer la protección y promoción del “ser” europeo que se ajusta a una realidad heterogénea. La integración responde a una combinación de la observación y la acción desde un gran sentido de lo real. La integración comunitaria es por tanto realista en esencia; de este modo se concibe como una fórmula flexible, gradual, respetuosa con las partes y dinámica desde sus principios.

La integración que da lugar a la federación se apoya en un nuevo código ético que no se inspira tanto en las normas escritas como en el cambio de las actitudes que se interiorizan y que se ponen a prueba en las realizaciones concretas y en la voluntad política. La integración europea atañe así a lo material y a lo espiritual en último término, puesto que ha sido ideada como un camino de renovación moral y política de Europa.

1.3. La supranacionalidad comunitaria, la vía óptima para alcanzar la constitución de la Federación europea. (Hipótesis principal. Tercera sub-hipótesis).

La solución comunitaria presenta un carácter supranacional, se enmarca en la vía de la unidad asociativa que conserva la esencia de los miembros.

La supranacionalidad pretende superar, aparte del conflicto franco-alemán, otra divergencia histórica que se había producido en la Cristiandad desde la Reforma. Concilia el concepto negativo y positivo de libertad a través de la enunciación de los principios de filosofía tomista: subsidiariedad, aspecto legítimo de la libertad negativa, y solidaridad, denominación de la libertad positiva.

La supranacionalidad se elige como filosofía política a pesar de las dificultades que presenta el término, al declararse en estado supra o por encima del resto. Frente a ello la idea se impone porque supranacional significa, básicamente, sujeto a una disciplina común.

La fórmula supranacional aporta pues a la Comunidad unos elementos imprescindibles: una autoridad común reconocida y libremente aceptada, que garantiza la verdadera independencia de la Comunidad –dado que es un órgano que no responde a instrucciones de los Estados nacionales- y la igualdad en las relaciones entre los socios, puesto que reposa sobre la igualdad democrática traspasada al campo de las relaciones entre las naciones; el sometimiento a una disciplina común, la puesta en común de recursos y esfuerzos o la organización de la responsabilidad asumida por la mayoría y la implementación de una acción concertada, es decir, una unidad de acción. La acción común se activa no obstante en la medida que somos capaces de ligar nuestro futuro al de una comunidad.

Esta visión supranacional schumaniano-monetiana abre una nueva etapa por la presencia del principio de una autoridad colectiva superior a las autoridades nacionales, entendida como dirección única y responsable que presupone una educación y confianza previas (de la nación en sí misma y de la confianza que la nación deposita en la buena fe de sus socios). La autoridad de carácter superior permite la superación del estado de impotencia al que estaban sometidas las organizaciones internacionales sustentadas según el principio de unanimidad. Ello implica la aplicación en las relaciones entre Estados soberanos de las reglas de una asociación o sociedad, en la cual los adherentes se someten de inicio a decisiones que

no son tomadas por unanimidad. La autoridad común debe ser capaz de admitir como seguras las decisiones mayoritarias. Este sistema transforma por otra parte el espíritu de las relaciones: Europa será respetuosa de los derechos vitales de todas las naciones, grandes y pequeñas.

La supranacionalidad supone el considerable avance de aplicar a las relaciones internacionales los principios de igualdad, arbitraje y conciliación, lo que constituye en sí una nueva forma de hacer diplomacia. Persigue como objetivo esencial la creación de una “comunidad de derecho”.

La razón fundamental de la elección de la supranacionalidad es la búsqueda de la eficacia. Ya no se puede confiar en los compromisos suscritos, la respuesta eficaz se basa en la existencia de instituciones comunes. Y, en un estadio más avanzado, la supranacionalidad precisa la creación de una estructura permanente común.

El carácter supranacional comunitario se enfrenta desde el origen a un importante escollo: el abandono de la soberanía. Sobre ello cabe matizar que la supranacionalidad se concibe como una delegación de poder en la cual el abandono de una parte de la soberanía nacional se convierte en cláusula de salvaguarda de los intereses nacionales. Esta cláusula es de especial relevancia cuando se da una situación internacional convulsa o se sufren los efectos de una crisis económica a escala mundial ante la que la única fuerza negociadora del país sucumbiría.

La supranacionalidad significa la potenciación de las capacidades de las naciones que integran la comunidad. No existe en este sentido antinomia entre patria y Europa. La supranacionalidad despierta la vocación que tiene la nación no sólo en consideración de sus propios nacionales sino también, y en la misma medida, respecto a las otras naciones; se despierta en este sentido una máxima de movimiento por la que lo nacional se desarrolla en lo supranacional, despejando un campo de acción más amplio.

La fórmula supranacional contempla una única incompatibilidad y una excepción a la integración:

- La incompatibilidad es el derecho de veto, puesto que la Comunidad excluye la explotación dictatorial de la superioridad material e implica un principio de toma de decisiones por mayoría. Este sistema supera el carácter excesivamente intergubernamental del Consejo de Europa impuesto por Gran Bretaña que orientaba el organismo hacia un nivel de cooperación intergubernamental.
- La excepción a la supranacionalidad la presenta el campo de la cultura, no se puede aplicar a un ámbito en el que el deber es el respeto de todos los particularismos: la supranacionalidad no puede alterar el conjunto de valores culturales y tradiciones propias de las naciones que se unen. De este modo queda claro que la Comunidad europea no pretende fusionar u homogeneizar las distintas realidades que más bien está obligada a proteger, puesto que estas realidades son el “motor” de Europa. Jean Monnet participa de esta visión sobre la potencialidad de la diversidad europea.

La supranacionalidad se distingue como el método más adecuado para perseguir la constitución de la federación europea porque contempla y asume las dificultades que se presentan en el camino de la unidad, en la ruta de la integración. Estas dificultades se agrupan en torno a dos problemas que son el miedo a la innovación política -por el mantenimiento de actitudes conservadoras en las prácticas-, y la propia dificultad del proceso político de la asociación de Estados soberanos.

En el proceso político es muy importante tener en cuenta, para lograr una unidad de éxito, tres elementos: los niveles de aplicación, los tiempos políticos y la preparación psicológica para la integración. Esta realización se enfrenta a una dificultad de gran envergadura, el análisis de cómo desarrollar un proceso de unión de los pueblos europeos. En cuanto a los tiempos políticos hay que respetar las etapas, el tiempo es un factor de

consolidación y madurez política frente a las trabas sociales y políticas del proceso, remite a la imprescindible perseverancia en la vía elegida. La preparación psicológica introduce a los pueblos en la nueva política de colaboración confiada; sin esta preparación el proyecto puede quedar comprometido.

El esquema de la supranacionalidad corresponde a la “vía elegida” frente a otras opciones de realización que compiten con el método supranacional en la nueva configuración europea. Entre estas opciones se distinguen la creación de un super-Estado como reproducción del Estado nacional a nivel europeo y las referencias de fusión cuyos modelos podrían ser la concepción soviética y la democracia federal de Estados Unidos. La integración comunitaria no responde en modo alguno al modelo de fusión: Europa no es una recreación del Estado a nivel europeo ni se trata de una racionalización confiada a tecnócratas o la generación de una gran burocracia.

En lugar de una fusión lo que se demanda es una unión, una cohesión, una coordinación, no se trata de fundir lo que es distinto sino unir lo que estaba separado y dividido. Para lograr una Europa unida no habrá ni subordinación a un Estado privilegiado, ni fusión de Estados soberanos en un solo Estado federal, ni nación europea. Habrá una federación comunitaria en la cual más que transferencia de soberanía habrá ejercicio de poderes soberanos delegados: esta cuestión muestra la flexibilidad supranacional que limita el exceso de supranacionalidad. Lo que se busca con ello es hallar el punto de equilibrio, una fórmula que no suponga un escollo insuperable para los Estados.

En función de esta elección es como se rechaza originalmente dos alternativas a la supranacionalidad: la creación de una confederación que sólo establecería un vínculo excesivamente vago entre las partes, y el federalismo entendido como la preparación de una completa Constitución europea que fracasaría porque no existe una concepción europea única y uniforme. El federalismo sólo puede ser intentando al cabo de una larga y concluyente evolución.

Por último la supranacionalidad se prefigura como la vía más acertada para avanzar en la integración hacia la federación porque es la opción que lleva parejo un análisis previo del problema de la soberanía de los Estados-nación y que estipula la forma de tratarlo y superarlo. Lo que subyace a esta cuestión es un problema de naturaleza política. La Comunidad de Estados se enfrenta a las resistencias a la pérdida de poder por parte de los gobiernos nacionales: el dilema europeo sobre la objeción a la renuncia de parte de la soberanía hay que enfocarlo desde una perspectiva de poder.

Las resistencias descritas presentan un problema de adaptación a las nuevas circunstancias del entorno: se ha detectado la necesidad de adaptar la idea de nación e interés nacional –en razón de un interés intra-europeo y de una responsabilidad exterior europea-, y el concepto de soberanía. El patrimonio de los Estados-nación queda a salvo de esta adaptación, es “irremplazable”, pero es cierto que ya no se puede vivir en la exclusividad del hecho nacional: no se puede sostener la política exterior en la fortificación del Estado y la protección de su soberanía.

La supranacionalidad asume este reto de adaptación sin erosionar el patrimonio histórico-político del Estado-nación, supone la superación del estado de relaciones del Estado westfaliano para dar lugar a un sistema renovado tanto desde la perspectiva de la proyección nacional como internacional de los Estados-nación europeos. Ni la simple coordinación propia del intergubernamentalismo (en la que el Estado y sobre todo los gobiernos siguen ostentando el poder de decisión desde la autonomía política y la pretensión del ejercicio de veto) ni la fusión directa del federalismo puro (que absorbe y homogeneiza) son capaces de integrar y lograr una federación de Estados soberanos cimentada en una comunidad social y política.

2. EL PENSAMIENTO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN: UN PROGRAMA RECTOR PARA LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE

EUROPA EN EL LARGO PLAZO. (HIPÓTESIS PRINCIPAL DE LA INVESTIGACIÓN).

La Comunidad europea se dibuja como la solución schumaniana por excelencia, establecida sobre unas bases sólidas y proyectada por unas metas claras, ideada para el largo plazo. La Comunidad se establece para preservar, actualizar y potenciar el dinamismo del ser-concepto Europa. En este sentido no pretende crear nada nuevo sino aplicar un ajuste temporal a las nuevas circunstancias de la mundialización, es la adaptación europea o la “salvación de Europa”. La experiencia de éxito adquirida gracias al establecimiento de la Comunidad y la permanencia de la idea y del proyecto europeo en el tiempo es la prueba definitiva que afianza la vía y el método elegidos.

La delegación de soberanía y la constitución de una comunidad política europea siguen siendo hoy cuestiones de absoluta actualidad. Robert Schuman advierte anticipadamente el error que constituiría un abandono de la vía comunitaria, un error que alcanza el grado de amenaza para el proyecto europeo. El riesgo de este abandono viene dado bien por el rechazo a la idea y al método, bien por la crítica a la construcción europea desde esta fórmula bajo el argumento de una construcción utópica.

La principal duda se cierne sobre la eficacia de los métodos y medios empleados, poniendo el punto de mira en el sometimiento de antemano a decisiones comunes que son consideradas como un principio inadmisibles. El riesgo es la vuelta, el retroceso a la búsqueda de la unanimidad y a la involución con ello del proceso. El deseo que se intuye por debajo de esta crítica es el de la preferencia de una asociación sin abandono de lo esencial que se expresa en los Tratados concerniente a la soberanía, y el rechazo al principio de progreso por etapas sucesivas. Este riesgo se ha confirmado con el paso del tiempo.

En cuanto a la crítica del carácter utópico de la Comunidad, ésta se apoya en una base argumental muy débil puesto que no contempla el realismo pragmático schumaniano y la elección de la fórmula comunitaria como

resultado de una búsqueda de soluciones europeas al hilo de las urgentes necesidades circunstanciales históricas. Nada hay tan realista en la persecución de la unidad europea que el proyecto schumaniano. Unir Europa a través de la Comunidad es una posibilidad real fruto de una “oportunidad excepcional”.

El valor de la aportación de Robert Schuman radica en el impulso motriz de su acción europea y en el legado de una fórmula de éxito para “hacer Europa”: el testamento lógico-europeo que aporta su pensamiento recupera el hallazgo de un baluarte sólido para Europa, válido también para nuestros días.

El pensamiento schumaniano analiza el problema, escudriña la mejor solución posible y valora sus riesgos y oportunidades, desarrolla un proceso secuencial para la acción europea y plantea unas bases sólidas para lograr su eficacia, unos objetivos últimos que muestran los límites y la finalidad del proyecto. Robert Schuman ofrece efectivamente esta “visión de conjunto”. El legado de su pensamiento presenta un itinerario en el que se combinan pautas de reflexión y de acción, directrices básicas para entender el proyecto europeo y acertar en el sentido de las elecciones de los pasos constructivos.

El legado schumaniano es un “programa de acción” inspirado en profundas bases filosóficas y en el valor de la experiencia histórica y personal, no pretende elaborar una teoría europea. Sin embargo sus postulados constituyen aún un esquema válido de pensamiento político, contemporáneo y europeo.

Las experiencias más recientes en la construcción europea han demostrado una variación en la dirección de este proyecto. La presión de los gobiernos en cuanto actores estatales y la relajación en el sentido comunitario se han convertido en acicates de un talón de Aquiles europeo, han alterado el equilibrio buscado por Robert Schuman. La naturaleza del proyecto se ha visto afectada por un abandono progresivo de la visión común a favor de un aumento en términos reales del poder de los Estados que ha favorecido una mayor presencia de dinámicas intergubernamentales, hasta el punto que el

Tratado de Lisboa, último intento de avance y consolidación europea, muestra indicios de aproximación a una re-estatalización de la Unión Europea. Al mismo tiempo los mecanismos de integración y sus cláusulas –entre ellas el derecho de retirada- abren una vía de avance y retroceso en el proceso de integración. Con ello se pierde el carácter de irreversibilidad del proyecto, tal y como lo concebía Schuman; lo más importante es que la pérdida de la Comunidad implica la pérdida objetiva del principal elemento de integración que da coherencia a los dos niveles de aplicación.

La demanda actual de política común se acusa desde la perspectiva social, en el ámbito científico y de la opinión pública confirmando una dispersión respecto del proyecto original que tenía por objeto la generación de una política común europea, remite indirecta e inevitablemente a la supranacionalidad comunitaria de Robert Schuman. La reivindicación de gobernabilidad económico-política para la UE y el requerimiento de un liderazgo sólido -o la generación de un liderazgo europeo eficiente en términos schumanianos- muestran que la orientación y los objetivos planteados por Robert Schuman sobre el proyecto estaban sólidamente fundados.

La tendencia actual que parece predominar en el plano de la integración, por la cual los Estados y los gobiernos han preferido reconducir el proceso para mantener e institucionalizar su control sobre aquellas parcelas de soberanía que debían compartir con el nivel europeo, no sólo confirman las precauciones schumanianas –sobre la reticencia del Estado-nación en la delegación del poder- sino que obligan a revisar el concepto de acuerdo y consenso de Schuman. Este concepto tiene por objeto indiscutible la búsqueda del bien común. La continua búsqueda comunitaria genera, en el largo plazo, el establecimiento de una federación europea limitada fruto del compromiso probado de los Estados con la obra común.

El abandono del método comunitario y de su fórmula de equilibrio ha redundado en una marginalización del nivel de aplicación de integración popular y en la dificultad notable de generar una política europea. Las conclusiones del informe “Un programa y una visión comunes para el futuro de

Europa”, encargado por la Comisión Europea al ex presidente español Felipe González, sitúan el polo de análisis en aquellos elementos y aspectos ya explorados por Robert Schuman, se orientan hacia los postulados del comunitarismo supranacional. La llamada a comunicar una visión común, generar una política común y trabajar en una refundación de Europa, no son sino las mismas premisas del proyecto de la Comunidad con la única diferencia que ésta se plantea desde una vía ya probada.

Todos los indicios apuntan entonces a un necesario e imprescindible retorno a la naturaleza comunitaria del proyecto y al método original de la integración supranacional. El pensamiento de Robert Schuman se muestra, a razón de todas las referencias indicadas, como un pensamiento dedicado a iluminar la construcción europea e imprimir dirección de senda en la refundación de Europa que, todavía hoy, se califica de urgente.

3. LA PARTICULAR APLICACIÓN DEMOCRÁTICA EN EL NIVEL DE LA SUPRANACIONALIDAD. LA GARANTIA DE EQUILIBRIO INSTITUCIONAL Y LA GENERACIÓN DE UN AUTÉNTICO ESPACIO DE REPRESENTACIÓN EUROPEA. (SUB-HIPÓTESIS 1-3 DE LA HIPÓTESIS SECUNDARIA).

HIPÓTESIS SECUNDARIA:

La fórmula de solución europea de Robert Schuman genera indirectamente, desde el origen y en su aplicación, un modelo expansivo con misión propia que se sustenta en dos elementos: los principios progresivos y la acción.

SUB-HIPOTESIS 1:

H.2.1.El modelo europeo se levanta sobre una aplicación democrática a escala europea vinculada a la supranacionalidad.

SUB-HIPOTESIS 2:

H.2.2. El modelo schumaniano implica una “reforma del sistema democrático” a nivel europeo que consiste en la corrección de las deficiencias visibles de las democracias nacionales europeas y la adaptación a las necesidades de la sociedad de la información.

SUB-HIPOTESIS 3:

H.2.3. El modelo europeo se apoya en un sistema de equilibrio institucional entre los órganos de representación del interés común europeo y los de la representación de los intereses de los Estados: en este equilibrio la autoridad supranacional y la Asamblea Parlamentaria Europea adquieren especial relevancia en la generación de una política europea y de un auténtico espacio de representación con la formación de un “demos” europeo.

3.1. El modelo europeo de Robert Schuman se articula en torno a una aplicación democrática en el nivel de la supranacionalidad. (Hipótesis secundaria. Primera sub-hipótesis).

La visión de la integración política europea se inspira en una doble influencia: noción de libertad, equilibrio y justicia social y un profundo sentido de base democrática. La integración sólo se puede interpretar desde este doble ángulo. La influencia democrática luxemburguesa de la infancia de Robert Schuman, la experiencia del totalitarismo y la necesidad de aplicar los valores de libertad e igualdad tras la Segunda Guerra Mundial son elementos de importante influencia sobre esta determinación política.

La integración política pretende transponer al plano europeo un ejercicio democrático que debe ser la realización de una verdadera democracia. Schuman parte de un elevado concepto inspirado en sólidos principios: Europa es la puesta en obra de una democracia generalizada en el sentido cristiano del término.

La idea democrática no es un complemento o anexo a la idea europea, más bien la idea europea se desarrolla en la virtualidad de una democracia auténtica. La democracia se vincula doctrinal y cronológicamente al cristianismo desde la apelación a la dignidad de la persona humana, en la libertad individual, en el respeto de los derechos de cada uno y por la práctica del amor fraterno respecto de todos sin distinción. La inspiración progresiva del Evangelio ha hecho desarrollar a la democracia los progresos más decisivos y las nociones cristianas han sobrevivido e inspirado los grandes principios que permanecen como las características de la civilización contemporánea, aun no practicándose la religión.

La democracia es para Schuman un sistema político evolutivo perfectible, es decir, mejorable. El florecimiento europeo se sitúa en un marco de perfeccionamiento democrático. La referencia democrática resulta fundamental para entender tanto la idea de Europa en Schuman como el alcance de su proyecto político.

En el pensamiento schumaniano la democracia está al servicio del pueblo y actúa de acuerdo con él, ésta es la esencia del sistema. Tal orden de visión presenta una concepción similar a la del padre de la Constitución americana A. Lincoln cuando afirma “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Dicho esto lo importante es hacer un correcto discernimiento sobre las distintas formas de gobierno democrático para acertar en la elección de aquella que permita al pueblo tener una influencia directa sobre la orientación y las decisiones políticas, y descartar aquellas formas que son “antidemocráticas”.

Schuman observa que la democracia anticristiana degenera en tiranía o anarquía. Lo adecuado es realizar una correcta distinción entre la esfera religiosa y la política: si bien es cierto que se encuentran trazos profundos de la idea cristiana en la vida política contemporánea, también es cierto que el cristianismo no debe ser infundado en un régimen político o identificado con una forma de gobierno aunque ésta sea democrática. La tarea del hombre político responsable consiste en este sentido en conciliar, en una síntesis a

veces delicada pero necesaria, estos dos órdenes de consideración, el espiritual y el profano. Es preciso tener en cuenta la distorsión que provoca la confusión de las dos esferas: una primera confusión viene de la mano de la teocracia, que desconoce el principio de separación de los dos dominios, y como segunda confusión se halla la injerencia del Estado en el ámbito de lo moral o de rechazo a la autoridad religiosa.

Por último hay que prestar atención a las versiones que manipulan y deforman el sistema; no se puede aplicar el término de democracia a un régimen que rechaza reconocer la existencia de un pueblo, es decir de una comunidad, ni a un régimen que repudia la idea misma de la libertad y de la responsabilidad personal. Esto quiere decir que la democracia es la antítesis del totalitarismo que, en contraposición, cultiva la ilusión de poseer la verdad no sólo completa sino inmediata y definitiva. Éste puede ser un elemento de análisis de deterioro democrático y transformación totalitaria.

Teniendo en cuenta el patrimonio mencionado y las distinciones realizadas, Europa se presenta ante Schuman como la aplicación de una verdadera democracia: la realización de este vasto programa, de “una democracia generalizada en el sentido cristiano del término”, encuentra su desarrollo y esplendor en la construcción de Europa. Por este motivo, porque la unidad política europea debe ser fruto de la realización democrática, Schuman alerta de los riesgos de desviación democrática hacia formas adulteradas en razón de la experiencia y en previsión de desviaciones políticas futuras. Europa debe ser todo lo contrario a cualquier signo de arbitrio o totalitarismo, intransigencia o manipulación. El principal resorte para prevenirlo son los propios fundamentos de la cultura europea.

Junto a estas orientaciones se presenta el método práctico de aplicación que hemos revisado: la supranacionalidad comunitaria que garantiza la igualdad en las relaciones entre los socios, sin existir predominio de unos sobre otros en razón del tamaño o la capacidad de influencia. La existencia de la autoridad colectiva superior a las autoridades nacionales constituye una garantía de esta equidad.

3.2. El modelo europeo de Schuman remite obligatoriamente a la aplicación de una corrección de la democracia en el nivel de la supranacionalidad comunitaria. (Hipótesis secundaria. Segunda sub-hipótesis).

La noción democrática schumaniana parte de una experiencia de aciertos y limitaciones en el desarrollo de las instituciones políticas y en el tanteo de la evolución de las sociedades europeas. Robert Schuman, desde un análisis riguroso de la realidad, descubre una serie de fallos del sistema para los que sugiere correcciones lógicas. Desde el convencimiento del valor de la democracia como sistema político de representación de especial carácter participativo, entiende también la Comunidad europea como una asociación de participación. La revisión actualizada de la democracia concluye que es preciso aplicar en el nivel europeo una corrección democrática o llevar a Europa una democracia corregida.

La corrección democrática se apoya en dos elementos:

- Uno es la exigencia de base democrática y sometimiento al control de la opinión pública como adaptación a las nuevas necesidades y características de la sociedad, que demanda un mayor control de la política por parte de la opinión pública. Este control ha de ser eficaz. Tal requisito adelanta las características de la sociedad de la información e introduce la política europea en un nivel de exigencia legítima de transparencia pública.
- Otro elemento es la superación de los errores contrastados de las democracias nacionales que ven deteriorarse una noción de soberanía que hasta hace poco tiempo era intangible; el motivo de este deterioro son las decepciones que causan los parlamentos nacionales y, entre ellas, la decepción que causa la clase política y el funcionamiento de las

instituciones así como la percepción del creciente aumento de los problemas que hay que resolver en numerosos ámbitos.

La experiencia del mal funcionamiento institucional en los Estados-nación conduce a intentar superar estos errores en el plano europeo. Este intento de superación puede verse influido por el mal funcionamiento de las instituciones políticas a nivel nacional, que aumentaría los obstáculos a la construcción europea: la ineficacia de los Parlamentos nacionales puede contraer gravemente la marcha de Europa. El diagnóstico político es que a los gobiernos les falta verdadera autoridad y estabilidad.

La integración europea debe evitar, frente a esto y de forma generalizada, los errores de las democracias nacionales europeas: en primer lugar los excesos de burocracia y de tecnocracia y, en segundo lugar, la escalada política y el favoritismo que son fruto de la complicación de engranajes y acumulación de empleos. El resultado final de todo ello es el anquilosamiento administrativo, el peor peligro que amenaza a los servicios supranacionales.

Una gran administración, con la extensión que implica y los peligros de deformación política que lleva aparejados, contradice la característica fundacional de la existencia de una reducida administración altamente especializada y con capacidad política. La experiencia de las instituciones con miles de personas integradas es que en ellas se trabaja mal.

Otro aspecto a corregir es el efecto que produce en los gobiernos la carencia de hombres políticos adecuados. La calidad de la política puede ser favorecida por el desarrollo de estructuras eficaces, pero sobre todo se debe a la calidad de los hombres de gobierno que deben poseer unas cualidades específicas de formación y capacitación, y estar dominados por actitudes de servicio al bien común. La construcción europea precisa excelentes grupos técnico-políticos y la emergencia de liderazgos sólidos y europeos, capaces de defender la unidad en tanto que europea y no en función de referencias nacionales.

Por último, el exceso burocrático se corrige a base de mayor y mejor participación de una población que debe hallarse en estado de servir y ayudar al desarrollo de las instituciones, a través de representantes especialmente elegidos por medio de cauces adecuados de participación.

Frente a esta amplitud de miras, aspiración schumaniana por emprender una reforma en profundidad del sistema democrático, la realidad actual ha demostrado que las premisas suscitadas no han sido atendidas adecuadamente. Las demandas ciudadanas planteadas en la fase de escucha establecida por la Convención europea -designada para redactar y presentar inicialmente el texto constitucional europeo- mostraban un desacuerdo popular con algunas prácticas de la Unión Europea. Se pedía entonces responder a la necesidad de simplificación y legibilidad, es decir, acercar el proceso de toma de decisiones y facilitar la comprensión de los textos europeos. Los objetivos de la Convención se establecían en torno a la idea de avanzar hacia una solución global común, mejorar en la simplificación y claridad de los textos y aumentar la legitimidad democrática. Pero el Mandato para el Tratado de Reforma mantuvo finalmente la complejidad y aumentó la opacidad del sistema. La Comunicación de la Comisión Europea tras las Elecciones Europeas de 2004 a través del “informe de la Comisión sobre la participación de los ciudadanos de la Unión Europea en el Estado miembro de residencia” señalaba que el proceso político perdía cierta legitimidad; el indicador era la elevada abstención ciudadana. El Informe “Europa 2030” de Felipe González arrojaba resultados similares en 2010: los europeos son muy críticos con los resultados de la Unión Europea y presentan dudas sobre la legitimidad del proyecto. El Informe apela a un aumento de la cercanía y transparencia.

El peso de la burocracia y de la tecnocracia europea, tal y como Schuman define el crecimiento desmedido del cuerpo técnico de las instituciones, ha hecho mella a nivel social y ha generado, junto a otros factores, un distanciamiento que la visión schumaniana pretendía evitar. El proyecto europeo se ha configurado como una empresa colosal en función del indicador del crecimiento institucional, característica propia del super-Estado o de la reproducción europea del esquema institucional nacional. En este aspecto

se ha avanzado en un sentido opuesto a las directrices de Robert Schuman que mostraban preferencia por la creación de un cuerpo técnico europeo altamente especializado y eficaz.

El análisis del deterioro de la soberanía nacional por el mal funcionamiento de las instituciones políticas nacionales ha sido clarificador y anticipatorio. En la crisis europea no sólo ha influido los efectos de la crisis internacional sino también la carencia de una política ágil adaptada a las necesidades en el ámbito nacional. La ausencia de reformas y ajustes en las economías europeas y la falta de sometimiento a la disciplina común en el cumplimiento de los criterios del Pacto de Estabilidad han impactado en la crisis de la Unión Monetaria. El problema remite a la ausencia de una política económica común.

La elección de hombres políticos adecuados para la política europea es otra directriz de reforma democrática imprescindible. Las dudas lanzadas por la opinión pública -sobre el liderazgo y visión de las personas designadas para los nuevos cargos de representación de la Unión Europea recogidos en el Tratado de Lisboa- denotan una clara falta de visión en la elección. La política europea necesita un perfil concreto, caracterizado por la posesión de cualidades y aptitudes compatibles con la representación exterior y la generación de una política europea. En la actualidad los principales líderes nacionales de la UE ejercen un liderazgo europeo que no se aprecia en los cargos de representación de la Unión.

En cuanto a las oportunidades de la ciudadanía para contribuir al desarrollo institucional tampoco responden a las metas propuestas por Schuman. La ciudadanía queda subordinada básicamente a los Estados, reforzándose la democracia representativa de los gobiernos e instituciones europeas frente a la democracia participativa de los ciudadanos. Este esquema responde de manera parcial al enfoque schumaniano que pretendía dar cauce a la voz de los ciudadanos: “no coaligamos Estados sino que unimos hombres”. La marginalidad de la participación ciudadana en el proceso europeo supone

una gran pérdida desde el punto de vista de la reforma democrático europea de Robert Schuman.

3.3. La Asamblea Parlamentaria Europea, institución nuclear, promueve la creación de un espacio público europeo en la generación de una política europea y mediante la formación de un demos europeo. (Hipótesis secundaria. Tercera sub-hipótesis).

El objetivo fundamental del equilibrio institucional europeo es la generación de una democracia europea organizada. La organización democrático-europea sólo es posible desde un enfoque de integración política.

En esta etapa de integración los organismos comunitarios ocupan un lugar prioritario, las instituciones europeas juegan un papel esencial, especialmente la Asamblea Parlamentaria Europea que está llamada a ejercer las funciones de un verdadero Parlamento.

La Asamblea Parlamentaria es un órgano preliminar de cara a establecer una democracia organizada porque sobre ella recae una tarea indirecta de coordinación interinstitucional y de representación popular, es el órgano que trabaja de manera especial el objetivo de la unidad política europea. La articulación de esta Asamblea representa la “democracia europea organizada”, es el signo exterior y la garantía de la unidad de concepción y de objetivos y tiene la tarea particular de preparar la integración psicológica y política de las poblaciones, preparar la unificación de Europa.

La estructura de una Asamblea común a todas las políticas comunes es la vía segura que conduce hacia una federación política permanente, objetivo último de la integración.

La Asamblea concilia el carácter parlamentario y representativo con el participativo: asocia la opinión de las poblaciones a la voluntad de los gobiernos en la puesta en práctica de las comunidades. A través de esta asociación se constata la evolución progresiva de la construcción europea.

La Asamblea ejercita la cooperación aplicada también a las relaciones entre ejecutivo y Asamblea, dando lugar a la práctica del equilibrio: la cooperación entre ambas instituciones es lo que permite generar una política común europea. Este organismo puede estimular a la Comunidad a través de sus intervenciones públicas. Se muestra una fórmula nueva de cooperación constructiva entre el nivel ejecutivo y el de la representación popular, lo que constituye una etapa esencial hacia una “asamblea parlamentaria” en la plena aceptación del término. La Asamblea está concebida como el órgano que ha de estar a la cabeza de las instituciones ejecutivas, su autoridad está muy reforzada en esta perspectiva schumaniana.

La existencia de un proyecto electoral vinculado a la Asamblea Parlamentaria permite la organización democrática que tiene por objeto hacer real la presencia activa de un demos europeo. La configuración del demos exige la elección, por sufragio universal directo, de los miembros de la Asamblea. El proyecto electoral debe ser uniforme a todos los Estados miembros y ha de establecer una periodicidad en las consultas electorales. Esta realización redundará en un refuerzo de la conciencia de la existencia de una Europa unida, hecho que fortalece la identidad; esta conciencia se acentuaría si pudiera afirmarse periódicamente por un voto a escala europea.

El proyecto se podría concretar a través del desarrollo de dos grandes etapas: una la correspondiente a la integración electoral europea –por la que el elector se pronunciaría sobre objetivos que interesan al conjunto de territorios asociados, al formar parte de un cuerpo electoral único- y otra la relativa a una integración política europea. Esto es lo mismo que la realización de una autonomía electoral.

El proyecto de integración electoral no se orienta exclusivamente a la elección de los representantes sino también a la aprobación o rechazo de políticas particulares y proyectos sometidos a la ciudadanía a través del ejercicio del voto. Tiene un elevado sentido de legitimación sobre la estructura europea.

La posibilidad de hacer avanzar el proyecto comunitario sobre la base de la legitimidad de las sociedades europeas en un ambiente de participación constructiva incide en la creación de un espacio público europeo. La pedagogía que deben hacer las instituciones comunitarias sobre la necesidad de generar una unidad política y social, sumada al requisito de cercanía y transparencia de los organismos ayuda a desarrollar este espacio común europeo.

En el espacio público europeo se debe tratar las materias objeto de la política común. Ante el problema que supondría la delimitación de competencias -entre aquellas que forman parte de la competencia de los Estados nacionales y las que son competencia de la federación- hay que señalar las principales materias objeto de política comunitaria: fundamentalmente los asuntos exteriores y las materias económicas, incluso la política social. Las premisas de la unidad comunitaria que tiende a la federación dejan claro que se debe proceder primero a una integración económica que ha de ir seguida de la integración política.

De este modo la integración comunitaria persigue, desde el ámbito institucional, generar una política auténticamente europea o crear una “Comunidad política” que sustentaría la futura Federación.

La comunidad política se asienta sobre una organización institucional que debe garantizar dos objetivos: uno es la participación real tanto de pueblos como de gobiernos y el segundo atiende al equilibrio razonable entre una autoridad común –con competencias limitadas pero dotada de poderes reales- y los Gobiernos nacionales libres de sus decisiones en el cuadro de su responsabilidad propia.

Respecto al análisis comparativo de estos fundamentos schumanianos y la realidad que atañe al presente europeo cabe señalar dos conclusiones: una es que la Comunidad política no se ha logrado, aún está por hacer. La Unión Europea no ha cubierto sus expectativas en cuanto a los objetivos económicos fijados, tampoco respecto a los políticos. No existe las condiciones mínimas

que permitan identificar ni una unidad económica ni una unidad política. Que no exista dicha unidad no quiere decir que ésta no sea necesaria, bien al contrario todos los indicadores analizados señalan que la mayor demanda en este momento es de unidad y de política común para afrontar los enormes retos que afectan a Europa. La solución unitario-comunitaria sigue siendo urgente.

En un segundo aspecto se comprueba que se ha roto la máxima de equilibrio institucional sugerida por Schuman. La ciudadanía europea está aún por construir y la cuestión de la identidad sigue centrando parte del debate a causa del cuestionamiento de la legitimidad del proyecto. El aumento de poder de los Estados y de los gobiernos nacionales o sobre-gubernamentalismo ha desequilibrado la balanza restando capacidad de gobernabilidad al conjunto; ello se ha escenificado aumentando las competencias y atribuciones de las instituciones representativas de los Estados y los Gobiernos en detrimento de la Comisión Europea, la ciudadanía y el Parlamento Europeo. La Comisión Europea ha visto mermadas sus atribuciones; la ciudadanía, desde la pérdida de la “doble legitimidad”, ha visto estancada su oportunidad de desarrollo político y el propio Parlamento Europeo no ha logrado configurarse como el órgano de organización democrático europea por excelencia que debía ser: no hay partidos europeos, ni programas europeos, ni siquiera auténticos líderes representativos europeos.

Las demandas actuales están orientadas a la reivindicación de una auténtica comunidad política a razón de la necesidad de fortalecer la identidad y el sentimiento de pertenencia y de aumentar la legitimidad del sistema de representación. El espacio público europeo, verdadero cauce de la construcción de una voluntad común de los europeos sobre su futuro, ha quedado estancado por la pérdida de la visión y el concepto de organización democrático-europea de Robert Schuman.

4. LA SOLUCIÓN COMUNITARIO-FEDERATIVA DE ROBERT SCHUMAN: LA GENERACIÓN DE UN MODELO DE UNIDAD DOTADO DE MISIÓN PROPIA, EXPANSIVO EN SU ACCIÓN POR LA

APLICACIÓN DE PRINCIPIOS PROGRESIVOS. (HIPÓTESIS SECUNDARIA).

Sin pretenderlo, Robert Schuman ha generado un modelo original de organización político-regional-internacional en su búsqueda de una “solución diferente” para Europa.

La “misión” que se encomienda a la nueva organización europea es una de las referencias sólidas para alcanzar esta conclusión. La misión de Europa se traduce en un conjunto de objetivos orientados a la vertiente económico-política y a una vertiente cultural:

- a. El objetivo fundamental se vincula a la consolidación de la paz europea –aspiración en la que influye el magisterio de Pío XII y la filosofía para la paz de Romano Guardini- en primer lugar y, en el ámbito de una misión universal, una paz mundial.
- b. En el ámbito interno figura la principal tarea de elaborar un destino común. También existe un espíritu con el que hay que afrontar tal destino compartido, un espíritu europeo desde el cual Europa se impone a sí misma una disciplina y una voluntad común.
- c. El deber de construir un mundo mejor, entendido como un deber de unidad no para la autodefensa sino para alcanzar fines más amplios. Este deber se traduce en edificar una Europa unida en su espíritu y su acción. Más allá de sus fronteras geográficas Europa tiene una misión civilizadora a través de la ayuda material y moral que ofrecerá a otras naciones y por el ejemplo de su solidaridad.
- d. Levantar una organización alejada de la neutralidad, es decir comprometida, inspirándose en la idea de la solidaridad que rige tanto a las naciones como a los individuos. Este compromiso implica el cuestionamiento del principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, cuando tal principio probablemente resulta ser un modo de eludir la realidad y el compromiso con los más débiles.

- e. La negación de la tiranía bajo el principio de responsabilidad social. En este sentido se asigna a Europa un atributo de organización responsable. Europa es concebida como una entidad comprometida con los valores que la sustentan: la libertad, la solidaridad, la justicia social y la dignidad humana.
- f. Como consecuencia de lo anterior Europa debe ser una organización activa, es decir un actor de peso cuyos criterios y orientaciones sean tenidos en cuenta, Europa ha de ser un portavoz del programa amplio de la defensa del ser humano.
- g. Mostrar una nueva ruta para el mundo: la voluntad política, el camino que instaura la experiencia adquirida de que lo importante, por encima de la letra impresa de los tratados, son las actitudes con las que éstos se firman desde la buena fe.
- h. Aplicar la interdependencia a la extensión de la solidaridad.
- i. Mostrar las posibilidades del marco asociativo como una nueva fórmula de cooperación internacional en la ayuda al desarrollo y generar nuevos marcos de asociación estratégica, como por ejemplo el proyecto Euráfrica.

Desde una perspectiva exclusivamente cultural Europa tiene la misión de la “defensa del mundo contra la invasión del totalitarismo y del materialismo”. Los objetivos propuestos en este marco son actuar en la prevención del racismo y del fanatismo, defender la libertad, avanzar en la unidad como un plano europeo de respuesta a la invasión de la dictadura y, finalmente, servir con eficacia a toda la humanidad.

Todos los objetivos planteados permiten afirmar que el escenario previsto para la acción europea es un escenario universal o global.

La misión de Europa concentra el deber ser, configura todo un programa en sentido teleológico, marcando las metas de la acción. La influencia de la filosofía francesa blondeliana de la acción muestra en este punto todo su esplendor. Esta misión se puede revisar desde un enfoque antropológico y social, filosófico, cultural, geoestratégico y político:

Desde una perspectiva antropológica la premisa fundamental es la promoción de la dignidad humana y, atendiendo a su dimensión social se puede hablar del desarrollo de un sistema de garantías para los derechos del hombre.

En un plano europeo Schuman plantea los grandes dilemas morales que afectan a la práctica habitual de la política internacional: expone la necesidad de una acción eficaz de la política diplomática. Este nuevo perfil de acción internacional es asignado a la misión europea a través de su política exterior y esta política exterior es una política común, es decir, una política propiamente europea. Europa es concebida como una organización política eficaz. La misión de Europa, lejos de la utopía, es una tarea esencialmente realista: Europa está obligada a despertar políticamente a razón de sus necesidades económico-materiales, energéticas, de sus características políticas y de su situación geográfico-estratégica.

La idea “Europa” actualiza el proyecto de Occidente y de la democracia, sistema del que éste es cuna y lugar de desarrollo natural. La actualización europeo-schumaniana se anticipa a la “crisis de la civilización occidental”. En este sentido no es una respuesta a la crisis sino una previsión. Schuman parte de un concepto de civilización que necesita una renovación a partir de la articulación de sus valores propios como de su cultura política.

El modelo schumaniano es la actualización que ofrece una nueva oportunidad para Europa: es mucho lo que Europa se juega en la apuesta de su unidad política, más aún cuando su misión se plantea como apuesta vigente, de carácter permanente; Schuman presagia la existencia de Europa como una necesidad urgente e imprescindible. Europa es la “única vía posible” en un sentido de supervivencia a los cambios, la reorganización y los problemas drásticos que el mundo experimenta.

Europa, a través de la realización comunitaria procura la superación de las “concepciones antiguas” plasmadas en las limitaciones históricas de la

Sociedad de Naciones, la Organización de las Naciones Unidas o el mismo Consejo de Europa: en dichas organizaciones no existe ni integración ni obligatoriedad. La Comunidad de derecho europea constituye verdaderamente toda una novedad.

La comunidad supranacional europea, consciente de la realización de un destino político común, prefigura como una comunidad de destino compartido rica en contenido e identidad. Europa es un espacio de búsqueda de soluciones, de ahí su vocación como actor político.

Los avances que introduce el Tratado de Lisboa en la Política Exterior y de Seguridad Común y la Política de Seguridad y Defensa, junto a la inauguración de un Servicio de Acción Exterior suponen un intento de concreción este objetivo: el de hacer de Europa una organización independiente y lograr la coherente extensión exterior del modelo europeo. Una cuestión relevante es la consideración sobre la influencia del carácter intergubernamental que preside la PESC, característica que dificulta la generación de una política común en materia exterior.

Tanto la Declaración de Laeken como el Tratado de Lisboa o, en un documento externo a los textos de la Unión, el Informe del “Proyecto Europa 2030” aluden a esta misión europea atendiendo a su carácter responsable en la gestión de la globalización. La actualidad de la teleología o visión schumaniana sobre los fines de Europa queda demostrada desde la perspectiva comparada.

Si la acción en la unidad europea encamina la salvación de Europa en el mismo sentido la falta de acción común -y por tanto de unidad- es causa de fracaso. La única solución posible, en términos schumanianos, es la inauguración de una política europea.

Hoy se habla del éxito del modelo comunitario, reconociendo de manera natural la existencia de un modelo. Sin embargo, ateniéndonos a las premisas y directrices de Robert Schuman, lo importante no es el modelo sino la perseverancia en la vía elegida y la sostenibilidad del proyecto hacia el cumplimiento de las metas planteadas.

El universalismo del humanismo integral schumaniano –en el que influye notablemente la filosofía de Jacques Maritain- plantea y realiza la pretensión europea -en tanto que potencia- de enmarcar éticamente la mundialización, objetivo también planteado en la Declaración de Laeken. El modelo schumaniano es sin duda un proyecto de renovación ética y moral no sólo europea sino también universal desde un enfoque propio.

La cuestión de Europa presenta un carácter de urgencia en cuanto a sus objetivos internos como externos tanto en la época de Robert Schuman como en la época actual. La urgencia europea parece mantenerse como una constante vital. Y, pese a las dificultades, Europa es para Schuman un factor de esperanza para los europeos y para el mundo en la realización y cumplimiento de su misión universal. La solución europea vinculada a la aplicación de una terapéutica preventiva de la paz sigue siendo necesaria por su probada eficacia.

De la articulación de la unidad europea depende la posibilidad de cumplir con su misión particular, lo que en otros términos se expresa hoy como “asumir un papel central en la gobernabilidad del nuevo mundo globalizado”. Si Europa no cumple con su misión la misma Europa habrá fracasado; en los mismos términos se dice actualmente que o bien Europa se articula como unidad o quedará relegada a un papel cada vez más dependiente y secundario, lo que en la visión de Robert Schuman sería renunciar a la salvación de Europa. Se puede afirmar que Europa es concebida como un factor de futuro, Europa siempre será una cuestión actual.

La regeneración que plantea el programa europeo remite a la obra espiritual que se inicia con la creación de la comunidad. Génesis y teleología del proyecto conducen exactamente al mismo punto demostrando la existencia de una “visión de conjunto”. La ética política comunitaria, consecuencia de una exigencia moral ineludible, es lo que imprime un modelo de unidad diferente levantado en la prevención de nuevas lacras para la humanidad: el racismo, la

xenofobia, el extremismo, el materialismo, la discriminación, la negación de la verdadera libertad del hombre y de los pueblos, la dictadura.

La promoción de la dignidad humana, inserta en la misión cultural europea, confiere un alma a Europa que la ennoblece espiritualmente y genera una verdadera conciencia común.

5. VALIDEZ Y ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO EUROPEO DE ROBERT SCHUMAN. (SUB-HIPOTESIS 1-3 DE LA HIPOTESIS DE APLICACIÓN).

HIPÓTESIS DE APLICACIÓN:

H.3. El modelo europeo ha tenido continuidad y ha alcanzado concreción práctica en determinados aspectos de la construcción europea impulsados hasta el Tratado de Maastricht, desdibujándose sin embargo este perfil en las realizaciones posteriores. La lejanía progresiva de la fórmula unitaria de Robert Schuman se aprecia en las reformas europeas desarrolladas a partir del Consejo de Laeken y se constata en importantes cuestiones recogidas en el Tratado de Lisboa.

SUBHIPOTESIS 1:

H.3.1. Algunas de las cuestiones europeas propias de la naturaleza de la reflexión europea de Schuman han sido recogidas y repensadas después por intelectuales y pensadores contemporáneos como Ulrich Beck, Habermas o Felipe González. La conexión entre el pensamiento schumaniano y el pensamiento europeo actual demuestra el carácter anticipado de esta visión europea y el acierto en la elección de los aspectos fundamentales para la edificación sólida de Europa.

SUBHIPOTESIS 2:

H.3.2. A pesar de la huella de la visión europea de Robert Schuman en autores contemporáneos, la mayor parte de las cuestiones planteadas por R. Schuman pueden explorarse más tanto en el nivel intelectual como en el político. Schuman supera la reflexión actual sobre Europa, todavía no

ha sido alcanzado en su grado de madurez y concreción en el área del pensamiento europeo ni en el de la acción político-europea: sigue siendo el referente insustituible para entender el proyecto eficaz de la unidad europea.

SUBHIPOTESIS 3:

H.3.3. La distancia abierta en la construcción europea respecto del modelo europeo de Robert Schuman, la no realización de los objetivos básicos planteados por él o la continuidad de su pensamiento a través de postulados de autores de referencia contemporáneos son elementos que apuntan a la aplicación de los criterios y los principios schumanianos como el camino de superación de las carencias mostradas en el Tratado de Lisboa. La auténtica unidad económica, política y espiritual de Europa, objetivo inicial y culmen al tiempo de la construcción europea, sólo pueden lograrse desde el enfoque realista del conjunto de bases, principios y acciones que configuran el modelo original de Robert Schuman.

5.1. Robert Schuman es padre de Europa también desde la perspectiva de la gestación de una escuela de pensamiento contemporáneo a favor de la unidad europea, teniendo en cuenta la presencia de claves schumanianas en autores de referencia como Habermas, Ulrich Beck o Felipe González. El pensamiento europeo de Schuman es un pensamiento actual.

a. Coincidencias schumanianas en las conclusiones del Informe de Felipe González y en su visión de la “urgencia” europea y la necesidad de retorno a lo “común”.

El *Proyecto Europa 2030* liderado por Felipe González, creado a iniciativa del Consejo Europeo en diciembre de 2007, presentaba en 2010 una lectura realista de los desafíos a los que se enfrenta Europa. Desde esta perspectiva

de análisis se puede comprobar una huella del método empírico schumaniano de conocimiento desde la base de lo real. Las claves arrojadas por este amplio informe coinciden en la mayoría de los casos con la visión de la construcción europea de Robert Schuman. Este dato es de gran interés por dos motivos: muestra una coincidencia de visión del responsable del informe, un ex presidente de Gobierno de un Estado miembro de la UE-, con la visión de Schuman y otro motivo es que el contenido del estudio ha sido elaborado por científicos y políticos contemporáneos. Los resultados de este estudio conjunto coinciden con máximas schumaniano-europeas, luego podemos decir que Robert Schuman había acertado en el diagnóstico de los desafíos para la unidad de Europa y en la elección del procedimiento para la construcción europea. La obtención de estos resultados paralelos arroja un interrogante que afecta al seguimiento de las directrices europeas de Robert Schuman durante los últimos años.

Presentamos a continuación una selección de aspectos fundamentales del Informe que siguen el rastro de claves schumanianas. Estas coincidencias se aglutinan en torno a tres áreas diferentes:

- Apreciaciones relativas a las características particulares de la sociedad internacional, afectadas por la globalización (y que en este sentido atienden a una necesidad de “adaptación”).
- Un segundo área remite a la conclusión de que la respuesta definitiva desde Europa a estos cambios sólo puede darse a través de la unidad europea.
- Un tercer aspecto de análisis refiere a los elementos que configuran esta unidad.

1. La necesidad del regreso al “proyecto común”:

- b. Europa se encuentra en un “punto crítico”, y si no quiere pasar a formar parte del grupo de los perdedores de la globalización, debe recuperar el tiempo perdido.
- c. Constatación de la velocidad y amplitud de los cambios a nivel internacional. Experiencia de la vertiginosidad del tiempo actual.
- d. Hay que evitar el repliegue proteccionista en Europa.

- e. Importancia del fomento de la educación en Europa, es decir aplicar una reforma para la calidad educativa si la UE no quiere quedarse atrás en los campos educativo, científico y tecnológico.
- f. Necesidad de emprender profundas reformas económicas y laborales que incrementen la capacidad de crecimiento y la creación de empleo.
- g. La necesidad de adaptarse a una época caracterizada por la “inseguridad”.
- h. Hay que desarrollar sin dilación una gobernanza económica.
- i. Hay que poner en marcha una política común.
- j. La Unión Europea debe aumentar la eficacia en su actuación desarrollando un enfoque propio en materia de reforma de la gobernanza mundial en el sentido de dar mayor legitimidad a las instituciones internacionales y propiciar un régimen de “responsabilidad compartida”. En esta función es imprescindible la “simplificación y la fusión de su representación”.

2. La unidad europea como respuesta urgente a esta adaptación:

- a. La Unión Europea aún puede ser agente de cambio y no soportarlo pasivamente si somos capaces de trabajar “juntos”, es decir, desde la unidad.**
- b. Para superar este punto crítico de la historia se deben movilizar las energías de todos, de responsables políticos y ciudadanos en un renovado “proyecto común”.**

3. Elementos que configuran la unidad europea:

- a. Hay que trabajar en la línea de la legitimidad del proyecto europeo actualizando el pacto entre la Unión Europea y sus ciudadanos.
- b. Hay que generar un auténtico espacio político europeo para que la política sea europea y no el fruto de un esfuerzo esencialmente nacional.

- c. Hay que mejorar la transparencia, lograr que los ciudadanos tengan un mayor conocimiento de la política europea y conseguir que se puedan identificar con los políticos europeos.
- d. Para ello hará falta sobre todo un liderazgo claro y resuelto (en respuesta a la comprobación del “grave problema de liderazgo político” por el que atraviesa la Unión Europea).
- e. Hay que imponer obligaciones vinculantes para cada uno de los Estados miembros, asumiendo que el compromiso es una parte muy importante del proyecto.
- f. Hay que realizar un replanteamiento europeo cuyo eje principal sea el “regreso a lo común”, es decir, a una comprensión común, una visión común y una comunicación común sobre lo que Europa debe ser y garantizar.

Estas afirmaciones conclusivas de González conectan inevitablemente con las premisas de Robert Schuman quien se mostraba convencido, a mediados del siglo XX, de que se abría entonces una etapa de nueva configuración mundial marcada por el cambio, la incertidumbre y la interdependencia. Schuman había adquirido la conciencia de los desafíos que había que afrontar desde un nuevo enfoque económico y político.

Europa es una vía de trabajo para el largo plazo que exige reformas económicas y políticas en los países miembros que a ella se adhieran; precisa acentuar el esfuerzo en la generación de una educación europea inspirada en el intercambio, el avance en el conocimiento y el aumento de la experiencia adquirida por el cruce del saber inter-nacional europeo. Europa necesita liderazgos europeos, hombres políticos capaces de pensar en términos comunes, ejemplos creíbles en el marco de la representación y cabezas visibles de un conjunto que debe ser armónico. Lo importante es trabajar en, desde y por la unidad europea. El conjunto europeo no será viable si no se construye desde la generación de un espacio público europeo en el que se gesticione la política europea y donde los ciudadanos sean una parte activa en el proceso.

Robert Schuman se refiere a la construcción europea como el resultado de un imperativo fruto de la urgencia. La mención de Felipe González al abismo al que se enfrenta Europa si no actúa unida recuerda actualmente este carácter de urgencia. La responsabilidad europea en la reforma de la gobernanza mundial, en la gestión de la globalización o del mundo interdependiente, es una apelación schumaniana y también actual. Ello demuestra la sensibilidad persistente en Europa respecto de la responsabilidad que tiene como actor en el mundo; en la actualidad se sigue señalando esta misión definida por Schuman como el ser “faro civilizador”. Otros autores, como Lamo de Espinosa, reivindican para el mundo en este mismo sentido una gobernabilidad que sólo vendrá de la mano del multilateralismo eficiente o lo que Schuman apelaba como el multilateralismo eficaz inaugurado por el edificio europeo. Aún existe una inquietud y una capacidad europea de poner al servicio del mundo una visión de la sociedad, de la construcción fraternal-comunitaria, de la generación de gobiernos responsables.

Uno de los aspectos más importantes de la conexión que analizamos es la referencia a la “construcción común” europea. El informe de González orienta indiscutiblemente al “regreso a lo común” , interpela a la Unión Europea a asumir una “comprensión común” del modo de llevar a cabo su ambicioso programa. Es necesario que, al mismo tiempo, “comunique una visión común” del modo que Europa puede garantizar el futuro de sus ciudadanos.

La idea europea de Robert Schuman se enfoca de manera esencial a la institución de una comunidad de destino compartido rica en identidad colectiva, en capacidad de generar adhesión y pertenencia y con proyección hacia el futuro. La perspectiva comunitaria del Informe de González no hace sino indicar el camino de la Comunidad como la vía acertada de trabajo inmediato y futuro, apunta el proyecto europeo hacia una reforma en el sentido de la idea original de Robert Schuman. Esto significa confirmar el acierto del padre de Europa en la elección de la solución comunitaria como fórmula de unidad para el futuro, la unión de Europa ha de asentarse por la puesta en común de los recursos vitales y los esfuerzos y por la generación en última instancia de una

auténtica política común. A esta política es a lo que apela González como vía determinante para afrontar la crisis a la que se enfrenta Europa.

b. Coincidencias con el cosmopolitismo de Ulrick Beck.

La huella de algunos postulados básicos del pensamiento de Robert Schuman se encuentra impresa en escritos del pensador alemán Ulrick Beck. Su obra *La Europa cosmopolita* es un buen exponente de esta conexión. El filósofo alemán trata la formación actual del conjunto europeo como el fruto de un proyecto cosmopolita desde la percepción que la única vía para Europa consiste en que ésta sea cimentada en la diversidad de su composición. Este axioma coincide plenamente con la visión de Schuman y también con el pensamiento de Jean Monnet quien consideraba que la diversidad de los componentes nacionales era fundamental para entender adecuadamente el proceso de construcción europea.

El concepto de una “Europa cosmopolita” halla su antecedente en el propio Schuman quien en un momento determinado se define como un hombre de frontera, un *cosmopolita* en el que las culturas y las herencias se mezclan. Schuman concede una atención especial a este cosmopolitismo como una riqueza que llega a ser un patrimonio propiamente europeo en función de las tradiciones culturales y sociales que las diversas identidades encierran; es decir, cosmopolitismo en Schuman no equivale a vacío o indefinición, significa riqueza de un conjunto de realidades vivas. Entender este carácter diverso europeo es entender Europa y en función de este carácter es como se debe construir la futura federación europea. Este matiz sumamente importante es el núcleo de la exposición de Beck quien intuye que no se puede avanzar en un proceso federal europeo vinculado únicamente a la unidad de Estados; antes de todo debe pensarse en términos europeos que respondan a su diversa composición. Esta reflexión común lleva a ambos, a Schuman y a Beck, a rechazar con firmeza la posibilidad de un super-Estado.

El cosmopolitismo de Beck se alinea con el pensamiento de Schuman y penetra en el significado actual de una unidad europea, que sólo puede darse por medio del establecimiento de una comunidad integradora. Esta comprensión de las bases reales sobre las que se debe fundar la construcción europea responde a una sensibilidad realista, en una línea paralela al realismo schumaniano.

Vemos así cómo los autores actuales refieren al realismo en la edificación de Europa, lo cual confirma que la construcción europea se ha alejado en aspectos muy importantes de la orientación fundacional schumaniana. El realismo obliga a pensar en Europa como concepto y realidad, no como el fruto de algo que queremos hacer al margen de la misma. La divergencia del proyecto con el ser sobre el que se aplica conduce al fracaso, esto lo había intuido de manera clarividente Robert Schuman.

c. Coincidencia con el comunitarismo de Jürgen Habermas.

Jürgen Habermas presenta un pensamiento paralelo a Robert Schuman desde el enfoque comunitario de Europa. El filósofo alemán rastrea el concepto de Europa entendida como programa, lo cual significa la elaboración de un destino común, es decir, el proyecto schumaniano. Habermas observa que no se puede hacer nada duradero desde la definición exclusiva de los intereses propios, lo necesario es poner el acento en el interés común. Este es el polo de construcción europea de la propuesta comunitaria de Robert Schuman.

Habermas detecta, en otro plano, que el avance de la construcción europea precisa una buena dosis de inversión en educación. Así en *El Occidente escindido* afirma que “los pueblos no están aún maduros”, que aún necesitan educación. La directriz de Robert Schuman de la necesidad de la “educación europea” es un también un eje recogido por el pensador alemán.

Un aspecto muy importante de la conexión entre Habermas y Schuman es su concepto de voluntad política aplicado a Europa. Habermas habla de la

necesidad de avanzar sobre las bases de una voluntad común. El surgimiento de ella depende de los esfuerzos que realicen los Estados, quienes deben eliminar todos los obstáculos que existan; detecta, como Schuman, que mucho depende de la actitud de los Estados que se orienta más a la definición de los intereses propios que al interés común de todos. Habermas intuye el peso del poder de los Estados como obstáculo en la construcción de una comunidad.

La noción comunitaria de Habermas incluye la referencia lógica a la generación de una ciudadanía europea. En un razonamiento similar al expuesto por Robert Schuman, expresa que la ciudadanía surge de una cohesión necesaria entre las naciones y que si ésta no se da y por el contrario se mantiene la rivalidad orgullosa difícilmente surgirá una ciudadanía comunitaria. Lo importante es trabajar en la línea de la unidad entre los europeos como ciudadanos y, en este sentido, también debe existir un derecho de los ciudadanos paralelo al derecho de los Estados. Habermas profundiza de este modo en ese equilibrio en el cual Schuman hacía hincapié, el establecido entre Estados y ciudadanos. Es indudable que el ciudadano adquiere un valor principal en el pensamiento europeo de Habermas, como sucede en Schuman en su visión del papel a desempeñar por las sociedades, los pueblos y los ciudadanos europeos.

Existe pues un amplio campo de trabajo en la construcción europea que se ha abordado de manera insuficiente y el hecho de que autores como Habermas lo recojan de manera tan explícita es la mejor prueba. Hablamos de la incidencia importantísima en el desarrollo democrático de la Unión Europea, dimensión fundamental del proyecto de Robert Schuman por una cuestión de adaptación a un cambio en las sociedades que intuía en la década de los cincuenta y que se confirma hoy. Habermas demuestra con acierto la intuición que a este respecto expresó Robert Schuman: el desarrollo democrático es un paso ineludible, es una cuestión de fundamentos; denuncia que los Estados miembros de la Unión Europea han ido perdiendo paulatinamente sustancia democrática en la medida que cada vez es mayor el número de las decisiones políticas que ingresan a los derechos nacionales trasladadas de Bruselas sin que los ciudadanos hayan podido expresar su voz al respecto puesto que no

existe una esfera pública europea. Robert Schuman indicó que los ciudadanos de la comunidad europea debían ser una parte activa en la generación de la nueva política, pudiendo ser consultados periódicamente sobre decisiones importantes o procediendo a votaciones sobre políticas de interés común. Esta parte relativa al proyecto electoral de la construcción europea no se ha desarrollado aún. Robert Schuman pensaba que se debía profundizar en la realización democrática desde un deseo y una práctica de renovación y perfeccionamiento del sistema en su aplicación europea, este punto esencial ha quedado en el aire.

Al margen de las coincidencias mostradas con los autores citados, el pensamiento de Robert Schuman también conecta con reflexiones de otros profesores y analistas especializados en la construcción europea. Algunas de las preguntas y discusiones de la obra de Lamo de Espinosa *Europa después de Europa* dan muestra de este pensamiento reflejo. Sin pretender hacer un rastreo exhaustivo de todos los aspectos de la visión schumaniana, podemos afirmar que el pensamiento europeo de Robert Schuman entra en contacto no sólo con la realidad europea de su tiempo, sino que es referencia también para la Europa del tercer milenio; hoy sigue ofreciendo respuestas a los dilemas que acucian al conjunto europeo y que no encuentran aún una solución clara. Robert Schuman ha inaugurado un pensamiento europeo actual que parte del análisis riguroso y de la adaptación al cambio experimentado tanto en la sociedad internacional como en las propias sociedades europeas.

5.2. Además de sentar las bases en la gestación de una línea de pensamiento contemporáneo europeo, la visión de Robert Schuman supera, incluso, el pensamiento actual sobre la unidad de Europa. Schuman es el referente insustituible para entender el proyecto eficaz de la unidad europea.

A pesar de las coincidencias anteriormente descritas y del sello que ha impreso el pensamiento de Robert Schuman en las dinámicas europeas, la magnitud de su análisis y el rigor de su reflexión realista aún no han sido

superados ni en calidad ni en cantidad. El carácter flexible y estable de la fórmula supranacional comunitaria, su sentido dinámico a merced de la existencia de un espíritu característico europeo, su capacidad integradora, los fundamentos sólidos y los principios progresivos de la acción europea que se orientan a metas claramente definidas ofrecen un marco de definición estratégica no alcanzado hasta el momento.

Los aspectos propios de la visión expansivo-europea de Robert Schuman son abundantes. No se trata de resumirlos sino de rescatar algunos rasgos definitorios del pensamiento schumaniano que demuestran su originalidad y trascendencia, que no han sido desarrollados con posterioridad, cuestiones importantes para el avance positivo de la Unión Europea:

- i. La idea europea procura instituir una “comunidad de destino compartido”, rica en identidad colectiva, en capacidad de generar adhesión y pertenencia, con proyección hacia el futuro.
- ii. Un avance político decisivo es la sustitución de la exaltación nacionalista por un espíritu comunitario europeo, un estadio avanzado en la generación de una nueva identidad colectiva.
- iii. La unidad europea se asienta en la libertad e igualdad de los países que de ella quieran formar parte.
- iv. La unidad se realiza en el establecimiento de una comunidad que supone la supresión de las barreras históricas ya sean económicas o políticas.
- v. El peso de la apuesta europea se vincula al concepto de lo “común” y a su realización plena, el establecimiento de la comunidad persigue la búsqueda del bien común de los europeos.
- vi. La unidad europea debe desterrar la posibilidad del bloqueo en la toma de decisiones, para ello debe proceder al voto por mayorías cualificadas.

- vii. El concepto de interés nacional se articula de manera diferente a través de la comunidad, tiene una proyección exterior de carácter complementario (la comunidad concilia los intereses nacionales).
- viii. La comunidad permite la actualización de Europa, una adaptación a los cambios recientes en el mundo y a los continuos desafíos que se vislumbran.
- ix. La fórmula comunitaria logra la superación del método de relaciones basado en la interestatalidad o el intergubernamentalismo, en el que lo decisivo es el peso de los Estados-nación, se trata de establecer un nuevo marco: el de la asociación. La ciudadanía europea y los pueblos europeos adquieren un papel decisivo en el desarrollo del proyecto.
- x. La puesta en marcha de la Comunidad tiene un carácter extensivo geográfico logrando la externalización de valores como la libertad, la solidaridad, el derecho y la democracia.
- xi. La acción exterior europea se basa en una “cooperación inteligente”.
- xii. La unidad que aporta la comunidad debe avanzar en lo económico, en lo político y sobre todo en lo espiritual. La riqueza de la cultura y las tradiciones europeas constituyen una herencia, un patrimonio que debe enriquecer al conjunto y que aporta al edificio europeo conciencia de su esencia específicamente europea.
- xiii. El leit motiv europeo es la búsqueda de la paz internacional y la defensa del derecho y la dignidad de la persona, promovidos a nivel institucional y político en Europa y proyectados hacia el exterior. Europa es un proyecto orientado a una teleología de la sociedad y de la persona, es una fórmula socializadora en el nivel político.
- xiv. Europa permanece como proyecto de civilización que adquiere un nuevo impulso a través de la experiencia y el ejemplo de la realización de una comunidad de pueblos y

naciones, de Estados europeos concertados en su acción y sujetos a una disciplina común.

- xv. Europa es entendida por Schuman como solución a múltiples problemas, es un ser dinámico orientado a la acción, tanto es así que proyecta su influencia en problemas reconocidos como el desarrollo y la prosperidad en África, o presta atención a las vías de transición para los países del norte africano y los países árabes (necesitados de modelos próximos de prosperidad y desarrollo).

La versatilidad del pensamiento europeo de Robert Schuman se debe en gran medida a las múltiples influencias de las que bebe: la filosofía tomista y la neo-escolástica, la filosofía francesa de la acción, la doctrina social de la Iglesia, la filosofía y el derecho alemán (la proximidad a los círculos intelectuales alemanes), un profundo conocimiento de la cultura greco-latina, su experiencia y visión de las relaciones internacionales, su perspectiva antropológica como hombre de frontera partícipe de una doble cultura, su dilatada experiencia social, política y electoral, su conocimiento de la raigambre que genera la pertenencia nacional y la experiencia de trabajo en equipos internacionales.

A todo ello se suma la configuración personal por la vocación política y la perspectiva realista que dan lugar a un carácter pragmático muy singular. Podemos decir que el pensamiento europeo schumaniano se traduce en postulados prácticos, perfectamente realizables, dispuestos a ser aplicados. La idea europea de Robert Schuman responde a la necesidad que marca la historia, abarca la ciencia multidisciplinar al tocar aspectos de política, economía, historia, antropología, ciencias sociales, filosofía, cultura, relaciones internacionales... Esta conjunción persigue un único objetivo en el planteamiento y es la búsqueda de vías de concreción del “bien común”, un bien común que a juicio de Schuman se concreta en la minuciosa tarea de generar una unidad europea de carácter definitivo.

5.3. Los objetivos planteados por Schuman para alcanzar una verdadera unidad europea no se han cumplido y además se ha abierto una gran distancia entre el proyecto original y la actual configuración de la Unión Europea. Sólo la aplicación de los criterios y los principios schumanianos puede ayudar a superar las carencias mostradas en el Tratado de Lisboa.

Robert Schuman desarrolla desde el principio unos objetivos políticos y estratégicos muy claros para el proceso europeo: alcanzar una unidad económica y una unidad política; en la unidad económica predominan los lazos de solidaridad y en la política la igualdad de los miembros. La unidad en la comunidad está caracterizada por el sometimiento de los Estados a una disciplina y autoridad común.

Un buen número de aspectos importantes del proyecto schumaniano no se han desarrollado todavía; al margen de ello la revisión de los objetivos primigenios y su contraste con la realidad demuestran que aquello que Schuman consideraba como lo más importante no se ha conseguido aún: la unidad europea que debía materializarse en la generación de una gobernanza común económica y política, en la producción de una política europea fruto del concierto entre los Estados miembros, en la definición de un cuerpo electoral único, en la elaboración de programas políticos y electorales de carácter europeo, en la activación de un proceso de identidad europea, en el equilibrio de la doble representación europea.

Ciertos datos relevantes demuestran esta distancia entre la idea original de la unidad comunitaria y la realidad actual de la Unión Europea salida del Tratado de Lisboa y sometida al estrés de la crisis económica internacional. El factor de análisis más importante es el de los cauces que se han dado en los últimos tiempos al proceso de unidad: el Tratado de Lisboa más que ahondar en la unión permite la des-unión, al admitir el derecho de salida. Este es el ejemplo más evidente de la involución de un proyecto que originalmente se consideraba irreversible. El proceso de unidad europea no tenía vuelta atrás porque confería un cambio en la mentalidad, imprimía un carácter de compromiso permanente

de unos Estados con otros en el seno de la Comunidad. La pérdida de la Comunidad ha incidido en esta flexibilización del carácter obligatorio de la pertenencia y la permanencia, no como norma sino como deber moral de unos europeos con otros. La fraternización europea que generaba la entrada en la Comunidad se ha sustituido por una estancia transitoria sin carácter vinculante.

Los resultados de la no aplicación de los principios unitarios de Robert Schuman son impactantes, la Unión Europea no es capaz aún de solventar los numerosos problemas que amenazan su existencia y la solvencia de los Estados que de ella forman parte. La Unión Europea no ha logrado conformarse como un conjunto que actúa eficazmente de cara a sus propios ciudadanos y sociedades europeas y también de cara al exterior. De nada ha servido aumentar la estructura y generar la creación de nuevos cargos de representación si las bases del edificio no son estables, si no existe unidad de criterio y común aceptación del mismo. Por otra parte se ha evitado avanzar desde la dimensión progresiva de la construcción comunitaria y desde la clave sencilla de no quemar las etapas, lo que ha dado lugar a una Unión gigante con los pies de barro. Los crecientes problemas de legitimidad que actualmente presenta la Unión Europea, el distanciamiento de los europeos, hablan también del olvido de la premisa de equilibrio en la representación de los Estados y los ciudadanos en el nivel supranacional. Las notas más importantes del proyecto europeo han quedado al margen de las realizaciones. La consecuencia es que la Unión Europea no responde completamente a lo que Schuman pensó que debía ser la nueva la nueva Europa. Por este motivo sólo se puede reivindicar un regreso a los principios y los criterios schumanianos para “hacer Europa”, principios inspirados en las experiencias de acierto y fracaso, principios estables.

Robert Schuman advirtió de la llegada de crisis cíclicas que colisionarían con Europa y sus intereses, pero también señaló que la fortaleza desde las bases y los avances de la comunidad supranacional permitiría superar todos los obstáculos. Retomar estos postulados fundacionales, coincidentes con amplias reivindicaciones contemporáneas de la opinión pública o de profesores y pensadores europeos, parece el único camino válido para fortalecer la unidad y así resistir mejor las dificultades a las que se enfrenta la Unión Europea.

6. El modelo europeo schumaniano ha tenido su reflejo en las realizaciones de la construcción europea hasta el Tratado de Maastricht, diluyéndose este perfil a partir de entonces. Se aprecia un distanciamiento a partir del Consejo de Laeken y la brecha abierta se manifiesta en importantes aspectos del Tratado de Lisboa. La Unión Europea, a razón del impacto de la crisis internacional y su falta de unidad y liderazgo para hacerle frente, necesita afianzarse urgentemente a partir de un retorno lógico a la Comunidad-Federación.

Hasta la llegada del Tratado de Maastricht numerosas realizaciones europeas respondían al método Schuman, o mostraban al menos la huella de su visión europea coherente con el espíritu de la Comunidad (el Mercado Interior, los esfuerzos orientados a la Cohesión Económica y Social, la política de los Fondos estructurales y el Fondo de Cohesión, las cooperación política intergubernamental o la cooperación en justicia e interior o el acuerdo de Schenguen).

Maastricht contemplaba a su vez una serie de concreciones que también respondían a la idea comunitaria como la cooperación en Asuntos de Interior y Justicia (CAJI), la moneda única o la ciudadanía común, la Europa de las regiones o la PESC.

Más allá de las realizaciones concretas lo más importante es que la construcción europea seguía hasta entonces un método definido, el comunitario. El cambio sustancial que se produce a partir de Maastricht viene caracterizado por la “huida hacia delante”, quemando las etapas que tan importantes eran a ojos de Schuman. Desde entonces se evita analizar el presente y el futuro de la construcción europea desde el plano de estudio propio de este método, el de los éxitos reales. Se puede decir que la Unión Europea se ha alejado de la práctica realista schumaniana.

El esquema metodológico de Schuman perfila la construcción de lo común desde las etapas sucesivas, aspecto fundamental, y anticipaba una asociación clara entre crisis europea y abandono del método comunitario. Si el éxito europeo Schuman lo atribuye a la aplicación de un método y unos principios, el fracaso puede darse por su abandono. Esta referencia es especialmente ilustradora para el momento actual en el que, por ejemplo, la Unión Monetaria está sometida a graves turbulencias por haber sido implementada sin una política económica común previa desde la que se pueda hacer frente a la especulación. La falta de unidad fiscal en los Estados miembros ha permitido el desequilibrio actual.

Procedemos a citar a continuación algunos de los aspectos notorios del distanciamiento -auspiciado de manera particular a partir de la Convención para la generación de una Constitución europea- de las realizaciones europeas de los últimos años respecto del proyecto europeo de Robert Schuman. Demostramos, a través de los datos que vamos a presentar, que se ha abandonado en gran medida el proyecto de la Comunidad-Federación:

- En 2001 se abre la discusión en torno a la tipología del voto, buscando remodelar el sistema de voto ponderado. En Niza se instaura un desequilibrio profundo que supone una ruptura respecto al “proyecto común” a razón de un desequilibrio institucional por el cual el eje de los ciudadanos pierde peso a través de la pérdida de la capacidad de la Comisión- y por el debilitamiento interno que se genera por el inicio de la pérdida del espíritu comunitario.
- La pérdida del equilibrio se ha traducido en un aumento y duplicación del poder de los Estados en la Unión, acentuando con ello el acento nacional y el peso del Estado en un nivel superior o supranacional.
- En las Conferencias Intergubernamentales, en este clima de pérdida de equilibrio, las instituciones comunitarias sólo asumen una “representación marginal”, la Comisión como asesor técnico y el Parlamento como observador.
- La pérdida del espíritu comunitario se constata en el descenso progresivo de la consideración positiva de pertenencia a la Unión

Europeo. Al mismo tiempo ha aumentado el malestar expresado por los ciudadanos sobre distintos aspectos, lo que se ha traducido en una pérdida de confianza y desinterés en las elecciones europeas. El alejamiento del proyecto comunitario ha tenido su impacto en un indicador doble, e grado de legitimidad interna y externa de la UE de cara a sus ciudadanos.

- El crecimiento excesivo de la administración europea y de la burocracia han desatendido el criterio por el cual la legislación europea debía ser materia de trabajo de pequeños equipos altamente cualificados, dotados de una visión y un espíritu común.
- La cláusula del Tratado de Lisboa por la cual los Parlamentos nacionales tienen capacidad de influir en la introducción de modificaciones en los Tratados va en detrimento de la “organización eficaz” y del conjunto sólido perseguidos inicialmente. En la misma línea, ante la carencia de un conjunto sólido, se ha instaurado de manera más bien definitiva un sistema de integración diferenciada, por el cual unos Estados avanzarán en integración en las materias que deseen y otros podrán quedarse al margen, dando lugar a una “sub-unión” dentro de la Unión o a una Unión de distintas velocidades.
- La Unión Europea aún carece de una auténtica política exterior común. El carácter intergubernamental de la PESC confirma una tendencia por la que el peso de los acuerdos y las decisiones de la Unión lo tienen los Estados, son los gobiernos nacionales quienes deciden insertados en el nivel europeo. La exigencia por otra parte de la “unanimitad en la adopción de decisiones por parte del Consejo disminuye notablemente la operatividad de esta política; Schuman, al contrario, sugería una “concertación” como punto de partida entre los gobiernos europeos sobre las cuestiones de política exterior. La unanimidad no deja de recuperar los vetos que Schuman quería superar a toda costa y rebaja de forma considerable el margen de flexibilidad (la perspectiva schumaniana considera incompatible la supranacionalidad con el derecho de veto). La cultura intergubernamental que predomina en el Tratado de Lisboa confirma una cierta reorientación estatal de la Unión Europea.

- La creación de los nuevos cargos de representación europea en el Tratado de Lisboa no se ha traducido en un aumento del liderazgo europeo ni en un mejor conocimiento de la Unión Europea en el exterior, lo cual da a entender que no se han seguido los criterios de selección de líderes políticos adecuados para trabajar en el nivel europeo, capaces de pensar, actuar y representar desde la supranacionalidad.
- La cláusula del derecho de salida del art. 50 del TUE rompe con la garantía comunitaria del control mutuo en una “cooperación permanente”; el carácter de permanencia desaparece con esta cláusula que flexibiliza la solidez de la estructura y somete a dinámica inversa al carácter “irreversible” de las estructuras europeas, como Schuman las había imaginado. Esta cláusula desdibuja el sentido profundo de unidad del proyecto europeo.
- El déficit de gobernabilidad actual se debe, en parte a que el peso de la Unión Europea recae sobre los Estados que la componen, devolviendo el protagonismo a lo particular en detrimento de lo común.
- La ausencia de voluntad política por parte de las élites y los gobiernos impide, en último término, alcanzar acuerdos vinculantes y generar una auténtica política común. Por otra parte la sobrerrepresentación de los actores estatales en las dinámicas de la Unión dificulta los procesos de integración, sometidos en mayor medida a criterios de orden nacional.
- La Unión Europea ha centrado su acción en las estrategias a largo plazo, la última de ellas la Estrategia 2020. Además de continuar en una vía que se ha demostrado inadecuada por la amplitud de los plazos y por la falta de realismo en la fijación de las metas, la estrategia ni siquiera goza del acuerdo de los Estados miembros en el establecimiento de sus objetivos básicos. A pesar de la delimitación competencial establecida en el Tratado de Lisboa, sigue existiendo cierta confusión entre lo que se considera competencia nacional y de la Unión. La ineficacia de esta herramienta se hace evidente por lo “irreal” de su planteamiento, demasiado ambicioso, y por el escaso interés que ha despertado. Por último, la estrategia no es operativa si no se realizan

de manera previa las reformas estructurales necesarias en los Estados miembros.

El retorno a los principios schumanianos implica aspirar a construir una Federación de carácter permanente como resultado y ejercicio del compromiso de los Estados con la obra común. La recuperación del equilibrio europeo pasa ineludiblemente por una revitalización del papel decisivo de la Comisión en calidad de ejecutivo europeo y de una reforma en profundidad del Parlamento Europeo para convertirse en auténtico órgano de representación popular.

Los Estados miembros de la Unión Europea deben aceptar la existencia de una autoridad común, han de ser capaces de permitir la generación de una gobernabilidad económica y política común en asuntos esenciales comunes al interés de todos ellos; sólo de esta manera se podrá elaborar una política europea creíble y eficaz. Al mismo tiempo los Estados deben ser capaces de someterse a la disciplina común. La Unión Europea necesita, en definitiva, reorientarse hacia la constitución de una federación que sea apta para la gobernabilidad; para ello debe asumir una doble necesidad, hacer frente al sobre-gubernamentalismo y generar una política europea.

Robert Schuman contempla la configuración de una futura federación europea articulada sobre la cohesión interna y limitada en su extensión geográfica y de su número de miembros. Puesto que Europa, desde la óptica schumaniana, no responde a un criterio de definición geográfica sino cultural y política en términos de civilización, sería adecuado considerar dónde están los límites a la ampliación; más aún cuando no se ha consolidado una estructura política y se siguen explorando nuevos procesos de adhesión. Una organización excesivamente grande, decía Schuman, iría en detrimento de su propia eficacia.

En este proceso de reorientación hacia los postulados comunitario-federativos schumanianos la Unión Europea no puede olvidar la teleología del proyecto fundacional, aquello para lo que ha sido creada y tampoco debe

desatender los criterios de igualdad entre los socios y de equilibrio en la representación sobre los que está fundada. En último término ha de fomentar el desarrollo y el florecimiento del espíritu europeo-comunitario, el que permite involucrar a todas las partes implicadas en un proyecto común.

6. CONCLUSIONES COMPLEMENTARIAS.

El análisis de la crisis de la Unión Europea en perspectiva comparada con el pensamiento y las directrices de Robert Schuman sobre Europa ha dado lugar a varias conclusiones complementarias:

El alcance del proyecto comunitario de Robert Schuman indica claramente la necesidad de constituir comunidades o una unidad de asociación encaminada a la federación en el ámbito económico, político, militar y cultural. Las líneas de progreso comunitario coinciden con las políticas para las que hoy se demanda una perspectiva común.

Robert Schuman proponía una primera etapa de integración económica que tenía por objeto último la integración de la política. La falta de unidad económica actual, a pesar de contar con una Unión Monetaria Europea, ha dificultado en gran manera generar una respuesta eficaz común ante la crisis económica internacional. La política europea ve entorpecido su camino al no contar con la experiencia adquirida previamente por la práctica de una política económica común. La falta de autoridad económica europea y la ausencia de disciplina común son elementos muy importantes para valorar la inadaptación a la crisis económica. Se ha fallado en el cumplimiento de los requisitos que Schuman consideraba básicos para generar política europea.

Los protocolos del Tratado de Lisboa relativos al cometido de los parlamentos nacionales (protocolo nº1) y a la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad (protocolo nº 2) han incurrido en una intromisión de las instituciones de carácter nacional en el nivel de la supranacionalidad. Este hecho aumenta la complejidad e impide proceder a una actuación eficaz,

aparte de introducir criterios de opinión más cercanos a los intereses de los Estados que a los de sus ciudadanos. En este sentido el poder de los Estados-nación ha aumentado en el ámbito propio de la Unión. Queda probada la advertencia schumaniana sobre las verdaderas dificultades de la integración, que se relacionan con la ostentación del poder político por parte de los gobiernos y los Estados. La ausencia de una autoridad política comunitaria ha impedido articular el freno al poder previsto por Schuman.

Robert Schuman afirma, desde el conocimiento y la experiencia biográfico-política, que sin Francia como sin Alemania será imposible edificar Europa. Esta visión en torno a la fuerza dinámica que imprime el binomio franco-alemán se constata con el paso del tiempo. Hoy, más que nunca, sigue siendo necesaria esta estrecha asociación en la edificación europea.

Las posibilidades actuales que permiten las fórmulas de integración diferenciada o de geometría variable incluyen tanto la posibilidad de inaugurar cooperaciones reforzadas como la aceptación de un derecho de salida de la Unión. El derecho de salida nunca habría sido aceptado por Schuman en base a la consideración de la no reversibilidad del proyecto de integración comunitaria. En cuanto a la cooperación reforzada, parece que ésta se configura como una vía posible de avance hacia la integración, haciéndola depender de la voluntad y las capacidades de los Estados.

Todas las líneas de análisis investigadas en la parte tercera de la investigación -relativa al estudio comparado de la crisis de la UE y el pensamiento schumaniano- indican, desde una u otra perspectiva, el acierto y la vigencia de la mayoría de directrices y orientaciones schumanianas para hacer Europa. El conjunto de la investigación refuerza finalmente el postulado de la hipótesis principal: el pensamiento europeo de Robert Schuman constituye un programa de dirección a largo plazo especialmente dirigido a hacer Europa. La clave realista de sus premisas y el valor de la experiencia en la gestación y desarrollo original de la acción a favor de Europa hacen de este conjunto de ideas rectoras una obra a caballo entre la reflexión filosófica y la

praxis política de obligado estudio. Europa y, especialmente la Unión Europea, deben volverse hacia este pensamiento director.

ANEXOS

ANEXO 1.

Cronología de la inclusión de los parlamentos nacionales en la UE*






Junio 1978	Primera elección directa al Parlamento Europeo, con lo que los europarlamentarios dejan de ser delegados de los parlamentos nacionales.
Mayo 1989	Creación de la COSAC.
Noviembre 1993	Entrada en vigor del Tratado de Maastricht, que incluye una declaración sobre la importancia de los parlamentos nacionales en la UE.
Mayo 1999	Entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam, con un protocolo que reconoce jurídicamente a la COSAC.
Diciembre 2001	Declaración de Laeken sobre el futuro de la UE, en la cual se expresa la voluntad de involucrar a los parlamentos nacionales en la toma de decisiones a nivel europeo.
Febrero 2003	Entrada en vigor del Tratado de Niza, que contiene una declaración sobre la necesidad de considerar el papel de los parlamentos nacionales en la futura Convención Europea.
Diciembre 2007	Firma del Tratado de Lisboa, incluyendo un protocolo sobre el papel de los parlamentos nacionales y otro sobre los principios de subsidiariedad y de proporcionalidad, que pueden dar a los parlamentos nacionales la capacidad de jugar un papel importante dentro de la UE.
Diciembre 2009	Entrada en vigor del Tratado de Lisboa.

* DANIEL RUIZ DE GARIBAY: “El papel de los Parlamentos Nacionales en la UE y la función de sus Oficinas de Representación en Bruselas”, en *Real Instituto Elcano*, ARI 53/2010, 22 de marzo de 2010

ANEXO 2

Participación en las elecciones europeas 1979-2009

	1979	1981	1984	1987	1989	1994	1995	1996	1999	2004	2007	2009
 BE	91.36		92.09		90.73	90.66			91.05	90.81		90.39
 DK	47.82		52.38		46.17	52.92			50.46	47.89		59.54
 DE	65.73		56.76		62.28	60.02			45.19	43		43.3
 IE	63.61		47.56		68.28	43.98			50.21	58.58		58.64
 FR	60.71		56.72		48.8	52.71			46.76	42.76		40.63
 IT	85.65		82.47		81.07	73.6			69.76	71.72		65.05
 LU	88.91		88.79		87.39	88.55			87.27	91.35		90.75
 NL	58.12		50.88		47.48	35.69			30.02	39.26		36.75
 UK	32.35		32.57		36.37	36.43			24	38.52		34.7
 EL		81.48	80.59		80.03	73.18			70.25	63.22		52.61
 ES				68.52	54.71	59.14			63.05	45.14		44.9
 PT				72.42	51.1	35.54			39.93	38.6		36.78
 SE							41.63		38.84	37.85		45.53
 AT								67.73	49.4	42.43		45.97
 FI								57.6	30.14	39.43		40.3
 CZ										28.3		28.2
 EE										26.83		43.9
 CY										72.5		59.4
 LT										48.38		20.98
 LV										41.34		53.7
 HU										38.5		36.31
 MT										82.39		78.79
 PL										20.87		24.53

	1979	1981	1984	1987	1989	1994	1995	1996	1999	2004	2007	2009
 SI										28.35		28.33
 SK										16.97		19.64
 BG											29.22	38.99
 RO											29.47	27.67
 Total EU	61.99		58.98		58.41	56.67			49.51	45.47		43

En página web del Parlamento Europeo. Elecciones Europeas

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Robert Schuman escribe una única obra propia elaborada a partir de 1959 y editada en 1963:

SCHUMAN, R. *Pour l'Europe*. Paris, Nagel, 1ª edición 1963.

El resto de fuentes directas recogidas a continuación forman parte de un amplísimo conjunto de artículos de prensa, conferencias, discursos, mensajes por radio, así como declaraciones durante congresos políticos y actos de partido del MRP. Sólo citamos algunos de los más importantes que han sido consultados y estudiados. El contenido de algunos de ellos queda también recogido, de manera reducida, en *Pour l'Europe*. Los siguientes documentos pueden ser consultados en los Archivos Departamentales de Mosela (ADM) y en los fondos de la Maison Robert Schuman (FMRS).

Documentación consultada en los Fondos de la Maison Robert Schuman (FMRS)

- Documentación sobre Alsacia-Lorena: RS 17, Dossier 1. Documentos relativos a Robert Schuman (1951-1958); RS 21 Dossier 3. Personalidades (1931-1961), Dossier 4. Acontecimientos (1952-1953), Dossier 5. Actualidades (1946-1963).
- Correspondencia privada (1945-1960): RS 22, Familia y amigos.
- Documentación relativa a Publicaciones, Artículos, Conferencias (1935-1959): RS 40, Dossier 1. Publicaciones (1937-1957), Dossier 2. Prólogos (1947-1959), Artículos de Prensa (1939-1956); RS 41, Conferencias (1938-1958); RS 42, Dossier 1. Discursos (1935-1959), Dossier 2. Entrevistas (1945), Dossier 3. Entrevistas, conferencias de prensa, intervenciones en televisión (1954-1959).

- Documentación de la etapa de Ministro de Asuntos Exteriores (1948-1952): RS 52, Dossier 1. Actividades (1948-1950), Dossier 2. La Declaración de 9 de mayo de 1950.
- Documentación de las funciones europeas: Presidencia del Movimiento Europeo (1956-1961) RS 54; Presidencia de la Asamblea Parlamentaria europea (APE) (1958-1959) RS 55.
- Documentación sobre la construcción europea: las primeras experiencias (1949-1958) RS 56; la CECA (1950-1963) RS 60, RS 61; la Defensa europea (1950-1954) RS 63; la CEE y las Comunidades Europeas (1959-1963) RS 64; Otras organizaciones europeas (1956-1963) RS 65.
- Documentación relativa al cuadro internacional: RS 67; RS 69; RS 70; RS 71.
- Documentación sobre homenajes póstumos: RS 86.
- Documentación iconográfica y fuentes audiovisuales: fotografías (1886-1963) RS 87-96.

Documentos recogidos en los FMRS.

SCHUMAN, R. *Origines et élaboration du "Plan Schuman". Cahiers de Bruges.* Bruges, 1953.

SCHUMAN, R. "Concept of a united Europe", *European american survey*, publicado por el Movimiento Europeo. Bruselas, 1957.

Prólogos:

BUCKMAN, F. *Refaire le monde.* París, 1949. Prólogo de Robert Schuman.

GINESTET, P. *L'Assemblée parlementaire européenne.* París, 1959. Prólogo de Robert Schuman.

Artículos de prensa:

SCHUMAN, R. "Pas de guerre sans décision préalable", (s.n.), 1939.

SCHUMAN, R. "La politique européenne est pour nous la seule planche de salut", *Combat*. 9 de septiembre de 1953.

SCHUMAN, R. "Les chances de la paix", *Luxembuerguer Wort*. 31 de diciembre de 1953.

SCHUMAN, R. "La France, l'Europe et la conférence de Berlin", (s.n.), 1954.

SCHUMAN, R. "L'Europe, solution du problème franco-allemand", *L'Indépendant de l'Aude*. 22 de enero de 1954.

SCHUMAN, R. "Le salut du monde dépend de la façon dont il voudra se soumettre aux principes de la divine sagesse", *La France catholique*. 26 de marzo de 1954.

SCHUMAN, R. "Offres fallacieuses", *Exil et Liberté*. Octubre de 1954.

SCHUMAN, R. "Conférences et institutions internationales", *Le Monde diplomatique*. Octubre de 1954.

SCHUMAN, R. "Une coopération constructive avec l'Est est exclue", *Le Courrier de Metz*. 7 de octubre de 1954.

SCHUMAN, R. "Exil et politique de détente", *Exil et Liberté*. Julio de 1956.

SCHUMAN, R. "Une déclaration exclusive du président Robert Schuman", *Le XXème siècle fédéraliste*. 1956.

SCHUMAN, R. "Europa als Friedensproblem". (s.n.)

Conferencias:

SCHUMAN, R. "Liberté de l'Eglise", Semaine sociale de Rouen. 1938.

SCHUMAN, R. "Le sens de la politique européenne", gala anual del Cercle français de Genève. 1951.

SCHUMAN, R. "Causes sociales et politiques de l'angoisse", Rencontres internationales de Genève. 8 de septiembre de 1953.

SCHUMAN, R. "L'Europe est une communauté spirituelle et culturelle", Table ronde de l'Europe. Roma, 13-16 de octubre de 1953.

SCHUMAN, R. "Pourquoi et comment faire l'Europe", Casino de Luxemburgo. 7 de diciembre de 1953.

SCHUMAN, ROBERT. "La communauté européenne de défense", conferencia-debate del Hogar del estudiante católico en Estrasburgo. 22 de enero de 1954.

SCHUMAN, R. "La CECA, expérience d'intégration européenne", Académie diplomatique internationale, Paris. 24 de marzo de 1955.

SCHUMAN, R. "La relance européenne", conferencia parlamentaria europea en Viena. 5 de septiembre de 1956.

SCHUMAN, R. "L'Assemblée parlementaire des communautés européennes", (s.l.). Septiembre de 1958.

SCHUMAN, R. "L'Union nécessaire", Tribune des Grandes Conférences de Charleroi.

SCHUMAN, R. "Il faut faire une Europe plus raisonnable qu'idéologique", *Journal de Charleroi*. 16-17 de enero de 1954.

Discursos:

SCHUMAN, R. “La décoration qui vous a été conférer récompense...”, recogida de la cruz de caballero de la legión de honor de la mano del Reverendísimo padre abad de Ligugé. 17 de abril de 1948.

SCHUMAN, R. “Nous en sommes encore au stade des déboires initiaux...”, Asamblea consultativa del Consejo de Europa. 10 de diciembre de 1951.

SCHUMAN, R. “Nous nous trouvons en présence de l’institution la plus originale de cette communauté européenne...”, entrada en funciones de la Corte de justicia de las Comunidades europeas. 1952.

SCHUMAN, R. “C’est avec une joie bien sincère et une fierté réelle...”, promoción solemne al doctorado *Honoris Causa* en ciencias políticas y sociales en la Universidad Católica de Lovaina. 1º de enero de 1958.

SCHUMAN, R. “Toute exposition est a la fois un rappel...”, journée de la Communauté européenne en la exposición de Bruselas. 9 de mayo de 1958.

SCHUMAN, R. “L’Assemblée a maintenant épuisé son ordre du jour...”, fin de la sesión de la APE. 24 de octubre de 1958.

SCHUMAN, R. “Comme président de l’Assemblée parlementaire européenne...”, muerte de Pío XII. 21 de octubre de 1958.

SCHUMAN, R. “Il y a exactement un an...”, aniversario de la APE. 19 de marzo de 1959.

SCHUMAN, R. “C’est au nom de l’Assemblée parlementaire européenne que j’apporte à mon tour les vœux...”, sesión solemne de la Corte de justicia de las Comunidades europeas. 16 de septiembre de 1959.

SCHUMAN, R. “L’année 1949, nous commémorons ce soir...”, décimo aniversario del Consejo de Europa. 20 de octubre de 1959.

SCHUMAN, R. “Merci, chers amis, merci de tout coeur...”, jubileo parlamentario. 13 de diciembre de 1959.

SCHUMAN, R. Copia de texto mecanografiado sobre la idea de Europa-África. Sin fecha conocida.

Entrevistas e intervenciones en televisión:

SCHUMAN, R. “J’ai le plaisir et l’honneur de m’adresser aux auditeurs de la télévision italienne...”, Déclaration de M. Schuman à la Télévision italienne. 12 de enero de 1959.

Documentación consultada en los fondos Papiers Schuman de los Archivos Departamentales de Mosela.

- Escritos de Robert Schuman: 34J 31-49
- Funciones ministeriales: 34J 12-28
- Funciones europeas: 34 J 29-30

Documentos recogidos en ADM.

BEGUIN, P. “Unir l’Europe, plutôt que l’Unifier”.En *Angoisses et espoirs de la civilisation occidentale*.

BEYER, H. “Monsieur le Chanceller, Le Président Robert Schuman est trop malade...”. Carta dirigida por Henri Beyer, director de gabinete de R. Schuman, al Canciller alemán Konrad Adenauer con ocasión del agravamiento de salud de R. Schuman. 2 de septiembre de 1963.

BEYER, H. "Cher monsieur Nagel...". Carta dirigida por Henri Beyer a Nagel, de Ediciones Nagel (editorial responsable de la publicación de *Pour l'Europe*) con el motivo de presentar el prólogo escrito por el Canciller Konrad Adenauer para la edición alemana de *Pour l'Europe*.

ESCHBACH, Président de l'ancien Tribunal Administratif. Telegrama a M. Sturmel anunciando el arresto de Robert Schuman en Metz. 24 de septiembre de 1940.

LES EDITIONS NAGEL. GENEVE. Contrato de exclusividad firmado por Schuman con Ediciones Nagel para la publicación de *Pour l'Europe*. Nenton, 19 de febrero de 1963.

MONNET, J. Respuesta al proyecto de declaración política de R. Schuman. 6 de enero de 1953.

SCHUMAN, R. *Projet de création de la Communauté politique européenne. Reflexions*. Notas procedentes del ministro de Asuntos Exteriores, en particular de la Dirección general de asuntos políticos. 22 de marzo de 1951.

SCHUMAN, R. *Decision proposée au Conseil des Ministres*: "Le Gouvernement français considère comme un objectif...". 25 de junio de 1952.

SCHUMAN, R. "La Conférence des Ministres des Affaires Etrangères représentant les 6 pays participant...", París, 23 de julio de 1952.

SCHUMAN, R. Télégramme au départ: "Les experts gouvernementaux des six pays se sont de nouveau réunis à Bonn le 17 octobre sous la présidence de M. Hallstein...", París, 18 de octubre de 1952.

SCHUMAN, R. *Projet de Déclaration*: "L'unification politique de l'Europe...". Sin fecha.

SCHUMAN, R. Discurso ante la Asamblea Nacional de Naciones Unidas, reunida en sesión plenaria de la cuarta sesión ordinaria. Nueva York, 23 de septiembre de 1949.

SCHUMAN, R. Mensaje sobre los fundamentos de la paz dirigido a M. Perilleur. 21 de mayo de 1950.

SCHUMAN, R: “Il y a un demi siècle la politique étrangère...”. Conferencia pronunciada en Nueva York el 30 de septiembre de 1949.

SCHUMAN, R. “Le status du Conseil de l’Europe”. Sin fecha exacta, entre 1948 y 1952.

SCHUMAN, R. “L’avenir de la France repose sur sa culture”. En *La Presse*, Montreal. Durante una visita a Canadá. 1949.

SCHUMAN, R. “Je suis particulièrement sensible a l’honneur qui s’est échu en cette journée memorable pour moi...”. Discurso pronunciado en la recepción del título de doctor honoris causa por la Escuela católica de los Altos Estudios económicos y sociales de Tilbourg. 1952.

SCHUMAN, R. “Explication de la crise franco-allemande du début de 1950”. Colegio de Brujas, 22 de octubre de 1953.

SCHUMAN, R. Telegrama dirigido al Canciller de la República Federal Alemana, el Dr. Konrad Adenauer: “J’ai été particulièrement sensible aux multiples marques d’amitié que vous avez...”. 12 de junio de 1959.

SCHUMAN, R. Notas escritas a mano para el *American Club*. Sin fecha exacta, entre 1958-1959.

SCHUMAN, R. “Toute exposition est à la fois un rappel et une synthèse du passé, mais aussi l’annonce...”. Alocución pronunciada por el Presidente de la

Asamblea Parlamentaria Europea con ocasión de la Jornada Oficial de la Comunidad Europea. Bruselas, 9 de mayo de 1958.

SCHUMAN, R. "Europe et les relations Est- Ouest". 1955.

SCHUMAN, R. "Le catholicisme en face du problème de l'unification de l'Europe". Conferencia pronunciada en Sainte- Odile el 15 de noviembre de 1954.

SCHUMAN, R. "Est-il trop tard pour faire l'Europe?". 29 de enero de 1957.

SCHUMAN, R. "L'avenir des Institutions Européennes". 5 de mayo de 1959.

SCHUMAN, R. "Je n'ai pas la pretensión de vous donner un cours sur l'Europe...". 1958-1959.

SCHUMAN, R. "L'actualité du problème européenne". 1958-1959.

SCHUMAN, R. "Pourquoi et comment faire l'Europe?". Friburg, julio de 1953.

SCHUMAN, R. "Pourquoi et comment unir l'Europe?". Conferencia sobre la idea Europa pronunciada durante la recepción del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de California. Los Ángeles, 1958.

SCHUMAN, R. "Un Etat d'esprit européen est-il possible?". 1952-1962.

SCHUMAN, R. "Le problème de l'objection de conscience se trouve posé devant nous, comme il l'a été dans d'autres pays démocratiques...". 1952-1962.

SCHUMAN, R. "L'Europe est une communauté spirituelle et culturelle". Conferencia pronunciada durante la "tabla redonda de Europa" celebrada con el apoyo del Consejo de Europa. Roma, octubre de 1953.

SCHUMAN, R. "Lorsque nous sommes amenés à laisser passivement perpétrer un crime aussi cynique que l'écrasement de la Hongrie...". Declaración hecha a *La France catholique*. 6 de noviembre de 1956.

SCHUMAN, R. "Qu'est-ce que signifi la communauté européenne pour le chrétien?". 1952-1962.

SCHUMAN, R. "Buts que nous nous sommes proposés: politique, économique...". Notas sueltas de conferencias sobre Europa y lugares no identificados.

SCHUMAN, R. "Sécurité collective et integration". Conferencia de lugar y fecha desconocidos.

SCHUMAN, R. "L'Europe au service de la paix". Conferencia de lugar y fecha desconocidos.

SCHUMAN, R. "Politique familiale". Notas sueltas de lugar y fecha desconocidos.

SCHUMAN, R. "Les débuts de la Communauté ont été modestes: une conférence de presse après à peine huit jours de délibérations gouvernementales...". Discurso pronunciado en Estrasburgo. 10 de mayo de 1955.

SCHUMAN, R. "Nous arrivons à la cloture de cette session et il m'appartient, comme Président International du Mouvement Européen...". Discurso pronunciado ante la Asamblea del Movimiento Europeo el 1 de diciembre de 1957.

SCHUMAN, R. "9 MAI 1950-9 MAI 1960". Conferencia pronunciada en el décimo aniversario de la declaración de 9 de mayo de 1950. Lugar desconocido.

SCHUMAN, R. "Une grande idée se réalise: l'Europe". Alocución-declaración el 9 de mayo de 1960. Lugar desconocido.

SCHUMAN, R. Introducción original escrita a mano de *Pour l'Europe*. Sin fecha exacta. 1963.

THE BIRMINGHAM POST. Documentos de prensa de la recepción del título de doctor honoris causa por la Universidad de Birmingham. 1952.

FUENTES SECUNDARIAS

ALDECOA LUZÁRRAGA, F. *La Europa que viene*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2010.

BARODET, D. *Recueil de textes authentiques, des programmes et engagements*, 14 legislatura, t. 12, Pág. 882.

BECK, U. *Das kosmopolitische Europa*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt del Main. 2004.

BEYER, H. *Robert Schuman, l'Europe par la réconciliation franco-allemande*, Lausanne. Fondation Hean Monnet pour l'Europe, 1986.

BINOUX, P. *Les Pionniers de l'Europe et le rapprochement franco-allemand, Joseph Cailloux, Aristide Briand, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Jean Monnet*. París, C. Klincksieck, 1972.

BITSCH, M.T. *Histoire de la construction européenne*. Editions Complexe. París, 2001.

BITSCH, M.T. *Robert Schuman, apôtre de l'Europe. 1953-1963*. Peter Lang. Bruselas.

BLONDEL, MAURICE. *L'Action*. 1893.

Centre d'Etudes et de Recherches Européennes Robert Schuman. *50 Joer Schuman Plang. Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l'Europe*. Luxembourg, 2000.

BOSSUAT, G. *Histoire des constructions européennes au XXème siècle. Bibliographie thématique commentée des travaux français*. Berne-Berlín-París. P. Lang, 1994.

BOSSUAT, G. *Les fondateurs de l'Europe unie*. París, Berlín. 2001.

BOSSUAT, G. Y WILCKENS, A. *Jean Monnet, l'Europe et les chemins de la paix*. Publications de la Sorbonne, París, 1999.

BRUGMANS, H. *Le message européen de Robert Schuman*. Lausanne. Centre de recherches européennes, 1965.

COLLOWALD (P.), OSSWALD (J.P.), OLSZAK (N.), (...) *Robert Schuman. Artisan de l'Europe*. Ed. Coprur. Estrasburgo, 2000.

COMISION EUROPEA: "La imagen que los europeos tienen de sí mismos. Los sondeos de opinión como reflejo de la realidad", Luxemburgo, oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

COMISION EUROPEA. *European Union Citizenship. Analytical Report. Blash Eurobarometer 213 The Gallup Organization*. 2008.

CONSEJO EUROPEO, "Declaración de Laeken sobre el futuro de Europa", *Conclusiones de la Presidencia.*, laeken, 15 de diciembre de 2001.

CONZEMIUS, V. *Robert Schuman, Christ und Staatsman*. Hamburg. Wittig, 1985.

CRUZ VILLALÓN, P. *La Constitución inédita*. Ed. Trotta. Madrid, 2004.

DEBUS, K.H. *Robert Schuman: Lothringer, Europäer. Christ. Speyer. Pilger*, 1995.

DELBREIL, J.-C. *Le parti démocrate populaire...*Tesis de Estado, Paris X, Nanterre, 1985

DELBREIL, J.C. *Les Catholiques français et les tentatives de rapprochement franco-allemand (1920-1933)*. Metz. SMEI, 1972.

DIEZ DE VELASCO, M. *Las organizaciones internacionales*. Tecnos, 2008.

DU RÉAU, E. *Europe des élites? Europe des peuples? La construction de l'espace européen, 1945-1960*. París. Presses de la Sorbonne nouvelle, 1999.

DU RÉAU, E. *L'idée de l'Europe au Xxème siècle: des mythes aux réalités*. Bruselas. Editions Complexe, 2001.

ELDIN, G., SOUTOU, G.H. (...) *L'Europe de Robert Schuman*. Mondes contemporains. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Septiembre de 2001.

EUROBAROMETER 72. PUBLIC OPINIÓN IN THE EUROPEAN UNION. FIRST RESULTS. Fieldwork: October-November 2009. Publication: December 2009.

Eurobarómetro de Primavera de 1999. Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas. Luxemburgo.

FERNÁNDEZ SOLA, N. "La política europea de seguridad y defensa en el debate sobre el futuro de la Unión Europea (B.E.U.R. 2003)

FIMISTER, A. *Robert Schuman: Neo-Scholastic Humanism and the Reunification of Europe*. En la serie "Phislosophy & Politics". Ed. Peter Lang. Bruselas, 2008.

FONTAINE, P. *Una idea nueva para Europa. La declaración Schuman (1950-1990)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Comisión Europea. Bélgica, 1990.

FONTAINE, P. *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman, 1950-2000*. Documentación Europea. Comisión Europea. Bélgica, 2000.

GERBERT, P. *La construction de l'Europe*, Paris, Imprimerie nationale, 1983.

GERBERT, P. *M. Jean Monnet et le Plan Schuman*, Sc. po., Paris.

GERBERT, P. *La Construction de l'Europe*. Paris, Imprimerie nationale, 1984.

GROSSER, A. *La Ivème République et sa politique extérieure*. París, A. Colin, 1972.

HABERMAS, J. *¡Ay Europa! Pequeños escritos políticos*. Ed. Trotta. Madrid, 2009.

HABERMAS, J. *El Occidente escindido*. Ed. Trotta. Madrid, 2006.

HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nación*. Ed. Trotta. Madrid, 1997.

HERMANN, L. *Robert Schuman, un portrait*. París, Dalloz, 1969.

HOSTIOU, R. *Robert Schuman et l'Europe*. París: Cujas. 1969.

KAGAN, R. *Poder y debilidad*, Taurus, Madrid, 2003.

LAMO DE ESPINOSA, (...) *Europa después de Europa*. Academia Europea de Ciencias y Artes. España. Madrid, 2010.

LANDRINI, C. *Robert Schuman, cet inconnu. L'homme qu'il ne faut pas oublier*. Luxemburgo. San Pablo, 1960.

LEDRE, C. *Robert Schuman, pèlerin de l'Europe*. París. SPES, 1959.

LEJEUNE, R. *Robert Schuman (1886-1963)*. París. Ediciones San Pablo, 1986.

LEJEUNE, R. *Robert Schuman, une âme pour l'Europe*. París. Desclée de Brower, 1988.

LEJEUNE, R. *Robert Schuman, père de l'Europe. La politique, chemin de sainteté*. París. Fayard, 2000.

KERNIC, F., CALLAGHAN, J. y MANIGART, P. *Public Opinion on European security and defense*, Frankfurt, Peter Lang, 2002.

LANDRINI, C. *Robert Schuman, cet inconnu*, Luxembourg, 1967, planche III.

LEDRE, C. *Robert Schuman, un Pèlerin de l'Europe*. Editions Spes. París, 1954.

LEJEUNE, R. *Robert Schuman, Padre de Europa. (1886-1963)*. Ediciones Palabra. Madrid, 2000.

LEJEUNE, R. *Robert Schuman, un âme pour l'Europe*. Editions Saint-Paul. Paris-Fribourg, 1986.

LIESA, C. R. *El Tratado de Lisboa. Análisis y perspectivas*. Dykinson, 2008.

MIOCHE, P. *Le Plan Monnet, gèneses et élaboration, 1941-1947*. París, Publications de la Sorbonne, 1987.

MIOCHE, P. *De l'idée européenne à l'Europe, XIXème-Xxème siècle*. París. Hachette, 1997.

MITTENDORFER, R. *Robert Schuman. Architekt des neuen Europa*. Hildesheim. G. Holms, 1983.

MONNET, J. *Mémoires*. Fayard (Poche). Paris, 1976.

LUDLOW, P. *The Laeken Council*, EuroComment, 2002.

MARITAIN, J. *Humanismo integral*. Editorial Palabra. 1999.

MARITAIN, J. *L'Europe et l'idée federale*, Paris, Mame, 1993.

McKORMICK, J. *The European Union: Politics and Policies*. Paperback, Septiembre de 2004.

PENNERA, C. *La jeunesse et les débuts politiques d'un grand européen. De 1886 à 1924*. Editions Pierron. Sarreguemines, 1985.

PETSCHEN, S. *La Constitución Europea. Una visión desde la perspectiva del poder*. Plaza y Valdés. México/Barcelona, 2005. 174 pgs.

POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. Politiques Chrétiens. Ed. Beauchesne, Paris, 1988.

POIDEVIN, R. *Robert Schuman, Homme d'Etat. 1886-1963*. Imprimerie nationale, Paris, 1986.

POIDEVIN, R. *Histoire des débuts de la construction européenne (mars 1948-mai 1950)*. Bruselas. Bruylant, 1986.

POIDEVIN, R. *Robert Schuman*. París: Beauchesne, 1988.

RACINE, R. *Vers une Europe nouvelle par le plan Schuman*. Éditions de la Baconnière, 1954.

RAYMOND-LAURENT, M. *Le Parti démocrate populaire*.

RIEBEN, H. , NATHUSIUS, M. Y NICOD F. *Un changement d'espérance: la déclaration du 9 mai 1950, Jean Monnet-Robert Schuman*. Lausanne. Fondation Jean Monnet pour l'Europe, 2000.

Robert Schuman: artisan de l'Europe, con textos de Paul Collovald, Jean-Paul Osswald, Norbert Olszak. Estrasburgo. Éd. Coprur, 2000.

Robert Schuman, les racines et l'oeuvre d'un grand Européen. Luxemburgo. Ban Bick, 1986.

Robert Schuman, Père de l'Europe. Con textos de Jean-Marie Pelt. Metz. Sergei Domini, 2001.

Robert Schuman, un Mosellan en politique. Saint-Julien-les-Metz. Archives départementales de la Moselle, 1994.

ROCHEFORT, R. *Robert Schuman*. Les Editions du Cerf. Paris, 1968.

SAMANIEGO LÓPEZ, S.M. *El Estado-nación dentro de la Unión Europea*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas, Puebla. 2005. Capítulo III: "Ciudadanía y legitimidad democrática en la UE".

SCHMITTER, P. *How to democratize the European Union...and Way brother?* Lanham, Md:Rowman and Littlefield, 2000.

SPAACK, P.H. *Combats inachevés*, t. II, pp. 25-26

SPIERENBURG, D. Y POIDEVIN, R. *Histoire de la Haute autorité de la C.E.C.A.: une expérience supra-nationale*. Bruselas. Bruylant, 1993.

CAPITULOS

ALCOCEBA GALLEGO, M.A: “La integración diferenciada en el Tratado de Lisboa o la ampliación de la Europa a la carta: sobre la construcción de una nueva UE.” En FERNÁNDEZ LIESA, Dikynson, 2009.

CLÉMENT, R. ET HUSSON, E. *Robert Schuman Homme d’État, citoyen du ciel*. Actas de la Jornada de Estudio de 20 de noviembre de 2004 en la Universidad de Nancy. Ed. François-Xavier de Guilbert. París, 2006.

MARITAIN, J. “The End of Machiavellianism”, *The Review of Politics*, enero 1941. Recogido en su obra *Principes d’une politique humaniste*, New York, éditions de la Maison Française, 1944. Dans le vol. VII de las O.C.

MARITAIN, J. *L’homme et l’État*, 1951. Cap. II: “Le concept de souveraineté” retomado en *L’Europe et l’idée fédéral*. Paris, Mame, 1993.

MASSENET, M. “Quelle est la perennité de Robert Schuman?”. Coloquio final de la jornada de estudio sobre *Robert Schuman., Homme d’Etat, citoyen du ciel*, realizada en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Nancy el 20 de noviembre de 2004. Ed. François-Xavier de Gibert, París, 2006.

MOUGEL, R. “Schuman et la philosophie politique de Maritain”. En *Robert Schuman. Homme d’État, citoyen du ciel*. Ed. François-Xavier de Guibert. Paris, 2006.

NINATTI, S. “La fórmula parlamentaria europea”, en *Constitución europea y constituciones nacionales*, (Dtres. M. CARTABIA, B. DE WITTE y P. PÉREZ TREMPES), Tirant lo Blanc, Valencia, 2005.

PETSCHEN, S. “La Potenciación de los Estados y de sus diversos instrumentos de actuación”. FERNÁNDEZ LIESA, Carlos R. y DÍAZ BARRADO; Castor M. (Directores) *El Tratado de Lisboa. Análisis y perspectivas*. Dykinson. Madrid, 2008. pp. 57 – 64.

PETSCHEN, S. “El referéndum irlandés: tendón de Aquiles estatista”. FERNÁNDEZ LIESA, Carlos R. y DÍAZ BARRADO; Castor M. o. c. pp. 357-362.

PETSCHEN, S. “El Tratado de Lisboa: la consolidación definitiva de la Europa del establishment de los Estados”. MARTÍN Y PÉREZ DE NANCLARES, José (coordinador). *El Tratado de Lisboa. La salida de la crisis constitucional*. IUSTEL. Madrid, 2008. pp. 599 – 604.

PETSCHEN, S. “El Eurogesto necesario: crear partidos políticos europeos”. ALDECOA, LUZARRAGA, Francisco. SOBRINO HEREDIA, José Manuel. GONZALEZ ALONSO, Luis Norberto. PASTOR PALOMAR, Antonio. FORNER, Joaquim. HERRANZ BALLESTEROS, Mónica. *Los Tratados de Roma en su cincuenta aniversario. Perspectivas desde la Asociación Española de Profesores de derecho Internacional y Relaciones Internacionales*. Ed. Marcial Pons. Madrid, 2008. pp. 553 – 562.

ROUSSEL, E. “Les paradoxes de la relation Jean Monnet-Robert Schuman”. En: SCHIRMANN, S. *Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Bruselas, 2008.

ROY, J., DOMÍNGUEZ RIVERA , R., Y VELÁZQUEZ FLORES, R. *Retos e interrelaciones de la Integración Regional: Europa y América*. “El camino de la Convención Europea”, Prólogo de Valéry Giscard d'Estaing. Ed. Plaza y Valdés. 2003.

SCHUMANN, M.: “Grandeur de Robert Schuman”. En: *50 Joer Plang*. Robert Schuman, Jean Monnet et les débuts de l’Europe. Centre d’Etudes et de Recherches Européennes Robert Schuman. Luxembourg, 2000.

SCHWARZ, H. “Adenauer und Europa”, en *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte* 27, 1979.

VILAROS, G. “La spiritualité de Robert Schuman”. En *Robert Schuman, Homme d’État, citoyen du ciel*. Ed. François-Javier de Gibert, Paris. 2006.

WILKENS.A. “Konrad Adenauer et la politique d’intégration européenne de l’Allemagne federal”. En SCHIRMANN. S. *Robert Schuman et les Pères de l’Europe*. Publications de la Maison Robert Schuman. Bruselas, 2008.

ARTICULOS

ANNIKA STRÖM MELIN: “Haiti: Pinsamt tyst från EU”, en el diario sueco *Dagens Nyheter* el 21 de enero de 2010.

ANDREU MISSÉ: “ La abstención amenaza el futuro europeo”, en *El País* edición impresa, Internacional, el 16 de abril de 2009

ANDREU MISSÉ: “La nueva cúpula al frente de la UE debilita las instituciones europeas”, *El País* de 21 de noviembre de 2009.

ANDREU MISÉ: “Felipe González llama a refundar Europa”, en el diario *El País* Edición Impresa en Internacional, 8 de mayo de 2010.

BECK, U. : “Apártate Estados Unidos...Europa vuelve”. *EL País*, 10 de marzo de 2003.

BORRELL, J. .”Europa: esperar y actuar”, en *El Periodico de Catalunya*, 13 de junio de 2006. Pág. 5

“Bruselas presenta su estrategia 2020: nueva *economía verde inteligente*”, en Europa Press el 3 de marzo de 2010.

CARLSEN, L.: “Obama Pledges to Seek “Equal Partnership” At Americas Summit: Matching Words with Deeds”, *Americas Program, Center for International Policy* el 23 de abril de 2009.

Discours de Vianden (1 de agosto de 1948), *Bulletin d'information*, 1948 N° 8/9 p.123

DITSCH, G. “Un grand Lorrain dans la tourmente: Robert Schuman (1939-1945)”. *Cahiers du pays thionvillois*, nº 1, 1984.

DE RITUERTO R. M. : “La UE moviliza 229 millones para emergencia y promete 200 más para la reconstrucción de Haití”. *El País*, 18 de enero de 2010.

EL PAIS, domingo 2 de junio de 2002, Internacional, pág. 2.

FLORES JUBERIAS, C.: “Van Rompuy, Ashrton y la nueva Comisión Europea (o de por qué Kissinger seguirá sin saber bien a quién debe telefonear cuando quiera hablar con Europa”, pág. 11. Fundación *Ciudadanía y valores*, en diciembre de 2009

GINÉ DAVÍ: “Barack Obama apuesta por Asia-Pacífico”, en *Economía Exterior*, nº 51, invierno 2010.

GISCARD D'ESTAING, V. : “ Las últimas noticias sobre la Convención Europea”. *El País*, 22 de julio de 2002.

GRANT, C. : “Falta voluntad para una política exterior común”. *El País*, 15 de noviembre de 2009.

HABERMAS, J.: “ La construcción de una Europa política”. *Le Monde*, 19 de enero de 2007. Fragmento del discurso de recepción del premio del Land de Renania del Norte-Westfalia.

HIEGEL, HENRI. “Le catholicisme social en Moselle, de 1871 à 1918”, *Les cahiers lorrains*, p. 1-23 y 33-34

KRPATA, M.: “¿El Parlamento Europeo en crisis? Las razones de su pérdida de legitimidad”. En: BABEL STRASBOURG, el 13 de julio de 2009.

KUPCHAN, C. : “Discuss Transatlantic Relations”, en el Peace Research Institute Frankfurt (PRIF) junto al Consulate General of The United States el 17 de septiembre de 2009

La documentation catholique, 1912, nº 22, p. 1-3. Mención también en la prensa belga: *Le bien Public* 28-29 octubre 1912 y *Le patriote*, 29-30 octubre 1912

LAMASSOURE: « L'UE va continuer à perdre du terrain ». *Le Figaro*, 20 de Noviembre de 2009.

LUXEMBURGUER WORT (L.W.) 15 de julio de 1949, “Luxemburger und Frankreich”.

MANGAS, A. : “Reflotar Europa tras hundir la nave Constitucional”. *El Mundo*, 25 de junio de 2007.

MENDES, R. : “La Cumbre de Copenhague. Un Pacto bajo mínimos”, publicado en *El País* el 19 de diciembre de 2009.

MORVAY, P. : “Ak máte problém, do Bruselu nevolajte”. *Komentáre sme.sk*, 20 de enero de 2010.

NÚÑEZ ENCABO, M. : “La ciudadanía europea y el fracaso del tratado de Lisboa”. *El Mundo*, 21 de junio de 2008.

PARKER G., BARBER T., y CHAFFIN J. :“V Rompuy takes EU Presidency”. *Financial Times*, 19 de noviembre de 2009.

PETSCHEN, S. “ Crisis constitucional, Declaración de Berlín y espíritu europeo”. *Análisis del Real Instituto Elcano*. ARI nº 50/2007. Fecha: 4/05 2007.

PETSCHEN, S. “El Mandato para el Tratado de Reforma: la consolidación definitiva de la Europa del establishment político de los Estados (ARI)”. *Análisis del Real Instituto Elcano*. ARI nº 90/2007 – Fecha: 19/09/2007

QUIÑONERO J.P. : “Merkel y Sarkozy marcan el rumbo”, en *ABC* el 14 de febrero de 2010.

QUIÑONERO J.P. : “El eje franco-alemán, una hipoteca”. *ABC Economía*, edición impresa el 5 de mayo de 2010.

RODRÍGUEZ P. / SERBETO E.: “Obama-UE, un desencuentro trasatlántico”. *ABC* el 13 de febrero de 2010

RUIZ DE GARIBAY, D.: “El papel de los Parlamentos Nacionales en la UE y la función de sus Oficinas de Representación en Bruselas”, en *Real Instituto Elcano*, ARI 53/2010, 22 de marzo de 2010.

RUIZ JIMÉNEZ, M.A. : “La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa y España”, Documento de Trabajo 61/2004, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

SLOJEWSKA, A. : “Unia Europejska zmieni się w klub dla bogatych?”. *Rzeczpospolita*, 1 de marzo de 2010.

TORREBLANCA, J. I. : “Una España confusa en una Europa desorientada”, *Política Exterior* Nº133 - Enero / Febrero 2010.

TOURAINÉ, A. “El fracaso de Europa”. *El País*, 28 de mayo de 2010.

TRAYNOR, I. Y WATT, N. : “EU gets Belgian president and British foreign minister as Blair bows out”. *Guardian*, 19 de noviembre de 2009.

VAN ROMPUY. *The Challenges for Europe in a Changing World*. Colegio de Brujas, 25 de febrero del 2010.

VALEWSKA, D. : “Unijna wizja oderwana od życia”. *Rzeczpospolita*, 1 de marzo de 2010.

VON NICOLAS BUSSE: “Herman Van Rompuy und Catherine Ashton bilden EU-Spitze”. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 20 de noviembre de 2009.

VON THORSTEN KNUF: “Europa hat zwei neue Gesichter”, en el periódico alemán *Frankfurter Rundschau*.

WIELAARD R. : “Elección de líderes de la UE será reñida”. *El Nuevo Herald*, 19 de noviembre de 2009.

YARNOZ, C. : “Del euro a la ampliación. La cumbre de Laeken ha abierto la vía para superar la grave crisis de identidad que sufre la UE”. *EL País*, Internacional, 17 de diciembre de 2001.

ZATTERIN, M. : “¿Otra lista de buenas intenciones”,. *La Stampa*, 2 de marzo de 2010.

OTROS ARCHIVOS

Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, París, Gabinete del Ministro. Robert Schuman, vol. 136, ff. 17-23

Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, París (Biblioteca), 51B11.

ARCHIVES DEPARTAMENTALES DE MOSELLE, (ADM). *Papiers Schuman*. Dossier “décorations étrangères”.

ARCHIVOS MARITAIN, Kolbsheim, Francia.

ARCHIVOS MUNICIPALES DE THIONVILLE. *Les cahiers du pays thionvillois* nº 1, 1984.

Conseil consultatif d'Alsace et de Lorraine –Procesos verbales- diciembre 1923, pág. 14

Conseil consultatif d'Alsace et de Lorraine –Procesos verbales-enero, 1921, pág. 101

FUNDACIÓN JEAN MONNET. “Ce jour-là l'Europe est née”. Laussane.

L'Europe: une longue marche. Lausanne: Fondation Jean Monnet pour l'Europe-Centre de recherches européennes, 1985.

REVISTAS

AIDA LERMAN ALPERSTEIN. *El proceso de unificación europea*. En: *Política y Cultura*, Primavera nº 002. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Distrito Federal México. Págs. 319-330. Red de Revistas Científicas de America Latina y el Caribe, España y Portugal.

ANDRES SANTOS, F.J.: “Ciudadanía europea y ciudadanía cosmopolita: convergencias y divergencias”. En “Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho”, Universidad de Valencia, nº 15, 2007, ISSN 1338-9877. Págs. 17-18.

ARES CASTRO-CONDE, C. “Guy Verhofstadt. Los Estados Unidos de Europa: Manifiesto por una nueva Europa.” Reseña, en Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela. RIPS.

Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas, año /vol. 5, nº 002. Univ. Santiago de Compostela. 2006.

CAVERO GÓMEZ, M. “El sistema de grupos en el Parlamento Europeo”, *Revista de las Cortes Generales*, 1986, nº 9.

Conférences des ambassadeurs, nº 51, marzo de 1951.

D’ATENA, A. “La Constitución oculta de Europa (antes y después de Lisboa”. En *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, ISSN 1697-7890. 2004. ps. 17-46.

“El nuevo marco institucional de la UE ampliada”. *Papeles de Economía española*, nº 103, 2005.

France-Forum, nº 52, noviembre, 1963.

GERBERT, P. “La gènese du plan Schuman: des origines à la déclaration du 9 mai 1950”, *Revue Française de science politique*, nº 3, 1956.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R. En: Colección “Civilización”, 1943. En el vol. VII de las O.C. Reedición Desclée De Brower, 1989.

HOCH, P. “Robert Schuman, bibliophile”, *Cahiers Elie Fleur*, nº 8, 1993.

JOE LEINEN. *Bulletin Quotidien Europe*, nº 9454, 26 de junio de 2007.

La IV Republica, Paris, Poche, 1959.

“La crisis institucional de la UE: un análisis del poder de voto”. *Economistas*, nº 100 extra, 2004.

“Los Padres de Europa: la tendencia católica y la tendencia laica”, en *El Impulso de la Idea de Europa y el Proceso de Integración*. 50 Aniversario de la

Declaración Schuman (9 de mayo de 1950). II Jornadas de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI). Ed. CEHRI. Madrid, 2002. pp. 115-126.

MATEOS DÍAZ, A.: “La participación electoral la juventud europea. El caso de las elecciones al Parlamento Europeo de 2004”, *Revista de Estudios de Juventud*, ISSN 0211-4364, Nº. 81, 2008.

MEMBERS OF DE EUROPEAN POLICY INSTITUTE (EPIN): “A Citizens Compact: Riching out of the Citizens of Europe”, *EPIN Working Paper*, septiembre de 2005.

MONTALVO SANTAMARÍA, A. : “La estrategia de Lisboa: de la política económica a la economía política”, en revistas ICE, por los 75 años de Política Económica Española, noviembre de 2005, nº 826.

“Name a famous Belgian”, *The Economist* de 19 de noviembre de 2009.

PETSCHEN, S. “Europa, ¿Estados o ciudadanos?”. *Política Exterior*. nº 98. Marzo / Abril, 2004. pp. 25 – 31.

PETSCHEN, Santiago. “Aceptar el fracaso”. *Política Exterior*. Vol. XIX. Nº 106. Julio-Agosto, 2005. pp. 77 – 88.

PETSCHEN, Santiago. “El Pensamiento de los Europeistas españoles”. *Política Exterior*. Julio/Agosto 2007. pp. 167.176.

PETSCHEN, Santiago. “La Supresión de la palabra Comunidad en el texto del Tratado/Constitución como cuestión de fondo y como cuestión de forma”. *La Constitucionalización del proceso de integración europea*. Colección Escuela Diplomática. Nº 9. pp. 251 – 258.

PETSCHEN, Santiago. “El Eurogesto necesario: crear partidos políticos europeos”. *Claves de Razón Práctica*. Nº 167. pp. 10-14. Noviembre, 2006.

POIDEVIN, R. “Le rôle personnel de Robert Schuman dans les négociations C.E.C.A. (juin 1950-avril 1951)”. En: *Die Anfänge des Schuman Plans 1950-1951*. Baden-Baden. Nomos, 1988.

VERHOGSTADT, G. “Los Estados Unidos de Europa: Manifiesto por una nueva Europa”. En: *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año/vol. Nº 5, 002. 2006. Págs. 58-61. Universidad de Santiago de Compostela.

Revue Générale, nº 6, junio 1973.

RUIZ ALONSO, F: “Europa, una nueva identificación ciudadana”. En: *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, ISSN 1576-5199, Nº. 13, 2005, Págs. 25-29.

RIPOLLÉS, R. : “Mayorías-minorías en la construcción europea”, en *Revista de las Cortes Generales*, nº. 24, 1991.

TRACY ALLOWAY: “It is relatively clear that (in economic terms) the Euro does not work”, en *Financial Times* el 25 de febrero de 2010.

URREA CORRES, M. “Mecanismos de integración y (des) integración diferenciada”. En *Cuadernos Europeos de Deusto*. ISSN 1130-8354, nº 39, 2008. Ejemplar dedicado a: El Tratado de Lisboa, págs. 169-190.

ZAGREBELSKY, G. *La identidad europea*. En *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, ISSN 1697-7890, nº 12, 2009. Págs. 17-22.

MONOGRAFÍAS

BERGANZA CONDE, M.R.: “Las elecciones al Parlamento Europeo como comicios de segundo orden. Estudio de la cobertura informativa en

televisión(1999-2004)”, Universidad Rey Juan Carlos. Estudios sobre el mensaje periodístico, ISSN 1134-1629, Nº 14, 2008.

La UE ante la perspectiva de la ampliación: la descentralización en los países candidatos para una adhesión inminente. Luxemburgo. EUR-OP, 2000.

LOPEZ CASTILLO, A. *La Constitución de Europa a debate: estudios sobre el complejo constitucional de la Unión.* Valencia. Tirant lo Blanch, 2005.

LOPEZ PINA. *Europa, un proyecto irrenunciable: la constitución para Europa desde la teoría constitucional.* Madrid. Dykinson, 2004.

MORATA, F. Y RAMÓN R. *Regiones y Constitución Europea.* Barcelona. Institut Universitari d’Estudis Europeus, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.

PEDROL, J. Y PISARELLO, G. *La ilusión constitucional: una crítica del proyecto de la convención y razones para una Europa alternativa.* Madrid. Ediciones de Intervención Cultural/ El Viejo Topo, 2004.

SIEDENTOP, L. *La democracia en Europa.* Madrid. Siglo XXI de España Editores, 2001.

FUENTES EN INTERNET

<http://www.caei.com.ar/es/programas/europa/14.pdf>

BARRERA PEREA, S. “Cooperaciones reforzadas: un nuevo motor de la UE?”. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa Europa. En: www.caei.com.ar

BARRIENTOS, F. : “Dilemas de legitimación del Parlamento Europeo: declive electoral y crecimiento progresivo de poderes”, p. 36, en http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=fernando_barrientos

BAECHLER, J. et KAMRANE, R.: “Aspects de la mondialisation politique”, Académie de Sciences Morales et Politiques
<http://www.asmp.fr/travaux/gpw/mondialisation/Baechler1.pdf>

BARBÉ, E. Y HERRANZ, A. : “Introducción: ¿Qué legitimidad para la política exterior europea?”. En: www.iuee.eu .

CATHARINA PETERS, HANS-JÜRGEN SCHLAMP AND GREGOR PETER SCHMITZ: “A Crisis in Trans-Atlantic Relations. Why Obama is ignoring Europe”, en el diario alemán Der Spiegel el 9 de febrero de 2010. Versión online: <http://www.spiegel.de/international/europe/0,1518,676799,00.html>

CHOFRE SIRVENT, J. : “ El Parlamento Europeo y el déficit de partidos políticos: el protagonismo de los grupos políticos”. Disponible en: <http://www.ugr.es>

Comunicación de la Comisión - Elecciones europeas de 2004 Informe de la Comisión sobre la participación de los ciudadanos de la Unión Europea en el Estado miembro de residencia (Directiva 93/109/CE) y sobre las modalidades electorales (Decisión 76/787/CE modificada por la Decisión 2002/772/CE, Euratom) {SEC(2006) 1645} {SEC(2006) 1646} {SEC(2006) 1647}, en <http://eur-lex.europa.eu>

Consultas Europeas a la Ciudadanía. “El futuro económico y social de Europa”, 6 Cumbre Europea de Ciudadanos, 10 y 11 de mayo de 2009 en Bruselas. Las quince recomendaciones finales., en www.consultas-europeas-a-la-ciudadania.eu

CRIADO, A. : “El Fondo Monetario Europeo: el futuro 'salvavidas' para las economías en crisis”, en noticias de [http:// www.rtve.es](http://www.rtve.es) el 16 de marzo de 2010
“Dólar versus euro. La guerra intercapitalista financiera”. Disponible en: www.burbuja.info

DECLARACIÓN DE LAEKEN SOBRE EL FUTURO DE LA UE. En: <http://european-convention.eu.int/pdf/lknes.pdf>

DEL RÍO VILLAR, S.: “Comunicar, clave para aumentar la participación en las elecciones europeas de 2009: de un modelo europeo de debate a una política comunicativa europea (1ª Parte)”, en www.realinstitutoelcano.org , ARI 88/2009, el 1 de junio de 2009

DE MIGUEL., B.: “Felipe González y el riesgo del anacronismo”, en www.cinco dias.com Blogs el 8 de mayo de 2010.

DE RITUERTO, R.: “Ashton pide unidad en la política exterior de la UE para que otros no decidan por nosotros”, en internacional en www.elpais.com, el 10 de marzo de 2010.

“El Eurobarómetro de otoño muestra el pesimismo de los europeos ante la crisis financiera”, en www.consultas-europeas-a-la-ciudadania.eu/news/22122008

“Elecciones europeas 2009: la baja participación electoral a examen”, en www.europarl.europa.eu , 4 de diciembre de 2008.

“El Tratado de Reforma refuerza el papel de los parlamentos nacionales en la UE”, en la página web del Parlamento Europeo en *El futuro de Europa/Integración Europea*, 4 de diciembre de 2007.

Eurobarometer 71. Public Opinion in the European Union, en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb71/eb71_std_part1.pdf

“Felipe González plantea relanzar la idea original de la Unión Europea para devolver la ilusión a los ciudadanos y reformar las instituciones”, en página web de la Presidencia Española: www.eu2010.es, 8 de mayo de 2010.

GARCIA MORILLO, M.: “¿La Europa de los ciudadanos? Las elecciones del 7 de junio de 2009 al Parlamento Europeo y su reflejo en los medios de

comunicación impresos: El País y El Mundo”, en www.aeic2010malaga.org de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

GONZÁLEZ, A.: “Cuidado con tanto optimismo. Las críticas de los programas de estabilidad ocultan la falta de credibilidad del pacto”. Reportaje de Economía Global en <http://www.elpais.com> el 21 de marzo de 2010.

GONZALEZ, A. : “ Lo que Grecia ha enseñado a Europa”, en www.elpais.com el 14 de febrero de 2010.

HERRANZ, A. Y MESTRES L. : “Memorando OPEX nº 11/2006: El Tratado Constitucional Europeo tras un año de reflexión: desenlaces posibles, probables y deseables para España y la Unión Europea”, publicación de la Fundación Alternativas colgada el 27 de mayo de 2006, en www.unizar.es, pág. de la Universidad de Zaragoza

“Innovaciones en materia de Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)”, Capítulo 12 del comentario del Tratado de Lisboa, en www.eurogersinfo.com
JOSÉ MARTÍN Y PEREZ DE MANCLARES: “Hacia un nuevo Tratado europeo: de cómo recuperar la esencia del Tratado constitucional sin que lo parezca”, en *Real Instituto Elcano*, Área Europa: ARI nº 76/2007, el 9 de julio de 2007, [http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20\(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf](http://www.unizar.es/euroconstitucion/Treaties/Library%20(Since%20June%202007/Perez%20de%20Nanclares%202007b.pdf)

“Jean-Claude Juncker recibe Premio Carlomagno”, en www.dw-world.de , 25 de mayo de 2006 en Alemania.

MALAMUD, A. : “Partidos políticos en la Unión Europea: una contradicción en los términos”, p. 4, texto disponible en [http://www.iue.it/Personal/Researchers/malamud/Partidos%20politicos%20en%20la%20UE%20\(RACP\).pdf](http://www.iue.it/Personal/Researchers/malamud/Partidos%20politicos%20en%20la%20UE%20(RACP).pdf)

“Merkel insiste en que el rescate de Grecia sólo debe ser el "último recurso" e incluir al FMI”, en <http://www.europapress.es>, 25 de marzo en Berlín.

RECARTE, A. : “La Unión Monetaria Europea: Un proyecto peligroso, incompleto y precipitado”, *Libertad Digital* el 3 de septiembre de 1997. Pág. 1

Relanzamiento de la Estrategia de Lisboa (2005). Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/employment_and_social_policy/growth_and_jobs/c11325_es.htm

ROMERO, A. : “Preguntas y respuestas sobre la “tragedia” griega”, en Economía en <http://elpais.com>, 26 de abril de 2010.

SALOMÓN, M. : “La PESCE y las teorías de la integración europea: las aportaciones de los nuevos “intergubernamentalismos”, en www.cidob.org, *Fundació Cidob*, Afers Internacionals, nº 45-46, pp. 197-221. Pág. 219
“El Tratado de Lisboa” en www.coprepa.es

SCHAÜBLE, : “Por qué la Unión Monetaria Europea pasa su mayor crisis”, en <http://www.expansion.com>, el 13 de marzo de 2010.

SOUTOU, G.H. “Le problème de l’émergence de l’Europe dans un monde multipolaire: “Europe-puissance” ou collaboration transatlantique”.
<http://www.eurogersinfo.com/espagne/actes908.htm>. “El Tratado de Lisboa refuerza el papel de los parlamentos nacionales”.

<http://www.europa.eu.int/constitucion>

<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+IM-PRESS+20071203IPR14219+0+DOC+XML+V0//ES>

<http://news.bbc.co.uk/>. “ EU president Van Rompuy wants new aid team”.
Declaraciones del Presidente de la Unión Europea Van Rompuy a la cadena BBC el 19 de enero de 2010.

<http://www.reggen.org.br/midia/documentos/aintegracaoeuropeiaperanteasociadadeinternacional...>

<http://www.rtve.es/noticias/20100201/obama-no-viajara-a-espana-para-asistir-a-cumbre-ue-eeuu/315426.shtml>